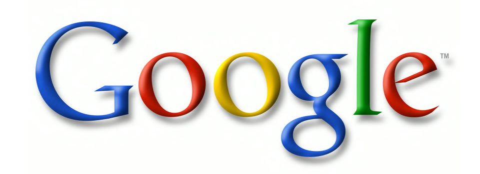






1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE
THE GIFT OF
MRS. MATTHEW DAVISON
AND
MRS. JEROME H. REMICK
FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. McCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86



Quevado y Villegas, Francisco Gomez de

EL PARNASO ESPAÑOL,

Monte en dos Cumbres dividido,

CON LAS

NUEVE MUSAS CASTELLANAS,

DONDE SE CONTIENEN

POESIAS

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, Caballero del Orden de Santiago, Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

TOMO IV. DE SUS OBRAS.



MADRID. MDCCLXXII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

GARCILASO DE LA VEGA,

DOCTO POETA CASTELLANO.

Soneto 24.

Por vos me llevará mi osado paso
A la cumbre dificil de Helicona.

Elegia al Duque de Alba.

Por estas asperezas se camina
De la Inmortalidad al alto asiento,
Dó nunca arriba quien de aquí declina.

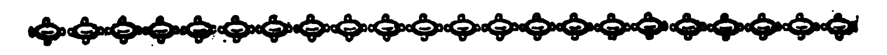
Egloga II.

Baxaban de él, hablando de dos Cumbres,
Aquellas nueve Lumbres de la vida.
Con ligera corrida iba con ellas,
Qual Luna con Estrellas, el mancebo
Intonso, rubio Febo.

DESCRIBE
LA APOTHEOSIS
Y LAURO
DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
EN EL PARNASO YA ESPAÑOL,
D. JUSEPE ANTONIO.

ESA, que de este Monte hendida y ruda,
Si es cumbre ó nube, apenas desengaña;
Que herida, vidros flecha, y riscos baña,
Y cede al que ave, ó bruto vuela en duda;
El sacro es Helicon. Mas ya desnuda
Su antiguamente célebre campaña,
Olvida; y consagrándose hoy á España,
Culta la admira aun mas que antes ceñuda.
Ya es Fuente Castellana la Hipocrene;
Y en su margen, que ameno la aprisiona,
Nueve hoy Aplausos músicos contiene:
Porque Apolo, que Sol y luz blasona,
Otra á su coro luz y Sol previene,
A quien de Dafne con desden corona.

PRE-

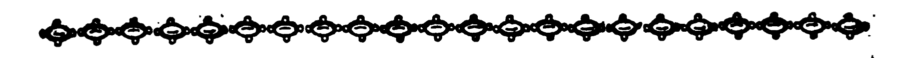


PREVENCIONES AL LECTOR.

LOS aplausos con que todos los Eruditos, y todas las Naciones del Mundo han recibido los ingeniosos trabajos de D. Francisco de Quevedo, son tan grandes, que si hubieres leido algo de sus Obras, no necesitas de recomendacion para empeñarte á leer lo que te falta, y sale hoy de nuevo á la luz pública en este quarto Tomo de sus Obras, que en los Archivos y Librerías curiosas de varios Príncipes se han guardado tantos años manuscritas, reservándolas cada uno para sí, hasta que la muerte de muchos ha descubierto este Tesoro, que con cierta ambiciosa codicia guardaba la curiosidad oculta, rezelándose de sí misma. Ya se logró con gran trabajo manifestarlas al público, y sazonadas con grande erudicion sagrada, con estudio de muchos años, puedes, no solo lograr los frutos de tanta erudicion, sino el desengaño de los últimos tiempos del Autor, que labrados de trabajos, prisiones, enemigos, y enfermedades con que Dios probó su invencible paciencia, puede ser que encuentres mas de lo que buscas. Es verdad que las Obras Políticas, por mas festivas, suelen ser las celebradas de los ingenios frondosos, correspondiendo á los primeros años del Autor (en que las compuso) el verde aplauso de los

que miran la superficie de la hermosura; pero como á los árboles nuevos se les quitan algunas ramas superfluas, para que sazonen mejores frutos; así á los Ingenios gigantes, que á veces arrojan los Siglos como objetos del asombro, es menester reducirlos al compas de la modestia, y reglas prudentes de la razon christiana. Esto pidió con ansias, y deseó el Autor en los últimos términos de su vida, viendo á la luz de la candela de su muerte quánto tienen de pavesas los que en vida parecen resplandores; y así á voces delató todas sus Obras al Santo Tribunal de la Inquisicion, porque con seria y prudente reflexîon moderase (como lo hizo ya) las cláusulas menos acordes á la circunspeccion modesta. Con esta moderacion las doy al público, sin querer defraudar al Lector de las Disertaciones con que á cada una de las Musas ilustró aquel su grande Amigo, y segundo Quevedo (que llamaron en sus tiempos) D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, Caballero del Orden de Calatrava, Señor de la antigua Casa de los Gonzalez de Vadella, cuyo Epígrafe al Parnaso es como se sigue.

ELO-



ELOGIOS AL PARNASO

DE D. JUSEPE ANTONIO.

LA felicidad del ingenio de nuestro D. Francisco, fuera es de toda duda que reynó en la Poesía. Pocos creo que lo entendieron ansí, por comunicarle íntimamente pocos; pero yo lo tuve bien advertido siempre, aun quando mas presumió de otras erudiciones, y ansiosa y afectadamente las profesó, y se divirtió por mucha edad en ellas. Grande facultad tuvo Poética; y mas por su naturaleza, digo, que por su cultura; pudiendo tambien asegurar, que hasta hoy yo no conozco Poeta alguno Español versado mas, en los que viven, de Hebreos, Griegos, Latinos, Italianos y Franceses, de cuyas Lenguas tuvo buena noticia, y de donde á sus versos truxo excelentes imitaciones. Pero aunque ansí, ventajoso era por su espíritu propio. Facil le tuvo, igneo y arrebatado, y por esa ocasion no pocas veces se resistió á emendacion, y á la lima, remitiendo ese estudio á otra sazon, y á mejor ocio. Continuo fue por muchos años el executarle yo por esta diligencia, prorrogándomelá siempre; hasta que llegando antes el término de su vida que el cumplimiento, no solo no se logró; sino las Poesías mesmas, que muchas habia ya repetido de poseedores estraños, y juntádolas en volúmenes grandes, se derrotaron y distruxeron. Sumo dolor causa el referirlo. No fue de veinte partes una la que se salvó de aquellos Versos que conocieron muchos quedaron en su muerte, y yo traté, y tuve inumerables veces en mis manos por nuestra continua comunicacion. Lástima y piedad, pues, á su ingenio bien debida, pudo moverme á la atencion de restaurar, si pudiese algo, esta pérdida (aunque molesta ocupacion), quando faltára el superior apremio de mandármelo ansí quien en mis mas dificiles acciones ha de hallar siempre blanda obediencia. Pospuse á esta fatiga luego otras propias, que espera el Crítico Senado, y de quien yo deseo no poco el desempeño; y si bien de ruinas y de despojos débiles ha sido fuerza que se hubiese de construir fa-

brica tan insigne; por ventura edificio daremos á la Inmortalidad, que no desacredite la venerable memoria de los Españoles grandes, y gloriosos, que admirados fueron mas en otras edades.

Concebido habia nuestro Poeta el distribuir las especies todas de sus Poesías en clases diversas, á quien las nueve Musas diesen sus nombres, apropiándose á los argumentos la profesion que se hubiese destinado á cada uno. Atencion que no observaron los Italianos, quando Marcelo Macedonio repartió en las mismas nueve Musas tambien unas breves Poesías suyas; y Pedro Gerónymo Gentil, Poesías de otros. Admití yo, pues, el dictamen de D. Francisco, si bien con mucha mudanza, ansí en las profesiones que se aplicasen á las Musas, en que los Antiguos propios estuvieron muy varios, como en la distribucion de las Obras, que en aquellos rasgos primeros y informes él delineaba, segun yo juzgué por mejor la conveniencia y el acierto, lo dispuse; pero con pena siempre (y pena es grande volverlo á la memoria) mendigando olvidos, y aun desprecios tal vez, que fueran suyos, para hacer de ellos cuenta; siendo tan copioso el número y tan ilustre, que alguna iniquidad nos habia usurpado, si no fueron muchas; contra quien yo exclamaré, entanto que tenga vida, con sentimiento en mi corazon condolido y lastimado.

En suma, con estas asperezas habemos erigido este *Español Parnaso*. Que habemos, digo; y al término quita la invidia, ó la disonancia nuestra antigua y nunca contenciosa amistad, continuada en mutua ansí y benigna correspondencia. Diverso en este *Parnaso*, pues, se ha de hallar el genio de nuestro Poeta del que comunmente está mas introducido y freqüentado en las Poesías hoy de los Españoles, que en lo hinchado de la embarazada locucion y ruidosas palabras prevalece, y se excita; de quien yo aquí no vengo á hacer censura, si no indiferente le dexó, quando reprobado puede ser, ó bien admitido, segun la facultad fuere, ó ineptitud del que le exercitare. Caracter es, y naturaleza diferente la que ama mi ingenio, que facil tanto me querria significar, y apacible aun al descuido de quien me escucha. Esta virtud afectó D. Francisco en sus versos cuidadosamente; no por eso olvidando el decoro debido y propio á cada estilo, y adornándole ansimismo

de

de frases puras y floridas. Y siendo el respeto suyo atentísimo á estas partes excelentes y dificiles, la principal, y la que en grado superior cuidó que á todas se aventajase, la sentencia es, ó por mejor decir, la alma y vida, que en la material y exterior vestidura de las voces se contiene y incluye. La abundancia, pues, del pensar y enriquecer de conceptos sus Poesías, alcanzó tan felizmente, que á mi entender no exîste Escritor antiguo ni moderno, que en ella le compita. Mucha es la variedad de argumentos y asuntos en que exercitó su pluma; y quien en ellos no reconociere esta fecundidad superior y rara, muy turbado ha de tener el órgano del juicio, pues el cotejo con qualquiera que se quisiese eligir, por muchas parasangas de exceso, podria dexar desengañado y persuadido al que con pudrido sobrecejo lo hubiese antes dificultado. De ansí fecundo ingenio, rico y copioso en la multiplicacion de los conceptos, solo hay memoria que le pueda semejar, como los Eruditos saben, el perspicuo, blando y opulentísimo Poeta Ovidio Nason. De los demas todos, ansí Griegos, como Latinos, distantes fueron mucho los rumbos que pudieron seguir.

Tal fue, pues, el espíritu transcendido, y facultad poética de este famoso Varon; y por haber sido tal, fue posible despues, que aunque de escasas mendigueces, un Compuesto se viniese á formar, adornado ansí, especioso y admirable, que, como él, de varias composiciones figurado, por ventura otro alguno de edad antecedente no pueda hacerle emulacion. Por ventura digo; y esta proposicion mia es cortés y dudosa; y quien ni aun dudosa y cortés la pudiere sosegar en su ánimo, á fuerza de indigestion erudita, saque al teatro otro Compuesto igual que se le oponga; y del Mundo, que ya con mucha expectacion se previene para auditorio, escucharémos el juicio; que á mí, para dilatar tales contenciones, me falta todo el ocio. Mas ya que tocamos este punto, porque no parezca que inadvertido y temerario mi discurso procede, señalaré este ó el otro motivo por donde se dirige.

El primero, y aun solo, que á mí me pudiera persuadir el argumento, es, que la Dialéctica esgrime, y tambien la Retórica, de la que llaman con término propio *De partes suficiente enumeracion.* Yo por los ilustres idiomas curso, que ya pa-

pasados, ó ya presentes ofenderse podrian, y pudieran presumir el desempeñarse; y, ó se han retirado de mí algunas sus mas preciosas extravagancias, siendo de mi ingenio la mayor ambicion esos retiros; ó mi juzgar todo palpa obscuras tinieblas. Luego individualmente se me ofrecen los Poetas Epigramatarios, que en la diversidad de los argumentos tienen paridad suma con este género de composicion de Rimas varias, y oygo á nuestro Valerio, Rey sin duda de quantos con esa música sazonaron agudezas, que en un Epigrama, si oráculo no es, dice de este modo (*):

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura,
Quæ legis, hic aliter non fit, Avite, Liber.

Algo leerás bueno aquí,
algo mediano ya escucho,
Avíto, que hay malo mucho;
pero el Libro se hace ansí.

No solo entiende en este lugar, como por modestia, sus Libros; pues en muchos otros, con satisfacion muy presumida, los precia excesivamente; siendo freqüentadísima esta jactancia propia en los doctos Varones de la antigüedad, como es observacion mia. De los Libros habla tambien de todos los otros que profesaron la variedad epigramataria, á quien censura allí con sencilla ingenuidad: de donde instruido yo, si á graduar llego con desnudez de afectos estas Poesías, diversamente las reputo, pues las *Medianas* hallo que se deben colocar en la clase inferior; que estas serán, como si dixésemos, las solo *Buenas*: despues es mi sentencia que se siguen otras, á quien el comparativo puede apellidar llamándolas *Mejores*; y últimamente de aquellas, que con el superlativo elogio de *Muy buenas* han de poder calificarse, será grande el número. Del argumento, pues, ahora *de Menor á Mayor*, bien se ha de poder colegir la ventaja. De *Mala*, en mi sentir, ninguna ha de merecer el oprobrio; pues error fuera sin disculpa, si algo admitiera yo que pudiera padecer vituperio, en donde el

(*) Lib. 1. Epi. 17.

el escoger ó reprobar estuvo en mi alvedrio. Bien hubo de poder sonar (de esta manera se consiguiese, ú de la otra) lo que en este *Parnaso* se hubiese de introducir; quando á no publicarse todo lo que cantó nuestro Poeta estuvimos siempre reducidos. Mucho impidió á este desinio del acertado delecto, que yo me propuse, la impia maldad que usurpó lo mejor á sus cenizas: procuróse en algun modo conseguir (aunque con mucha pérdida), no admitiendo Poesía alguna, que le juzgase de averiguado desmérito. Voy feneciendo ya, pues, con las que parecen prevenciones necesarias.

Las *literarias ilustraciones* que se pudieran hacer muy oportunas y decentes, por ser tantos Versos de estos muy eruditos, no tienen aquí lugar. Otro podrá ser que las cüide: las Fuentes se apuntan alguna vez. Los *Equívocos*, que vulgarmente ansí se llaman, y las *Alusiones* suyas, son tan freqüentes, y multiplicados aquellos y estas, ansí en un solo verso, y aun en una palabra, que es bien infalible, que mucho número, sin advertirse, se haya de perder; y aunque fuera diligencia prolixa el notarlos, la executára yo con menos resistencia, si no rezelára que los Advertidos presuntuosos sucediera ofenderse, si alguna vez por aventura se les avisára de agudeza que hubieran ya percibido; sin tomar en recompensa las que, sin sentirse, muchas veces se les pasáran. De donde aun quedo con escrúpulo si pequé, aunque raro haya sido, en esa advertencia. Pero la prevencion que creo será bien recibida de todos, de los títulos mios es, que preceden á cada Poesía; pues siendo ellos muy breves, dan grande luz para la noticia del argumento que contiene cada una; y juntamente con una cuidada destreza que yo he pretendido se haya de observar en todos los argumentos, que anteceden á qualquiera Escrito. Que ayuden, digo, su inteligencia, y la faciliten, sin que descaezcan y entibien el vigor del concepto y de la sentencia, dando de ella anteriormente noticia, pues sucede ansí; y sin duda en ese defecto se peligra, quando ya sabidor de lo precioso y suspensivo del cuento, le escucha el oyente. Primor es grande el escusarlo; y aunque ya prevenido años há en mi *Poëtica de Aristóteles*, no le veo hasta ahora aprendido, no debe de ser muy facil de executar.

Otras noticias, que pudieran prevenirse al Lector, dignamen-

mente se escusan, estándolo esparcidamente adelante en lugares diversos del contexto mismo, adonde queda remitido desde aquí el que curioso mas viniere á su apacible y entretenida diversion: de quien todos podrán tambien participar, quando ya esta vez quise se dedicase á universal auditorio. Todos vengan, pues, aunque desiguales sean entre sí, que á ninguno faltará en qué apaciente proporcionadamente su oido; sin que disuene por rudo, al que mas docto sea y delicado, lo que pudo saber bien al muy público paladar. Varias son las profesiones de las *Musas*; y ansí necesario es tambien que tengan respecto á oyentes muy diversos.

Llego últimamente ya á la *cautela*, que no puede faltar á la ingenua sencillez de qualquiera mi Escrito. Advertirla en uno, parece pudiera haber bastado para todos; pero repetídolahe siempre: y hoy para purgar de dos, de D. Francisco digo y de mí, sospechas, que el pecado ageno pudiera ser maliciára en nosotros, viene á ser necesaria. Oye el malo, que se abomina la maldad; y como allí él se vé tan vivamente figurado, añade á su maldad su malicia; y el castigo que le dá su conciencia, á la inocencia le imputa, que no imaginó entonces que hubiese sido en el Mundo para hacerle ofensa. Ansí el pecado propio nuestro nos advierte, pues, de su culpa, y nos ciega el juicio, de quien habemos de tener la queja. En todas edades padecieron ansí esta falsa insimulacion los que censuraron vicios; aunque no todos ansí se quisieron despues calificar de sencillos y corteses: como de unos y de otros hay exemplos insignes entre los antiguos Escritores; y D. Francisco, y yo lo podriamos ser de los modernos. El buen Caballero (no se puede negar) de severo ingenio fue, rígido, y crudo; aunque en la verdad (y esto es cierto tambien) no solo de mitigado veneno, sino casi ninguno: no empero hizo estima de que á esa benignidad suya se persuadiese el Mundo; ó cuidó de satisfacer á quien por imaginarse ofendido, quiso tener contrario concepto: en que exprimió bien semejante la condicion de Cátulo, muy antiguo Epigramatario Latino, y su naturaleza. Yo, en esta parte muy diverso, me he querido siempre representar, imitando á otro Epigramatario: á nuestro Valerio Marcial quiero decir, cortesano Español, blando y benigno, y que extremadamente afec-

afectó el purgar la malicia, en que no hubiese incurrido su intencion. Inumerables son los lugares que de esto dan testimonio en sus Libros; llegando en no pocos á satisfacer quejas leves y desatinadas tal vez. El referir alguno, no será aquí fuera de propósito; pues servirá tambien para exemplo del rezelo grande con que vive el delinqüente, de que es notado de los otros; apropiándose por eso la reprehension y censura, que no solo no se ajusta á su delito, sino aun vá muy remota. Pretendia un Romano, llamado *Quinto*, á una Dama, cuyo nombre era *Lais*; y sin memoria de esta aficion, escribió Marcial aquel breve y agudo Diálogo en un Epigrama que contra otro *Quinto* es de nombre supuesto (*):

Thaida Quinctus amat. Quam Thaida? Thaida luscam.
Unum oculum Thais non habet, ille duos.

Quinto ama á Thais. Quál Thais vos
decis? La del ojo tuerto.
Que á Thais falta un ojo, es cierto;
pero á él ambos á dos.

Ofendióse el verdadero Quinto; y el chiste, remotísimo de él, ciegamente á sí propio se le legitimó su rezelo. D. Francisco, como Cátulo tambien, no cuidára de satisfacerle; pero nuestro Valerio, para quietarle el ánimo, le escribió otro Epigrama, que despues de convencerle su engaño, pudo, sin esa atencion, dexarle corrido de ser el Quinto mesmo quien hubiese manifestado su liviandad, aplicándose la agena. De nuestro *Redivivo Marcial* podrá aquí tambien quedar repetido: (**)

Si tua nec Thais, nec lusca est, Quincte, puella,
Cur in te factum Distichon esse putas?
Sed simile est aliquid: pro Laide Thaida dixi.
Dic mihi, Quid simile est Lais, & Hermione?
Tu tamen es Quinctus: mutemus nomen amantis.
Si non vult Quinctus Thaida, Sextus amet.

(*) Lib. 3. Epigr. 8.
(**) Epigr. 11.

Si

Si nò es Thais tu Dama, ni
tuerta tan poco, por qué
has de pensar, Quinto, que
la coplilla se hizo á tí?
Pero algo hubo semejante,
que es la tuya Lais, y Thais
dixe yo. Dime pues, Lais
de Hermione es mas distante? (*)
Mas tú eres Quinto: por esto
será bien demos distinto
nombre al amante; y pues Quinto
no ama á Thais, ámela Sesto.

Fenezco, pues, este Discurso con el mismo Epigramatario, ya que para él nos ha dado todo el material oportunamente; y no con otras palabras, sino con las suyas propias significaré yo la verdad de nuestro pensamiento:

Hunc servare modum nostri novere libelli:
Parcere personis, dicere de vitiis.

Esta templanza ha observado
mi Musa: siempre perdona
el ofender la persona:
solo castiga el pecado.

(*) Quiere decir *Que de Thais*. En no siendo *Lais*, y *Thais* una misma, *Lais* ha de ser tan otra de *Thais*, como de Hermione. Es agudo el argumento, y infalible; pero que no le veo bien percibido de algunos Intérpretes. Lib. 10. Epigr. 33.



CLIO, gesta canens transactis tempora reddit. *Anonym.*

MUSA PRIMERA.

A la Fama, y á la gloria
que yo doy, el tiempo cede
sus injurias, que no puede
la edad contra la memoria.

Plectro es mi pluma eloqüente,
Deidad mi voz, que atrevida
vuelve al ya muerto la vida,
y hace lo que fue presente.



Amat POLYMNIA verum. *Virgil.*

MUSA II.

Del ánimo los afectos
represento yo, que llaman
costumbres: mis voces claman
ya virtudes, ya defectos.

Al mal, en bien simulado,
el disfraz quito, y despues
lo que mas perfeccion es,
con elegancia persuado.



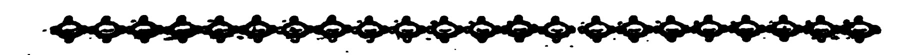
MELPOMENE, tragico proclamat mœsta boatu. *Anonym.*

MUSA III.

Músico horror es mi acento:
tragedia soy siempre, entanto
que á las exêquias el llanto
no ya acuerda mi instrumento.

Trueca aun Venus en feroz
semblante aquí su blandura:
y si Amor cantar procura,
lágrimas canta mi voz.

ERA-



ERATO, nam tu nomen Amoris habes. *Ovid.*

MUSA IV.

A las quejas del Amor
yo tan tierno templo el canto,
que ya suena dulce el llanto,
y ya regala el dolor.

Si enciende oy la tierra el ciego,
si el bendado triunfa aun oy,
la gloria á su triunfo doy,
la llama doy á su fuego.



Choreis delectat, TERPSICHORE.

MUSA V.

Mi canto, que en el penar
humano sabe á deleite,
es á manera de afeite,
con que se engaña el llorar.

Y al movimiento, que mas
es quien presta salud, sabe
mi música hacer suave,
con números y compas.



Mimica lascivo gaudet sermone THALIA. *Anonym.*

MUSA VI.

Burlas canto, y grandes veras
miento, que yó siempre he sido
Sermon Estoico, vestido
de máscaras placenteras.

Del donayre en mi ficcion
cuide pues quien fuere sabio,
que lo dulce sienta el labio,
y lo acedo el corazon.

CLIO.

CLIO gesta canens, transactis tempora reddit.



Maella delin. Tom. IV. pag. 1. Joachin Ballester sculp.

Epicurus ad Idomenea. Ingeniorum crescit dignatio: nec ipsis tantùm habetur, sed quidquid illorum memoriæ adhæsit, ab oblivione excipitur. *Ore Senecæ filii.*

CLIO,

MUSA PRIMERA.

Canta elogios, y memorias de Principes, y Varones Ilustres.

A la Estatua de Bronce del Santo Rey D. Felipe III. que está en la Casa del Campo de Madrid, traida de Florencia.

SONETO I.

O Quánta Magestad, ó quánto Numen
En el Tercer Filipo, invicto y santo
Presume el bronce, que le imita! O quánto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen
Bulto, que igual adoracion y espanto
Mereció, amigo y enemigo, entanto
Que de su vida dilató el volumen.
Osó imitar Artífice Toscano
Al que á Dios imitó de tal manera,
Que es por Rey y por Santo Soberano.
El bronce por su imagen verdadera
Se introduce en reliquia, y este llano
En Magestad augusta reverbera.

A la misma Estatua.

II. MAS de bronce será que tu figura
Quien la mira en el bronce, si no llora,

Quando ya el sentimiento, que te adora,
Hará blando al metal la forma dura.
Quiere de tu caballo la herradura
Pisar líquidas sendas, que la Aurora
A su paso perfuma, donde Flora
Ostenta varia y fertil hermosura.
Dura vida con mano lisonjera
Te dió en Florencia, Artífice ingenioso,
Y reynas en las almas y en la esfera.
El bronce, que te imita, es virtuoso:
O quánta de los hados gloria fuera,
Si en años le imitáras numeroso!

A Roma sepultada en sus ruinas.

III. BUscas en Roma á Roma, ó Peregrino,
Y en Roma misma á Roma no la hallas:
Cadaver son las que ostentó murallas;
Y tumba de sí propio el Aventino.
Yace donde reynaba el Palatino;
Y limadas del tiempo las medallas,
Mas se muestran destrozo á las batallas
De las edades, que blason Latino.
Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si Ciudad la regó, ya sepultura
La llora con funesto són doliente.
O Roma! en tu grandeza, en tu hermosura
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura.

Inscripcion de la Estatua augusta del Cesar Carlos Quinto en Aranjuez.

IV. LAs selvas hizo navegar, y el viento
Al cáñamo en sus velas respetaba,
Quando cortés su anhélito tasaba
Con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
Por las riberas que el Danubio lava:

Ca-

Cayó Africa ardiente, gimió esclava
La falsa religion en fin sangriento.
Vió Roma en la desórden de su gente,
Si no piadosa, ardiente valentía,
Y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró á Solimán, temor de Ungria;
Y por ser retirada mas valiente,
Se retiró á sí mismo el postrer dia.

A un Retrato de D. Pedro Girón, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y gravadas de oro las Armas.

V. VUlcano las forjó, tocólas Midas,
Armas, en que otra vez á Marte cierra,
Rígidas con el precio de la sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademán siguieron las heridas
Quando su brazo estremeció la tierra:
No las prestó el pincél, diólas la guerra:
Flandres las vió sangrientas y temidas.
Por lo que tienen del Girón de Osuna
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Tracia Luna.
Fulminan sus semblantes vencedores:
Asistió al arte en Guido la fortuna,
Y el lienzo es belicoso en los colores.

A la Fiesta de Toros y Cañas del Buen Retiro en dia de grande nieve. Es imitacion de Marcial lib. 4. epigr. 3.

VI. LLueven calladas aguas en vellones
Blancos las nubes mudas: pasa el dia,
Mas no sin Magestad, en sombra fria,
Y mira el Sol, que esconde en los balcones.
No admiten el Invierno corazones
Asistidos de ardiente valentía;
Que influye la Española Monarquía
Fuerza igualmente en toros y rejones.
El blason de Xarama, humedecida

Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte la purpurea vida:
Y lisonjera al grande Rey de España
La tempestad, en nieve obscurecida,
Aplaudió al brazo, al fresno, y á la caña.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcobos de su Caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro.

VII. DEscortesmente, y cauteloso el Hado,
Vuestro valor, ó Duque esclarecido!
Solicitó envidioso; y atrevido
Logró apenas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que Estrellas han perdido
La silla, animal enfurecido
Mas alabanza os dió, que os dió cuidado.
Poca le pareció su valentía
Al toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo os duplicó la fiera;
Mas en vos vencen arte y valentía
Juntas á la que os lleva y os espera.

Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, despues llamado Scevola.

Mucio, teniendo Pórsena, Rey de los Hetruscos, sitiada á Roma, entró solo en su Real á darle muerte. Sucedió que por no conocer al Rey, se la diese á uno de su Cámara; pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemó la mano; y admirando su valor el Rey, levantó el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial. Epigr. 22. del lib. 1.

VIII. TU solo en los errores acertado,
Con brazo, Mucio, en llamas encendido,
Mas temor diste, * á Jove que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.

Tu

* Que atrevido el Gigante dió á Jove.

Tu diestra, con imperio fortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza y con humo esclarecido
De Pórsena el exército admirado.
Tú, cuya diestra fuerte, si no errára,
Hiciera menos, porque no venciera
Sitio, que á Roma invicta sujetára;
Pudiste ver tu propio brazo hoguera:
No pudo verle Pórsena, y ampara
Deshecho á quien armado no pudiera.

Exhórtacion á la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe IV. para el castigo de los Rebeldes.

IX. ESCondido debaxo de tu Armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
Y á las Lunas de Tracia con sangriento
Eclipse ya rubríca tu jornada.
En las venas Saxónicas tu espada
El acero calienta; y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al mar y á tí robada.
Pues tus vasallos son el etna ardiente,
Y todos los incendios que á Vulcano
Hacen el metal rígido obediente;
Arma de rayos la invencible mano:
Cayga roto, y deshecho el insolente
Belga, el Francés, el Sueco, y el Germano.

Al Retrato del Rey nuestro Señor, hecho de rasgos, y lazos con pluma por Pedro Morante.

X. BIen con argucia rara y generosa
De rasgos vence el único Morante
Los pinceles de Apeles y Timante:
Bien vuela ansí su pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Filipo, augusto tu semblante;
Y labyrinto mudo, si elegante,
La tinta anima en semejanza hermosa.

Propiamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son lazos tus faciones,
A Venus, como á Marte tu grandeza.
Tus Exércitos, Naves, y Legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los Mares y Naciones.

Al Toro, á quien con bala dió muerte el Rey nuestro Señor.

Hace sepulcro en el Toro muerto de un Leon vivo, á quien el Toro habia primero vencido, con alusion al Signo Toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala.

XI. EN el Bruto que fue vagel viviente,
Donde Jove embarcó su Monarquía;
Y la Esfera del fuego, donde ardia
Quando su rayo navegó tridente;
Yace vivo el Leon, que humildemente
Coronó por vivir su cobardía;
Y vive muerta Fenix valentía,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de pólvora le aumenta
De primer magnitud estrella pura,
Pues la primera Magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
El Sol; y los Caballos que alimenta,
Con temor de la sien áspera y dura.

Al mismo Toro, y al propio Tiro.

Repite la alusion de la misma fábula de Europa.

XII. EN dar al robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarca Ibero,
Al ladron te mostraste justiciero,
Y al traidor á su Rey castigo fuerte.
Sepa aquel animal, que tuvo suerte
De ser disfraz á Júpiter severo,

Que

Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigó tu diestra la victoria,
Ni dió satisfaccion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escribirá con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

Memoria immortal de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, muerto en la prision.

XIII. FAltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas:
Diéronle muerte y carcel las Españas,
De quien el hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
Con las propias naciones las estrañas:
Su tumba son de Flandres las campañas,
Y su epitafio la sangrienta Luna.
En sus exêquias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo:
El llanto militar creció en diluvio:
Dióle el mejor lugar Marte en su Cielo:
La Mosa, el Rhín, el Tajo, y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

Al Duque de Lerma, Maese de Campo General en Flandres.

Escribió este Soneto en ocasion de haber ido el Duque á una Interpresa; y viendo reparadas en una ribera sus Tropas, se arrojó al rio, y con su exemplo todos, y ganó la Plaza.

XIV. TU, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien hace mayores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro Adelantado en Flandes.
Aguarda la Victoria que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla;

Y pues desprecias miedos de la orilla,
Nadando, es justo que en elogios andes.
No de otra suerte Cesar animoso
Del Rubicon los rápidos raudales
Penetró con denuedo generoso.
Fueron sí las acciones desiguales,
Pues en el corazon suyo ambicioso
Eran traidoras, como en tí leales.

A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del Señor Rey D. Felipe III. y olvidada hoy de igual concurso.

XV. YO ví la grande y alta Gerarquía
Del Magno, Invicto, y Santo Rey Tercero
En esta casa; y conocí Lucero
Al que en sagradas Púrpuras ardia.
Hoy desierta de tanta Monarquía,
Y del Nieto, magnánimo heredero,
Yace; pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa que ostentar solia.
Menos envidia teme aventurado
Que venturoso: el mérito procura:
Los premios aborrece escarmentado.
O amable, si desierta Arquitectura,
Mas hoy al que te vé desengañado,
Que quando freqüentada en tu ventura!

Es de sentencia alegórica todo este Soneto.

XVI. PEqueños jornaleros de la tierra,
Abejas, Lises ricas de colores,
Los picos y las alas con las flores
Saben hacer Panales, mas no guerra.
Lis suena Flor, y Lis el pleyto cierra,
Que revuelve en Italia los humores.
Sic vos, non vobis, sois revolvedores,
Pues el Leon, y el Aguila os aferra.
Son para las Abejas las venganzas

Mor-

Mortales; y la guerra rigurosa
No codicia aguijones, sino lanzas.
Hace puntas la Águila gloriosa,
Hace presa el Leon sin acechanzas,
El Delfin náda en onda cautelosa.

Al Cardenal de Ruchelí, movedor de las Armas Francesas, con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arroyo *en significacion Italiana, por estár escrito en esa lengua.*

XVII. DOve Ruceli andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
I Ruceli nel Mar han fin funesto.
Et hor Ruceli, onde procede questo,
Che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli à stato mai infesto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nelle vigilie lassi.
Un' Ocha si riguardi à i tempi buoni,
Scacciò i Galli dei Tarpei sassi,
Hor che farano l' Aquile, è i Leoni.

Figurada contraposicion de dos valimientos.

XVIII. SAbe, ó Rey Tres-Christiano! la festiva *
Púrpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lises con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ó humana Deidad! tambien tu Oliva
Armar con su Minerva á Marte y Palas,
Y Laurél coronar prudentes galas,
Y próvida ilustrar paz vengativa.
Sabe poner tu Púrpura en tus manos,
Décimotercio Rey, con prision grave
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos.
Tu Oliva, ó gran Monarca! poner sabe

En

En tu pecho los tuyos soberanos
Con la unidad que en los Imperios cabe.

Al Rey nuestro Señor Don Felipe IV.

Escribióse en ocasion de haber salido en un dia muy lluvioso á jugar cañas, y haberse serenado luego el Cielo; y Lope de Vega describió esta Fiesta en Lyras.

XIX. AQuella frente augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no gobierna, lo castiga
Dios con no sujetarlo á su persona;
Pudo, vistiendo á Flora y á Pomona,
Mandar que el tiempo sus colores siga,
Haciendo que el Invierno se desdiga
De los hielos y nieves, que blasona.
Pudo al Sol, que al Diciembre volvió Mayo,
Volverle de envidioso al Occidente
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Correr galan, y fulminar valiente
Pudo: la caña en él ser flecha y rayo:
Pudo Lope cantarle solamente.

Parenética Alegoría.

XX. DEcimotércio Rey, esa Eminencia
Que tu Alteza á sus pies tiene postrada,
Querrá ver la Ascendencia coronada,
Pues osó coronar la Descendencia.
Casamiento llamó la inteligencia,
Y en él solo se ha visto colorada
La desvergüenza. Díselo á tu espada,
Y dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba quien á tí se arrima,
Su fábrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja te lastíma.
O muy Christiano Rey! en gloria tanta
Ya el azote de Dios tienes encima:
Mira que el Cardenal se te levanta.

A

A D. Luis Carrillo, hijo de D. Fernando Carrillo, Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, y Poeta.

XXI. ANsi, sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso: ansi no veas
Entre los altos montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde; y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
De el que la Luna mas que el Sol estima:
Ansi tu mudo Pueblo esté seguro
De la gula solícita; que ampares
De Tetis al amante, al hijo nuevo,
Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

A la Custodia de crystal, que dió el Duque de Lerma á S. Pablo de Valladolid para el Santísimo Sacramento.

XXII. SEa que descansando la corriente
Torcida, y libre de espumoso rio,
Labró artífice duro, yerto y frio
Este puro milagro transparente:
Sea que aprisionada libre fuente,
Encarceló con yelo su alvedrio:
O en incendios del Sol l' Alba el rocío
Quajó á region benigna del Oriente:
O ya monstruo diáfano naciese
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde yelo:
Fue bien que Cielo á Dios contrahiciese,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que, aunque imitado y breve, le dais Cielo.

Al

Al Rey nuestro Señor, saliendo á jugar Cañas.

Que atemoriza aun al enemigo en la guerra festiva.

XXIII. A Magos generosos de la guerra,
En esa mano diestra esclarecidos,
Militan, y estremecen referidos,
Y el ademán exércitos encierra.
El Pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con hierros sacudidos,
Rígida era amenaza de la tierra.
La Caña descansó el temor al dia,
En que tu lanza aseguró campañas,
Que ardor disimulado prometia;
Figurando en la entrada de estas Cañas,
Cortés y religiosa profecía,
La de Jerusalen á tus hazañas.

Al Rey Católico nuestro Señor D. Felipe IV. infestado de guerras.

XXIV. * NO siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el coro azul ardiente;
Y si es posible, Jove omnipotente
Publican que temió guerras furiosas.
Quando armó las cien manos belicosas
Tyféo con cien montes insolente,
Víboras de la greña de su frente
Atónitas lamieron á las Osas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las estrellas, y en él teme el Tonante,
Qué estrañas guerras Tú, que paz procuras?
Vibre tu mano el rayo fulminante,
Castigarás soberbias y locuras;
Y si militas, volverás triunfante.

Ju-

JURA DEL SERENISIMO PRINCIPE D. Baltasar Carlos, en Domingo de la Transfiguracion.

Con presagio fatal parece que dexó el Autor esta Relacion imperfecta. Pero aquí sale ya bien digna de leerse, si la lástima, y la ternura no embarazan los ojos.

I.

QUando glorioso entre Moyses y Elias
Tiñó de resplandor el velo humano
El que por desquitar las Gerarquías
En mejor Arbol restauró el Manzano:
Quando á Cortes llamó las Profecías,
Y por testigos sube desde el llano
Al Monte, donde eterno reyna el Cedro,
Con sus Primos Jacob, y Juan, á Pedro:

II.

Quando el tesoro de la luz ardiente,
Que se disimulaba detenido,
Se explayó por la faz resplandeciente,
Y en incendios del Sol bañó el vestido:
Y quando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hacer Tabernáculos quien era
Del que vino á fundar Piedra Primera:

III.

Quando abrasado con herbores de oro,
Rey de armas, una nube soberana,
Ostentando eloqüente su tesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lyra en que templa el santo Coro
Orbes por cuerdas, quando canta *Hosanna*:
Oidle, que me agrado en él, les dixo,
Y es mi Querido, y siempre Amado Hijo.

IV.

Entonces tú, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes:

Tú,

Tú, que haces gemir las cinco Zonas,
Para ceñir los Reynos que mantienes:
Tú, que con golfos tuyos aprisionas
Las envidias del mar, y los desdenes:
Tú, Quarto á los Felipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que pasó á los Carlos.

V.

Tú entonces, pues, (anuncio venturoso,
Colmado, y rico de promesas santas)
A imitacion del Rey siempre glorioso,
De quien indigno calza el Sol las plantas:
Próvido juntamente y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu discurso fixo,
Quando el Hijo nombró, nombras tu Hijo.

VI.

Porque fuese la accion mas parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tú tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la Religion esclava:
El con su muerte parte á dar la vida;
Tú con la vida, que tu zelo alaba,
Vas á que rojo en sangre tus Leones
Te muestren mar de tantos Faraones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se debia
La Corona que hereda; de la estrella,
De quien tomó los rayos y la guia
El que halló al Hombre y Dios, Madre y Doncella:
Páguele á Baltasar tan claro dia
Lo que peregrinó solo por vella:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Baltasar volverá por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,
Informó * de grandeza las mantillas

De-

* Porque le llevó en brazos D. Gaspar de Guzman, Conde de Olivares.

Del que vimos venir con Real decoro:
Por besarle la mano ilustres sillas
Dexó del mundo el mas sublime Coro,
El en la Magestad, seso y cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esfera;
Pues á tí tus hermanos semejantes,
Son Segunda Persona, y son Tercera:
Los Geriones, que nombró Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna tiembla Alcides.

X.

Viéronse allí Zodiacos mentidos,
Con presuncion de estrellas los diamantes:
Asperos, y pesados los vestidos
En las pálidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevó la Margarita.

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricó eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
A la del Primogénito gloriosa;
La Nobleza del Orbe mas temida,
Que de tal Heredero deseosa
Estuvo, hoy al Señor que le concede,
Le pide por merced que nunca herede.

XII.

Precedió * la Justicia á los Poderes,
Reynos, en quien influye amor y vida
Tu augusto corazon; y adonde quieres
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz mirando el Sol, que le prefieres,

Con

* Alude al órden del acompañamiento.

A

Con la suya turbada ó convencida,
Si no empezó á llorar, con el rocio
Tu exceso confesó pálido y frio.

XIII.

En quatro ruedas Lyrio azul venía,
Reyna que Francia dió á los Españoles,
De quien estudia luz mendígo el dia,
En quien aprenden resplandor los Soles.
Para saber amanecer podia
Aurora á sus megillas arreboles;
Y á la tarde Fernando fue mañana,
Que en púrpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en el lugar lucero,
Resplandeciente precursor camina:
Viene Adonis galán, Marte guerrero,
Y á Venus dos congojas encamina:
Vá con susto la gala del acero,
Y menos resplandece que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina á los riesgos de la fama.

XV.

Inundacion de Magestad vertiste,
Tú, hermosamente presuncion del fuego:
De los ojos de todos te vestiste,
Pues los de todos te llevaste luego.
Con tantos ojos, pues, tu pueblo viste,
Dulce deidad de Amor, pero no ciego:
Tu caballo con músico alboroto
Holló sonoro y grave terremoto.

XVI.

De anhelantes espumas argentaba
La razon de metal que le regía:
Al viento, que por padre blasonaba,
En vez de obedecerle, desafia:
Herrado de Mercurios se mostraba:
Si amenazaba el suelo, no le hería;
Porque de tanta Magestad cargado,
Aun indigno le vió de ser pisado.

XVII.

A las Damas el Fenix dió colores,
El Iris la mañana, y primavera:
En paz vimos por Marzo nieve y flores,
Y el suelo sostituir la octava esfera.
Sus blasones de luz fueran mayores,
Si la Reyna de España no saliera:
Tratólas como el Sol á las Estrellas:
Anególas en luz con solo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido,
En generosos brazos recostado,
Y á tu Corte por ellos repartido.
Mira en todos tus Reynos el cuidado
Que le tienen los Cielos prevenido;
Pues la que atiende alegre gala y fiesta,
Le aguarda en mas edad carcel molesta.

XIX.

Juraron vasallage y obediencia,
Y besaron la mano al que no sabe
Quánto en su soberana descendencia
De augusta Magestad gloriosa cabe;
Mas con anticipada providencia
Monarca sin edad se muestra grave:
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los Reyes.

XX.

Vive, y tén heredero, y no le dexes,
La voz comun, y agradecida aclama;
Que aun tiene por fatiga que te alejes
A dar que hacer al grito de la Fama.
Por exército vale en los hereges
Tu nombre solo, que temor derrama:
Las señas de tu enojo por heridas;
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ya sus rayos á Jove provocaron *
Denuedos de los Hijos de la Tierra;
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoy de injusta guerra.
Los dos Polos gimieron y tronaron:
(Tanta discordia la soberbia encierra!)
Sicilia estos escándalos admira,
Y Encélado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catania amedrentada
Cultiva sus jardines ingeniosa:
Yace la Primavera amenazada:
Con susto desañuda qualquier rosa.
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa:
Parece que la nieve arde en invierno,
O que nievan las llamas del infierno.

XXIII.

Soberbio, aunque vencido, desde el suelo **
Al Cielo arroja rayos y centellas:
Con desmayado paso y tardo vuelo
Titubeando el Sol se atreve á vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vecindad de las Estrellas:
Quando de combatir al Cielo airado
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra tí, tal le contemplo
Al Monstruo de Stocolmia, *** que tyrano
Padecerá castigo quando templo

Se

* Con la comparacion de la guerra de los Gigantes contra el Cielo se promete victorias contra los hereges.

** Encélado.

*** Es la Metrópoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran *Holmia*, y está fundada en agua, como Venecia.

Se prometió sacrílego y profano.
Tú á Flegra añadirás ardiente exemplo:
Allí triunfante colgará tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de soberbia esté humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio
De tu venganza en tanto delinqüente:
Rebeldes venas les será diluvio:
Cuerpos muertos y arneses, vado y puente.
Rojo en su sangre se verá de rubio
El Aleman terror del Occidente:
Tal gemirán las locas esperanzas
De quien no teme al DIOS de las venganzas.

Celebra la victoria de los Navios de Turcos, que tomó el Duque de Pastrana pasando á Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

* ESclarecidas señas dá Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Príncipe glorioso,
Pues os postra la luna,
Que á vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimión zeloso.
Apenas por los líquidos umbrales
Del Ponto, á quien de la Africa y Europa
Sirve opuesto confin de verde copa,
Y de venas torcidas los corales,
Sonora resvalaba vuestra quilla,
Haciéndose menor siempre la orilla:
Y espirando en la popa
Cortés el viento, sobre el mar suave
Tasaba el soplo que en las velas cabe;
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero
(Sirviéndole la gavia con la entena

De árbitros de las ondas)
Descubrió en las campañas fluctuantes
Del yermo mar baxeles delinqüentes
De cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las riberas,
Cuya paz amenazan sus vanderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso y de esperanzas lleno,
Porque aun de paso no se malograse
Ocasion que ilustrase
El Estandarte del mayor Monarca,
A quien sirve fortuna religiosa,
En quanto el cerco de la luz abarca,
Con voz quanto valiente generosa
Distes órden á todos,
Armándolos con voz de muchos modos;
Pues quanto mas alguno os imitaba,
Tanto mas al peligro se llegaba;
Y vuestra valentía
Fue general exército aquel dia,
Esquadron la familia y los criados,
Lisonjeros los hados:
La muerte aduladora
Se mostro en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
Flechas de hierro y de veneno armadas:
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos de Vulcano,
Sin que os debiesen atencion sus balas,
Burlandoles la mira vuestras galas.
[illegible]ieron los Navios
Con vuestra providencia y vuestros brios;
Y al volaros su llama,
Remedio que turbada siempre tarde
La desesperacion dicta al cobarde,
En alas os dexo de vuestra fama:
Y presumido en lazos el turbante,
Globo sutil, soberbia de Levante,
Derribado del ceño que vestia,

Ne-

Nevó de presuncion vuestra crugía;
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron
Con ímpetu violento,
Besaron vuestras plantas.
Luego entre glorias tantas
Descansaron las velas,
Y con ellas despues suplen el viento,
Y se calzan de espumas por espuelas.
Y Tetis soberana,
En cuyos labios nace la mañana,
Galan os mira Febo:
Armado os juzga Aquiles;
Gozando en el esfuerzo y el semblante
Hijo valiente, venturoso amante.

Desterrado Scipion á una rústica Casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos, y de su posteridad.

A este Soneto dió el argumento, y mucha parte de su locucion la ilustre Epístola 86 de nuestro Lucio Séneca, escrita á Lucilio desde la misma casa de campo de Publio Cornelio Scipion junto á Linterno, Ciudad de Campania. De ella, famosa con el destierro de este gran Varon, de su Casería, de su ara, y de su sepulcro, disputo yo dignamente en mi *Ilustracion Latina á la Geografía* de nuestro Español Pomponio Mela, no en la Castellana. La memoria, pues, de la queja de Scipion, aquí contenida, me advirtió de haber careado con ella nuestro Poeta la de otro valeroso Capitan, en todo bien semejante. Quien cotejáre con este el Soneto XIII. arriba referido á la inmortal memoria de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, sentirá luego la consonancia, y á ambos exemplos dos sensibles de las patrias ingratas.

XXV. Faltar pudo á Scipion Roma opulenta;
Mas á Roma Scipion faltar no pudo:
Sea blason de su envidia, que mi escudo,
Que del mundo triunfó, cede á su afrenta.
Si el mérito Africano la amedrenta,

De hazañas y laureles me desnudó:
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi ultrage esté contenta.
Que no escarmiente alguno en mí quisiera,
Viendo la ofensa que me dá por pago,
Porque no falte quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago;
Pues será á mi ceniza quando muera
Epitafio Anibal, urna Cartago.



ELO-

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA

D. FRANCISCO,

Quando vivia Valido felíz del Señor Rey D. Felipe III.

CANCION PINDARICA.

Precede una breve Disertacion para el conocimiento de este género de Poesía.

Melanipides Melio, ilustre Poeta Griego Trágico:

De Rey el apellido
Raro es aquel Tyrano que le alcanza;
Mas raro es mas tambien aquel Valido,
Que muerto, la alabanza
Pueda alcanzar, que vivo en la privanza.

AL SEÑOR D. PEDRO PACHECO GIRON, del Consejo del Rey Católico N. S. D. Felipe IV. en los dos Supremos de Castilla, y de la General Inquisicion, &c.

D. JUSEPE ANTONIO.

BIen era necesario, y bien era ansimismo preciso, que en pudiendo la primesa Musa de este Parnaso significar de su ánimo la obligacion y el afecto, hubiese luego de articular su voz el ilustrísimo nombre de V. S. el primero tambien. Lo que hasta aquí Clio ha cantado, dictado se lo ha D. Francisco, como los Mytólogos enseñan sucedia á todas las Musas con Apolo. Pero ahora, que podria parecer que por sí ya discurre (amaestrando alguna parte de su Poética Institucion para elogios de Príncipes, y insignes Varones), desdixérase de deidad, si á V. S. no se manifestára antes agradecida y empeñada. Mucha carrera habia de siglos, que habitando en Tesalia las

Musas todas aquel célebre Monte, desiertas se hallaban mas de veneracion y freqüencia de sus Griegos mismos, que antiguos Dueños habian sido de aquella Provincia, que aun de otras Naciones. Y en esta edad, para restituirlas á aquella su primera estimacion, y erudita asistencia de espíritus altos y excelentes, pudo V. S. solo mudar á otra region aquella montaña entera con su Pegaso tambien, y con su Fuente Castalia. Hazaña fue de su ánimo, á quien dignamente por tan valeroso respeto llamará (como á otro pudo) *Thaumaturgo* la memoria. Del ánimo, digo, fue de V. S. benigno á la Patria, y á los Ingenios; pues adornarla ha querido hoy con uno tanto lustre, reservando del olvido la parte que tuvo superior, que fue su Poesía; y al tiempo mismo que mas duramente solicitó el Hado encubrirla, y obscurecerla. Cierto es que yo obedecí á V. S. en ayudar á esta accion, quando los desconsuelos de ver usurpadas á D. Francisco sus Obras Poéticas, de empresa tan dificultosa mas remoto me tenian el pensamiento. Si algun adorno, pues, fuere para España este Parnaso suyo, en otra edad á los méritos menos esquiva, no ignore, quedando aquí ya impreso, que á V. S. deberá legítamente el beneficio. Y paso ahora yo á discurrir en el propuesto asunto.

El primero fue, pues, Señor, nuestro Poeta, segun yo he podido averiguarlo, el que con aliento erudito emprendió traer á los números Españoles la ternaria estructura de los Poetas Lyricos Griegos, contenida en la Strophe, Antistrophe, y Epodos. Ansí me lo significó él mismo; y contra esta Oda, que aquí tiene lugar oportuno, no creo podrá ofrecerse alguna que se acredite anterior. Despues ví que otro Poeta Castellano lo intentase; pero sin la gloria de primero inventor; y con qué acierto, de otros será el juicio. Tambien repitió el mismo D. Francisco en otros asuntos esta misma composicion Pindárica, siempre grande y sublime su genio; si bien en esta, que tenemos presente, quedó imperfecta su forma; ansí como todos los principios de las Artes, y acometimientos del ingenio humano, rudos nacieron, y con la succesiva repeticion se mejoran. Y ansimismo ninguna de las Obras suyas llegó á mis manos mas irregular y turbada. Cuidóse empero, no con infelicidad, el restituirla; porque he pretendido que quede ya en este lugar para perfecta idea de esta estructura artificiosa, ansí en las partes de

de la qualidad y naturaleza de su composicion, como en las de la quantidad versificatoria; cuya doctrina, en la profesion Poética, ni facil ni de leve importancia, hasta hoy de antiguo, ó moderno Escritor no ha sido prevenida. Por esa razon, pues, precederán aquí algunos preceptos muy sucintos, que instruyan bastantemente en unas y otras partes al que fuere medianamente erudito; no á V. S. que como superior es en otras mas robustas Facultades, con leve atencion transcendidamente juzga y advierte en estas, que de amena y florida recreacion se reputan.

Digo, pues, que esta distribucion de *Strophas* alcanzaron tambien algunos coros de las Comedias y Tragedias antiguas; con cuya ocasion traté yo de ellas en mi *Ilustracion á la Poética de Aristóteles* *; de donde se podrá tomar noticia mas exâcta, pues fuera mendiguéz aquí el repetirla. Pero á los Poetas Lyricos era sin duda su uso mas familiar; y entre ellos de Stesícoro es, y de Píndaro de quien tenemos mas memoria. Del primero no duran hoy sino tan deformes, y atenuados fragmentos, que no pueden referir la imagen de esta compostura; siendo cierto haber sido en ella tan freqüente, que pudo dar origen al adagio de los Griegos, que para exâgerar la mucha ignorancia de alguno, venian á encarecerla con no haber llegado aún á tener noticia *del Ternario de Stesícoro* **; quando tan comun era tambien á todos, y tan multiplicado su exercicio, segun es la interpretacion de Diogeniano y Suidas, Adagiógrafos Giegos. Del segundo viven Obras grandes, y enteras, y que todas casi se componen de *Odas* semejantes.

De los Lyricos Poetas Latinos ignoramos hoy que antiguamente las hubiesen usurpado; y de Horacio se puede estrañar mucho, que tan grande imitador fue de Píndaro; aunque, como refiere Quintiliano ***, creyó ser inimitable: siendo tambien á él á quien legítimamente pertenecia, como Príncipe de los Lyricos Romanos, llevar á los suyos esa composicion de los Griegos. Pero algunos modernos emprendieron despues suplir esa omision de los mayores, si no fue cobardía. Entre ellos con merecido título tiene el supremo lugar el que tambien le tu-

* Seccion 6. l. 12.
** *Ne tria quidem Stesichori nosti.*
*** Lib. 10. cap. 1.

tuvo en la Iglesia Católica Urbano VIII. Cabeza suya, antes Mafeo Barberino, escribiendo elegantísimos elogios, y hymnos á la Virgen Purísima, y Madre de Dios, y tambien á sus Santos en estos Rytmos, con versos Horacianos, que se leen entre sus Obras Poéticas. Y no parando en los términos Latinos, los pasó tambien á los Toscanos con la mesma felicidad.

Advierto ya, pues, en su qualidad ser para este género de canciones la materia mas oportuna los elogios, encomios, y alabanzas; y en suma toda celebracion de virtudes y hechos ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Píndaro, pues sus Canciones todas no son otra cosa sino estas alabanzas. Pero añado yo en el modo de su disposicion una observacion mia singular, que juzgo es la principalísima, y de importancia mayor en este género de Poesía; cônviene á saber, que la *Strophe* contenga siempre una disposicion prévia del argumento que se haya de tratar en aquel ternario, sin designacion de personas; y una como materia universal, y *Qüestion*, que llamaron los Retóricos antiguos *Infinita*; y que significaron los mismos en la *Thesis*: y luego que la *Antistrophe* haya de corresponder á la *Hypóthesis* Retórica; particularizando el asunto, y adecuándole á la materia propuesta en la *Strophe*. El *Epodo* ha de abrazar y comprehender artificiosamente ambos institutos. Podria, pues, tambien decirse, para explicar mas esta enseñanza, que en la *Strophe* se contenga en *abstracto* el asunto; y en *concreto* en la *Antistrophe*. Exemplo dá bien expreso de todo este discurso mio el ternario primero de esta Cancion, cuya *Strophe* universalmente discurre en la celebracion de las virtudes, abstrayéndolas de toda especificacion á la persona que quiere alabar; pero luego la *Antistrophe* vá ajustando todo lo antes prevenido al sugeto cuyo es el elogio; prestando el segundo ternario la misma distribucion y economía; y juntamente tambien modelo muy oportuno de cómo se pueda variar la materia de las albanzas, y multiplicarlas con exemplos. Y podrá el ingenioso inventar otros medios, que conduzcan al intento mismo. Y con la arte propuesta, en que ya quedará de aquí bien instruido, sabrá distribuir qualquier argumento que se ofrezca en el ternario número de miembros, con que esta composicion se continua.

Esfuerzo mas este concepto mio, persuadiéndome tuvie-

ron el mismo los Maestros primeros, que fabricaron esta armonía, quando considero los nombres con que dividieron su composicion. *Strophe*, pues, propiamente significa toda conversion y vuelta que se hace; como la que quisieron manifestar que el coro hacia, volviendo del lado derecho del Teatro al siniestro. Y la *Antistrophe* ansì necesariamente ha de significar aquella reversion que repetia el mismo coro quando volvia del lado siniestro al derecho, de donde habia partido, señalando juntamente con estos propios nombres aquellos trozos de versos, que se cantaban, correspondientes tambien á aquellas vueltas y revueltas. Pero esto tenia ansí lugar, y significacion oportuna, en donde juntamente habia oportuno lugar para la danza, y para la música, que era, conviene á saber, en los coros cómicos, y en los trágicos. Pero en las Canciones lyricas, que se escribian, y se cantaban tambien, pero no se danzaban, y así no tenia lugar en ellas aquella version y reversion, significadas con los nombres de *Strophe* y *Antistrophe*, algun respecto se ha de buscar, que les hubiese movido para usurparlos con prudencia; quando hallamos que para su division usaron sus Artífices de aquellos nombres mismos. Bien, pues, se ha de conocer ahora muy conveniente á ese fin aquel discurso prévio, que digo se prevenga en la *Strophe*, para despues volver repitiendo las mismas pisadas en la *Antistrophe*, y en ellas adecuando la comparacion á lo comparado; y la sentencia abstraida y universal, á las propiedades y particulares virtudes que se celebran. Verificándose tambien lo mismo en el *Epodo*, que compuesto es de la *Oda*, voz simple, y qüe significa *Canto*, *Cancion*, ó *Cantilena*. Y ansí el *Epodo* viene á ser una parte música, que se añade y acresce al canto que precedió en la *Strophe* y la *Antistrophe*. Un muy docto Intérprete de Píndaro, reconociendo la obligacion de buscar alguna congruencia, que hubiese traido estos apellidos desde los coros á las canciones tan distantes, y no advirtiendo esta, que siendo tan conforme, luego ha de sosegar á los Eruditos el ánimo; cayó en la cosa mas absurda que pudo aquí pensarse. Soñó, pues, que se cantasen aquellas Odas Lyricas, y que los vencedores, á quien escritas fueron, las danzasen tambien; y del movimiento, en sus idas y venidas numeroso, ansí se dominasen, como sucedió en las Acciones dramáticas que se han referido: siendo

ansí que fueron escritas en tiempos desiguales, y separados siempre de la celebracion de aquellos ilustres Juegos, *Olympios*, *Pythios*, *Nemeos*, y *Isthmios*, y de los lugares mismos donde se celebraron sus certámenes; quando diéramos aquellos robustos y esforzados mancebos, no poco oportunos á la elegancia de tan atentos, y delicados compases y mudanzas.

En la quantidad será necesario tambien advertir lo que los Scoliastes Griegos de Píndaro, y Aristófanes nos enseñan. Dicen, pues, que la *Strophe* y *Antistrophe* han de constar de un mismo número de versos, y de unas especies mismas, que yo llamaré igualmente ambas *Stancias regulares*, y de una propia compostura. Pero el *Epodos* en todo ha de ser diferente; mas conforme tambien á los otros *Epodos*, que en la misma Cancion se multiplicaren; como de la misma suerte será la propia medida la de las otras *Strophes*, y *Antistrophes*. Y la razon que á esto obliga es excelente. Cantábanse estas Poesías á la Lyra, y de aí quieren algunos de los Gramáticos antiguos que se nombrasen *Lyricas*, y sus Poetas *Lyricos*. Necesaria era, pues, su regularidad para las diferencias músicas, que no pueden vagar, sino en firmes términos constituirse, así tambien regulares, y correspondientes á la quantidad uniforme de las Estancias.

Otras advertencias mas menudas fueran importunas aquí, adonde no venimos á comunicar con los estudiosos Poetas nuestros lo áspero de esta crítica institucion; sino á deleitar los ánimos de todas las Naciones ingeniosas y eruditas, con tan varia, florida, y elegante Primavera de las Musas, quanta fácilmente otra vez no se habrá visto junta. Cuidóse, pues, en este lugar prevenir solo lo suficiente para la ilustracion de esta forma, que ahora, como de nuevo, sale á añadir adorno á las Composiciones Castellanas.

Suena ya, pues, la Música del *Elogio*; y aunque Elogio escrito á Valido en su vida, no disuena á las orejas de aquellos, que habiéndole conocido, le escuchan celebrar hoy quando difunto; siendo así excepcion á lo contrario, que aseguran los Antiguos, y la experiencia nos los acredita.

ELO-

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA
D. FRANCISCO.
CANCION PINDARICA,
STROPHE I.
De 16. *versos.*

DE una madre nacimos
Los que esta comun aura respiramos.
Todos muriendo en lágrimas vivimos
Desde que en el nacer todos lloramos.
Solo nos diferencia
La paz de la consciencia,
La verdad, la justicia, á quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera,
Porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito á la vida:
Feliz el que la cándida pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel que nunca olvida
Ser polvo en el halago del tesoro,
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTISTROPHE I.
De 16. *versos.*

COmo vos, ó glorioso
Duque, en quien hoy estimacion hallaron
Las virtudes, y premio generoso;
(Ved quál sois, que con vos se coronaron)
Nunca mas felízmente
En la gloriosa frente
De Alexandro su luz amanecieron:
Ni en la alma valerosa

De

De Cesar, que ya estrella á volar osa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las paces mas amadas
Fueron; pues de blandura y de cuidado
Vuestro espíritu armado,
Haces dexó burladas;
Previniendo la suerte que enemiga
Al que irritarla presumió, castiga.

EPODO I.

De 21. versos.

POr vos desde sus climas peregrino,
Devoto á la Deidad del Rey de España,
El Alárabe vino.
No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado ya del mar y el viento
Por justo y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Persa, honor y gloria de Levante.
Por vos Inglaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra:
Y Francia, madre de ínclitos Varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que ya opuso de España á los Leones:
Y las Islas postreras,
Que por merced del mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro zelo,
Admitirán la paz con que les ruega
Quien con su voz de un Polo al otro llega.

STRO-

STROPHE II.

De 16. versos.

CUrcio, mancebo fuerte, *
Con glorioso desprecio y atrevido
Tocó las negras sombras de la muerte,
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscó en el foso obscuro,
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso;
Y en el horror del cóncavo espantoso
Intrépido sostuvo en su caída,
Como Encélado, Montes desiguales; **
A quien, premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En Aras inmortales;
Pues muriendo, por dar á Roma gloria,
Dió su vida á guardar á su memoria.

ANTISTROPHE II.

De 16. versos.

VOS del forzoso peso
De tan grande República oprimido,
Con juicio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojándoos en medio
De los mas hondos casos, y mas graves,
De Atlante sois Alcides,
Que le alivia en sus paces y en sus lides;
Guardándole á Filipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo ó abre, ó cierra.
Vos, con cuello obediente á peso tanto,

Com-

* Valer. Maxim. lib. 5. cap. 6. Liv. lib. 7. Paul. Orosio lib. 3. cap. 5.
** Los siete de Roma.

Comprais el Laurel santo;
Y á vos toda la tierra,
Qual Roma solo á Curcio que la ampara,
Sacrificios dedica en felíz Ara.

EPODO II.

De 21. versos.

O Bien lograda y venturosa vida
La vuestra, á quien la muerte trae descanso,
Quando ella es parricida,
Y en un reposo manso
Llegará la partida!
Sueño es la muerte, en quien de sí fue dueño,
Y la vida de acá tuvo por sueño.
Apacible os será la tierra, y leve.
Que fue larga direis la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion del premio deseado,
Invidia de la gloria que le espera,
La edad prolixa y larga. O como ufanos
vuestros Padres, y Abuelos soberanos,
Que España armados vió (de la manera
Que á Jove los Gigantes,
Soberbio parto de la parda Tierra,
Que fulminados yacen fulminantes)
Escarmiento á la guerra
Darán, de Vos en Nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

Ansí cantaba Clio
Al són de la trompeta de la Fama;
Y el Numen que la inflama,
Suspenso aquí, descordado y frio,
Cesó; y entre las flores
Los vientos quiso oir murmuradores.

Signat cuncta manu, loquitur POLYHYMNIA gesta.



Maella delin. *Tom. IV. pag. 33.* *Joachin Ballester sculp.*

Lucius Annæus Seneca : Hoc majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, eversos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paullulum dumtaxat ultrò aut citrò mota, ut fluctus.

POLYMNIA,

MUSA II.

Canta Poesías Morales, que descubren y manifiestan las pasiones y costumbres del hombre, procurándolas enmendar.

Muestra con ilustres exemplos quán ciegamente desean los hombres. Es imitacion de Juvenal sát. 10. *Provida Pompeio, &c.*

SONETO I.

* PRóvida dió Campania al Gran Pompeo
  Piadosas, si molestas calenturas:
  La salud le abundó de desventuras,
  Y le usurpó á sus glorias el trofeo.
Quién podrá disculpar nuestro deseo,
  Si en el cerco del Sol camina á escuras?
  Sobráranle en Campania sepulturas:
  Fáltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma espléndida exhalára
  Opima con los triunfos de la guerra,
  Lagos, destierro, y carcel ignorára.
Mucha tiniebla, y grande noche cierra
  Quanto destina el hombre, y todo pára
  En pretendida muerte, y poca tierra.

Enseña como no es rico el que tiene mucho caudal.

El primer verso es de Epicuro, citado por Séneca: el primer Terceto de S. Pedro Chrysólogo Serm. 22. El postrer verso de Séneca.

II. QUitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro:
Puedes arder en púrpura de Tyro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas: yo te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro,
Y de tus propias culpas prisionero.
Al asiento de l' alma suba el oro;
No al sepulcro del oro l' alma baxe,
Ni le compita á Dios su precio el lodo.
Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguage)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

Séneca vuelve á Nerón la riqueza que le habia dado.

Las causas que él significó, referidas por Tácito, se repiten aquí, como las respondidas de Nerón.

III. ESta miseria, Gran Señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada:
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, y inquietud preciosa:
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te vuelvo; que alta dádiva envidiada
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recíbelo, Nerón; que en docta historia
Mas será recibirlo, que fue darlo,
Y mas seguridad en mí el volverlo:
Pues juzgarán, y te será mas gloria,
Que diste oro á quien supo despreciarlo,
Para mostrar que supo merecerlo.

Res-

Respuesta de Nerón á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.

IV.* SEneca, el responder hoy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra tí eloqüente.
A lo que yo te debo aun no es decente
Eso que de mi mano has recibido;
Y para lo que á mí me debo, ha sido
Empezar á premiarte escasamente.
Quieres á costa de la fama mia
Que alaben tu modestia y tu templanza,
Y que acusen mi avara hydropesía.
El premio, pues, debido á mi enseñanza
Goza, porque el volvérmele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sugetos que le cometen, y aun los delitos desiguales. Es imitacion de Juvenal sát. 13. y de Séneca epíst. 87.

V.* SI de un delito propio es precio en Lido
la horca, y en Menandro la diadema,
Quién pretendes, ó Jupiter, que tema
El rayo á las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
Y no del Cielo Magestad suprema,
Gritáras tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan:
Los grandes en los triunfos se coronan,
Y tienen por blason que se los digan.
Lido robó una choza, y le aprisionan:
Menandro un Reyno; y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la virtud. Es de Juvenal sát. 1.

VI. SI gobernar Provincias y Legiones
Ambicioso pertendes, ó Licino,

Procura que el favor y el desatino
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tú; pues quanto mas vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurará las elecciones.
Felices son y ricos los pecados:
Ellos dan los Palacios suntuosos,
Llueven el oro, adquieren los Estados.
Alábanse los hombres virtuosos;
Mas para los que viven alabados,
Quien los alaba elige los viciosos.

Que desengaños son la verdadera riqueza.

VII. QUándo seré infelíz sin mi gemido?
Quándo sin el ageno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La envidia en dignidad constituido.
U del bien, ú del mal vivo ofendido;
Y es ya tan insolente mi pecado,
Que por no confesarme castigado,
Acusa á Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea:
Amo la vida con saber es muerte:
Tan ciega noche el seso me rodea!
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

Por mas poderoso que sea el que agravia, dexa armas para la venganza. Juvenal en la sát. 8. prestó espíritu á estos versos.

VIII. TU ya, ó Ministro, afirma tu cuidado
En no injuriar al mísero y al fuerte:
Quando les quites oro y plata, advierte
Que les dexas el hierro acicalado.
Dexas espada y lanza al desdichado,
Y poder y razon para vencerte:
No sabe Pueblo ayuno temer muerte:

Ar-

Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vé su perdicion cierta, aborrece,
Mas que su perdicion, la causa de ella;
Y esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez y su querella
Con desesperacion, quando le ofrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

Persuade á la Justicia que arroje el peso, pues usa solo de la espada.

Vulgar es su pintura, con un peso de balanzas en una mano, y una espada en otra.

IX. * ARroja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso y la igualdad no las menea.
No estás justificada, sino fea;
Y en vez de estar igual, estás armada:
Feróz te vé la gente, no ajustada;
Quieres que el Tribunal batalla sea.
Ya militan las Leyes y el Derecho,
Y te sirven de textos las heridas
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho
La Parca eres fatal para las vidas;
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has vuelto las balanzas homicidas.

Manifiesta ardid grande del perverso pretendiente, quando desea que todos sean buenos, con intento malo. Es de Juvenal lib. 5. sát. 13.

X. QUándo, Licino, di, contento viste
Hombre con un pecado solamente,
Si quien merece pena es suficiente,
Y el inculpable inutil yace y triste?
Quién al mayor delito se resiste?
Qué cortesano habrá que no se afrente
De que le exceda en vida delinqüente
El que á los ojos, que pretende, asiste?

O ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espíritu ambicioso,
Todos los malos quiere que sean buenos,
Para que á su maldad el poderoso
Por sola comunique sus venenos.

Describe el apetito exquisito de pecar.

Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. y á Petronio: *Non vulgò nota placebant gaudia, non usu plebejo trita voluptas, &c.*

XI. * NO agradan á Polycles los pecados
Con el uso plebeyo repetidos:
Ni delitos por otro introducidos;
Sí los mayores, y por sí inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios Polycles tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño,
O desprecia, ó le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño:
Ni los quiere ordinarios, ni baratos:
Si tú le imitas, tú serás su dueño.

A la violenta y injusta prosperidad. Es de Juvenal sátyr. 1.
Y con la permision satyrica se desliza al donayre.

XII. YA llena de sí solo la litera
Maton, que apenas anteyer hacía
(Flaco y magro malsin) sombra; y cabía,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al Sol los pasos le desvía,
Y es tropezon de Estrellas; y algun dia,
Si fuera mas capaz, pocilga fuera.
Quando á todos pidió, le conocimos:

No

No nos conoce, quando á todos toma;
Y hoy dexamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, quanto falta á Roma;
Y no nos puede ver porque le vimos:
Lo que fue esconde, lo que usurpa asoma.

Advierte que aunque se tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en efecto llega. Es de Persio en la sátyr. 2. *Sulphure discutitur sacro, &c.*

XIII. PORque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre, sin haber pecado,
Será razon que digas obstinado,
Quando Jove te sufre, que te teme?
Que tu boca sacrílega blasfeme,
Porque no eres bidental evitado? (*)
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por eso Jove te dará algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía? (**)
A Dios con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía
Intestinos de toros y de ovejas.

Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el afecto de la codicia. Es de Juvenal sát. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c.*

XIV. LAgrimas alquiladas del contento
Lloran difunto al padre y al marido;
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Gobierna los afectos del sentido:

(*) Aquí, y en Persio se toma por hombre á quien quemó rayo. *Evitado,* porque nadie le tocaba.
(**) Toda la sentencia de este terceto significa preguntar, si por eso se olvidará Júpiter del pecador.

Quien pierde hacienda, dice que ha perdido;
No el que convierte en logro el monumento.
Los socrosantos bultos adorados
Vén sus muslos raidos por el oro (*),
Sus barbas y cabellos arrancados;
Y el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en Cisne y Toro (**).

Al ambicioso valimiento, que siempre anbela á subir mas.

Toda es metafórica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan á que cayga el superior, para cebarse en él.

XV. DEscansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde á tantas alturas te prefieres;
Si no es que acocear las nubes quieres,
Y en la region del fuego beber lumbre.
Ya te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propia: peso y carga eres
De la fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las Aguilas, que miras
Debaxo de las alas con que vuelas,
En tu caida cebarán sus iras.
Harto crédito has dado á las cautelas.
Cómo puedes lograr á lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anhelas?

Peligro del que sube muy alto; y mas si es por la caida de otro.

XVI. * PÁra si subes: si has llegado, baja;
que ascender á rodar es desatino:
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien desciende de la cumbre, ataja.

De-

(*) *Qui radat inaurati femur Herculis, &c.*
(**) O ya esté representado Cisne, ó ya Toro.

Detener de Fortuna la rodaja,
A pocos concedió Poder Divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si él se derriba,
Ya que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la suerte esquiva.
Y pues nadie que llega se detiene,
Tema mas quien se mira mas arriba;
Y el que subió, por quien rodando viene.

Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

XVII. MAS escarmientos dán al Ponto fiero
(Si atiendes) la bonanza y el olvido,
Que el peligro y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro mas severo.
Ansí quando cortés y lisonjero
Noto tus velas mueva adormecido,
Y sirva, por tus gavias estendido,
De líquido y sonoro marinero:
Entonces, ó Mirtilo, desvelados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos irán, y tus cuidados.
Menos dulce es la paz que peligrosa:
No salgas, no, á recibir los Hados:
Tarda con advertencia perezosa.

Moralidad util contra los que hacen adorno propio de la agena desnudez.

Estudia esta enseñanza en la fábrica del Castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de Romanos.

XVIII. DEsabrigan en altos monumentos
Cenizas generosas por crecerte;
Y altas ruinas, de que te haces fuerte,
Mas te son amenaza que cimientos.
De venganzas del tiempo, de escarmientos,

Y

De olvidos y desprecios de la muerte,
De túmulo funesto, osas hacerte
Arbitro de los mares y los vientos.
Recuerdos, y no alcázares fabricas:
Otro vendrá despues, que de sus torres
Alce en tus huesos fábricas mas ricas.
De agenas desnudeces te socorres,
Y procesos de marmol multiplicas:
Temo que con tu llanto el suyo borres.

Advierte la doctrina segura: Que castigos de la Providencia Divina fuera del uso comun, avisan la enmienda de pecados.

Está tomado oportunamente el argumento de este Soneto de la pérdida de unos baxeles, gente y hacienda, en nuestro propio puerto.

XIX. SI son nuestros cosarios nuestros puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Invierno estacion facinorosa
Con Cielo armado, y con escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia perezosa,
Mas estamos difuntos que despiertos.
Tú, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en azote el Oceano.
Por cobradores tuyos nos envias
Hoy la borrasca, ayer el Luterano;
Y executores son horas y dias.

Enseña á morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente; y la menor, que es el último suspiro, es la que dá pena.

XX. SEñor D. Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria y venas:

Pues

Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas:
Salid á recibir la sepultura:
Acariciad la tumba y monumento,
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
Que se pasa en contentos y locura;
Y á la menor se guarda el sentimiento.

A un amigo, que retirado de la Corte pasó su edad.

XXI. DIchoso tú, que alegre en tu cabaña,
Mozo y viejo espiraste la aura pura;
Y te sirven de cuna y sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura, (*)
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Cónsules los años:
Hacen tu calendario tus cosechas:
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas;
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
Y te dilatas (**) quanto mas te estrechas.

Exclama contra el Rico hinchado, y gloton.

XXII. QUántas manos se afanan en Oriente,
Exâminando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve coyuntura
Con todo un patrimonio esté luciente!
Quánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente!

Quan-

(*) Hypallage. (**) En la vida.

Quánto pyrata de Noruega, atento
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento!
Quánto engaño de cáñamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado!

Aconseja á un amigo, que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe.

Con agudeza se vale del suceso de Faeton, quemado por acreditarse Hijo del Sol.

XXIII. SOlar y executoria de tu abuelo
Es la ignorada antigüedad sin dolo:
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar de este mozuelo,
Descaminado escándalo del Polo:
Para probar que descendió de Apolo,
Probó, cayendo, descender del Cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
Que hallarás mas gusanos que blasones
En testigos de nuevo exâminados:
Que de multiplicar informaciones
Puedes temer multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

El pobre quando dá pide mas que quando pide.

Es argumento repetido de Epigramatarios Latinos y Griegos.

XXIV. SI lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, á logro, es dón interesado,
Pues dá por recibir, menos cuidado
Pedigueño dará que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
Apenas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necesidad lo cauteloso.

Pues

Pues que tu hacienda á mi caudal excede,
Dexa que el ruego tu socorro cobre
Por quien mi desnudéz sola intercede.
No aguardes que mañosa ofrenda obre;
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

Castiga á los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vegez. Persio: *Pocis opem nervis, &c.*

XXV. * QUE los años por tí vuelen tan leves
Pides á Dios, que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peynadas
No pase corva la vegez sus nieves.
Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas:
La enfermedad y la vegez te tragas,
Y estar de ellas esento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.

Represéntase la brevedad de lo que se vive, y quán nada parece lo que se vivió.

Dá á las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto antecedente, vegez y enfermedad, diversa causa; esta es, el propio vivir.

XXVI. * AH de la vida! Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido:
La Fortuna mis tiempos ha mordido (*),
Las Horas mi locura las esconde (**).

Que

(*) Las ambiciones han perdido parte de mi edad.
(**) Los devaneos otra parte.

Que sin poder saber cómo, ni adónde,
La Salud y la Edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un Fue, y un Será, y un Es cansado.
En el Hoy y Mañana y Ayer junto
Pañales y mortaja, y he quedado
Presentes succesiones de difunto.

Signifícase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la Muerte.

XXVII. * FUE sueño Ayer, Mañana será tierra:
Poco antes nada, y poco despues humo.
Y destino ambiciones! y presumo
Apenas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo;
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ya no es Ayer, Mañana no ha llegado,
Hoy pasa, y es, y fue, con movimiento
Que á la muerte me lleva despeñado.
Hazadas son la hora y el momento,
Que á jornal de mi pena y mi cuidado
Cavan en mi vivir mi monumento.

Enseña el camino mas seguro para la virtud, y quita el velo engañoso á la riqueza.

Empieza con aquellas palabras de S. Agustin: ***Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.***

XXVIII. A Quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta:
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.

Hu-

Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propia planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta,
Tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huye la multitud descaminada:
Dexa la culpa espléndida, y seguro
La virtud dará el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, harás que te persuada
Que el oro es carcel con blason de muro.

Reprehende la continua solicitud de los usureros.

Es una expresion de las palabras de S. Ambrosio: *De Ælia, Jejunio. Verecundiores sunt venti*, &c.

XXIX. CON mas vergüenza viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros:
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto, en sus orillas roto,
Exercita los roncos marineros:
Ocio tienen los golfos mas severos,
Ocio goza el baxel, ocio el Piloto.
Cesa de la borrasca la malicia:
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura:
Osa llamar á su maldad justicia,
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

Que al mas valeroso Leon puede hacer daño una sabandija, y beneficio otra.

XXX. * VES la greña que viste por muceta
Erizada? La sima en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca,
Y en cada uña alista una saeta?
Que el bramido le sirve de trompeta,
Y que la zarpa desañuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
Y un átamo importuno que le inquieta.

Por

Por otra parte aquel raton royendo
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy Leon, y muy horrendo.
Tal sucede al Poder que es mas temido,
Que le libra un raton que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el ruido.

La honesta humildad en el trage, abriga al hombre, y le aconseja.

XXXI. SIn veneno Sarrano (*) en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tyro,
Me abrigo, entanto que vestidas miro
Las coronadas Furias con la grana.
La pálida ceniza (**), que tyrana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la envidia á mi retiro;
Ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas que el Oriente por tesoro
Vende á la vanidad y á la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro:
De valde me dá el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, las estrellas oro:
Basta que dé la tierra sepultura.

Burla de los que con dones quieren grangear del Cielo pretensiones injustas.

XXXII. PAra comprar los Hados mas propicios,
Como si la deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades á tus vicios:
Para tu nave rica y usurera,
Viento tasado y onda lisonjera,
Mereciéndole al golfo precipicios.

Por-

(*) Con gran sabor de los Poetas antiguos llamó ansí á la *Púrpura*, por haberse llamado la Ciudad *Tyra*, de donde era la mejor, tambien *Sar*. Ennio la nombró *Sarra*. En diversos lugares usó de este apellido nuestro Poeta. Baste advertirlo aquí.
(**) El Temor.

Porque exceda á la cuenta tu tesoro,
 A tu ambicion, no á Júpiter engañas;
 Que él cargó las montañas sobre el oro.
Y quando l' Ara en sangre humosa bañas,
 Tú miras las entrañas de tu toro,
 Y Dios está mirando tus entrañas.

Contra los que quieren gobernar el mundo, y viven sin gobierno.
Séneca epístola 108.

XXXIII. EN el mundo naciste, no á enmendarle,
 Sino á vivirle, Clito, y padecerle:
 Puedes, siendo prudente, conocerle:
 Podrás, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huesped habitarle,
 Y para el otro mundo disponerle:
 Enemigo de l' alma has de temerle,
 Y patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas y ambiciosas
 Horas, inutil número del suelo,
 Atento á sus quimeras engañosas;
Pues ocupado en un mordaz desvelo,
 A tí no quieres enmendarte, y osas
 Enmendar en el mundo Tierra y Cielo.

Advertencia á España, de que ansí como se ha hecho Señora de muchos, ansí será de tantos enemigos envidiada y perseguida; y necesita de continua prevencion por esa causa.

Séneca epíst. 88. *Quod unus populus eripuerit omnibus, faciliùs uni ab omnibus eripi posse.*

XXXIV. UN Godo, que una cueva en la montaña
 Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:
 Del Betis y Genil las dos orillas
 Los herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te dió justicia y maña;
 Y un casamiento en Aragon las Sillas
 Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
 Y á quien Milán espléndida acompaña.

Muerte infelíz en Portugal arbola
Tus Castillos. Colón pasó los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola.
Y es mas facil, ó España, en muchos modos,
Que lo que á todos les quitaste sola,
Te puedan á tí sola quitar todos.

Dificil (aunque le llamaron facil) pero solo medio verdadero, de tener riqueza y alegria en el ánimo.

Doctrina es la que aquí se contiene muy repetida ya, por haberlo sido de muchos Antiguos. Pero aquí quiso exprimir á Séneca, de quien fue muy devoto, en la epíst. 62. *Contemnere omnia*, &c.

XXXV. * TOdo lo puede despreciar qualquiera;
Mas nadie ha de poder tenerlo todo.
Solo para ser rico es facil modo
Despreciar la riqueza lisonjera.
El metal, que á las luces de la esfera
Por hijo primogénito acomodo,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Espléndido tyrano reverbera.
A ser peligro tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja,
Que solo á quien le tiene honor se tiene.
La amarilléz del oro está en la paja
Con mas salud; y pobres nos previene
Desde la choza alegre la mortaja.

Muestra por estraño y ingenioso camino, que es dicha no ser Poderoso; y que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

Es imitacion de Séneca en la epíst. 68. *Quidquid debebam nolle non possum.*

XXXVI. NO es falta de poder que yo no pueda
Tener al benemérito quejoso;
Ni harto de venganza al envidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.

Ni

Ni elegir en Ministro á quien enreda
El sosiego y la paz del virtuoso;
Ni ocupar en aumentos del vicioso
De la Fortuna próspera la rueda.
No es falta de poder que el poderío
Me falte para ofensas, siendo miedo
Al varon docto, y amenaza al pio.
Y pues sin esta potestad me quedo,
Mucho le debo al poco poder mio,
Pues quanto debo no querer, no puedo.

Descubre el vicio de la hypocresía, que afectan muchos en la disimulacion de sus maldades.

Es sentencia de Séneca lib. 1. de Ira, cap. 14. *Innocentem quisquis se dicit, &c.*

XXXVII. SI el Sol, por tu recato diligente,
* No vé, ó Licas, horribles tus locuras,
Es argumento de vivir á escuras;
Pero no de que vives inocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sí, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo procuras,
Y serlo (si es posible) juntamente.
No dexas la maldad, y la retiras:
Eres prision de culpas y venenos:
Son tus virtudes pálidas mentiras.
Cubrir los vicios no los hace agenos:
Pocos son malos, si á testigos miras:
Si á la conciencia, pocos son los buenos.

Admirable enseñanza del pedir.

Fue de Demetrio, Filósofo Cynico, de quien refiere Séneca haber sido notable la profesion de su Filosofía; pues como todos los otros Filósofos la tuvieron de las Virtudes, él solo filosofó de la Pobreza.

XXXVIII. EL barro, que me sirve, me aconseja;
* Y el golpe, no el ladron, me le arrebata:
No pudo el Potosí guardar la plata,
Ni el mar que ondoso y próvido le aleja.

Del no guardarla yo, docto me dexa
Bien la ambicion, á mi quietud ingrata,
Quando con menos susto se desata
El natural sustento en una texa.
Pues tiene el vituperio por salida
El pedir, avergüéncese en la entrada,
Quando tan poco ha menester la vida.
Mas si el pedir es fuerza no escusada,
Quiero pedirme á mí que á nadie pida
Primero que pedir á nadie nada (*).

Enseña como los puestos en alta fortuna no suelen admitir consejo.

Conso fue tenido en Roma por Dios del Consejo, á cuyo Templo se baxaba por escalones, siendo ansí que á todos los otros se subia por ellos. Ansí lo refiere Dionysio Alexandrino. Dá, pues, la razon aquí que parece pudieron tener los Antiguos para esa diferencia; aunque Plutarco dá otra.

XXXIX. COnso, el primer consejo que nos diste
Fue mandarnos baxar para lograrte:
A los Templos de Júpiter y Marte
Se sube, si se baxa al que elegiste.
Al que desciende, tu Deidad asiste,
Y en lo humilde y lo baxo puede hallarte:
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel que subir quiere,
Búsquete en Roma, que creció contigo,
Y en ella sus aumentos considere (**).
Yo, que desciendo, tus altares sigo;
Y quien por tí no baxa, si subiere,
Buscando premios hallará castigo.

A

(*) Aquí con todo rigor (sin el abuso permitido ya de las negaciones en la Lengua Castellana) *Paritas negationum affirmat*; y ansí es la sentencia: *Primero que pedir algo.*
(**) Colija del exemplo de Roma los aumentos que tendrá propios.

A un Caballero que con perros y cazas de montería ocupaba su vida.

XL. * PRimero vá seguida de los perros
Vana tu edad, que de sus pies la fiera:
Dexa que el corzo habite la ribera,
Y los arroyos la espadaña y berros.
Quieres en tí mostrar que los destierros
No son castigo ya de ley severa;
El ciervo empero sin tu invidia muera:
Muera de viejo el oso por los cerros.
Qué afrenta has recibido del venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al monte el pueblo que ha criado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu pecado:
Oye, porque no brames, su bramido.

Reprehende á una Adúltera la circunstancia de su pecado. Es imitacion muy expresa de Marcial lib. 1. epig. 34.

XLI. SOla en tí, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la vergüenza al Cielo,
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por tí, por mí, por tu marido,
No sirvas á su ausencia de libelo:
Cierra la puerta, vive con rezelo;
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dexes tus amigos;
Mas digo que no es bien estén notados
De los pocos que son tus enemigos.
Mira que tus vecinos afrentados
Dicen que te deleitan los testigos
De tus pecados mas que tus pecados.

Describe la vida miserable de los Palacios, y las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.

Tienen los Tercetos imitacion de aquellos versos de Juvenal sát. 3.

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore quo vult
Accusare potest.

XLII. PAra entrar en Palacio las afrentas,
O Licino, son grandes; y mayores
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas y violentas.
Los puestos en que juzgas que te aumentas,
Menos gustos producen que temores;
Y vendido al desden de los Señores,
Pocas horas de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio
Quien te comunicáre cosa honesta;
Y solo alcanzarás puesto y oficio
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres, de algun vicio
Pudieres acusarle sin respuesta.

Llama á la Muerte.

Motivaron el principio de este Soneto aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

XLIII. VEn ya, Miedo de Fuertes y de Sabios:
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beberán (*) por de mas mis secos labios.
Fallecieron los Curios y los Fabios,
Y no pesa una libra, reducido
A cenizas, el Rayo amanecido
En Macedonia á fulminar agravios.

De

(*) Sin ser necesario.

Desata de este polvo y de este aliento
El nudo fragil en que está animada,
Sombra que succesivo anhela el viento.
Por qué emperezas el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana vida larga, y nada?

Este Soneto refingió despues casi todo con mucho espíritu, de este modo.

XLIV. VEn ya, Miedo de Fuertes y de Sabios,
Irá la alma indignada con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beberán por de mas mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir quanto ha nacido:
Si quieres ser á alguno bien venido,
Trae con mi vida fin á mis agravios.
Esta lágrima ardiente, con que miro
El negro cerco que rodea á mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el ayre primero este suspiro
Empecé, y hoy le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

Aconseja á un Amigo no pretenda en su vegez.

Alude á la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traian una vestidura blanca, de donde se llamaban *Candidatos*.

XLV. DExa la veste blanca desceñida,
Pues la visten los años á tus sienes;
Y los sesenta, que vívidos tienes,
No los culpes por quatro ó seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida:
Es locura inmortal el juntar bienes,
Y que caduco la ambicion estrenes:
Sed que se enciende, y crece socorrida.

Doy que alcanzas el puesto que deseas,
Y que escondido en polvo cortesano,
Las pretendientes sumisiones creas (*):
Pues yo sé bien que no será en tu mano
Que ayune en los aumentos que grangeas
De tu conciencia el vengador gusano.

Que la vida es siempre breve, y fugitiva.

Concluye el discurso con una sentencia Estoica.

XLVI. TOdo tras sí lo lleva el año breve
De la vida mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pie, se mueve
Camino de la muerte, donde envio
Mi vida obscura: pobre y turbio rio,
Que negro mar con altas ondas bebe (**).
Todo corto momento es paso largo,
Que doy á mi pesar en tal jornada,
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y último y amargo
Es la muerte forzosa y heredada;
Mas si es ley, y no pena, qué me aflijo?

Que se ha de tener dado á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que quando le faltáre, no parezca que se lo quitó.

Son unas esforzadas palabras, que de Demetrio, Filósofo Cínico, refiere Séneca en el cap. 5. del libro de Providencia: *Hanc quoque animosam Demetrii fortissimi viri vocem, &c.*

XLVII. TUya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio á mi obediencia, Dios, hiciste
Quando tu voluntad no me dixiste
Antes que la truxera hora forzosa.

Die-

(*) Quando ya fueres Magistrado.
(**) El mar bebe al rio.

Diera lo que me llevas, pues no hay cosa
Que me quites, sino es lo que me diste:
Pudiste recibir, y mas quisiste
Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento: la alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hacienda que otro dueño espera:
No me agravie, Señor, tu cortesía;
Y pues todo lo dás, cóbralo todo.

Que el espíritu sin culpa, no teme los trabajos enviados del Cielo.

Celebra otras no menos valerosas palabras que las antecedentes. Estas son de Epícteto, Filósofo Estoico, de singular virtud y doctrina, que se refieren dignamente con admiracion: *Plue, Jupiter, super me calamitates*; de donde con razon se colige discípulo en la Escuela de los escritos de Job.

XLVIII. LLueve, ó Dios, sobre mí persecuciones,
Mendígo, esclavo y cojo repetia
Epícteto valiente, y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y aflicciones:
Averigua en dolor mi valentía:
Con los trabajos mi paciencia espía,
Y el sufrimiento en hierros y prisiones.
O espíritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y por tener á Dios desafiado,
No le ofendes, presumes, ni te alteras.

Conoce las fuerzas del tiempo, y el ser executivo cobrador de la muerte.

XLIX. * CÓmo de entre mis manos te resbalas,
O cómo te deslizas, edad mia!
Qué mudos pasos traes, ó muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas!

Fe-

Feróz de tierra el debil muro escalas
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! ó dura suerte!
Que no puedo querer vivir mañana
Sin la pension de procurar mi muerte!
Qualquier instante de la vida humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quán fragil es, quán mísera, quán vana.

Desprecio del aparato vano y superfluo.

L. * PIse, no por desprecio, por grandeza,
Minas el avariento fatigado:
Viva amando, medroso y desvelado
En precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeza
Zodíaco y esferas de ilustrado
Cintillo, de Planetas coronado,
Que en Oriente mintió naturaleza.
El Escultor á Deucalion imite
Quando anime las piedras de su casa:
El pincel á los muertos resucite;
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la muerte que me quite,
Y la fortuna en que ponerme tasa.

Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ella.

Muéstralo como Agathon Samio, Poeta Trágico, con e exemplo de los que en el mar corren tormenta.

LI. * TUvo enojado el alto mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo:
La ley de arena, que defiende al suelo,
Ofensas rezeló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hirió: llevóse el dia obscuro velo:
Mezcló en las venas á la sangre el hielo
Erizado temor que le acompaña.

Qu

Qué me dictó de votos la tormenta!
  Y quántas mi pavor al Ponto debe
  Y á la Deidad Suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzára; antes violenta
  Mi nave errára, pues el puerto breve
  Olvido truxo á tantas oraciones.

Pinta el engaño de los Alquimistas.

LII. POdrá el vidro llorar partos de Oriente?
  Cabrá su habilidad en los crysoles?
  Será la tierra adúltera á los soles,
  Por concebir de un horno siempre ardiente?
Destilarás en baños á Occidente?
  Podrán lo mismo humos que arreboles?
  Abreviarán por tí los Españoles
  El precioso naufragio de su gente?
Osas contrahacer su ingenio al dia:
  Pretendes que le parle docta llama
  Los secretos de Dios á tu osadía.
Doctrina ciega, y ambiciosa fama
  El oro miente en la ceniza fria,
  Y quando le promete le derrama.

Conveniencias de no usar de los ojos, de los oidos, y de la lengua.

LIII. OIR, ver y callar remedio fuera
  En tiempo que la vista y el oido
  Y la lengua pudieran ser sentido,
  Y no delito que ofender pudiera.
Hoy, sordos los remeros con la cera,
  Golfo navegaré, que (encanecido
  De huesos, no de espumas) con bramido
  Sepulta á quien oyó voz lisonjera.
Sin ser oido, y sin oir, ociosos
  Ojos y orejas, viviré olvidado
  Del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber quien ha pecado,
  Los vicios escudriñen los curiosos,
  Y viva yo ignorante y ignorado.

Re-

Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños, y sus enemigos.

LIV. QUé otra cosa es verdad sino pobreza
En esta vida fragil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana
Desde la cuna son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve, ni tropieza,
En horas fugitivas la devana (*);
Y en errado anhelar siempre tyrana
La Fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
La vida misma: la salud es guerra,
De su propio alimento combatida.
O quánto inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme que caerá la vida,
Y no vé que en viviendo, cayó en tierra!

Retiro de quien experimenta contraria la suerte, ya professando virtudes, y ya vicios.

Empieza con el principio de la sátyr. 3. de Juvenal, retirándose un amigo suyo á Cumas, patria de la Sibyla Cumea:

Laudo tamen vacuis quòd sedem figere Cumis
Destinet, atque unum civem donare Sibyllæ, &c.

LV. * QUiero dar un vecino á la Sibyla,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en trage de nieve con espumas
Líquido fuego oculto mar destila (**).
El son de la tixera, que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas:
Corta á su vuelo la ambicion las plumas;
Pues ya la Parca corta lo que hila.
Fui malo por medrar, fui castigado
De los buenos: fui bueno, fui oprimido
De los malos, y preso y desterrado.

Con-

(*) A la vida.
(**) Por la vecindad de Baias.

Contra mí solo atento el mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera virtud, padezca olvido.

Prevencion para la vida, y para la muerte.

LVI. * SI no temo perder lo que poseo,
Ni deseo tener lo que no gozo,
Poco de la Fortuna en mí el destrozo
Valdrá, quando me elija actor, ó reo.
Ya su familia reformó el deseo:
No palideza el susto, ó risa el gozo
Le debe de mi edad el postrer trozo (*),
Ni anhelar á la Parca su rodeo.
Solo ya el no querer es lo que quiero:
Prendas de l' alma son las prendas mias:
Cobre el puesto la muerte, y el dinero.
A las promesas miro como á espías:
Morir al paso de la edad espero:
Pues me truxeron, llévenme los dias.

Arrepentimiento, y lágrimas debidas al engaño de la vida.

LVII. * HUye sin percebirse lento el dia;
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada (**)
Lleva trás sí la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñéz ardia:
La juventud robusta y engañada,
En el postrer Invierno sepultada,
Yace entre negra sombra y nieve fria.
No sentí resbalar mudos los años:
Hoy los lloro pasados, y los veo
Riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

Pri-

(*) Al deseo. (**) La hora secreta.

Privilegios de la virtud, y temores del poder violento.

LVIII. * DEsembaraza Júpiter la mano,
Derrámanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el Sol, y borra el Cielo,
Y en noche y en Invierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el Tyrano,
Y es su guarda su muro á su rezelo;
Y erizado temor le quaxa en hielo,
Quando al rayo dá música el Villano.
O serena virtud! el que valiente
Y animoso te sigue en la mudanza
Del desden y el halago de la gente,
Se pone mas allá de donde alcanza
En vengativa luz la saña ardiente,
Y no del miedo pende y la esperanza.

Agradece en alegoría continuada á sus trabajos su desengaño y su escarmiento.

LIX. * QUé bien me pareceis, jarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los altares,
Que son peso glorioso á los pilares,
Que esperé ver tras mi destierro apenas!
Symbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santísimos Lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegráredes con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas:
Usurpe al Mar mi nave muchas naves:
Débanme el desengaño los Pilotos.

Reprehende á un amigo, debil en el sentimiento de las adversidades; y exhórtale á su tolerancia.

LX. DEsacredita, Lelio, el sufrimiento
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.

Ver-

Verdad severa enmiende el sentimiento:
Si varon fuerte, dura virtud amas:
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de tí un momento.
Alma robusta en penas se exâmina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan; mas no derriban nobles cuellos.
A Dios quien mas padece se avecina:
El está solo fuera de los males,
Y el varon que los sufre, encima de ellos.

Representa la mentirosa, y la verdadera riqueza.

LXI. * VES con el oro áspero y pesado
Del poderoso Licas el vestido?
Ves el Sol por sus dedos repartido,
Y en círculos su fuego encarcelado?
Ves de inmortales cedros fabricado
Techo? Ves en los jaspes detenido
El peso del Palacio, ennoblecido
Con las telas que á Tyro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta invidia guarda
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, hace tesoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el resplandor y el lustre miente
Pálida sed, hydrópica del oro.

Conoce la diligencia con que se acerca la muerte; y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento.

LXII. YA formidable y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia;
Y la última hora negra y fria
Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
La muerte en trage de dolor, envia,
Señas dá su desden de cortesía:
Mas tiene de caricia que de pena.

Qué

Qué pretende el temor desacordado
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene:
Hálleme agradecido, no asustado:
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

Advierte la temeridad de los que navegan.

Significalo con mucho espíritu en una elegante exêcracion que hace contra el cáñamo en hierba.

LXIII. CReces, y con desprecio disfrazada
En hierba humilde, máquina espantosa;
Que fuerza disimula poderosa,
Y tiene toda la agua amenazada.
Vé, ó Noto, que secreta y encerrada (*)
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas larga fatiga, y peligrosa
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive que cautelas;
Pues á pesar del Mar, sobre él tendidas
Juntará las orillas con sus telas.
Ahogáranse en esta menos vidas
Corrida en lazos, que texida en velas,
Mortajas á volar introducidas.

Muestra el error de lo que se desea, y el acierto en no alcanzar felicidades.

LXIV. SI me hubieran los miedos sucedido
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoy, fueran trofeos:
Mirad el ciego error en que vivido!
Con mis aumentos propios me he perdido:
Las ganancias me fueron devaneos:
Consulté á la Fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirí pena y gemido.

Per-

(*) Es irónica, no parenética esta locucion, de que usaron con grande energía los Autores antiguos, como yo observo á aquellas palabras de Arbitro: *Ite, ò Mortales, &c.*

Perdí con el desprecio y la pobreza
La paz y el ocio: el sueño amedrentado
Se fue en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado,
Sin ver quán liberal naturaleza
Dá lo que basta al seso no turbado.

Rey es quien reyna en sus pasiones; y esclavo el Rey, si ellas son señoras.

LXV. LLeva Mario el Exército, y á Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario.
Padécenle los Cimbros temerario:
Padece en sí prision y captiverio:
Fatigó su furor el Emisferio,
Y á su discordia falleció el Erario.
Y, con desprecio, en Africa rendida
Despues mendigó pan quien las legiones
Desperdició de Roma esclarecida.
Qué sirve dominar en las Naciones,
Si es Monarca el pecado de tu vida,
Y Provincias del vicio tus pasiones?

Ciegas peticiones de los hombres á Dios.

Este Soneto es imitado de Persio en la sát. 2. y ansí es de sentencia dificultosa; y aunque le mudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaracion. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Estos se contienen en los quartetos en persona de Clito. Luego en el postrero terceto hace este argumento: Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamára á Dios: *Señor, cómo lo sufres*? No, pues, podrá el mismo Dios dexar de exclamar á sí propio, siendo la suma Bondad.

LXVI. * O Fallezcan los blancos los postreros
Años de Clito! y ya que exercitado
Corvo reluzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros.

Los que me apresuré por herederos (*),
 Parto á mi succesion anticipado,
 Por deuda de la muerte y del pecado,
 Cóbrenlos ya los Hados mas severos.
Por quién tienes á Dios (**)? De esa manera
 Previenes el postrero parasismo?
 A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abysmo,
 Clamára á Dios (***), ó Clito, si te oyera;
 Y no temes que Dios (****) clame á sí mismo?

Conjetura la causa de tocarse la Campana de Velilla en Aragon, despues de la muerte del piadoso Rey D. Felipe III. y muestra la diferencia con que la oirán los humanos.

LXVII. O El viento, sabidor de lo futuro,
 Clamoreó por el difunto Hado;
 O en doctos caractéres anudado,
 Le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu mas puro,
 A la advertencia humana destinado,
 Pronunció penitencias al pecado
 En lenguage tan breve y tan obscuro.
Profético Metal, los Ciudadanos
 Que de agüero y cometa son esentos,
 A tu són baylarán por estos llanos,
Entanto que tu voz y tus acentos
 Oyen descoloridos los tyranos,
 Y te atienden los Reyes macilentos.

Enseña como todas las cosas avisan de la muerte.

LXVIII. MIré los muros de la patria mia,
 Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
 De la carrera de la edad cansados,
 Por quien caduca ya su valentía.

Sa-

(*) Heredipetas.
(**) *De Jove quid sentis?*
(***) *Dic age dum Staio: Proh Jupiter, Jupiter, ó bone, clamet.*
(****) *At sese non clamet Jupiter ipse?*

Salíme al campo : ví que el Sol bebia
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al dia.
Entré en mi casa : ví que amancillada
De anciana habitacion era despojos
Mi báculo mas corvo, y menos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

Imagen del Tyrano, y del Adulador.

Represéntanse en Dionysio, y en Damocles ambas figuras; y refiérese aquí tambien aquella advertida sentencia : *Que aunque esté acompañado el Príncipe de muchos de sus aduladores, está solo, porque todos dicen lo que él.*

LXIX. DEsconoces, Damocles, mi castigo
Por no culpar tu lengua en mi tormento;
Y del semblante que esforzado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarilléz que dentro abrigo,
Ni el corazon que yace macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
Del invisible y pertinaz testigo (*).
Pues solo me acompañas (**), algun dia
Contradígame voz tuya severa:
Oyga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño antes que muera;
Que la contradicion es compañia,
Y no serémos dos de otra manera.

(*) La propria conciencia.
(**) Porque muchos eran como uno.

Enseña no ser segura política reprehender acciones, aunque malas sean; pues ellas tienen guardado su castigo.

Es imitacion de Persio sát. 2. *Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas, &c.*

LXX. RAer tiernas orejas con verdades
Mordaces, ó Licino, no es seguro:
Si desengañas, vivirás obscuro,
Y escándalo serás de las Ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro;
Que si gobierna y duerme Palinuro,
Su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo,
Que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto á la maldad, y al malo dexo:
Vivamos sin ser cómplices testigos:
Advierta al Mundo nuevo el Mundo viejo.

Muestra que algunas Repúblicas enferman con lo que imaginan medicina.

En Repúblicas de la Grecia fue costumbre que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes á los otros, fuesen desterrados por votos del Pueblo. Y el modo de votar era con unas *pedrezuelas*, ó *tejuelas*, que daba cada uno; de donde esta costumbre se llamó *Ostracismo*, y *Petalismo* tambien porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de *piedras*, votaban con *hojas* de árboles. Aristóteles en el lib. 3. de su Política, y los Scoliastes de Aristófanes lo discurren. El argumento, pues, de este Soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir despues, que fuera mas acertada si se executára en los Tyranos y Ciudadanos perversos.

LXXI. MIedo de la virtud llamó algun dia
En Atenas *Virtud* al Ostracismo,
Y en Sicilia arrojaba el Petalismo
Por dolencia al valor y valentía.

Si

Si á Scipion, que gozaba, le temia
Roma, que del postrero parasismo
La libró y de Anibal, siendo de él mismo
Aquel temor, que él antes sido habia,
Cómo tambien con votos no apedrea
El Ostraco los pérfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, y codicia fea?
Por qué han de ser los malos Ciudadanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea,
Es echar la salud por quedar sanos.

Ruina de Roma por consentir robos de los Gobernadores de sus Provincias.

Es casi traduccion, y elegante de Juvenal en la sát. 8. desde aquellas palabras: *Inde Dola bella est, &c.*

LXXII. EL sacrílego Verres ha venido
Con las naves cargadas de trofeos
De paz culpada, y con tesoros reos,
Y triunfos de lo mismo que ha perdido.
O Roma, por qué culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas Provincias en hartar deseos,
Y en ver á tu ladron enriquecido.
Despues que la Romana, santa y pura
Pobreza pereció, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta, y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado
A los que sujetó tu fuerza dura,
Y aclaman por victoria tu pecado.

Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo escucha, sino por interés propio suyo; y amenaza á quien le dá crédito.

Represéntalo en la imagen del gusano de seda.

LXXIII. CON acorde concento, ó con ruidos
Músicos ensordeces al gusano,
Para que los enojos del Verano
No atienda, ni del Cielo los bramidos.

No es piedad confundirle los sentidos;
Codicia sí, guardándole tyrano (*),
Para que su mortaja con su mano
Hile, y en su mortaja tus vestidos.
Nació paloma, y en tu seno el vuelo
Perdió, gusano arrastra (**) despreciado,
Y osas llamar tu vil cautela zelo.
Tal fin tendrá qualquiera desdichado,
A quien estorva oir la voz del Cielo
Con músico alboroto su pecado.

A un Señor perseguido, y constante en los trabajos.

Figúrale con la alegoría de un Peñasco del mar.

LXXIV. DE amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca; y su gemido
Mas aplauso te dá que no cuidado.
Reynas con magestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido;
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
Proa, que por peligros naufragante,
Te advierte (***), y no te toca escrupulosa.
Y á su invidia, y al mar siempre constante,
De advertido baxel seña piadosa,
Eres Norte, y aviso á vela errante.

Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un Poderoso.

LXXV. YA te miro caer precipitado,
Y que en tus propias ruinas te confundes;
Que en tí propio te rompes y te hundes,
Entre tus capiteles sepultado.

Tan-

(*) El que le guarda.
(**) Hácele verbo neutro; esto es, *Vá arrastrando.*
(***) Te conoce.

Tanto como has crecido has enfermado;
Y por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro y vanidad abundes,
Tu tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas te levantas,
Y si de los que entierras te edificas,
En amenazas propias te adelantas:
Medrosos escarmientos multiplicas:
Lágrimas tristes, que ocasionas, cantas:
Son tu caudal calamidades ricas.

Sigue el mismo argumento hablando con Dios.

Parece estar escrito este Soneto con atencion á que el Señor dice en el Deuteronomio: *Que le encomienden la venganza, que su Magestad la enviará á su tiempo.* Refiere estas palabras S. Pablo *ad Romanos*, *& ad Hebræos cap.* 10. *vers.* 30. *Mihi vindicta*, *& ego retribuam.*

LXXVI. A Tu Justicia tocan mis contrarios,
Pues á encargarte de ellos te comides
Quando venganzas para tí nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de haber los temerarios,
Pues en humo y ceniza los divides;
Y el blason de sus armas y sus lides
Desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganzas te apellidas,
Baxa al tyrano debil encumbrado:
Hártese en él tu saña con heridas.
De mi agravio, Señor, te has encargado:
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Cayga deshecho el monstruo idolatrado.

Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado de quatro.

LXXVII. QUando la Providencia ès Artillero,
No yerra la señal la puntería:
De quatro lados la centella envia
Al que de azufre ardiente fue minero.

El teatro á las fiestas lisonjero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Cayó, borrando con el humo el dia,
Y fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negaba Julio ardiente
A la respiracion, le dió á la brasa,
Tal, que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda y tanta casa:
Mas agua dá la vista que la fuente;
Logro será si escarmentado pasa.

Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la misma lascivia en ídolo su arrepentimiento.

Fryne, famosa ramera, dedicó á Venus una Estatua de oro y en la basa inscribió: *Ex Græcorum intemperantia*; castigando ansí su desatino la que habia sido la causa: de donde tomó este Soneto el argumento.

LXXVIII. SI Venus hizo de oro á Fryne bella,
* En pago á Venus hizo de oro Fryne,
Porque el lascivo corazon se incline
Al precio de sus culpas, como á ella (*).
Adore sus tesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde ya los gime;
Que tal castigo y penitencia oprime
A quien abrasa femenil centella.
En pálida hermosura enriquecidas
Sus faciones, dió vida á su figura
Fidias, á quien prestó sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso y vidas,
Los Griegos su pecado y su locura.

(*) A la Estatua de Venus haga veneracion, como la hizo á la hermosura de la ramera.

Restituye Fryne en seguridad á su patria lo que la habia usurpado en inquietudes.

Llegó á tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los Muros de Tebas,que habia arruinado Alexandro Macedon.

LXXIX.* FRyne, si el esplendor de tu riqueza
A Tebas dió muralla bien segura,
Tantos padrones cuente á tu hermosura,
Quantas piedras se ven en su grandeza.
Del Grande Macedon la fortaleza
Desfiguró su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerza armada y dura,
Restituye desnuda tu flaqueza.
Tú, que fuiste prision de los Tebanos,
Eres defensa á Tebas, que yacía
Cadaver lastimoso de estos llanos.
La Ciudad, que por tí lasciva ardia,
Se venga del poder de otros tyranos
Con lo que le costó tu tyranía.

Las causas de la ruina del Imperio Romano.

LXXX. EN el precio el favor y la ventura
Venal: el oro pálido tyrano:
El erario sacrílego y profano:
Con togas la codicia y la locura:
En delitos patíbulo la altura:
Mas suficiente el mas soberbio y vano:
En opresion el sufrimiento humano:
En desprecio la sciencia y la cordura;
Promesas son, ó Roma, dolorosas
Del precipicio y ruina que previenes
A tu Imperio, y sus fuerzas poderosas.
El Laurél, que te abraza las dos sienes,
Llama al rayo que evita; y peligrosas
Y coronadas por igual las tienes.

Abun-

Abundoso y feliz Licas en su Palacio, solo él es despreciable.

LXXXI. HArta la Toga del veneno Tyrio,
•* O ya en el oro pálida y rigente,
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa, ó Licas, tu martyrio.
Padeces un magnífico delirio
Quando felicidad tan delinqüente
Tu horror obscuro en esplendor te miente
Víbora en rosicler, aspid en lirio.
Competir su Palacio á Jove quieres,
Pues miente el oro estrellas á su modo
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú, señor de todo,
Para quien sabe exâminarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

La templanza, adorno para la garganta mas precioso que las perlas de mayor valor.

LXXXII. ESta concha que ves presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico y Moro,
Que en un bostezo concibió un tesoro
Del Sol y el Cielo, á quien se miente esposa:
Esta pequeña perla, y ambiciosa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto del nacar; no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba que la gula el mar pescára,
Sin que avaricia en él tendiera redes,
Con que la vanidad alimentára.
Floris, mejor con la templanza puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica que del Ponto heredes.

Comprehende la obediencia del mar, y la inobediencia del codicioso en sus afectos.

LXXXIII. LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de arena tu corage humilla;
Y por besarla, llegas á la orilla,
Mar obediente, á fuerza de vayvenes.
Con tu soberbia undosa te detienes
En la humildad, bastante á resistilla:
A tu saña tu carcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quién dió al robre y á l' haya atrevimiento
De nadar selva errante deslizada,
Y al lino de impedir el paso al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadió que en el mar el avariento
Fuese inventor de muerte no esperada.

Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo.

LXXXIV. FAlleció Cesar fortunado y fuerte:
Ignoran la piedad y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien para el sepulcro hay muerte (*).
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico y opulento:
La Hora, con oculto movimiento,
Aun calla el grito (**) que la Fama vierte.
Devanan Sol y Luna (***), noche y dia,
Del Mundo la robusta vida, y lloras
Las advertencias que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las auroras:
Lima de la salud es su alegria:
Licas, sepultureros son las horas.

(*) *Mors etiam Saxis, Marmoribusque venit.*
(**) Verbo activo.
(***) Aposicion.

Des-

Descubre quien lleva los premios de las victorias Marciales.

Contiénese una imitacion bien expresa de Juvenal en la sátyra última:

Plus etenim Fati valet hora benigna,
Quàm si nos Veneris commendet epistola Marti, &c.

LXXXV. MAS vale una benigna hora del Hado
Al que sigue la Caxa y la Vandera,
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No mérito á su fama verdadera:
Servir, no es merecer; sino quimera
Que entretiene la vida del Soldado.
De las pérdidas triunfa el venturoso:
Padece sus victorias el valiente
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente:
Guarda para la paz lo belicoso:
Aprende á ser en el peligro ausente.

Desconsuela al Poderoso, que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido como le desprecie.

LXXXVI. EL que me niega lo que no merezco,
Me dá advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin méritos premiada,
Mas me deshonro yo que me enriquezco.
Si con las otras malas hierbas crezco,
Pues se aborrece mas la mas medrada,
Mereceré el enojo de la hazada
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza, y soledad aumenta,
A pesar de su intento me asegura,
Y con lo que me niega me acrescienta.
No puede estár sujeto á desventura
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperanza por locura.

Con-

Contra los hypócritas, y fingida virtud, en alegoría del Cohete.

LXXXVII. NO digas quando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la pólvora animado,
Que vá derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube llega al Cielo:
Festivo rayo, que nació del suelo,
En popular aplauso confiado,
Disimula el azufre aprisionado.
: :
: :
: :
: :
: :
: :
: :

Es amenaza á la soberbia, y consuelo á la humildad del estado.

LXXXVIII. PUedes tú ser mayor? Puede tu vuelo
Remontarte á mas alta y rica cumbre,
Ni á mas hermosa y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudez y mi desvelo,
Y el llanto que á mis ojos es costumbre,
Baxarme mas que al cardo y la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?
Pues todo el oro fixo y el errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz, que el zafir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer; mas no la tierra.

Naufraga Nave, que advierte, y no dá escarmiento.

LXXXIX. TYrano de Adria el Euro, acompañada
De Invierno y noche la rugosa frente,
Sañudo se arrojó, y inobediente,
La carcel rota, y la prision burlada.

Bien

Bien presumida, y mal aconsejada
 Pomposa Nave, sus enojos siente:
 Gime el mar ronco temerosamente:
 Líquida muerte bebe gente osada
Quando en maligno escollo, inadvertida
 De escarmientos, la playa procelosa
 Infamó, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltará vela animosa,
 (Tal es la presuncion de nuestra vida!)
 Que repita su ruina lastimosa.

A un ignorante muy derecho, severo, y mysterioso de figura

XC. * ESA frente, ó Giaro! en remolinos
 Torva, y en rugas pálida y funesta,
 Antes señas de toro manifiesta,
 Que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohinos,
 Si no descifran Délfica respuesta,
 Obligan que de risa descompuesta
 Se descalcen los propios Calepinos.
No tiene por fructífera el villano
 La espiga que como uso se endereza;
 Sino la corva, á quien derriba el grano.
Acia la tierra inclina tu entereza,
 Porque lo erguido se promete vano,
 Y que está sin meollo la cabeza.

Descuido del divertido vivir, á quien la muerte llega impensad

XCI. * VIvir es caminar breve jornada,
 Y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
 Ayer al fragil cuerpo amanecida,
 Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco; y será nada
 En poco tiempo, que ambiciosa olvida;
 Pues de la vanidad mal persuadida,
 Anhela duracion tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
 Y de esperanza burladora y ciega,
 Tropezará en el mismo monumento:

Co

Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse vuela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

Virtud de la Música honesta y devota, con abominacion de la lasciva.

Quatro Reyes asisten á este Soneto: el del Cielo, el del Infierno, y dos de la Tierra.

XCII. * MUsico Rey (*), y médica harmonía,
Exôrcismo canoro sacrosanto,
Y en angélica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro y Monarquía
La negra magestad (**) con tyranía
De Saúl en las iras y en el llanto
Reynaba; y fue provincia suya entanto
Que de David á la harpa no atendia.
Decente es santo Coro al Rey sagrado (***):
Util es el concento religioso
Al Rey que de Luzbel yace habitado (****).
O no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos del pecado,
Porque halle el Psalmo tránsito espacioso!

Enseña á los avaros y codiciosos el mas seguro modo de enriquecer mucho.

XCIII. SI enriquecer pretendes con la usura,
Christo promete, ó pálido Avariento,
Por uno que en el pobre le dés, ciento:
Dónde hallarás ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura:
Su hambre y su miseria, tu sustento:
Su desnudez, tus galas y tu aumento,
Si socorres su afan y pena dura.

Fias

(*) David.
(**) Luzbél.
(***) DIOS solo verdadero Rey.
(****) Saúl.

Fias de la codicia del tratante (*),
Y de la tierra (**), y en alado pino
Los tesoros (***) al mar siempre inconstante;
Y solo dudas del poder Divino,
Pues su misma promesa no es bastante
A persuadir tu ciego desatino.

Los vanos y poderosos, por defuera resplandecientes, y por dentro pálidos y tristes.

XCIV. * SI las mentiras de Fortuna, Licas,
Te desnudas, veráste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido
No sigues, ni conoces, ni platicas.
Esas larvas espléndidas y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido
En el veneno Tyrio recocido (****),
Presto vendrán á tu soberbia chicas.
Qué tienes, si te tienen tus cuidados?
Qué puedes, si no puedes conocerte?
Qué mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del oro habrán de poseerte:
Padecerás tesoros mal juntados:
Desmentirá tu presuncion la muerte.

Al Oro, considerándole en su origen, y despues en su estimacion.
Los quartetos tienen imitacion de Tertuliano.

XCV. * ESte metal que resplandece ardiente,
Y tanta envidia en poco bulto encierra,
Entre las llamas renunció la tierra;
Ya no conoce al risco por pariente:
Fundido obstenta brazo omnipotente,
Horror que á la Ciudad prestó la sierra,
Descolorida paz, preciosa guerra,
Veneno de la Aurora, y del Poniente.

Es-

(*) Si eres Usurero.
(**) Si eres Labrador.
(***) Si eres Mercader.
(****) *Purpura dibapha, & bis tincta.*

Este, en dineros ásperos cortado
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser mundo abreviado:
Pálida ley, que todo lo permite:
Caudal perdido, quanto mas guardado:
Sed, que no en la abundancia se remite.

Desengaño de la exterior apariencia con el exâmen interior y verdadero.

XCVI. * MIras este Gigante corpulento,
Que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere, su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rígido exâmina,
Desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los tyranos,
Fantásticas escorias eminentes.
Veslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra, y gusanos.

Advierte á los avaros la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos.

Es doctrina de S. Cypriano á Demetrio, y de S. Gregorio Nazianzeno *Oratione in Plagam grandinis*.

XCVII. INjurias dices, Avariento, al Cielo:
Llámasle de metal porque no llueve:
Dime el socorro que á tu trox le debe
En el pobre que viste sin consuelo.
De esteril osas acusar el suelo
Porque á los gritos tuyos no se mueve:
Presumes, necio, de mandar la nieve.
Y al Invierno tasar quieres el yelo.
Si no se abre el Cielo soberano,
Si no dan fruto á tu labor las tierras,
Imitan tus graneros y tu mano.

En quanto al Cielo le suplicas, yerras;
Pues de los bienes, que te dió, tyrano (*),
Le pides que se abra, y tú le cierras.

Desastre del Valido que cayó aun en sus estatuas.

Es muy precisa expresion de Juvenal en la sát. 10. *Ardet adoratum populo caput, &c.*

XCVIII. MIras la faz que al Orbe fue segunda,
Y en el metal vivió rica de honores,
Cómo arrastrada sigue los clamores
En las maromas de la plebe inmunda?
No hay fragua que sus miembros no los funda
En calderas, sartenes y asadores;
Y aquel miedo y terror de los señores,
Solo de humo en la cocina abunda.
El rostro que adoraron en Seyano,
Despedazado en garfios es testigo
De la instabilidad del precio humano.
Nadie le conoció, ni fue su amigo;
Y solo quien le infama de tyrano,
No acompañó el horror de su castigo.

Reprehension de la Gula.

Es imitacion de la sátyra 4. de Juvenal:

Hoc pretium squamæ? potuit fortassè minori
Piscator, quàm piscis emi, &c.

XCIX. TAN grande precio pones á la escama?
Ya fuera mas barato, bien mirado,
Comprar el pescador, y no el pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes; mas la fama,
Lo caro y lo remoto, es lo preciado,
Pues de los peces de otro mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos á la cama.

Yo

(*) Tyrano de los bienes que te dió.

Yo envidio al que te vende la Murena,
Que entre Carybdi y Scyla resbalaba,
Pues mas su bolsa que tu vientre llena.
Das grande precio por lo que otro alaba:
Mas es la tuya adulacion que cena;
Y mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

Muestra la iniquidad que los Poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia de ella, hasta que se la toman en baxo precio.

Es tambien de Juvenal sát. 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo, &c.*

C. * EN la heredad del pobre las espigas
Mas gruesas te parecen mas opacas;
Y ni en tus troxes la codicia aplacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arrójanle tus ansias enemigas
Con laso cuello en su quiñon tus vacas,
Para que hambrientas las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quántos lloran robos dolorosos
De la envidia opulenta! O quántos males
Ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que á intercesion de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas posesiones ya venales.

Muestra en oportuna alegória la seguridad del estado pobre, y el riesgo del poderoso.

CI. * VES esa choza pobre, que en la orilla
Con bien unidas pajas burla al Noto?
Ves el horrendo y líquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
No ves la turba ronca y amarilla
Desconfiar de la arte y del Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?

Pues eso ves en mí, que retirado
 A la serena paz de mi cabaña,
 Mas quiero verme pobre que anegado;
Y miro libre naufragar la saña
 Del poder cauteloso, que engañado
 Tormenta vive, quando alegre engaña.

Enseña que, aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse á la grangería del campo.

CII. QUando esperando está la sepultura
 Por semilla mi cuerpo fatigado,
 Doy mi sudor al reluciente arado,
 Y sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura:
 Si me quieres creer, escarmentado
 Probé la pretension con mi cuidado,
 Y hallo que es la tierra menos dura.
Recojo en fruto lo que aquí derramo;
 Y derramaba allá lo que cogia:
 Quien se fia de Dios sirve á buen amo.
Mas quiero depender del Sol y el dia,
 Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
 Que de l' áulica infiel Astrología.

A un Juez Mercadería.

CIII.* LAS leyes con que juzgas, ó Batino,
 Menos bien las estudias que las vendes:
 Lo que te compran solamente entiendes:
 Mas que Jason te agrada el vellocino.
El Humano Derecho, y el Divino,
 Quando los interpretas, los ofendes;
 Y al compás que la encoges, ó la estiendes,
 Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos;
 Y solo quien te dá te quita dudas:
 No te gobiernan textos, sino tratos.
Pues que de intento, y de interés no mudas,
 O lávate las manos con Pilatos,
 O con la bolsa ahórcate con Judas.

Vir-

Virtud de la presencia del Señor en la Agricultura y en la Guerra.

CIV. * MAS fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuélvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño que al trabajo asista;
Y quien espera grano, coge arista
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra:
El que la viere dar tendrá vitoria,
Pues los ojos del Rey arman la guerra.
El que manda y gobierna de memoria,
Y á su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro, y con bordon busca la gloria.

Comparacion de las fábricas de la soberbia con las de la humildad.

CV. ES la soberbia artífice engañoso:
Dá su fábrica pompa, y no provecho:
Vé, Nabuco, la estatua que te há hecho:
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso:
Armó de plata y bronce cuello y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija que rompió con ligereza
El polvo, en quien fundó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los pies del metal la lumbre pura,
Tendrá, si no hermosura, fortaleza.

Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa.

CVI. * DE los Mysterios á los brindis llevas,
O Baltasar, los Vasos mas divinos,
Y de los sacrificios á los vinos,
Porque injurias de Dios profano bebas.
Que á disfamar los Cálices te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando á ceremonias desatinos,
Y á ancianos ritos tus blasfemias nuevas!
Despues de haber sacrílego bebido
Toda la edad á Baco en urna santa,
Mojado el seso, y húmedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

Al repentino y falso rumor de fuego, que se movió en la Plaza de Madrid en una fiesta de toros.

CVII. VErdugo fue el temor, en cuyas manos
Depositó la muerte los despojos
De tanta infausta vida: llorad ojos,
Si ya no lo dexais por inhumanos.
Quién duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte:
Nada pudo estorvar estos espantos:
Ser de nada el rumor, ello se advierte:
Y esa nada ha causado muchos llantos;
Y nada fue instrumento de la muerte,
Y nada vino á ser muerte de tantos.

Amenaza á un Poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla.

CVIII * DUro Tyrano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la piedad de Dios llamas olvido,
O arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido,
A negarle el valor, quando ofendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa:
Bien puede emperezar; mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la esfera.
Estále á Dios muy bien el descuidarse
De la venganza que tomar espera;
Que sabe y puede, y debe desquitarse.

Algunos años antes de su prision última me envió este excelente Soneto desde la Torre.

CIX. REtirado en la paz de estos desiertos
Con pocos, pero doctos libros juntos (*),
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ó fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos (**)
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ó gran D. Joseph, docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor cálculo cuenta (***),
Que en la leccion y estudios nos mejora.

(*) Alude con donayre á que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes.
(**) Entiende que tambien los Poetas.
(***) *Numera meliore lapillo.*

Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones exêcrables de los hombres; y que sus oblaciones para alcanzarlas, son graves ofensas.

Discurriendo con D. Francisco en la sátyra 10. de Juvenal, y 2. de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los quartetos de este Soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos al propósito de lo que yo habia discurrido.

CX. CON mudo incienso, y grande ofrenda, ó Licas,
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.
Las horas pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
Y de ruinas fraternas te fabricas.
O grande horror! Pues quando de exemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Víctimas le templaron los pesares:
Y hoy le ofenden ansí, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los Altares,
Arma su diestra el mesmo sacrificio.



SER-

SERMON ESTOICO, Y EPISTOLA SATYRICA,

AMBAS POESIAS MORALES

A LA SEMEJANZA DE LAS DE HORACIO FLACCO.

Precede una Disertacion compendiosa para ilustracion de estos dos géneros de compostura.

Oid, oid, humanos, al espejo
Que la imagen de l' alma os representa:
Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta;
Verdad sí, y medicina. Gran consejo
Clama su voz: de padre es, no enemiga;
Que porque ama, castiga.

AL SEÑOR D. JUAN GIRON Y ZUÑIGA,

Caballero de la Orden de Santiago, y Comendador de Pozorrubio, del Consejo de S. M. en el Real de las Ordenes, Aposentador Mayor en su Corte, y Gentilhombre de la Cámara del Señor Emperador Ferdinando III.

D. JUSEPE ANTONIO.

VErdaderamente (ansí vengo á discurrir ante V. S. ilustre Señor D. Juan, no con oficio importuno en esta Erudicion ingeniosa) que considerando aquí la Parte segunda de Poesía que profesó el (*) curiosamente felíz Horacio Flacco, *Mo-*

(*) *Et Horatii curiosa felicitas.*

Moral y *Censoria* (dexando para otra ocasion la primera Parte *Lyrica*, en que los Scholiastes Latinos le conceden el Principado) hallo haber sido en ella singular, abriendo una senda por donde Griego ó Romano Escritor no le habian precedido. Que mucho distan, digo, sus *Sátyras* de las que escribió con nombre de *Menippeas* Marco Varron, si de ellas no fue primero, aunque rudo inventor, Pacuvio ó Ennio; y de las de Lucilio tambien, de qualquiera suerte que puedan considerarse: siendo ansí que ambos, Pacuvio y Lucilio, dos cabezas fueron, y dos fuentes, de donde se continuaron por las siguientes edades dos formas, ó géneros satyricos, diversos entre sí. De este argumento hay ya Disputacion mia en los Preludios al Satyrico de Petronio Arbitro, que yo no repito. Diferenciόse, pues, de ellos, como es mi sentir, el rumbo Horaciano, y ansí procedo en su comprobacion.

No ignoro que nuestro Quintiliano *lib.* 10. *Institut. Orat. cap.* 10, parece confundir con el mesmo Lucilio el progreso de los Satyricos siguientes de aquel género, nombrando con él al propio Horacio, y á Persio. Pero es manifiestamente para distinguir aquellas dos formas que ya he significado; no para que estos mismos, Lucilio, Horacio y Persio, dexasen de quedar entre sí tambien muy diferentes, como diferentes fueron ansimismo en la succesion del tiempo, en que habian florecido; y ansí alterando cada uno aquella, aunque una, forma mesma satyrica que profesaba. La comparacion de estos propios Poetas, para el Critico de docto y delicado paladar será el testimonio mas vivo; no empero para el que aunque lea los Autores, puede percibir mal la diferencia de sus metales, si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene á quedar ahora entendido, quando tambien en la sátyra 1. del lib. 2. dice: *Que del modo satyrico suyo fue el primer inventor Lucilio*; pues es con el mismo respecto de diferentes especies en aquel otro género, á diferencia del de Varron, ó Pacuvio.

La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á Varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la Poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo Disertacion previa á la sátyra 3. de Persio, que volví en números Castellanos; que si algo en eso yo puedo juzgar, podria ser mi primera presuncion en las Traducciones

nes de Poetas ; y con cuya emulacion ingenua y amigable volvió nuestro D. Francisco en rythmos semejantes la II. del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras Poesías, mano iniqua y envidiosa.

Diversa, pues, afirmo ser, aunque en el mismo género consista, de la de sus antecesores Poetas, y tambien succesores, toda la satyrica Poesía de Horacio; ansí la que en los libros de sus *Sermones*, ó *Sátyras* se contiene, como tambien la de sus *Epístolas*. De los Griegos poco hay que disputar, quando no alcanzaron uso de forma alguna Poética á estas parecida, fuera de las festivas Comedias, donde tuvieron lugar propio todos sus desahogos satyricos; segun enseña el mismo Horacio lib. 1. sát. 4. y yo observé ya en la Poética de Aristóteles. De los Latinos, quando faltára el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio propio lo asegurára en la propia sát. 4. del lib. 1. y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es ansí hallarse raras veces ingenio tan servil y cobarde, que escrupulosamente no exceda de las pisadas que otro dexase impresas. Cierto es que cada ingenio excelente indulge á su genio (como es la fórmula proverbial antigua); y fabríca su caracter diverso en la estructura y forma esencial de la Arte que profesa y practíca, como en el estilo, de que viste su sentencia.

Pero en la imitacion hoy moderna de los famosos Autores de la edad pasada, acercándonos ya á nuestro propósito, es virtud digna de alabanza lo que ahora figurábamos vituperio; y destreza inestimable del ingenio y de la doctrina, el traer digo á los Idiomas vulgares ilustres copias, y traslados de los originales de las dos eruditas Lenguas Griega y Latina; bien ansí como los mismos Latinos se enriquecieron y adornaron usurpando á los Griegos el esplendor, y mejor caudal de sus Ciencias y Artes. Otros lo exâminen de otras Naciones: yo de la Española puedo asegurar que ninguna, aunque la mas enmendada sea de la Europa, podrá hacerla ventaja en las mejores elegancias y culturas que de aquellas ambas Lenguas insignes se hayan hasta hoy derivado y deducido para su ornamento. Muchas veces de esta verdad se repetirán en la Obra presente testimonios; y muchos otros en la misma podrá observar qualquiera de iguales transferidos adornos, ya conaturalizados en

nues-

nuestro lenguage, que tanta aptitud tiene para recibirlos, y convertirlos en suyos naturales.

Con eminencia empero hallarémos ahora que se verifica lo referido en estas dos satyricas Composiciones, que aquí se han de seguir: advirtiendo de ellas, que de nuevo pasan á la lengua Española de la Romana las dos satyricas especies que en aquel género Luciliano habemos dicho que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *Sátyras*, ó *Sermones*, y las que con el de *Epístolas* hoy se veneran entre sus Escritos. Y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie; particularmente con dos tienen paridad tanta, que casi es ya identidad en todo lo que no es identidad del propio argumento. Es, pues, la primera que habemos de proponer la que á no pocos visos de nuestra habla, y de la Latina, propiamente llamarémos *Sermon*; y por el género y sabor de la doctrina, con que en él se discurre, añadimos *Estoico*; pero ansí tan parecido en comun á los tambien llamados *Sermones* en los libros de Horacio, y con singularidad y ventaja al primero del primero libro, que confiriendo á los dos en todas las partes principales suyas, en que segun su qualidad pueden convenir entre sí dos Poesías de una misma forma, ó especie, son estas dos una misma. Si por las quatro causas, con que la Filosofía dirige sus discursos, se exâminan, *Material*, *Formal*, *Eficiente* y *Final*, se verá como no discrepan. Su *Materia*, moral es en ambos, discurriendo en las *costumbres* del hombre: su *Forma*, censoria, y satyrica, castigando lo que en las costumbres es culpable: el *Fin*, la enmienda suya; y si en la *Eficiente* consideramos los Autores, bien parecidos sin duda fueron sus ingenios. Horacio introduxo á Mecenas Cilnio con quien hablase: nuestro Poeta la figura supuesta de Clito. Y ni aun en la quantidad se desavienen; pues lo que el Autor Latino esparció en algunos otros Sermones, el Castellano lo continuó en uno artificiosamente. Bien, pues, ansí ennobleció nuestro Poeta el Parnaso Español con tan ilustre género de Poesía, que mereció lugar estimable en la edad que Roma tuvo mas culta y erudita; cuya imitacion hoy ya, siguiendo esta senda, no será dificil para los nuestros.

Pa-

Paso á la segunda composicion tambien satyrica, si *Epístola* en la figura, que habemos de dar aquí, merecedora no menos de igual aprecio y estimacion. Esta, segun yo discurro, aunque con la antecedente conviene en la *Materia* suya moral, cerca de que se ocupa, y en la *Forma*, conviene á saber, satyrica, y de censura severa, y finalmente en el mesmo *Fin* de la enmienda; otras extrínsecas formas tiene, hábitos, y circunstancias, que no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero, como en efecto es sin duda, parismo original tiene, segun ya se ha insinuado, en otro género de Poesía del propio Horacio, de quien esta compostura es exemplar insigne. Observárase en ella, luego que se ofrezca á la atencion, estár escrita con superior espíritu, estilo bien enmendado, adorno de palabras, y sentencias vivas y vibrantes, que se sazonan y excitan con el picante del satyrico amargor. En cuyas partes todas semeja tanto á las doctísimas Epístolas del propio Flacco, que muy sordo ha de tener aun el sentido comun el que sin vagar no percibiere la concordancia; bien que acercándose á algunas mucho mas parecida, que en aquellas partes mesmas de las otras sobresalen. La primera Epístola de Horacio, afirmo yo, escrita al mesmo excelente Príncipe Mecenas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una mesma; y ansí, singularizándolas, se pudiera observar de muchas.

Advierto tambien ahora oportunamente, que poco es lo que se diferencian las *Epístolas* de aquel Autor de sus *Sátyras*: en el castigo hablo, y enmendacion de las costumbres; de donde los Antiguos, con el apellido de *Sermones*, nombraron á unas y á otras. Sin que valga la distincion de aquellos que quieren que el *Sermon* sea escrito á los presentes, y á los ausentes la *Epístola*; pues esto lo confundieron los mayores, y vemos expresamente que llama *Sermon* (*) el propio Horacio la celebrada *Epístola* que envió al Cesar Augusto, colocada hoy primera del lib. 2. Y bien ya con esta advertencia se convencerá mejor la semejanza que proponemos de esta Epístola Española á aquellas Latinas; siendo ansí que no ha

(*) *Si longo Sermone morer, tua tempora, Cæsar.*

ha de haber otra imagen que imite con precision tanta la nuestra, como la de una satyrica reformacion de costumbres en trage y hábito de Epístola familiar, que es la figura puntualísima que hacen las Epístolas de Horacio.

Esfuerza tambien á esta observacion mia no levemente, hallarse que este género de *Epístolas* se escribieron en números entonces, y en aquellos mismos que las *Sátyras*, para que ambas Poesías, se debe entender, aficionasen mas á su leccion: artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el ánimo enfermo de las advertencias y censuras severas. Y aun hasta los Profetas del Pueblo de Dios lo observaron algunas veces en sus amenazas; porque despues de la golosina que pusiesen los versos para la freqüencia de su repeticion, se les quedasen mejor en la memoria para la enmienda: advirtiéndolo no de otra manera los Rabinos, haberlo atendido ansí Jeremías en sus *Threnos*. Y demas del ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo asegura no menos Marco Ciceron, refiriendo de su hermano Quinto haber escrito semejantes Epístolas en rythmos tales; como tambien refiere lo mismo de un Mummio Spurio, su contemporaneo, en otra Carta á Tito Pomponio Attico.

De donde quedarán prevenidos desde ahora nuestros alentados ingenios, que en Poesías suyas, que de igual sabor y estructura de versos, unas veces escritas á Príncipes y grandes Señores, y otras á Amigos familiares, se deslizan siempre casi á Censores de las costumbres, por solo natural dictamen que los dirige; es ansí que tienen forma ilustre y original ácia donde se encaminan, sin advertencia propia, ni direccion de preceptos.

Esto, pues, compendiariamente disertado en este lugar, imaginé yo sería conveniente hubiese de preceder á estas dos nobles Poesías, que con grave y rígido semblante cantará nuestra Musa segunda; bien así como propio le ha de convenir ese concento á quien corrige y castiga: siendo ellas mismas, y esta mi prevencion, de adorno á la Poesía Castellana, que en toda ocasion oportuna habemos procurado adelantar. Lo uno y lo otro he pretendido tambien quede aquí calificado con el ilustre nombre de V. S. mismo, que en cierto modo habia dado motivo á su observacion; pues habiendo ya pasado por

por sus eruditas orejas , podrá esperar la aprobacion de las que fueren dificiles y rigurosas. Y lograré yo juntamente que sepan todos tiene V. S. entre otras mayores superior facultad, aun en esta profesion, para legítimo Juez; pues siempre sentí por importuna aquella significacion de obsequio, que disuena, ó excede al ingenio y doctrina de aquel á quien se dirige alguna inspeccion, censura, ó dedicacion.

Empieza, pues, ya ansí á fulminar su estilo nuestro Poeta en el *Sermon* universalmente contra toda la humana Nacion, parece que cada dia pervertida mas, y degenerada: y en la *Epístola* con singularidad contra las costumbres de su patria, renovando con alabanza las que fueron severas y valerosas de los antiguos Españoles, para afear mas con la comparacion las deliciosas de los presentes.



SER-

SERMON ESTOICO
DE CENSURA MORAL.

O Corvas almas (*), ó facinorosos
Espíritus furiosos!
O varios pensamientos insolentes!
Deseos delinqüentes,
Cargados sí, mas nunca satisfechos,
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necesidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
Qué abysmo está ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y á los huesos llega
Palpando miedos la Avaricia ciega.
Ni la pluma á las aves,
Ni la garra á las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito;
Y el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la Gula;
Pues de esotros sentidos acumula
El vasallage, y ella se levanta

Con

(*) Tomólo de Persio sát. 2. *O curvæ in terris animæ, &c.* Quasi pecudum. Pacuvius: *Incurvi cervicum pecus.*

Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos,
Yermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastarás contigo;
Que no teme la envidia por testigo
Con pobreza decente facil cena.
Mas flaco estará, ó Clito;
Pero estará mas sano
El cuerpo desmayado que el ahito.
Y en la Escuela divina
El ayuno se llama medicina,
Y esotro enfermedad, culpa, y delito.
El hombre, de las piedras descendiente,
(Dura generacion, duro linage!)
Osó vestir las plumas,
Osó tratar ardiente
Las líquidas veredas: hizo ultrage
Al gobierno de Eolo:
Desvaneció su presuncion Apolo;
Y en teatro de espumas
Su vuelo desatado,
Yace el nombre y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero
Que el Mar hizo guadaña de la muerte:
Con tres cercos de acero
El corazon humano desmentía.
Este con velas cóncavas, con remos,
(O Muerte! ó Mercancía!)
Unió Climas extremos;
Y rotos de la tierra
Los sagrados confines,
Nos enseñó con máquinas tan fieras

A juntar las riberas;
Y de un leño, que el Zéphyro se sorbe,
Fabricó pasadizo á todo el Orbe:
Adiestrando el error de su camino
En las señas que hace enamorada
La piedra Imán al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir que quando vé la Estrella,
Desvarían los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navega con la vista el Oceano:
Oyéle ronco: atiéndele tyrano,
Y no dexes la choza por la quilla;
Pues son las almas (*) que respira Tracia,
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, música en el Soto.
Profanó la razon, y disfamóla
Mecánica codicia diligente;
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido
De mas riesgos que ondas, impelido
De Aquilon enojado,
Siempre de Invierno y noche acompañado;
Del mar impetuoso
(Que tal vez justifica el codicioso)
Padeció la violencia,
Lamentó la inclemencia;
Y por fuerza piadoso,
A quantos votos dedicaba á gritos,
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos,
Con la esperanza contra la esperanza.
Este al Sol y á la Luna,
Que Imperio dan y Templo á la Fortuna,
Exâminando rumbos y concetos,

Por

(*) *Impellunt animæ lintea Thraciæ.* Horatius lib. 4. Od. 12.

Por saber los secretos
De la primera madre,
Que nos sustenta y cria,
De ella hizo miserable anatomía.
Despedazóla el pecho,
Rompióle las entrañas,
Desangróle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas:
Los cláustros de la muerte
Duro solicitó con hierro fuerte.
Y espantará que tiemble algunas veces,
Siendo madre, y robada
Del parto, á quanto vive preferido.
No des la culpa al viento detenido,
Ni al mar por proceloso:
De tí tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
Y en Potosí y en Lima
Ganas jornal al Cerro y á la Sima.
Sacas al sueño, á la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa á la traicion, premio á la culpa,
Facilidad al odio y la venganza,
Y en pálido color verde esperanza;
Y debaxo de llave
Pretendes acuñados
Cerrar los Dioses, y guardar los Hados:
Siendo el oro tyrano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca, si se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ó tú, opulento, por los vasos,
Con desvelos de la arte,
Desprecios del metal rico, no escasos;
Y en discordes balanzas
La materia vencida,
Vanamente podrás despues preciarte
Que induciste en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera aun hoy delicia alcanzas,

Ya la naturaleza pervertida
Con las del tiempo intrépidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el Estío
Prision de Invierno frio;
Al brindis luego el apetito necio
Del murrhino (*) y cristal creció ansí el precio:
Que fue pompa y grandeza
Disipar los tesoros
Por cosa, (ó vicio ciego!)
Que pudiese perderse toda, y luego.
Tú, Clito, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Quanto menos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres.
La malicia á la invidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura lazos,
A la muerte embarazos;
Y en los trances postreros
Solicitud de amigos y herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas que los tienes:
Y las últimas horas
Serán en tí forzosas, no molestas;
Y al dar la cuenta escusarás respuestas.
Fabrica el ambicioso
Ya edificio, olvidado
Del poder de los dias;
Y el Palacio crecido
No quiere darse, no, por entendido
Del paso de la edad sorda y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Digiere la muralla,
Los alcázares lima,

(*) Plinius Procemio lib. 33. *Murrhina, & Chrystallina ex eadem te[rra] effodimus, &c. Hæc vera luxuria gloriæ existimata est, habere quod p[os]set statim totum perire.*

Y la vida del mundo poco á poco
O la enferma, ó lastíma.
Los montes invencibles,
Que la naturaleza
Eminentes crió para sí sola
(Paréntesis de Reynos y de Imperios)
Al hombre inaccesibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se oponen erizo bronco al Cielo,
Despues que le sacó de sus entrañas
La avaricia, mostrándola á la tierra,
Mentida en el color de los metales,
Cruda y preciosa guerra;
Osó la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las raices.
Y erudito ya el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnífico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos;
Y viven los collados
En Atrios y en Alcázares cerrados,
Que apenas los cubria
El campo eterno (*) que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras;
Y los que en pie estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes,
Y fueron objecion yertos y frios
De los atrevimientos de los rios,
Agora navegados,
Escollos y collados,
Los vemos en los pórticos sombríos
Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,

(*) El Cielo.

Aun promontorios sustentar los techos;
Y el rústico linage,
Que fue de piedra dura (*),
Vuelve otra vez viviente en escultura.
Tú, Clito, pues le debes
A la tierra ese vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida;
Y en cárceles tan frágiles y breves
Hospedas alma eterna:
No presumas, ó Clito, oh! no presumas,
Que la de la alma casa tan moderna,
Y de tierra caduca,
Viva mayor posada que ella vive,
Pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra:
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto Alcazar vano monumento.
Hoy al mundo fatiga
Hambrienta, y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que á todos los pecados
Adelantó en el Cielo su malicia
En la parte mejor de su milicia:
Invidia sin color, y sin consuelo,
Mancha primera, que borró la vida
A la inocencia humana,
De la quietud y la verdad tyrana:
Furor envegecido,
Del bien ageno por su mal nacido:
Veneno de los siglos, si se advierte,
Y miserable causa de la muerte.
Este furor eterno
Con afrenta del Sol pobló el Infierno;
Y debe á sus intentos ciegos, vanos,

La

(*) Alude al origen de los hombres despues del diluvio de Deucalion y Pyrrha, á que tambien aludió arriba. *El hombre de las piedras descendiente, &c.*

La desesperacion sus Ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
Y el pan que le mantiene en esta guerra
Con sudor de sus manos y su cara:
Fue motin porfiado,
En la progenie de Abrahan eterna,
Contra el padre del Pueblo endurecido,
Que dió por ellos el postrer gemido.
La invidia no combate
Los muros de la tierra, y mortal vida,
Si bien la salud propia combatida
Dexa tambien: solo pretende palma
De batir los alcázares del alma:
Y antes que las entrañas
Sientan su artillería,
Aprisiona el discurso, si porfia.
Las distantes llanuras de la tierra
A dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra;
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendió por dolo
Que la invidia mortal le hiciese solo.
Tú, Clito, doctrinado
Del escarmiento amigo,
Obediente á los doctos desengaños,
Contarás tantas vidas como años;
Y acertará mejor tu fantasía,
Si conoces que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, y ella desvanece;
Y no serás horror para la Historia,
Que con sucesos de los Reyes crece.
De los agenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes.
Goza la buena dicha con sospecha.
Trata desconfiado la ventura
Y póstrate en la altura,
Y á las calamidades

Invidia la humildad y las verdades;
Y advierte que tal vez se justifica
La invidia en los mortales,
Y sabe hacer un bien en tantos males:
Culpa y castigo, que tras sí se viene,
Pues que consume al propio que la tiene.
La Grandeza invidiada,
La riqueza molesta y espiada,
El polvo cortesano,
El poder Soberano,
Asistido de penas y de enojos,
Siempre tienen quejosos á los ojos.
Amedrentado el sueño,
La conciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada y belicosa.
Quán raros han baxado los Tyranos,
Delgadas sombras, á los Reynos vanos
Del silencio severo
Con muerte seca (*), y con el cuerpo entero!
Y vió el Hierno de Ceres
Pocas veces llegar hartos de vida
Los Reyes sin veneno, ó sin herida.
Sábenlo bien aquellos
Que de joyas y oro
Ciñen medroso cerco á los cabellos.
Su dolencia mortal es su tesoro,
Su pompa y su cuidado sus legiones.
Y el que en la variedad de las Naciones
Se agrada mas, y crece
Los ambiciosos títulos profanos,
Es, quanto mas se precia de Monarca,
Mas ilustre desprecio de la Parca.
El Africano duro,

Que

(*) *Et sicca morte Tyranni, &c.*

Que en los Alpes vencér pudo el invierno,
Y á la naturaleza
De su Alcazar mayor la fortaleza;
De quien, por darle paso al Señorío,
La mitad de la vista cobró el frio (*),
En Canas el furor de sus soldados;
Con la sangre de venas Consulares
Calentó los sembrados:
Fue susto del Imperio,
Hízole ver la cara al captiverio:
Dió noticia del miedo su osadía
A tanta presuncion de Monarquía;
Y peregrino, desterrado y preso
Poco despues por desdeñoso Hado,
Militó contra sí desesperado;
Y vengador de muertes y vitorias,
Y no invidioso menos de sus glorias,
Un anillo piadoso,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitó en Roma que en él vida;
Y ya en urna ignorada
Tan grande Capitan, y tanto miedo,
Peso serán apenas para un dedo.
Mario nos enseñó que los trofeos
Llevan á las prisiones;
Y que el triunfo que ordena la Fortuna,
Tiene en Minturnas (**) cerca la laguna;
Y si te acercas mas á nuestros dias,
O Clito, en las Historias
Verás, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas están esclarecidas,
Que leerás mas escándalos que vidas.

Id

(*) Perdió entonces un ojo Anibal.
(**) Porque la sexta vez Consul Mario, en guerra civil vencido por Syla, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la Ciudad Minturnas. Appiano Alexand.

Id, pues, Grandes Señores,
A ser rumor del mundo;
Y comprando la guerra,
Fatigad la paciencia de la tierra:
Provocad la impaciencia de los mares
Con desatinos nuevos,
Solo por emular locos mancebos (*);
Y á costa de prolixa desventura
Será la aclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El baxel, que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Quando Jove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el monte que no el llano;
Y la encina en la cumbre
Teme lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas.
Avergüenzate, ó Clito,
Con alma racional, y entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discípulo una caña:
Pues si no te moderas,
Será de tus costumbres, á su modo,
Verde reprehension el campo todo.

(*) Las expediciones de Baco, y Alexandro.

EPISTOLA SATYRICA Y CENSORIA
contra las costumbres presentes de los Castellanos:
ESCRITA A D. GASPAR DE GUZMAN, Conde de Olivares, en su Valimiento.

* NO he de callar por mas que con el dedo,
  Ya tocando la boca, ó ya la frente,
  Silencio avises (*), ó amenaces miedo.
No ha de haber un espíritu valiente?
  Siempre se ha de sentir lo que se dice?
  Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
  Puede hablar el ingenio, asegurado
  De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
  Severo estudio, y la verdad desnuda,
  Y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
  Que es lengua la Verdad de Dios severo,
  Y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la Verdad y Dios, Dios verdadero:
  Ni eternidad divina los separa,
  Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios á la Verdad se adelantára,
  Siendo Verdad, implicacion hubiera
  En ser, y en que Verdad de ser dexára.
La Justicia de Dios es verdadera;
  Y la Misericordia, y todo quanto
  Es Dios, todo ha de ser Verdad entera.
Señor, Excelentísimo, mi llanto
  Ya no consiente márgenes, ni orillas:
  Inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis mexillas,
  La vista por dos urnas derramada,
  Sobre las Aras de las dos Castillas.

Ya-

(*) Es especie de *Prosopopeya*; y la misma voz lo dice, significando *persona fictio.*

Eran recuerdo del trabajo honroso;
Y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar á los Tudescos Bacanales,
Y al Olandés herege y alevoso.
Pudo acusar los zelos desiguales
A la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos:
Todos blasonan, nadie los imita;
Y no son succesores, sino apodos.
Vino el betún precioso que vomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita:
Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas;
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchó ardiente Múrice, el Romano
Y el oro hicieron áspera y tyrana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir que vistiese su mortaja (*),
Intercediendo el Can por el verano (**).
Hoy desprecia el honor al que trabaja;
Y entonces fue el trabajo executoria,
Y el vicio graduó la gente baxa.
Pretende el alentado joven gloria
Por dexar la bacada sin marido,
Y de Ceres ofende la memoria:
Un animal á la labor nacido,
Y symbolo zeloso á los mortales,
Que á Jove fue disfráz, y fue vestido:
Que un tiempo endureció manos Reales,
Y detras de él los Cónsules gimieron,

Y

(*) La mortaja del gusano. (**) Obligando á ello el calor del verano.

Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los truxo costumbres peregrinas
El áspero dinero (*), ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura y ardiente:
Gala el merecimiento y alabanza:
Solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza;
Ni el Cantabro con caxas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Mas quiso los turbantes que los ceros.
Menos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volvieran Muzas los asientos,
Que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrépito el venado:
Grande vejez duró en los elementos.
Que el vientre entonces bien diciplinado
Buscó satisfacion y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor Infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una baca sustento y armadura.
No habia venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragrante forastera.
Carnero y baca fue principio y cabo;
Y con rojos pimientos, y ajos duros
Tan bien como el Señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:
Despues mostraron del Carchesio á Baco(**)
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,

Eran

(*) *Asper Nummus*, Persius, id est, recens, non levis usu.
(**) Vaso para sacrificar á Baco. Virgil. lib. 5. *Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.*

Milagro que á la envidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza
El reconocimiento temeroso;
No presumida y ciega confianza.
Y si os dió el Ascendiente generoso
Escudos de armas, y blasones llenos,
Y por tymbre el martyrio glorioso;
Mejores sean por vos los que eran Buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa;
Y quando nuestras fuerzas exâmina
Persecucion unida y belicosa,
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaza:
Descansen tela falsa y tela fina.
Succeda á la Marlota la Coraza;
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.
El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro; y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.
Mandadlo ansí; que aseguraros puedo
Que habeis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrá por exércitos el miedo,
Y os verá el Cielo administrar su rayo.

Aquí Polymnia, entanto
Que la Estoica familia atenta imprime
En láminas su música sublime,
Suspender quiso el canto;
Pero esta fue su cláusula postrera:
Del corazon en la inmortal esfera,
No en bronce, ó marmol, que el cincel anime,
Mortales, imprimid mi voz severa.

Lu-

MELPOMENE tragico proclamat mœsta boatu.



Maella delin. Tom. IV. pag. 113. *Joachin Ballester sculpsit.*

Lucius Annæus Seneca: Dies iste, quem tanquàm extremum reformidas, æterni natalis est. Interea tamen scies, Magnorum Virorum, non minus præsentiâ, esse utilem memoriam.

MELPOMENE.

MUSA III.

Canta fúnebres memorias de personas Insignes.

La parte suya de Accion trágica, que tambien le pertenece, queda remitida á la restitucion de quien hoy la usurpa.

Funeral elogio en la muerte del Bienaventurado Rey D. Felipe Tercero.

SONETO I.

MEreciste reynar, y mereciste
No acabar de reynar, y lo alcanzaste
En las almas al punto que espiraste,
Como en el Reyno al punto que naciste.
Rey te llamaste quando Padre fuiste,
Pues la serena frente que mostraste
Del amor de tus hijos coronaste:
Cerco á quien mas valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exércitos, armados
Igualmente de acero y oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones;
Y fueron victoriosos y premiados.

Túmulo al Serenísimo Infante D. Carlos.

Habla España al Escorial, Entierro de sus Reyes, en donde está.

II. * ENtre las Coronadas sombras mias,
Que guardas, ó glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, ya cenizas frias.
Guarda, oh! sus breves malogrados dias
En religioso y alto sentimiento,
Ya que en polvo atesora el escarmiento
Su gloria á las supremas Monarquías.
No pase huesped por aquí, que ignore
El duro caso, y que en las piedras duras
Con los ojos que el título leyere,
A Don Carlos no aclame, y no le llore;
Si no fuere mas duro que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III. TU alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Carlos, dilató su vuelo,
Que dió codicia de gozarla al Cielo,
Y de vencerla al brazo de la Muerte.
Si puede donde estás de alguna suerte
Entrar cuidado de piadoso zelo,
Mira envidioso y lastimado al suelo,
Anegado en las lágrimas que vierte.
Si el Cielo adornas vuelto Estrella hermosa,
Qual ojo suyo puedes ver el llanto
Que de los nuestros es razon que esperes.
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo que tu pie en el Coro santo
Pise Estrellas, si Estrella en él no fueres.

Ins-

Inscripcion al Túmulo de la Excelentísima Duquesa de Lerma.

IV. SI con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este marmol, no llorares,
Y en lágrimas tu vista desatares,
Tan marmol, huesped, como el marmol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Túmulos y Altares:
Y es bien que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeza á sus despojos.
Solo advierte que cubre en mortal sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto debes á tus ojos.

Inscripcion en el Túmulo de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, Virrey y Capitan General de las dos Sicilias.

V. DE la Asia fue terror, de Europa espanto.
Y de la Africa rayo fulminante:
Los golfos y los puertos de Levante
Con sangre calentó, creció con llanto.
Su nombre solo fue Vitoria en quanto
Reyna la Luna en el mayor Turbante:
Pacificó motines en Brabante;
Que su Grandeza sola pudo tanto.
Divorcio fue del Mar y de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chypre y Grecia:
Y á tanto vencedor venció un proceso.
De su desdicha su valor se precia:
Murió en prision, y muerto estuvo preso.

Compendio de las hazañas del mismo en inscripcion sepulcral.

VI. DIez Galeras tomó, treinta Bageles,
ochenta Vergantines, dos Mahonas:
Aprisionóle al Turco dos Coronas,
Y los Cosarios suyos mas crueles.
Sacó del remo mas de dos mil Fieles,
Y Turcos puso al remo mil personas:
Y tú, bella Parténope, aprisionas
La frente que agotaba los laureles.
Sus llamas vió en su puerto la Goleta:
Chicheri y la Calivia saqueados
Lloraron su Baston y su Gineta.
Pálido vió el Danubio sus soldados;
Y á la Mosa y al Rhin dió su Trompeta
Ley, y murió temido de los Hados.

Epitafio del Sepulcro, y con las Armas del propio.

Habla el Marmol.

VII. MEmoria soy del mas glorioso pecho
Que España en su defensa vió triunfante:
En mí podrás, amigo caminante,
Un rato descansar del largo trecho.
Lágrimas de Soldados han deshecho
En mí las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Ocaso y el Levante
A su victoria dió círculo estrecho.
Esta Armas, viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentía
Este, si humilde, venturoso leño,
Del Grande Osuna son: él las vestia;
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreció con noche el blanco dia.

Título funeral de Federico, hermano del Marqués Espínola.

Dióle muerte la guarnicion de su espada, teniéndola en la mano y peleando, con el golpe que en ella dió una bala de artillería.

VIII. BLandamente descansan, caminante,
Debaxo de estos mármoles elados
Los huesos, en ceniza desatados,
Del Marte Ginovés, siempre triunfante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,
Quando no de la Muerte, de los Hados,
Que obligan á la Fama que los cante.
El rayo artificioso de la Guerra,
Emula de virtud la diestra airada,
En esta piedra á Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dar en mar, ni tierra,
Sin favor de su mano y de su espada.

Túmulo de D. Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal de Roma.

IX. COlumnas fueron los que miras huesos,
En que estrivó la Ibera Monarquía,
Quando vivieron fábrica, y regía
Anima generosa sus progresos.
De los dos Mundos congojosos pesos
Descansó la que ves ceniza fria:
El seso que esta cavidad vivia
Calificaron prósperos sucesos.
De Felipe Tercero fue valído,
Y murió de su gracia retirado,
Porque en su falta fuese conocido.
Dexó de ser dichoso, mas no amado:
Mucho mas fue no siendo que habia sido.
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

Inscripcion al Marques Ambrosio Espínola, que gobernó las Armas Católicas en Flandes.

X. LO que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon y Ulyses y el Caballo duro,
Pudo de Ostende en el soberbio muro
Tu espada, acaudillando tus Legiones.
Cayó al aparecer tus Esquadrones
Frisa y Bredá por tierra; y mal seguro
Debaxo de tus Armas vió el perjuro
Sin blason su Muralla y sus Pendones.
Todo el Palatinado sujetaste
Al Monarca Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia:
En Italia tu muerte; y nos dexaste,
Espínola, dolor sin resistencia.

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado.

Es imitacion de Juvenal.

XI. QUitemos al Romano este cuidado,
Y un número á sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Cónsules severos
Amenaza caduca de su Estado.
Impaciente á los términos del Hado
Salga la alma que armó tantos guerreros:
No aprendan á servir estos postreros
Años que del afán he reservado.
Pródigo del espíritu y la vida
Desprecio dilatar vegez cansada:
Venganza les daré, no triunfo y gloria:
Que es desesperacion bien entendida
Buscar muerte á la afrenta anticipada:
Quede aguardar la vida á la memoria.

Se-

Sepulcro de Jason el Argonauta.

Habla en él un pedazo de la Entena de su Nave, en cuya figura se supone esta prosopopeya.

XII. MI madre tuve en ásperas montañas,
Si inutil con la edad soy seco leño:
Mi sombra fue regalò á mas de un sueño,
Supliendo al jornalero las cabañas.
Del viento despreciè sonoras sañas,
Y al encogido invierno cano ceño;
Hasta que á la segur villano dueño
Dió licencia de herirme las entrañas.
Al mar dí remos: á la Patria fria
De los granizos, vela: fui ligero
Tránsito á la soberbia y osadía.
O amigo caminante, ó pasagero!
Dile blandas palabras este dia
Al polvo de Jason mi Marinero.

Elogio funeral á D. Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran soldado sin premio.

XIII. SIempre, Melchor, fue bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada ya en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin tí quedó la Guerra desarmada,
Y el mérito agraviado sin consuelo:
La nobleza y valor en llanto y duelo,
Y la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron mereciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue lo que tuviste.
El cargo que en el mundo no alcanzaste
Es el que yace el huérfano y el triste;
Que tú de su desden te coronaste.

Sepulcro del buen Juez D. Berenguel de Aois.

Fue del Consejo Supremo, y sirvió 30. años. El marmol Hab

XIV. SI cuna, y no sepulcro pareciere,
Por no sobre escribirme el Aquí yace,
Huesped, advierte que en la tumba nace
Quien como Berenguel á vivir muere.
El que la Toga que vistió vistiere,
Y no le imita en lo que juzga y hace,
Con este exemplo santo se amenace:
El que le sigue su blason espere.
Falleció sin quejosos y dinero:
Enterróle el Consejo; y enterrado,
En él guardó el consejo mas severo.
Edificó viviendo amortajado:
No edificó para vivir logrero:
Por él nadie lloró, y hoy es llorado.

En la muerte de D. Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesi
Capitan de la Guarda Tudesca.

Murió degollado en la Plaza de Madrid.

XV. TU vida fue invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fue invidiada:
Dexaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama entre los pregones disfrazada:
Y vida eterna, y muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vió tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaza, como el día
Que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentía,
Pues que hizo tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar á tu agonía.

Ti

Túmulo de D. Francisco de la Cueva y Silva, grande Jurisconsulto y Abogado.

Fue Varon muy noble, limosnero, y Poeta.

XVI. ESte, en trage de Túmulo, Museo.
Sepulcro en Academia transformado,
En donde está en cenizas desatado
Jason, Licurgo, Bártulo y Orfeo:
Este Polvo, que fue de tanto reo
Asilo, dulcemente razonado,
Cadaver de las Leyes consultado,
En quien si lloro el fin, las glorias leo:
Este de Don Francisco de la Cueva
Fue prision; que su vuelo nos advierte
Donde piedad y mérito le lleva.
Todas las Leyes con discurso fuerte
Venció; y ansí parece cosa nueva
Que le venciese, siendo ley, la muerte.

Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Náxara, Condesa de Valencia, &c.

Fue muger del Duque de Maqueda, Virrey de Sicilia.

XVII. A La naturaleza la hermosura,
Y á toda la hermosura la belleza:
El blason y la sangre á la nobleza:
Al discurso el acierto y la cordura;
Guarda este monumento y sepultura
Con mas piedad del marmol que dureza:
Del mérito vencida la grandeza,
Dexada por plebeya la ventura.
Aquí descansa en paz, aquí reposa
La Duquesa de Náxara, y la tierra
La guarda el sueño leve y religiosa.
O huesped! tú, que vives sombra en guerra,
Dile blandas palabras á la losa
Que tan esclarecidas venas cierra.

Elo-

Elogio ilustre en la muerte del Marques de Alcalá, padre de la Excelentísima Señora Duquesa de Medinaceli.

XVIII. QUánto dexáras de vivir si hubieras
Vivido una hora mas, ó generoso
Marques, pues ya en el Reyno del reposo,
Ni tiempo temes, ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las esferas:
La piedad de tu espíritu glorioso
Robóle á nuestra edad Hado invidioso,
A tí clemente en glorias verdaderas.
En vos, Excelentísima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lágrimas le llora,
Estrellas dexa, y vá á gozar Estrellas:
Estas enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

Al mismo.

Empieza con una alusion al apellido de *Afan de Ribera* de los Excelentísimos Duques de Alcalá.

XIX. RIbera, hoy Paraiso: Afan, hoy Gloria;
Que ansí á descanso hoy pasa el apellido,
De tantas Magestades deducido,
Blason que vive en inmortal historia:
Contra el tiempo y olvido la victoria
Os asegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ya dexais Padre y Marido
Al Fenix que os fecunda la memoria.
Dexais la pena sí; pero consuelo
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo será, mas descortés al Cielo.
Dexáisla excelso (*) Sostituto, entanto
Que vuestra alma gloriosa dexa el suelo,
Y lleváisla en el alma al Cielo santo.

(*) Por sostituto.

Ins-

Inscripcion al Túmulo del Rey de Francia Enrique IV.

Dióle muerte con un cuchillo Francisco Rebellac el dia de la Coronacion de la Reyna.

XX. SU mano coronó su cuello ardiente,
Y el acero le dió cetro y espada:
Hízose Reyno á sí con mano armada:
Conquistó y gobernó Francesa gente.
Su diestra fue su Exército valiente:
Sintió su peso el Mar: vió fatigada
El alto Pyrineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistó por merecerla:
Nació Rey por la sangre que tenia:
Por la que derramó fue Rey famoso.
A Fortuna quitó (por no deberla
Solo á la succesion) la Monarquía,
Y vengó á la Fortuna un alevoso.

Memoria Fúnebre del mismo Rey.

Busca la causa de su muerte.

XXI. NO pudo haber Estrella que infamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni á tanta Magestad perdió el decoro
Hora, por maliciosa que pasase.
Ni pudo haber Deidad que se indignase,
Y diese tan vil causa á tanto lloro:
Rayos vengan la ira al alto Coro;
No era bien que un traidor se la vengase.
Gusto no pudo ser matar muriendo;
Y menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Invidia del Infierno fue, temiendo
Que la Guerra y la Caxa y la Trompeta
Despertáran de España la memoria.

Epi-

Epitafio para el mismo.

XXII. NO llegó á tanto invidia de los Hados,
Ni bastó para tanto fuerza alguna:
Temió quejas del Mundo la Fortuna,
De quien sus brazos fueron respetados.
Y véisle yace en mármoles elados
(Ansí lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temió debaxo de la Luna:
El que armó con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonó piadosa:
La flaca enfermedad le guardó vida
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogró mano alevosa,
Quitando al mundo el miedo en una herida
Del mas vil hombre al Príncipe mas fuerte.

Glorioso Túmulo á la Serenísima Infanta Sor Margarita de Austria.

Fue Hija, Nieta, Hermana, Tia de Emperadores, y Monja Descalza de San Francisco en Madrid.

XXIII. LAS Aves del Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el Pobre y Serafin al Cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.
O quán Cesáreas venas, quán sagradas
Frentes se coronaron con tu Velo!
Y espléndido el sayal venció en el suelo
Púrpura Tyria, y minas de oro hiladas.
La Silla mas excelsa, mas gloriosa,
Que perdió el Serafin amotinado,
Premió á Francisco la humildad; y hoy osa
La Tierra, émula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado.

Fu-

Funeral elogio al Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicino y Arteaga, Predicador de S. M.

XXIV. EL que vivo enseñó, difunto mueve,
Y el silencio predica en el difunto:
En este Polvo mira, y llora junto
La vista quanto al Púlpito le debe.
Sagrado y dulce el Coro de las Nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltó la admiracion á todo asunto,
Y el Fenix que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto y admirable
Hortensio; tales, que callar pudiera
El nombre religioso y venerable.
La muerte aventurára, si le oyera,
A perder el blason de inexôrable,
Y si no fuera sorda, le perdiera.

Lamentable inscripcion para el Túmulo del Rey de Suecia Gustavo Adolfo.

Despues de muchas victorias, murió con una bala, peleando en una Batalla.

XXV. RAyo ardiente del Mar elado y frio,
Y fulminante aborto tendí el vuelo:
Incendio primogénito del yelo
Logré las amenazas de mi brio.
Fatigué de Alemania el grande Rio:
Crecíle, y calenté con sangre el suelo:
Azote permitido fui del Cielo,
Y terror del Augusto Señorío (*).
Y Bala providente y vengadora,
Burlando de mi arnés, defensa vana,
Me truxo negro sueño y postrer hora.
Y despojo á venganza soberana,
alma y cuerpo me llora quien me llora:
El que los pierde qué victorias gana?

(*) Es anagrama de *Gustavo*.

Se-

Sepulcral Relacion en el Monumento de Wollstan.

El Cesar Ferdinando II. le hizo de pobre Caballero gran Príncipe, y por traidor despues le mandó matar. Habla el Marmol con Veimar, General de los Suecos.

XXVI. Dióle el Leon de España su Cordero (*),
Y lobo quiso ensangrentar sus galas:
El Aguila Imperial le dió sus alas,
Y con sus garras se le opuso fiero.
Mas soberbio y aleve que guerrero
Al Reyno de Bohemia puso escalas:
La eleccion de su Cetro dió á las balas,
Y esperó la Corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo y sus intentos.
No se vé el hombre, vense las heridas:
Del cuerpo muerto nacen escarmientos:
Tú los quieres crecer si los olvidas.

Venerable Túmulo de D. Fadrique de Toledo.

XXVII. AL Baston que le vistes en la mano
Con aspecto real y floreciente,
Obedeció pacífico el Tridente
Del verde Emperador del Oceano.
Fueron oprobrio al Belga y Luterano
Sus Ordenes, sus Armas, y su Gente;
Y en su consejo y brazo felizmente
Venció los Hados el Monarca Hispano.
Lo que en otros perdió la cobardía,
Cobró armado y prudente su denuedo;
Que sin victorias no contó algun dia.
Esto fue Don Fadrique de Toledo:
Hoy nos dá desatado en sombra fria
Llanto á los ojos, y al discurso miedo.

(*) El Tusón.

Túmulo á la Señora Doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.

XXVIII. QUién alimentará de luz al dia?
Quién de rayos al Sol? Quién á la Aurora
De perlas, que en tu risa y boca llora?
Del coral que en tus labios encendia?
Ya falleció del Mundo la alegria:
Melancólica y mustia yace Flora,
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniza fria.
Por solo unirse á Dios tu alma pudo
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ó deidad, aun hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu espíritu desnudo
De un Cielo por vestirse de otro Cielo.

Túmulo á Colón.

Habla un pedazo de la Nave, en que descubrió el Nuevo Mundo.

XXIX. * IMperio tuve un tiempo, pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada:
Del viento fui movida y respetada;
Y senda abrí al Antártico Emisfero.
Soy con larga vegez tosco madero:
Fui haya, y de mis hojas adornada:
Del mismo que alas hice en mi jornada,
Lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta Tumba tristemente;
Y aunque son de Colón estos despojos,
Su nombre callo venerable y santo,
De miedo que de lástima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.

Tú-

Túmulo de Aquiles.

XXX. * POR mas que el tiempo en mí se ha paseado,
Y envidias de Alexandro no han podido
Consumirme : que fuerzas he escondido,
Que contra sus injurias he sacado;
Aquiles es quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido:
Respeta á las cenizas, en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la Guerra, á Troya espanto:
Júpiter tuvo miedo de su acero,
Hasta que dexó la alma el fragil manto.
Sus hazañas cantó el divino Homero:
Si le lloras, de envidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su letrero.



CANCION FÚNEBRE

En la muerte de D. Luis Carrillo y Sotomayor Caballero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.

MIré ligera Nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el ayre suave
Iba segura del rigor del Cielo,
Y de tormenta grave.
En los golfos del Mar el Sol nadaba,
Y en sus ondas temblaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Quando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en un baxío,
Sus leños desató su mesmo brio,
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dexando de su pérdida en memoria
Rotas xárcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado
Verde Laurél reynaba presumido,
De páxaros poblado,
Que cantando robaban el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La tierra estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento:
Quando una nube fria
Hurtó en breve momento
A mis ojos el dia;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocó la Planta bella,
Y juntamente derribó con ella

Toda la gala, Primavera y Mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vió en cenizas su soberbia el prado.
Ví, con pródiga vena
De parlero cristal, un Arroyuelo
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al Cielo.
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo.
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció al miralle
Del prado la guirnalda;
Mas abrióse en el valle
Una envidiosa cueba de repente:
Enmudeció el Arroyo,
Creció la obscuridad del negro hoyo,
Y sepultó recien nacida Fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron.
Un pintado Gilguero,
Mas ramillete que ave, parecia
Con pico lisonjero
Cantor de la Alva que despierta al dia:
Dulce, quanto parlero,
Su libertad alegre celebraba,
Y la paz que gozaba:
Quando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga ví sus galas,
Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudosos lazos,
Presa la ligereza de sus alas;
Mudando el dulce no aprendido canto,
En lastimero són, en triste llanto.
Nave tomó ya puerto:
Laurél se vé en el Cielo trasplantado,

Y de él texe corona:
Fuente, hoy mas pura, á la de Gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y Páxaro, con tono regalado,
Serafin pisa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansí que el que á Don Luis llora, no sabe
Que Páxaro, Laurél y Fuente y Nave
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores y curso largo, y puerto y nido.

Epitafio de Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

LIcito te será, buen caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda: tente:
Na pases adelante,
Que en esta tumba funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
A las selvas nadar. Toda la tierra
Fatigó con las armas y la guerra.
Tuvó sin libertad el mundo preso:
Valió en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que á envidosa bebida
Agradeció su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace quien de cortés perdonó al Cielo.

Epicedio en la muerte de una ilustre Señora, hermosa, y difunta en lo florido de su edad.

SILVA FUNERAL.

I.

Esta Poesía quiso figurar nuestro Poeta en Cancion Pindárica, y con esa distribucion vaga por el mundo; pero tan informe en esta estructura, que pareció mas acertado pensamiento, con el auxílio acostumbrado, desatarla en Silva.

* DExa l'alma y los ojos
En este monumento por despojos,
O amigo pasagero,
Que en esta tumba se atesora entero
El imperio de amor en poca tierra.
La municion, las armas de su guerra,
Su triunfo, su victoria,
El éxtasis de amor: toda la gloria,
Y mas dulce deleite de la vista:
El patrimonio todo, y la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo,
Y el vencimiento de la luz del Cielo:
Todos ya estos trofeos son ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.
Aquí yace el Amor, no yace Elvira,
Pues reyna aun en el marmol, y él suspira.
Ciegos los ojos dexa, ó tú, en el llanto
Por epitafio al monumento santo:
Déxalos, pues en lágrimas te empleas,
Que pues ya no la ves, no es bien que veas.
El Cielo, que soberbia no consiente,
(Sábelo el Serafin inobediente)
A la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigó la soberbia que ostentaba.

La

La Muerte, que ambiciosa en monarquía
Universal, no admite compañía,
Ni igualdad que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella alma generosa
De su composicion maravillosa,
Redúxola á cadaver; porque intenta
Que ansí como de Elvira no hubo esenta
Libertad, su corona
Unica quede ya, difunta Elvira,
Que compitió su inexôrable ira;
Y pues no perdonó, no la perdona.
Y aun el Amor no quiso
Igualdad con Elvira de sus leyes,
Que rinden igualmente vulgo y Reyes.
En sus ojos las luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron:
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mexillas yacen hoy difuntas:
Mustia la Primavera,
Mal vestidos el monte y la ribera:
Por eso á sus exêquias dolorosas
Luces han de faltar, flores y rosas;
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura
(Tales méritos tiene su hermosura!)
Mina con sus cabellos,
Pues Tibar y el Ofir se gastó en ellos:
Su boca hará á su túmulo tesoro,
Pues perlas y rubies junta al oro.
Tú, huésped, si piedad tu afecto mueve,
No digas que la tierra le sea leve:
Dila, pues guarda prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara y cuidadosa;
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Hace lisonja al Sol, adula al Cielo.

Exêquias á una Tórtola, que se quejaba viuda, y despues se halló muerta.

SILVA FUNERAL.

II.

AL tronco y á la fuente,
Mas que su arena y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
O Tórtola doliente!
Tú voz acompañaba al monte seco:
Dabas que hacer al Eco:
Usurpaban los prados
El nombre de leales
De tu fé y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados,
Las penas y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento;
Pues fue tanta tu pena,
Que le daba á esta arena
Honra, si no ornamento.
Ya sin vida te veo,
Y el prado está sin tí de aquella suerte
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscáre otras causas á tu muerte,
Fuera del mucho amar tu compañia,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe
De lo que con tus alas voló el Ciego,
Y de su tyranía;
Pues que siendo tú Ave,
Bien mas que el ayre freqüentaste el fuego.
No dió mortal herida
Ayuda á tu dolor contra tu vida
Para eterno reposo:
Que yo sé que á tu espíritu amoroso
Vino la muerte airada
En tu deseo mas presto que en su vuelo,

Y muy menos temida que rogada;
Pues de tanto dolor y desconsuelo,
No pudo haber tan envidiosa mano,
Que á lástima ó respeto se negase.
Ni Cazador que entrase
En este verde llano,
A quien justa piedad de tus suspiros
No burlase los tiros.
Piedad de todos alcanzar supiste,
Y de tí no pudiste;
Y siendo ave ligera,
Para tí sola te volviste fiera.
Daré al fuego este leño (*)
Dividido en pedazos,
Seguirá en humo á l' alma de su dueño.
Luego regalaré con mil olores
Los ayres, donde en músicos abrazos
Goza blandos amores:
En pacífica calma
Junta al marido espíritu tu alma:
Recibe las exêquias del que oiste
Quejarse de Amarilis tantas veces;
No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues quando corto quedo,
Mas Tórtola difunta hacer pudiera (**),
Que vivo amante haciendo quanto puedo.

Túmulo de la Mariposa.

YAce pintado Amante,
De amores de la luz, muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistió rosas, y voló con flores;
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardió dos primaveras en sus alas.

(*) En donde lloraba al consorte. (**) Si yo fuera qual difunta Tórtola.

El aliño del prado,
Y la curiosidad de primavera,
Aquí se han acabado,
Y el galan breve de la quarta esfera,
Que con dudoso y divertido vuelo
Las lumbres quiso amartelar del Cielo.
Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas:
Su vida perdonaron,
Y fueron rigurosas como esquivas
Con el galan idólatra, que quiso
Morir como Faeton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniza y de la muerte,
Como Fenix gloriosa,
Que su linage entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor y de terneza,
Lo llamará desdicha, y es fineza.
Su tumba fue su amada,
Hermosa sí, pero temprana y breve:
Ciega y enamorada,
Mucho al Amor, y poco al tiempo debe.
Y pues en sus amores se deshace,
Escríbase: *Aquí goza, donde yace.*

Con funesta harmonía
Era ansí de Melpómene el lamento,
Quando desacordado el instrumento,
Al viento vago, y á un cyprés le fia:
El suspenso, y su voz suspensa, entanto
Que al excelso Coturno acuerda el canto.

A D. GREGORIO DE TAPIA Y SALCEDO, Caballero de la Orden de Santiago, y Fiscal Caballero de la misma Orden:

SU AMIGO

D. JUSEPE ANTONIO.

ESta Musa, que, como Fulgencio Planciades (*), yo coloqué en número tercera, despues de mi auxílio, que apenas hoy le reputa por suficiente, llega, señor D. Gregorio, solicitando el de V. m. y prometiéndosele eficaz de su erudicion y diligencia. En la diversidad de sentencias con que los Antiguos procedieron hablando de las Musas, como ya queda arriba advertido, no es á *Melpómene* á quien de aquella variedad alcanzó menor parte. Tanto es lo que discrepan, y me atrevo á decir con despropósito en las Presidencias que enseñan pertenecerle, Calimaco Epigramatario Griego (**), y el mismo Planciades, de las que otros refieren, que ninguno podrá creer hablen de una misma *Melpómene*. Poco deleitosa juzgo yo siempre la repeticion de estas desavenencias, y ansí mi humor de ordinario las escusa; remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esa tambien á la fé de los Autores, en quien los doctos saben está seguro el crédito. Bien, pues, entre tales disonancias creo no habremos perdido el estudio enteramente, quando de las profesiones de esta Musa pueda yo asegurar dos conformes y parecidas entre sí; y no menos tambien acreditadas de autoridad no dudosa.

Es, pues, ansí mi observacion, que á *Melpómene* le compete todo el género de las *funerales Poesías*; y esta es la una parte á que quisieron presidiese su Numen. La otra parte, que de genio es no desconforme, la influencia viene á ser, que para las *Acciones Trágicas* le atribuyen, y de ambas superintendencias juzgo yo segura la comprobacion.

Que presidiese, pues, á toda *celebracion fúnebre*, parece se

(*) Lib. 1. *Mythologiarum*.
(**) Lib. 1. *Antholog.* cap. 67.

se puede inducir de qualquiera de las significaciones etymológicas, que dan á su nombre; siendo cierto que todas se reducen, de esta manera se conciban ú de la otra, *á música, con ventaja dulce y concentuosa*; pues en ninguna accion de la vida se necesita ansí de su mejor consonancia, para el alivio y respiracion de los condolidos vivientes, como en el que es íntimo mas y verdadero dolor por los difuntos. Ni tuvo Platon otro respecto, segun es mi sentencia, quando del Diálogo suyo *Del furor Poético*, infieren los Profesores de su Escuela haber llamado *Voz del Sol* á la misma *Melpómene.* (*) Porque en aquella tambien primera Filosofia de los Dioses el *Sol* hacia la misma figura de *Apolo*, que en la Teología de los Poetas; y á él propio ansimismo consideraba Platon, no solo perfecto, y superior de todo el concento de las Musas; sino igualmente de aquel que los Filósofos Académicos afirmaban formar el Universo. Y en aquel funeral concepto á *Melpómene* atribuían sin duda la harmonía, que mas pudiese deleitar; dándole aquella misma, que siendo de Apolo, habia de ser superior. Pero en lugar donde pesado podria parecer el metafisico discurrir, bastarán solo fisicas y reales comprobaciones, pues esas siempre se suelen llevar la facil y comun aprobacion. Testimonio hay bien expreso de sugeto insigne; con que ociosas han de parecer qualesquiera conjeturas: pero que ansí el mismo testimonio se conforma con la mia, referida ahora de Platon y de sus discípulos, que despues de dar ya á la propia conjetura luces de certidumbre, nos ha de dexar juntamente enseñados del haber tomádolo de aquel Príncipe de la Filosofia, el que igualmente alcanzó en la Lyra título de Príncipe. Digo ya, manifestando mas mi discurso, que en ocasion de querer Horacio Flaco representar el dolor mas vivo en sus versos, por la muerte de un Varon insigne amigo suyo, tambien del grande Virgilio Maron, á esta Musa es á quien con singularidad acude por la funeral influencia, y espíritu doliente. Tal es el principio de una Cancion suya á este propósito. (**)

Quién

(*) Vide Ficinum Argumento ad Platonis *Jonem.*

(**) Lib. I. Od. 24. *Quis desiderio sit pudor, aut modus*
Tàm cari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene: *cui liquidam Pater*
Vocem cum cythara dedit.

Quién en la ansia de tanto
Amable amigo, límite ó vergüenza
Tendrá de que le venza
Grave dolor? Melpómene, *tu canto*
Lúgubre, pues me enseña, ya que inspira,
Como de tierno llanto,
En tí su voz Apolo con su lira.

Bien ahora, si se comparan sus palabras originales con mi discurso antecedente, ya ellas se entiendan bien, pues de raro Intérprete han sido legítimamente percebidas, luego se reconocerá que recíprocamente se comunican luz. Su *voz* propia dice Horacio que la dió Apolo; y aun su *instrumento* mismo añade; y esto para que aliviar pudiese mejor del ánimo funerales sentimientos. Quando pues la Academia Platónica llama á la misma MELPÓMENE *Voz del Sol*, ya sabremos lo que quiso decir; habiendo sido su ilustrador despues Horacio, sin que alguno de los de este Poeta hasta hoy lo imaginase. Ni tan poco ha sabido cómo empiece, encareciendo la justificacion del sentimiento en sí mismo, para captar la atencion y benevolencia de Virgilio, á quien quiere corregir el exceso tambien de su dolor; añadiendo, despues que le tenga propicio, las razones que puedan moverle para moderar la demasía de sus sensibles demonstraciones. Alto artificio de retórica, y que el no haberle advertido aquí, puso á sus Scholiastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construccion de sus palabras; y *buscando*, como dice el antiguo proverbio, *nudo en la lisura del mimbre.* (*) Ignoraron ansimismo lo que fuese allí la *Voz líquida*, habiendo entendido por ella con elegancia suma *la de las lágrimas*; y no alcanzando tambien, que el *Padre de Melpómene* en este lugar no podia ser Júpiter, pues nunca él tuvo *música voz*, ni *cítara* que comunicase; sino que Apolo es á quien significa; bien llamado ansí por su Protector y por su Maestro. Pero sean disculpables aun en esta ocasion con V. m. estos no prolixos advertimientos, pues fuera de no retirarse del propósito, en que ahora insistimos, firme luz y segura han de dar juntamente á una ilustrísima Cancion de aquel

(*) *Nodum in scirpo quærere.*

aquel gran Lyrico, hasta hoy permanecida en infelices tinieblas.

De esta parte, pues, de las dos que yo observo que á *Melpómene* se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasion presente he podido alcanzar de las ruinas estimables de nuestro D. Francisco; y si bien limitadas, de las menos ofendidas son de su descuido: aunque necesitada alguna de refingirse á forma nueva, que por ser de las copiadas mas repetidamente, juzgué necesario el advertirlo para aquellos que la desconociesen. Entre ellas tambien determiné yo dignamente merecer colocarse las *Exêquias* de la *Tórtola* y de la *Mariposa*, que á exemplo de los mejores Poetas antiguos, y con tanto sabor suyo, están escritas; y paso á la otra parte ya que debe á *Melpómene* dedicarse.

Vive hoy, aunque no esento de controversias, un erudito Epigrama, dedicado ingeniosamente al Coro de todas nueve Musas, y con solo el igual número de versos. Este entre los de Ausonio por muchas edades se conservó por legítimo parto suyo; pero despues, inquietado lo inmemorial de esta posesion admitida de todos, pasó á las obras menores, que en el Apendice de Virgilio Maron le suponen por propias; y últimamente, enseñado ya á vagar, grandes Críticos, y en el derecho de legitimaciones Consultos insignes, han querido que ni de Virgilio fuese, ni de Ausonio, sino de otro Poeta alguno, tambien antiguo y excelente. Habiéndole sucedido ansí aquella misma fortuna, que en los siglos próximos á las edades mas cultas de Griegos y Romanos era muy freqüente; quando sin tino, ni cordura los escribientes semidoctos (que en vez de Typógrafos eran entónces á las Bibliotecas) libremente aplicaban á los Escritores mas conocidos muchas Obras, que hallándolas sin dueño, juzgaban con ignorancia convenirles. En este, pues, quando él queda de dominio dudoso, segurísima se le señala á *Melpómene* la excelsa, y espirituosa asistencia á los *Trágicos Ritbmos*. Es ansí su sentencia:

Con triste faz Melpómene, *y adusta*,
De la Tragedia *exclama*
Voz binchada y robusta (*).

De este en fin aliento esforzado de esta Musa (llegándome

(*) Melpómene Trágico *proclamat mœsta boatu.*

me ya á mi intento) es bien sin duda no haber escasamente participado nuestro Poeta, como con buen crédito lo puedo yo deponer á quien esos designios, bien ansí como todos los de su ingenio, y los reservados mas y escondidos de su ánimo, por larga edad fueron familiares. Verdad es que á la *Tragedia* grande y perfecta, que desvelo fue, y al Argumento principal de Aristóteles en su Poética, acometió algunas veces; pero divertido con la intermision de accidentes, que le sobrevinieron en varias ocasiones, se malograron aquellos impulsos. Por muchos años conferimos los dos en la valiente empresa de traer á nuestro lenguage alguna de las *Tragedias* superiores de Griegos, ó Latinos. Para contemplar, decíamos, aquella accion valerosa del ingenio humano, y que admiracion habia sido en las mejores edades de las mismas dos Naciones doctísimas, que imagen figurase vestida del decoro, elegancia y cultura de nuestras palabras. A mí me empeñaba en ese asunto, quando á su execucion mis porfias le instaban, y ambos lo emprendimos no una vez sola, desfalleciendo en la dificultad de la perseverancia. Yo empero últimamente, despues de haber dado principio á la *Medea* y al *Hypólito* de nuestro Lucio Séneca, y no haberlas proseguido, elegí por mas perfecta y regular las *Troyanas* del propio divino Filósofo: y en la continuacion de una destemplanza mia melancólica, fue pasto á la funebridad de aquel humor hasta llegarla al fin. El juicio que hizo de ella nuestro D. Francisco, sábenlo los que se la oyeron repetir de memoria casi entera; y el lugar que ha alcanzado en la estimacion de los Estrangeros, aseguran los testimonios que de la Ciudad Príncipe nos remitieron los años pasados los Eminentísimos Cardenales Francisco Barberino, y el de Lugo, que á muchos son notorios. Pero si de nuestro Poeta no quedó *Tragedia* consumada, valentísimos fragmentos ví yo dignos de veneracion suma, y una *Tragicomedia* perfecta ya, y otra menos el Acto último; que legítimamente todo á los términos debia conducirse de la Musa que ahora adornamos.

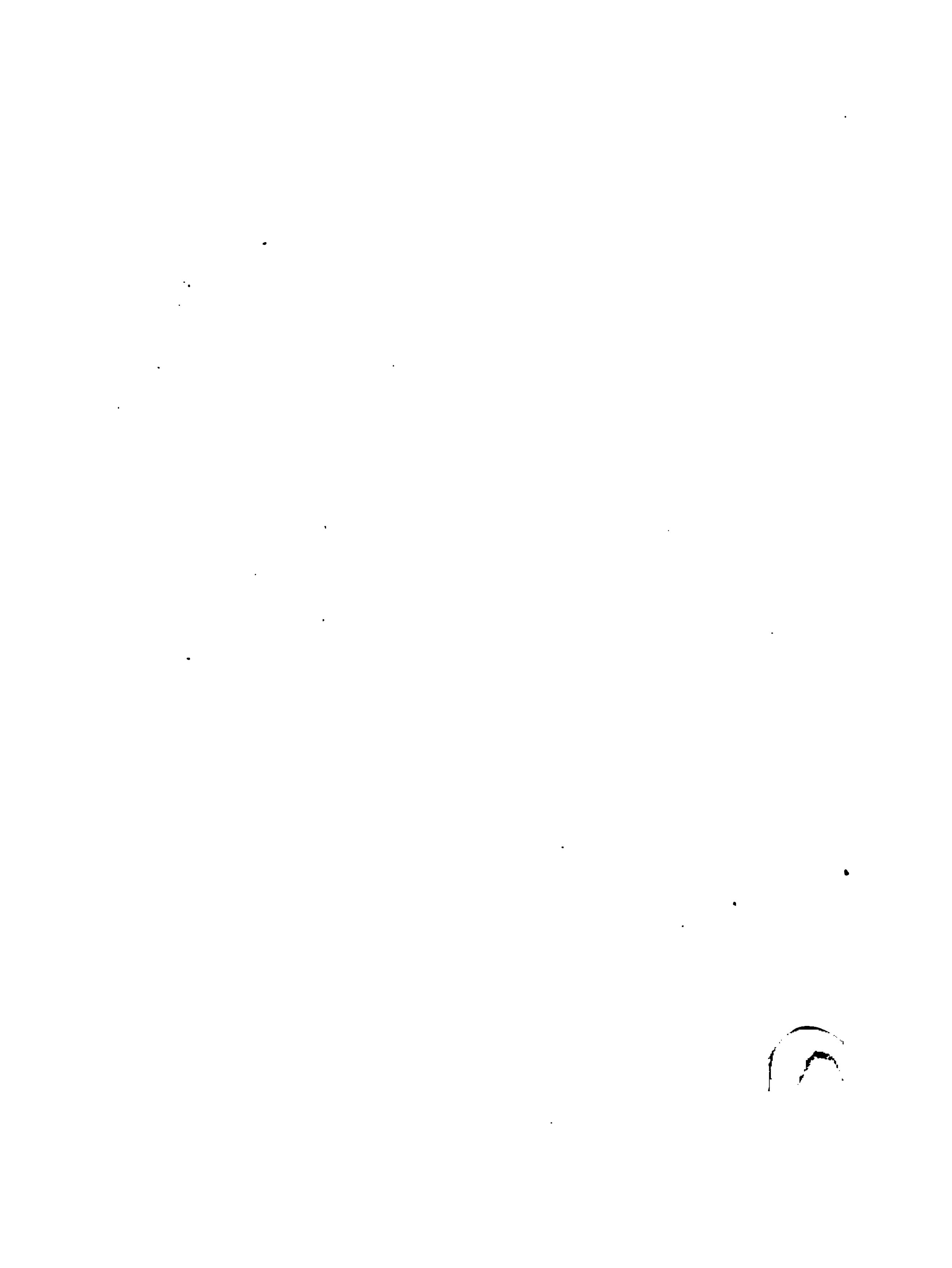
Fiera iniquidad esto todo, como tanto otro mucho, lo esconde y lo usurpa; y á V. m. señor D. Gregorio, como á tan bueno y fino Caballero, desgreñada y condolida llega *Melpómene*, solicitando en su atencion el reparo para igual ofensa;

sa; y prometiéndose de la cuidada restitucion seguro el desagravio, quando no se extermina de su noble jurisdicion (*) ni el empeño, ni la severa instancia. Muchos títulos concurren á la obligacion de V. m. en el puesto que ocupa, que podrán excitar la blandura y suavidad de su ingenio, para moverse en ocasion tan impia al apremio con rigor y amargura; siendo ansí que el que debe aun de preferir á todos, el amor ha de ser y el aprecio suyo de estas mismas Letras, donde hoy con tanto lucimiento entre otras ocupaciones se exercita. Y quando con escogido adorno de erudicion ilustra el *adorno del Caballo*, despues que ha ilustrado al mismo generoso animal, y todos los *exercicios* suyos *de Caballería*, no queda por aquí con menores prendas para este desempeño; pues el *Pegaso* célebre Caballo es, que cursa y que vuela tambien en el Parnaso, y la propia *Melpómene* de ahí, y las Musas todas se dicen *Pegásedes* y *Hipocrenes*; que es lo propio que *Fuenti-Cabalinas*; lo que suenan esos apellidos. Pero seguro ya del afecto y de la fineza con que se ofrecerá V. m. á este cuidado, bien será que entretanto pasemos á escuchar cómo engaña *Erato* con su tierna melodía lo desapacible de este sentimiento.

(*) Es de la de Santiago, donde las Obras se desaparecieron.



Lu-



Plectra gerens ERATO *saltat pede, carmina, vultu.*



Maella delin. *Tom. IV. pag. 143.* *Joachin Ballester sculp.*

Lucius Annæus Seneca: Numquid ergo quisquam amat lucri causâ? Numquid ergo ambitionis, aut gloriæ? Ipse per se Amor, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ non sine spe mutuæ charitatis, accendit.

E R A T O.

M U S A I V.

Canta hazañas del amor, y de la hermosura.

SECCION PRIMERA.

Amante ausente del sugeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO I.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Pasó abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado:
Merece ser al Cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del Sol y de los dias;
Y entre las siempre amantes Gerarquías (*),
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino;
Mas qualquier paso del perdido Amante
Es quilate al Amor puro y divino.
Yo dexo la alma atras: llevo adelante
Desierto y solo el cuerpo peregrino,
Y á mí no traygo cosa semejante.

(*) En el Firmamento.

Com-

Compara con el Etna las propiedades de su amor.
Aquel arde en la nieve, y él en los desdenes.

II. OStentas, de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las hazañas del fuego y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el hibierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias y granizos bebe:
Truena si gimes: si respiras, llueve
En cenizas tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera á tanto mal nacido,
No tuvieras, ó Etna, semejante:
Fueras hermoso monstruo sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soy Encélado vivo, y Etna amante,
Y ardiente imitacion de tí en el mundo.

Ausente se balla en pena mas rigurosa que Tántalo.

III. DIchoso puedes, Tántalo, llamarte:
Tú, que en los Reynos vanos cada dia
Delgada sombra, desangrada y fria,
Ves de tu misma sed martyrizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene hallarás la pena mia
Del reyno de la noche mayor parte:
Que si á tí de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando l' agua elada,
Te huye, si la llama tu suspiro;
Yo ausente venzo en penas al infierno.
Pues tú tocas y ves la prenda amada,
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

Con

Con exemplos muestra á Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

IV. LA mocedad del año, la ambiciosa
Vergüenza del jardin, el encarnado
Oloroso Rubí, Tyro abreviado,
Tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la Rosa,
Deidad del campo, estrella del cercado:
El Almendro en su propia flor nevado,
Que anticiparse á los calores osa:
Reprehensiones son, ó Flora, mudas
De la hermosura y la soberbia humana,
Que á las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará mientras lo dudas:
De ayer te habrás de arrepentir mañana;
Y tarde y con dolor serás discreta.

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo.

V. TOrcido, desigual, blando y sonoro
Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente á los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro á rústicos amores;
Y templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ries de crecer con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido
Alegre, inadvertido y confiado.

Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo con la música de su canto; pero sin provecho.

VI. A Todas partes que me vuelvo, veo
Las amenazas de la llama ardiente;
Y en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, y burlador deseo.
La vida es mi prision, y no lo creo;
Y al són del hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro, y humedezco ausente,
Dentro en mí propio pruebo á ser Orfeo.
Hay en mi corazon furias y penas:
En él es el Amor fuego y tyrano;
Y yo padezco en mí la culpa mia.
O dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate l' harmonía.

Amante que hace leccion para aprender á amar de maestros irracionales.

Refirióme D. Francisco, que en Génova tiene un Caballero una Huerta, y en ella una gruta hecha de la naturaleza en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, pues, que dentro de ella oyó gemir un páxaro, que llaman Solitario, y que al entrar él se salió; y en esta ocasion escribió este Soneto.

VII. MUsico llanto en lágrimas sonoras
Llora monte doblado en cueva fria;
Y destilando líquida harmonía,
Hace las peñas cítaras canoras.
Ameno y escondido á todas horas,
En mucha sombra alverga poco dia:
No admite su silencio compañia;
Solo á tí, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre color y voz doliente,
Señas mas que de páxaro, de amante:
Puede aprender dolor de tí un ausente.
Estudia en tu lamento y tu semblante
Gemidos este monte y esta fuente,
Y tienes mi dolor por estudiante.

Exá-

Exâgeraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros, y de sus penas.

VIII. SI el abysmo en diluvios desatado
Hubiera todo el fuego consumido,
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el dia por Faeton descaminado
Hubiera todo el mar y aguas bebido,
Con el piadoso llanto que he vertido
Las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los Vientos
Guardar (*) Ulyses en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formáran.
Si del infierno todos los tormentos
Con su música Orfeo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventáran.

Acuêrdase de su libertad cobrada, y vuelta á perder; y aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoce á sí mismo sin valor para desearle.

IX. YA que no puedo l' alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexé mi antigua libertad vestida
De mis húmedas ropas y despojos.
O si sintiera ya los lazos flojos
En que tyrano Amor la tiene asida;
O el desengaño tardo de mi vida
A su prision burlára los cerrojos! (**)
A tí me fuera luego (***), y de tu techo
Las paredes vistiera por honrarte
Con duro lazo, por mi bien deshecho.
Mas hállome en prision tan de su parte,
(O Libertad, que faltas á mi pecho!)
Para poder sin Fili desearte.

(*) Homero en el principio del lib. 10. de la *Ulysea*.
(**) Admitan las delicadas orejas esta voz, á quien ansí colocada no falta decoro.
(***) Habla con la Libertad.

No se disculpa, como los necios Amantes, de atreverse á amar; antes persuade á ser superior hermosura la que no permite resistencia para ser amada.

X. NO sino fuera yo quien solamente
tuviera libertad despues de veros:
Fuerza, no atrevimiento, fue el quereros;
Y presuncion penar tan altamente.
Osé menos dichoso que valiente:
Supe, si no obligaros, conoceros;
Y ni puedo olvidaros ni ofenderos,
Que nunca puro amor fue delinqüente.
No desdeña gran mar fuente pequeña:
Admite el Sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre y temerosa;
Ni humilde y baxa exhalacion desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro:
Esto mi ardiente llama generosa.

Ardor disimulado de Amante.

El monte *Vesuvio*, hoy llamado *Montaña de Soma*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

XI. SAlamandra frondosa y bien poblada
Te vió la antigüedad: columna ardiente,
O Vesuvio, Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenazó con diestra osada.
Despues, de varias flores esmaltada,
Jardin pyramidal fuiste, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fue abrasada.
Ya Fenix cultivada te renuevas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol y al Cielo luces llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon, y tú en las cuevas
Callamos los volcanes florecidos!

A

A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle se mordió los labios, y salió sangre.

XII. * BAstábale al clavel verse vencido
Del labio en que se vió, quando esforzado
Con su propia vergüenza, lo encarnado
A tu rubí se vió mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuese de blancas perlas granizado;
Pues tu enojo, con él equivocado,
El labio por clavel dexó mordido:
Sino cuidado de la sangre fuese,
Para que á presumir de Tyria grana,
De tu púrpura líquida aprendiese.
Sangre vertió tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciese
Llanto al clavel, y risa á la mañana.

Venganza en figura de consejo á la Hermosura pasada.

Está tomado ingeniosamente el argumento de este Soneto de la costumbre antigua de dedicar á Venus sus espejos las hermosas, tyranizadas de la edad.

XIII. YA, Laura, que descansa tu ventana
En sueño que otra edad tuvo despierta;
Y atentos los umbrales de tu puerta,
Ya no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, á la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta,
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo á Venus, donde miras
Y lloras la que fuiste en la que hoy eres,
Pues suspirada entonces, hoy suspiras.
Y ansí lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,
Quando vives vegez, y niñez mueres.

A una Fenix de diamantes, que Aminta traia al cuello.

XIV. * AMinta, si á tu pecho y á tu cuello
Esa Fenix preciosa á olvidar viene
La presuncion de única que tiene,
En tu rara belleza podrá hacello.
Si viene á mejorar sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El piélago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte y de elemento
Quiere, y morir en nieve, la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si ya no fuese eterno nacimiento,
Con mi envidia la alcance en tu hermosura.

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

XV. LO que me quita en fuego, me dá en nieve
La mano que tus ojos me recata;
Y no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios bebe,
Y volcán por las venas los dilata:
Con miedo atento á la blancura trata
El pecho amante que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le pasas por tu mano por templarle,
Es gran piedad del corazon humano;
Mas no de tí, que puede al ocultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano,
Si ya tu mano no pretende elarle.

Dificulta el retratar una grande Hermosura, que se lo habia mandado; y enseña el modo, que solo alcanza, para que fuese posible.

XVI. SI quien ha de pintaros ha de veros,
Y no es posible sin cegar miraros;
Quién será poderoso á retrataros,
Sin ofender su vista, y ofenderos?
En nieve y rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros.
Dos luceros por ojos quise daros;
Mas quándo lo soñaron los luceros?
Conocí el imposible en el bosquejo;
Mas vuestro espejo á vuestra lumbre propia
Aseguró el acierto en su reflejo:
Podráos él retratar sin luz impropia,
Siendo vos de vos propia en el espejo
Original, Pintor, pincel y copia.

Ceniza en la frente de Aminta el Miércoles de ella.

XVII. * AMinta, para mí qualquiera dia
Es de ceniza, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrá la nieve fria.
Arde dichosamente la alma mia;
Y aunque Amor en ceniza me convierte,
Es de Fenix ceniza, cuya muerte
Parto es vital, y nueva Fenix cria.
Puesta en mis ojos dice aficazmente
Que soy mortal, y vanos mis dospojos,
Sombra obscura y delgada, polvo ciego;
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos,
Pues quien los vé es ceniza, y ellos fuego.

A una Dama que apagó una bugía, y la volvió á encender en el humo soplándola.

XVIII. LA lumbre que murió de convencida
Con la luz de tus ojos; y apagada,
Por sí en el humo se mostró enlutada
Exêquias de su llama ennegrecida:
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venció beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubríca en cada rayo una herida.
Tú, que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor con ademan travieso
La restituyes vida mas hermosa.
Resucitóla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su origen, y con sus efectos.

XIX. SI tu pais y patria son los Cielos,
O Amor; y Venus, Diosa de hermosura,
Tu madre; y la ambrosía bebes pura;
Y hacen ayre al ardor del Sol tus vuelos:
Si tu deidad blasona por abuelos
Herida deshonesta, y la blancura
De la espuma del mar; y tu segura
Vista humildes gimieron Delfo y Delos:
Por qué bebes mis venas fiebre ardiente,
Y habitas las medúlas de mis huesos?
Ser Dios y enfermedad cómo es decente?
Deidad y carcel de sentidos presos
La dignidad de tu blason desmiente,
Y tu victoria infaman tus progresos.

Describe á Leandro fluctuante en el mar.

XX. FLota de quantos rayos y centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna luz multiplicó en estrellas (*),
Y grande incendio sigue pobre llama.
En la cuna de Venus quien bien ama,
No debió rezelarse de perdellas.
Vela y remeros es nave sedienta (**);
Mas no le aprovechó, pues desatado
Noto, los campos líquidos violenta.
Ni volver puede, ni pasar á nado:
Si llora crece el mar y la tormenta;
Que hasta poder llorar le fue vedado.

Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exâgera mas la hermosura de Aminta.

XXI. VER relucir en llamas encendido
El muro que á Neptuno fue cuidado:
Caliente y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos y armas impedido,
Y en Héroes, como en peñas, quebrantado:
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio á Aquiles presumido:
Los robos licenciosos, los tyranos,
La máquina de engaños y armas llena,
Que esquadras duras y enemigos vierte;
No lloráran, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Páris te viera, causa de su muerte.

(*) Es de Virgilio.
(**) Es de Museo.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegó una vela, y se quemó un rizo que estaba junto al cuello.

XXII. ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama que encendió vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del Sol podrá librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue pasar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer elarse.
O quiso introducir el Sol su llama,
Y aprender á ser dia, á ser Aurora,
En las ondosas minas que derrama;
O la hazaña de Heróstrato traidora
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al Sol el templo que él adora.

Descripcion del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enjuga.

XXIII. YA la insana canícula ladrando
Llamas cuece las mieses, y en hervores
De frenética luz los Labradores
Ven á Procion los campos abrasando (*).
El piélago encendido está exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
Y en el cuerpo la sangre y los humores
Discurren sediciosos fulminando (**).
Bébese sin piedad la sed del dia
En las fuentes y arroyos, y en los rios
La risa y el cristal y la harmonía.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can Mayor hydropesía,
Respetando el tributo á tus desvíos.

(*) Comunmente se usurpa por el Can mismo, aunque la voz en significacion Griega dice *Constelacion que viene delante del Can.*
(**) Hácele verbo neutro, por *ardiendo.*

A

A una Dama vizca y hermosa.

Tiene parte de donayre, respondiendo á un Letrado.

XXIV. SI á una parte miráran solamente
Vuestros ojos, quál parte no abrasáran?
Y si á diversas partes no miráran,
Se eláran el Ocaso, ó el Oriente.
El mirar zambo y zurdo es delinqüente:
Vuestras luces izquierdas lo declaran,
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos quantos los ven, y su conquista
Da á l' alma tantos premios como enojos.
Qué ley, pues, mover pudo al mal Jurista
A que siendo Monarcas de los ojos,
Los llamase Vizcondes de la vista?

A una Dama tuerta y muy hermosa.

XXV.* PAra agotar sus luces la hermosura
En un ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, y de belleza rara,
Tuvo en el Sol, que en una luz se apura.
Imitais, pues, aquella arquitectura
De la vista del Cielo hermosa y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sola la noche los ostenta obscura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen quantos le ven muerte y prisiones,
Al otro le faltára monarquía.
Aun faltan á sus rayos corazones,
Victorias á su ardiente valentía,
Y al triunfo de sus luces aun Naciones.

A otra Dama de igual hermosura, y del todo ciega.

XXVI. INvidia, Antandra, fue del Sol y el dia,
En que tambien pecaron las estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonase monarquía.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas:
Viera cenizas sus espumas bellas,
Tronára fulminando su harmonía.
Hoy ciega juntamente y desdeñosa,
Sin ver la herida, ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio hace de fuego;
Y en el clavel flagrante y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

Llanto, presuncion, culto, y tristeza amorosa.

XXVII. ESforzaron mis ojos la corriente
De este, si fertil, apacible rio,
Y cantando frené su curso y brio:
Tanto puede el dolor en un ausente!
Miréme incendio en esta clara fuente
Antes que la prendiese yelo frio;
Y ví que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche ardiendo el oro de tu frente.
Cubrió nube de incienso tus altares:
Coronélos de espigas en manojos:
Sequé, crecí con llanto y fuego á Henares:
Hoy me fuerzan mi pena y tus enojos
(Tal es por tí mi llanto!) á ver dos mares
En un arroyo, viendo mis dos ojos.

Per-

Persuade al rio, que pues crecido vá con sus lágrimas, tambien vaya significando su dolor.

XXVIII. FRena el corriente, ó Tajo, retorcido:
Tú, que llegas al Mar rico y dorado,
Entanto que al rigor de mi cuidado
Busco (ay si le hallase!) algun olvido.
No suenes lisonjero, pues perdido
Ves á quien te bebió con su ganado:
Viste de mi color (*) desaminado
Los cristales que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el reciennacido Sol no rias,
Ni alimente tu margen sino abrojos:
Que no es razon, que si tus aguas frias
Son lágrimas llovidas de mis ojos,
Rian quando las lloran ansias mias.

A Amarili, que tenia unos pedazos de un búcaro en la boca, y estaba muy al cabo de comerlos.

XXIX. * AMarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora:
Ya de coral mentido se mejora,
Ya aprende de tus labios á ser grana.
Apenas el clavel, que á la mañana
Guarda en rubí las lágrimas que llora,
Se atreverá con él, quando atesora
La sangre en sí de Venus y Diana.
Para engarzar tu púrpura rompida
El Sol quisiera repartir en lazos
Tierra por Portuguesa enternecida.
Tú de sus labios mereciste abrazos:
Presume ya de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere, mi bien, por tus pedazos.

(*) Mortal.

Quie-

Quiere que la hermosura consista en el movimimiento.

Inquiere Platon si la hermosura consiste en medidas, en números, ó harmonía: y es qüestion muy contenciosa en qué consista; pero la sentencia que sigue este Soneto es la mas cierta. Bernardino Telesio la comprobó con no pocos argumentos. Ultimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta.

XXX. NO es artífice, no, la symetría
De la hermosura que en Floralba veo;
Ni será de los números trofeo
Fábrica que desdeña al Sol y al dia.
No resulta de música harmonía,
(Perdonen sus milagros en Orfeo)
Que bien la reconoce mi deseo
Oculta magestad, que el Cielo envia.
Puédese padecer, mas no saberse:
Puédese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es fuego en el moverse;
Y no puede viviendo sosegarse (*).

Quejarse en las penas de Amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.

XXXI. ARder sin voz de estrépito doliente
No puede el tronco duro inanimado:
El robre se lamenta, y abrasado
El pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniza desatado
Mi corazon sensible y animado,
Víctima de tus aras obediente.
Concédame tu fuego lo que al pino
Y al robre les concede voraz llama:
Piedad cabe en incendio que es divino.
Del volcán que en mis venas se derrama,
Diga su ardor el llanto que fulmino;
Mas no le sepa de mi voz la Fama.

(*) Ansí dixo Virgilio para significar que se apagó la llama: *Flamma quievit.*

Eli-

Elige el morir amando, por no dar muerte á la Amante, ó á la Amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno.

Silvestre, buen Poeta en los metros Castellanos, preguntó en sus Obras á Soto Barahona, Poeta tambien de alto espíritu en Rimas Italianas, que si alguno fuese en un barquillo con dos mugeres, que á la una quisiese él, y ella le aborreciese; y á la otra aborreciese, amándole ella; siendo forzoso echar una al mar, quál eligiría? discurre aquí en este argumento, y pone su determinacion.

XXXII. LA que me quiere y aborrezco quiero
Librar, porque acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante y despreciado muero.
Mas cómo? Del amor en que ardo espero
Contra mi propia vida tal locura?
La que yo adoro pasará segura:
Obligarála ver que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi propio amor desprecio,
Y contra mí aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante y ahogado,
Que al favor ó al desden ingrato ó necio.

Amor no admite compañia de competidor, ansí como el reynar.

XXXIII. NO admiten, no, Floralba, compañia
Amor y Magestad: siempre triunfante
Solo ha de ser el Rey, solo el Amante:
Humos tiene el favor de Monarquía.
El padre ardiente de la luz del dia
No permite que muestre su semblante
Estrella presumida y centellante
En quanto reyna en la region vacia.
Amor es Rey tan grande, que aprisiona
En vasallage el cielo, el mar, la tierra,
Y única y sola Magestad blasona.
Todo su imperio un corazon le cierra:
La soledad es paz de su corona:
La compañia sedicion y guerra.

A una Dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua Francesa con mucho donayre.

XXXIV. SI en Francia, tan preciada de sus Pares,
No halló, Manuela, par vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si á vuestra luz probáran aventura,
Mejor calificáran su locura,
Quando él vencido os dedicára altares.
Vuestra boca, riéndose, es Aurora:
Es Francesa, si habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la Rosa Castellana ardiente
En París fue gloriosa vencedora
Del Lirio de oro, que hoy la envidia ausente.

A unos ojos hermosos, que vió al anochecer.

En Toscano.

XXXV. DIviso il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d' Occidente;
Risorse dal sepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato in torno.
Era di maestà imperiosa adorno
Il mio Signor, che co 'l pensier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il suo soggiorno.
La vita che diè al giorno, à me la tolse,
Prodiga à lui di luce, è à me avara,
Donna la amai, è riverilla Dea.
Ligòmi il core il biondo crin, che sciolce,
Che dal suo sguardo ad esser crudo impara,
E vedi fulminante Citherea.

In-

Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, dexa libre la bermosura.

XXXVI. TÚ Dios, tyrano y ciego Amor? Primero
Adoraré por Dios la sombra vana.
Hijo de aquella adúltera profana:
Dudoso mayorazgo de un herrero:
Viejo de tantos siglos embustero:
Lampiño, mas allá de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana:
Paxarito de plumas de tintero:
Dexas libre á Floralba, y en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos?
Si quieres coger fruto, Dios verdugo,
Aprende á labrador de los villanos;
Que dos novillos uncen en un yugo.

Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda yelo.

XXXVII. HErmosísimo invierno de mi vida,
Sin estivo calor constante yelo,
A cuya nieve da cortés el Cielo
Púrpura en tiernas flores encendida:
Esa esfera de luz enriquecida,
Que tiene por estrella al Dios de Delo,
Cómo en la elemental guerra del suelo
Reyna, de sus contrarios defendida?
Eres Scytia del alma que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama:
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo fragil perdonas á la Fama,
Eres al vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

Filosofia con que intenta probar que á un mismo tiempo puede un sugeto amar á dos.

Qüestion es muy litigada en la escuela del Amor, si esto sea posible. De los Antiguos no sé quién lo dispute, ni quién lo refiera executado: sí observé yo en otra edad Escritores Griegos y Latinos, y que con exemplos lo procuraron verificar, siendo estos necesariamente los argumentos mas eficaces que la posibilidad podrian convencer. Nombro aquí á este, ó al otro., por no dexar tan ayuna esta golosina á la Juventud estudiosa. Alceo, uno de los nueve Poetas Lyricos, afirma que á él le pasaba ansí con dos aventajadas Hermosuras. Pero califica torpemente esta division de su afecto, semejándola á la de un cochino que tiene una bellota en la boca, y ansioso desea otra que tiene vecina. Pero Apuleyo con mas pulideza lo refiere de su pasion amorosa en un Epigrama Latino de su Apología, escrito á dos sugetos, á quien amaba juntamente; en donde concluye pidiendo á ambos, que él esté ansí en el ánimo de cada uno de los dos, como se tiene á sí mismo cada uno; pero que él tendrá en sí á ambas causas de su amor, como él tiene á sus dos ojos mismos. Ovidio la Elegia X. del Libro 2. *de los Amores* toda la ocupa en persuadir á un amigo suyo, que á un mismo tiempo ardia en dos llamas amante, contradiciéndole su engaño, con que le habia asegurado que no era posible. Propercio sigue el propio argumento en la Elegia XXII. del Libro 2. Pero á Meleagro, Epigramatario Griego, dos ya pocas le parecian: de tres se queja que adolece su voluntad, *habiéndole el Amor herido con tres saetas, como si tuviera tres corazones*, Libro 1. *Anthol.* cap. 27. Baste empero ahora esta digresion, y oygamos ya prevenidos cómo discurre nuestro Poeta.

Esta introduccion tenia dispuesta á este Soneto, quando queriéndola llevar á la Imprenta para que se diese luego á la estampa, sucedió leerla, por comunicarle yo casi con singularidad muchas veces mis Escritos, el muy noble Caballero el Abad D. Martin de la Farina y Madrigal, Capellan de Honor de S. M. que aunque natural de Sicilia hoy, de nuestra Castilla es oriundo, como lo verifica el apellido; á cuya nobleza junta, ansí la erudicion escrupulosa de las Lenguas,

co-

como la doctrina de muchas Artes, en que se exercita. El mismo, pues, me advirtó luego de un Epigrama muy oportuno, que entre otros, con nombre de *Agathias Escolástico*, estaba al fin de un Manuscrito Griego de varias Obras, muchas no impresas hasta ahora. Viéndole al punto ambos, le hallamos tan elegante y de ingenioso concepto, que á mí me movió á volverle en estas dos Quintillas Castellanas, que no harán desazon escuchadas aquí.

Qualidad es el Amor
Que en exceso á l' alma ofende,
Como el frio y el calor
Al cuerpo, que con rigor
Aquí yela, y allí enciende.
O Amor! que esta opinion siga
Bien hoy me enseñas, á quien
Fuerzas que á dos quiera bien,
Pues de una el favor me obliga,
De otra me pica el desden.

XXXVIII. SI de cosas diversas la memoria
Se acuerda, y lo presente y lo pasado
Juntos la alivian, y la dan cuidado,
Y en ella son confines pena y gloria:
Y si al entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y á nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion y transitoria:
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive y siente,
Por qué con dos incendios una vida
No podrá fulminar su luz ardiente
En dos diversos astros encendida?

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos.

XXXIX.* TAL vez se vé la nave negra y corva
Entre Aquilon y el Euro combatida;
Y quanto mas del uno es impelida,
El otro con adverso mar la estorva.
De este la saña de su frente torva
La embiste: aquel la calma; y suspendida,
Teme la gabia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalba y Flora,
En naufragio amorosa distraido,
Ardiente el corazon suspira y llora.
En dos afectos peno dividido;
Y una hermosura espera vencedora,
Que dos triunfos alcance de un vencido.

Amor, que sin detenerse en el afecto sensitivo, pasa al intelectual.

XL. MAndóme, ay Fabio! que la amase Flora,
Y que no la quisiese; y mi cuidado,
Obediente y confuso y mancillado,
Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano afecto siente y llora,
Goza el entendimiento, amartelado
Del espíritu eterno, encarcelado
En el claustro mortal que le atesora.
Amar es conocer virtud ardiente:
Querer es voluntad intereseda,
Grosera y descortés caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo será, y fue nada:
De Dios procede á eternidad la mente:
Eterno amante soy de eterna amada,

Es

Es sentencia Platónica, que la harmonía y contextura universal del mundo, que consta del Amor, halla presuncion amorosa.

XLI. ALma es del mundo Amor: Amor es mente,
Que vuelve en alta espléndida jornada
Del Sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el coro ardiente:
Espíritu fecundo y vehemente
Con varonil virtud, siempre inflamada,
Que en universal máquina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Este, pues, burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen á sus jaras,
Artífice inmortal de efectos raros,
Igualmente nos honra, si reparas;
Pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene templo y aras.

Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la música de los orbes celestiales.

XLII. LAS luces sacras, el augusto dia,
Que vuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el concento que se mueve el Cielo,
En mi espíritu explican harmonía.
No cabe en los sentidos melodía
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor y alto consuelo
Las cláusulas atiende l' alma mia.
Primeros mobles son vuestras esferas,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro
Mis potencias absortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas,
Pues religioso alabo lo que adoro.

Magestuosa hermosura de semblante disimulado.

XLIII. * ESA benigna llama y elegante,
Que inspira Amor, hermosa y eloqüente,
La entiende l' alma, el corazon la siente;
Aquella docta, y este vigilante.
Los mysterios del ceño y del semblante,
Y la voz del silencio, que prudente
Pronuncia magestad honestamente,
Bien los descifra mi respeto amante.
Si supe conoceros y estimaros,
Y al Cielo merecí dicha de veros,
No os ofenda, Señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar, ni mereceros;
Pero si he de ofenderos con amaros,
No os pretendo obligar con no ofenderos.

A un Caballero, que se dolia del dilatarse la posesion de su amor.

XLIV. QUien no teme alcanzar lo que desea,
Dá priesa á su tristeza y á su hartura:
La pretension ilustra la hermosura,
Quanto la ingrata posesion la afea.
Por halagueña dilacion rodea
El que se dificulta su ventura;
Pues es grosero el gozo, y mal segura
La que en la posesion gloria se emplea.
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
El desprecio que sigue á lo adquirido,
Que el imposible en adquirir, que tienes.

Ce-

Celebra á una Dama Poeta, llamada Antonia.

Todas las dicciones empiezan con A. Es muy dificultosa composicion, aunque hay quien la haya executado; y yo tengo todo un Poema en lengua Latina al Puerco, que igualmente todas las voces empiezan con P.

XLV. ANtes alegre andaba; agora apenas
Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:
Armas á Antandra aumento acobardado:
Ayre abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
Al Aspid adormido, á las amenas
Ascuas acerco atrevimiento alado:
Alabanzas acuerdo al aclamado
Aspecto, á quien admira antigua Atenas.
Agora, amenazándome atrevido,
Amor aprieta aprisa arcos, áljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta ayrado: al fin, amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adonde alegre ardiendo antes amaba.

Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.

XLVI. * AY Floralba! soñé que te ::: dirélo?
Sí, pues que sueño fue, que te gozaba:
Y quién, sino un amante que soñaba,
Juntára tanto infierno á tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,
Qual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba Amor; y honesto las mezclaba,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dixe: Quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamas despierte.
Mas desperté del dulce desconcierto;
Y ví que estuve vivo con la muerte,
Y ví que con la vida estaba muerto.

Venganza de la edad en hermosura presumida.

XLVII. QUando tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presuncion, de honestidad agena,
Los despreció soberbia tu locura.
Persuadióte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que á su plata el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves que la que antes eras, sepultada
Yaces en la que vives, y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Sino de presumida y despreciada (*):
Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

XLVIII.* AL oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas:
Ellos mueren de amor, y á nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.
Rúbricas son piadosas y crúeles,
Joyas facinorosas y advertidas (**),
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonzosos,
(Que no compiten flores á rubies)
Y pálidos despues de temerosos.
Y Quando con relámpagos te ries,
De púrpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesíes.

(*) De *presumida* quando moza: de *despreciada* quando vieja. El verso siguiente lo declara.

(**) Que advierten. Son participios nuestros, que significan accion y pasion, como los de los Latinos. *Entendido*, el que entiende, y lo que es entendido, &c.

Con-

Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor.

XLIX. NO lo entendeis, mis ojos, que ese cebo
Que os alimenta, es muerte disfrazada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma porfiado bebo.
Solo de mí os quejad, que solo os llevo
Donde la alma dexais aprisionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos;
Y si no le esperais, desesperados:
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertís por que os perdistes.

Inutil y debil victoria del Amor en el que ya es vencido amante.

L. MUcho del valeroso y esforzado,
Y viéneslo á mostrar en un rendido:
Bástame, Amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado.
Qué sangre de mis venas no te he dado?
Qué flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del airado.
Con otro de tu igual quisiera verte;
Que yo me siento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.
De qué sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte á la muerte,
Introduciendo en mí que el muerto muera.

Amante sin reposo.

MADRIGAL I.

EStá la ave en el ayre con sosiego
En la agua el pez, la salamandra en fuego;
Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Está en sola la tierra:
Yo solo, que nací para tormentos,
Estoy en todos estos elementos.
La boca tengo en ayre suspirando,
El cuerpo en tierra está peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche y dia,
Y en fuego el corazon y la alma mia.

Contraposicion amorosa.

MADRIGAL II.

SI fueras tú mi Eurídice, ó Señora,
Ya que soy yo el Orfeo que te adora,
Tanto el poder mirarte en mí pudiera,
Que solo por mirarte te perdiera;
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansí por no perderte.
Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser que fueras
Sombra, que entre las sombras asistieras;
Que el infierno contigo se alumbrára,
Y tu divina cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera auroras en la nòche.
Ni yo, segun mi sentimiento, veo
Fuera músico Orfeo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar viéndote en pena.

Ad-

Advierte la brevedad de la hermosura, con exhortacion deliciosa.

Es elegante imitacion de Anacreonte.

IDILIO I.

AGuardas por ventura,
Discreta y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro á tus trenzas, perlas á tus labios?
Aguardas que los dias
Le pierdan el respeto á tu belleza,
En que deidad confias,
Viendo la ociosidad y la pereza
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas y señales,
Que del largo camino
Dexan los pies del Tiempo desiguales (*).
Y ya tu flor hermosa y tu verano
Padece injurias del invierno cano.
Un robre se hace viejo,
Y una montaña. Goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires y la llores,
Debiéndoles el fruto á tantas flores.
Goza la luz del dia,
Que no hay rienda que pare al tiempo leve;
Y es tal su tyranía,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve:
Atropella tesoros y belleza;

Ni

(*) Pintó la antigüedad con alas al Tiempo, y juntamente coxo, y con muletas.

Ni vuelve atras, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrá la triste hora,
En que, mustio el semblante idolatrado,
Que invidiaba la Aurora,
Dirás por qué en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
O ya no tengo el rostro que he tenido?
Entonces, pues, tu mano,
Faccion no hallando digna de respeto
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfeto,
Se atreverá á tu frente ya arrugada,
Y contra tus despojos será osada.
Por quánto no querrias
Llegar ociosa á iguales desengaños!
A tan amargos dias!
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor del ánimo se pierde!
A tal invierno de una edad tan verde!
Pero quando obstinada
Llegues á los umbrales de la muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, iré gozoso á verte;
Y Fabio gozará en tu paraiso,
Ya que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda:
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos veces tu Diana,
Valdrán para agradarme y agradarte,
Sin que una martyrice, y otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia:
Mezclemos los amores
Con la ambrosia mortal que la vid cria;
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus y de Baco.

Cele-

Celebra el cabello de una Dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDILIO II.

Cómo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia, villana, al duro acero
Para ofender cabello tan hermoso?
Y quién á tu salud tan lisonjero
Quiso que la arte suya se mostrase
Donde el dudoso efecto le agraviase?
Pues si ayudarla intenta diligente,
Quando en peligro está Naturaleza,
El experto Filósofo y prudente;
Cómo quien su tesoro y su belleza
Texido en esas trenzas le cortaba,
Bien que lo prometiese, la ayudaba?
Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor y precio de ella,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella;
Pues cortára en los lazos, que hoy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El bárbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe, quien cortára tu cabello
Le cumpliera cruel; pues de mil modos
Tienen las vidas de él pendientes todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
El persuadir la Muerte se cortase
Cabello á quien por lástima y respeto
Era fuerza que aun ella perdonase:
Que ofender tal belleza quien la viera,
Hasta en la Muerte atrevimiento fuera.
A tu propia salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle:

To-

Todo lo que merece conociste,
Pues fuera no lo hacer, desestimarle;
Que aun por no te obligar á tal locura,
A sí se corrigió la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallára,
Ella misma de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornára;
Pues estaba sin duda ya zelosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dexar cortarle
Lo fue para Sanson; y en tí el perdello
Viniera en los sucesos á imitarle,
Pues murieran en él quantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándola al cielo:
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad esenta goce el suelo:
Invidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prision á l'alma, y al amor tesoro.
La Muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco ya, del color de la mortaja;
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido le perdone.

Varios afectos de Amante.

Es necesario advertir que está escrita esta Poesía afectadamente con locucion de voces y frases, que pudieran juzgarse de menos decoro para los números Poéticos; siendo ansí que están allí colocadas de tal arte, que aquel mismo defecto parece que les comunica un cierto género de gravedad y decencia. Tuvo esta atencion el Poeta en algunos Escritos, procurando con la freqüencia y repeticion quitar á algunas palabras lo áspero ó indecente que les habia puesto el poco uso.

IDILIO III.

LOS que con las palabras solamente
Freno poneis de Júpiter al rayo:
Los que podeis vestir de luto á Mayo,
Y anochecer al Sol en el Oriente:
Los que apeais la Luna de su coche
Para que espuma escupa en vuestras hierbas:
Los que con voces alcanzais las ciervas:
Los que hurtais las Estrellas á la noche:
Los que quitais á Marte de la mano
La dura espada, sin temer su filo:
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al Verano:
Si vuestras artes procurais que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado,
Haced que amando á Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me ví libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla sacudo la coyunda,
Y la maroma por soltarme muerdo.
Fábula soy del vulgo y de la gente,
Que de Amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerza me maltrata
El bien pasado y el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,

Y

Y antes que te mirára, gloria mia,
Yo confieso de mí que no entendia
El secreto lenguage de los ojos.
Pasaba el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando y los zafiros:
Nunca les hallé lengua á los suspiros,
Porque pensé hasta agora que eran mudos.
Y antes que viera del Amor las lides,
Nunca pude creer que se tornaba
En cada muger debil, que lloraba,
Cada pequeña lágrima un Alcides.
Jamás imaginé llegar á estado,
Que temiendo le fuese concedido
Remedio á mi dolor, tan bien nacido,
No le osase pedir desesperado.
Mas despues que te ví, Señora mia,
Supe, siendo mortal, sujeto á muerte,
Hacer contra mi propio un dios tan fuerte,
Que pone al cielo ley su valentía.
Supe de Amor en el tormento y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la aficion para las almas
El pasadizo que hay de un cuerpo á otro.

Nueva Filosofia de Amor, contraria à la que se lee en la Escuelas.

Admita el entusiasmo de algunos muy Poetas términos aquí, que, como de Filosofia, no son capaces de su furor; y Empedocles los calificó en los Griegos, y Lucrecio en los Latinos.

CANCION I.

QUien nueva Sciencia y Arte
Quiere saber, aprenderá la mia,
Nueva Filosofia,
Que no puede aprenderse en otra parte.
En mi pecho el Amor que me lastima
Lee de dolor la Cátedra de Prima.

El

El dios de la mentira
La verdad de Aristóteles disfama:
Arguye quanto mira,
Y á todos los concluye con su llama;
Pues de su sylogismo ó argumento
Ni Salomon libró su entendimiento.
Su sciencia es tan aguda,
Que de flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda:
Inquieta la verdad mas asentada;
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua el fuego.
No mata, yo lo siento,
Al fuego el agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del fuego que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo;
Ni deshace del cielo
La nieve blanca y pura el fuego ardiente:
Pues que siéndolo tú, no te han deshecho,
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que á mí se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de tí ausente,
(O gran mal!) y en tus ojos juntamente.
No es verdad que partida
Del cuerpo la alma, nuestra vida muera;
Pues de mí mi alma fuera,
En quien me dá la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el alma con mi muerte vivo.
Engaño es que apartada
La causa del afecto, no hay sospecha;
Pues que no me aprovecha

Que esté ausente mi pena y retirada,
Si de cerca, ú de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue y mata.
No entre los animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel que me dá muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi propio pensamiento
El placer y el tormento
Se juntan á acabarme temerarios;
Y entanto que mi bien y gloria miro,
Lágrimas canto, y música suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser á un mismo punto
Estar por mi mal junto,
Pues muero al gusto, estoy vivo á la pena:
Y ansí es verdad, Inarda, quando escribo,
Que yo soy, y no soy, y muero y vivo.
Es doctrina engañosa
decir algun mortal de aquí adelante,
Que de sí semejante
Sus efectos produce qualquier cosa;
Pues Inarda en mi dulce desconsuelo
Fuego produxo, siendo toda yelo.
No ya en naturaleza
El uso vuelve á la costumbre amada;
Ni ya la pena usada
Pierde de su rigor y su aspereza:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte, que en sí sella;
Pues por estraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Está en mi corazon dándome guerra,
Y cierto amante á quien en sí me cierra.

Can-

Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama;
Pero si Inarda llama
Tus argumentos hoy sofisterías,
Dila que la Arte que publicas nueva,
No se puede entender si no se prueba.

Sencilla significacion de afecto amoroso, proporcionada al sugeto amado.

Esta Cancion pareció ponerse aquí para exemplo oportuno del estilo que han de tener los versos que se envian á mugeres, donde propiamente ha de prevalecer la expresion de los afectos con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Es sin duda haberlo enseñado ansí Aurelio Propercio, grande Poeta y buen Cortesano en la República Romana, en la Elegia IX. del Libro 1. que escribió á su amigo Pontico, Poeta tambien famoso de su edad:

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero.
Carmina mansuetus lenia quærit Amor,
I quæso, & tristes istos depone libellos,
Et cane, quod quævis nosse puella velit.

CANCION II.

OYE, tyrano hermoso,
Un hombre agradecido á su tormento,
Con su mal tan contento,
Que no está de otros bienes codicioso,
Aunque vé malograr sus pretensiones.
Escucha las razones
Que á tus paredes dice por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Quando consiste en verte yo mi vida;
Y que seré homicida
De mí, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te dá enojos,

Mándales á tus ojos
Que no me lleven tras sus rayos bellos,
Ya si los miro, ó ya me miran ellos.
Mándasme que te olvide:
Quién lo podrá acabar con mi memoria,
Quando toda su gloria
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuérzome, ídolo mio,
Y á olvidarte porfio;
Pero como nací para adorarte,
Quando me olvido es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes;
Y ese rigor que tienes,
Le busco y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en tí lo que de tí merezco,
Mientras sufro y padezco;
Aguardando que tengas en tal calma,
Ya que no voluntad, lástima á l' alma.
Si te obedezco, muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y si no, yo me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatígome y procuro obedecerte;
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi amor, y en mi tormento firme,
Vengo á matarme yo por no morirme.

Llama á Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION III.

PUes quita al año Primavera el ceño
Y el Verano risueño
Restituye á la tierra sus colores;
Y en donde vimos nieve vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del páxaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado;

Ven,

Ven, Aminta, que quiero
Que viéndote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas á tu blanco pie que no al Verano.
Ven, veráste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio.
Las aguas, que han pasado,
Oirás por este prado
Llorar no haberte visto, con tristeza;
Mas en las que mirares tu belleza,
Verás alegre risa,
Y cómo las dan prisa,
Murmurando su suerte á las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente y puro,
Ven, que yo te aseguro
Que si te ofende, le has de vencer luego,
Pues se vale él de luz y tu de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene un olmo muy espeso,
No sé si diga que abrazado ó preso;
Y á sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo, y á la vid pasiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruiseñores;
Y los tonos mejores,
Porque los oygas tú, dulce tyrana,
Los dexan de cantar á la mañana:
Tendrémos envidiosas
Las tórtolas mimosas;
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos:
Aprenderémos de ellas
Soledad y querellas;
Y en pago aprenderán de nuestros lazos

Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
Ay si llegases ya! qué tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastáramos las horas y los vientos
En suspiros y músicos acentos!
Tu aliento bebería
En ardiente porfia,
Que igualase las flores de este suelo,
Y las estrellas con que alumbra el cielo;
Y sellaría en tus ojos,
Soberbios con despojos,
Y en tus mexillas, sin igual tan bellas,
Sin prado flores, y sin cielo estrellas.
Halláranos aquí la blanca Aurora
Riendo quando llora:
La noche alegres, quando en cielo y tierra
Tantos ojos nos abre como cierra:
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante:
Y ansí tendria en firmeza tan crecida
La muerte estorvo, y suspension la vida:
Y vieran nuestras bocas
En ramos de estas rocas,
Ya las aves consortes, ya las viudas,
Mas eloqüentes ser quando mas mudas.

Transformacion imaginaria.

MADRIGAL III.

QUando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras
Honra y gloria del suelo,
De espejo le haces cielo;
Pues siendo como el cielo transparente,
A su luna, creciente
Ya de esplendor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

Al-

Alma en prision de oro.

MADRIGAL IV.

SI alguna vez en lazos de oro bellos
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, quando miro igual tesoro,
Que está la red en red, y el oro en oro.
Mas déxame admirado
Que sea el ladron la carcel del robado:
Y ya en dos redes presa l'alma mia,
No la espero cobrar en algun dia;
Y ella, porque tal carcel la posea,
Ni espera libertad, ni la desea.

Error acertado en condicion mudable.

MADRIGAL V.

* EL dia que me aborreces, ese dia
Tengo tanta alegria
Como pesar padezco quando me amas,
Y tu dueño me llamas:
Porque quando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me ofreces
Señas de luego amarme con estremo:
Y quanto mas me amas, Laura, temo
De tus mudanzas, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansí que por mejor elegir quiero
La esperanza del gusto venidero,
Aunque esté desdeñado;
Que el engañoso estado
De posesion tan bella
Sujeto al torpe miedo de perdella.

Exclama á Júpiter contra unos ojos, á quien el mismo Júpiter teme.

MADRIGAL VI.

JÚpiter, si venganza tan severa
Tomaste de Faetonte
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendió el rio, el mar, el llano, el monte;
Quánto mayor conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres y Dioses, Mar, y Tierra, y Cielo?
Mas con qué rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos?
Si vibras en las nubes sus cabellos?
Si padeces sus lumbres con mirallos?
Disimula, si de ellos, pues, se quexan,
Y fulmina la parte que te dexan.



ERATO

Empieza aquí (sea con buen pie) estos de que constan mas propiamente nuestros números Castellanos.

Celebra unos ojos hermosos y discretos.

QUINTILLAS.

SI os viera como yo os ví,
Ojos, Cesar, que atrevido
dixo: Vine, ví y vencí,
sin duda dixera ansí:
Vine, cegué, y fui vencido.

Yo vine, donde el volver
será morir y acabar;
y ví, donde el mismo vér
fue ocasion para cegar,
y gloria del padecer.

Fui tambien luego vencido
de quien aun para despojos
no estima lo que he perdido;
mas de tan valientes ojos
es victoria el ser rendido.

Quien oir, ver y callar
dió por consejo al bien quisto,
no me ha de poder negar,
Ojos, que no os habia visto,
ni merecido escuchar.

Porque quien llegáre á veros,
si con los suyos hablaros
supo, habrá de ofenderos,
Ojos, si os vió, en no quereros;
si os oye, en no celebraros.

Quien os vé claras estrellas
de Amor, si humano se atreve
á mirar luces tan bellas,
no paga lo que las debe,
si no se muere por ellas.

Y si su vida en tributo
les dió, por su buena suerte,
en su color, si se advierte,
halla hermosísimo luto
tambien por su misma muerte.

Pero dareis cuenta á Dios,
Flori, de ser mi homicida;
y no ha sido hazaña en vos,
que me quiten una vida
vuestros ojos, siendo dos.

Para cada uno quisiera
tener mil vidas que dar,
y almas tantas con que amar;
porque ansí durar pudiera
su rigor y mi penar.

Que si todas se juntáran,
y ya murieran, ya amáran,
que pudiera ser entiendo,
que ya amando, y ya muriendo,
una alma sola ablandáran.

Pasiones de Ausente Enamorado,
REDONDILLAS.

ESte amor que yo alimento
De mi propio corazon,
no nace de inclinacion,
sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
y gracia que es infinita,
si es eleccion me acredita;
si no, acredita mi estrella.
Y qué deidad me pudiera
inclinar á que te amára,
que ese poder no tomára
para sí, si le tuviera?
Corrido, Señora, escribo
en el estado presente,
de que estando de tí ausente,
aun parezca que estoy vivo.
Pues ya en mi pena y pasion,
dulce Tirsi, tengo hechas
de las plumas de tus flechas
las alas del corazon;
Y sin poder consolarme,
ausente y amando firme,
mas hago yo en no morirme,
que hará el dolor en matarme:
Tanto he llegado á quererte,
que siento igual pena en mí,
del ver, no viéndote á tí,
que adorándote, no verte.
Sí bien rezelo, Señora,
que á este amor serás infiel,
pues ser hermosa y cruel
te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
serán, Tirsi, para mí,
por ver dos caras en tí, [mosas.
que han de ser por fuerza her-
Y advierte que en mi pasion
se puede tener por cierto,
que es decir ausente y muerto,
dos veces una razon.

Celebra los ojos de otra Dama por extraordinario camino.

El Licenciado Gonzalo Navarro, de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria (y esta edad y otras la tendrán no pequeña, con estima de su erudicion, dando á conocer en su grande modestia muchos méritos) deseando tambien ayudar la restauracion de estas Obras, entre algunos papeles inútiles, aunque originales, que pudo recoger, venia en uno la ruda materia y aparato que prevenia el Autor para celebrar la hermosura de unos ojos. De esta pues, ayudada y reducida á tolerable contextura, porque no se perdiese, *Erato* formó esta lyrica fantasía, ni de vulgar espíritu, ni indigna de auditorio elegante.

REDONDILLAS.

OJos, en vosotros veo
un poder, que donde alcanza,
deshaucia la esperanza,
y resucita el deseo.
Pero á mí, si os voy á ver,
en viendo que veis que os veo,
se

se me acobarda el deseo,
habiendo allí de crecer.
Y me ha venido á espantar
que igual temor me posea;
pues teme lo que desea
quien no teme el desear.
Ojos, yo no sé qué espero,
viendo cómo me tratais:
pues si me veis, me matais;
y si yo os miro, me muero.
Sois amados y temidos,
muy dulces considerados,
hermosísimos mirados,
y crueles padecidos.
Ellos pues, en donde Dios
ha abreviado tanta esfera,
si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar
que es desdicha de mil modos,
que puedan mirar á todos,
y no se puedan mirar.
Pero si pudiera ser
que á sí mismos se miráran,
el uno al otro se amáran,
y en sí ocupáran el ver;
Sino es que su fin llegára,
si el uno al otro se viera,
y uno por otro muriera,
y uno con otro cegára.
Quedáramos, pues, á escuras,
si ansí se vieran los dos:
por eso les negó Dios
tan gran choque de hermosuras.
A mirarse esos dos cielos
uno á otro en vuestra cara,
toda la luz batallára,
el fuego anduviera en zelos.
Dad muchas gracias á Dios
que no os veis, divinos fuegos;
pues es mejor hacer ciegos,
que quedar ciegos los dos.
Esténse como se están,
y miren, y no se vean;
pues la muerte que en mí em-
uno al otro se darán. [plean,
Para saber el poder
que tienen los dos en sí,
ver lo que pueden en mí,
dice quanto puede el ver.
Bien sé que podrá el espejo
daros, ojos, un buen dia;
aunque tanta valentía
no la traslada el reflejo.
A saber su fuerza rara
los dioses, el mundo viera
que Marte los esgrimiera,
y Jove los fulminára.
Y Amor con dulces enojos,
y para fines traviesos,
porque no le dieron esos,
quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el Dios bendado:
estimóse como Dios;
ó ningunos, ó esos dos:
Fue cegar de Dios honrado.
Mas si acaso los tuviera,
y no acabára en su ardor,
fueran dos Dioses de Amor,
y el Dios mil amantes fuera.
Y Venus, segun colijo,
si al hijo viera con ellos,
sacára, para tenellos,
los ojos al Dios su hijo.
Con que quedáran absueltos
los vivientes de cuidados,
si ellos los vieran llevados,
y si yo los viera vueltos.

He-

Hero y Leandro.

ROMANCE I.

ESforzóse pobre luz
á contrahacer el Norte,
á ser piloto el deseo,
á ser farol una torre.
Atrevióse á ser aurora
una boca á media noche,
á ser bagel un amante,
y dos ojos á ser soles.
Embarcó todas sus llamas
el Amor en este joven,
y carabana de fuego
navegó reynos salobres.
Nuevo prodigio del mar
le admiraron los Tritones:
Con centellas, y no escamas,
el agua le desconoce.
Ya el mar le encubre enojado,
ya piadoso le socorre:
cuna de Venus (*) le mece,
Reyno sin piedad le esconde.
Pretension de mariposa (**)
le descaminan los Dioses:
intentos de Salamandra
permiten que se malogren.
Si llora, crece su muerte;
que aun no le dexan que llore:
si ella suspira, le aumenta
vientos que le descomponen.
Armó el estrecho de Abydo:
juntaron vientos feroces
contra una vida sin alma
un exército de montes.
Indigna hazaña del golfo,
siendo amenaza del Orbe,
juntarse con un cuidado
para contrastar un hombre!
Entre la luz y la muerte
la vista dudosa pone:
grandes volcanes suspira,
y mucho piélago sorbe.
Pasó el mar en un gemido
aquel espíritu noble:
ofensa le hizo Neptuno,
estrella le hizo Jove.
De los bramidos del Ponto
Hero formaba razones,
descifrando de la orilla
la confusion en sus voces.
Murió sin saber su muerte,
y espiraron tan conformes,
que el verle muerto añadió
la ceremonia del golpe.
De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
y Amor de envidia murióse.

(*) Como *Cuna de Venus*, aludiendo á haber nacido Venus del mar. Ansí luego *Reyno*, &c. es tambien como *Reyno*, &c.

(**) *Pretension de Mariposa*, &c. Como *á pretension*, &c. porque iba mirando la luz de la Torre.

Ad-

Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrá exercitar sus fuerzas.

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas:
tú, que con las horas breves
lo que nos diste nos quitas,
lo que llevaste nos vuelves:
Tú, que con los mismos pasos
que cielos y estrellas mueves,
en la casa de la vida
pisas umbral de la muerte:
Tú, que de vengar agravios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfacer desdenes:
Tú, lastimoso Alquimista,
pues del évano que tuerces,
haciendo plata las hebras,
á sus dueños empobreces:
Tú, que con pies desiguales
pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
y su arena no los siente:
Tú, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes:
tú, que das muerte y das vida
á la vida y á la muerte:
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas y en tu sierpe:
Si quieres que te conozcan:
si gustas que te confiesen
con devocion temerosa
por tyrano omnipotente:
Dá fin á mis desventuras,
pues á presumir se atreven
que á tus dias y á tus años
pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprietes,
los Montes, y la soberbia
que los corona las sienes:
Y será bien que un cuidado
tan porfiado, quan fuerte,
se ria de tus hazañas,
y vitorioso se quede?
Por qué dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tener á los mios
sin que el sueño los encuentre?
Y por qué mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delinqüente?
Enmendar la obstinacion
de un espíritu inclemente:
entretener los incendios
de un corazon que arde siempre:
Descansar unos deseos,
que viven eternamente
hechos martyrio de l'alma,
donde están porque los tiene:
Reprehender á la memoria,
que con los pasados bienes,
como traidora á mi gusto,
á espaldas vueltas me hiere:
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleve:

Es-

Estas sí que eran hazañas
debidas á tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las mieses.
Poca herida es deshojar
los árboles por Noviembre,
pues con desprecio los vientos
llevarse los troncos suelen.
Descúidate de las rosas
que en su parto se envegecen;
y la fuerza de tus horas
en obra mayor se muestre.
Tiempo venerable y cano,
pues tu edad no lo consiente,
déxate de niñerias,
y á grandes hechos atiende.

Halla en la causa de su amor todos los bienes.

ROMANCE III.

DEspues que te conocí
todas las cosas me sobran,
el Sol para tener dia,
Abril para tener rosas.
Por mí bien pueden tomar
otro oficio las auroras;
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca;
que para mi astrología
ya son obscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas
con quien avaro las rompa;
que yo enriquezco la vista
con mas oro á menos costa.
Bien puede la Margarita
guardar sus perlas en conchas;
que búzano de una risa
las pesco yo en una boca.
Contra el Tiempo, y la Fortuna
ya tengo una inhibitoria;
ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacado
á la Muerte tu persona:
á sí misma se padece,
solo en tí viven sus obras.
. . . . ,
. . . .
. . . .
. . . .
La sacrosanta Mentira,
que tantas almas adoran,
busque en Portugal vasallos,
en Chypre busque coronas.
Predicaré de manera
tu belleza por Europa,
que no haya hereges de gracias,
y que adoren en tí sola.

Aman-

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

SI en suspiros por el ayre,
si en deseos por el fuego,
si en lágrimas por el mar,
diere con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
por noble, y tambien por vuestro;
y porque de vos pretende
solo audiencia, no remedio.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
Deciros yo mi pasion,
no es esperanza de premio;
sino acusacion y culpa,
que pongo á mis pensamientos.
Oir, y no remediar,
bien es de fiereza estremo;
que quien escucha las quejas,
las tiene piadoso miedo.
Las aras no hacen los Dioses,
las estatuas y los templos;
sino los tristes con votos,
y los humildes con ruegos (*).
Pobre le tiene de flechas
la aljaba al Amor mi pecho,
y ya quita de mí mismo
las que me tira de nuevo.
Este llanto que derramo
en el dolor que padezco,
no es diligencia que hago,
sino flaqueza que muestro.
Quien bien ama, puede estár
apartado, mas no lexos;
que no se entiende en las almas
esto de la tierra en medio.
Gente son del otro mundo
los ausentes y los muertos.
O quién trocára á un difunto
el partir, por el entierro!
Pondrán en mi sepultura
á mi dolor lisonjeros
epitafios, si acreditan
pasion de tan alto empleo.
Dirán: Yace un polvo amante
castigado por soberbio;
y un difunto presumido
del castigo que le ha muerto.
Dichoso yo si muero
tan cortés amador de mi cuidado,
y peno consolado
por lo que adoro, no por lo que espero.

(*) Es de Marcial, que dice:
Qui fingis sacros auro, vel marmore vultus,
Non facit ille Deos, qui rogat, ille facit.

Muer-

Muere de amor, y entiérrase amando.

ROMANCE V.

MAles, no os partais de mí,
y os estimaré por bienes; [do
pues que no hay otro en el mun-
tan desdichado, que os ruegue.

No deis lugar que el tormento
se vaya, pues lo hace adrede;
porque para quando vuelva,
le sienta mas, y me queje.

Haced esta cortesía
á mi desdichada suerte;
que no es dexar de ser males,
que seais tambien corteses.

Su oficio hace el verdugo
en cortar al delinqüente
el cuello; y es su alabanza
degollarle, y que no pene.

Vendré á ser el primer hom-
que á sus males agradece [bre
los bienes que le estorvaron,
y la vida que no tiene.

Breve ocupacion teneis
en llegarme hasta la muerte;
y si habeis de estar ociosos,
buscad otro que os sustente.

Este, pues, llanto postrero,
que mis ojos humedece,
sea mil veces bien venido,
si ha de ser el que los cierre.

Contento voy á guardar
con mis cenizas ardientes,
en el sepulcro la llama
que reyna en mi pecho siempre.

Conmigo van mis cuidados,
y por eso parto alegre;
y aun quiero que lleve la alma
la parte que el cuerpo siente.

Este epitafio se escriba
en el Marmol que cubriere
mi polvo amante, y sin llanto
ninguno prodrá leerle:

Aquí descanso de la triste vida;
Al rigor de mi mal agradecido;
Y el cuerpo, que de amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido.
Hoy suspira y se queja enternecida
La tumba negra donde está escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huesos, de la vida despoblados.

O tú, que estás leyendo el duro caso,
Ansí no veas jamas otra hermosura
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura,
Mas por dar agua al fuego en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura!
Fue mi vida á mis penas semejante:
Amé muriendo, y vivo tierra amante.

Alegórica enfermedad, y medicina de Amante.

ROMANCE VI.

MUérome yo de Francisca,
buen Doctor, y tus recetas
el tabardillo me curan,
y la Francisca me dexan.
Ansí, pues, siempre te llamen
los que de tí no se acuerdan,
y solo vivas de quantos
contra la vida pelean:
Y ansí duren dos mil años
tus dos güantes en conserva,
y tu mula por las calles
no te lleve con mareta:
Y ansí á matarla de tí
tu propia silla no aprenda,
y mendigando tercianas
te lleve de puerta en puerta:
Que escuches con atencion
mi enfermedad á mi lengua,
por si quando á errarla tiras,
acaso á curarla aciertas.
Mi corazon, lo primero,
en fiebre hermosa se quema;
y el viento de mis suspiros
mas le enciende que le templa.
Mi esperanza y mi temor,
que desabrigados tiemblan,
en el frio de un desden
á todas horas se yelan.
Si ves mis merecimientos,
y conoces mi soberbia,
sin duda del frenesí
querrás curar mi cabeza.
Témese de hydropesía
mi ardiente sed, pues se aumenta
y arde mas, aunque mis ojos
mares de lágrimas viertan.
Soles me han muerto, y también
sereno de dos estrellas:
mucha nieve en cuerpo y manos,
mucho incendio de oro en trenzas.
Por beber yo con la vista
en labios, coral y perlas,
preciosa muerte me aguarda
despues de rica dolencia.
Tengo un donayre arraygado
dentro en las entrañas mesmas:
un pujamiento de zelos,
un crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
en Galeno, ni Avicena;
que no cabe en aforismos
mi dolor y mi tristeza.
Mis sangrias han de ser
del alma, no de las venas:
la aljaba ha de ser estuche,
y los harpones lancetas.
El Hipócrates Amor
los remedios solo enseña
que sanan; y de favores
los Récipes que aprovechan.
Del pulso de los Amantes
cura las intercadencias,
templando solo el desden,
y hace burla de otras letras.

A Maria de Córdoba, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE VII.

LA belleza de aventuras,
aquella hermosura andan-
la Caballera de Febo, [te,
toda rayos y celages:
Ojos de la Ardiente Espada,
pues mira con dos Roldanes:
Don Rosicler sus megillas,
Don Florisel su semblante:
Doña Nueve de la Fama,
si dexan que se desate;
y en soltando sus faciones,
allá van los Doce Pares:
La que en un golpe de vista
no hay Giganton que no parte,
pensamiento que no ruede,
espíritu que no encante:
La que deshace los tuertos,
y la que los ciegos hace,
siendo de Cupido y Venus
epílogo de hijo y madre:
Para quien son los Pastores,
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para ninguno,
para todos Durandarte.
Mienten, pues, los Romances,
que Amarilis la llaman, si no entienden
que son quantos la miran sus amantes.

Hallóse ansí imperfecto en un borrador.

Floris disimulada vá á una feria.

ROMANCE VIII.

A La feria vá Floris,
porque tenga la feria
mas joyas que el Oriente;
mas luces que la esfera.
Disfrazada y en corto
con perlas pide perlas,
corales por corales,
por rosas primaveras.
Mal se disfraza el Cielo
con manto de tinieblas,
que las estrellas parlan
que es cielo quien las lleva.
Es tienda de las joyas
quando vá descubierta;
y quando vá tapada
es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
tan soberanas prendas,
de su talle dió luego
esclarecidas señas.
Parecióme que via
la Aurora por la tierra,
á Mayo en zapatillos,
repartiendo azucenas.
Yo, lince de sus soles,
y absorto en su belleza,
den-

dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas:
  Todo amante libre
se ponga en cobro,
que si suelta la cara,
morirán todos.
  O qué filos tienen,
qué aceros gastan
ojos que envaynados
cortan las almas!
  Quando mira tapada
prende los hombres:
si echa mano á los ojos,
Dios los perdone.
  Si su rostro cubre,
con piedad hiere:
si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

Autoriza y esfuerza con la descripcion misma de dos Hermosuras la segura enseñanza de que la mayor, y mas durable es la de la Alma.

ROMANCE IX.

A Ser Sol al mismo Sol,
á ser dia al mismo dia,
enseñaba con los ojos
la belleza de Florinda.
  De la risa de la Aurora
se está riendo su risa:
si sus flores la desprecian (*),
sus ojos la dan invidia.
  Retando está rayo á rayo
todas las estrellas fixas,
y con breves firmamentos
mas amenaza que mira.
  La licencia del cabello
el cuello siembra de minas,
y el zéfiro con respeto
cometas tremóla y riza.
  A hurto la están copiando
Mayo y Abril las megillas;
y á su imitacion las flores
pomposamente se pintan.
  Mal imitados borrones
de su perfeccion divina
muestran floridos los prados,
hacen las riberas ricas.
  Dividió mano nevada
tanto Ofir y tanto Tibar,
abriendo paso los Alpes
á los Jardines de Hybla.
  Quando por unos peñascos,
que duramente caminan
á ser temores del Cielo,
y Narcisos de la orilla,
  Como Esfera que se apea
por descansar la fatiga
del Atlante que la tiene,
baxó al egido Clarinda.
  Desde la planta al cabello
es hecha de las dos Indias:
juntáronse á fabricarla
milagros y maravillas.
  Todas las flores que nacen,
todas las hierbas que cria,

N 2 son

(*) A la Aurora,

son chismes de la ribera,
que pregonan quien la pisa.
Nadie con alma segura
pudo ver cosa tan linda,
y de oirla ú de mirarla
no pasa ninguna vida.
Florinda, desengañada
de burladoras caricias,
quiso advertir de escarmientos
ansí á su belleza altiva.
La mas pulida hermosura
las horas la desaliñan;
y es presuncion de los años
el ultrage de las Lindas.
Baya dan á las beldades
las edades fugitivas,
desde el postrero cabello,
que donde admiró predica.
Grosera la enfermedad
toda perfeccion lastíma:
el dolor borra el donayre,
mancha el semblante la ira.
Caudal que tantos tyranos
le roban y desperdician,
se ha de ostentar con desprecio,
se ha de guardar sin estima.
Si ayer por tí suspiraron,
hoy por tí propia suspiras;
y en lo que serás mañana
te has de enterrar á tí misma.
Invencible á todo trance,
el entendimiento arriba
á cumbre, donde se ignora
la vegez y la desdicha.
El vecino es mas honrado
de quantos el alma habitan;
libre Señor, cuyo imperio
ningun afecto domina.
Si á tí propia no te entien-[des,
y si la razon olvidas,
de valde pagas el alma,
de sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltáre
entendimiento por guia,
los que tú precias por dones,
son trastos que escandalizan.
A quien Dios quitó el ingenio,
aunque en lo demas sea rica,
mas le quitó lo que tiene
que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
sin entendimiento dicha,
darte ha la buena fortuna
mas asco que no codicia.

Ausente de Flori, huye sus pensamientos, y ellos le dexan.

ROMANCE X.

A La sombra de un risco,
que por lo lindo tiene
dos mirtos por guedejas,
un roble por copete:
Peñasco presumido
de galan y de fuerte:
ceño de muchos valles,
de dos montañas frente:
Engastado en dos rios,
que en cristalinas sierpes
dan sortija de plata
á su esmeralda verde:
En una cueva triste,
que del Sol se defiende

con

con espinos cobardes,
que están armados siempre:
Rayos brujuleados,
por alumbrar ofenden,
quando en mucha tiniebla
menudas luces vierten.
Hasta la puerta llegan
Abril y Mayo verdes;
mas en entrando dentro,
su niñez envegecen.
En este de la noche
desaliñado albergue,
en donde á medio dia
por señas amanece;
Solo con mi cuidado
tenia las mas veces
en las fuentes los ojos,
y en los ojos las fuentes:
Ausente, preso y solo;
mas en diciendo ausente,
se abrevian los abysmos,
y se cifra la muerte:
Yo fabricaba ciego
de mi discurso leve
mazmorras á la vida,
y al pensamiento Argeles:
Las desesperaciones
me rondaban alegres;
que á un desdichado en glorias
los despechos se mienten.
Cargados los deseos
de lazos y cordeles,
lisonjas se fingian
sus mentirosas redes.
Suspendido miraba
Ministros tan crueles,
quando mis pensamientos
me hablaron de esta suerte:
Qué muerte es la que vives?
qué vida es la que mueres?
en donde estás, perdido?
qué nueva de tí tienes?
Con tu pasion nacimos,
acompañando siempre
tus méritos humildes
tu presuncion corteses.
Vagando por los ayres,
nos ha traido leves
correos, despachados
para el Cielo á las veinte.
Qué grandes poblaciones,
qué inmensos chapiteles
fabricamos de sueños
sobre esperanzas breves!
Mas ya á tus fantasías
nos sentirás rebeldes,
y á tus torres de viento
romperémos los puentes.
Queda sin pensamientos,
y sueña mientras duermes,
descansarémos todos
entanto que despiertes.
Herida mi paciencia
de voz tan insolente,
con suspiros y llanto
me esforcé á responderles:
Despuéblese mi alma,
sus potencias me dexen
en una vida yerma,
que no discurre, y siente.
Floris ya está en la Villa,
yo peno en Guadalerce:
allá era yo ninguno,
acá no soy viviente.
A Floris, que es divina,
pensamientos la ofenden:
dexadme, pensamientos,
que sin pensar acierte.

Pintura no vulgar de una Hermosura.

ROMANCE XI.

TUS niñas, Marica,
con su luz me asombran;
Y mirando á penas,
dan á mirar glorias:
Ojos Paladines,
que por toda Europa
desventuras vencen,
y aventuras logran.
Es gala, y no culpa
en tí el ser traidora,
pues tendrás dos caras
que serán hermosas.
Rica y avarienta
tienes esa boca,
pues de risa y perlas
nunca dá limosna.
Esas dos mexillas
de lo que les sobra
prestan al Verano
lo que á Mayo adorna.
Jardines de Chypre
son á puras rosas;
y de Falerina
por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
moneda en coronas:
Indias son tus sienes,
minas son tus cofias.
El nevado fuego,
que tus manos forman,
ya amenaza yelos
quando rayos forja.
Todos te codician,
y te invidian todas;
pero yo entre todos
soy quien mas te adora.
Que es cosa y cosa
Pena y Paraiso, Infierno y Gloria.

Otros muchos Romances amorosos de este genio, y tambien de estilo mas mesurado, que mal impresos algunos, y otros bien cantados, andan vulgares, quedan ahora remitidos á la facil diligencia del estudioso que hubiere de continuar las Partes siguientes de estas Obras Poéticas.

ERATO.

LA MISMA MUSA IV.

Canta con singularidad una pasion amorosa.

SECCION II.

Donde se contiene tambien una Disertacion que la ilustra y adorna; y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las Poesías semejantes, y de otras que se valen de ellos.

Ved la Etérea Region, de sola es una
Materia pura y firme: una es su llama,
Que luz presta y calor, y de él la vida:
No semejanza alguna
Finge aun la elementar, que se derrama
En corrupcion tan siempre repetida.
Será ansí, pues mentida
La afeccion amorosa,
Si solo en un incendio no reposa,
Pues no es etéreo espíritu quien ama
La Beldad dividida;
Materia elementar es, que se inflama.

AL MUY EXCELENTE SEÑOR D. FRANCISCO DE BORJA, Caballero Comendador, y Trece de la Orden de Santiago, Príncipe de Esquilache, y Gentilhombre de la Cámara de S. M.

D. JUSEPE ANTONIO.

SEparamos, segun fue mi acuerdo, muy Excelente Señor (cuya asistencia con veneracion prevengo por de Juez, Príncipe en Gerarquía, en ingenio y en erudicion): Separamos, digo, esta parte de la Música de *Erato*, que ahora se

ha de seguir, como distinta bien de la que ha precedido. Conteniéndose en aquella, como ya se habrá visto, la variedad de tantos asuntos; y en esta únicamente solo un sugeto, celebrado de nuestro Poeta con decoro y respeto por larga edad, y reservado, quanto parece posible, de la humanidad de los afectos. Yo no he de entrar á las especulativas qüestiones del Amor, y á aquellos entes suyos fantásticos y imperceptibles al sentido, platicados dignamente en las Inteligencias de Platon, y en la divinidad de los Palacios, y no sé si percebidos alguna vez, y executados en la que pura sea incorrupta y delgada region de enamorado espíritu; instando, pues, en la existencia de un Amor duende, escuchado mucho en las consejas de los Diálogos y de los versos; pero por ventura no tanto en la experiencia fisica y verdadera. Bien oportuna sazon era de verdad la presente, que se nos ofrecia, para esta contienda, ocasionados del mismo argumento en que nos hallamos, siendo ese el mismo; y provocados de la doctrina, prevalecida mas de los Filósofos, y Teólogos antiguos, que definen al Amor (*) *ser un ansioso deseo de gozar aquello que se ama.* Pero no venimos á inquietar en los ánimos esa etérea, delicada y cortés contemplacion de afecciones: tranquilamente prevalezca y se perpetúe para la celebracion de divinidades, que preservadas han siempre de permanecer de que humana pasion las profane. Y quando á *Erato* escucháremos en ese concento cantar sentimientos amorosos de su Poeta, venerémos aquella pureza esenta de elementares impresiones, y admirémos la elegancia, sin contender sobre la posibilidad.

Discurrirémos empero (para variar tambien algun tanto la ligadura de los números con la desatada locucion de estas Disertaciones) en circunstancias singulares del modo con que en este género de poetizar se procede, cotejándolas con ideas venerables de la Antigüedad, hasta ahora no advertidas de la cuidadosa disquisicion del Senado Crítico; ni de aquellos que ignorándolo todo, nada quieren haber dexado de comprehender. Mas primeramente por otra celebracion amorosa, mas vecina á nuestra edad, con quien habemos de comparar la que

(*) *Amor, inbians habere, quod amatur, cupiditas est.* D. Aug. de Civit. Dei, cap. 7.

que ahora ilustramos, empieza ansí mi observacion.

Famosa es mucho la memoria, desde el segundo ó tercero siglo antecedente, del ilustre y elegante Poeta entre los Toscanos Francisco Petrarca; y no menos aún tambien entre los Latinos. Pero no creo que el esplendor que contraxo á su fama, de la celebracion de su Laura tanto repetida, querrá ceder al que mas le adorne entre sus muchos méritos. Que fue el asunto, dicen los que escribieron su vida, superior en el afecto de su ánimo; bien ansí como en la afectuosa significacion de sus versos. *Que otras veces amó*, refieren, y lo acreditan de sus mismos testimonios; *pero tan levemente, que no fueron heridas que penetraron de las circunferencias del corazon.* Mas la vira que de Laura flecharon los ojos, ansí dentro introduxo su veneno, que veinte y un años permaneció constante, sin que su pasion se remitiese; que esos fueron los que desde el principio de su amor ella tuvo de vida: y diez ansimismo que él despues sobrevivió igualmente su amante. Confieso, pues, ahora, que advirtiendo el discurso enamorado, que se colige del contexto de esta Seccion, que yo reduxe á la forma que hoy tiene, vine á persuadirme que mucho quiso nuestro Poeta este su amor semejase al que habemos insinuado del Petrarca. El ocioso, que con particularidad fuese confiriendo los Sonetos aquí contenidos con los que en las Rimas se leen del Poeta Toscano, grande paridad hallaría sin duda que quiso D. Francisco imitar en esta expresion de sus afectos. Señalando fue el curso de algunos años en Sonetos diferentes, hasta que llegó al veinte y dos, frisando con el que seguia en tan pequeña disonancia. Despues muere la causa de su dolor, y amante se queda; prometiendo inmutable duracion del caracter amoroso en su alma por toda su inmortalidad. Mucho parentesco en fin habemos de dar en estas dos tan parecidas afecciones, como en la significacion le tienen los conceptos, con que ambos las manifestaron en sus Poesías.

Paso á los nombres ya de los dos sugetos amados, con cuya ocasion será aquí donde nuestro discurso, si á algun precio se pudiese alentar, haria su esfuerzo. *Laureta*, dicen, se llamaba la Dama del Toscano, á quien él por el decoro del sugeto, convirtió en *Laura*; y tambien para que se escuchase en su harmonía con sonido mas decente. *Lisi* y *Lísida* nombra

D.

D. Francisco á la suya; y conforme á la costumbre comun que ninguno en esto ignora, *Luisa* parece se debia de llamar, si ya no fuese mas distante el nombre, y con cautela; como tambien sucede, dando al recato y al respeto esa disimulacion, la significase de aquel modo en la exterior apariencia.

Esta mudanza, pues, de los nombres en los versos, tan antigua advierto yo haber estado puesta en uso, que casi no creo haber habido Nacion culta, que amorosamente versificase, que no la hubiese observado de la misma suerte. La Griega es sin duda, que como anteriormente erudita á todas las que podemos traer á la memoria por sus Escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo, de donde se inquiera el origen y primera forma de tales elegancias. En ella, pues, he hallado yo expresa bien esta propia que vamos inquiriendo. Los Poetas Epigramatarios, que de aquella Lengua hoy tenemos aun vivos, por la benignidad y diligencia de Agathias Escolástico, y despues de Máxîmo Planudes, dignamente se pueden estimar por la mejor parte, que de ingeniosa Poesía dura de los antiguos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, segun yo lo observo, de nuestras *Lauras* y *Lisis*. El libro 7. es todo de la Musa *Erato*, como á nosotros es la IV. Musa; de donde fuera facil, pero pesado tambien, el multiplicar lugares, quando suficientes serán pocos, que de otros muchos quedarán desde ahora aquí para exemplo. *Zenofila* y *Heliodora* son, conviene á saber, freqüentados ansí de los mas de sus Epigramatarios, que dignos los juzgo tambien por esa razon de que hagamos de ellos memoria. Máscaras fueron de las mas continuas, en que la verdad escondieron de los sugetos á quien escribian. Porque, como tambien es observacion mia, preferíanse siempre los que por su significacion ayudasen ansimismo á la propia celebracion y alabanza. Bien ansí como con este respeto los nuestros inventaron los que son semejantes, *Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralbas*, y otros, que es cierto que con esa atencion se hayan fingido. *Zenofila* á los Griegos significaba *Amada de Júpiter*; y *Heliodora*, como si dixera *Dada del Sol*, ó *Dádiva suya*. Meleagro, agudísimo Epigramatario, á *Heliodora* es á quien dirige con freqüencia mayor la expresion de su llama, y los encarecimientos de la hermosura; y alguna tam-

tambien otra con el nombre de *Zenofila* la supuso. Ansí Posidipo se valió de *Heliodora*; y Filodemo ansí, festivísimo Epigramatario. De *Rhodope* Paulo Silenciario, que corresponde á nuestra *Rosaura*, ó *Rosela*. Y es tan infalible el haber sido significativa la composicion de estos mentirosos apellidos, que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente esa prerrogativa, rara fue la que dexaron los Poetas de valerse de su significado para algun concepto de su asunto. Los Epigramatistas Latinos lo verifican con exemplos inumerables; y á los Griegos, de quien ahora tratamos, no les sucedió de otra manera, como ya despues de esta advertencia mia á qualquiera que consultare sus Escritos le será notorio. Oportuno es en su original el donayre del mismo Meleagro, que para inteligencia de lo referido quise añadirle. Llamábase *Tryfera* una moza muy deliciosa y elegante; y la misma voz en el lenguage Griego viene á sonar como *Delicia*, de donde para el Epigrama de un Dístico, en que quiso alabarla, buscó solo el concepto, y no sin argucia, aquel Poeta festivo. Esta Redondilla corresponde bien mas á la sentencia original, que las versiones Latinas, suponiendo ya fuese nombre propio de persona *Delicia*, como lo son tambien para nosotros *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, &c.

Delicia, ansí me haya sido
La Venus del mar propicia,
Que se apropia lo Delicia
Mas á tí que á tu apellido.

Pero dexando ya á los Griegos, fecunda aún será mas la comprobacion que nos han de subministrar los Latinos. Siendo aquí los que testifiquen esta cortesana, y no inutil disimulacion, que ahora se advierte, los mayores y mas familiares Poetas que tratamos de aquel idioma, para que por ventura ansí nos admire, si no hubiere hasta hoy enteramente exôrnádose advertencia tan digna, y encomendádose á alguna de tantas miscelaneas, y varias lecciones de la humana literatura. Y empiezo por Ovidio, Amante insigne, y Maestro de esa Arte. Y de este no será otro el adivinador que lo conjeture; sino él mismo es el que lo asegura de sí propio. (*)

Can-

(*) Lib.4. Eleg.10. DeTrist. *Moverat ingenium totum cantata per Orbem,*
Nomine non vero dicta Corinna mihi.

Cantada, dice, *fue de sus versos Corinna por todo el Orbe*; *pero que no era aquel*, añade, *su nombre verdadero*. En donde curiosidad seria, y de las que no luego á la vista se ofrecen, el brujulear la figura que allí se disfrazase. Y yo creo haberla reconocido, si á Sidonio Apolinar habemos de dar crédito. Este en la Epístola 10. del libro 11. memoria hace con su Nason de aquella Corinna; y despues en sus Poesías descubiertamente atribuye la causa de su destierro á los amores de ella propia: (*) *Siendo aquel nombre fingido* (ansí son sus palabras) *con que encubria la hija del Cesar*, que esta se ha de entender necesariamente *Julia*, Infanta deshonesta, hija de Augusto. Pero mas aún se podrá juzgar admirable, que quando á Cátulo escucháremos celebrar á *Lesbia*, afirme yo que *Clodia* es la que encubre con aquel nombre; y quando á su *Cynthia* nombráre Propercio, sea *Hostia* á la que disimula; y que quando de Tibulo suenan los versos á *Delia*, sea *Plania* la que tiene en su ánimo. Pero para purgar acaso la sospecha de haber para estas noticias consultado sus Manes; otro, que quando se disculpa de Mágico, parece ansí que mas se condena, volverá por mi crédito. Apuleyo Madaurense en la Apología por sí mismo lo refiere de este modo. Y otros Poetas tambien añade que siguieron el mesmo artificio, que yo perdono por menos conocidos.

Argumento empero es este de los nombres propios con fingimiento figurados, parece que fatal para mí, pues en todas partes luego se me ofrece á tomar conmigo contienda. De los *Cómicos* y de los *Satyricos* traté bien cuidadosamente en un Preludio entero al Satyrico Petroniano: de los *Trágicos* toqué algo en la *Poética de Aristóteles*; y de los que ingeniosamente fabrican los Epigramatarios, para que con el oculto artificio de su significacion esfuercen y ayuden las agudezas de sus conceptos, con novedad de alguna hasta hoy no imaginada, tengo yo Coleҫtanea concebida, que verá luz (si la diere de vida el Señor) en lugar oportuno. De donde (despues de haber ahora exôrnado, como se ha visto, los *nombres Eróticos*) para dar indicio y sabor de cómo sean aquellos advertimientos,

(*) Carmin. 23. *Quondam Cæsareæ nimis puellæ*
Ficto nomine subdictum Corinnæ.

tos, y por aludir no poco al Epigrama de Meleagro, traeré aquí este ó el otro exemplo compendiosamente, porque ya no fatigue con la prolixidad esta Academia, á que hoy V. E. preside en este nuevo Parnaso. Del Español Valerio Marcial es la mas rica cosecha de esta mies ingeniosa; y ansí de él serán por ahora casi los testimonios. El Epigrama XLI. del Libro 1. se escribe á un *Livido*, que moria de *invidia* por la celebracion que alcanzaba el propio Epigramatario; y el nombre mismo, *ser invidioso* es lo que significa (*). En el libro 11. se contienen cinco ó seis Epigramas á un *Póstbumo*, abominándole por el mal aliento de la boca, con tantos otros agudísimos donayres; y el *apellido* tambien propio no es otra cosa lo que indica, sino aquel olor de un *desenterrado difunto*. Y con diferente respecto de agudeza llama tambien *Póstbumo* en el libro 5. Epigrama LIX. á otro que dilataba, *procrastinando*, el darse buena vida; insinuando ansí, que llegaria á conseguirlo, *como despues de muerto*. En el Epigrama LXV. del libro 11. nombra *Secundilla* á una muger próspera y rica, con la misma atencion que *Fortunata* Petronio á otra semejante. *Veloz* llama en el Epigrama CXI. del libro 1. á uno que queria *breves* los Epigramas, y culpaba los del Poeta por largos: *Denton* á otro valeroso por el *Diente*, y insigne Ventor de los Convites, en el libro 5. Epigrama XLV. Ansí tambien Marso, otro Poeta Epigramatario, llamó á la causa de su amor, que era *morena* en el color, *Melænis*, que eso demuestra la voz en significacion Griega. Pero basten para crédito de mi observacion los referidos, sin que peligren en el ser para molestia los que podrian añadirse.

Hasta aquí pareció suspender á *Erato* su canto con la varia interposicion de mi discurso; para cuyo honor y censura solicité yo con devota diligencia á V. E. atento y benigno. Cantando, pues, esta Musa en el nuevo Parnaso afectos vivos de un tan ilustre Poeta Español, y procurando yo desde su amena estancia conducir su acento á los que fuesen doctos oidos de los hombres; diligencia era superior, para calificar ese intento, el procurar á V. E. propicio, quando en el propio sagrado Monte, venerado de todas sus Deidades, asiste V. E. tambien gloria y or-

(*) Livore roborantem.

ornamento de esa misma Patria; y quando en la sazon misma la suave melodía de sus números, repetidos allá de todas nueve Hermanas, acá se deriva para enseñanza y deleite de los vivientes hoy, y despues de las posteridades (*), encomendándose á la luz pública de la estampa. Bien ansí ya quien escucháre el harmonioso plectro de V. E. y luego oyere con su aprobacion acreditar el de D. Francisco, no dudará de concederle aquella estima, en que mi afecto ha pretendido colocarle, aunque la invidia se fatigue. No le niegue, pues, V. E. ese aprecio, que universal será ansí para los ánimos de todos, pendientes de la aceptacion de su semblante; y mas quando no ignoren el sublime concepto, en que el mismo Apolo reputa la harmonía de sus versos, para cuyo monumento venerable quedará tambien impreso aquí el que la propia deidad Febea dexó esculpido en el Templo de la Memoria sobre las Rimas de V. E. pues quando acá se comunican á los hombres, allá se colocó el original suyo con aquella veneracion que le prestó su mérito. De allí, pues, copié yo el siguiente

SONETO.

O Canta, pues, ó espíritu excelente!
No depongas la lyra de la mano,
Pues de las nueve el coro soberano
Te dicta el canto, y yo te asisto oyente.
Yo, suprema Deidad, que ya la Fuente
Castalia truxe al Helicon Hispano:
Yo, que si el vulgo aborrecí profano,
De rama esquiva adornaré tu frente.
Al monte sube, en donde al Sol vecino
Dura, vestido luz, firme y constante,
De la Memoria el Templo cristalino.
Que aquí verás que quanto tu voz cante,
A inmortal permanencia lo destino,
En láminas impreso de diamante.

(*) Porque se imprimen al propio tiempo tambien las Rimas del mismo Príncipe.

Meleagro, Epigramatario Griego, Lib. 7. *Anthol.*

Cómo, por si huye, tardas,
Lisi, en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta y dura,
Con qué rezelo la guardas?

E R A T O.

M U S A IV.

Canta sola á Lisi, y la amorosa pasion de su Amante.

Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su alma libre.

S O N E T O I.

QUÉ importa blasonar del alvedrio,
Alma, de eterna y libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, y conquistada
Padece en un cabello señorío?
Nació Monarca del imperio mio
La Mente, en noble libertad criada:
Hoy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvío.
Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi corazon y mis sentidos,
Saquearon, hermosos y tyranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su victoria están ufanos (*),
Ni de mi perdicion compadecidos.

(*) La risa, los ojos, y las manos.

Retrato no vulgar de Lisis.

II. CRespas hebras, sin ley desenlazadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortésmente en paz de ella guardadas:
Rosas, á Abril y Mayo anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas:
Auroras, en la risa amanecidas,
Con avaricia (*) del clavel guardadas:
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien á ser Monarca Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reyna Amor quanto ella mira,
Y en donde vive Amor quanto ella mata.

Padece ardiendo y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades.

Escribió este asunto Sannazaro: *Miraris liquidum*, &c. Imitóle Figueroa; y juntólos Herrera en el Comentario á Garcilaso.

III. LOS que ciego me ven de haber llorado,
* Y las lágrimas saben que he vertido,
Admiran de que en fuentes dividido,
O en lluvias ya no corra derramado.
Pero mi corazon arde admirado
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro y llamas desatado.
En mí no vencen largos y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus brios.
La agua y el fuego en mí de paces tratan,
Y amigos son por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

(*) Para significar era pequeña la boca.

Pro-

Procura cebar á la codicia en tesoros de Lisi.

IV. TÚ, que la paz del mar, ó Navegante,
Molestas codicioso y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente
Del mas rubio metal, rico y flamante;
Detente aquí: no pases adelante:
Hártate de tesoros brevemente
En donde Lisi peyna de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas;
Si grana, á Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera y la mañana:
Si cielo y luz, sus ojos son estrellas.

Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año.

V. ESta, por ser, ó Lisi, la primera
Flor que ha osado fiar de los calores
Reciennacidas hojas y colores,
Aventurando el precio á la ribera:
Esta, que estudio fue á la Primavera,
Y en quien se anticiparon esplendores
Del Sol, será primicia de las flores,
Y culto con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada:
Sus edades son horas: en un dia
Su parto y muerte el cielo rie y llora.
Lógrese en tu cabello respetada
Del año; no malogre lo que cria:
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

Encomienda su llanto á Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve á Lisi, donde va muy crecido.

VI. AQuí en las altas sierras de Segura,
* Que se mezclan Zafir con el del Cielo,
En cuna naces líquida de yelo,
Y bien con magestad en tanta altura:
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales leve el vuelo (*),
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojó por peña dura.
Aquí el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque á Lisi hermosa
Mis lágrimas la ofrezcas con que creces:
Mas temo, como á verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento que arroyo me agradeces.

Comunicacion de Amor invisible por los ojos.

VII. SI mis párpados, Lisi, labios fueran,
* Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, y besáran mas que vieran.
Tus bellezas hydrópicos bebieran;
Y cristales, sedientos de cristales,
De luces y de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible comercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores,
Gozáran mis potencias y sentidos:
Mudos se requebráran los ardores:
Pudieran apartados verse unidos,
Y en público secretos los amores.

(*) Cae como si volara.

Afectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi.

VIII. EN crespa tempestad del oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura
Mi corazon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro (*) en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura:
Icaro en senda de oro mal segura
Arde (**) sus alas por morir glorioso.
Con pretension de Fenix, encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro y rico, y pobre en el tesoro,
El castigo y la hambre imita á Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

Exemplos de otras llamas, que parecen posibles, comparadas á las suyas.

IX. HAgo verdad la Fenix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruebo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, á defender me atrevo,
Quando en incendios, que sediento bebo,
Mi corazon habita, y no los siente.
Y porque un brazo solo dió á la llama
Scévola, su valor y valentía
Ocupa los Autores y la Fama.
Ventura es suya, y desventura es mia,
Pues ninguno me escribe, ni me aclama,
Teniendo en fuego la alma noche y dia.

(*) El corazon da su puesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del Soneto, siendo aposiciones del mismo corazon *Leandro, Icaro, la Fenix &c.*
(**) Quema, hácele verbo activo.

Peligros de hablar y de callar, y lenguage en el silencio.

X. * CÓmo es tan largo en mí dolor tan fuerte,
Lisis? Si hablo y digo el mal que siento,
Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, quién podrá escusar mi muerte?
Pues cómo sin hablarte podrá verte
Mi vista, y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento:
Mucho dicen las lágrimas que vierte.
Bien entiende la llama quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios, los entiende.
Suspiros, del dolor mudos despojos,
Tambien la boca á razonar aprende,
Como con llanto, y sin hablar los ojos.

Comparacion elegante de Hêrcules con sus penas, y del Non plus ultra *de sus Columnas, que desmintió el Rey Católico.*

XI. SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desnudó, en ceniza desatado
Hércules, y de zelos fulminado
(Ansí lo quiso Amor) murió cometa;
Le volviera á habitar aquella inquieta
Alma, que dexó el mundo descansado
De monstros y portentos; y el osado
Brazo armáran la clava y la saeta:
Solo en mi corazon hallára fieras,
Que todos sus trabajos renováran,
Leones y Centauros y Chimeras.
El *Non plus ultra* suyo restauráran
Sus dos Columnas, si en tus dos esferas,
Lisi, el fin de las luces señaláran.

Al

Al temor que tenia Lisi de los truenos.

XII.* TEmes, ó Lisi, á Júpiter Tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira,
Quando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.
Témale armado el pertinaz Gigante,
Que á la conquista de su trono aspira;
Y Juno, que zelosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
A tí el trueno es requiebro, si amenaza
El Tyrano le atiende en el tesoro,
Quando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baxa en rayo, y á tí en oro:
Y si renueva Amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramará Toro.

Náufrago Amante entre desdenes.

XIII. MOlesta el Ponto Bóreas con tumultos
Cerúleos y espumosos: la llanura
Del pacífico mar se desfigura,
Despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos,
Que blanda le prescribe carcel dura:
La luz del Sol titubeando obscura,
Rezela temerosa sus insultos.
Déxase á la borrasca el marinero:
A las almas de Tracia cede el lino:
Gime la entena, y gime el pasagero.
Yo ansí náufrago Amante y peregrino,
Que en borrasca de Amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

Hermosura cruel y fastosa, y infeliz fortuna de Amante.

XIV. DE quál feral, de quál furiosa Enio
Informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo qué montañas
Tu corazon infama elado y frio?
De quál Tyrano aprenden señorío
Las mesuras que ostentas por hazañas?
Esas hermosas Furias, con que engañas,
Por qué hypócritas son de afecto pio?
Por qué añades el ceño y los enojos,
Si al paso que no pueden merecerte,
Te siguen de tus triunfos los despojos?
El vencimiento te sobró en mi muerte:
Y fue castigo y gloria el ver tus ojos,
Quando fue dicha, y fue delito el verte.

Que Amor de una vista se enciende, y alimenta la llama.

Esta Paradoxa de Amor, en que significa que el querer mirar mas que una vez la superior hermosura, es hacerle ofensa, se esfuerza mas, considerando que por esa ocasion tambien la Antigüedad fingió al Amor ciego. Concluye luego con un concepto singular á los ojos de Lisi.

XV.* QUien bien supo una vez, Lisi, miraros,
Y quien pudo arribar á conoceros,
Bien merece poder vivir sin veros,
Y no poder morir si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrá estimaros
Quien mas codicia ver esos luceros;
Y quien os vió una vez, osa ofenderos
Si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de Amor, ricas y avaras,
O tienen las del cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras;
O juntó en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza; ó vuestras luces claras
Dividió por los cielos para hacellas.

Que

Que como su Amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansí tambien no lo será su Amor.

XVI. QUE vos me permitais solo pretendo,
Y saber ser cortés y ser amante:
Esquivo los deseos, y constante,
Sin pretension, á solo amar atiendo.
Ni con intento de gozar ofendo
Las Deidades del garvo y del semblante:
No fuera lo que ví causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamáronme los ojos las facciones:
Prendiéronlos eternas Gerarquías
De virtudes, y heroycas perfecciones.
No verán de mi amor el fin los dias:
La eternidad ofrece sus blasones
A la pureza de las ansias mias.

Dice que su Amor no tiene parte alguna terrestre.

Seméjale con la causa astronómica de eclipsarse la Luna, y no otros Planetas.

XVII. POR ser mayor el cerco de oro ardiente
Del Sol, que el globo opaco de la tierra,
Y menor que este el que á la Luna cierra
Las tres caras, que muestra diferente;
Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el eclipse nos la entierra;
Mas á los seis Planetas no hace guerra,
Ni estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor, que está clavada
En el alto Zenith del Firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se vé eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento;
Que no alcanza su noche á la sagrada
Region, donde mi fé tiene su asiento.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

XVIII. DIóme el Cielo dolor, y dióme vida:
* El nombre, no los hechos, ha negado
De muerte á mi pasion; pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me castiga Fortuna por pecado:
Siempre fue delinqüente el desdichado:
Si no le acusa Amor, Amor le olvida.
Yo persevero, y dicen que porfio:
Mis sacrificios llama robo el Cielo
Quando en prision me tiene el alvedrio.
Y ansí se extrema ya mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte desconfio,
Que hasta de larga vida me rezelo.

Amor impreso en el alma, que dura despues de las cenizas.

XIX. SI hija de mi Amor mi muerte fuese,
Qué parto tan dichoso que sería
El de mi Amor contra la vida mia!
Qué gloria que el morir de amar naciese!
Llevára yo en el alma, á donde fuese,
el fuego en que me abraso; y guardaria
Su llama fiel con la ceniza fria
En el mismo sepulcro en que durmiese.
De esotra parte de la muerte dura
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y mas allá del Lethe mi memoria:
Triunfará del olvido tu hermosura,
Mi pura fé, y ardiente de los Hados,
Y el no ser por amar será mi gloria.

Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas.

XX.* SI fuere que despues al postrer dia,
Que negro y frio sueño desatáre
Mi vida, se leyere ó se cantáre
Mi fatiga en amar, la pena mia:
Qualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escucháre;
Si en mi perdido error escarmentáre,
Deberá su quietud á mi porfia.
Atras se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir, paso adelante.
O en el Reyno de Amor huesped estraño!
Sé docto con la pena y el tormento
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi.

XXI.* EN este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves, fulminando
Reyna glorioso, y con imperio blando
Autor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde está florido
Mayo, los duros Alpes matizando:
En este Oriente, donde están hablando
Por coral las Sirenas del sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi afecto está fortificado,
Y quedó mi esperanza convertida;
Yace mi Entendimiento fulminado:
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro del cielo viva sepultado.

Re-

Recuerdo que de la felicidad perdida atormenta.

XXII. AQuí, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ya engastándose vá, y ya escondiendo;
Sentí, molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena docto canto,
Que blanda y lisonjera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo está riendo.
Luego mi lyra y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fue piadoso en repetirle el Eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
Y á mis labios dexaron solo en trueco
Un *Ay que fueron*! *Ay que se acabaron*!

Exhorta á Lisi á efectos semejantes de la Víbora.

XXIII. ESta Víbora ardiente, que enlazada
Peligros anudó de nuestra vida,
Lúbrica muerte en círculos torcida,
Arco que se vibró flecha animada:
Hoy de médica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, y la herida
Que ardiente derramó, cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerza venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente y frio:
Aprende de una sierpe ponzoñosa,
Que no es menos dañoso tu desvío.

Retrato de Lisi, que traia en una sortija.

XXIV. EN breve carcel traygo aprisionado,
Con (*) toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del Amor cerrado.
Traygo el campo (**) que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente;
Y (***) á escondidas del Cielo y del Oriente (****),
Dia de luz, y parto mejorado.
Traygo todas las indias en mi mano:
Perlas que en un (*****) diamante por rubies
Pronuncian con desden sonoro yelo;
Y razonan tal vez fuego tyrano
Relámpagos de risa carmesies,
Auroras, gala, y presuncion del Cielo.

(*) *Con toda su familia de oro ardiente*; esto es, con todos sus rayos.
(**) El Firmamento dice, pues que trae tambien las Estrellas.
(***) *A escondidas*. Adverbio que con atencion está aquí usado; que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. *A escondidas*, pues, porque le traía *en breve carcel*.
(****) Y á escondidas del Oriente traygo dia de luz, y &c.
(*****) Es una antifrasi de *diamante y rubies*. Era, pues, diamante la boca, porque lo que hablaba eran *desdenes*; y significalo diciendo que *pronunciaba sonoro yelo*, y alude á la opinion de los que quieren *que el cristal* sea *yelo* intensamente congelado; y el *diamante* mas intensamente. Era en fin la boca rubies; y *pronunciar por rubies*, es por los labios. De donde quedará advertido, que quando la sentencia no se ofrece clara en estas obras, tiene alguna alusion docta que la escurece; que (como no sea con freqüencia) son lunares, que manchando hermosean. Y doy aquí ese nombre á las obscuridades, segun es la condicion de mi ingenio, que tanto ama en todos estilos la perspicuidad.

Go-

Goza el campo de Primavera templada, y no el corazon enamorado.

XXV. YA (*) tituló al Verano (**) ronca seña:
vuela la Grulla en letra (***), y con las alas
Escribe el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante azul y alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes y impresiones malas;
Y si á estruendo Marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol creciendo el dia:
De la carcel del yelo desatado
Templa el arroyo el ruido en harmonía.
Yo solo, ó Lisi, á pena destinado,
Y en encendido invierno l' alma mia,
Ardo en la nieve, y yélome abrasado.

(*) Entiende á la Cigüeña, expresando aquí un elegantísimo lugar de Publio Syro, Mimógrafo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo á nuestra lengua frases excelentes de toda la Antigüedad, que algun Erudito con mas ocio conferirá algun dia. El verso de Publio Syro dice:

Avis exul hyemis, titulus tepidi Temporis.

(**) A la Primavera, ansí lo significó tambien el Mimógrafo.

(***) Tambien la Grulla es título de la Primavera, como de Aristóteles lo enseña Ciceron *l. 2. de Nat. Deor.* La Letra empero que forme volando, es muy contenciosa entre los Gramáticos antiguos y modernos. Marcial, llamándola *Ave de Palamedes*, ayudó á esta duda, habiendo sido inventor, no de una letra, sino de quatro del Alfabeto Griego.

Ima-

Imagina hacer un infierno para Lisi, en correspondencia del infierno de Amor, que ya ella le habia hecho.

XXVI. ALimenté tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste.
O Lisi! tanto amé como olvidaste:
Yo tu idólatra fui, tú mi homicida.
Como guarecerá fé tan perdida,
Y el corazon que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
Y ni de tí blasfema, ni se olvida.
Mas para tí fabricará un infierno,
Y pagarán tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos:
Y ansí fuego el Amor nos dará eterno,
A tí en mi corazon, á mí en tus ojos.

Niega al Amor ser Deidad, sino esclavo de Lisi.

XXVII. QUédate á Dios, Amor, pues no lo eres,
Que servir á quien sirve es vil locura.
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocausto esperes,
Pues yace sacrificio á la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas y arco mueres.
El virote, que fue peso á tu aljaba,
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana magestad deidad esclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo:
Forge grillos tu padre, que forjaba
Para tu enojo el rayo vengativo.

Per-

Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inutil arrepentimiento que viene de la hermosura pasada.

XXVIII. EN una vida de tan larga pena,
Y en una muerte, Lísida, tan grave,
Bien sé lo que es amar, Amor lo sabe:
No sé lo que es amor, y Amor lo ordena.
Esa serena frente, esa Sirena,
Para mayor peligro, mas suave,
Siempre escarmientos cantará á mi nave?
Nunca propicia aplaudirá á su entena?
No ves que si halagüeñas tyranías
Me consumen, que mustio cada instante,
Roba tu primavera en horas frias?
Y al ya rugado y cárdeno semblante,
Que mancillan los pasos de los dias,
No volverá á su flor, ni Amor, ni Amante?

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra Iman.

XXIX. ESta, que duramente enamorada
Piedra desde la tierra galantea
Al Norte, que en el Cielo señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al éxtasi que tiene por tarea (*),
Imite l' alma en astros abrasada.
Y pues sabe del Ponto en la llanura
Diferenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura,
Enseñe á navegar mi pensamiento;
Porque de la atencion á su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

(*) La Piedra Imán.

Amor de sola una vista nace, vive, crece y se perpetúa.

XXX. Diez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga y sorda el Sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos ví el Oriente,
Lísida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reynado.
Basta ver una vez grande hermosura;
Que una vez vista, eternamente enciende,
Y en l' alma impresa eternamente dura.
Llama que á la inmortal vida trasciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el tiempo la marchita, ni la ofende.

Amor constante mas allá de la muerte.

XXXI. Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra, que me llevåre el blanco dia;
Y podrá desatar esta alma mia
Hora á su afan ansioso lisonjera;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dexará la memoria, en donde ardia:
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto á ley severa.
Alma á quien todo un Dios prision ha sido:
Venas que humor á tanto fuego han dado:
Medulas que han gloriosamente ardido;
Su cuerpo dexarán, no su cuidado:
Serán ceniza, mas tendrá sentido:
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Ren-

Rendimiento de Amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.

XXXII. ESTAS son y serán ya las postreras
Lágrimas, que con fuerza de voz viva
Perderé en esta fuente fugitiva,
Que las lleva á la sed de tantas fieras.
Dichoso yo que en playas estrangeras,
Siendo alimento á pena tan esquiva,
Hallé muerte piadosa, que derriba
Tanto vano edificio de quimeras!
Espíritu desnudo, puro amante,
Sobre el Sol arderé, y el cuerpo frio
Se acordará de amor en polvo y tierra.
Yo me seré epitafio al caminante,
Pues le dirá sin vida el rostro mio:
Ya fue gloria de Amor hacerme guerra.

Solicitud de su Pensamiento enamorado y ausente.

XXXIII. QUÉ buscas, porfiado Pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martyrio, sombra obscura,
Fatal persecucion del sufrimiento?
Si del largo camino estás sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura:
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Yo muero, Lisi, preso y desterrado;
Pero si fue mi muerte la partida,
De puro muerto estoy de mí olvidado.
Aquí para morir me falta vida:
Allá para vivir sobró cuidado:
Fantasma soy en penas detenida.

Aman-

Amante desesperado del premio, y obstinado en amar.

XXXIV. QUÉ perezosos pies, que entretenidos
Pasos lleva la muerte por mis daños:
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los (*) perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño á los sentidos.
Del vientre á la prision vine en naciendo:
De la prision iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Quantos plazos la muerte me vá dando,
Prolixidades son, que vá (**) creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

A los ojos de Lisi, volviendo de larga ausencia.

XXXV. BIen pueden alargar la vida al dia,
Suplir el Sol, sostituir l' Aurora,
Disimular la noche á qualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mia.
Son de fuego y de luz gran monarquía,
Donde imperios confines atesora
El Dios (***) que con la llama vengadora
Castiga, y no escarmienta la osadía (****).
A verlos vuelvo, si posible ha sido (*****)
Que truxe alma de allá, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un ausente:
Seráme por lo menos concedido
Que esto, si es algo, que de mí dexaron,
Lo miren reducido á sombra ardiente.

(*) Auxesis, id est, *aun los perdidos.*
(**) Hácele verbo activo, y quiere decir *que vá aumentando.*
(***) El Amor.
(****) Hácele verbo activo, como si dixera: *Y no causa escarmiento.*
(*****) A verlos vuelvo donde quedaron.

A una Niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi.

XXXVI. DEscansa en sueño, ó tierno y dulce pecho!
Seguro (ay Cielo!) de mi enojo ardiente,
Mostrándote dichoso y inocente,
Pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has á tu cansancio satisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoso Oriente,
Entanto que mi espíritu doliente
De invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la Fortuna pródiga derrama:
Que el precio tocas que enriquece al suelo:
Que habitas Fenix mas gloriosa llama:
Que tú eres Angel: que tu cama es Cielo;
Y nada será sueño en esa cama.

Exhorta á los que amaren, que no sigan los pasos por donde ha hecho su viage.

XXXVII. CArgado voy de mí: veo delante
* Muerte que me amenaza la jornada:
Ir porfiando por la senda errada,
Mas de necio será que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante,
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ay! vuelva en sí, y atras: no dé pisada
Donde la dió tan ciego caminante.
Ved quán errado mi camino ha sido:
Quán solo y triste; y quán desordenado,
Que nunca ansí le anduvo pie perdido;
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, y cerca el fin temido,
Con pasos que otros huyen le he buscado.

La-

Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.

XXXVIII. NO me aflige morir: no he rehusado
* Acabar de vivir; ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida y el cuidado.
Siento haber de dexar deshabitado
Cuerpo que amante espíritu ha ceñido:
Desierto un corazon, siempre encendido,
Donde todo el Amor reynó hospedado.
Señas me dá mi ardor de fuego eterno;
Y de tan larga y congojosa historia
Solo será Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estáme diciendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

Muestra haber seguido el error de otro Amante, que habia sido primero.

XXXIX. POR yerta frente de alto escollo, osado,
* Con pie dudoso ciegos pasos guio:
Sigo la escasa luz del fuego mio,
Que avara alumbra, habiéndome abrasado.
Cae del Cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio:
Llévame á yerma orilla de alto rio,
Y busco por de mas, ó puente ó vado.
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdió el camino;
Quando eloqüente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

Obstinado padecer, sin intercadencia de alivio.

XL. * COlora Abril el campo, que mancilla
Agudo yelo y nieve desatada
De nube obscura y yerta; y bien pintada
Ya la selva lozana en torno brilla.
Los términos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada;
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llama l'aura á competilla.
Las últimas ausencias del Invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el Almendro aviso al mal gobierno.
Solo no hay Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de Amor arden infierno,
Y bosque son de flechas y guadañas.

Astrología del cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro.

XLI. * TAmbien tiene el Amor su astrología,
Que acredita en efectos verdadera,
Juzgando por tu cielo; en cuya esfera
Rigen familia ardiente noche y dia.
En ella la dorada Monarquía
Mas eficáz influye y reverbera:
Es tu desden constelacion severa,
Y tu favor la que es benigna envia.
Siempre con (*) duplicado Syrio cueces
Las entrañas, haciendo herbir los mares,
Y nadar llamas húmidas los peces.
Dos Soles (**), que confinan en lugares,
Miro en el Can; y con la luz que creces
Multiplica el Amor Caniculares.

(*) Aquí alude á las dos Estrellas de primera magnitud, que estan en los dos Canes celestes, comparándolas á sus ojos.
(**) Aquí hace dos Soles á sus ojos, que estén en el Can mayor, y causen mayores Caniculares, aludiendo al perro que tenia cerca de ellos.

Metafórica expresion de su afecto amoroso hasta consumada alegoría.

XLII. SI hermoso el lazo fue, si dulce el cebo,
Fue tyrana la red, la prision dura:
Esto á mi suerte, aquello á tu hermosura,
Preso y amante, Lísida, les debo.
El lazo me envidiaron Jove y Febo:
Amor del cebo envidia la dulzura:
La red y la prision mi desventura
Crece (*): yo las adoro y las renuevo.
Yo las adoro, y nunca las padezco;
Y en la red y prisiones amarrado,
Lo que viví sin ellas, aborrezco.
Igualmente gozoso y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco:
Tan alto precio tiene mi cuidado!

Continúa la significacion de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina Platónica.

XLIII. LIsis, por duplicado ardiente Syrio
Miras con guerra y muerte l' alma mia;
Y en uno y otro Sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martyrio.
Doctas Sirenas en veneno Tyrio
Con tus labios pronuncian melodía;
Y en incendios de nieve hermosa y fria
Adora primaveras mi delirio.
Amo y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al Amor puro mi deseo,
Que cortés vive, y muere idolatrando.
Lo que conozco, y no lo que poseo
Sigo, sin presumir méritos, quando
Prefiero á lo que miro lo que creo.

(*) Mi desventura aumenta lo áspero y duro de la prision. Hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Ansí tambien aquí otra vez en el penúltimo verso.

Persevera en la exâgeracion de su afecto amoroso, y en el exceso de su padecer.

XLIV. EN los claustros de l' alma la herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las medúlas estendida.
Bebe el ardor hydrópico mi vida,
Que ya ceniza amante y macilenta,
Cadaver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia:
Dilato en largas voces negro llanto,
Que á sordo mar mi ardiente pena envia.
A los suspiros dí la voz del canto,
La confusion inunda l' alma mia,
Mi corazon es reyno del espanto.

Prosigue en el mismo estado de sus afectos.

XLV. AMor me ocupa el seso y los sentidos:
Absorto estoy en éxtasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Explayóse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito y doloroso
Del corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegó en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos,
Escándalo funesto á los amantes,
Que fabrican de lástima sus gozos.
Los que han de ser, y los que fueron antes,
Estudien su salud en mis sollozos,
Y envidien mi dolor, si son constantes.

Pide al Amor, que siquiera ya por inutil le despida.

XLVI. YA que pasó mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia l' alma mia:
Ya que sintió, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vegez no puede, aunque yo quiera,
Tarda seguir tu leve fantasía,
Permite que mi cuerpo en algun dia,
Quando lástima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, quando cansado
Ya no puedo, ó Amor, por lo servido
Dame descanso, y quedaré premiado.
Concédeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querré acetar, aunque le pido.

Desea para descansar, el morir.

XLVII. MEjor vida es morir que vivir muerto,
O Piedad! en tí cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereza,
Y detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que de l' alma está desierto
(Ansí lo quiso Amor de alta belleza)
De dolor se despueble y de tristeza;
Descanse, pues, de mármoles cubierto.
En mí la crueldad será piadosa
En darme muerte; y solo el darme vida
Piedad será tyrana y rigurosa.
Y ya que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniza presumida.

Artificiosa evasion de la muerte, si valiera; pero entretanto es ingeniosa.

XLVIII. Pierdes el tiempo, Muerte, en mi herida,
Pues quien no vive no padece muerte:
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos donde está mi vida.
Al sagrado en que habita retraida,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que serás vida si llegase á verte,
Y quedarás de tí desconocida.
Yo soy ceniza que sobró á la llama:
Nada dexó por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuélvete al miserable, cuyo ruego
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de l' alma, sin otro deseo.

XLIX. Puedo estar apartado, mas no ausente;
* Y en soledad, no solo; pues delante
Asiste el corazon, que arde constante
En la pasion, que siempre está presente
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar; que amante,
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo ví hermosura, y penetré la alteza
De virtud soberana en mortal velo:
Adoro l' alma, admiro la belleza.
Ni yo premio conquisto, ni consuelo;
Que uno fuera soberbia, otro vileza:
Menos me atrevo á Lisi, pues, que al Cielo.

Refiere la edad de su Amor, y que no es trofeo del poder del que llaman Dios, sino de la hermosura de Lisi.

L. HOY cumple Amor en mis ardientes venas
veinte y dos años, Lisi; y no parece
Que pasa dia por él; y siempre crece
El fuego contra mí, y en mí las penas.
Veinte y dos años há que estas cadenas
El corazon idólatra padece;
Y si tal vez el pie las estremece,
Oygo en sus eslabones mis Sirenas.
Si Amor presume que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Véngase á mí sin tu belleza pura;
Que yo le dexaré desengañado
De que el poder asiste en tu hermosura,
Y en él un nombre ocioso y usurpado.

Lamêntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el seguirla.

LI. * QUándo aquel fin á mí vendrá forzoso,
Pues por todas las vidas se pasea,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso!
La condicion del Hado desdeñoso
Quiere que le codicie, y no le vea:
El descanso le envidia á mi tarea
Parasismo y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisonjero,
Llamando vida dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo que la espero.
Zelosa debo de tener la suerte,
Pues viendo, ó Lisi, que por verte muero,
Con la vida me estorva el poder verte.

Retrato de Lisi en marmol.

MADRIGAL.

UN famoso Escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto mas cuidado en retratarte
Que la Naturaleza en figurarte;
Pues si te dió blancura y pecho elado,
Él lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella;
Y él no te ha repetido menos bella.
Màs ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan blanda y tan suave
Te labró, que no sabe
Del jazmin distinguirte y de la rosa.
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

Lamentacion amorosa.

IDILIO I.

O Vos Troncos, anciana compañia,
De humilde soledad verde y sonora!
Pues escritos estais de la porfia
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia;
Sereis en esta orilla, que el Sol dora,
Verde historia de amor, y de esta falda
Rústico libro escrito en esmeralda.
Las aves que leyeren mis tristezas
Luego pondrán en tono mis congojas,
Y cantarán mi mal en las cortezas
Al són que hiciere el ayre con las hojas.
Qualquier viento, templado á mis ternezas,
De las cuerdas, Amor, que no me aflojas,
Pues del tormento son, que se conspira,
Fabricará con mis suspiros lyra.
Allí serán mis lágrimas Orfeos,

Y

Y mis lamentos blandos Ruiseñores:
Suspenderé el infierno á mis deseos,
Halagaré sus llamas y rigores:
Lexos irán de mí los monstros feos,
Del ocio y de la paz perseguidores:
El silencio tendré por harmonía,
Y seráme el desierto compañia.
No solo nací yo para cuidados;
Mas ellos solo para mí nacieron.
No castiga el Amor en mí pecados;
Desdichas sí, que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados,
Y quantos lo han de ser, y quantos fueron,
Viendo ya la pasion que en mi alma lidia,
Unos tendrán consuelo, otros invidia.
Eufrates, tú que el término Caldeo
Con vivos lazos de cristal circundas;
O rico Tajo; ó huérfano Peneo,
Que en fertil llanto la Tesalia inundas;
O Frygio Xanto; ó siempre amante Alfeo;
O Nilo, que la Egypcia sed fecundas:
Como por vuestras urnas, sacros Rios,
Todos pasad por estos ojos mios.
Tú, que en Puzol respiras abrasado
Los enojos de Júpiter Tonante:
Tú, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante (*):
Tú, Etna, que en incendio desatado
Das magnifico túmulo al Gigante:
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del Mundo sois, Alpes sombríos;
Que amenazais soberbios los umbrales
De la Corte del fuego siempre frios.
O Caucaso vestido de cristales,
O Pyrineos, padres de los Rios;

To-

(*) *Et validus Mimas.* Horat.

Todos con vuestra nieve y estatura
Medid mi mal, su yelo y desventura.
Tú, que del agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido:
Tú, que á solo baxar subes cargado;
Y tú por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martyrio cebo y nido:
Todos venid, ó Pueblos macilentos,
Veréisme remedar vuestros tormentos.

Muere infeliz y ausente.

IDILIO II.

* VOyme por altos montes paso á paso
Llorando mis verdades;
Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,
Solo le fio de estas soledades:
De donde nace á cada pie que muevo
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de mormurar, ó clara fuente,
Y tú, famoso rio,
Mientras con tu cristal y su corriente
Corre parejas este llanto mio;
Que para arderos en mi propio fuego,
Basta escuchar mis quejas y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
Despues de verte (*) hartarme
De padecer dolor por tu hermosura;
Ni tras el padecerle, de quejarme.
O si llegase algun alegre dia
Que se hartase de amar el alma mia!
Mas ya que ausente muero de esta suerte,
Lo que con ansia siento
Es, que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento.
Vengárame de amor si con mi daño
Pu-

(*) Esta voz aquí tiene grande expresion del afecto.

Pudiera á otro servir de desengaño.
Pero aunque ansí bien es que escrito quede
Mi fin en esta losa,
Y podráme decir que muero adrede
El que despues te viere tan hermosa;
Dulce sería mi muerte, si estorvase
Que ninguno de miedo te mirase.
A todas la estrellas, Lisi, ruego
Que ninguno te vea;
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria de que gozo no posea:
No se alabe ninguno con mirarte,
Que murió, qual Fileno, por amarte.
Acuérdate siquiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Pasares por aquí; y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi túmulo fiada
En que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto yo, por tanta gloria
Osare alguno verte,
Tráeme siquiera un rato á tu memoria
Para desengañarle con mi muerte:
Cuenta á todos mi afrenta y mis agravios;
Que por lo menos sonaré en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso:
Un Príncipe nombrado,
Un Craso rico, un Cesar valeroso:
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mí prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombráras.

Lamenta su muerte, y hace epitafio á su sepulcro.

IDILIO III.

Ay cómo en estos árboles sombrios
No cantan ya los doctos Ruiseñores!
Ay qué turbios que van los sacros Rios!
Qué pobre el prado está de hierba y flores!

Sin

Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores;
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la Fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisé la ya enemiga y seca arena:
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores y de quejas llena;
Mas ya la clara luz del blanco dia
Aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
Hoy, por mucha piedad, llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere:
Tened lástima, ó Montes, de su vida,
Si algun rústico amor os toca y hiere
Con punta á vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece quien tal quiere!
A tal vivir tal pena le es debida!
Amé: quisiera Dios que verdad fuera,
Y que solo que amé decir pudiera!
No te espantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego;
Que si á quien amo tu corriente amára,
De yelos libre te abrasára el fuego.
Tambien tu tronco, ó Mirto, se secára
Si en tí, como en mi pecho, ardiera el Ciego;
Pues si os mirára Lisi, es evidente
Que ardieras Mirto, y que abrasáras Fuente.
Quédate á Dios, pendiente de ese pino,
Lyra, donde canté de Amor tyrano:
Guárdala, ó Tronco, que honras el camino,
De lluvia y viento y de ladron villano:
Y dásela al primero peregrino,
Que pisáre el desierto de este llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriba tal letrero al marmol frio:
Muerto yace Fileno en esta losa,
Ardiendo en vivas llamas siempre amante:
En sus cenizas el amor reposa.

Oh

Oh guarda! oh! no le pises caminante.
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su efecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas,
Y envidia mas que lástima le tengas.

Hace últimamente su Testamento.

IDILIO IV.

PUes reynando en tus ojos gloria y vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, y de esplendor vestida,
Habiendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro,
Que padezco y adoro;
Permite á mi dolor y á mi tormento,
Por piedad lisonjera,
Que pues he de morir, antes que muera
Mi voluntad ordene y testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandártela á tí, la mando al Cielo.
Del cuerpo desdichado,
Que tanto padeció por obligarte,
Mando á la tierra aquella poca parte
Que al fuego le sobró y á mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi sepultura,
Y llevará los lutos mi ventura.
Que no haya luces ruego:
Alúmbrenme mis llamas y mi fuego;
Y en hora tan severa
Mi corazon podrá servir de cera.
Y pues me echarán menos cada hora
Para llover en mi calamidades,
Solas me llorarán tus crueldades.
Dichoso yo si tu desden me llora,
Y si tienes por premio del cuidado
Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no ofender á tu rigor en nada,
Quiero que la piedad me sea negada.

A

A todos dexo en mi dolor exemplo,
Y al Desengaño mando hacer un Templo.
Y mando, si el caudal á tanto alcanza,
Fundar un Hospital de la Esperanza,
Donde se acaben con sus propias manos
Los incurables sanos.
De los bienes y males que poseo
Dexo por mi heredero á mi deseo;
Y de las joyas mias,
Que son las advertencias y verdades,
Quiero que se rescaten libertades;
Y lo demas se gaste en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dexar invidia quiero
A quien supiere que por Lisis muero:
Sola á tí en tal jornada,
Por no dexarte, no te dexo nada.

Cansada Erato *ya de arder gemidos,*
Y de cantar suspiros y dolores,
Qual nunca tiernos mas fueron oidos,
Templar quiso al desden tantos rigores:
Amad, amad, amad, correspondidos,
Dixo, si sois discretos Amadores;
Y el que el desprecio no vengáre necio,
La edad le vengará de aquel desprecio.

Si quis amat, quod amare juvat, feliciter ardet;
Gaudeat, & vento naviget ille suo.
At, si quis malè fert indignæ regna puellæ,
Ne pereat, nostræ sentiat artis opem.

TER-

TERPSICHORE affectus citharis movet, imperat, auget.



Maella inv. *Tom. IV pag. 241.* *Joachin Ballester sculp.*

TERPSICORE.

MUSA V.

Canta Poesías que se cantan y baylan; esto es, Letrillas satyricas, burlescas y lyricas, Xácaras y Bayles de música interlocucion.

Previénese la noticia que aquí puede ser necesaria, con una Disertacion que ahora precede.

AL SEÑOR D. ANTONIO DE LUNA Y SARMIENTO, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, y Decano en el Real de las Ordenes.

D. JUSEPE ANTONIO.

A Esta Musa (que como á serenar parece que llega con apacible diversion la mesura y lágrimas de las que han precedido; y ansí entendida, á V. S. se acoge, Señor D. Antonio, ilustre tanto y amable por la benigna serenidad de su ingenio): A esta Musa, digo, nombrada *Terpsicore*, asignamos con singularidad la Poesías destinadas á la música de la voz, y á los compases y medidas tambien de los bayles harmoniosos; siendo ansí que á todas las Musas, es observacion mia, pertenecen en comun esos dos mismos exercicios. A todas hallo yo que introduce Homero (*) en la parte primera de su *Iliada* (segun es la advertencia de Atheneo libro 14. de sus *Dipnosofistas*) recreando á los Dioses con su música, despues de aquella ambiciosa contienda que habian tenido los mismos por Aquiles, y al són, pues, que les hacia Apolo con su lyra. Y de todas las Musas ansimismo hace memoria Hesio-

(*) Extremo lib. 1. *Iliad.*

do, despues de Homero Poeta inmediato, en el principio de su *Theogonia*; afirmando (como quiere (*) Luciano) haberlas él mesmo visto en el Monte Helicon baylando juntas en torno de la Ara de Júpiter, y á la orilla de la Fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete á todas el *bayle*, como la mesma *música*; y no con la universalidad, digo, de ser harmonioso concento toda la Poesía, quando distribuida en diferentes clases, á cada una de las propias Musas se atribuyen diversas especies poéticas, como ya se ha visto, y se irá adelante reconociendo; sino con particularidad, hablando de aquel género de música poesía, que se compone en proporcionados metros, para que la voz humana cómodamente le cante. Y de este mismo se entiende, pues, y se significa en los testimonios referidos, que comunmente propísimo sea y adequado al Numen de cada una de todas las nueve: y ansimismo aquellas Poesías, á cuyos números se hayan de proporcionar tambien los numerosos movimientos de los bayles. No es, pues, pequeña prerrogativa y excelencia de *Terpsicore*, apropiarle con singularidad el consenso grave de los Antiguos aquellas dos principalísimas profesiones, de que todas juntas, y cada una de aquellas eruditas Deidades, de por sí presumian.

Y el haber sido este el concepto de los mayores, y no ser hoy leve fantasía de nuestro ingenio, aunque lo pudieran acreditar varios testimonios, ninguno de una vez lo convence, como la etymología sola de su nombre. Que *con coros deleita*, ó que *deleita los coros* (que todo aquí es uno) quiere decir *Terpsicore*; y admirablemente en la palabra *Coros* ambos exercicios se comprehenden; esto es, rithmos músicos de la voz, y tambien de los bayles. Y ansí lo insinuó el Etymológico Antiguo, no impreso hasta ahora: aquel quiero decir, que en la imagen de la Musa prestó como (**) título; de donde quedará entendido ahora tambien lo que significa el título primero, que dice: Que *canta Terpsicore las Poesías que se cantan y baylan.* Y si á Antiquarios modernos habemos de dar fé, oportuna es en gran manera la copia del Marmol, que nos han comunicado, donde las nueve

(*) *De Saltatione.*
(**) *Choreis delectat Terpsichore.*

ve Musas se representan cada una con indicios y instrumentos de su vocacion específica; y los que allí á *Terpsicore* exprimen, bien confirman nuestro concepto, figurando una Moza elegante, de espíritu alentado y hermoso, que con la ayrosa accion de su movimiesto, ansí en los pies con la postura de bayle, como en las manos, ocupadas en tocar un instrumento de cuerdas; significan cuidadosamente medir en un mismo tiempo á la consonancia de su cítara los compases de su voz, y de sus mudanzas.

Ya, pues, que habemos hecho manifiesto presidir propiamente esta Musa á la parte que le habemos dedicado, viene á ser conveniente el dar alguna noticia de esa misma parte; ya ansí para ilustracion suya, que preceda á su leccion; ya tambien para adornarla algo, si fuese posible, de erudicion antigua y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella, con atencion, y respecto á haberse de cantar, lo escribió el Poeta, y con efecto se cantó sin duda tambien; y mucha otra cantidad, que de la misma naturaleza podrá ver luz en las otras partes, que de este Parnaso Español me persuado yo habrán de continuarse. El primero lugar en la disposicion que les dimos tienen unas breves Poesías de diferentes genios, á quien comunmente los nuestros llaman *Letrillas*, que de qualquiera cantidad y distribucion que sean, se cortan á trechos con uno ó mas versos repetidos, que los Latinos ancianos llamaban *Intercalares*, y de quien los mismos tuvieron en sus Poesías uso bien freqüente. En *Epitalamios* ó *Hymeneos*, *Hymnos* y *Pervigilios* duran hoy aún emendadísimos exemplos, y de Poetas Griegos tambien no pocos. Pero de las tres especies, á que estas Letrillas se reduxeron, las *Satyricas* son en donde el ingenio de nuestro Poeta prevaleció con ventaja: combinándose en ellas con el tambien excelente Poeta nuestro, D. Luis de Gongora, en paridad suma. De los Latinos no hallo Poesía con quien estas correspondan en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *Mimos*, y muchos agudos *Epigramas*. De los Griegos empero observo yo semejanzas Satyricas; conviene á saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo; y bien con amargor mas ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sugeto á quien herian; como en aquella Na-

cion docta era ese horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aquí la comprobacion por la disparidad de las lenguas. A los doctos son los testimonios familiares esparcidos por los mas de sus Libros; pero en el XIV con mayor abundancia: y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos de Sotades Maronita, maldicientísimo Poeta Griego, vario; donde se podrán observar del que fuere ingenioso, no desiguales *equivocaciones* (segun las llaman vulgarmente) en su helenismo. La lengua latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se vé en la esterilidad de sus mas festivos Escritores antiguos, con quien algun Moderno compitiendo, pudo en esa parte tal vez quedar mas adelante. Bien es agudo, pues, Juan Owen, quando remite á un Viejo, que se queria poner á Marido, se informe de un Maestro Gramático de quánto sea *indeclinable Cornu* para tales discípulos; y si continuára el chiste, pudiera añadir la ocasion tambien el *conjugar* sus mugeres, digo muy estudiosas.

Pero de otros donayres fue aquel emendado lenguage muy capaz, que propios le eran con singularidad, como todos tienen sus ciertos idiotismos, que yo llamo *afecciones* de cada Lengua, en que rarísima vez una se corresponde con otra; y ansí no solo dificultosos de comunicarse, sino moralmente hablando, imposibles: cuyo conocimiento ha aterrado á varones grandes en la version de muchos Epigramas de Marcial, nuestro Español Epigramatario. Mas si alguno hoy vulgar idioma puede presumir de esa facultad, sin duda es el nuestro, riquísimo en la correspondiencia de los otros, y floridísimo en la especialidad de algunas elegancias suyas solas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nombre, habiendo con la atencion del ingenio hallado equipolencias para la version de Epigramas, que los mas scientíficos de esta profesion los juzgaron siempre por desesperados. En los que contiene mi *Marcial Redivivo* hay buenos exemplos de esta certidumbre. Y para indicio que satisfaga, tendrá aquí lugar alguno oportunamente, que ilustrará mucho todo nuestro argumento. El Epigrama XCIX. que Marcial escribe en el libro I. á un *Litigante Gotoso*, tiene su único donayre en la particularidad, que aunque propia de los Griegos, comunmente

te estaba admitida ya del uso Romano, que es, pues, distinguir aquella afeccion, significando la que se padece en los pies con el nombre de *Podagra*, y de *Chiragra* la que en las manos: idiotismo no admitido en alguna manera de nuestro lenguage, pues *Gota* solo comprehende ambas pasiones; por cuya ocasion reputado era entre los repelidos Epigramas de gracia equivalente á nuestro Castellano. Mas ya despues han sentido, que no con infelicidad se atrevió aquí la argucia de esta traduccion (*):

Coxo de Gota, y no franco,
Diodoro á sus pleytos vá:
Si nada al Letrado dá,
No vá coxo, sino manco.

Llevamos, pues, reconocido ya, de lo que habemos discurrido, la forma de esta parte Satyrica, y la paridad que puede alcanzar con otros lenguages, sin que disuene la que le dimos con los antiguos Epigramas; pues lo pensó con acierto el que dixo: (**) *Que no son otra cosa las Sátyras, sino Epigramas largos; como ni los Epigramas, sino Sátyras breves.* Pero las *Letrillas*, que se siguen luego *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza con toda la Musa *Thalía*, que á *Terpsicore* ha de seguir; como tambien las *lyricas* por la mayor parte con qualesquiera *Cancionetas* que para la harmonía de la voz *Erato* subministre. Y ansí quien hubiere de cuidar su complemento, á los Músicos, y á los tonos cantados ya, ha de acudir para su adorno.

Paso, pues, á la segunda division concentuosa de esta Musa, que un género de Poesías ha de comprehender raro, singular, y desemparentado de quantos en lengua alguna, antigua, ó vulgar, hoy puedan, á lo que yo alcanzo, ofrecerse á la estudiosa diligencia. *Xácaras* se apellidan estas que digo: y si bien á la primera noticia, que de sí prometen con el nombre, parece peligra la estimacion; la elegancia, el garvo, y el donayre tambien desmentirán despues el descré-

(*) *Litigat, & Podagra Diodorus, Flacce, laborat:*
Sed nil patrono porrigit; hæc Chiragra est.

(**) *Nil aliud Satyræ, quam sunt Epigrammata longa.*
Est, præter Satyram, nil Epigramma, brevem.

dito. Tiene nuestra lengua Española muy varias especies, que *Dialectos* llaman los Griegos; y algunas no poco ridículas y bárbaras; y entre las que lo son, no sé si se podrá reputar por primera la que vulgarmente llaman *Geringonza*, que siendo este apellido por sí tambien genérico, que contiene la habla de los Gitanos, y otras, que los muchachos fingen ó inventan; denota tambien aquella que los Rufianes han compuesto para entenderse entre sí, sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dicen los Franceses; y curiosos y atentos mas á nosotros, que nosotros mismos, nos han dado de ese lenguage copiosos Diccionarios. *Germanía* la llaman tambien sus profesores, teniendo uno y otro nombre bárbaro origen, como era fuerza que no de otra suerte lo fuesen sus inventores; aunque á mí me agradan poco los que les fingen nuestros Eruditos. En esta gerigonza, pues, los mismos Rufos contrayentes se nombran *Xaques*: voz con esta escritura Arábiga, y que allí significa *Alcayde*, como los *Xeques* quieren que *Traydores*: con que en ambos significados la usurpacion no fuera muy remota. Mas no los imagino yo tan fundados y eruditos, pues mas accidentalmente se debió de desatinar su origen. Pero como quiera que ello fuese, denominacion dieron infalible á las *Xácaras*, ó *Xacarandinas* aquellos *Xaques* mismos; y con legítima razon, pues de sus acontecimientos y penalidades continuas son anales las Relaciones que allí se repiten: y nuestro Poeta, historiador suyo, ó verdadero ó fingido, singularmente de adequado espíritu, muchas *Xácaras* rudas y desabridas le habian precedido entre la torpeza del vulgo; pero de las ingeniosas y de donayrosa propiedad y capricho él fue el primero descubridor sin duda; y, como imagino, el *Escarraman* la que al nuevo sabor y cultura dió principio. Muchas hay otras de las que se han recogido aquí, que ó no se han alcanzado, habiendo de ellas noticia, ó no la ha habido, como yo en esta erudicion no soy muy versado. Pero de las que ahora se comunican, no quedo dudoso que, como grande sea, no ha de haber ingenio, aunque sea cegijunto, que para remitir el ánimo no se halle entretenido. Donde es tambien necesario advertirse, que en algunas se disimularon galanteos de Grandes Señores; y se celebró la hermosura de Señoras ansimismo, y Damas excelentes: y con es-

este advertimiento tienen decencia y propio decoro algunos términos y pulidas locuciones, que de otra manera padecieran impropiedad en las personas que se figuran.

Resta solo ya el discurrir en la *harmonía de los bayles*, que es lo mismo que decir *en la versificacion*, con quien los compases y mudanzas suyas deben corresponder. Del argumento de los Bayles todos hay larga observacion mia, y no descuidada, en la *Ilustracion á la Poética de Aristóteles*; con cuya remision parece pudiéramos quedar aquí esentos de qualquier otro estudio ó diligencia. Pero por no dexar tan desierta su noticia en lugar tan legítimo, como es quando se dan *versificados* aquellos mismos *Bayles*, algo tocarémos que sea á su propósito, procurando que no se roce con lo allí contenido; y dexando primero acreditada la atencion en los oidos de V. S. con el superior exemplar del grande Sócrates, de quien Xenofonte atestigua en su *Convite*, no solo haber alabado aquel exercicio, ó antepuéstole á todos los que puedan pertenecer á un hombre ingenuo; sino usádole el mismo Filósofo con cuidado y freqüencia, y solicitado el aprenderle tambien de Maestros insignes.

La parte sola que habemos aquí de calificar con darle noble origen, hallándole muy antiguo, es, conviene á saber, este género de Poesías, que con la sentencia, ayudada de la música de la voz, dan alma y vida á las acciones y movimientos todos de los Bayles que les corresponden. Elegancia es esta que digo, que adornó nuestro Teatro Scénico, bien ya despues de estar la que se llama *Comedia Española* en alto punto, y perfeccion suma. Distinguia antes los Actos suyos, para divertir la gravedad de sus Acciones, la intermision de unas representaciones ridículas, que tambien tienen mucha paridad con algunos de los Antiguos, y vulgarmente se dicen *Entremeses*. Pero adelante, ennobleciéndose mas la delicadeza de los gustos, y sabiéndoles ya á rudeza aquella gracia, que solo tenia respecto al mas plebeyo auditorio, fue el ingenio guisando otros platos mas pulidos, que se compusiesen empero no menos de donayre, y ansimismo de agudezas festivas: y para que los oidos juntamente se regalasen, á aquellas ya composiciones numerosas añadieron la harmonía de la voz, y el són de los instrumentos. Estas composiciones, pues,

constando ya de consonancias poéticas y músicas, y acompañadas de la numerosa y elegantísima accion de los Bayles: partes todas tres, que llegaron á perficionarse en grande sazon y cultura, recrearon los ánimos con su interposicion en los mesmos lugares referidos. La Accion y la Música no la podemos dar aquí, como decíamos de las Tragedias de los Griegos y de los Latinos; pero como podemos comunicar hoy las Tragedias propias, prestará la Musa *Terpsicore* la versificacion ingeniosa de aquellos Bayles, y no sé si será la principal parte de su destino.

Pero bien singular es, y digna bien de grande alabanza y admiracion, la excelencia de los ingenios Españoles, quando sin la presciencia de arte ó imitacion que los dirija, tantas operaciones conciben y inventan por sí cada dia, que desvelo fueron y celebracion de las doctísimas Naciones en sus edades mas enmendadas; viniendo esto á verificarse ansí en la compostura de estos Bayles, que con igualdad tanta no será facil que en otra Obra alguna del ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los Griegos doctos Maestros de las Sciencias: *bayles* con estos tan unos, que quanto mas en ellos mi observacion se ocasiona, mas el exâmen de su semejanza me obliga á admiracion. Con el nombre de *Hyporchemata* hicimos tambien de ellos memoria en el lugar señalado de mi Poética; pero ahora lo proseguirémos en ocasion propia mas cumplidamente.

Atheneo libro 14. dá grande noticia de estos *bayles*, y con el mesmo apellido, en el *Convite de sus Sabios*. En primero lugar enseña como los Poetas no solo eran los Autores de la composicion de los versos; sino tambien de la arte y diferencias de su música, y de la estructura de sus lazos y mudanzas; instruyendo á los que las habian de executar, ansí cantando como baylando, con imágenes, notas y figuras, para que de su fórma delineada supiesen la que habian de seguir en todo distintamente; de cuyas *imágenes* la voz *Hyporchemata* dice que tuvo su origen: circunstancia en que no *cedió* aun esta edad á aquella tan anterior con quien la conferimos; pues sugetos bien ingeniosos nos han sido en el conocimiento familiares, que igualmente prestaban los *versos* y la *composicion música*, y la de los *lazos* ansimismo, y todos los movimientos

tos y acciones: y en todo instruian ellos propios, y enseñaban á los Comediantes, que lo habian de cantar y baylar; y algunas veces delineando los lazos tambien de sus artificiosos labyrintos para mejor significarlos. Añade luego el mismo Atheneo quánto eran estos bayles jocosos, y de ridículos meneos; y ansí executados siempre de personages cómicos, que para ese efecto eran mas hábiles que los trágicos, hombres y mugeres juntamente; y distinguiendo á ese propósito en tres especies todo su género, *Trágica*, *Cómica*, y *Satyrica*. A esta última atribuye los *bayles hyporchemáticos*, por ser tan propio al linage de los Satyros mismos los visages y gestos de risa y de donayre. Y habiendo de conformarse necesariamente el gracejo de las palabras al de las acciones, para que no disonasen, advierte bien la festividad de que participaban los versos. Quánto, pues, con estos bayles celebrados de los Griegos, referidos de Atheneo cuidadosamente, y repetidos aquí mas compendiosos, por escusar el dilatarnos, los nuestros, que *de música interlocucion* con propiedad nombramos, se conformen escritos, y se semejen actuados, nadie puede haber ya hoy que lo dude. El grande Etymológico Griego enseña tambien lo propio de los *hyporchematas*; y Eunapio Sardiano en la vida de Edesio Sofista.

Ocho son ó nueve los que de este género se dan ahora á la estampa; y á sus argumentos no fuera muy dificil hallar semejantes en la memoria de los Escritores antiguos; mas solos se señalarán ahora los que Atheneo ofreciere en el propio lugar, para certidumbre de nuestra advertencia. Las especies de *Bayles Pyrrhicos ó Militares*, reconozco yo que son muchas dentro de los términos *Lyricos* y *Trágicos*; pero tambien observo que se distruxeron á *Hyporchemáticos*, con nombres de *Pyrrhicas Cheironomias*; porque tambien con meneos jocosos de las *manos*, al compas y sentencia de los versos se exercitaban. Y esta especie exáctísimamente corresponde á dos ó tres Bayles, que aquí se seguirán de *Valientes* y *Valentonas*. El de los *Pobres ó Mendigos*, su original tiene en el nombrado *Aletes*. El de los *Galeotes* en el *Celeuste* con puntualidad suma. Los *Nadadores*, entre los que Polux refiere hallarán su prime-idea, como diximos en otra parte. Pero baste, si ya no sobra, para el vulgo profano.

No empero peligraría de prolixa en la erudita atencion de

V.

V. S. esta nuestra no inerudita Disertacion, quando para Juez (quiero decir *Crítico*, pues eso significa esa voz) y de sabor exquisito, no pudiera rezelar otro por los errores, ni apetecerle por los aciertos, qualquiera Musa de todas estas nueve; siendo ansí que por la importancia de tres razones de mérito y obligacion se legitíma la asistencia aquí, y favor de V. S. no levemente, solicitándolo la misma *Terpsicore*. La primera se justifica por el valor y aprecio de la Musa propia; cuya decencia y decoro creo habrá quedado calificado ya de todo nuestro discurso antecedente. La segunda es mia, solicitada de la verdad de mi afecto, y de mi inclinacion á amar á V. S. Si tambien como á mi Superior, por la Dignidad de su Magistrado obligado estaba no menos á monumento igual y oficiosa significacion. Pero la última razon, en fin, ilustre es, pues es V. S. mismo con sus muchos y excelentes merecimientos, ya heredados del esplendor de su famila, ya adquiridos con virtudes propias: tantas sin duda, que si para el Coro de ellas se hubiera de destinar el de las Musas, juntas todas no llegáran á su número, y embarazáran con larga dilacion en este lugar la golosina de la sal y donayre satyrico con que empieza *Terpsicore*.





Lu-

LUCIUS ANNÆUS SENECA : Nec aliter CANTIUNCULÆ, & SALTATIONES animo, & una corpori subveniunt, ægritudinesque medicantur. Una exercent, & recreant; ac dum melos demulcet, fallitur labor.

TERPSICORE.

MUSA V.

Canta versos para la música de la voz y de los bayles.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

SIN ser Juez de la pelota
juzgar las faltas me agrada,
no pudiendo haber preñada
que tenga mas, si se nota:
el negocio vá de rota,
pues que sin ser, ni haber sido
coronista, me he metido
á espulgar agenas vidas.
Concertame esas medidas.

La otra loca perenal
se precia, envuelta en andrajos,
de tener mejores baxos
que la Capilla Real:
de piernas es su caudal:
toda es piernas, como nuez:
blanca con fondos en pez,
y las facciones curtidas.
Concertame esas medidas.

El Doctor en Medicina
mas experto y mas bizarro,
es de condicion de carro,
que si no le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
y quiere (ved qué invencion!)
que le dén bello doblon
por infernales bebidas.
Concertame esas medidas.

Que su limpieza exâgere,
porque anda el Mundo al revés,
quien de puro limpio que es,
comer el puerco no quiere:
que lagarto roxo espere
el que aun espera al Señor,
y que tuvo por favor
las aspas descoloridas.
Concertame esas medidas.

Culpa el que en valiente dá,
en la pendencia, si rueda,

á su espada, que se queda,
siendo él el que se vá:
y como virgen está
la espada, y se vé desnuda,
de honesta se viste, y muda
en clausura las heridas.
Concertame esas medidas.

Fuerza es que en su muger vea
el maridillo postizo,
que el vestido que él no hizo,
otro se lo hizo hacer:
que nos quiera hacer creer,
sin justicia y sin razon,
que no siendo San Anton,
un cuervo trae sus comidas.
Concertame esas medidas.

Que por virgen haga fieros
la que entre tias y amigas
ha tenido mas barrigas
que un corro de Pasteleros:
que á todos los forasteros
provea de virginidad,
y que llame castidad
el hacer casta á escondidas.
Concertame esas medidas.

LET. SATYRICA II.

SAbed, vecinas,
que mugeres y gallinas
todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

Viénense á diferenciar
la gallina y la muger,
en que ellas saben poner,
nosotras solo quitar;
y en lo que es cacarear
el mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

Docientas gallinas hallo
yo con un gallo contentas;
mas si nuestros gallos cuentas,
mil que dén son nuestro gallo;
y quando llegan al fallo,
en cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño,
y en las mugeres de ogaño
lo es el ser despepitadas:
las viejas son emplumadas
por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

LET. SATYRICA III.

DEspues que de puro viejo
caduca ya mi vestido,
cómo como un descosido,
por estarlo hasta el pellejo.
No acierto á topar consejo,
que pueda ponerme en salvo
contra un herreruelo calvo,
y una sotana lampiña,
que quando mejor se aliña,
me descubre todo el lomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo co- [mo.

Si vá á decir la verdad,
de nadie se me dá nada,

que

que el ánima apicarada
me ha dado esta libertad.
Solo llamo Magestad
al Rey con que hago la suerte.
No temo en Damas la muerte
tanto como en un Doctor;
que las cosas del amor,
como me vienen las tomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo co- [mo.
Para mí no hay demasías,
ni prerrogativas necias
de los que se hacen Venecias,
solo por ser Señorías.
En mi mesa las Harpías
mueren de hambre continuo.
Pídola para el camino,
si me despide mi Dama;
mas si á mi ventana llama,
despues de comer me asomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
ye me lo guiso, y yo me lo co- [mo.
Entre nobles no me encojo,
que segun dice una ley,
si es de buena sangre el Rey,
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
sino es con una hinchazon.
Mas estimo un dan que un Don;
y es mi fuerza y vigor tanto,
que un testimonio levanto,
aunque pese mas que plomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo co- [mo.

LET. SATYRICA IV.

QUE el viejo, que con destre- [za
se ilumina, tiñe y pinta,
eche borrones de tinta
al papel de su cabeza:
que enmiende á naturaleza,
en sus locuras protervo:
que amanezca negro cuervo,
durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traida
de que la vén distraerse,
quando de ninguno verse
puede por aborrecida:
que se case envegecida
para concebir cada año,
no concibiendo el engaño
del que por muger la toma.
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
que es causa de menosprecio,
en la muger del que es necio
sea de mas precio ocasion:
que case con bendicion
la blanca con el cornado,
sin que venga dispensado
el parentesco de Roma.
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada
(que á tantos hartó la gula)
hurte su cara á la Bula
el renombre de Cruzada:
que ande siempre persinada
de puro buena muger,
y Calvario quiera ser,
quando en los vicios Sodoma.
Con su pan se lo coma.
Que el sastre, que nos desuella,
haga con gran sentimiento

en la uña el testamento
de lo que agarró con ella:
que deba tanto á su estrella,
que las faltas en sus obras
sean para su casa sobras,
mientras la muerte no asoma.
Con su pan se lo coma.

LET. SATYRICA V.

SAnto silencio profeso:
no quiero, amigos, hablar;
pues vemos que por callar,
á nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,
baylen los otros al són.
Chiton.

Que piquen con buen concier-
al caballo mas altivo, [to
Picadores, si está vivo,
Pasteleros, si está muerto:
que con ojaldre cubierto
nos dén un pastel frison.
Chiton.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los Bártulos los Letrados:
. . . .
si en los Estrados las vieres,
que ganan mas que el varon.
Chiton.

Que trague el otro jumento
por doncella una Sirena,
mas catada que colmena,
mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondon.
Chiton.

Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una esquadra cabo,
siendo cabo de cuchillo:
que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon.
Chiton.

Que duelos nunca le falten
al Sastre que chupan brujas:
que le salten las agujas,
y á su muger se las salten:
que sus dedales esmalten
un doblon y otro doblon.
Chiton.

Que el Letrado venga á ser
rico con su muger bella,
mas por buen parecer de ella
que por su buen parecer;
y que por bien parecer,
trayga barba de cabron.
Chiton.

Que tonos á sus galanes
cante Juanilla estafando,
porque ya piden cantando
las niñas como Alemanes:
que en tono, haciendo adema-
pidan sin tón y sin són. [nes,
Chiton.

Muger hay en el lugar,
que á mil coches, por gozallos,
echará quatro caballos,
que los sabe bien echar:
yo sé quien manda salar
su coche como jamon.
Chiton.

Que pida una y otra vez,
fin-

iendo virgen el alma,
tierna doncella palma,
s datil su doncellez:
y que lo apruebe el Juez
por la sangre de un pichon.
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

Oda esta vida es hurtar:
no es el ser ladron afrenta,
como este mundo es venta,
él es propio el robar:
ie verás castigar
que hurta plata ó cobre;
al que azotan, es por pobre
suerte, favor y trazas.
e mundo es juego de bazas,
solo el que roba, triunfa y
manda.
El Escribano recibe
into le dán sin estruendo;
on hurtar escribiendo,
que hurta no se escribe:
. . . .
s linage mas honrado
hurtar que el ser hurtado.
le faltas, gana chazas.
e este mundo es juego de
bazas, &c.
Mejor es, si se repara,
a ser gran Caballero
ser ladron de dinero,
ser Ladron de Guevara:
Alguacil con su vara,
con sus leyes el Letrado,
con su muger el casado,
hurtan en públicas plazas.
Que este mundo es juego de
bazas, &c.
El Juez en injustos tratos
cobra de mala opinion,
porque hasta en la pasion
es parecido á Pilatos:
protector es de los gatos,
porque rellenarlos gusta:
solo la botarga es justa,
que en lo demas hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas,
&c.
Hay muchos rostros esentos,
hermosos, quanto tyranos,
que viven como Escribanos
de fees y conocimientos:
por el que beben los vientos,
es al que la capa comen:
no hay suerte que no le tomen
con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y
manda.

LET. SATYRICA VII.

L que si ayer se muriera,
Misas no podia mandar,
, á fuerza del hurtar,
ndar todo el mundo espera;
y el que quitaba á qualquiera
el sombrero de mil modos,
hoy quita la capa á todos,
desvanecido en la altura.

Pí-

Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.
Yo he visto en breve intervalo
mas de alguna Señoría,
que el mando y palo tenia,
y ya tiene solo el palo.
Yo la ví con gran regalo,
y sobre silla en dosél:
ya veo la silla sobre él,
castigando su locura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví que subia,
que no alcanzaba anteayer
ramo de quien descender,
sino el de su picardía:
y he visto sangre Judía
hacerla el mucho caudal,
como Papagayo, Real,
clara ya su vena obscura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví yo triunfar,
que ya por cierta doncella,
de andar sin parar tras ella,
no tiene tras que parar:
quando en cueros pensó hallar
á su Dama por dineros,
á sí propio se halló en cueros,
robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Yo conocí Caballero
que nunca se conoció;
y jamas armas tomó
sino en sello, ó en dinero:
despues le he visto guerrero,
y sin vér Flandes, pregona
mas servicios que fregona
á las diez en noche obscura.
Pícaros hay con ventura,
de los que conozco yo, &c.

LET. SATYRICA VIII.

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si á l'alma su hiel toca,
esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mí pereza,
La Pobreza.
Quién hace al tuerto galan,
y prudente al sin consejo?
quién al avariento viejo
le sirve de rio Jordán?
quién hace de piedras pan,
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
Quién con su fiereza espanta
el Cetro y Corona al Rey?
quién, careciendo de ley,
merece nombre de Santa?
quién con la humildad levanta
á los Cielos la cabeza?
La Pobreza.
Quién los Jueces con pasion,
sin ser ungüento, hace humanos,
pues untándolos las manos,
los ablanda el corazon?
quién gasta su opilacion
con oro, y no con acero?
El dinero.
Quién procura que se alexe
del suelo la gloria vana?
quién, siendo toda Christiana,
tiene la cara de herege?
quién

quién hace que al hombre
aqueje
el desprecio y la tristeza?
La Pobreza.
Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
quién podrá quanto el deseo,
aunque imposible, conciba?
y quién lo de abaxo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El Dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderánte si te tapas,
pues Dios buen rostro te dá:
no te tapes, porque habrá
al primer tapon zurrapas.
Por qué tu cara solapas,
y la luz del Sol te ofende?
que el que esconde lo que vende,
no crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.
Mil recoletas hay ya,
y pecadoras del paño,
porque le quitan ogaño
la seda á la que se dá.
Toda de lana será,
y vendrá el mas confiado
por lana, y irá trasquilado
con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.
Tendrá la del maridillo,
si en disimular es diestro,
al marido por cabestro,
y al galan por cabestrillo:
de su novio hará novillo,
y ansí con él arará;
lo que siembra cogerá
con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

YO, que nunca sé callar,
y solo tengo por mengua
no vaciarme por la lengua,
y el morirme por hablar;
á todos quiero contar
cierto secreto que oí:
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente,
que al que enferma, y vá á
curallo,
yendo á mula, vá á caballo,
y por la posta el doliente:
y viéndole tan valiente,
llámanle el Doctor Sofí (*).
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádoseha pregonar,
que digan, midiendo cueros,
Agua vá los taberneros,
como mozas de fregar:
que dexen el bautizar
á los Curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.

(*) Juega en la significacion Griega, donde *Sophos* es *Sabio*.

Dicen, y es bellaquería,
que hay pocos cogotes salvos;
y que, segun hay de calvos,
que como hay zapatería,
ha de haber cabellería,
para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.
Los perritos regalados,
que á pasteleros se llegan,
si con ellos veis que juegan,
ellos quedarán picados:
habrá estómagos ladrados,
si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol,
que su casa trae acuestas;
y los Domingos y fiestas
saca sus hijas al sol:
la vieja es el facistol,
las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco Caballero,
que entinta el cabello en vano;
y por no parecer cano,
quiere parecer tintero;
y siendo nieve de Enero,
de Mayo se hace alhelí.
Mas no ha de salir de aquí.
Invisible viene á ser
por su pluma y por su mano
qualquier maldito Escribano,
pues nadie los puede vér:
culpas le dán de comer:
al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay que retrata
los cuchillos verdaderos,
que al principio tiene aceros,
y al cabo en cuerno remata;
mas su muger de hilar trata
el Cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman en conclusion
de los oficios, que canto,
. . . .
. . . .
quien no es ladrillo, es ladron,
toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

LET. SATYRICA XI.

LAs cuerdas de mi instrumen- [to
ya son en mis soledades
locas en decir verdades,
con voces de mi tormento:
su lazo á mi cuello siento
que me aflige y me importuna
con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto,
la hago puente de llanto,
que vierte mi pasion loca,
Punto en boca.
De las Damas has de hallar,
si bien en ello reparas,
ser de solimán las caras,
las almas de rejalgar:
piénsanse ya remozar,
y volver al color nuevo,
haciendo Jordán un huevo,
que les desmienta los años;
mas la fé de los antaños
mal el afeyte revoca.
Punto en boca.

Da-

Dase al diablo por no dar
el avaro al alto ó baxo;
y hasta los dias de trabajo
los hace dias de guardar:
cautivo por ahorrar,
pobre para sí en dinero,
rico, para su heredero,
si antes no para el ladron
que dió xaque á su bolson,
y ya perdido le invoca.
Punto en boca.

Coche de grandeza brava
trae con suma bizarria
el hombre que aun no lo oia
sino quando regoldaba;
y el que solo estornudaba,
ya á mil negros estornuda:
el tiempo todo lo muda:
muger casta es por mil modos
la que la hace con todos;
mas pues á muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

DEseado he desde niño (*),
y antes, si puede ser antes,
ver un Médico sin guantes,
y un Abogado lampiño:
un Poeta con aliño,
un Romance sin orillas,
un Sayon con pantorrillas,
un Criollo liberal.
Y no lo digo por mal.

Ayer sobre dos astillas
andaba el Señor Bicoca,
y hoy la barriga á la boca,
lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
ayer las piernas de Anton,
y la una es hoy colchon,
y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.

El vegete palabrero,
que á poder de letuario,
acostándose Canario
se nos levanta Gilguero:
su Jordán es el tintero,
y con barbas colorines,
trae bigotes arlequines
como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.

Con mas barbas que desvelos
el Letrado caza puestos:
la caspa alega por testos,
por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
pretende ser el Doctor
de Brujas Corregidor,
como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.

Que amanezca con copete
la vegiga del Notario
. . . .
. . . .
si no calvino, calvete,
con casco de morteruelo,

(*) Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra Letrilla de semejante sabor entre las Obras impresas de D. Luis de Gongora. No sé yo de dónde se originase esta parcialidad.

hoy Garza, y ayer Mochuelo,
coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioso y parlando
sus vecinas el Doctor;
y siendo grande hablador,
es un mátalas callando:
á su mula mata andando,
sentado mata al que cura,
á su cura sigue el Cura
con requiem y funeral.
Y no lo digo por mal.
El signo del Escribano,
dice un Astrólogo Inglés,
que el signo de Cancer es,
que come á todo Christiano:
es su pluma de milano,
que á todo pollo dá bote;
y tambien es de virote,
tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel,
que sin dinero se viere,
tendrá mosca, si se hiciere
en el verano pastel:
Pastelerito novel,
que sin mormurar excesos,
nos desentierras los huesos,
y eres Quaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

OYente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber ogaño;
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá;
y si no,
Lo diré yo.
Que Dios guarde no se escriba
á hombre alguno han ya mandado:
los Médicos lo han trazado
por quitar la rogativa.
Arriba Canes, arriba:
ya Dios guarde no se acuerda:
A fulano, que Dios pierda,
qualquiera recetará.
Ello dirá, &c.
Este sí que es trasquilon,
y desquilar peregrino,
venir por el vellocino,
y dexarnos el vellon.
Solo hallo una invencion
para tener los dineros,
que es no tener Estrangeros;
pero si vá como vá,
Ello dirá, &c.
Mas vale para la rueda,
que mueve los intereses,
el baxar los Ginoveses,
que no subir la moneda.
No se siente, estése queda;
que en los asientos que vé,
su caudal estará en pie,
y el nuestro se sentará.
Ello dirá, &c.
Los virgos, dice un Autor,
son como huevos al uso,

que

que el que ha menos que se
puso,
es el fresco, y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
que en la doncellez y el gesto
ruegan con muger y puesto
al que crédito les dá.
Ello dirá, &c.
Maridito matachin,
guarda tu muger á ratos:
mira que se vá en zapatos
adonde la dan botin.
Madrugon en faldellin
con tapado de embeleco,
lleva veca y dexa veco,
y ganado lo hallará.
Ello dirá, &c. [no
De qué sirve á vuestro herma-
echar la culpa á Calvin,
si harto de ser Delfin,
se vá inclinando á Milano?
Traducirá en Italiano
al Inquisidor Francés
el Maestro Piamontés,
y en Mantua lo imprimirá.
Ello dirá, &c.
Entrese por los resquicios
la Justicia á castigar;
que es pereza registrar,
y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
para quien nada bastó;
y de quien tanto tomó
venganza se tomará.
Ello dirá, &c.
Ministros y Ministriles,
que tienen uñas buidas,
edifiquen con las vidas,
y no con los albañiles.
El que nació entre candiles
se pasea entre blandones:
los nombres tienen sin dones,
no las recámaras ya.
Ello dirá, &c.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena que yo adoro,
y mas que á mi vida quie-
en verano toma el acero, [ro
y en todos tiempos el oro.
Opilóse en conclusion,
y levantóse á tomar
acero, para gastar
mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
sube, y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
si la ingrata que yo adoro,
y mas que mi vida quiero,
en verano toma el acero,
y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
y anda por dexarme en cueros:
toma acero, y muestra aceros
de no dexar blanca en mí:
mi bolsa peligra aquí
ya en la postrer boqueada,
la suya nunca cerrada,
para chupar el tesoro
de mi florido dinero,
tomando en verano acero,
y en todos tiempos el oro.
Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca,

porque en mi bolsa anochezca;
que andar tras esto es su andar.
De beber se fue á opilar:
chupando se desopila:
mi dinero despavila:
el que la dora es Medoro:
el que no, pellejo y cuero:
en verano toma el acero,
y en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Está escrita á sugeto particular, en ocasion de haber salido á jugar cañas.

Este sí que es corredor,
que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
con maravillas estrañas,
que al fin es hombre de cañas
por parecer hecho de ellas.
Todos le siguen las huellas,
y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
Todos los otros socorre:
á todos los dexa atras,
porque él corre con compas,
porque con sus piernas corre.
Ninguno hay con quien se ahorre;
ni perdona á su Señor.
Este sí que es corredor, &c.
Miradle qué bien que bate:
notad que hace maravillas,
pues pica con las rodillas
mas que con el acicate.
Ninguno hay que se rescate
de su contrario mejor.
Este sí que es corredor, &c.
El caballo pone grima,
pues parece, si se enfosca,
mas que corre con la mosca,
que con Caballero encima.
Miradle qué bien que arrima
los zancajos el Doctor.
Este sí que es corredor, &c.
Cómo diablos puede ser
hombre de Letras fundado?
pues nunca el que es buen Letrado
tiene tan mal parecer.
A sí se viene á correr
el pobre Legislador.
Este sí que es corredor, &c.
De trapos, como muñeca,
vá con adarga á burlarse,
pudiendo todo adargarse
con un parche de xaqueca.
Babieca sobre Babieca
son caballo y picador.
Este sí que es corredor, &c.
No hay cosa á que no acometa,
con parecer el cuitado
un espárrago barbado,
y una lesna á la gineta.
Mirad qué bien que se aprieta
á la silla el pecador.
Este sí que es corredor, &c.
Quién hay que con él apueste
á quien tiene mas donayre?
pues si otros corren con ayre,
el

el ayre corre con este:
qual era para una hueste
en defensa del Señor.
Este sí que es corredor, &c.
Mas yo por mi cuenta hallo,
segun su cuerpo denota,
que era mejor para sota,
que para Rey, ni caballo:
supiera correr un gallo;
mas cañas no es de su humor.
Este sí que es corredor, &c.
Parece, si no me engaña
la vista con algun velo,
mas sanguijuela en anzuelo,
que pescador con la caña.
Sospecho que ha sido araña,
y se ha vuelto en arador.
Este sí que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos Villas:
todo el mundo se prevenga,
pues quando cañas no tenga,
no le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
y de entrambas es peor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

TOda bolsa que me vé
tan honesta y tan bonita,
me llama, no sé por qué,
quando tomo, Mariquita;
quando dá, Maritomé.
En casa del Florentin,
tienda donde se regala,
mas le quiero Martingala,
que no sin gala Martin;
y si pido de improviso
la tela ó el ormesí,
mejor me parece á mí
Galápago que Narciso.
Yo no quiero al Ginovés,
que con fama cumple yá;
pues mas vale, si él no dá,
sin fama algun Olandés.
Soy á la bolsa precita,
que se viene por su pie
al daca de esta bendita,
Quando tomo, Mariquita,
quando dá, Maritomé.
En casa de los Joyeros,
entre medias y listones,
mas los quiero Galalones,
que en San Dionís Oliveros.
Al Roldan que prometió
pendencia, y no la basquiña,
el *Rol* perdono á la riña,
y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendicion
me llaman madres de la arte,
y soy por la mayor parte
hijuela de particion.
La bolsa que se marchita
del viento que yo me sé,
me llama triste y contrita,
Quando tomo, Mariquita;
quando dá, Maritomé.

LET. SATYRICA XVII.

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar na-
Si la prosa que gasté [da.
contigo, Niña, lloré,
y aun hasta agora la lloro,
qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, sino fuere
al diablo á quien me pidiere;
que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Yo sé que si de esta tierra
llevára el Rey á la guerra
la niña que yo nombrára,
que á toda Holanda tomára,
por saber tomar mejor
que el exército mayor
de gente mas dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Solo apacibles respuestas,
y nuevas de algunas fiestas
le daré á la mas altiva;
que de diez reales arriba
ya en todo mi juicio pienso
que se pueden dar á censo,
mejor que á page ó criada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Sola me dió una muger,
y esa me dió en que entender:
yo entendí que convenia
no dar en la platería;
y aunque en ella á muchas ví,
solo palabra las dí
de no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

LET. SATYRICA XVIII.

Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

Del dinero que pidió
á la que adorando estás,
las nuevas la llevarás,
pero los talegos no.
Dí que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer
el ahorrar y el tener,
han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

A los ojos, que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás,
pero no gana de dallos:
yo solo pienso cerrallos,
que no son la ley Dios,
que se han de encerrar en dos,
sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

Si con agrado te oyere
esa esponja de la Villa,
que hay dinero has de decilla,
y que Ay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
es-

está firme como Martos:
no te dexes hacer quartos
de sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

LET. SATYRICA XIX.

Poderoso Caballero
es Don dinero.
Madre, yo al oro me humillo:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contino anda amarillo:
que pues doblon, ó sencillo,
hace todo quanto quiero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el Mundo le acompaña:
viene á morir en España,
y es en Génova enterrado;
y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Es galan, y es como un oro:
tiene quebrado el color:
persona de gran valor,
tan Christiano como Moro,
pues que dá, y quita el decoro,
y quebranta qualquier fuero.
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son Reales:
y pues es quien hace iguales,
al Duque y al Ganadero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Mas á quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues dá al baxo silla,
y al cobarde hace guerrero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Sus escudos de Armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos Reales,
no hay escudos de armas dobles:
y pues á los mismos robles
da codicia su minero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Por importar en los tratos,
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos:
y pues él rompe recatos,
y ablanda al Juez mas severo,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Y es tanta su magestad,
(aunque son sus duelos hartos)
que con haberle hecho quartos,
no pierde su autoridad;
pero pues dá calidad
al noble y al pordiosero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Num-

Nunca ví Damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas:
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Mas valen en qualquier tier-
(mirad si es harto sagaz!) [ra
sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra;
y pues al pobre le entierra,
y hace propio al forastero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

LET. SATYRICA XX.

FUI bueno, no fui premiado;
y viendo revuelto el Polo,
fui malo, y fui castigado;
ansí que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado:
los buenos no me han creido:
mal bueno, y buen malo he si-
mas me valiera no ser. [do;
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Viendo que la hypocresía
arreboza delinqüentes,
contra el registro del dia
quise pasar á las gentes
por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
ahitos disimulaba:
de milagros amagaba
á las horas del comer.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Siempre he mentido despues
del Señor, á quien mentia:
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
y aun no alcanzaba á mis amos;
y entre ciento que mintamos,
mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Desgraciado lisonjero
soy, si despacio lo miras,
porque adulando severo,
como creen ya mis mentiras,
me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
si hablo, soy hablador:
poco soy para (*) el Señor,
mucho para el Mercader.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

He sufrido demasiado
por medrar á lo marido;
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido:
si no me quejo, no soy:
si doy, pierdo lo que doy;
y

(*) Para adular al Señor.

y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Dicen que soy temporal,
si al poderoso me humillo:
si con él me muestro igual,
viene á ser mayor el mal
de presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
me riñe, y lo llama exceso:
si derecho le hablo y tieso,
oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
mal, y codicia malsines,
y yo me voy á oponer,
los buenos se hacen ruines,
porque sóbre en qué escoger.
Malo aun no soy menester;
y es mi desdicha mayor,
que otro parezca peor,
sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

BURLESCA I.

POR Angelito creia,
doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
Píntese por toda tienda,
ó mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
pues que todo el año entero,
á la orilla del dinero
papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
si en verano los miráras,
tú la mosca les quitáras
mejor que los mosqueadores.
Ganado de satanás,
y de condicion tan osca,
que en solo dándole mosca
se sosiega, y quiere mas:
mosca muerta parecia
tu codicia quando hablabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
y á tu infernal apetito,
poco dinero es mosquito,
mucho dinero moscon.
A la mosca, que en verano
te vás, porque el precio suba;
alon, que pinta la uba,
te dice todo Christiano.
Por Ninfa te presumia
quando mas me acompañabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
bien

bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes,
y tela rica me pides.
Dexa mi mosca, doncella,
que si la mosca y mosquito
fueron plaga para Egyto,
hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
al entendimiento, travas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.

LET. BURLESCA II.

Galan, y Dama.

G. Como un oro, no hay dudar,
eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son
rica ocupacion del viento.
D. Pues á sesenta por ciento
daré cada repelon.
G. Qué precio habrá que (*) consuele
oro que rizado mata?
D. Como me dé el trueco en plata,
dexaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
prision que vale un tesoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la estimacion
del oro? á tanto se estiende?
D. Hasta el orosuz pretende
ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Alva,
vendes por cosa del suelo?
D. Págame tú en plata el pelo,
que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.

LET. BURLESCA III.

Es otro Diálogo semejante.

G. Si quereis alma, Leonor,
daros el alma confio.
D. Jesus, qué gran desvario!
dinero será mejor.
G. Ya no es nada mi dolor.
D. Pues qué es eso, Señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
será mas razon que os dé.
G. No basta el alma y la fé
en trueco de acariciarme?
D. Podré de ella sustentarme?
G. El alma bien puede ser.

D.

(*) El repelarle.

D. Y querrá algun Mercader
por tela su alma trocarme?
G. Y es poco daros, Leonor,
si toda el alma os confio?
D. Jesus, qué gran desvario!
dinero fuera mejor.
G. Dareos su pena tambien.
D. Mejor será una cadena,
que vuestra alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
no hay alma como el dinero.
G. Queredme vos, como os quiero,
por sola mi voluntad.
D. No haremos buena amistad.
G. Por qué vuestro humor la estraga?
D. Porque quando un hombre paga,
entonces trata verdad.
G. Que mas paga de un favor,
que el alma, y el alvedrio?
D. Jesus, qué gran desvario!
dinero será mejor.

LET. BURLESCA IV.

A La que causó la llaga,
que en mi corazon renuevo,
yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
Ved en qué vendré á parar,
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber,
y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme, ni debe,
yo que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
el suyo dá fruto nuevo:
Yo la quiero como debo
y un Ginovés como paga.
Con bien diferente halago
nos escribe á lo modorro,
á mí las cartas de horro,
á él las cartas de pago.
Quál tendrá mas opinion
con ella en la Poesía,
yo con una letra mia,
ó él con dos de Vizanzon?
La letra de cambio traga:
no escucha la que yo llevo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
Si la veo en su Posada
con el Ginovés Cupido,
estoy yo como vendido,
ella está como comprada.
Mirad, pues, á quien oirá,
si en el relox que regala,
mi mano es la que señala,
y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
por quantos caminos pruebo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
Cómo la podré agradar
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos,
y él dá cuentos á contar?
él dá joyas, yo villetes;
y andamos por los lugares,
él

él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga:
á él le busca por cebo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.

LET. BURLESCA V.

DIxo á la Rana el Mosquito
desde una tinaja:
Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, líquida y pura;
pues aun con quanto murmura,
menos mal dice que hace:
nadie quiero que me cace:
morir quiero en mi garlito.
Dixo á la Rana el Mosquito,
&c.
En el agua hay solo peces;
y para que mas te corras,
en vino hay lobos y zorras,
y aves, como yo, á las veces:
en cueros hay pez y peces:
todo cabe en mi distrito.
Dixo á la Rana el Mosquito,
&c.
No te he de perdonar cosa,
pues que mi muerte disfamas;
y si borracho me llamas,
yo te llamaré aguanosa:
tú en tus charcos enfadosa,
yo en las bodegas habito.
Dixo á la Rana el Mosquito,
&c.
Qué tienes tú que tratar,
grito de cienos y lodos,
pues tragándome á mí todos,
nadie te puede tragar?
Cantora de muladar,
yo soy luquete bendito.
Dixo á la Rana el Mosquito,
&c.
Yo soy angel de la uba,
y en los sótanos mas frescos
Ruiseñor de los Tudescos,
sin acicate, ni tuba (*):
yo estoy siempre en una cuba,
y tú estás siempre en un grito.
Dixo á la Rana el Mosquito,
&c.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QUE un corazon lastimado,
á quien ha dado el Amor,
por premio eterno dolor,
por alimento el cuidado;
constante, que no obstinado,
solo tema en mal tan grave,
que se acabe, ó que le acabe,
ved lo que llega á temer;
Qué

(*) Entiende al Mosquito de la trompetilla.

Qué puede ser?
  Que muestre tanto desden
hermosura celestial,
que á sí misma se haga mal,
por solo no hacerme bien:
que invidien los que la vén
mi pena, y que yo la estime;
y que nadie se lastime
quando me ven padecer;
Qué puede ser?
  Que esté ardiendo en rayos rojos,
y en vivo llanto deshecho:
que estando abrasado el pecho,
agua derramen mis ojos:
que maltrate sus despojos
quien venció con tanta gloria:
que en despreciar su victoria
muestre todo su poder;
Qué puede ser?
  Que me llamen sin ventura
es lo que mas he sentido,
habiendo yo merecido
penar por tanta hermosura:
que llamen mi amor locura,
porque amo sin esperar,
sabiendo que es agraviar
esperar sin merecer;
Qué puede ser?
  Que me muestre yo contento
de este mal que no se entiende:
que estime á quien mas me ofende,
quando crece mi tormento:
que me acredite avariento
de su rigor y mi mal,
siendo solo liberal
del penar y padecer;
Qué puede ser?
  Que no se quiera apiadar,
y que esté yo en su cadena
tan contento con mi pena,
como ella en verme penar:
que venga yo á desear
al dolor, que es mi homicida,
mas vida que no á mi vida,
por no verle fenecer;
Qué puede ser?

LET. LYRICA II.

FLor que cantas, Flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel; para qué al Sol,
con tan sonoras cautelas,
le madrugas y desvelas,
dígasme,
dulce Gilguero por qué?
  Dime, Cantor Ramillete,
lyra de pluma volante,
silvo alado y elegante,
que en el rizado copete
luces flor, suenas falsete,
por qué cantas con porfia
invidias que llora el dia
con lágrimas de la Aurora,
si en la risa de Lidora
su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.
  En un átomo de pluma
cómo tal concento cabe?
cómo se esconde en una ave
quanto el contrapunto suma?

qué

qué dolor hay que presuma
tanto mal de su rigor,
que no suspenda el dolor
al Iris breve que canta,
llena tan chica garganta
de Orfeos y de Bihuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.

Voz pintada, canto alado,
poco al ver, mucho al oido,
dónde tienes escondido
tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
tus músicas y alegrias;
que las malas compañias
te volverán los cantares
en lágrimas y pesares,
por mas que á Sirena anhelas.
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.

LET. LYRICA III.

Rosal, menos presuncion
donde están las Clavellinas;
pues serán mañana espinas
las que agora Rosas son.

De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
si aun no acabas de nacer,
quando empiezas á morir?
Hace llorar y reir,
vivo y muerto tu arrebol
en un dia, ó en un Sol:
desde el Oriente al Ocaso
va tu hermosura en un paso,
y en menos tu perfeccion.
Rosal, menos presuncion, &c.

No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora:
si es tus mantillas la Aurora,
es la noche tu mortaja.
No hay florecilla tan baxa,
que no te alcance de dias;
y de tus caballerías,
por descendiente de la Alva,
se está riyendo la malva,
caballera de un terron.
Rosal, menos presuncion, &c.

Muchas otras, que se encomendaron á la voz de los Músicos, se podrán repetir de los propios.

XÁ-

XACARAS.

Carta de Escarraman á la Mendez.

Dispénsese aquí la vulgaridad de este Romance, por la anterioridad suya de primero (como ya se dixo en la Disertacion) á todos los muchos que de ese genio, escritos ansí ingeniosamente de tantos buenos Poetas, han despues solicitado su imitacion.

XACARA I.

YA está guardado en la trena
tu querido Escarraman,
que unos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas,
y grillos vine á cazar;
que en mí cantan, como en haza
las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
llegándome á remojar
cierta pendencia mosquito,
que se ahogó en vino y pan:
Al trago sesenta y nueve,
que apenas dixe: Allá vá,
me truxeron en volandas
por medio de la Ciudad.
Como el ánima del Sastre
suelen los diablos llevar,
iba en poder de Corchetes
tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
para mas seguridad,
en el calabozo fuerte,
donde los Godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso,
hombre de buena verdad,
manco de tocar las cuerdas,
donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho cuenta
de la sarta de la mar,
porque desabrigó á quatro
de noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina
se acogió con Cañamar;
aquel, que sin ser San Pedro,
tiene llave universal.
Lobrezno está en la Capilla:
dicen que le colgarán,
sin ser dia de su Santo,
que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
nos venimos á encontrar
yo y Perotudo el de Burgos:
acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
un jarro, que fue orinal;
y yo con medio cuchillo
le trinché medio quijar.
Supiéronlo los Señores,
que se lo dixo el Guardian,
gran saludador de culpas,
un fuelle de satanás.
Y otra mañana á las once,
víspera de San Millan,

con chilladores delante,
y envaramiento detras,
A espaldas vueltas me dieron
el usado centenar,
que sobre los recibidos
son ochocientos, y mas.
Fui de buen ayre á aballo,
la espalda de par en par;
cara como del que prueba
cosa que le sabe mal.
A puras pencas se hán vuelto
cardo mis espaldas ya:
por eso me hago de pencas
en el decir y el obrar.
Agridulce fue la mano:
hubo azote garrafal:
el asno era una tortuga:
no se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
ser mayor que un Dromedal;
pues me vieron en Sevilla
los Moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
azote que echar á mal;
pero á traicion me los dieron,
no me puede agraviar.
Porque el pregon se entendiera
con voz de mas claridad,
truxeron por pregonero
las Sirenas de la Mar.
Envíanme por diez años
(sabe Dios quien los verá!)
á que dándola de palos,
agravie toda la Mar.
Para batidor del agua,
dicen que me llevarán,
y á ser de tanta sardina
sacudidor y batan.
Si tienes honra la Mendez;
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es esta,
en que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jugones que me dá:
Que tiempo vendrá la Mendez
que alegre te alabarás,
que á Escarraman por tu causa
le añudaron el tragar.
A la Paba del cercado,
á la Chirinos, Guzman,
á la Zolla, y á la Rocha,
á la Luisa, y la Cerdán,
A Mama, y á Taita el viejo,
que en la guarda vuestra están,
y á toda la gurullada,
mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla, á los ciento
de este mes, que corre ya:
el menor de tus Rufianes,
y el mayor de los de acá.

Respuesta de la Mendez á Escarraman.

XACARA II.

CON un menino del padre,
tu mandil, y mi avantal,
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,
Recibí en letra los ciento
que recibiste, jayan,
de contado, que se veían
uno al otro al asentar.

Por matar la sed te has muerto:
mas valiera, Escarraman,
por no pasar esos tragos
dexar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
pues tan derechas se van
á la bayuca, donde hallan
besando los jarros paz.
No hay quistion, ni pesadumbre
que sepa, amigo, nadar:
todas se ahogan en vino,
todas se atascan en pan.
Si tantos verdugos catas,
sin duda que te querrán
las Damas por verdugado,
y las hizas por rufian.
Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras,
estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.
Llevar buenos pies de albarda
no tienes que exágerar;
que es mas de muy azotado,
que de ginete y galan.
Por buen supuesto te tienen,
pues te envian a-bogar:
ropa y plaza tienes cierta,
y á subir empezarás.
Quéxaste de ser forzado:
no pudiera decir mas
Lucrecia del Rey Tarquino,
que tú de su Magestad.
Esto de ser galeote
solamente es empezar;
que luego tras remo y pito
las manos te comerás.
Dices que te contribuya;
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
se truecan ya taz á taz;
y si les dan algo encima,
no es moneda lo que dan.
No dá nadie sino á censo;
y todas queremos mas
para galan un Pagano,
que un Christiano sin pagar.
A la sombra de un Corchete
vivo en aqueste lugar;
que es para los delinqüentes
árbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
he sentido algun pesar;
que le tengo á Cardeñoso
entrañable voluntad.
Miren qué huevos le daba
el Asistente á tragar,
para que cantára tiples;
sino agua, cuerda y cendal.
Que Remolon fuese cuenta,
heme holgado en mi verdad;
pues por aquese camino
hombre de cuenta será.
Aquí derrotaron juntos,
Coscolina y Cañamar,
en cueros por su pecado,
como Eva con Adan.
Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar;
y no siendo picadores,
vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo;
mas debióse de cansar,
pues habrá como ocho dias
que se las deshizo ya.

Y muriera como Judas;
pero anduvo tan sagaz,
que negó (sin ser San Pedro)
tener llave universal.
Perdone Dios á Lobrezno,
por su infinita bondad,
que ha dexado sin amparo,
y muchacha á la Lujan.
Despues que supo la nueva,
nadie la ha visto pecar
en público; que de pena
vá de zaguan en zaguan.
De nuevo no se me ofrece
cosa de que te avisar;
que la muerte de Valgarra
ya es añeja por allá.
Cespedosa es hermitaño
una legua de Alcalá:
buen diciplinante ha sido,
buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas,
y lacayo Matorral;
que Dios por este camino
los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á puto
con un mulato rapaz;
que por lucir mas que todos
se dexa el pobre quemar.
Murió en la Ene de palo
con buen ánimo un Gañan,
y el Ginete de gaznates
lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia, sin pensar,
que se hizo en nuestra Madre,
la vieja del arrabal:
Pues sin respetar las tocas,
ni las canas, ni la edad,
á fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo
se salian del hogar
las ollas con sus legumbres:
no se vió en el mundo tal;
Pues cogió mas berengenas
en una hora, sin sembrar,
que un hortelano Morisco
en todo un año cabal.
No hay otra cosa de nuevo,
que en el vestir y el calzar
caduca ropa me visto,
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
ó se te ofreciere acá,
mándame, pues de bubosa
yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
de Alcántara, ni San Juan,
te envian sus encomiendas
la Tellez, Caravajal,
La Collantes valerosa,
la Golondrina Pasqual,
la Enrique mal degollada,
la Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
dentro del pobre Hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora á sudar.

Car-

Carta de la Perala á Lampuga su bravo.

XACARA III.

Todo se sabe, Lampuga;
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo:
ya sé que te dan el pago
las señoras de alquiler,
las mancebitas de á quatro.
Dexásteme en Talavera
á la sombra de un Gitano,
hombre gafo de los potros,
y aturdido de los asnos.
No son los Doctores los matasanos,
sino los procesos y el Escribano.
A lo menos que se puede
pasan aquí los pecados:
tierra barata de culpas,
mucho amor, y pocos quartos.
A una muger forastera
los hijos del vidriado
no la dan, Lampuga, un gozque,
si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos
me empeñé con un mulato,
corchete, fondos en zurdo,
barba y vigotes de ganchos.
En cas del padre nos fuimos
por no escandalizar tanto;
y porque quien honra al padre,
diz que vive muchos años.
A soplos como candil
murió el malaventurado,
porque se halló cierta joya
antes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
pujamiento de Escribanos,
y murió de mala gana
de una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
quedé; pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
por organista de palos:
dicen que llevó ácia allá
el juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
está Domingo Tiznado
haciendo tumbas á moscas
en los pasteles de á quatro.
El Gangoso es pregonero,
tiple de los azotados,
abreviando el *Quien tal bace*
al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo:
muy animado le veo
de meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador,
con repostero de andrajos:
con enaguas tiene el cuero,
muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro
vende por azumbres charcos:
ranas en vez de mosquitos
suelen nadar en los vasos.

Mojarrilla acomodó
su barbaza de hermitaño;
aunque á solas con amigos
usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
por aquí pasó el Fardado,
solos y á pie, y cada uno
con ducientos de á caballo:
Por arremangar un cofre
fueron los desventurados
la mitad diciplinantes,
ginetes de medio abaxo.
Iba delante el bramon,
y detras el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el sepan quantos.
Ahogado en zaraguelles
murió Lumbreras el braco
. . . .
. . . .
Pareció muy bien á todos
que su amiga la Velasco
llenó la horca de ciegos,
que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
que te suceda otro tanto;
que se ruge por acá
no sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
para que en todo mi barrio
conozcan lo que me debes,
que aun no he desdoblado el manto.

Respuesta de Lampuga á la Perala.

XACARA IV.

Allá vá en letra Lampuga:
recógele la Peral:
guarde el Señor tus espaldas,
y mi garganta San Blas.
Hiza, todos somos hombres:
nadie se puede espantar,
ni de que azote el verdugo,
ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
no tuve que desechar;
aunque dos veces de enojo
me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
y no lo digo por mas,
pues son acontecimientos
entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos:
el Rey no puede agraviar:
estos Señores se enojan,
y alégrase la Ciudad.
Con azotes y sin ellos
se sabe mi calidad:
cien mientes te envio en blanco
para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
no tiene que mormurar,
pues en San Lucar fui huesped
en cas de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
me hizo ruido detras:
asentábanme un capelo,
y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
en las costillas de Blas,

y

y pasaba de las mias
á la xiba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan;
mas hanos dado palabra
que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron
por un hurto venial,
entre gente tan honrada,
á la vergüenza no mas.
Él es un bellaco pueblo,
y azotan en él muy mal:
azotones desabridos,
amenudo y sin contar.
La gente mal inclinada,
de tan poca caridad,
que á un forastero azotado
ninguno le viene á honrar.
Con un pícaro no hicieran,
amiga, tan gran maldad:
solo y sin muchachos iba,
y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme
ministerio de humedad,
donde empujando maderos,
soy escribano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
. . . .
soy ovejita del agua,
que me llaman con silvar.
Letrado de las sardinas,
no atiendo sino a-bogar,
graduado por la carcel,
maldita Universidad.
De un Ginovés paxarito,
ya nos desnuda el chiflar;
y el ceñidor de una cuba
desnudos nos ciñe ya.
Andamos á chincharrazos
al dormir y al pelear:
siempre comemos bizcochos
de las Monjas de la mar.
. . . .
Perico el de Santo Horcaz,
y lampiño de navaja
el desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
hace una vida exemplar.
De limosna se ha venido
tras mí la tuerta de Orgaz:
sus pecados son mi hacienda,
ella mi vino y mi pan.
Es exemplo de pobretas,
y no la conocerás,
. . . .
todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
se cansó de zarandar,
y está haciendo buena vida
en la Venta del Abad.
A Padurre, mozo tinto,
y tenebroso galan,
por traidor de zaraguelles
le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño,
escribe de Madrid Juan,
que Gazpe fue luminaria
del camino de Alcalá.
Queman por hacer moneda
á quien no sabe heredar;
y al que la hereda y deshace
no le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina,
por un pedazo de pan;
y con un harro de vino
dí respuesta á un orinal.

No te gastes en mandiles,
estima tu calidad,
apartate de Carreño,
que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
y suela de Fregenal,
que valen seis azotados,
si los llegan á tasar.
Guárdame de tí un pedazo
para en acabando acá;
que seis años de galeras,
remando se pasarán.
A todas esas Señoras,
bullidoras del holgar,
las darás mis encomiendas,
que soy amigo de dar.
Hoy, este mes, y este año
aquí, pues no puedo allá,
en cas del Señor Guardoso
de manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
ya del número cabal,
descontándome la tara
de los que sin cuenta dan.

Villagran refiere sucesos suyos, y de Cardoncha.

XACARA V.

MAncebitos de la carda,
los que vivís de la hoja,
como gusanos de seda,
texiendo la carcel propia.
Cuya azumbre es la colada,
cuya camisa tizona,
Rodrigitos de Vivar,
por conejos, no por obras:
Jayanes de arredro vayas,
cuya sed á todas horas
se calza de vino añejo,
sin ir de camino, botas:
Paladines de la heria,
aventureros de trongas,
que sin ser margen de libro,
andais cargados de cotas:
Maullones de faldriqueras,
cuyos ratones son bolsas,
si el zape aquí del verdugo
no os vá cantando la solfa:
Matadores como triunfos,
gente de la vida osca,
mas pedencieros que suegras.
. . . .
Murciégalos de la garra:
avechuchos de la sombra:
pasteles en recoger
por todo el Reyno la mosca:
Escuchad las aventuras
de Villagran y Cardoncha,
él en Sevilla, yo preso
en la venta de la horca.
En casa de los pecados
contra mi gusto me alojan
los corchetes que me prenden,
los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
mi cítara suena ronca:
son ruiseñores del diablo
los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la Morena
Antoñuela Gerigonza,
mas linda que mil ducados,
y mas bella que cien flotas.
Ato-

Atollada tengo el alma
de su trenzado en las roscas,
y ella me tiene sumido
su talle en el alma propia.
Quando yo quiero reñir
con sesenta mil personas;
á sus ojos echo mano,
que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
muertes y heridas me sobran;
y de rayos, como nube,
me dá municion su cofia.
De perlas y de rubies
tengo un tesoro en su boca;
y con la plata del cuello
daré al Potosí limosna.
Yo vivo de que la miro,
pues no hay manjar que no co-
en la leche de sus manos, [ma
y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisve
el Sol de la cara roxa:
caliente á los que se espulgan:
váyase á enjugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
desde que miré su forma,
donde yo un Fenix moreno
quiero morir mariposa.
Acomúlanme geridas,
y algunas caras con hondas,
dos resistencias del sepan,
y del árbol seco otras.
Dos á dos, y tres á tres,
hechos juego de la morra,
por gerigonza reñimos
en la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias;
mas solo Iglesia me llamo
pueden hacer que responda.
Vino á visitarme ayer
Maruja de las Vitorias,
por quien Cardoncha en Es-
paña
todos los Xaques asombra.
Un Mayo vino en zapatos,
y Primavera llorosa,
ramillete de portante,
y manojito de novias.
Es diluvio de sus penas,
porque ausente no le goza,
y por él enternecida
de noche á cántaros llora.
Hecha de lágrimas fuente,
su fuego y sus luces moja;
y es lástima que su dueño
dexe perder tanto aljofar.
Sospecha que algunas hizas
de las que en Sevilla bogan,
se le usurpan y sonsacan,
como aleves y traidoras.
Yo no lo puedo creer;
pero si alguna pelota,
que agora tuerce soplillo,
convertida de buscona,
Ha cometido tal yerro
contra una fé tan heroyca,
los dos la desafiamos,
retándola por la toca:
Ella á greña y á chapin,
yo á bocados y á manopla;
porque su amigo es mi amigo:
ella su amiga y su gloria.
Y si es muger de encarama,
con resabios de Señora,
la reto la media Dueña,
y al escudero Cachondas.
Avizorad las liternas;

que

que en pendencias amorosas,
los chismosos y soplones
merecen executoria.
Decí á Cardoncha que venga
en zapatos por la posta;
que la hiza le merece
aun el volar por lisonja.
Ayer salió la Verenda
obispada de coroza
por texedora de gentes,
y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
una dádiva de roncha,
cantándole el villancico
de *Quien tal hace*, con sorna.
Maguzo por un araño,
los diez sin sueldo retoca:
bogas dicen que apalea,
y pensaba pescar bogas.
A la Monda la raparon
una mirla por tomona;
y pues monda faldriqueras,
no es nísperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
y en él de verdad de soga
dixo nones, que es defensa
en los potros y en la bodas.
Del Cardo de Fregenal
mucha penca se pregona,
y le gastan las espaldas
mas que ensaladas y ollas.
De azotes y de galeras
muy fertil el año asoma;
y al dinero le amenaza
gran cantidad de langostas.
Yo, por salir de la Sala,
me zamparé en una alcoba:
acuérdense allá de mí,
si alguna oracion les sobra.

A una Dama, Señora, hermosa por lo rubio.

XACARA VI.

ALlá vás, xacarandina,
apicarada de tonos,
donde de motes y chistes
navega el Amor el golfo.
Dios te defienda de guardas,
que son vivientes escollos
de galanes que festejan
á puro susto de toros,
Del que maridando arreo
está amagando de novio,
como un Herodes á niñas,
á viejas como responso.
Vete de boga arrancada
al portento milagroso,
que con hermosura andante,
vence pantasmas y monstros:
A la Rubia de aventuras,
la que se peyna bochornos,
de cuyas manos (*) Charquías
llena de nieve sus pozos:
A la que con Pelinegra,
lado á lado, y hombro á hombro,
animosa de tocado,
con guedejudos tesoros,
No rezela los blasones
de la que nos dice á todos:
éva-

(*) El que inventó los pozos para guardar la nieve.

évano y marfil me fecit
en mugeres y escritores.
Dirásla que soy un hombre
de menos juros que votos,
bien prendido por justicia,
que es gala de los demonios.
Que son todas las estrellas
aprendices de sus ojos;
pues para estudiar sus rayos,
gastan muy rudo rescoldo.
Y el Sol quándo lo soñó,
Planeta cari redondo,
que puede ser platicante
de las chispas de su rostro?
Al oro de su cabello
pidió limosna el de Colcos,
y Tibar en vergonzante
trocó á sus hebras su polvo.
Pues lléguese la mañana,
con sus perlas y sus ostros,
á sus dos labios, que allá
se lo dirán de pyropos.
La nieve de su garganta
hace tiritar á Agosto;
y el incendio de sus niñas
á Enero le vuelve horno.
El no sé qué de su cara
me tiene á mí no sé cómo:
por lo bellido y traidor,
su talle es Bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
que es decir nueves y ochos,
son las tales y las quales
hermosurillas de corcho.
Lo oculto de su tocado,
de su donayre lo docto,
lo discreto de su ceño,
tienen al pecado absorto.
Quando yo la considero
en lo interior y lo hondo,
me retientan los Tarquinos,
menos Reyes, y mas locos.
Parece que cómo incendios
al instante que la topo;
y todos los arremetes
me azuzan el dormitorio.
Sino soy yo, quantos aman
en calles y locutorios
. . . .
tienen amores de cocos.
Yo no soy galan de hachas,
pero soy galan de lomos:
yo me enciendo y me derrito:
de cereros me lo ahorro.
Ir de tormento á un estrivo,
hecho verdugo con potro,
dando vueltas á mi Dama,
es muy pesado negocio.
Yo seré amante casero,
como conejo, y al propio
lo que pudiere por dulce,
lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas,
mas soy gloton de retozo:
no quiero andar á villetes,
y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla,
por si hubiere gusto sordo:
conclusiones y argumentos,
que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tienes galanes
de mucha grandeza y toldo;
mas aguelos con mi chanza,
que yo aseguro mis sorbos.
Dila que sepa gozar
la ventura que la otorgo;
que lenguage para Damas
yo mismo me le perdono.

Vi-

Vida y milagros de Montilla.

XACARA VII.

EN casa de las sardinas,
en un almario de azotes,
que en las Galeras de España
una apellidan San Jorge;
Donde el Capitan Correa
dá mal rato con su nombre,
escusando en los Alfaques
los corcobos del galope:
Quando á la prima rendida
pasan diez y molan once,
dando música á las chinches,
que se ceban y le comen:
Harto de vino y remar,
devanado en un capote,
que remolino de gerga,
si no le acuesta, le sorbe;
Montilla, que en primer banco
arrempuja el primer gonce
al escritorio de chusma,
al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
la xacarandina á coces,
y punteando á palmadas
con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
quando se despega alodre,
dixo con mucha tajada,
y en un falsete de arrope:
Quien tiene vergüenza, vele;
y quien no la tiene, ronque;
que á ningun sueño de bien
se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre;
y los muchachos lo Ponce
lo juntaron á Pilatos,
echándolo yo á Leones.
Fue tabernero en Sevilla:
las sedes se lo perdonen,
pues midió lluvias morenas
con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
á ser portero de cofres,
llavero de cerraduras,
de bolsas y joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
me temblaban los ratones;
y en oyéndome, se daban
á los demonios los gozques.
Dí en guardaropa de otros,
llevándome muchos hombres
por mozo de garabato
de balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco,
por las ventanas de noche;
él á guardarles el sueño,
yo á guardarles los calzones.
Acuérdome que en Madrid
el Libro de acuerdo entonces
me dió por falta de edad,
sin el borrico, unos golpes.
Partíme para Toledo,
con asomo de vigotes,
en donde pidiendo capas,
era muy bellaco pobre.
Huyendo de los Corchetes,
por gustar mas de botones,
fui á Consuegra, y me trató
como á su hierno su nombre.
Tropecé con el tintero:
dí

dí que hacer á los ringlones:
hubo el este que declara,
y mas vistas que en un monte.
Hiciéronme el susodicho;
y tras este, que depone,
por su pie se vino el fallo,
acompañado de conques.
Debaxo de la camisa
me vistieron dos jubones:
el trage que mas mal talle
hace á caballo en el Orbe.
Echáronme por seis años
la condenacion salobre:
pasóse en un santi amen;
que es la cosa que mas corre.
Muy remachado de barba
salí de los eslabones:
á Granada enderecé
las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
desasné quatro pastores:
con borlas los disfracé
en la requa de Villodres.
Llegamos á la Ciudad,
con sus arres y mis joes:
campamos de Mercaderes:
acreditábanos Roque.
En el Meson de la Luna,
entrando de fuera un coche,
gané un talego y dos lios,
que me vinieron de molde.
Halléme en la faldriquera
de un bendito Sacerdote,
estando tomando cartas,
un burojon de doblones.
Corrí joyas; y decia,
por disimular, á voces:
Tengan al ladron, yo mismo,
con su *Justicia*, *señores*.
En dar chirlos á maletas
en Posadas y Mesones
gasté catorce navajas;
pero pagáronme el coste.
En las Comedias traia
dos chiquillas de á catorce,
que cada tarde agarraban
con virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
á quien llamamos urones,
en todas las apreturas
á dar tientos con buen orden.
Junté diferentes muebles,
y en el carro de Antón Monge
á la Villa de Madrid
encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
en la Venta de Xaloque,
oreando uno pencazos
en medio de dos pringones.
Por decir: *Adónde vá*
mi querido, equivocóse,
y me dixo: *Mix querido*:
hubo risa, y el perdone.
Atisbóme lo fundado,
y con mi bulto añusgóse,
desapareciendo pollos
en cas de los Labradores.
Curaba de mal de madre
con emplastos de cerote,
y acomodaba de paso
descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos á Babylonia
un Miércoles por la noche:
tendí raspa en el Meson
de Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
aturdido de faciones,
con sotanilla y manteo

el

el Carduzador Onofre.
Introdúxome en caleta
con cartas de no sé dónde;
ó el achaque daba lumbre,
ó cobraba de ellas portes.
Por hermano de la chanza
zampaba en los bodegones,
y era juez entregador
de fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
al Tiñoso y á Perote,
y ácia el nido se perdieron
con seis talegos de un Conde:
Tuve dos mozos de silla
por noticia, y avizores
de la entrada de las casas,
puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
anduve siempre de amores,
porque á sus amos perdiesen
lo que mas guardan y esconden.
En la puente Toledana
yo y otros dos cobradores
recibimos un presente
de perniles y capones.
Vendí parte á un despensero,
que dió cuenta á los Señores;
y estando comiendo dos
con salsilla de limones,
Alguaciles y Corchetes
nos acedaron los postres,
llevándome á digerillos
á la trox de los buscones.
Reconocióme un Portero,
y el procesado enojóse;
y juntáronme las causas,
el papel y los cañones.
Granizó el diablo testigos
de lo que ni ven, ni oyen:
pusiéronme en el caballo
de las malas confesiones.
Andaba el *Dí la verdad*,
entre cuerdas y garrotes:
yo en el valor y el negar
fui Doce Pares y Nones.
Mas por materia de estado;
que á mí se me volvió podre,
docientos, y diez de remo
me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el Rey:
no lo creo, aunque me ahorquen;
que no le he visto en mi vida,
ni pienso que me conoce.
La Sala es algo enfermiza
de espaldas y de cogotes:
mas quiero alcoba y Iglesia,
que Sala con Relatores.

Relacion que hace un Xaque de sí, y de otros.

XACARA VIII.

Zampuzado en un banasto
me tiene su Magestad,
en un callejon noruega
aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
pienso que me sacarán
para ser noche de Invierno,
ó en culto algun Madrigal.
Yo, que fui norte de guros,
enseñando á navegar

á las Godeñas en ansias,
á los buzos en afán:
Enmoheciendo mi vida,
vivo en esta obscuridad
monge de zaquizamies,
hermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
fue principio de mi mal:
un Letrado de lo caro,
grullo de la puridad.
Dios perdone al Padre Esquerra,
pues fue su Paternidad
mi suegro mas de seis años
en la cueva de Alcalá.
En el meson de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de mas quartos
de toda la Christiandad:
Allí me lloró la Guanta
quando por la Salazar
desporqueroné dos almas
camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso,
sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol seco
me prendió en el arenal,
porque le afufé la vida
al Zayno de Santo Horcaz.
El zapatero de culpas
luego me mandó calzar
botinicos Vizcaynos,
martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
todo mandil y jayan,
y toda hiza con greña,
y quantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad,
porque llorar hilo á hilo
es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
á Pasqua de Navidad,
y libré todos los presos,
me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
los Señores á trinchar,
y la una el Maestre Sala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido ácia atras,
con mas grillos que el verano,
cadenas que es Escurial.
Mas Alcaydes he tenido
que el Castillo de Milan:
mas guardas que Monumento,
mas hierros que el Alcorán.
Mas sentencias que el Derecho,
más causas que el no pagar,
mas autos que el dia del Corpus,
mas registros que el Misal:
Mas enemigos que el agua,
mas corchetes que un gaban,
mas soplos que lo caliente,
mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
mas xarifa y mas galan;
empero mas bien prendida,
yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones:
todo es carcel y penar:
los dineros están presos
en la bolsa donde están:
La cuba es carcel del vino,
la trox es carcel del pan,

la cáscara de las frutas,
y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
carcel son de la Ciudad:
el cuerpo es carcel de l'alma,
y de la tierra la mar:
Del mar es carcel la orilla;
y en el orden que hoy están,
es un cielo de otro cielo
una carcel de cristal.
Del ayre es carcel el fuelle,
y del fuego el pedernal:
preso está el oro en la mina:
preso el diamante en Ceylan.
En la hermosura y donayre
presa está mi libertad:
en la vergüenza los gustos:
todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
sobre mi mucha lealtad
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
con el peyne, y con mirar,
y hacerme en su Peralvillo
aljaba de la Hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
todos barridos están:
los mas se fueron en ubas,
y los menos en agráz.
Murió en Nápoles Zamora
ahito de pelear:
lloró á cántaros su muerte
Eugenia la Escarraman.
El Limosnero Azaguirre
le desjarretó el tragar:
con el Limosnero pienso,
que se descuidó San Blas.
Mató á Francisco Ximenez
con una aguja un rapaz,
y murió muerte de Sastre,
sin tixeras, ni dedal.
A Roma se fue por todo,
en donde la enfermedad
le ajustició en una cama,
ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa Gloria
á Bartolomé Roman.
. . . .
. . . .
Con la grande polvareda
perdimos á Don Beltrán;
y porque paró en Galicia,
se teme que paró en mal.
Xeldre está en Torre bermeja:
mal aposentado está,
que Torre de tan mal pelo,
á Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
los inocentes de Orgaz:
peonzas, que á puro azote
hizo el vederre baylar.
Por pedigueño en caminos
el que llamándose Juan,
de noche para las capas
se confirmaba en Tomas,
Hecho nadador de penca,
desnudo fue la mitad,
tocándole pasacalles
el músico de *Quien tal.*
Solo vos habeis quedado,
ó Cardoncha singular,
roido del sepan quantos,
y mascado del varal.
Vos, Bernardo entre Franceses,
y entre Españoles Roldán,
cuya espada es un Galeno,
y una botica la faz,

Pu-

Pujamiento de garnachas
pienso que os ha de acabar,
si el Avizor y el Calcorro
algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
favoreced y amparad,
que se come de Gabachos,
y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caxa,
si con expulsion fatal
la desventurada Corte
no ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
que al fin es cosa de dar:
besamanos á las niñas,
saludes á las de edad.
En Velez, á dos de Marzo,
que por los putos de allá
no quiere volver las ancas,
y no me parece mal.

Sentimiento dá un Xaque por ver cerrada la Mancebia.

XACARA IX.

AÑasco el de Talavera,
aquel Hidalgo postizo,
que en los caminos de noche
demanda para sí mismo:
Quien no tuvo cosa suya,
sin ser liberal, ni rico:
hallador de lo guardado,
santiguador de bolsillos:
El que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres y arrobas,
ropero de blanco y tinto:
Con el cuello en el sombrero,
y en la espada el capotillo,
lenzuelo por quitasol,
y á la brida en el camino:
Por daga la calabaza,
puñal de la sed buido,
desmallador de los quesos,
pasador de los chorizos:
Quando el Dios calentador,
barba roxa de Epiciclos,
en la contera del mundo,
se está haciendo mortecino:
Despues de soplar un canto
para sentarse mas limpio,
habiendo con el pañuelo
desollinado el hocico:
Desabotonando el trago
á un tiempo con el vestido,
á puras calabazadas
se descalabró el gallillo:
Y vueltos ojos de gallo
los ojos amodorridos,
acostados en el sorbo,
ya ballesteros, ya vizcos;
Viendo cerrada la Manfla,
con telaraña el postigo,
el patio lleno de hierba,
enternecido les dixo:
O meson de las ofensas!
ó paradero del vicio!
en el mundo de la carne
para el diablo baratillo!
Qué se hizo tanto padre
de solo apuntados hijos?
donde fue el pecar á bulto,
si mas facil, menos rico?

En donde los quatro quartos
han sido por muchos siglos
ahorro de intercesiones,
atajo de laberintos?
En tí trataba el dinero
como quien es al delito,
costando unas bubas menos
que una libra de pepinos.
Yo conocí la Chillona
en aquel aposentillo,
mas tomada que tabaco,
mas derretida que cirio.
Quien vió la Mal degollada,
rodeada de lampiños,
cobrar el maravedí
despues de los dos quartillos!
La Chaves (Dios la dé gloria)
me parece que la miro,
pasar parches por lunares.
y gomas por sarpullido.
Dónde irán tantos calcillas,
pecadores de improviso,
que á lo de porte de carta
compraban los parasismos?
Los brivones de la culpa,
que acudian los Domingos,
á la sopa del demonio,
Bordoneros de entresijos?
Sin prólogo de criadas
gozaron los mal vestidos:
ni dueña pidió aguinaldo,
ni escudero vendió silvo.
Costaba el arrepentirse
vellon, y no vellocino:
hizo el infierno barato:
los diablos fueron amigos.
Era el pecado mortal
en tí de estraño capricho,
pues por qualquiera cascajo
nos dexaban meter ripio.
La esperanza quitó el luego,
los zelos quitaba el sitio,
poco dinero la paga,
el entre, mucho martyrio.
Los deseos supitaños,
el colérico apetito,
adónde irán, que no aguarden
el melindre ó el marido?
Pecados de par en par
ya se acabaron contigo;
y no siendo menos, son
mas caros, y mas prolijos.
Aquí fue Troya del *diablo*,
aquí Cartago de esbirros,
aquí cayó en un barranco
el género femenino.
Llevantóse de tres veces;
y mal despierto de cinco,
llevando el vino muy mal.
pegó mosquitos al rio.

Desafío de dos Xaques.

XACARA X.

A La orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito,
y sobre si sobre bebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
se dixeron mesùrados
lo de sendos remoquetes.

Hu-

Hubo palabras mayores
de lo de *No como liebre*;
ni yo á la muger del gallo
nadie ha visto que la almuerce.
Tú te apitonas conmigo?
hiédete el alma, pobrete.
Salgamos á berrear,
veremos á quien le hiede.
Hubo mientes como el puño,
hubo puño como el mientes,
granizo de sombrerazos,
y diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
sorbe si no mata siete,
bravo de Contaduría,
de Relaciones valiente.
Con lo del *Ténganse*, *digo*,
y un varapalo solene,
solfeando coscorrones,
hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco,
con malla de cepa el vientre,
Acandilando la boca,
y sorbido de mofletes,
á la campaña endereza,
llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
en el camino previenen:
el uno la sacabucha,
y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza:
en puros pícaros hierben:
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
á dar el punto á la Mendez
el cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la Puente Segoviana
los dos jayanes decienden,
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
es del solar de las equixs (*),
que metedor y pañal
de paces ha sido siempre,
Preciado de repertorio (**),
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendencia,
y propuso que se cuele.
Bramaban como los ayres
del enojado Noviembre;
y de andar á sopetones
los dos están en sus trece.
Moxagon, que del sosquin
ha sido zayno eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles,
Dixo, en baxando á lo llano,
que está entre el Parque y la Puente:
Para una danza de espadas,

T 2 el

(*) Sabido es el término vulgar para significar la borrachez, *que está hecho una X.*
(**) Por hallar lo que no se pierde: la postrera copla lo muestra ansí, que habla del mismo.

el sitio dice comeme.
Los dos se hicieron atras,
y las capas se revuelven:
sacaron á relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema
científico, y Arquimedes,
y mas amigo de atajos
que las mulas de alquileres.
Zamborondon, que de lineas
ninguna palabra entiende,
y esgrime á lo colchonero,
Euclides de mantinientes,
Desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la geta un palmo,
le cortó en la cholla un geme.
El otro con la sagita
le dió en el brazo un piquete:
ambos están con el mes,
colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos,
y gran borboton de gente:
andaba el *Ténganse afuera*,
y *llamen quien los confiese*.
Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes,
amenazando la caspa
unas heridas de peyne.
En esto desaforada,
con una cara de viernes,
que pudiera ser acelga
entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando,
con trasudores de aceyte,
derramado por los hombros
el columpio de las liendres.
El voto á Christo arrojaba
que no le oyeron mas fuerte
en la legua de Getafe
ni las mulas, ni los eges.
Quando pensé que tuvieras
que contar mas una muerte,
te miro de Mari barbas,
con dos rasguños las sienes?
Andaste tú reparando
si Moñorros me divierte,
y no reparas un chirlo,
que todo el testuz te hiende?
Estaba esa hoja en babia,
que no socorrió tus dientes?
De recibidor te precias,
quando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon
callando bonicamente,
y sonóle las narices
con una navaja á cercen;
Diciendo: Chirlo por chirlo,
goce de este la Pebete:
quien á mi amigo atarasca,
mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan:
unos con otros se envuelven:
andaba el moja la olla
tras la Goda delinqüente.
Quando se vieron cercados
de Alguaciles y Corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles,
Al *Ténganse á la Justicia*,
todo Christiano ensordece:
Favor al Rey piden todos
los chillones escribientes.
La Mendez dixo: Mancebos,
si favor para el Rey quieren,
á mí me parece bien:
llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al Angel

con el diablo á retraerse:
otros por medio del rio
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vayna y un machete;
que desde niño se halla
lo que á ninguno se pierde.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanzas.

XACARA XI.

CON mil honras, vive crivas,
me llaman Mari Pizorra;
y si en Xerez me azotaron,
me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
en las espaldas corcoba,
ni dixe: *Esta boca es mia*
al levantar de la roncha.
Tres amas á quien serví
de lo que llaman fregona,
dixeron que les vaciaba
en su servicio las joyas.
Si fue verdad, Dios lo sabe:
no quiero apurar historias:
basta que el chillon no dixo
hechicera, ni coroza.
Puedo llevar descubierta
la cara por toda Europa,
porque he vendido mi manto,
y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana,
la desmienten cinco arrobas
que peso: tómeme acuestas
el que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
de mi vida y de mis obras:
no soy la primer muger
que contra su gusto azotan.
Si dicen que tengo amigos,
eso me sirve de loa;
que nunca es bueno que tengan
enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
á Mojarrilla el de Soria,
de quien dieron mala cuenta
algunos chismes de bolsas.
Fue del mar, vino del mar:
si remaba poco importa:
los hombres van á galeras,
que no tienen de ir las Monjas.
Lo del negro fue mentira
que me levantó la Monda:
para mi punto era bueno
gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron á Pablillos,
la culpa tuvo la soga:
por lo menos murió bien,
y con ciegos á mi costa.
La cabeza del verdugo
le servia de garzota,
y el Deo gracias de esparto
fue pepita de la horca.
Lo del Corchete es verdad:
no haya miedo que me corra;
mas era muy bien nacido,
y soplon de Executoria.
En mi vida eché las habas;
antes me echaba á mí propia:
llamáronme araña, y fue
porque andaba tras la mosca.

Caséme con un mulato,
que fue la fama de Ronda:
tener marido de estraza,
no sé yo para qué estorva.
Comiendo la olla un Martes
se quedó muerto en las sopas;
y me llaman desollada,
y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
qué tienen que hablar las trongas?
tengan vergüenza, y aprendan,
que hay mucho de unas á otras.

Moxagon preso celebra la hermosura de su hiza.

XACARA. XII.

EMbarazada me tienen
estos grillos la persona;
mas encarcelada y presa,
solo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,
en el bolson de la horca,
por sangrador de la daga
me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
me engarzaron en las cormas;
y siempre mandan que siga.
Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el Sol,
viera brizna de tu cofia,
la brújula de tus ojos,
que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
pues que descubre tu boca
la margarita y las Indias,
perlas, rubies y aljofar.
Con tu cara comparadas
las caras que tienen todas,
aunque sean Caraluisas,
me parecen Carantoñas.
Hermosuras de taberna
son las que ostentan las otras,
aguadas y mal medidas,
pez y pellejos y moscas.
Tú miras con dos batallas,
donde de estrellas alojan
exércitos, que fulminan
amaneceres y auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
de miedo que se los pongan,
te viera, Marica mia,
segura estuviera Europa.
Si el Sol, que al revés tras Dafne
siguió luz la mariposa,
te atisba, los escabeches
no fueran hoy de corona.
Las mas lindas á tu lado,
si descuidada te asomas,
por cocos pueden servir
de cuentas, y no de mozas.
Y miente todo jayan,
y tres miente toda tronga,
que presume de belleza
en donde solo te nombran.
Son hermosuras Calvinas,
Luteranas y Hugonotas,
Hereges de la que tienes,
que es la verdadera y sola.
Ayer, porque llamó linda

á su muchacha Cazorla.
con remanente de nabos
le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
entre busca, y entre Doña,
quier esgrima la chinela,
quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
y en vestidos de tramoya,
ruedos, barba de ballena,
manto de humo y de gloria.
Reto los siete Planetas:
á Mercurio por la gorra,
á la Luna por el cuerno,
reto á Venus por la toca:
Al Sol por el oropel,
al Dios Marte por la gola,
á Júpiter por el rayo,
al Viejo por la corcoba.
Contigo quantas estrellas
el capuz nocturno bordan,
son braserillo de errax,
son reluciente bazofia.
Tu donayre es de la ampa,
tu mirar es de la hoja,
tus ojos en matar hombres
son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
de la solamente hermosa:
para el amor que yo tengo,
Macias amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
á mi alma, pues te goza:
la dicha es gozarte á tí,
que no gozas de tí propia.
Pues tienes cara de Pasqua,
ten de la Pasqua las obras:
dá libertad á los presos;
y pido justicia y costas.

Pendencia Mosquito.

XACARA XIII.

A La salud de las Marcas,
y libertad de los Xacos
se entraron á hacer un brindis
en la bayuca del Santo,
Gánchoso el de Cienpozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
y al apreton de los tragos,
nunca ha dado á yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
fue el violon de este sarao;
que el que es baylarin castizo
no repara en lo templado.
Como pobreta corriente
sacó Isabel del regazo
en la esquina de un lenzuelo
unos garbanzos tostados:
Dióle primero á Ganchoso,
aunque Andrés era su Gancho;
que es muy cortesano el vino
en estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
y meciéndose á lo zayno,
al suelò, y luego á Isabel
miró, y mordióse los labios.

Isabel, que se las pela,
soltó la taza y el jarro;
y terciando la mantilla,
ya en el hombro, y ya en el bra- [zo,
Dixo: Seora Catalna,
de qué sirven arrumacos,
ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos?
Arrimábanse las dos:
Ganchoso metió la mano,
diciendo: Bueno está, Reynas,
bueno está, chico pecado.
No muy chico, dixo Andres,
que aquí no somos morlacos:
entre bobos anda el juego:
no sino huevos asados.
Qué huevos, dí, mal nacido?
dixo Isabel sollozando:
eso merece la penca
que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo,
en casa de aquel Letrado,
antes que se le perdiese
te hallaste un zurron de quartos;
Y que por respleute mio
soldasmente te limpiaron
con tohalla de baqueta
el sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla,
en casa de un Veintiquatro,
sin licencia de su dueño
se salió tras tí un caballo.
Y porque no te arrojasen
á apalear los lenguados,
vendí catorce sortijas,
y mi jubon largeado.
No me dexará mentir
Mondañedo el Escribano,
que por no escupir al cielo,
no supo hacer mal á un gato.
Rebosábanle á Ganchoso
lo bebido y lo escuchado;
y desatando la sierpe,
dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas
ha sido muy bien jablado;
y mentirá, voto al cinto,
quien dixere lo contrario.
Andresillo la del Cid
de las alforjas sacando,
hubo de haber la que llaman
una de todos los diablos:
Porque Ganchoso hecho un perro,
desabrigando el sobaco,
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mazcado.
Cáscaras, dixo Andresillo,
y tiróle un urgonazo
al barrio de los quajares,
y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baxa la mano
un canto de un real de á dos,
lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Virgen,
que Geromillo el mulato
llegase en estas y estotras,
que salia de lo caro.
Desembarazó la vayna,
y antes de llegar cien pasos,
puso en paz á los pobretes;
que es Gerónymo un *Bernaldo*.
Diciendo: Entre dos amigos,
camaradas mas que hermanos,
no es razon que haya moginas:
vaya el malo para el malo.
Estas Señoras honradas
bien

bien pudieran escusarlo;
mas el demonio es sotil:
son mugeres, no me espanto:
No se jable mas en eso.
Dixo Andrés: Ya está acabado:
loado sea el Hijo de Dios:
toca Ganchoso; y tocando,
Se volvieron á dar gracias
de los peligros pasados
á la hermita de san Sorbo
en el altar de san Trago.

Las Cañas que jugó S. M. quando vino el Príncipe de Gales.

XACARA XIV.

COntando estaba las Cañas
Magañon el de Valencia
á Pangarrona y Chucharro,
duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
las bocas de oreja á oreja,
dando la teta á los pomos,
y talon á las conteras:
Los sombreros en cuclillas,
y las faldas en diadema:
mientras garlaba con hipo
escucharon con mareta.
Vivo y enterrado estuve:
Lázaro fui de las fiestas,
oyente de Peralvillo
en un palo entre las tejas:
Los ojos eché á rodar
desde las canales mesmas:
despeñóseme la vista,
y en el coso dí con ella.
Los toros me parecian
de los torillos de mesa,
que á fuerza de mondadientes
tanta garrocha remedan.
Por Dafne me tuvo el Sol,
pues se andaba tras mi geta,
retozándome de llamas,
requebrándome de hoguera.
A los Sastres os remito
en vestidos y libreas,
hurtados no de Mendoza,
hurtados sí de tixera.
Los caballos ya se sabe,
de los que el zéfiro engendra,
donde fue el soplo rufian
adúltero de las yeguas:
Todo el linage del Betis,
y toda su descendencia,
primogénitos del ayre,
mayorazgos de las hierbas:
Los jaeces relevados,
de aquellos de quien se cuenta
lo de seis dedos en alto,
mucha plata, y mucha perla.
Del dia de San Anton
me acordó de dos maneras,
el fuego que me tostaba,
y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
se dió el Sol con sus melenas
un hartazgo de testuces,
de moños y cabelleras.
Los Toros sin garrochones
se perdieron tan á secas,
como el pobre Don Beltran
con la grande polvareda.

Los músicos de garrote
sus atabales afrentan,
mezclados de mil colores
con los soplones de Iglesia.
El Mexía y el Giron,
que apadrinan y gobiernan,
jubilados en batalla,
allí estrenaron las puertas.
No hay librea en que la pla-
tan bien á todos parezca, [ta
como en sus sienes bruñida,
y como en sus canas crespa.
Acercáronse al balcon:
digo al Oriente se acercan,
donde para que el Sol salga,
el Aurora da licencia:
El Lirio, con cuyas hojas
sus rayos la Luz esfuerza,
la Alva toma atrevimientos,
y presuncion las Estrellas.
Los precursores ancianos
á Filipo hicieron señas,
y de dos hierros que vibra,
dos Mundos, que pisa, tiem-
blan.
La Reyna se levantó:
en pie se puso la Esfera;
y al Firmamento siguieron
Imágenes y Planetas.
Como creciente la Luna
disimula las tinieblas,
y en pueblos de luz Monarca
imperiosamente reyna.
La Infanta Doña Maria
vivo milagro se muestra,
Fenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie
solícitas diligencias
en el Príncipe Britano
amarteladas la cercan:
El que la Púrpura sacra
de quatro Coronas siembra;
tres que adora religioso,
una que esmalta sus venas.
Los Reyes en provision,
que por Don Felipe sellan,
hicieron en pie pinicos,
á modo de reverencias.
Estremecióse la plaza,
rechinaron las barreras,
rebulleron los terrados,
relucieron las cabezas.
Los herbores del teatro
pusieron en competencia
los Lacayos y la Guarda,
chirimias y trompetas.
Aquí de Dios y de Apolo,
pues porque acierte mi testa,
es bien que las nueve Musas
se embutan en mi mollera.
Aunque estén unas sobre
otras,
todas entren en mi lengua:
dé el Pegaso á mi tintero
para algodones cernejas.
Helo helo por dó viene
quien no cabe en quanta tierra
del Sol registra la fuga,
del Mar fatiga la fuerza.
Cometa corrió veloz
sobre rayo á la gineta,
y relámpago de galas
vistas burló bien atentas.
Tras sí se llevó los ojos,
que le admiran y contemplan:
los envidiosos arrastra,
y los curiosos despena.

Vis-

Visto, no comprehendido,
pasó veloz la carrera:
son desaparecimientos,
no trancos, los que le llevan.
El ayre con que corria,
ni le alcanza Primavera,
ni le ha merecido el Mar,
ni hay brújula que le sepa.
Olivares á su lado,
ni le iguala, ni le dexa;
pues desiguala en respeto
á quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
el primor de sus parejas;
pues compañero le sigue,
quando Señor le confiesa.
Si se llamára Godinez (*),
si medio Hidalgo naciera,
fuera premio á su valor
lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
del acero que maneja
fueron eclipse en el Cayro.
en Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
á las Lunas que le tiemblan,
y á Mahoma dando vuelcos
en el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
de no dexar al Profeta,
ni Alcoran que le dispute,
ni alfange que le defienda.
El embrazaba la adarga,
desanudaba las vueltas,
recordando divertidos,
que entre los galopes sueñan.
Acometió con valor,
retiróse con destreza;
ni hubo mas Toros, ni Cañas,
que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza;
y su garvo y su belleza
no dexaron bendicion
á nadie, que con él entra.
Fullero del Juego fue
con la mano y con la rienda,
retirando á los que pasan,
y aguardando á los que esperan.
Todos anduvieron bien,
pero sin hacer fineza:
los méritos le dexaron
por descargo de conciencias.
Don Carlos; mas su alaban-
se deposita secreta, [za
por dexar aclamaciones,
que al Rey el número crezcan.
Vive Christo (*), que su nom-
ha de servir de receta, [bre
con que medrosos se purguen,
con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
en todos lances ostenta,
que en su *deposuit potentes*
se deshace la soberbia.
El es un mozo chapado,
amante de las proezas,
recuerdo de los Alfonsos,
olvido de los Fruelas.
Su espada será Tizona,
y su caballo Babieca:
su guerra será la paz,
su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios,
que le llame á boca llena

Ma-

(*) Vuelve al Rey.

Matus Felipe la Fama,
confundida con la cuenta.
Hágale el Cielo Monarca
de aquellas partes adversas,
que castiga riguroso
con solo que no lo sea.
El primer Juego es de Cañas,
que no se ha errado de ochenta,
por gracia de Don Felipe,
no Don Felipe por ella.
Agosto le cortó al dia
á su medida la fiesta,
pues con luz llegué á la Plaza
desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
aunque los debo á mi cena;
pues llevo en este cogote
sol que vender á Noruega.
Paróse á espumar la voz,
porque en relacion tan luenga
hablaba xabonaduras,
y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
con aprobacion risueña,
y á remojar la palabra
se entraron en la taberna.

Postrimerías de un Rufian.

XACARA XV.

DEscosido tiene el cuerpo
á xiferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
la Plaga y Mari Pizorra.
Díxole el Médico: Hermano,
vos caminais por la posta:
en manos de Dios os dexo:
no hay pulso para dos horas.
Pesia al higado que tengo:
eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello:
ni es mi gusto, ni mi honra:
apelo para un milagro.
La medicina sea sorda!
Muérase de tres mohadas
un Calcillas y una Monja:
eso, y morir de viruelas,
á los chiquillos les toca.
Dile yo siete urgonadas
á Palancon el de Ronda,
y levantóse en tres dias,
y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
venda vusted esa cota;
que no se la pasarán,
sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
y escapéme de la horca,
no siendo vuste y su mula
menos palo y menos soga?
En esto oyó los suspiros,
que pujaba la Chillona,
con un llanto salpicon,
vertido á pura cebolla.
Díxola: Por qué me vendes
ojos yescas por esponjas?

No

No me acudas con pucheros,
que aun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta:
pues andemos á la morra:
cachetes, y no aforismos
se lo dirán en la cholla.
Quándo se vió que muriese
hombre que sin asco sorba?
Si á la bota lo preguntan,
todo mi mal es de gota.
La cuitada, que desea
que su conciencia disponga,
no sé qué de testamento
le dixo con la voz honda.
Testamento? dixo el Xaque:
al Escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
no quiero escurrir la bola.
Qué bienes muebles atisbas?
qué raices, y qué joyas?
Haga por mí testamento
quien lo que debo no cobra.
Agora quieres que gaste
en Item mases mi prosa,
quando solamente en tí
dexaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
de las que dan en mandonas,
pues ninguno acetará
mi pellejo, ni mi sombra.
Quando haga testamento,
uña en que hacerle me sobra:
no ha menester lo del *sepan*
una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
estiráre yo las corvas,
de mi sabrán las narices
lo que tocáre á mi losa.
A muertos de mogollon
dá de valde la Perroquia
de sepultura y asperges
en el cimenterio sopa.
A Niños de la Doctrina
no pienso pagar la solfa:
música que no he de oilla,
que la page quien la oyga.
Díxole Garabatea:
Amigo, la vida trota:
afufar se quiere el alma:
la guesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
con sus garras y su cola.
No me curo de guiñapos,
respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces,
si aquí se mete de gorra,
tal tunda, que se le acuerde
del látigo de la Gloria.
Y añadió, viendo aprestados
dos pelluzgones de estopa:
El postrer moño me endilgan:
por Dios que estamos de gorja!
Las estopas me aparejan,
sin ser uso de fregona?
soy yo buñuelo de burlas,
ó soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota:
arrebata de una rueca,
y hilarás una mazorca.

BAY-

BAYLES.

Los Valientes, y Tomayonas.

BAYLE I.

TOdo se lo muque el tiempo,
los años todo lo mascan,
poco duran los valientes,
mucho el verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo:
hácennos grande ventaja
las vidas de los Corchetes,
que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego Garcia
cernícalo de uñas blancas
sopla vivo, y sopla muerto,
árbol seco de la guanta:
Alguacil, que de ratones
pudo limpiar toda España:
cañuto disimulado,
y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucía
Butron el de Salamanca,
só el poder de la Villodres
floreció el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asió que el vino,
mas corrió que las matracas,
mas robó que la hermosura,
mas pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
que le truxeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa en Alcalá
era duende de la Manfla:
hombre que á un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
fue Corchete de la fama,
ventalle de las Audiencias,
fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
el mundo se quedó en calma;
mas toda pluma es ventosa,
y todo Alguacil la saxa.
Quién vió á Gonzalo Xeñiz,
á Gayoso, y á Ahumada,
hendedores de personas,
y pautadores de caras:
Al Garcés, en la hermosura
Olmedo el de Calatrava,
en el pescuezo de un remo
estirándose las palmas?
En Zaragoza la bella
á Martin de Santa Engracia,
que hizo los gigantones
con el verdugo en la plaza?
Quién vió á Perico de Soria,
sastre de vidas humanas,
matar con un agujon
mas hombres que el beber agua?
Despues en cabo de palos
dió el pobrete con su barca,
y hecho racimo con pies,
se meció de mala gana.
Siguióle Lucas de Burgos;
y su hembra la Chicharra
de pena vendió mondongo
un año en la Jamardana.
El Tonelero acabó,

y el Afanador de Cabra
de un sonecillo de suela
repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana,
murió: lloráronle todos
los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
campó mucho tiempo Malla,
y su Verenda gozó
el reyno de las Gitanas.
Mandáronle encordelar
los Señores la garganta;
y oliendo las entrepiernas
al verdugo, perdió el habla.
De enfermedad de cordel
aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla,
murió cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
valiente de hurgon y tajos,
sin angulos, ni Carranza.
Pasaron estos Jayanes,
y los que siguen su manga:
por ellos con vino tinto
enlutada sed arrastran.
Y entre lágrimas dormidas,
por sus cuerpos y sus almas
hacen el cabo de tragos,
y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
gotoso, y lleno de canas:
con sus nietos y viznietos,
y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
casó con la Zarabanda:
tuvo al Ay Ay Ay enfermo,
ya Executor de la vara.
Este, andando algunos dias,
en la Chacona mulata
tuvo á todo el Rastro viejo,
y á los de vida airada.
El Rastro viejo casó
con la Pironda muchacha,
de quien nació Juan Redondo,
el de la rucia y la parda.
Juan Redondo fue soltero:
tuvo una hija bastarda,
que llaman la Vaquería,
muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
tienen por hembra la casa
las valientas y Santurde
en el bayle de las armas.
Hecho está tierra el buen viejo;
y con todo no se hallan
sin sus bayles los tablados,
sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
su familia, ni su casta,
y porque los gustos tengan
rumbo y fiesta, bayle y chanza,
En la Ciudad de Toledo,
donde los Hidalgos son,
nacido nos ha un Baylito,
nacido nos ha un Baylon.
Chiquitico era de cuerpo,
y grande en el corazon:
hastilla de otros valientes,
chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre;
y un hermanito el mayor
dos hermanas que tenia
puso al oficio troton:
Una puso en la taberna
para todo sorbedor:

la otra por más hermosa
llevó á ganar al Cayron.
La niña como novata
no sabe navegar, no;
y el Rufian, como es astuto,
dábale aquesta licion:
Yo soy el Rufian Tasquillos,
el Rufian Mendrugo soy:
todo valiente barbado
oyga á lampiño Dotor.
Valientes, que por su pie,
teniendo ya treinta y dos,
se fueron como á la Pila,
á lo penoso, y rigor,
Son valientes convertidos:
solo soy valiente yo,
que en el vientre de mi madre
á escuras tuve qüestion.
En el nombre de Maladros,
nuestro padre fundador,
sea, Niñas, el daca y daca
tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
desde que el mundo nació;
mas el prometedor vive,
no lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
y de todo cosedor,
todo dinero es dinero,
no tiene casta el doblon.
El dinero del Judio,
y el dinero del Señor,
todos prueban de la bolsa,
todos de un linage son.
Moneda que no se toma,
es la moneda peor:
poco dinero es dinero:
un real con otro son dos.
Para ser muger de prendas
toma prendas de valor,
vida, y ásete á las ramas,
que prendas dinero son.
No haya almuerzo, ni merienda,
comida, ni colacion;
pues por desquitarla el dueño,
come mas que un cabador.
Caxeros de Ginoveses
regalado pexe son:
esponjas para sus amos,
que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
pues que bien mirado al Sol,
es tinta y papel su barba
de la pluma que guardó:
Mancebito perniborra,
dulcísimo paseador,
conjúrale como á peste,
y échale en otra Region.
Caballero linajudo,
desabrigado amador,
que paga en genealogías,
métase á Coronicon.
Donosos, y bien hablados,
todo cuerpo baylador
gaste con otro las gracias,
y contigo el talegon.
Señoría, si es Venecia
ó Génova, buenas son;
que hay Señorías caninas,
y título ladrador.
No titularás en vano,
es mandamiento mayor:
mas vale doblon picaño,
que Príncipe sin doblon.

Otras.

Porque veas que sabemos
de

de memoria la licion,
toca, que quanto tocares
será la doctrina de hoy.
Gusto y valentía,
dinero y juego
tiene la que no admite
prometimientos.
Dígalo Rastrojo,
que de prudente
de contado paga
lo que le quieren.
Helo por dó viene
mi Juan Redondo,
con su cruz y sus armas
en el de á ocho.
Dime qué señas tiene
tu enamorado?
Es como un oro, lindo,
doble y cruzado.
Dale, Perico:
no digo listones;
cadenas digo.
Dale, muchacho,
que con darle camina
todo ganado.
Háganse á zaga,
que se ahorcan las mulas
con quien no paga.
De la Carretería
el Bayle es este:
camino carretero
fue darlas siempre.

Las Valentonas, y destreza.

BAYLE II.

Helas, helas por dó vienen
la Corruja y la Carrasca,
á mas no poder mugeres,
hembras de la vida airada:
Mortales de miradura,
y ocasionadas de cara,
el andar á lo escondido,
el mirar á lo de l' Ampa:
Llevan puñazos de ayuda,
como perrazos de Irlanda,
avantales voladores,
chapinitos de en volandas:
Sombreros aprisionados,
con porqueron en la falda,
guedejitas de la tienda,
colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
cercáronse á lo borrasca:
hubo hocico retorcido,
hubo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
en el Corral de las armas;
y encaramando los hombros,
avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
soy flor y fruto,
pues á los talegos
tiro de puño.
Carr. Tretas de montante
son quantas juego:
á diez manos tomo,
y á dos peleo.
Luego acedada de rostro,
y ahigadada de cara,
un tarazon de muger,
una brizna de muchacha,

Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
por quien Ahorca borricos
murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
y preciada de gurapas,
por tener dos en racimo,
y tres patos en el agua;
Con valentía crecida,
y con postura bizarra,
desembrazando á los dos,
en esta manera garla:
Llamo uñas arriba
á quantos llamo,
y al recibo los hiero
uñas abaxo.
Para el que me embiste
pobre y en cueros,
siempre es mi postura
puerta de hierro.
Rebosando valentía
entró Santurde el de Ocaña:
zayno viene de vigotes,
y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
es guarnicion de la daga,
que en puribus trahe al lado,
con mas hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
sombrerico de la carda,
coleto de por el vivo,
mas probado que la paba.
Entró de capa caida,
como los valientes andan,
azumbrada la cabeza,
y bebida la palabra.
Tajo no le tiro;
menos le bebo:
estocadas de vino
son quantas pego.
Una rueda se hicieron:
quién duda que de navajas?
los codos tiraron coces,
azogáronse las plantas,
Trastornáronse los cuerpos,
desgoznáronse las arcas,
los pies se volvieron locos,
endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
que de puro grandes ladran,
mientras al són se concomen,
aunque ellos piensan que bay-
lan.
Maripizca tomó el puesto:
Santurde tomó la espada:
con el montante el Maestro
dice que guarden las caras.
De verdadera destreza soy
Carranza,
Pues con tocas y alfileres
quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos,
es lo cierto;
Y algunos malos reveses
tambien tengo.
El que quisiere triunfar,
salga de oros,
Que el salir siempre de es-
padas, es de locos.
Maest. Siente ahora la Corruja.
Corr. Aquesta venida vaya.
Maest. Jueguen destreza vuar-
cedes.
Sant. Somos amigos, y basta.
Maest. No es juego limpio
brazal.
Corr. Si no es limpio, que no
valga.

Maest.

Maest. Siente vuarced.
Sant. Que ya siento,
y siento pese á su alma.
Tornáronse á dividir
en diferentes esquadras,
y denodadas de pies
todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos:
cansáronme con rodelas:
cobardía es sacar pies:
cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
y guardar es de discretas:
la herida de conclusion
es la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
Angulo agudo es tomar;
no tomar, ángulo bestia:
quien viene dando, á mi casa
se viene por linea recta.
La universal es el dar,
quarto círculo cadena,
atajo todo dinero,
rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
la destreza verdadera,
en este poco de cuerpo
vive quien mejor la enseña.

Los Galeotes.

BAYLE III.

Juan Redondo está en gurapas,
lampiño por sus pecados,
porque dicen que cogió
treinta doncellas su carro.
Por baylarle diez viudas
se hicieron diez mil andrajos:
empobreció mil barberos:
dexaron barbas por saltos.
Dale Perico, murió;
que el dar matará los diablos,
y por esta muerte y otras
vino á varear pescados.
Por pedigüeño en caminos
es prebendado del charco,
porque arremangó una tienda,
porque pellizcó unos quartos.
De adentro.
El viento salta de tierra:
mar bonanza, cielo claro,
zarpa ferros, toca á leva.

Suena una trompeta, y salen la Corruja, y la Pironda.

Pir. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo, y Santurde, uno por un lado, y otro por otro, con vestidos de forzados, y virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Juan. Lleve bercebú este cabo.
Cor. Es Juan Redondo?
Pir. Es Santurde?
Juan. Los dos son, menos el Santo.

Oliscado me han vustedes
á personas del trabajo:
cuerpos de alquiler parecen,
y doncellitas de á quatro.
Quando yo estaba en el siglo,
pienso, si ya no me engaño,
que las conocí á las dos
fruteritas del pecado. [nen
Cor. Qué poca memoria tie-
los señores prebendados,
graduados de peonza,
que andan á puro azotazo.
Pir. La Pironda y la Corruja
tan apriesa se olvidaron,
masicorales de bolsas,
y jugadores de manos?
Juan. Pironda?
Sant. Corruja?
Juan. Hijas,
desde que tengo este cargo,
por vida del Rey, que al fin
soy costiller de sus bancos,
que no he tenido mas gusto.
Sa. Ni yo he tenido descanso
desde que empujo maderos,
y todos los gólfos rasco.
Cor. No eran mejor las gui-
tarras
que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
y en los caminos cosario.
Juan. Troqué las ventas en
golfos,
y los caminos en Faros,
y las ruedas por los Reynos,
y en este capote el sayo.
Sant. Malditas sean las ba-
llenas,
y benditos sean los asnos,
aunque en él á puras pencas
se torne el verdugo cardo.
Mulas pido, y no delfines:
salmones trocaré á grajos.
Jua. Lloro por el Arre, hija,
en oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, boga,
hiza, canalla, lo alto.
En dónde estás, carro mio,
que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
ó eres ya desleal carro.
Pir. Hase olvidado el baylar
entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien bayla, tar-
de olvida.
Juan. Baylase mortificado.
Puede tanto el natural,
el són, la mudanza, el garvo,
que baylamos el azote,
la galera, y el trabajo.
Cor. Mientras la prima ren-
dida
se llega, señor hidalgo,
vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante, y mande
nuestro amo.

Un Baylarin por Cómitre con un pito, y cantan los Músicos,

Quando Amor quiere mandar
á los amantes remar,
como Cómitre maldito,
lo primero toma el pito,
que lo primero es pitar.
Y quando el amante espera,
que ha de estar el pito mudo,
porque estén de su manera,
siendo el Cómitre desnudo,
di-

dice á todos: Ropa afuera.
Quítanse todos la ropa.
Ah chusma! ropa afuera:
ropa afuera, canalla:
vayan fuera esas ropas,
vengan acá esas sayas.
Calar remos á una;
que el amante que guarda,
es menester que reme,
que la pobreza es calma.
Entren los espaldares
con una boga larga:
saluden sin trompetas
á nuestra Capitana.
Píquese mas la boga,
que vamos dando caza,
porque nos den cambrayes,
y diamantes y holandas.
Un dadivoso siento
soplar por las espaldas:
hágasele trinquete,
entena, mola y gabia.
Dadle todas las velas
á quien dá y á quien paga;
y fáltenle candiles
á quien ahorra y guarda.
Haced el caro al rico,
no hagais al pobre cara:
hiza, Cornara, hiza,
dá el Timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
que corremos borrasca,
guárdate de los secos
de condicion avara.
Y si fueren de oro,
éntrate por las barras.
Quien dá en viejas, dá en tierra,
ese pobre se encalla:
quien dá en niñas de quince,
asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
que los demas son playa:
para vanas y locas
el Morro de la Habana.
Baylarémos, amayna, amayna,
pasa boga, canalla.
Haz tu curso niña,
si es que navegas;
no de puerto en puerto,
de puerta en puerta.
De los Mercaderes
á los Plateros,
para sacar oros
echa tus ferros.
No navegues nunca
con los Levantes,
que Ponientes de casa
son Buenos ayres.
Baxelito nuevo,
ay que me anego!
Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
Ayres Mexicanos
venid, y llevadme,
que los ayres sin blanca
son malos ayres.
Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
Ay que me anego!
Baxelito nuevo,
ay que me anego!
Fregatica nueva,
qué vas buscando?
remolinos de Pages,
y de Lacayos.
Galeon tusona

ten desde luego
la carrera de Indias
por tu paseo.
Ay que me anego!
Baxelito nuevo,
Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.

Los Sopones de Salamanca.

BAYLE IV.

UN Licenciado fregon,
Bachiller de mantellina,
grande Réplica en la Sopa,
grande argumento en Esquibias,
De noche es el quidam pauper,
es el domine de dia:
si le convidan, bonete:
gorra si no le convidan.
En vademecum de pez
lleva licion de las viñas,
dicípulo á todas horas
de Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños
sus asomos de camisa,
talle de arrasar habares,
cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
y una sotana lampiña
de un limiste desbarbado
entre capon y polilla:
Muy atusado de bragas,
muy único de camisa,
para el bodegon Escoto,
para la estafa Tomista.
A recibirle salió,
(el Señor se lo reciba!)
para las noches muy ama,
para las compras muy sisa,
Catalina de Perales,
una Gallega maldita,
mas preciada de perniles
que Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos
por su claridá infinita:
abreviadora de trastos
dentro de una almondiguilla;
Y para el carnero verde
muger de tan alta guisa,
que aun á la libra del Cielo
hurtará la media libra.
Arrufaldada de cara,
y arrufianada de vista,
y la color y el aliento
entre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
la conozca por la pinta,
la canto muy cicerona
esta comezon latina.
Pulgas me pican:
el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican atiento.
Pulgas tengo no hay dudar;
y si me dexo picar,
es de los que dan en dar,
y con dineros replican.
Pulgas me pican:
el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican atiento.
Al cosido y bien manchado,
lo que dicen hecho pizcas
de

de sus zapatos morcillos,
apeó sus patas mismas.
Martinez de Columbreras,
del bodegon porcionista,
catedrático de sesto
en casa de sus vecinas:
Quien, para dar madrugon
en la posada que habita,
mejor entiende en España
las leyes de la Partida:
En las vacantes de negra,
rige cátedra de prima,
y en materia de Digesto,
hombre que nunca se ahita.
La Monda viene tras él,
encarnizada la vista:
si así guisára las ollas,
mas medráran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
la vez que mondongoniza,
que lo que en las tripas echa,
despues hace echar las tripas.
A las orillas de Tormes
los topó su señoría,
que el título de corona
ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
y en un pan unas sardinas,
presentaron la batalla
á un melonar y una viña;
Y en tanto que el Viñadero
ó se ausenta, ó se desvía,
por amartelar los grumos
cantaron esta letrilla:
Uba, si quieres subir
á la cabeza despues,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Uba, déxate pisar,
si quieres ser estimada;
si no veráste picada,
ú dexaránte pasar.
Y si quieres preferir
tu humildad á quantos ves,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el Melon sabroso
no sienta que no le digan,
esta mortificacion
le cantaron con malicia:
Qué hinchado, y qué fanfar-
entre las ramas habita: [ron
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
La Fortuna, que le trata,
y con su verdor se huelga,
si no madura, le cuelga;
y si madura, le cata.
Dícenme que la hinchazon
por verdad nos la acredita:
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
Todas son burlas pesadas
en llegando el comprador,
pues quanto fuere mejor,
mas presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
del que su fin solicita:
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
Los que á su olor desalados
andan como lisonjeros,
son los que por sus dineros
le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon
viene á ser sentencia escrita;
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.

Cortes de los Bayles.

BAYLE V.

HOY la trompeta del juicio
de los Bayles de este mundo
al Parlamento los llàma,
que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
la Hárbora y el Remusgo,
la Carcajada y el Vicio
quieren variar el Rumbo.
Los padres del regodeo,
el bureo de los Guros,
para remudar de bayles,
convocan los Reynos juntos.
El Ay Ay Ay los lastíma,
tan dolorido y tan mustio:
Escarraman los congoja,
preciado de la de puño.
Al Rastro, por presumido
de sabrosos descoyuntos,
ya no le pueden sufrir
las castañetas y el vulgo.
La Capona solitaria,
y el Tabaco dado en humo,
por las malas compañias
han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
con movimientos sin susto,
el apetito los llama
á inventar nuevos columpios.
Ya por la Imperial Toledo
parlándolo viene el Tufo:
el Rastro viejo, y Rastrojo
amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
dinero y juego,
todo se halla en la plaza
del Rastro viejo.
Dígalo Rastrojo,
que de valiente,
á puñadas come,
y á coces bebe.
Por la competencia antigua
tras ellos despachó Burgos
á Inés la Mal degollada,
la Melindrosa de Tumbos.
Hela, hela por dó viene
armada de enagua en puños,
pues con un Ronquillo Alcalde
prenden sus tonos á muchos.
Armando se está en Utrera
ese buen Miguel de Silva,
flor de todas las Altanas,
y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,
sin que se entreven abispas.
á Juan Malliz pone al lado,
que es mohador de la chica.
El Morciégalo de palo
lleva colgado en la cinta,
para que los sopetones
se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman,
muy atufado y muy turbio,
con la Mendez á las ancas
baylaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es esta,
en que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras,
ó estarán unos sobre otros,

6

ó se habrán de hacer allá.
Muy lampiña la Capona
y con ademanes brujos,
por Córdoba, y por el Potro,
viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, esta
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engayta.
Esta bate por moneda
lo que mira y lo que bayla:
Capona que á todo són
ya se le sube á las barbas.
Viene á votar por Juan
Marianilla, la que supo
al encontrar con sus Marcas
garlar en la venta puro.
Ya se salen de Alcalá
los tres de la vida airada:
el uno es Anton de Utrilla,
el otro Ribas se llama.
En la venta de Viveros
encontraron con sus Marcas:
allí habló Marianilla,
como hiza mas anciana.
Hételo por donde viene
entre zambo y entre zurdo
Juan Redondo por la Mancha,
carretero cegijunto.
Hételo por dó viene
mi Juan Redondo:
hételo por dó viene;
No viene solo.
Y como padre de todos,
y Adan de tanto avechucho,
el valiente Escarraman
de esta manera propuso:
Están ya nuestros meneos
tan traidos y tan sucios,
que conviene que inventemos
novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos
estoy haciendo discurso
de quién los aprenderémos
mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
no me agrada.
De los bravos?
avernuncio.
1. Yo de los endemoniados
lo mas que he baylado estudio.
2. No en valde te hacen guerra
exôrcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar
meneos,
ademanes, despachurros
nuevos de risa, y picantes,
con tembladeras de muslos,
Yo digo que los tomemos
de las cosquillas por hurto.
1. Yo le sigo, yo lo apruebo.
2. Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cos-
quillar,
cosquíllese todo el mundo:
hijos, tocad á cosquillas,
que ya las siento, y me punzo:
Mús. Todo hombre es conce-
bido
en cosquilla original:
quien no las tiene en los lados,
las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
hay cosquilla mazorral,
del concomo y del gritillo,
con su poquito de ay.
Hay cosquillas de pellizco,
y cosquillas de arañar,
cos-

cosquillas de palpaduras,
y cosquillaza mental.
Hay cosquillones barbados
en hombres de mucha edad,
que les están como al diablo
la Cruz, y el libro Misal.
Cosquillas hay Marionas
de risa con humedad:
cosquillas envergonzantes,
que andan de noche no mas.
Cosquillas se usan postizas,
como pantorrillas ya:
quien de suyo no las tiene,
las compra donde las hay.
Siempre ha tenido Morales
cosquillas en el jugar;
mas la señora Jusepa
no las consintió jamas.
Hay cosquillas pequeñitas,
de las que con ademan
dicen lo de la ventana,
y haránme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
advierta todo mortal,
que no sufrimos cosquillas,
y las hacemos saltar.

Las Sacadoras.

BAYLE VI.

EN los bayles de esta casa
se advierte á todo Christiano
que han de sacar las mugeres,
que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
con mil uñas en dos manos:
empezad, mis castañetas,
á requebrar los ochavos.
Ladrad á prisa al dinero,
mis gozquecitos de palo:
ladrad y morded rabiosos
á las bolsas y á los gatos.
Doblad por los avarientos,
tocá á nublo por bellacos,
repicad por dadivosos,
tañé á fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
bien encaminados brazos:
haced en las faldriqueras
cosquillas á los dos lados.
Dar pasos ácia el dinero
es andar en buenos pasos:
la mejor vuelta, cadena:
brinco de oro el mejor salto.
No porque salgo despues,
menos pido, y menos baylo:
sacaros á todos quiero
real á real, y quarto á quarto.
Castañetaza frisona
son las armas que señalo,
concomo de medio arriba,
bullido de medio abaxo.
Quisiera que fueran Judas
quantos baylarines hallo;
que aun no me parecen mal
con bolsas los ahorcados.
Allá voy con bayle nuevo,
que Escarraman y los Bravos,
la Corruja y la Carrasca
ponen miedo á los ancianos.
Yo baylo á la Perinola;
y en quatro letras señalo
Saca y Pon, y Dexa y Todo;
con que robo por ensalmo.

Yo

Yo los quiero Reloxes,
y no muchachos,
que me den cada hora,
y aun cada quarto.
El Relox que me ha de dar,
y á quien tengo de querer,
quatro horas ha de tañer,
de comer y de cenar,
de vestir y de calzar;
si no luego le descarto.
Yo los quiero Reloxes, &c.
Relox que sin quartos diere
horas muy bien concertadas,
ese dá horas menguadas:
triste de la que le oyere!
el que quartos no tuviere,
si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero Reloxes, &c.

Sale otra.

Ya que mis dos hermanitas
á sacar se adelantaron,
mientras os sacan las dos,
yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma:
ved que reverencia os hago,
que pudiera en un Convento
ser Paternidad á ratos.
El Caballero que dá,
es Caballero, y le danzo:
quien guarda, es el Caballero
que de noche le mataron.
Al Villano se lo dan;
y quien no dá, es Villano:
enviarle noramala
despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo
en un bayle de contado
el mas pesado de pies,
y mas liberal de manos.
La mejor mudanza
es la que hago:
del señor Don Prometo
á Pero traygo.

Sale el Baylarin.

Sacarme de mis casillas
ha podido vuestro encanto;
mas sacarme mi dinero,
hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
no estimo, aunque mas preciados,
en el bayle de los negros
estos bayles de los blancos.
Bayle por bayle me trueco,
gracia por gracia me cambio;
mas dotar mis castañetas
no lo haré, pues no las caso.
Para con vuestedes
yo soy de Ocaña;
mas para con vuestedes
soy de la Guarda.
Tiene mi Morena
los ojos negros:
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
y enamorarme,
no es matarme de amores,
sino de hambre.
Dame, dixo la niña,
pidiendo en tiple;
pero yo por no darla,
la dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
esta jornada,
pues tras mi dinero
se te vá el alma.

Los

Los Nadadores.

BAYLE VII.

Salen dos mugeres baylando y cantando.

EL que cumple lo que manda,
anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,
corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, zela y enfada,
nada, nada, nada, nada.
Mús. Al agua, Nadadores:
Nadadores, al agua:
alto á guardar la ropa,
que en eso está la gala.
En el mar de la Corte,
en los golfos de chanzas,
donde tocas y cintas
disimulan escamas,
Es menester gran cuenta,
porque á veces se atascan
en enaguas y ovas
Nadadores de fama.
Tiburón afeytado
anda por esas plazas,
armado sobre espinas,
vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
sireñas se levantan:
son mero en el estrado,
son mielgas en la cama:
Ya congrio con guedejas,
delfin con arracadas,
que pronostican siempre
al dinero borrascas.
Vereis unas atunes
cargadas de oro y plata,
con mantos de soplillo,
vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
cada punto se hallan
abadejos mugeres,
arremedando caras.
El rico es el bonito,
el pobre es la pescada,
la truchas son las hijas,
las madres son las zarpas.
Merluzas son las lindas,
y por salmon se pagan:
comedlas como pulpos:
azotes son su salsa.
Ballenas gordiviejas,
corto cuello y gran panza,
muchachuelos sardinas
de ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo,
porque quien no se guarda,
se le comen pescados,
con verdugado y sayas.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin blanca gueros.
El amor es nadador,
desnudo y desnudador.

El

El amar es, pues, nadar,
desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
ni mis brazos, ni espaldas:
mi gaznate está solo
reñido con el agua.
Yo soy pez de la bota,
yo soy tenca de Illana,
y soy el pexe Osorio,
y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba,
de San Martin soy taza,
soy Alano de Toro,
y soy de Coca Marta.
Soy mosquito profeso,
soy aprendiz de rana:
de taberna, y de loco
tengo el ramo, que basta.
Zabúllete, chiquilla,
que por chica y delgada
pasarás por anchoba
para las ensaladas.
O cómo se chapuzan!
qué sueltos se abalanzan!
y con el rostro y brazos
las corrientes apartan.
Ya nadan de bracete:
ya solo un brazo sacan:
ya, como segadores,
cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
hechos remos las palmas:
la vuelta de la trucha
es la mejor mudanza.
Llegan al remolino:
juntos los arrebata:
las ollas se los sorben,
las ondas los levantan.
Quatro baxeles vivos
parecen en esquadra,
que al Amor, que los lleva,
le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado:
salada muerte traga:
á coces y á rapiñas
á la orilla le sacan.
Si á nadar
otra vez entráre en el mar,
aunque todos me embelequen,
las tabernas se me sequen,
y se me llueva el tragar.
La que nada con Poeta,
con mancebito veleta,
baylarin de castañeta,
godo y peto, y todo trazas,
nadará con calabazas.
La que nada con mirlados,
carininfos y azufrados,
necios, pobres y hinchados,
no nada entre cuello y ligas,
esa nada con vegigas.
La que nada con pelones,
y trueca dones en dones,
el paseo por doblones,
la cadena por la soga,
esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin paga gueros.

Bo-

Boda de Pordioseros.

BAYLE VIII.

A Las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego
Marica la Pindonga:
En Madrid se juntaron
quantos pobres y pobras
á la Fuente del Piojo
en sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
brivones de la sopa,
clamistas de la siesta,
y mil zampa limosnas.
Vino el Esposo guero,
muy marido de cholla.
muy sombrero á la fiesta,
y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
y las calzas de obra:
de contado la suegra,
y en relacion las joyas.
La Novia vino rancia,
muy necia, y poco moza;
y sobre su palabra,
doncella como todas.
Llevaba almidonada
la cara, y no la toca:
gesto como quien prueba
marido por arrobas.
Sentáronse en un banco,
qual si fuera de popa,
que el matrimonio en pobres
es remo con que bogan.
Quando por una calle
el Manquillo de Ronda
entró dando chillidos,
recogiendo la mosca.
Denme, nobles Christianos,
por tan alta Señora,
ansí nunca se vean,
su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
y debanado en sogas,
Juanazo se venia
profesando de horca.
En un carretoncillo,
y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
y torcida la boca;
Y el Ronquillo á su lado,
fingiendo la temblona,
cada qual por su acera
desataron la prosa;
Y levantando el grito,
dixeron con voz osca
lo del ayre corruto,
y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
pide para una Bula,
que eternamente compra.
Romero el estudiante,
con sotanilla corta,
y con el quidam pauper,
los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
que de contino lloran
á poder de pellizcos,
por lastimar las bolsas,
La taymada Gallega,
mas bellaca que tonta,
entró de casa en casa,
brivando la gallofa.

De-

Debanada en la manta
la Irlandesa Polonia,
con pasos tartamudos,
y con la lengua coja,
Resollando mosquitos,
y chorreando monas,
hablaba de lo caro
con acentos de coca.
Tapada de medio ojo
en forma de acechona,
con el *ce Caballero*,
y un poco la voz honda,
Pide una vergonzante
con una estafa sorda
para un marido preso,
con parte que perdona.
En figura de ciega
Angela la Pilonga,
tentando como diablo,
con un bordon asoma:
Manden rezar, Señores,
de la Virgen de Atocha,
del Angel de la Guarda.
La plegaria sea sorda.
Luego puestos en rueda
llegan todos y todas
á dar las norabuenas,
que malas se las tornan.

1 Que se gocen vuestedes muchos años,
y que les dé Dios hijos, si quisiere;
y si ven que se tarda mucho en darlos,
que como se usa agora,
los busque en otra parte la Señora.
2 Sea para bien de todos los vecinos;
y si acaso pudieren,
gócense por aí con quien quisieren.
3 De vuestedes veamos
hijos de bendicion.
Mug. 1. Dios sabe lo que siento,
ver á vusté casado,
pudiendo sin la ce quedar asado.
Mug. 2. En el alma me pesa, amiga mia,
el verte maridada,
pues para mí traer siempre he querido
que antes de ser venido sea marido.
4 A todos el juntaros satisfizo.
Novia. Descanse en los infiernos quien lo hizo.
3 Suegra tienes; que el diablo te dé dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como azotes.
2 Que ya no hay que tratar: buena es la moza;
y pues corre la edad, ande la loza:
aquí no hay quien lo atisbe.
2 Amigos, toda plaga vaya fuera,

y

y aclare su tramoya limosnera.
Cantan y baylan.
Malito estaba, y malo estoy,
y malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
de la Gallofa,
carretero cosario
de la limosna.
Hay lisiados que piden
á quantos quieren,
y muchachas lisiadas
por pedir siempre.
Dios le ayude, hermano,
dicen algunos,
como si el mendigo
fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
cuello y cadena,
piden mas con villetes
que con muletas.

Los Borrachos.

BAYLE IX.

Echando chispas de vino,
y con la sed borrascosa,
lanzando en ojos de Yepes
llamas del tinto de Coca,
Salen de blanco de Toro,
hechos reto de Zamora,
ceñidas de Sahagun
las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Xeréz
tras Gancnoso el de Carmona,
de su Magestad de Baco
Gentiles hombres de boca:
Los Soldados mas valientes,
que en esta edad enarbolan
en las almenas del brindis
las vanderas de las copas.
A meterles en paz salen
la Escobara y Salmerona,
fenix del gusto la una,
cisne del placer la otra:
Dos mozas de carne y hueso,
no de las de nieve y rosa;
que gastan á los Poetas
el caudal de las Auroras.
Haya paz en las espadas,
dicen, pues guerra nos sobra
en las plumas de Escribanos,
malas aves Españolas.
De la campaña los sacan,
de donde se van agora,
á enterrar en la taberna
mas cuerpos que en la Perroquia.
Envaynan, y en una hermita
beben ya amigos con sorna,
su pendencia hecha mosquitos,
aquí paz, y despues gorja.
Mas vino han despavilado
que en este lugar la ronda,
que un mortuorio en Vizcaya,
y que en Ambers una boda.
Tan gran Piloto es qualquiera,
que por su canal angosta
al Galeon San Martin
cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,
andan ya de sopa en sopa,
con la sed tan de camino,
que no se quitan las botas.

Vino y valentía
todo emborracha;
mas me atengo á las copas
que á las espadas.
Todo es de lo caro,
si riño ó bebo,
ó con cirujanos,
ó taberneros.
Sumideros del vino,
temed sus tretas,
que apuntando á las tripas,
dá en la cabeza.
Ya los prende la Justicia,
que en Sevilla es chica, y poca;
donde firman la sentencia
al semblante de la bolsa.
Sajóles el Escribano
de plata algunas ventosas;
con que baxó luego al remo
el pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
van siguiendo sus derrotas,
cantando por el camino
por divertir la memoria:
Quatro erres esperan
al bien de mi vida
en llegando á la mar:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.
Llegan al salado charco,
en donde los vientos dan
á las nubes con las olas
cintarazos de cristal.
Ya los hacen eslabones
de la cadena Real,
que son las mas necesarias
joyas de su Magestad.
Van embarcando á la gente,
y con forzosa humildad
á su Cómitre obedecen,
que así diciendo les vá:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

Las Estafadoras.

BAYLE X.

ALlá vá con un sombrero,
que lleva por lo de Flandes
mas plumas que la Provincia,
mas Corchetes que la carcel:
. . . .
. . . .
y con donayres sayones,
que los dineros taladren.
El talle de no dexar
aun dineros en agraces:
ayre de llevar la bolsa
al mas guardoso en el ayre.
En los ojos trahe por niñas
dos mercaderes rapantes,
que al Rico Avariento cuentan
en el infierno los reales.
Dos demandas por empresa
con una letra delante:
Muger que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
á todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas,
y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
lleva, y escrito delante:

Ha de quedar en pelota
quien me dexare que saque.
Y para que se acometan,
y las viseras se calen,
los pífanos y las caxas
confusas señales hacen:
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no nos dan:
dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
van armadas ya,
mas de puño en blanca
y de puño en real.
Botes de Botica
no hacen tanto mal
como los de uña
que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
el bolson nadar:
viejas remolinos
sorben su caudal.
Del uñas abaxo
quien se esconderá?
Del uñas arriba
no basta volar.
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no nos dan:
dan, dan, dan, dan.

Suspender quiso su canto
Terpsicore *aquí*, *depuesto*
Su instrumento, *porque tanto*
Peligra en ser como el llanto
Ansí el deleyte molesto.

Si mea materiæ respondet Musa jocosæ,
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.

THA-

Comica lascivo gaudet sermone THALIA.



Maella delin. Tom. IV. pag. 323. Joachin Ballester sculp.

THALIA.

MUSA VI.

Canta Poesías jocoserias, que llamó burlescas el Autor: esto es, descripciones graciosas, sucesos de donayre, y censuras satyricas de culpables costumbres; cuyo estilo es todo templado de burlas y de veras.

Precede una Disertacion aquí necesaria.

AL SEÑOR. D. LORENZO RAMIREZ DE PRADO, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla.

D. JUSEPE ANTONIO.

YA llega, ya, aquella Musa deleitosa y agraciada (y yo con complacencia á ella llego tambien; porque me ocasiona el discurrir con V. S. señor Don Lorenzo, erudito tanto exquisitamente, quando de erudicion, y exquisita habrá de preceder aquí esta ni inutil ni ociosa *Disertacion*): Que llega ya, digo, aquella Musa entre todas, que con inspiracion mas propicia y esforzada influyó todo su numen en el felíz ingenio de nuestro Poeta. *Thalía* es la que quiero decir, y á la que ahora venimos, parece que con orden bien dispuesto. Fornuto, Gramático Griego, en las *Alegorías* que escribió *de las Fábulas de los Poetas*, dá origen al nombre de esta Musa, sin duda de un verbo Griego (aunque no le nombra), que significa *Juntarse á comer espléndidamente en convites*. Infiérelo mi observacion, de que inquiriendo el mismo Fornuto su etymología, enseña originársele de la elegancia y festividad de los convites mismos; y despues Plutarco en un insigne lugar á este

propósito, del Escrito suyo *De los Convites* tambien, señala (*) quál es el verbo, dando su denominacion á la Musa de él propio, por haber sido la autora de reducir á los hombres, silvestres ántes y inhumanos, á vida política y sociable, por medio de la concurrencia amigable á comer juntos festivamente. Bien ya de aquí se nos ha descubierto comodísima ocasion, y muy verisimil, por donde á *Thalía* con propiedad suma le pertenezcan las Poesías todas de gracia y de donayre, ingeniosamente licenciosas. Quándo, pues, tienen las burlas y los chistes su lugar propio y sazon tempestiva, sino es donde la frente mas triste y amarilla se enroxece y dilata; y el ingenio mas severo y censorio indulge, lo que llaman, al genio? Bien lo tenia advertido ansí su Marcial de V. S. y festivísimo Poeta nuestro, quando tantas veces avisa á sus *Epigramas*, que aquel ha de ser el tiempo mas oportuno para que lleguen á los Magnates, á quien los remitia. Y de ahí se originaron tambien tantos *Convites eruditos*, que fingieron doctos Escritores para introducir en ellos qüestiones y conferencias apacibles y entretenidas; de que Platon, Xenofonte, Atheneo, Plutarco, y otros muchos, que fuera prolixo el numerarlos, dexaron exemplos ilustres.

Otros empero denominaron á *Thalía* de otro verbo (**) aun mas vecino á su nombre, que entre sus significados el principal es *florecer en superior grado, y lucir en aventajada y verde hermosura.* De manera que ese mérito de prevalecer y aventajarse sobre los otros, preste á sus Poetas esta Musa por excelencia, como enseña el propio Fornuto. A que parece que atendió el Epigramataro mismo, quando cotejando su Musa, que tambien era *Thalía*, con la grandeza de los versos de las otras, fenece aquel Epigrama con este dístico, que hace mucho á la ocasion presente (***).

Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant.
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.

Bien,

(*) *Thalia zein.*
(**) *Thallein, maximè virere, ac florere.*
(***) Lib. 4. Epig. 49.

Bien, pues, á aquellas Poesías
reverencian de mil modos,
admiran, y adoran todos;
pero solas leen las mias.

Pues rezelo yo que verifique aquí su presuncion la misma Musa, en competencia del Coro entero de sus Hermanas, quando todas escriben hoy en este Parnaso bien á porfia.

Felíz con toda verdad (para que volvamos á coger el hilo primero de nuestra Disertacion, ya que de la Musa á quien se ofrece llevamos no dudosa noticia), grande fue, y fecundo el ingenio de D. Francisco, y que entre los gloriosos, que en todas edades han esclarecídose, puede tener digna memoria y estimacion igual. Pero en la excelencia del donayre, y la gracia, que á él fue propia y naturalísima, ansí á los otros se sobrepuso en grado superior, *como á los mimbres*, el gran Poeta dixo, *sobrepuja el cyprés*. Por los Escritos juzgamos de aquellos á quien comunicar no pudimos: y yo de los de algunas Naciones tengo freqüencia familiar que baste bien para su conocimiento; y hasta ahora de ninguna he visto quien con distancia suma pueda en esa parte competirle. A no pocos Varones eruditos he alcanzado tambien á tratar, que aunque Estrangeros, por haber llegado con diversos fines á la Corte del Rey Católico, me fueron familiares. De los nuestros, hombre grande no ha habido concurrente en mi edad, que se haya esquivado de mi comunicacion; y entre ellos algunos han sido venustísimos, y con agudeza rara; pero todos, todos, en llegando á escuchar á D. Francisco, ansí se reputaban en el concepto anublarse y extinguirse, como la luz pequeña lo queda delante de la mayor. Afirmo, pues, que á mí me sucedió de ese modo con quantos en mi conocimiento habian precedido desde que en su familiaridad tuve mas freqüencia. Mucho de esto destempló su prision última, y la quiebra de salud que desde entonces le fue enemiga hasta su muerte. Pero aunque ansí, confesaré con ingenuidad mucha haber sido el sugeto que mayor soledad me hizo con su privacion en el discurso de mi vida, y que hasta hoy el tiempo nada ha podido mitigarla. Ansí, pues, como singular le fue á él, y propia la gracia en sus palabras, y en las familiares significaciones de su conversacion; ansí tambien en sus Escritos todos, los

que eran de ese genio, se excedia, lo que dicen, á sí mismo. Los versos, pues, de ese género fueron tantos, tan varios, y de tan exquisito sabor y agudeza, que si todos llegáran á recogerse juntos, la cantidad creciera á número increible, y la calidad á admiracion nunca conseguida de otro viviente. Pero por esa misma razon vinieron á ser, donde quiera que estuvieron, tan apetecidos, que su precio propio fue el autor de su ruina. Fatal desgracia! En las Poesías de que se halló dueño despues su heredero, las que parecia que él destinaba para esta Musa, se reducian todas á unos pocos Sonetos, descuidadamente escritos, que despues se cuidaron; sin que un verso de otra especie hubiese la iniquidad dexado para su honor, y para su memoria. Y ansí tambien de la misma suerte, siendo de muchas partes el aparato grande de Poesías que á mí han concurrido, las del donayre en todas han sido siempre casi ningunas. Y si por accidente parecia esta ó la otra, solas eran las mas valadíes y comunes, y que defectuosas y adulteradas se profanan por el vulgo. De las empero muchas que yo ví en sus Manuscritos, y él me refirió en varias ocasiones, ni una sola. De manera, que de destrozos y desperdicios esta (no sé si bien acordada) música que habemos submistrado á *Thalía*, mas atencion nos ha malogrado y diligencia que todas las otras Musas; y mucho, fuera de ellas, que hoy no se comunica á la estampa. De donde se podrá ya inferir con facil argumento, si llegáre despues á no disonar al Teatro lo que se escucháre aquí reservado de tanta tormenta, quál se pudiera esperar lo que escogido fuera, y escrito habia sido con presuncion y desvelo. Mas ahora baste esta lástima inutil.

Pasemos empero á inquirir ya qué vislumbres han permitido los siglos antecedentes á la edad nuestra de aquellas Poesías, que de temperamento igual de *Burlas* y *Veras* tuvieron los Antiguos: y verdaderamente que despues de alguna asistencia á los Autores Latinos y Griegos, vengo á persuadirme que en ninguna se conformaron tanto como en el *Género* todo, que llamaron *Mimico*. De él han tratado cuidadosamente Lilio Giraldo (*), y Julio Scaligero (**); pero no creo que han

(*) De Poetar. Hist. Dialog. 6.
(**) Poetices lib. 1. c. 10.

han comunicado toda la luz que hoy necesitan las tinieblas de nuestra escasa noticia. Importuna fuera aquí la contienda, y mas aún con V. S. á quien será facil la presencia de lo que se adelantáre mi observacion á la suya. De los *Mimos*, *Bayles* y *Danzas* hablé no escasamente en mi Poética: de aquellos digo, de quien solos eran los ojos los oyentes. Hubo muchas otras especies tambien, de quien los oidos fueron árbitros; pero que la mayor parte suya se reduxo á semejanza de Representacion Cómica, porque de ella tuvo el origen. Quieren que fuese intermision de sus Actos, como esta edad alcanzó la Interlocucion Música, cantada y baylada, de que antes en otra Disertacion he yo discurrido. Y que despues fuesen Representacion distinta los *Mimos* por sí, Suetonio lo insinúa; y Evanthio, Gramático antiguo, bien atento á la succesion y variedad de estas acciones Scénicas, lo esfuerza ansimismo, quando en unos Preludios que hizo á su Comentario de las Comedias de Terencio (pues otros tambien, como Donato, aplicaron á ese preciado Cómico igual diligencia) distingue expresamente las Comedias, nombradas *Attelanas*, *Mimos*, y *Planipedias* (que confunden injustamente los Modernos) de las otras Fábulas principales, *Togatas*, *Palliatas*, &c. De donde pasa mi observacion con novedad mucha á dexarme persuadido, que habiendo los *Mimos* adelantádose á ser género de Representacion Dramática, jocosa y lúdicra (como lo fueron tambien las *Attelanas* mismas, y *Planipedias*), hubo ansimismo género de Poesías con el nombre propio de *Mimos*, y sin interlocucion de personas; sino en contexto continuado, de estilo donayroso y jocoserio, que de todo punto correspondian al genio de las que en esta Musa se han de contener, y en que reynó el ingenio de D. Francisco.

Convénzolo, no de conjeturas, sino de los mismos reales exemplos; esto es, los *Mimos* propios. Atheneo hace memoria de Mimógrafos muchos, y trae sus testimonios, sin que se conozca la interlocucion de los personages; como de los Cómicos y Trágicos, repetidos por él, se percibe. Luego en el libro 14. señala dos Poetas, *Telenico Bizantio*, y *Argas*, que, segun son sus palabras, esta naturaleza de versificacion es la que profesaron; y poco despues refiere á un *Gnesippo*, en quien el humor de nuestro Poeta en esta parte que ahora ilustramos

se exprime singularmente. A su original queda remitido el crédito de su comprobacion por no dilatarnos, y por la disparidad y ineptitud de las Lenguas; mas es sin duda singularmente al propósito. Pero quien me parece que aun persuade mas este mi pensamiento, son los dos famosos Mimólogos de los Latinos, *Publio Syro*, y *Laberio*, de quienes nos duran hoy fragmentos festivísimos, sin que de alguno se conozca rastro de interlocutores, que quiebren la contextura de su composicion; siendo su argucia, su donayre y su agudeza una rara expresion de esta jocoseria mistura, y gracia incomparable.

Enteramente con estos Poematios vienen á tener hoy los nuestros correspondencia. Pero con otros tambien de los antiguos la tuvieron en mucha parte, por concurrir ansimismo en el chiste y la gracia, que les eran con decencia permitidos; bien que freqüentados mas de unos que de otros, siendo de una misma profesion, segun era la diversidad de los ingenios. Los *Poetas Cómicos* (dexo aquellos, á quien por la naturaleza de sus Fábulas, que arriba nombramos *Attelanas*, *Mimos*, y *Planipedias*, mas propio les era el estilo lúdicro de los donayres) comunmente es cierto que todos al gracejo se legitimaban con propio derecho; pero unos le usaban con freqüencia mas natural, y otros, ó raras veces, ó nunca: y de ambos humores son vivísimos exemplos dos, Terencio y Plauto, en quien la disparidad de las condiciones diferenció tanto su propia permision. Plauto todo una mera gracia y sal donayrosa; y Terencio casi siempre elegancia y mesura. Lo mismo sucedió á los *Satyricos Poetas*, y á los *Epigramatarios*, que mucho parentesco tienen entre sí; y en esa parte del morder y picar entre sus donayres, muy emparentados fueron tambien con nuestro D. Francisco, y con todo el concento festivo de esta Musa. Cuyo estilo *jocoserio*, que de sí promete, á dos respectos mira; como lo mismo se verificaba en los Poetas referidos, *Mimógrafos*, *Cómicos*, *Epigramatistas*, y *Satyricos*. Uno es aquella mezcla de las *Burlas* con las *Veras*, que en ingenioso condimento se sazona al sabor y paladar mas dificil. El otro respecto á que mira, es, que con la parte, conviene á saber, que *deleita*, tambien contiene la que es tan estimable de la *utilidad*; castigando y pretendiendo corregir las costumbres con artificiosa disimulacion y mañoso engaño: pues

pues tantas veces el que llegare á la golosina del donoso decir, quedará sin cuidarlo advertido, y enmendado alguna vez de los defectos y errores, que siéndole muy propios, aun no los conocia, y se logrará felízmente entre la graciosidad que regale los oidos, aquel gran *punto* y encarecido maridage de lo *util* con lo *dulce*.

Tres partes concebí yo, en que se hubiese de distribuir el discurso de esta Disertacion. La primera á la Musa *Thalía* hubo de pertenecer. La segunda á la qualidad de su canto; y con ellas creo que habemos ya cumplido. La tercera nos resta ahora, en donde intento yo considerar algunos modos de aquel canto mismo, que circunstancia son, y como accidentes suyos, previniendo ansí la contingente disonancia que puedan hacer á alguna delicadeza escrupulosa; que sería en la verdad destemplanza solo de su melancolía.

Designio fue muy pretendido de nuestro Poeta el cumplir con atenta observancia la varia obligacion, que propia es á la diversidad de los estilos; procurando enriquecer á cada uno en su caracter con frases nuevas, y modos elegantes del hablar, ya de la invencion propia, ya traidos con la imitacion de las Lenguas eruditas. Y si la torpeza de mi entender no me obscurece el juicio, con felicidad siento que se haya conseguido en las Musas antecedentes. En esta empero, á que ahora venimos, emprendió juntamente esforzar á nuestros oidos la paciencia, para que en el lenguage suyo se permitiesen algunas desnudeces atrevidas del amor y la venus, hallando, para facilitar este aliento en nosotros, grande exemplar en la severidad mas censoria de las costumbres Romanas, inmutables y ciegos aquellos Curios, Cornelios y Fabios, ansí en la asistencia á la libertad lasciva de Juegos Florales, como ensordecidos á la horrible deshonestidad de sus Escritores: siendo por otro viso los mismos pasmo y terror á la misma juventud, ceñida mas y bien disciplinada, y cada semblante suyo inculto y áspero, una idea rigurosa de severísimas virtudes. Superiores eran sin duda aquellos espíritus grandes á las desnudas acciones que escuchaban ó veian. Y Livia Drusila, si debil por su sexo, valiente por muger del Cesar Augusto, mostró bien ese esfuerzo, y con aguda honestidad, quando dixo: *Que no las diferenciaba de las Estatuas*, que desnu-

nudas eran tan familiares á aquel Pueblo (*). Introducir quiso, pues, D. Francisco esta licencia en nuestras orejas, con resguardo tan fuerte, deslizándose en los donayres á libres locuciones, que exprimian atrevidos conceptos. Pero yo nunca á eso me convine, ni asentí á su dictamen, aunque instruido bien de que no hubiesen repugnado su semejante introduccion los vulgares y cultos idiomas Italiano y Francés. Y ansí hoy para comunicar estas Poesías á los nuestros, todo aquello hube de expungir con estilo riguroso, si corregido y mitigado (como bastó en algunos lugares) aún no quedaba decente.

Pero pende tal vez la sazon suya toda, que ha de deleitar, de unas, que nosotros llamamos *Equivocaciones*, los Latinos *Ambigüidades*, y los Griegos *Dilogias*, que provienen en las Lenguas de la pobreza de palabras, como enseña nuestro Séneca (**); pues es ansí ser mucha la cantidad de las cosas en todas (bien que en unas mas, y en otras menos) sin nombre que propio les sea; y para significarlas, se usurpan los agenos y los prestados de otras cosas, en donde el Filósofo largamente discurre. Este, pues, que en la verdad defecto es de los idiomas, dá ocasion muchas veces á conceptos de suma gracia y agudeza; y en ellos nuestro Poeta logró primores singulares, que infaliblemente, si no se admitiesen en estos donayrosos Escritos, casi seria extinguirles la mayor parte, y mas viva, con que se excitan y sazonan. Y mas quando en rigurosa censura son inculpables; y que si la *maligna interpretacion* (***), como dice nuestro Epigramatario, no los calumnia, indignos absolutamente han de quedar del reparo mas mínimo. Compruébelo el exemplo, que si molesto fue siempre el multiplidarlos, alguno necesario es tambien que preste por muchos crédito. Agudísimo es todo el Romance en estos equívocos, escrito á alguna mozuela, que distruxo en malos exercicios su salud con el buen parecer, y que despues procuraba repararla tomando unciones. Es su principio: *A Marica la Chupona*, *&c.* y entre muchas coplas del mismo genio, dice una:

Res-

(*) Dio. Casius, lib. 58.
(**) Lib. 2. *De Benefic.* c. 34.
(***) *Absit à jocorum nostrorum simplicitate malignus interpres.*

Resfrióse de enfaldarse
muy á menudo las sayas,
de cubrirse y descubrirse,
siendo cosas tan contrarias.

En donde si la agudeza se resbala á maliciar otro sentido del que se ofrece literal, suya es la culpa; quando él propio, y el que legítimamente suenan las palabras, tan al propósito es de la ocasion misma de su resfrio. Equivocacion admiten aquellas voces, que diversamente significan; pero el que las pervierte, ha de pecar, no el que las pudo decir en la significacion mas sencilla.

Maligna mas se ha de confesar la inspeccion de otros equívocos, que advertidos primero del concepto en que se quieren usurpar, ya parece vá instruido el oyente del sentido interior que esconden, y que denotan tambien, supuesto que hacen á dos luces. El exemplo lo manifiesta mejor; y oportuno será el que podrá traerse, no de D. Francisco, pues él aun no usó de su malicia tan descubierta: será empero un Epigrama del libro 15. de nuestro *Redivivo Marcial*, escrito á un Abogado, que siendo gran comprador de Libros, era tambien mal logrero de la mercadería de su muger. Dice de este modo:

Su muger vende, y importuno
libros compra: si avariento
vende un cuerpo, y compra ciento,
logro es de ciento por uno.
Bien el ser docto le viene
con libros tales, pues quantos
Hircio tiene, aunque son tantos,
en la cabeza los tiene.

Expresamente empieza previniendo el defecto, que castiga, en aquella enunciacion: *Su muger vende*; con que despues de ella, todos los equívocos que la siguen, advertidos quedan en qué significacion se hayan de tomar. Y siendo aun ansí, se podria juzgar por *iniquamente ingenioso en ageno Libro* el que atribuyese la *Dilogia* á la parte peor. Extrínseco, pues, se ha de reconocer este delito: á fuera le comete el que escucha; y indiferente queda quando mas culpado el Autor; y de la com-

(*) *Improbè facit, qui in alieno Libro ingeniosus est.*

comparacion con estos, aun mas permitidos se deberán reputar ya los equívocos de nuestro Poeta.

Yo ansí lo he sentido, quando abominado he tambien (como ya dixe) la licenciosa libertad; pues mas fáciles de ofender en iguales disonancias conozco á mis oidos, que los que delicados sean mas de *raer*, como dixo algun Satyrico, ya docto fuere, y no afectado su exâmen. Bien, pues, aquí el de V. S. vengo yo á solicitar, por colocado en el Tribunal Supremo, de cuya Etérea Region las influencias puras descienden, que con prudencia y acierto hayan de corregir las costumbres de esta Monarquía; y lo que mas es aún, por docto y por discreto Juez le he destinado para el exâmen mismo. Y quando esta Musa acertadamente, como á legitimo Parnaso, á V. S. llega, y á su Museo, felicidad alcanza, pudiendo hallar su defensa juntamente. En donde yo participo tambien de conveniencias propias, que me comunica, en correspondencia de haberla ilustrado; dándome noble ocasion para manifestar mi aprecio de los excelentes méritos de V. S. de nuestro comercio literario, de la antigua amistad, derivada de los Padres mismos con piadosa Religion. Escuche ya, pues, V. S. sus Rithmos, y califique sus donayres, descubriendo como máscara son que miente risueña la melancólica mas, y Estoica Doctrina.

PELIGNUS POETA.

At tu, quicumque es, quem nostra licentia lædit;
Si sapis, ad numeros exige quæque suos.

Lv-

Lucius Annæus Seneca: Minimè enim ludos semper facit, qui sæpè verbis ludere consuevit: sub Diogenis personà Zeno plerumque latet, alter tamen Conviciatur, alter Jocatur. Itaque ex utroque coflatur *Joculare Convicium*, quod ingeniosum documentum est.

THALIA.

MUSA VI.

Canta en figura de donayres Morales censuras.

Encarece los años de una Vieja Niña.

Es imitacion de Epigramas Griegos y Latinos, de que yo dí muchos exemplos en un Preludio á Arbitro.

SONETO I.

* ANtes que el repelon, eso fue antaño:
Ras con ras de Cain; ó por lo menos
La quixada que cuentan los Morenos
Y ella, fueron quixadas en un año.
Secula seculorum es tamaño
Muy niño, y el Diluvio con sus truenos:
Ella y la Sierpe son, ni mas ni menos;
Y el Rey que dicen que rabió, es ogaño.
No habia á la estaca preferido el clavo,
Ni las dueñas usado cenogiles:
Es mas vieja que présteme un ochavo.
Seis mil años les lleva á los candiles;
Y si cuentan su edad de cabo á cabo,
Puede el guarismo andarse á buscar miles.

A un Nariz.

Los Epigramatarios Griegos tropezaron mucho en las Narices grandes; y ansí fatigaron con no poca agudeza á los Narigudos muchas veces. En el libro 11. de la Antologia cap. 13. se hallarán buen número de Epigramas, que prestaron el argumento á este, y conceptos tambien.

II. ERase un hombre á una nariz pegado,
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriba,
Erase un pexe espada muy barbado:
Era un relox de Sol mal encarado,
Erase una alquitara pensativa,
Erase un Elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason mas narizado:
Erase un espolon de una galera,
Erase una pyramide de Egyto,
Las doce Tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

La Plaza de Madrid, quando nueva, invidia la ventura que quando vieja habia tenido.

III. MIentras que fui tabiques y desbanes,
Desigual en cimiento y azutea,
Tela fina en lacayos fue librea:
ya no me puedo hartar de tafetanes.
Hoy hermosa me faltan los galanes,
Y el silvo bien bebido me torea:
Yo tuve la ventura de la fea,
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan á pie me hallo,
Que, vueltos en andrajos los rejones,
Tengo el Fuego de Troya(*), no el Caballo.
Los bravos son mis altos y escalones;
No los Toros, pues tengo, y no lo callo,
Mas hombres en terrados que en balcones.

(*) Alude á quando se quemó.

A

A las Sillas de manos, quando acompañadas de muchos Gentileshombres.

IV. YA los pícaros saben en Castilla
* Quál muger es pesada, y quál liviana:
Y los vergantes sirven de romana
Al cuerpo que con mas diamantes brilla.
Ya llegó á tabernáculo la silla,
Y cristalina el hábito profana
De la custodia; y temo que mañana
Añadirá á las hachas campanilla.
Al Trono, en correones las vanderas,
Ceden en hacer gente, pues que toda
La juventud ocupan en hileras.
Una Silla es pobreza de una boda,
Pues empeñada en oro y vidrieras,
Antes la honra que el chapin se enloda.

Muger puntiaguda con enaguas.

V. SI eres campana, dónde está el badajo?
Si pyrámide andante, vete á Egyto:
Si peonza al revés, trae sobrescrito:
Si pan de azucar, en Motril te encajo.
Si chapitél, qué haces acá baxo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho y el delito,
Llámente los cypreses arrendajo.
Si eres punzon, por qué el estuche dexas?
Si cubilete, saca el testimonio:
Si eres coroza, encájate en las viejas.
Si buída vision de San Antonio,
Llámate doña embudo con guedejas:
Si muger, dá esas faldas al demonio.

Has-

Hastío de un casado al tercero dia.

VI. ANtiyer nos casamos: hoy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades:
Decidme quánto número de edades
Enfunda el Matrimonio en solo un dia?
Un antiyer soltero ser solia,
Y hoy casado, un sin fin de Navidades
han puesto dos marchitas voluntades,
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aun á los azacanes empalaga:
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.
. . . .
. . . .
. . . .

Casamiento ridículo.

VII. TRataron de casar á Dorotea
Los vecinos con Jorge el Estrangero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella es verdad que es vieja, pero fea:
Docta en endurecer pelo y sombrero:
Faltó el ajuar, y no sobró dinero;
Mas trúxole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas y desbanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote,
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza, llevó en dote
Tres hijas, una suegra, y dos galanes.

Pre-

Prefiere la hartura y sosiego mendigo á la inquietud magnífica de los Poderosos.

Está aquí ademas cuidada la gracia en la forma misma de los consonantes, como ansí tambien en otros de estos Sonetos.

VIII. MEjor me sabe en un canton la sopa,
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,
Que al Rico, que se engulle todo el mapa,
Muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, y los tapa:
Mas quiero menos sastre que mas capa;
Que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer, quiero la tripa:
Lo caro trueco á lo que bien me sepa:
Somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.
Mas descansa quien mira que quien trepa:
Regueldo yo quando el dichoso hipa.
Él asido á Fortuna, yo á la cepa.

Túmulo de la muger de un avaro, que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de marmol, llamado Leal.

Es imitacion de Epigrama antiguo.

IX. YAcen en esta rica sepultura
Lidio con su muger Helvidia Pada;
Y por tenerla solo, aunque enterrada,
Al Cielo agradeció su desventura.
Mandó guardar en esta piedra dura
La que de blanda fue tan mal guardada;
Y que en memoria suya dibujada
Fuese de aquel perrillo la figura.
Leal el perro, que mirais, se llama:
Pulla de piedra al tálamo inconstante:
Ironía de marmol á su fama.
Ladró al ladron, pero calló al amante:
Ansí agradó á su amo y á su ama.
No le pises, que muerde, caminante!

Epitafio de una Dueña, que idea tambien puede ser de todas.

X. FUE mas larga que paga de tramposo,
Mas gorda que mentira de Indiano,
Mas sucia que pastel en el verano,
Mas necia y presumida que un dichoso:
Mas amiga de pícaros que el coso:
Mas engañosa que el primer manzano:
Mas que un coche alcahueta: por lo anciano
Mas pronosticadora que un potroso.
Mas charló que una Azuda, y una Haceña,
Y tuvo mas enredos que una araña:
Mas humos que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
Que fue buen noviciado para Dueña;
Y muerta pide, y enterrada engaña.

Desnuda á la Muger de la mayor parte agena que la compone.

XI. SI no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta á su marido,
Y la quarta el afeyte le cercena:
Si entera con él come, y con él cena;
Mas debaxo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A chapinzanco y moño por almena:
Por qué te espantas, Fabio, que abrazado
A su muger, la busque y la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si cuentas por muger lo que compone
A la muger, no acuestes á tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

A una fea, y espantadiza de ratones.

XII. LO que al raton tocaba, si te viera,
* Haces con el ràton, quando espantada
Huyes y gritas; siendo, bien mirada,
En limpieza y en trampas ratonera?
Juzgára quien huyendo de él te viera,
Eras de queso añejo fabricada;
Y con razon, que estás tan arrugada,
Que pareces el queso por defuera.
Quién pensó (por si ansí tu espanto abones)
Que coman soliman, que atenta guardas
El que en tu cara juntas á montones?
Saltar huyendo quieres aun las bardas,
Quando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

Al Tabaco en polvo, Doctor á pie.

XIII. O Doctor hierba, docto sin Galeno,
* Barato sin barbero y sin botica,
En donde el bote suele ser de pica
Para el que malo está, y aun para el bueno:
Tú, que sin mula, vas de virtud lleno
A la nariz del pobre que te aplica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba y guantes es veneno:
Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martyrologio de la vida,
De solo un papelillo acompañado:
Hoy Medicina á la otra preferida,
Quanto vá, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, á la molida.

Desacredita la presuncion vana de los Cometas.

XIV. A Venir el Cometa por coronas,
* Ni Clérigo, ni Frayle nos dexára;
Y el tal Cometa irregular quedára
En el ovillo de las cinco Zonas.
Tiénenle sin por qué las mas personas
Por mal quisto del Cetro y la Tiara;
Y he visto gran Cometa, de luz clara,
No hartarse de lacayos y fregonas.
Yo he visto diez Cometas veniales,
A quien desesperados los Doctores
Maldixeron porque eran cordiales.
Tres Cometas he visto de aguadores,
Uno de ricos, siete de oficiales,
Y ninguno de suegras y habladores.

Mañoso artificio de Vieja desdentada.

XV. QUéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, quando
Te duelen por ausentes; y mamando,
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las encias quiero que te duelas,
Con que estás el gigote aporreando:
No llames sacamuelas; vé buscando,
Si le puedes hallar, un saca abuelas.
Tu risa es mas que alegre delinqüente:
Tienes sin huesos pulpas las razones,
Y el raygon del mascar lugar-teniente,
No es malo en amorosas ocasiones
El no poder jamas estar á diente,
Aunque siempre te falten los varones.



Cal-

Calvo, que no quiere encabellarse.

XVI. PElo fue aquí, en donde calavero:
Calva no solo limpia, sino hidalga:
Háseme vuelto la cabeza nalga:
Antes greguescos pide que sombrero.
Si qual Calvino soy fuera Lutero,
Contra el fuego no hay cosa que me valga;
Ni vegiga ó melon que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero (*).
Quiérenme convertir á cabelleras
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno:
Gasten caparazones sus molleras:
Mi comezon resbale en calvatrueno.

Calvo, que se disimula con no ser cortês.

XVII. CAtalina, una vez que mi mollera
Se arremangó, la sucedió ::: dirélo?
Sí, que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dá á casquete, ó cabellera.
Desenvaynado el casco, reverbera:
Casco parece ya de morteruelo;
Y por cubrirle, á descortés apelo,
Porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida; que yo quiero
Antes mil veces ser muerto que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero;
Y pues de la mollera soy quatralvo,
Sírvame de cabeza mi sombrero.

(*) A la luz.

Felicidad barata y artificiosa del Pobre.

XVIII. CON testa gacha toda charla escucho:
Dexo la chanza, y sigo mi provecho:
Para vivir escóndome y acecho,
Y visto de paloma lo avechucho.
Para tener doy poco, y pido mucho:
Si tengo pleyto, arrímome al cohecho:
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho;
Y cátame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, píntome el mostacho,
Pago á Silvia el pecado, no el capricho:
Prometo y niego, y cátame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho:
En lo que ahorro está mi buen despacho:
Y cátame dichoso, hecho y dicho.

Búrlase de la Astrología de los Eclipses.

XIX. POrque el Sol se arreboza con la Luna
En la cabeza horrible del severo
Dragon, pretendes, pérfido agorero,
Amenazar de túmulo á la cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu sciencia, con exâmen de platero,
Quando eclipsarse el Sol en el Carnero,
Influye calidad solo ovejuna.
Hoy se eclipsa en Carnero, y otro dia
Se eclipsará de Viernes en los Peces,
Signo Corvillo en buena Astrología.
Eclipses hay picaños y soeces,
Amigos de canalla y picardía;
Que no son linajudos todas veces.

Bebe vino precioso con mosquitos dentro.

XX. TUdescos moscos de los sorbos finos:
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos:
Aves luquetes, átomos mezquinos,
Motas borrachas, páxaras vinosas,
Pelusas de los vinos invidiosas,
Abejas de la miel de los tocinos,
Liendres de la vendimia; yo os admito
En mi gaznate, pues teneis (*) por soga
Al nieto de la vid, licor bendito.
Toma en el trago ácia mi nuez la boga;
Que bebiéndoos á todos, me desquito
Del vino que bebísteis, y os ahoga.

Al Mosquito de la trompetilla.

XXI. MInistril de las ronchas y picadas,
Mosquito postillon, Mosca barbero;
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara á manotadas.
Trompetilla, que toca á bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero:
Cupido pulga, chinche trompetero,
Que vuelas comezones amoladas:
Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor á los que cantas,
De casta y condicion de potras eres.
Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
Y aprendes del cuidado y las mugeres
A malquistar el sueño con las mantas.

(*) En vuestro gaznate: ansí luego en el fin, *y os ahoga.*

Un enfermo, á quien los Médicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.

XXII. SI vivas estas carnes y estas pieles,
Son bodegon (*) del comedor rascado,
Que al pescuezo y al hombro convidado,
Hace de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos y arambeles,
Tan bien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado
Del boticario y médicos crueles:
Hija (**) del hueso, dame acá la bota,
Beberéme los ojos con las manos,
Y túllanse mis pies de bien de gota.
Fríeme listoncillos de marranos:
Venga el gigote, y húndase la flota:
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

A un Tratado impreso, que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto.

XXIII. LEí los rudimientos de la Aurora,
Los esplendores lánguidos del dia,
La Pyra, y el construye, y ascendía,
Y lo purpurizante de la hora:
El Múrice, y el Tyrio, y el colora,
El Sol cadaver, cuya luz yacía,
Y los borrones de la sombra fria,
Corrusca Luna en asqua que el Sol dora:
La piel del Cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma Estrella,
La fuente de cristal bien razonada:
Y todo fue un entierro de doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luces y flores, grita y zacapella.

(*) El piojo.
(**) La muger.

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida.

XXIV. LA vida empieza con lágrimas y caca:
Luego viene la mu, con mama y coco:
Síguense las viruelas, baba y moco;
Y luego llega el trompo y la matraca.
En creciendo, la amiga y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco:
En subiendo á mancebo, todo es poco;
Y despues la intencion peca en bellaca.
Llega á ser hombre, y todo lo trabuca:
Soltero sigue toda perendeca:
Casado se convierte en mala cuca (*).
Viejo encanece, arrúgase, y se seca:
Llega la muerte, y todo lo bazuca;
Y lo que dexa paga, y lo que peca.

A Apolo, siguiendo á Dafne.

XXV. BErmejazo Platero de las cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla,
La Ninfa Dafne que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del Cielo, trata de compralla:
En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles y en azumbres.
Volvióse en bolsa Júpiter severo:
Levantóse las faldas la doncella
Por recogerle en lluvia de dinero:
Astucia fue de alguna Dueña Estrella;
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero.
Febo, pues eres Sol (**), sírvete de ella.

(*) Alude al cu cu.
(**) Rey de todas las Estrellas.

A Dafne, buyendo de Apolo.

XXVI. TRas vos un Alquimista vá corriendo,
Dafne, que llaman Sol; y vos tan cruda?
Vos os volveis murciégalo sin duda,
Pues vais del Sol y de la luz huyendo.
Él os quiere gozar, á lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca y ruda:
Su aljaba suena, está su bolsa muda:
El perro, pues no ladra, está muriendo.
Buhonero de Signos y Planetas,
Viene haciendo ademanes y figuras,
Cargado de bochornos y Cometas.
Esto la dixe, y en cortezas duras
De Laurél se ingirió contra sus tretas,
Y en escabeche el Sol se quedó á escuras.

Contiene una grande advertencia á los Reyes; conviene á saber, que con ser tan soberanos por la alteza de su dignidad, los que con su obligacion no cumplen dignamente, se hacen despreciables en la estimacion, y en la memoria despues.

Significalo en la persona de Artabano Rey, y de Domiciano Emperador, desacreditados, aun quando vivos, entre sus súbditos; y despues de muertos, en las Historias.

XXVII. EN caña de pescar trocó Artabano
El Cetro, y las insignias soberanas
Ocupó diligente en pescar ranas,
Por acallar el cieno de un pantano.
Emperador araña Domiciano,
Cazando moscas, infamó sus canas;
Quando cerrando puertas y ventanas,
Pudo limpiar las siestas al Verano.
Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en un Moscon, y un Renaquajo
Las dos Coronas, que en tan viles frentes?
Témome que el reynar oficio es baxo,
Pues que ruegas, á costa de las gentes,
Con Cetro á un Mosqueador, y á un Espantajo.

Con-

Contra Pilatos, Juez que pregunta á los acusadores lo que ha de sentenciar.

XXVIII. *QUereis que suelte á Barrabás, ó á Christo?*
Preguntas, Pilatillos, muy lavado:
Porque á costa de Dios, no hay mal Letrado
Que no trueque lo justo á lo bien quisto.
En qué Consejo, ú Decision has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La ley que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de Imperio Meromisto.
Qué á mano hallan las Pasquas los ladrones!
Y soltar Barrabases, aun hoy dura,
Y todos para Dios somos prisiones.
Tu muger sueña, y duerme tu cordura;
Mas presto con garnacha de tizones
Te diremos el sueño y la soltura.

A Judas Iscariotes, ladron no de poquito.

Iscariotes es voz de composicion Hebrea, que significa *Vir occisionis, aut mortis.* Y se verifica bien su nombre en la Muerte del Hijo de Dios, solicitada por él, y en la suya desastrada.

XXIX.

Preg. QUién es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Resp. Es Judas el Apostol Iscariote.
Preg. Habeis los Portugueses despenado.
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.
No es este el de los pobres, y el del bote?
Resp. Este fue Despensero, y Sacerdote,
Y presidió en la Hacienda interesado.
Preg. Para los pobres dixo que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y (*) entre los cinco mil no hurtó aquel dia.
Resp. Fue Judas gran Ministro, no ratero:
Las migajas dexó, porque atendia
A embolsarse su Dueño todo entero.

(*) En el milagro de los panes y peces.

He-

Hechicera antigua, que dexa sus herramientas á otra reciente.

XXX. ESta redoma, rebosando babas:
El zedazo, que sabe hacer corvetas:
Estas que se metieron á Profetas,
Con poco miramiento, siendo habas:
Estas ollas, que fueron Almadrabas
Del marisco de mozas y alcahuetas:
Estos lazos, que en vuelcos y en maretas,
A dos gaznates mices fueron trabas:
La cecina, de sapos conjurada,
El gato negro, que la dicha aruña,
El Licenciado Imán piedra barbada,
Cansada de ser carne y de ser uña,
Los ofrezco á mi nieta la Cascada,
Para quando concierte, junte y gruña.

Ladron, que se despide de sus instrumentos, y se recoge á profesion mas estrecha.

XXXI. YO, que en este lugar, haciendo Hurtados,
Tanto estendí la casa de Mendoza:
Yo, que desde el Alcazar á la choza
Sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto y mucha broza,
Ministros del agarro corcobados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
Del Aruñon de bolsas Cortesano;
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar á palmos con la mano,
Quiero Alguacil hurtar con ella á varas.



Mató un Médico su candil estudiando por despavilarle, y reconoce el candil justa aquella pena por su culpa.

XXXII. * SI alumbro yo porque á matar aprenda,
De qué me espanto yo de que me apague?
Pues en mí Quien tal hace, que tal pague,
Justifica el Dotor se comprehenda.
Despavila al que cura, y á su hacienda:
Cura (*) al que despavila, aunque le halague:
Basta para matar que solo amague:
De calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hambre comer, come:
Hasta á su mula mata de repente:
Ninguno escapa, que á su cargo tome.
Es mátalos hablando eternamente:
Será el Mundo al revés siempre que asome,
Pues el amanecer vuelve occidente.

Médico que para un mal, que no quita, receta muchos.

XXXIII. LA losa en sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el *denle á cenar poquito*, *ó nada*:
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
Y por Julio un *arrópenle si suda*,
No beba vino, *menos agua cruda*:
La hembra, *ni por sueños*, *ni pintada*.
Haz la cuenta conmigo, Dotorcillo:
Para quitarme un mal, me das mil males?
Estudias Medicina, ó Peralvillo?
De esta cura me pides ocho reales?
Yo quiero hembra y vino y tabardillo,
Y gasten tu salud los Hospitales.

(*) Como al mismo candil á quien despaviló y mató; porque el *curar* y el *matar* toma por una cosa misma.

Insinúa con donayre, que las miserias de esta vida, dignam
te pueden ser motivo de llanto, y de risa tambien.

Verificalo con Heráclito, Filósofo, que siempre las llo
ba; y con Demócrito, Filósofo ansimismo, que siempre los re

XXXIV. QUÉ te ries, Filósofo cornudo?
Qué sollozas, Filósofo anegado?
Solo cumples con ser recien casado,
Como el otro Cabron recien viudo.
Una propia miseria haceros pudo
Cosquillas y pucheros? Un pecado
Es llanto y carcajada? He sospechado
Que es la taberna mas que lo sesudo.
Que no te agotes tú; que no te corras,
Bufonazo, de fábulas y chistes;
Tal, que ni con los pésames te ahorras?
Direis, por disculpar lo que bebistes,
Que son las opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, y otro tristes.

Duélese un Preso en los términos mismos de sus Visitas.

XXXV. PReso por desvalído y delinqüente (*),
Mas pago la prision que mi pecado:
Yo tengo de Señor lo *visitado*,
Y del yermo lo solo y penitente.
No entiendo, vive Christo, aquesta gente:
Mandan que *siga*, y ténenme cerrado:
Lo de *aprueba y estese* me ha cansado,
Y el ser *el susodicho* eternamente.
Siempre me están pidiendo los derechos:
Conversacion que á Bártulo cansára,
Y á cincuenta Letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara á cara;
Mas si pudiera (**) presentar cohechos,
El *siga* como el diablo se soltára (***).

(*) El orden es *Preso y delinqüente por desvalido.*
(**) Teniendo caudal.
(***) El *siga* se convirtiera en soltura.

I

La Horca se queja de que la dan los que ella merece, y no los que la merecen á ella.

XXXVI. SI á los que me merecen me entregára
* La Justicia, no holgára la madera.
O que notable colgadura hiciera!
En oro á la de Tunez despreciára.
En un Credo oficiales despachára,
Que en despachar se tardan una Era:
Menos el ruido que las nueces fuera,
Y el pino fruto de nogal llevára.
Hubiera en mí mas varas que no palos:
Presos y prendedores y ringlones:
De pobres me estendiera á ricos malos.
Ladrones, y quien hurta á los ladrones,
Gozáran igualmente mis resbalos,
Aunque el adagio los trocó en (*) perdones.

Huye la Casa del Campo (donde está el Coloso del Señor Rey Felipe III.) la competencia del Retiro.

XXVII. PIedras apaño quando veis que callo;
* Y pudiendo vendérselas, las tiro
Al edificio, que invidiosa miro,
Pues Roma se preciára de invidiallo.
Si por tener tan solo este Caballo,
No he podido jamas juntar un tiro,
Mal podré competir con el Retiro,
En quien echó la Arquitectura el fallo.
Qué pudo sucederme en este Rio,
Que no se harta de agua en el Invierno,
Y aun no lava sus pies en el Estío?
Si vá por Hermitaño sempiterno,
El Hermitaño que en el Angel crio
Puede tener á Juan Guarin por yerno.

---

*) *Quien hurta al ladron, &c.*

Vie-

Vieja verde, compuesta y afeytada.

XXXVIII. VIda fiambre, cuerpo de anascote,
Quándo dirás al apetito : Tate,
Si quando el *Parce mihi* te dá mate,
Empiezas á mirar por el virote?
Tú juntas en tu frente y tu cogote
Moño y mortaja sobre seso orate;
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, vete:
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varrilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite,
Y la podre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

Refiere la provision que previene para sus baños.

XXXIX. * YO me voy á nadar con un morcon,
Queso, cecina, salchichon y pan;
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dexo la fruta, y muerdo del jamon.
L' hambre y la sed de aqueste corpanchon
Con estas calabazas nadarán:
La edad, Señor Dotor, pide Jordán,
Manzanares la Niña, y la ocasion.
No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada, ó búcaro malsin;
Jarro sí grueso, y el copon de bien.
Caballito será de San Martin
Mi estómago, mi paso su vayven;
Y orejon nadaré como delfin.

Pin-

Pinta El aquí fue Troya de la Hermosura.

XL. * ROstro de blanca nieve fondó en grajo,
La tizne presumida de ser ceja,
La piel que está en un tris de ser pelleja,
La plata que se trueca ya en cascajo:
Habla casi fregona de estropajo,
El aliño imitado á la corneja:
Tez, que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo:
En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso que el del brujo:
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con cámaras y pujo,
A la que Rosa fue vuelven abrojo.

Fragilidad de la vida, representada en el mísero donayre, y moralidad de un Candil, y Relox juntamente.

XLI. * A Moco de candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco;
Que en los candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sabio.
Tiene el moco en la llama lengua, y labio
En el index, que habla poco á poco:
Contador, que á la edad sirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama y con aceyte te retrata
Quantas veces te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida y mentecata.
La mano del relox es de la muerte,
Y la de Judas, pues las luces mata,
Si no las soplan, ni el candil se vierte.

Hermosura afeytada de demonio.

XLII. SI vieras que con yeso blanqueaban
Las albas azucenas; y á las rosas
Vieras que por hacerlas mas hermosas,
Con asquerosos pringues las untaban:
Si vieras que al clavel le embadurnaban
Con almagre y misturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas,
A indignacion dixeras te obligaban.
Pues lo que tú, mirándolo, dixeras,
Quiero, Belisa, que te digas quando
Jalvegas en tu rostro las esferas.
Tu Mayo es bote, ingüentes chorreando;
Y en esa tez, que brota primaveras,
Al Sol estás, y al Cielo estercolando.

Procura advertir la loca opinion de las Piedras preciosas.

XLIII. SI el Mundo amaneciera cuerdo un dia,
Pobres anochecieran los Plateros,
Que las guijas nos venden por luceros,
Y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa y breve hypocresía
Del Oriente nos truecan á dineros:
Conócelos, Licino, por pedreros,
Pues el caudal los siente artillería.
Si la verdad los cuenta, son muy pocos
Los cuerdos que en la Corte no se estragan,
Si ardiente el Diamanton los hace cocos.
Advierte cuerdo, si á tu bolsa amagan,
Que hay locos que echan cantos; y otros locos,
Que recogen los cantos, y los pagan.



Un casado se rie del adultero, que le paga el gozar con susto lo que á él le sobra.

XLIV. * DIcenme, Don Gerónymo, que dices
Que me pones los cuernos con Ginesa:
Yo digo que me pones casa y mesa,
Y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo que me pones los tapices
Quando el calor por el Otubre cesa:
Por tí mi bolsa, no mi testa, pesa,
Aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte, y es agudo:
Tú imaginas ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga que el que cobra:
Ergo aquel que me paga es el cornudo,
Lo que de mi muger á mí me sobra.

Marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer á otros casados ofensas.

XLV. * SOlo en tí se mintió justo el pecado,
Siendo injusto en trabajos y placeres;
Pues que quitando á muchos sus mugeres,
Con tu muger á muchos has pagado.
Si los cuernos que pones, te has quitado,
De tus sienes los huesos qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres:
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon, cornudos;
Adulterado adultero desquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de quantos peynas puntiagudos.
Haces lo que padeces, y te imitas.

Justifica su tintura un Tiñoso.

XLVI. LA edad, que es lavandera de bigotes,
Con las xabonaduras de los años,
Puso en mis barbas á enjugar sus paños,
Y dexó mis mostachos Escariotes,
Yo guiso mi niñez con almodrotes,
Y mezclo pelos rojos y castaños;
Que la nieve que arrojan los antaños,
Aun no parece bien en sus cogotes.
Mejor es cuervo hechizo que canario:
Mi barba es el cien vinos todo entero,
Tinto y blanco, y verdea y letuario.
Negra fue siempre, negra fue primero:
Jalvególa despues el tiempo vario:
Luego es restitucion la del tintero.

Imitacion de Virgilio en lo que Dido dixo á Eneas, queriendo dexarla.

-----Si quis mihi parvulus aula
Luderet Æneas, &c.

XLVII. SI un Eneillas viera, si un Pimpollo,
Solo en el rostro tuyo, en obras mio,
No sintiera tu ausencia, ni desvío,
Quando fueras no á Italia, sino al rollo.
Aquí llegaste de uno en otro escollo,
Bribon Troyano, muerto de hambre y frio;
Y tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio pensaba que eras pollo.
Mira que por Italia huele á fuego
Dexar una muger quien es marido:
No seas padrastro á Dido, padre Eneas.
Del fuego sacas á tu padre, y luego
Me dexas en el fuego que has traido;
Y me niegas el agua que deseas.

Ries-

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.

XLVIII. SOL os llamó mi lengua pecadora,
Y desmintióme á boca llena el Cielo:
Luz os dixe que dábades al suelo,
Y opúsose un candil, que alumbra y llora.
Tan creido tuvistes ser Aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo:
En vos llamé rubí lo que mi abuelo
Llamára labio y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diciendo que eran perlas: por ser bellos
Llamé los rizos minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera; y diligentes
Mis dedos los peláran por vendellos.

Significa la interesable correspondencia de la vida humana.

Representa esta moralidad con la Fábula del Cojo, y del Ciego, que recíprocamente se ayudaban.

XLIX. * EL Ciego lleva acuestas al Tullido:
Digo la maña, y caridad la niego;
Pues en ojos los pies le paga al Ciego
El Cojo, solo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
Si á discurrir en sus astucias llego:
Pues yo te asisto á tí por tu talego;
Tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.
Si tú me das los pies, te doy los ojos:
Todo este Mundo es trueco interesado;
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado:
Pues unos somos ciegos, y otros cojos,
Ande el pie con el ojo remendado.

Enseña que las dignidades y puestos altos se suelen ocupar de sugetos indignos y ignorantes.

Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una pintura de la Rueda de la Fortuna, en donde el que estaba abaxo era todo hombre; el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico; el que estaba encima lo era enteramente; y el que iba baxando, se iba igualmente de borrico volviendo en hombre; y estaban á los lados el Tiempo y la Fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de este Soneto.

L. * Resístete á la Rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al jó, que la humildad te dice;
No al harre, en que te aguija la locura.
Caminas á la albarda y matadura,
Si no luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te autorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cogitranco cada dia
Te pensará, y á esotra hija del diablo
Ya la tendrás cargada, ya vacía.
Bestia, contigo (seas quien fueres) hablo:
Crecer en cola, y no en Filosofia,
Es figurar salon el que es establo.

Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mugeres.

LI. Por mas graciosa que mi Tronga sea,
Otra en ser otra Tronga es mas graciosa:
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la mas hermosa se posea.
La que no se ha gozado, nunca es fea:
Lo diferente me la vuelve hermosa:
Mi voluntad de todas es golosa:
Quantas mugeres hay son mi tarea.
Tú, que con una estás amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora,
Somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora,
Pues amo yo gloton todo el pecado;
Tú, hambron de vicios, una pecadora.

Pro-

Procura tambien persuadir aquí á una pedidora perdurable la doctrina del trueco de las personas.

LII. * QUE no me quieren bien todas, confieso;
Que yo no soy doblon para dudallo:
Si alguno tengo, gusto de guardallo:
Si me aborrecen, no será por eso.
Con quien tiene codicia tengo seso:
En pagar soy dicípulo del gallo;
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones que profeso.
Es lenguage de poyos y de establo:
Tengamos y tengamos; y lo cierto
Es lo de taz á taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto:
Quebremos de esta vez el ojo al diablo;
Y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

Búrlase del Camaleon, moralizando satyricamente su naturaleza.

LIII. DIgote Pretendiente y Cortesano,
Llámete Plinio el nombre que quisiere;
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy tendrá por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano:
Gloton de soplos, que tu piel adquiere:
Mamon de la Provincia, pues se infiere
Que son tus pechos vara y Escribano:
Si del ayre vivieras, almorzáras
Respuestas de Ministros y Señores:
Consultas y decretos resolláras:
Fueran tu bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de sus caras,
Sastres, Indianos, Dueñas y Habladores.

A la venida del Duque de Humena, cuyos camaradas truxeron muchos diamantes falsos.

LIV. VIno (*) el Francés con (*) botas de camino,
Y (*) sed de ver las glorias de Castillá;
Y la Corte, del Mundo maravilla,
Le salió á recibir, como (*) convino.
Anduvo el Duque por estremo fino;
Mas los Monsures, juntos en quadrilla,
Anduvieron vidriosos en la Villa,
Aun mas en lo galan que en lo mohino.
Esmeráronse Grandes y Señores,
Por servir á su Rey, en regalallos:
Joyas y potros de valor les dieron;
Y hasta las Trongas de Madrid peores
Los llenaron á todos de caballos,
Y mal Francés al buen Francés volvieron.

Al Solimán de una muger anochecida de tez.

LV. PErrazo, á un Español noble y Christiano,
Insolente, presumes hacer cara?
Y quieres (puede ser cosa tan rara!)
Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en angel cortesano
El zancarron que Meca despreciára.
Líquido galgo, huye la laz clara,
Entrate en la (**) Mezquita de un Marrano:
A hermosura que está en Algarabía,
El Alcoran se llegue á requebralla:
Tez Otomana es asco y heregía.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien dá un asalto en Berbería,
Pues Solimán me ofrece la batalla.

(*) Alusiones son todas á buenos bebedores.
(**) Eran oscuras.

El que no atiende á lo que dicen en su ausencia, estará muy expuesto á murmuraciones, y lexos tambien de enmendarse.

Enséñalo con la alusion á las palabras de Persio *Sat.* I. *O Jane, á tergo, quem nulla ciconia pinsit, &c.*

LVI. O Jano, cuya espalda la cigüeña
Nunca picó, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitó á las ancas;
Que tus espaldas respetó la seña;
Ni los dedos, con luna Xarameña,
De la muger parlaron prendas francas:
Con mirar ácia atras las pullas mancas,
Cogote lince cubre en tí la greña.
Quien no viere despues de haber pasado,
Y quien despues de sí no dexa oido,
No vivirá seguro, ni enmendado.
Eumolpo, esté el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la cigueña con graznido.

Vieja vuelta á la edad de la niñas.

LVIII. PAra qué nos persuades eres niña?
Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes y de muelas
Boca de tayta en la vegez te aliña.
Tú te cierras de edad y de campiña,
Y á que están por nacer, chicota, apelas:
Gorgeas con quijadas bisabuelas,
Y llamas metedor á la basquiña.
La boca que fue chirlo, agora embudo,
Disimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por babas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años, no lo dudo,
Si son los por vivir los pocos años.

Al

Al Señor de un Convite, que le porfiaba comiese mucho.

LIX. COmer hasta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar al comedor, es malo;
Y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fue veneno:
A las ponzoñas el ahito igualo:
Si á costumbres de bestia me resbalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas y despensas,
Seré Don Tal Despensas y Cocinas.
En qué piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de pavos y gallinas,
Dame, ya que la gula me dispensas,
El postre en calas, purga y melecinas.

Reprehende en la Araña á las doncellas, y en su tela la debilidad de las Leyes.

LX. SI en no salir jamas de un agujero,
Y en estar siempre hilando, te imitáran,
Las doncellas, ó Araña, se casáran
Con mas ajuar, y mas doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero:
Luego tras nuestra mosca se disparan:
Por esto, si contigo se comparan,
Mas tu ponzoña que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta á tu cabeza
Forjas, con presunciones de Letrada:
Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

Des-

Despídese de la Ambicion, y de la Corte.

LXI. PUes que vuela la edad, ande la loza;
Y si pasáre tragos, sean de taza:
Bien puede la ambicion mondar la haza,
Que el *satis est* me alegra y me remoza.
Ya dixe á los Palacios: A Dios choza:
Qualquiera pretension tengo por maza:
Oygo el dácala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.
Menos veces vomito que bostezo:
La hambre dicen que el ingenio aguza,
Y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir á los Ricos me espeluza,
Pues saben mi mendrugo, y mi arrapiezo,
Y darme saben solo en caperuza.

Sacámuelas, que queria concluir con la herramienta de una boca.

LXII. O Tú, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes que nos mascas;
Y con los dedos gomias y tarascas
Las encias pellizcas y repelas:
Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas,
Quando en el migajon corren borrascas
Las quijadas que dexas bisavuelas:
Por tí reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza que le siente.

Bo-

Boda de Matadores y Mataduras. Esto es,

Un Boticario con la hija de un Albeytar.

LXIII. VIendo al martyrologio de la vida
Con música baylar, y viendo al Preste,
Dixe: Sin duda hay nuevas de la peste,
O la epidemia viene bien podrida.
Supe que era una boda entretexida
De albeytar y botica, en que la hueste
De Hipócrates únanime y conteste,
Calavera por Hymen apellida.
El Barbero tocaba el punteado
De la lanceta en guitarron parlero:
De bote en bote el Novio está atestado.
El dote es mataduras en dinero,
Y el Médico, de barbas enfaldado,
Baylaba el rastro (*), siendo el matadero.

Vieja, que aun no se queria desdecir de moza.

Castígala con la similitud del jardin y del monte.

LXIV. YA salió, Lamia, del jardin tu rostro:
Huyó la rosa que vistió la espina;
Y la azucena huyó, y la clavellina,
Y en el clavel el múrice y el ostro.
Entró en el monte, á profesar de mostro,
Tu cara reducida á salvagina:
Toda malezas es, donde la encina
Mancha á la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines, son chaparros,
Y cambroneras son las maravillas,
Simas y carcabuezos los desgarros.
Jarales yertos manos y megillas,
Y los marfiles rígidos guijarros.
Por qué te afeytas ya, pues te traspillas?

(*) Bayle antiguo.

Her-

Hermosura que se echa á mal, prendada de un Capon.

LXV. AMáras un ausente, que es firmeza;
O un muerto, que es piedad, quando faltára
Un presente y un vivo, que te amára
Con jugo y con sazon y con fineza?
Miren dónde fue á dar con su belleza
La que al Sol con melindre se compára,
Sino en todo un Capon, á quien la cara
Tuerce, por no le ver, Naturaleza!
La tuya es comezon de sarna seca,
Que rascada se irrita y atribula:
Capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se disimula,
Pues aunque torpe, en la luxuria peca:
Mucho Capon pecado es de la gula.

A un hypócrita de perenne valentía.

LXVI. SU colerilla tiene qualquier mosca:
Sombra, aunque poca, hace qualquier pelo:
Rápesele del casco y del cervelo,
Que teme nadie catadura osca.
La vista arisca, y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el vuelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son trastos de batalla andante,
U de epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atras, y muertos adelante.
Si el demonio tan mal su bulto guisa,
El moharrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que da risa.

Toreador, que cae siempre de su caballo, y nunca saca la espada.

LXVII. SI caistes, Don Blas, los Serafines
Cayeron de las altas Gerarquías,
Y quantas fiestas hay, caen en sus dias;
Y porque caen las rentas, hay quatrines.
Pues qué mucho que caygan tres rocines,
Por lo manchado, y por lo hambriento harpías?
Si quereis remediarlo, gastá en lias
Lo que gastastes en lacayos ruines.
Como si ellos cayeran, los enfada
Veros caer; y no hay balcon sin fallo,
Que el toro le obligó á sacar la espada.
Callen y aguarden, como aguardo y callo,
Que caerá de su asno, si le agrada,
Quien tantas veces cae de su caballo.

Valimiento de la Mentira.

LXVIII. MAL oficio es mentir, pero abrigado.
* Eso tiene de sastre la mentira,
Que viste al que la dice; y aún si aspira
A puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga, tal bocado
Mi boca escupa con enojo y ira,
Y ayuno el verdadero, que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocaré mentiras á dineros,
Que las mentiras ya quebrantan peñas;
Y pidiendo andaré en los mentideros
Prestadas las mentiras á las dueñas;
Que me las den á censo Caballeros;
Que me las vendan Lámias halagüeñas.

A una Roma, pedigüeña ademas.

LXIX. A Roma van por todo; mas vos, Roma,
Por todo vais á todas las Regiones.
Sopa dan de narices los Sayones:
No hay que aguardar que el prendimiento asoma.
Por trasero rondáran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus faciones.
Por Roma os aborrecen las Naciones
Que siguen á Lutero y á Mahoma.
Si roma como vos la Roma fuera,
Que Neron abrasó, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis dificultoso,
Y en cuclillas, y un tris de calavera;
Y á gatas en la cara lo mocoso.

Leyes Bacanales de un Convite.

LXX. CON la sombra del jarro y de las nueces
La sed bien inclinada se alborota:
Todo gaznate esté con mal de gota,
Hasta dexar las cubas en las heces.
Los brindis repetidos, y las veces
Crezcan el alharido y la chacota;
Y la aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga á rana y peces.
De medio abaxo se permiten voces:
Para los gormadores hay capuces:
A los alegres se pondrán terlices.
Los aguados se vistan Albornoces,
Los mosquitos sean plaga á los testuces,
Y levántense zorras, y no mices.

Bus-

Buscona, que busca coche para el Sotillo la víspera.

Es Diálogo entre ella y su Escudero; y es Soneto con opalandas.

LXXI.

Esc. DIce el Embaxador que le prestára
Si ayer se le pidieran. El Letrado
Dice que el un rocin está clavado.
Don Lesmes que le pesa, y que se holgára.
Nególe el Veintiquatro cara á cara.
Busc. Y es mañana el Sotillo? Habeis hablado
A Doña Clara por lugar prestado?
Esc. Quince Moñosas lleva Doña Clara.
Busc. Qué dixo el Ginovés? *Esc.* Dábase al diablo.
Busc. A cambio, como á mí, me dió su broche.
Esc. Estando en casa se negó Don Pablo.
Busc. Sabeis de alguno por aquí con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el retablo.
Busc. Bien decís: pedídsele esta noche.
Que yo por ir en coche, iré en cochino,
Pues aun me faltan coches de camino.
Esc. En xamugas, tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida, y sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al paso de un regueldo.

Gabacho Tendero de zorra continua.

LXXII. ESta cantina revestida en faz:
Esta vendimia en hábito soez:
Este pellejo, que con media nuez
Queda con una cuba taz á taz:
Esta uba, que nunca ha sido agráz:
El que con una vez bebe otra vez:
Este que dexa á sorbos pez con pez
Las bodegas de Ocaña y Santorcaz:

Es-

Este, de quien Panarra fue aprendiz,
Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz;
Es mona, que á los jarros hace el buz,
Es zorra, que al vender se vuelve miz,
Es racimo, mirándole á la luz.

Imagina, estando él preso, el dia del Angel en la Puente Segoviana.

LXXIII. PAréceme que van las Marujillas
Pidiendo para dulce á los Ingleses;
Y que se zurce á un coche de Franceses
La plaga, y que los chupa las canillas.
Podridas las chillonas, y amarillas,
Se me antoja que escalan Portugueses,
Y que entra echando taxos y reveses
La Paba por la Puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorías y limas por regalo:
Doncellas rezumándose por señas;
Mas si eso el dia se vé del Angel bueno,
Qué el dia se verá del Angel malo?

Pecosa, y Hoyosa, y Rubia.

LXXIV. PEcosa en las costumbres y en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada y no pecosa,
Y todo un sarampion, si se repara.
Vestís de tabardillos la antipara:
Si las alas no son de mariposa,
Es piel de tygre lo que en otras rosa:
Pellejo de culebra os pintipara.
Hecha panal con hoyos de viruelas,
Sacabocados sois de Zapatero,
O cera aporreada con las muelas.
Malas manchas teneis en ese cuero:
Lo rubio es de candil, no de candelas:
La cara, en fin, lamprea en un arnero.

Diálogo de Galan y Dama desdeñosa.

LXXV.*G.* HAce tu rostro hereges mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Eso es llamar Dotores á mis ojos.
G. Cruel, por qué me das tantos enojos?
D. Requiebras al verdugo, majadero?
G. Qué quieres mas de un hombre? *D.* Mas dinero,
Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.
G. Toma mi alma. *D.* Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere. *D.* Es vista puntiaguda?
G. Róbame el pecho. *D.* Mas valdrá una tienda.
G. Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me está bien el ser cocida.
G. Muérome, pues. *D.* Pues mándame tu hacienda.

Que la Pobreza es medicina barata, y descuido seguro de peligros.

LXXVI. MI pobreza me sirve de Galeno,
Menos bestial por falta de la mula:
Presérvame de ahitos y de gula;
Y el barro de asechanzas de veneno.
Cenas matan los hombres; yo no ceno:
Ni ladron, ni heredero me atribula:
Huevos me dan sufragios de la Bula;
Mas no la Bula sin sufragio ageno.
Nunca maté la sed en la taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero,
Y abstinencia forzosa me gobierna.
Mi hambre es sazonado cocinero,
Pues del carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huesos del carnero.

In-

Indignándose mucho de ver propagarse un linage de estudiosos hypócritas, y vanos y ignorantes compradores de Libros, me escribió este Soneto.

LXXVII. Alma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, á quien hoy su honor confia
La Patria (ó Don Joseph!); que en Librería
Cuerpos sin alma tal, mas es carnero.
No es erudito, que es sepulturero
Quien solo entierra cuerpos noche y dia:
Bien se puede llamar Libropesía
Sed insaciable de pulmon librero.
Hombres doctos de estantes y habitantes,
En nota de procesos y Escribanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros (*) cultos, de fuera cortesanos,
Dentro estraza, dotoran ignorantes,
Y hacen (**) con Tablas Griegos los Troyanos.

En una conversacion hicimos los dos el Soneto siguiente en cláusulas amebeas, ó alternadas.

LXXVIII. Cornudo eres, Fulano, hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes:
Tan largos y tendidos cuernos tienes,
Que si no los enfaldas, harás lodos.
Tienes el talle tú que tienen todos,
Pues justo á los vestidos todos vienes.
Del sudor de tu frente te mantienes:
Dios lo mandó; mas no por tales modos.
Taba es tu hacienda: pan y carne sacas
Del hueso que te sirve de cabello:
Marido en nombre, y en accion difunto;
Mas con palma, ó cabestro de las bacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncello
Los que no dexan tu muger un punto.

(*) Todo es alegoría.
(**) *Con Tablas los Troyanos*, en donde alude con burla á las Tablas del Caballo de Troya.

Título crepúsculo, ó entre dos luces, si Titulece, no Titulece.

En ocasion de haberse renovado un Título olvidado en España, preguntó á D. Francisco un curioso la noticia que de él tenia su memoria, que era felicísima. Y él con la gracia, que le era tan propia, empezó su discrecion por los tres versos primeros de este Soneto último. Despues no atendió á proseguirle, por ventura embarazado en la esterilidad de los consonantes. Pero porque no se malográra tan solemne principio, persuadido á que yo le continuára, hube de obedecer, bien sin mas malicia de la que admite un mero desatino por donayre: pues en la verdad su dignidad es ilustrísima.

LXXIX. SON los Vizcondes unos Condes vizcos,
Que no se sabe ácia qué parte conden:
A mercedes humanas no responden,
Y á las Damas regalan con pellizcos.
Todas sus rentas son pizcas; y pizcos
Sus Estados, y nísperos que monden:
Es Conde cada qual de los que esconden
Los mendrugos, que comen á repizcos.
Andan en titulillos, cosa fea;
Y aun del Rey mismo á no admitir se aunan
Lo de *O como la muestra Merced sea.*
Sus despensas traspasos son que ayunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

Las

LAS quatro *Canciones*, que ahora se han de seguir, sin duda son de las Poesías bien antiguas del Autor, pues por lo menos las dos primeras tienen testimonio seguro de mas de quarenta años de edad, hallándose impresas entre las *Flores de los Poetas Ilustres de España*, en Valladolid, año MDCV. Las otras dos es cierto son del tiempo mismo, ó con poca diferencia, como lo acredita el genio suyo, el Rithmo, y el caracter del estilo; y ansimismo lo mucho que los versos por donde empiezan parece son familiares á las orejas de todos, pues nadie habrá que no los haya oido; demas de ser tan freqüentes las copias, que de esas dos *Canciones* se hallan, que ya por los muchos exemplares se podrian reputar por impresas, quando no lo estuviesen: aunque yo creo lo habrán sido en alguno de tantos librillos sabandijas, que bárbaramente brotan de ordinario para auditorio muy vulgo. Segura, pues, la ancianidad suya, que les comprobamos, poca cultura pudieron alcanzar versos de aquel siglo, que bien ansí le podemos llamar, pues parece otro muy distante el que hoy vemos, si se juzga por la ventaja grande en espíritu y pulideza á que ha subido la versificacion Española de veinte ó treinta años á esta parte; y no por graduada sucesion, sino, como si dixésemos, de un tranco ó de un vuelo. Pero yo de esto discurro (*) en mas cómodo lugar. Bien sé empero que hoy D. Francisco no diera á la estampa Poesías suyas de aquella edad, sin grande renovacion y enmienda; y, como otras veces he dicho, era su intento aplicar mucha atencion y diligencia á todos sus Escritos Poéticos, para que viesen luz; pero prevenido antes del morir, no pudo. Yo, pues, tan su amigo, y que tan promiscuas tuvimos las operaciones del ingenio, poco le presto, si quando procuro su reputacion, muerto él ya, suplo lo que aun estando vivo, en nuestra amigable comunicacion recíprocamente no era estrañeza. De este cuidado, y de esta piedad han siempre necesitado mas largamente sus Poesías mas antiguas; como estas harán el crédito, fáciles tanto de cotejar con las que andan comunes, cuya diferencia mucha, porque no admire entonces, queda ahora prevenida.

(*) En la Disertacion Paradóxica, que precede al *Polyfemo* de D. Luis de Góngora, *enmendado*.

Encarece la suma flaqueza de una Dama.

CANCION I.

NO os espanteis, Señora Notomía,
Que me atreva este dia
Con esprimida voz convaleciente
A cantar vuestras partes á la gente;
Que de hombres es, y de hombres importantes,
El caer en flaquezas semejantes.
La Pulga escribió Ovidio, honor Romano:
Y la Mosca Luciano:
Homero de las Ranas. Yo confieso
Que ellos cantaron cosas de mas peso.
Yo escribiré, y con pluma mas delgada,
Materia mas sutil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
Yo sé que dirá luego,
Mirándoos toda puntas de rastillo,
Que os engendró algun Miércoles Corvillo;
Y quien os llama pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan (*) espina.
Defiéndaos Dios de Sastre ó Zapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punzon ó lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano;
Mas vos, para sacarlos de la puja,
Jurastes de baynicas por aguja.
Bien sé que apasionais los corazones;
Pero es con las pasiones
De Quaresma, y traspasos de la cara,
Hiriendo Amor con vos, como con xara;
Y agudo vuestro cuerpo, tiene voto
De ser aun mas sutil que lo fue Scoto.
Miente vuestro Galan, de quien sois Dama,
Si al confesarse, os llama
Su pecado de carne, si aun el veros

No

(*) Espina, pez.

No pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hanme dicho que andan por la calle
Picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan que á muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Debil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera;
Qualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena (*) á la plaga de San Roque.
Aun la sarna no os come con su gula;
Y sola teneis bula
Para no sustentar alma viviente;
Ni aun á vos, con ser toda un puro diente.
Y ansí, del acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo:
La Nada es nuestro abuelo;
Y salístesle vos tan parecida,
Que apenas algo sois en esta vida.
Voz en hueco sois, que llaman Eco;
Mas cosa de ayre son la voz y el hueco.
Bien, pues, sin cuerpo casi sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma;
Pero los enemigos no sois della,
Que el mundo es grande, y es la carne bella;
Mas, si el argumentillo mal no entablo,
Por espíritu solo sois el diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hay puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, Flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada y enjuta, y tan delgada,
Tan roida, exprimida y anonada,

(*) A seca.

Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues de esta vida, y de su guerra,
Que fuereis á la tierra,
Si algo queda de vos, será tamaño
Que no saque su vientre de mal año.
Pues qué ha de hacer con huesped tan enjuto?
Que le preparen tumba en un cañuto.
Un consejo os daré, de amor indicio,
Que para el dia del juicio
Troqueis con otro muerto en las cabernas
Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.
Pero aunque mofen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible el premio se os impida,
Siendo acá tan estrecha vuestra vida;
Y que al justo os vendrá de vulto esenta,
Camino angosto, y apretada cuenta.
Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale:
La verdad adelgaza, mas no quiebra;
Pues hay otro refran, y es mas probado:
Que todo quiebra por lo mas delgado.

Dama hermosa entre rota y remendada.

CANCION II.

OYE la voz de un hombre, que te canta;
Y en vez de dulces pasos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, Dama, el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por tí se muere en dulces lazos,
Muere con propiedad por tus pedazos;
Y quando abundas de hermosura en bienes,
Tantos remiendos tienes,

Her-

Hermosísimo bien del alma mia,
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres bizarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo;
Y tus hermosos ojos celebrados,
Son no menos rasgados;
Pero en tu desnudez hay compañeros,
Que el Vino, y el Amor andan en cueros.
En la batalla la Vandera rota
Valiente esfuerzo del Soldado nota;
Y quanto rota mas, muestra mas gloria,
Y en su dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria quanto mas rasgadas.
Rompe la tierra el Labrador astuto,
Porque en estando rota da mas fruto;
Y ansí el Amor, bellísima Señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores,
Pues desnuda, Rotísima Doncella,
Tan linda estás, estás tan rica y bella,
Que menos nos matáras tú de amores
Con las galas mayores:
Y eres ansí á la espada parecida,
Que mata mas desnuda que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes
Para que puedan verse los diamantes;
Ansí quiso romperte la pobreza,
Para que la belleza,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedase entre adornos escondida.
Pero mi Musa teme ya el cansarte,
Quando yo no me canso de alabarte;
Pues hacerse no puede de tus trapos,
De tus chias y harapos
Tanto papel, aun siendo larga suma,
Quanto en loarte ocupará mi pluma.

Ce-

Celebra la pureza de una Dama vinosa.

CANCION III.

OYeme riguroso,
Ya que no me escuchaste enternecido:
No cierres el oido,
Como al conjuro el aspid ponzoñoso:
Ablanda esa, pues, ya condicion dura
A mi verdad, siquiera por ser pura.
Lo que por tí he llorado,
Sordas piedras moviera, y duros bronces:
Sacára de sus gonces
El Palacio de estrellas coronado;
Y á tí no mueve de mi llanto el rio,
No sé si por ser agua, ó por ser mio.
Mas ya que á mis pasiones
Ceden, en fin, mi enojo y mi cuidado,
Oye de un desdichado
Las envueltas en lágrimas razones:
Aunque dicen que yerro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas mas que oirlas.
Con mi tormento lucho;
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues á tí, mi Sirena,
Siempre confieso yo que sabes mucho;
Si el que toma la zorra, y la desuella,
Canta el refran, que ha de saber mas que ella.
Mejora, pues, mi suerte,
Siquiera por poder asegurarte,
Que has cierto de gozarte,
Pues no en agraz te llevará la muerte;
Que tan devota siendo de las cubas,
Ya no podrá llevarte sino en ubas.
Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por tí penando mueran;
Que si piedad no esperan,
Un no pequeño alivio á sus afanes
No han de negar, que gozan placenteros,

Pues

Pues te ven la mitad del año en cueros.
Si á San Martin (*) pidieras
Caridad, qual su pobre fue afligido,
De todo su vestido
Bien sé yo para mí que tú escogieras,
Aunque tus propias carnes vieras rotas,
No la Capa partida, mas las Botas.
Y aun el cuero intentáras
Quitar al Santo, y no un pelo á su ropa,
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedáras;
Pues que en Bartolomé tienes ya talle
De convertille á puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
Tu amante, pretendí tu compañia,
Porque sé que este dia
Eres tú sola en todas las mugeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
La que aun aguar no sabe los contentos.
Permite, pues, yo sea
El Olmo de esa Vid, y que con lazos,
Dándote mil abrazos,
Texida en laberintos mil te vea:
Que en lo que toca á besos, comedido,
Menos de los que das al jarro, pido.
Tan linda te hizo el Cielo,
Que porque no murieses qual Narciso,
Con providencia quiso
Darte en el agua tanto desconsuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte visto en ella.
Porque la Agua los quita,
Huyes de los pecados veniales;
Y tambien de los males,
Por no andar entre Cruz y Agua Bendita;
Y los diablos tendrás junto á tí quedos
Por no hacer el asperges con los dedos.

Pero

(*) Alude tambien al lugar famoso por el vino.

Pero si tú adoleces,
Ya saben que el humor de donde empieza,
Aunque esté en la cabeza,
Es de entre cuero y carne las mas veces:
Y del que tu favor haya alcanzado,
De cuero, y no de carne es el pecado.
Si el Cielo ves ceñudo,
Y de nubes echado el papahigo,
No el rigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamas pudo,
Ni contra tí rezelas que se fragua;
Y tiemblas solo que te toque el agua.
Cancion, detente un poco,
Mientras juntando á un ramo de taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura, y tierna,
Que ya alegre, y ya triste se apasiona,
Con pámpanos texida una corona.

Describe los trebejos de una Familia, de quienes se hallaba maleficiado.

CANCION IV.

MArica, yo confieso
Que por tenerte amor, no tuve seso:
Pensé que eras honrada;
Mas no hay verdad que tanto sea probada.
De entradas diste en ser entremetida,
Y salístete al fin con ser salida.
Válgate, y quién pensára
Que hicieras tal barato de tal cara!
La boquita pequeña,
Que á todos huele mal por pedigueña;
Y los dientes pulidos,
Que comerán quando aun estén comidos,
Sin dulces mas y mas, echarán menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas Canciones
Perlas netas llamé sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba

En

En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo Purgatorio tus melenas:
A tu cara fingí del Sol compuesta,
Por lo que el Soliman del Sol la presta;
Y á tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver que tengas ojos en el gesto;
Pues sé de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos,
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por quartos, como Luna.
Triste de tu Velado,
Que entre tanto doblon se vé cornado.
Mas lo que mas me aqueja,
Memorias son de aquella santa Vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas, ratònera:
Cuyos consejos son, sin faltar uno,
Todos de hacienda, de órdenes ninguno.
Pelóme; mas en suma
Para su fama me dexó una pluma.
Y quién tendrá lenguage
Para decir de aquel bendito Page
Los dichos, y los hechos,
De aquel criado tuyo, y á tus pechos?
De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
De que ese te corriera, te corrieras;
Mas está disculpado,
Que él solo es propio mozo de recado.
Algo creí en la treta
Del hacerte creer que eres discreta;
Pero despues de darte entendimiento,
Atisvabas mi argento:
Mas si el cultiparlar se te conceda
Quieres, no has de mentar á la moneda,
Que mi bolsa estremeces,
Quando de tu vendimia está en las heces.

A

A una moza hermosa, que comia barro.

MADRIGAL.

TU sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La vida puedes alargar al dia,
Has podido juntar la tierra al Cielo;
Pero á riesgo te pones
En ser Cielo goloso de terrones.
Mira que en quien de barros está llena,
Es calle de Xetafe cada vena:
Empiécese á comer su sepultura
En barros disfrazada,
Muger manida, y güera, y arrugada:
Y en tu niñéz lozana, en tu hermosura
No profanen con barro á tus rubies
Las perlas con que máscas, con que ries.
Que tu gusto no entierres, hoy mi aviso
Te advierte, Cloris bella; porque siendo
En carne soberano Paraíso,
Quando con barro la salud estragas,
No el Paraíso Terrenal te hagas.
Barro es quanto en mis versos te prohibo;
Mas no es barro enterrar tu cuerpo vivo.
Confieso que de verte pena tomo,
Roer con perlas el Memento homo.
Y si en tu pulideza no es desgarro,
Muérdeme á mí, pues soy tambien de barro.
Son tus mexillas, Clori, Primavera:
Tú de flores socorres la ribera;
Ten flores, pues tu rostro es Mayo eterno;
Tenga barros el rostro que es Invierno.

Búrlase de todo Estilo afectado.

DECIMAS I.

CON tres estilos alanos
quiero asirte de la oreja,
porque te tenga mi queja,
ya que no pueden mis manos.
La habla de los Christianos
es lenguage de ramplon:
por eso va la razon
de un circunloquio discreto
en retruécano y conceto,
como en calzas y en jubon.

Estilo Primero.

AMar, y no merecer,
temer, y desconfiar,
dichas son para obligar,
penas son para ofender.
Acobardar el querer,
quando mas valor aplique,
es hacer que multiplique
el miedo su calidad,
para mas seguridad.
Tómate ese tique mique.

Lágrimas desconsoladas
son descanso sin sosiego,
y diligencias del fuego,
mas vivas quando anegadas.
Las memorias olvidadas
en la voluntad sencilla,
son golfo, que miente orilla;
son tormenta lisongera,
en donde espira el que espera.
Qué linda recancanilla.

El tener desconfianza,
es tener y presumir;
y apetecer el morir,
mucho de grosero alcanza:
quien osa tener mudanza,
se culpa en el bien que asiste;
y quien se precia de triste,
goza con satisfacion
la pena por galardon.
Pues pápate aquese chiste.

Vuelve á proseguir.

PEro siendo tú en la Villa
Dama de demanda y trote,
bien puede ser que del mote
no hayas visto la cartilla.
Va del estilo, que brilla
en la Culterana Prosa,
Grecizante, y Latinosa:
mucho será si me entiendes.
Yo vácio pyras, y asciendes:
culto vá, Señora hermosa.

Estilo Segundo.

SI bien el palor ligustre
desfallece los candores,
quando muchos esplendores
conduce á poco palustre.
Construye el aroma ilustre
víctima de tanto culto,
presintiendo de tu vulto,
que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo.
Pues cátate que soy culto.

Pro-

Prosigue.

No me va bien con lenguage
tan de grados y corona:
hablemos prosa fregona,
que en las orejas se encage.
Yo no escribo con plumage,
sino con pluma, pues ya
tanto bien barbado da
en escribir al revés:
óyeme tú dos por tres
lo que digo de pe á pa.

Estilo Tercero.

Digo, pues, que yo te quiero,
y que quiero que me quieras,
sin dineros, ni dineras,
ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero.
Date prisa, que si no
luego me cansaré yo,
y perderás este lance.
Bien haya tan buen Romance,
y el padre que le engendró.

Fiesta de Toros con Rejones, al Principe de Gales, en que llovió mucho.

DECIMAS II.

Floris, la fiesta pasada,
tan rica de Caballeros,
si la hicieran taberneros,
no saliera mas aguada.
Yo ví nacer ensalada
en un manto, en un terrado,
y berros en un tablado;
y en atacados Coritos (*)
sanguijuelas, no mosquitos,
y espadas de Lope Aguado.

Vióse la Plaza excelente,
con una y otra Corona,
tratada como fregona
con lacayos solamente.
Corito resplandeciente,
y Gallego relumbrante,
mucho rejon fulminante,
mucho zéfiro Andaluz,
mucho Eleno con su cruz,
y poco diciplinante.

Ví la Magna Conjuncion,
Floris divina, á pesar
de los divorcios del Mar,
abreviada en un balcon.
El Castellano Leon,
la Británica Ballena,
que de Española Sirena
suspendido, padecia
los peligros, que bebia
entre el agua y el arena.

Las nubes, por mas grandeza,
en concertada quadrilla,
fueron carros de la Villa,
por hacer fiesta á su Alteza.
Restituyó su belleza,
Floris, con tu vista el dia:
tú

(*) Lacayos.

tú abrasabas, él llovia;
haciendo tus dos luceros
suertes en los Caballeros,
y en el Toro, si te via.
Si á Júpiter, Toro (*) ó Popa,
bramar y nadar le vieras,
mejor suerte en él hicieras
que Europa, ni toda Europa.
Quanto tu hermosura topa,
si á mirarlo se abalanza,
aunque ayude la esperanza,
aunque alivie el pensamiento,
lo convierte en escarmiento,
y lo deshace en venganza.
Toros valientes ví yo,
entre los que conocí,
pasados por agua sí,
pasados por hierro no.
Y bien sé quien procuró,
para no venir á menos,
llegarse siempre á los buenos,
no á toritos Zamoranos,
porque los toricantanos
son enemigos de truenos.
Y aunque la fiesta admiré,
y á todos quise alaballos,
fiesta de guardar caballos
en un Kalendario fue.
En todos valor hallé;
y aunque careció de zas,
me entretuvo mucho mas,
con mesura de convento,
el del quinto mandamiento
rejon de no matarás.
Con Lacayos de color
en bien esmaltada rueda,
la Plaza llenó Maqueda
de Señores, y valor.
Cea, Velada, y Villamor
entraron solos despues;
cuyas manos, cuyos pies,
con lo que se aventajaron,
tres quarentenas ganaron
de Lacayos todos tres.
No con trote prevenido,
ni con galope asustado,
mas con paso confiado,
sonoro, no divertido,
el caballo detenido,
Villamor, del Toro dueño,
burló remolino y ceño;
despreciando bien heridas
amenazas retorcidas
en el blason Xarameño.
A Velada generoso
el dia por un desman
concedióle lo galan,
recatóle lo dichoso.
Por valiente y animoso
la envidia le encaminó
golpe, que le acreditó;
pues fue en mayor apretura
dichoso en la desventura,
que esclarecido ilustró.
Bizarro anduvo Tendilla,
pues en qualquiera ocasion,
hastillas dió su rejon,
cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la quadrilla,
quién osado, quién sagaz,
esforzaron el solaz,
pues qualquiera se animaba,

(*) Alude á la transformacion en Toro, que los Mytológicos dicen fue Nave que tenia por imagen Tutelar un Toro.

y Bonifaz deseaba,
el andar mas bonifaz.

Don Antonio de Moscoso,
galan, valiente y osado,
bien anduvo aventurado,
si bien poco venturoso.
Quedó agradecido el coso
á tanto lucido trote.
Echó el Cielo su capote
por no ver un Caballero,
que al contar sirvió de cero,
y al torear de cerote.

Cantillana anduvo tal,
y tan buenas suertes tuvo,
que estoy por decir que andu-
de lo fino y un coral. [vo
El fue torero mortal,
y lo venial dexó
á otro, que allí salió,
vagamundo de venablo,
que en este otro anduvo el dia-
pero en cantillana no. [blo,

De lo caro y de lo fino,
con resolucion decente
al auditorio presente,
aguardó á los Toros Guino.
Uno se fue, y otro vino;
y viéndole con pujanza
tratar, sin hacer mudanza,
al torazo como á buey,
dixo á los suyos el Rey:
Veis allí una buena lanza.

Un hombre salió notable,
que desde el principio al fin
fue tutor de su rocin,
con garrochon perdurable.
O, ginete abominable,
no te tragára el abysmo!
pues tras largo perasismo,
quando los Toros salian,
tus caballos te decian:
Haga bien para sí mismo.

Para poder alaballo
todo, á mí se me ordenó
que alabe á los unos yo,
mas al otro su caballo.
Agradézcale el guardallo,
pues por no le decentar
al tiempo del torear,
en saliendo Toro arisco,
se convertia en Basilisco,
y mataba con mirar.

Los demas, á mi entender,
(su obligacion me lo advierte)
ya que no tuvieron suerte,
la procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
á la gineta tortugas,
caballos metiendo fugas,
como si fuera en la silla
un Maestro de Capilla,
solfeando de xamugas.

Cea, siempre esclarecido,
dió á la Fama que decir,
á las plumas que escribir,
que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Oceta anduvo valiente,
y galan dichosamente.
Zárate mostró valor;
y dió al Toreo mejor
fuga lluvia de repente.

Fiesta en que cayeron todos los Toreadores.

QUINTILLAS I.

SOla esta Fiesta en mi vida
he visto que tenga traza
de ser hecha con medida,
pues viene bien á la Plaza,
por ser de grande caida.

No hay aquí que mormurar
ginete envidioso, y perro
valiente de paladar.
Guardarse, es caer en hierro;
caer, guardarse de herrar.

Al Toro es fuerza buscarle
con diligente talon,
y es gala solicitarle;
que el ucho hó, y aguardarle,
denota lexos, y Alcon.

Si con decir, que cayeron,
los quisieren deshacer,
respondan los que lo vieron,
que los Serafines fueron
inventores del caer.

Esto sí ha sido estremarse
en rejones y en heridas,
y á todos aventajarse,
pues salieron á tomarse
con los Toros á caidas.

Los Letores del Toreo,
graduados de balcon,
que en salvo vierten poleo,
tienen parlado rejon,
y muy poquito peleo.

No hay regatear aquí,
el buscallo ó recibillo
al Toro mas baladí;
que si hay torillejo osquillo,
ha de haber el vente á mí.

El juzgar no es valentía,
garnacha de los balcones,
Caballero yo haría;
y suertes en profecía,
no acreditan los rejones.

De lo de suerte perfeta
Sástago con gran decoro
anduvo; y quando la aprieta,
al són de la castañeta
del rejon baylaba el Toro.

Novicio tan atinado,
que ha enseñado á profesar
de punta y tajo volado;
cuerdo sin titubear,
y valiente sin cuidado.

Las puntas de sus rejones
contaron los remolinos,
(como dicen, los botones)
á los cornudos Leones,
á los Toros mas mohinos.

No fue desdicha, fue hazaña
caer, quando socorria
al que valiente acompaña:
si á acaballo rayo ardía,
en cayendo fue guadaña.

No se anudó en remolinos
de los pícaros vecinos:
silla, no color perdida,
descosió al Toro la vida,
y á la sangre los caminos.

Riaño dió repetida,
grande y dichosa caida;
mas súpose desquitar
de suerte, que pudo dar
la suerte por bien venida.

Venganza sin alaraca,
cuchilla sin prevencion,
y galope sin matraca;
hombre, que la espada saca
sobre la satisfacion.

Gabiria, en forma de Arturo,
por lanza un pino sacó:
valiente estuvo y seguro:
si el animal le temió,
él(*) fue cuerdo, y él(**) fue mu-

Cayó Gabiria este dia, [ro.
como otras veces solia,
que el caer sigue al llegarse;
y el acechar, y apartarse,
es de Caballero espía.

Del rejon no digo nada,
pues con él dibujo hacia
el Toro á pura picada,
nube de la cuchillada,
que sin escampar llovia.

A buena resolucion,
rostro seguro y sereno,
cáygale mi bendicion:
caer en la Plaza, es bueno;
y malo, en la tentacion.

Los valientes se arriesgaban,
despreciando mortuorios;
y segun bamboleaban,
parece que toreaban
los quartos de los Osorios.

Tú, que á torear te obligas,
y juzgas con buena fé,
si cayeren como hormigas,
advierte bien que no digas:
De este Toro no cairé.

Y si quieres parecer
de este exercicio maestro,
acomete sin temer,
y reza del Padre nuestro
el No nos dexes caer.

No has de venir á guardallo
al rocin sobre que estás,
pues vienes á aventurallo:
cae de tu asno, y sabrás
caer bien de tu caballo.

Quien no tiene por hazaña
caer quien se aventuró,
acuérdese, pues se engaña,
que cayó Troya, y cayó
la Princesa de Bretaña.

Beldad, como por despojo
van en copla á vos las vidas,
que defiendo con enojo.
Y quién puede, sino un cojo,
abogar por las caidas?

A una Dama, que baylando cayó.

QUINTILLAS II.

TOdo mi discurso atajo,
sin poder hallar consuelo,
viendo que en ese trabajo,
en tí se nos cayó el cielo,
y no nos cogió debaxo.

Dexa, si te desgobiernas,
ó las piernas, ó los brazos,
mis penas hagan eternas,
con pretina de tus lazos,
gargantilla de tus piernas.

Guar-

(*) El Toro. (**) El Toreador.

Guarda en tus brazos despo-
de la gala, que sujetas: [jos
no mueran con mil enojos,
el Rastro en tus castañetas,
el Matadero en tus ojos.

Otra vez, pues que por tí
vivo y muero, como vés,
desde el punto que te ví,
si se te fueren los pies,
dí que se vengan á mí.

Si el chapin se te torció,
anda sobre mí, no pares:
no temas que tuerza, no;
pues quanto mas me pisares,
mas me enderezaré yo.

Y aunque es año de caidas
en el mandar y el poder,
duélete de tantas vidas,
que de tí viven asidas:
tente, ú déxate tener.

Celebra á una Roma, como todas lo merecen.

Ofendido un gran Señor del mal tercio que le hizo una desnarigada, la castigó con versos suyos y agenos. Y estos, que se escribieron entonces mas rigurosos, aparecen ahora con semblante mas mesurado y decente.

REDONDILLAS.

Roma, hablando con perdon,
entre Gomorra y Sodoma;
que los perdones en Roma,
ordinaria cosa son:

Si de este golpe, ó caida,
con que has rompido mis paces,
las narices no te haces,
no las tendrás en tu vida.

De un chisme tan infelíz
qué me darás por respuesta,
con una nariz de apuesta,
si es nariz, ó no es nariz?

Braquilla de los demonios,
no es bien que siempre me ati-
levanta tú tus narices, [ces:
y no falsos testimonios.

Mas ya olvido quanto dices,
pues solo ha de ser contado,
que no te las he cortado,
y te dexo sin narices.

Es con moquita un pezon,
que le ordeñas si te suenas;
nariz, que aun hallarla apenas
puede el cohete á traicion.

La llaneza de tu cara
la vista equivoca, pues
pasára por ser embés,
si un ojo no la sobrára.

Con que ansí no serian buenos
estrangeros, que te amaran;
pues algunos no reparan
en un ojo mas ó menos.

Mas te podrás atrever
á desórden en pecar;
pues que no pueden hallar
las bubas de qué comer.

Hoy nos enseña tu cara
las mexillas sin arzon,
gargajos sin pavellon,
y mocos sin alquitara.

Y aunque el toston te matices,
no saldrás de cosa y cosa;
y aunque mas fueres gangosa,
no hablarás por las narices.

De agraviarse hoy muestra indicios
el olfato, á quien profanas,
pues en lugar de ventanas,
le das tan sucios resquicios.

Y aunque es bien la letra obscura
de tu cara procesada,
sola no se entiende nada
del oler la abreviatura.

Por tu nariz, yo testigo,
pleytean con buen derecho:
por teta la pide un pecho,
y una panza por ombligo.

Y me ha dicho un hablador,
que con justicia y enojo
la pide por roncha un piojo,
y por cero un contador.

Y otro, que roe tus zancajos,
me certificó este dia,
que tu nariz se escondia
del mal olor de tus baxos.

Y aquel, á quien mas agradas,
por todo el mundo publica
que llevas la nariz chica
de ronda de vacinadas.

Mas porque no escandalices
con una cosa ta fea,
despacha luego á Judea
por un moño de narices.

Y alcanzarás Narigon,
si dexar lo Romo quieres,
si con devocion dixeres
Refez en el corazon.

La Reyna eres de las chatas;
que al fin llevan tus mexillas
las narices en cuclillas,
y las faciones á gatas.

Y viéndolas, dicen todos,
y estas no son malas nuevas,
que arremangadas las llevas
para que no te hagan lodos.

A que yo el blason aplico
de parecer tanto quanto
nariz de cuerpo de Santo,
que siempre la falta el pico.

O cara, ó lenguage muda
con buena resolucion;
ó llégate á la Pasion
y aprende á ser nariguda.

Pues solo te advierto yo,
ya que á hablarte me acomodo,
que á Roma se va por todo,
pero por narices no.

Mas, vergonzante infelíz,
nariguilla de boton,
vete en casa de un Sayon,
que dé sopa de nariz:

Que yo tus fiestas solenes
dexo agora, pues presumo
que ya se te sube el humo
á la nariz, que no tienes.

En ocasion de no darle el Duque de Lerma las Ferias de una Esfera, y de un Estuche de instrumentos Mathemáticos, escribió este

SONETO.

Sucedió encontrarle el Duque el dia de la Feria de San Miguel, y decirle: Que se escondia por no darle Ferias. A que respondió D. Francisco: Que él daria su satisfacion en consonantes. Y el dia siguiente le envió este Soneto; y el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esfera, en que divide bien compuestas
Repúblicas de luz Rayo elegante,
Entre Vuesa Excelencia, y entre Atlante,
Uno la tiene á cargo, y otro á cuestas.
Satisfacion, Señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.
Haya (*) tres Ferias este mes, y espante
El veros añadir al año fiestas.
Esté la Esfera limpia, esté lustrosa,
Que da lástima el verla tan tomada
En una galería tan curiosa.
Un Cancer basta á toda Esfera honrada;
Que me dicen está muy peligrosa,
Mas comida del Signo, que ilustrada.

Respuesta del Duque.

VUestro Soneto es tan bueno,
Señor Don Francisco, y tal
el Rayo elegante en él,
que hace sombra á lo demas.
Siempre os ví sin tacha alguna
en pie de verso eficaz;
pero dícenme que ahora
dais tal vez en cojear.

Lisura en versos y en prosa,
Don Francisco conservad,
ya que vuestros ojos son
tan claros como un cristal.
No copiaros, responderos
me toca: respondo ya,
que no debiendo á quien pide,
hay muy poco que dudar.

(*) Las dos de S. Matheo, y S. Miguél, y las del Duque.

Pedís que os ferie una Esfera,
que distes con voluntad:
si con mas la recibí,
decidme de qué os quejais?
Tambien decís que del polvo
la Esfera injuriada está;
y es, que ya atento á los Cielos,
olvido la material.
Si como alego, Señor,
me habeis querido tentar,
lego soy, pero en tenaza
muy vuestro hermano carnal.
De erudicion en las Sciencias
teneis muy grande caudal;
mas al pedir, de qué valen
contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
prudente ha de gobernar;
porque el embestir sin tiempo,
dexa el pedir en agraz.
Este consejo de Ferias
os he querido enviar,
que es de estima en este tiempo,
quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperaba
vuestro engaño, perdonad;
pues liciones vuestras son
mi defensa natural.
Si el Cancer come en la Esfe-
en su figura será [ra,
para mí un exemplo vivo,
para vos perro mortal.

Volvió á replicar Don Francisco.

ROMANCE I.

MAndan las leyes de Apolo
que en el Parnaso se cante
quieren Lyra, y no Tenaza;
que se toque, y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca:
para quien os quiere Dante,
mas vale el Frachi que el Taso
en conceptos de donayre.
No tiene mejor Tomista
la Orden de los Guzmanes;
y para Tomas, Señor,
no son malas vuestras Partes.
De vuestras insignes obras,
si lo juzgan mis Compases,
siendo pequeño el volumen,
los Tomos han sido grandes.
De qué me sirve alegar,
mi (*) Esquadra de memoriales,
si con vos no tengo estrella,
pues todas me las quitastes?
Condenarme es ya forzoso,
fuerza será condenarme;
pues á quien quitan el Cielo,
no procuran que se salve.
Sin duda nací en mal Signo,
pues todos quieren dexarme;
ni Aquario me da una gota,
ni un solo bocado Cancer.
Una flecha Sagitario,
el buen Geminis un parche,
ni Virgo una tragantona,
Libra siquiera un adarme.
Un retratillo de á ocho
el Leon envergonzante,

que

(*) Alude á un Instrumento Matemático.

que con quartanas, y quartos
brama siempre por trocarse.
Ni un cuerno con que me mon- [de
estos dientes miserables,
el Triuncuerno de los Signos
Toro Capricornio, y Aries.
Solo pienso que Escorpion
en mi lengua ha de quedarse,
para quejarse de vos
á los dares y tomares.
El parentesco en tenaza
con vos, conviene negarle,
pues por menos parentesco
presumireis heredarme.
Que como á tantas herencias
estais hecho sin descarte,
debeis de soñar que soy
vuestro Tio, ó vuestro Padre.
Yo soy vivo, Duque ilustre:
aún hoy me hierbe la sangre;
y solo tengo de muerto
el perro que quereis darme.
Si ansí tratais las ofertas,
obligaréis á que os llamen
Excelencia las personas,
y los Camarines zape.
Honrad á vuestros criados,
pues será mas importante
ser algunas veces largo,
que tan muchas veces Grande.
Tenaza de Nicodemus
no fue con vos comparable;
ni el propio Abarimatias,
ni el propio Francisco Abari (*).
Que conserve la lisura
me aconsejais elegante:
Excelentísima lima,
á vos quiero encomendarme.
Alisadme de manera,
que tras dos años fatales,
ó se deslice la prenda,
ó la feria se resbale.
El cojear en los versos,
eso es, Señor, retratarme.
Yo cojo? decidlo vos,
aunque la cojera os falte.
Dádivas quebrantan peñas:
no pienso que sois de carne,
pues las dádivas en vos
han venido á quebrantarse.
Quien se da lo que se toma
con tan alegre semblante,
es conforme á la capacha,
para sí mismo Alexandre.
Peor que el demonio sois,
pues lo que no os dí, llevastes;
y dándome yo á los diablos
de esto, no quieren llevarme.
Porque llegase á noticia
de todos los circunstantes,
el *No quiero daros nada*
me lo escribís en Romance.
O claridad infinita!
ó esplendores coruscantes!
revistiendo se me van
en el cuerpo soledades.
Menguó mi Luna en mi Esfe- [ra,
y mi Sol vino á eclipsarse:
Venus me dexó Vulcano,
cornudo me dexó Marte.
Mercurio se me voló,
diosecito de plumages,
el que lleva por el viento
paxaritos carcañales.

So-

(*) Chiste en los nombres.

Solo se queda Saturno
en mis huesos y en mis carnes,
apelmazando de murrias
mis pensamientos inanes.

Perdonad esta cultura
á tan indigno pedante,
mientras le digo mi culpa
al Padre Adunco del Carmen.

Pues hemos llegado á tiempo,
que sin bastar que se rasquen,
de Duques y comezon
los pobres van á espulgarse.

Si Vuecelencia responde,
en el sobrescrito mande
escribir, *Que guarde yo,* [de.
que importa con el Dios guar-

GRan runfla es la que de estos donayrosos *Romances* aguarda ya aquí para salir al Teatro. Y si bien ellos son, ansí como desiguales en la edad, igualmente en los méritos desiguales; son de manera tambien, que ninguno dexe de descubrir algunos rasgos del sabor y del ingenio de nuestro Poeta: con que, despues de asegurarnos su legitimacion, podrá el mas inferior ofrecerse alentado á qualquier delicado paladar, sin el rezelo de no ser bien admitido. No hubo empero atencion á graduarlos, ó por su antigüedad, ó por su aprecio, para que se antepusiesen ó pospusiesen en la salida; sino confusamente, como en Selva, se les dió lugar interpolados: advirtiendo aun mas á alternar los mas ventajosos con los menos, como observo yo que lo executaron ansí todos los Epigramatarios antiguos, de quienes tan varios fueron los Argumentos de sus Epigramas, como lo son los de estos *Romances*. No hablo de la forma de su composicion, que en esa son diferentes. *Muchos* otros excelentes faltan ahora, que yo conozco, y *ansimismo* de quien no tengo noticia. Pero engañemos su ausencia con estos entretanto que alguna aviesa intencion los esconde, ó alguna noble humanidad los manifiesta; que tales son ellos, sin duda, que siempre podrán comunicarse al oyente mas mal contentadizo, desnudos de otro cuidado como el nuestro.

En-

Encarece la hermosura de una Moza con varios exemplos, y aventajándola á todos.

ROMANCE II.

ANilla, dame atencion,
que es dádiva que no empobra,
mientras que (*) *Cultipicaña*
mi *Musa* se desabrocha:::::
Fue Hércules cazador
de vestiglos y de gomias,
viendo que sierpes y hydras,
no hay demonio que las coma.
Conocido por la maza,
como si fuera la mona:
hombre de Carnestolendas,
con daca lo que te estorva:
Muy preciado de trabajos,
que es una muy buena cosa:
ganapan del *Non plus ultra*,
y esportillero de rocas:
Despues de haber desuñado
á la Selva Calidonia,
y sacado los colmillos
al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la Tierra
con zancadilla de horca,
pues con los pies en el ayre
sus brazos le fueron soga:
Dió con todas sus brabatas,
y con tantas valentonas,
en Joles, una mozuela,
ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta, pues, quiso vencer
al que vencedor se nombra;
y á tan honrada zalea
se puso á hacer la mamona.
Embutióle en una saya
piernas y patas frisonas,
y tabicóle con yeso
de sus mexillas la alhombra.
Púsole una gargantilla
en su garganta la olla,
tinajas por arracadas,
y por tembladeras horcas.
Engalanóle las liendres
con lazadas y con rosas,
y espetándole una rueca,
el jayan hilaba estopa.
Dióle por uso una biga
con quintales de mazorca,
y enseñósele á baylar,
á manera de peonza.
Era de ver al Salvage,
hecho una Parca barbona,
escupiendo las pagitas
con la geta melindrosa.
Descalzábase de risa
con verle la picarona,
besar la estopa fruncido,
que parece que la coca.
Con las barbas y el hilado
pudieran echar ventosas.
O lo que se holgára Caco,
si le viera con axorcas!
De zelos de estas finezas,
otra maldita Mondonga
una camisa le viste,

te-

(*) Llama ansi con donayre lo que nosotros diximos *Jocoserio*.

tegida con peste y roña.
Murió el asnazo en camisa.
Aplícalo, Anilla, agora,
pues en camisa me dexan
tus embestiduras sordas.
Hilé; y si hubiera hilado
delgado, en dar lo que achocas,
la Encamisada de Alcides
no celebrára mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
de tu bandolera sorna:
acuéstala; mas no entierres
la desnudéz que ocasionas.
Si la Luz truxo arrastrando,
como otros suelen la soga,
tras Dafne el Sol quadrillero
con mas saetas que joyas:
Si la corrió como liebre,
y se corrió como zorra,
de que la dixese: Aguarda,
y no la dixese: Toma;
Y si en competencia tuya
era Dafne carantoña,
Ninfa que los escabeches,
y las aceytunas ronda: [sia
Siendo tú el Sol, con quál an-
volaré yo quando corras,
pues con las alas del viento
pensaré que llevo cormas.
No te transformes en árbol;
mas si en árbol te transformas,
acuérdate del ciruelo,
y del que lleva bellotas.
En Precio se llovió Jove
para gozar á la otra;
que en la torre, como tordo,
pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
el dios se vistió de bolsa,
baxó en contante del Cielo,
y á lo Mercader negocia.
Sabe que temen sus perros,
mas que los rayos que arroja;
que numerata pecunia
no le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien,
que tiene muchas quejosas,
y al Tonante sin dinero
le llamarán poca ropa.
Habló por boca de ganso
á Leda; y con la tramoya
de plumas blancas y pico,
dios avechucho engañóla.
Pagó, qual si fuera Invierno,
en niebla á otra dormilona;
y de puro bien mojada,
quedó buena para sopa.
Pues si era Danae muger,
qual vinagre por arrobas,
en solas las piernas magra,
y en todo lo demas gorda;
Con quánta mayor razon
me desharé en lluvia roja
sobre tus faldas, y en minas
podrás decir que me cobras?
Convirtióse en ucho hó
el mismo Dios por Europa,
que se convirtió mas veces
que una muger pecadora.
Y con su moño de cuernos,
y con su cabeza osca,
con su nuca, y pata hendida,
muy Toro en las demas cosas,
Junto Toro y Toreador,
(quién vió cosa tan impropia!)
para ponerla el rejon,
á la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
de

de sofaldos y lisonjas,
en vez de arrojarle capas,
sus propias faldas le arroja.
Muger, que por pasearse,
en un Toro se acomoda,
qué hiciera por ir al prado,
hartándose de carroza?
El dios Toro, como bobo,
del Mar se llegó á las ondas,
y dexando atras la orilla,
empezó á tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
hizo la cabeza popa,
de sus cabellos la vela,
y de sus ancas la proa.
El Mar, alcabuete entonces,
hizo colchones las olas;
que ya por padre de Venus
le tocaba la coroza.
Porque no se marease,
enderezó su corcoba
la mareta, y esclavina
pareció la orilla en conchas.
Neptuno, en viéndolos, dixo
á gritos: Ande la loza;
que la loza en los refranes,
las piernas nunca las dobla.
Tomó tierra de una Isla,
y luego en tierra tomóla,
y con huéspedes y huesos
dexó el vientre á la chicota.
Pues si por una gabacha,
entre vaca y entre tora,
el grande Júpiter brama,
á riesgo de que le corran:
Por tí, que retas los Signos,
con los que cierne tu cofia,
cuyo talle, y cuyo brio
no es nísperos lo que mondan,
Convertiréme en ceniza,
pues tus Soles me abochornan,
aunque el Miércoles Corvillo
entre las cejas me ponga.
Paris el cataribera,
que en Ida juzgó á la diosas,
y dió á Venus la manzana,
viendo á Palas en pelota,
Si te viera, de su pomo
á nadie diera chichota,
que á las otras le tirára,
y á tí te le diera sola:
Quedáran por Marimantas,
y á tu luz por Mariposas,
y á la buscona de Chypre
sin duda la diera cola.
Y al fin, mas que cien mil Ninfas
valen, Anilla, tus lonjas,
pues barbas jurisjueces
sabes gastar por escobas.
Mas vale un bullicio tuyo,
que quantas metamorfosias
en las cañas flautas silvan,
y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
no hay corazon que no rompan,
ni talego que no chupen,
ni joyero que no sorban.
Yo lo digo; y si dixere
algun Filósofo en contra,
sin exceptar á ninguno,
le desmiento por la potra.

Bo-

Boda, y Acompañamiento del Campo.

ROMANCE III.

DON Repollo y Doña Berza,
de una sangre y de una casta,
si no Caballeros Pardos,
verdes Fidalgos de España,
Casáronse; y á la Boda
de personas tan honradas,
que sustentan ellos solos
á lo mejor de Vizcaya,
De los Solares del campo
vino la Nobleza y gala;
que no todos los Solares
han de ser de la Montaña.
Vana y hermosa á la fiesta
vino Doña Calabaza;
que su merced no pudiera
ser hermosa, sin ser vana:
La Lechuga, que se viste
sin aseo y con fanfarria,
presumida, sin ser fea,
de frescona y de bizarra:
La Cebolla á lo viudo
vino con sus tocas blancas,
y sus entresuelos verdes;
que sin verdura no hay canas.
Para ser Dama, muy dulce
vino la Lima gallarda
al principio; que no es bueno
ningun postre de las Damas.
La Naranja á lo ministro
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa,
y su condicion muy agria.
A lo rico y lo tramposo
en su erizo la Castaña;
que la han de sacar la hacienda
todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
á lo moza Cortesana,
desembozo en la hermosura,
descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
muy briosa y atufada;
que toda chica persona
es gente de gran Mostaza.
A lo alindado la Guinda,
muy agria quando muchacha;
pero ya entrada en edad,
mas tratable, dulce y blanda.
La Cereza, á la hermosura,
recien venida muy cara;
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
á imitacion de las flacas,
basquiñas y mas basquiñas,
carne poca, y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
de todos los que se casan.
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.
La Berengena, mostrando
su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaído,
largo de verde esperanza, (bre,
muy puesto en ser gentilhom-
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
de amor de Doña Ensalada,

gran compadre de Dotores,
pensando en unas tercianas.
Don Durazno, á lo envidioso,
mostrando agradable cara,
descubriendo con el trato
malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
lo sazonado y panzudo;
que no hay discreto con panza.
De blanco, morado, y verde,
corta crin, y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.
Todo fanfarrones brios,
todo picantes brabatas,
llegó el Señor Don Pimiento,
vestidito de botarga. [pa
Don Nabo, que viento en po-
navega con tal bonanza,
que viene á mandar el mundo
de gorron de Salamanca.
Mas baste, por si el Letor
objeciones desenvayna;
que no hay boda sin malicias,
ni desposados sin tachas.

Carta al Conde de Sástago desde Madrid, habiendo ido con su Magestad á Barcelona.

ROMANCE IV.

AL que de la Guarda es,
si no Angel, Capitan:
al Conde de los dolores,
pues lleva tanto puñal:
Al entendido sin pujo,
discreto sin ademan,
mas ayroso que Diciembre,
y mas valiente que zas:
Al que en la Jura pasada
se vistió de Navidad,
y Cardenal Belarmino
salió de Pontifical.
Al de la dorada Tiple,
digo Llave Florian;
que impotente de pestillos
nunca ha podido engendrar:
Al que gobierna vendimias
en la Familia Real,
pues racimos con librea
le van haciendo lugar: [do
A quien, porque nunca ha da-
ni vivo, ni enfermo can,
las niñas de la gotera
lloran con pena mortal:
Al Sástago, ya lo dixe,
que si quiere hará temblar,
con Sonetos á Lupercio,
con Pistolas á Latrás (*):
Un hidalgo de la uba,
hambron de todo picar,
bribon, que acude á la sopa,
que reparte Satanás,
Sus soledades le escribe,
sin estilo soledad;

y

(*) Lupercio Leonardo, y Lupercio Latrás, uno Poeta, y otro Bandolero, ambos Aragoneses, como el mismo Conde.

y como van á la (*) Aurora,
no le dice: Culto vá.
Lo que de nuevo, y de viejo
pasa en aqueste lugar,
en las hijas y en las madres
cerrado y abierto está.
En el rastro que han dexado
los amantes que se van,
la niña que quedó vaca,
vende carnero al galan.
De ausentes y de presentes
anda una sarta infernal;
que á los idos no hay amigos,
y á las quedadas los hay.
Hay tapadas de medio ojo,
de lágrima poco mas,
enjutas de los que fueron,
mojadas de los que están.
Como Autores de Comedia
tienen ya lleno el corral:
el métase va camino,
y el victor se queda acá.
Las futuras sucesiones
que dió el pecado mortal,
el Ya se fue, como muerte
las ha podido llegar.
El que partió confiado
en pucheros de lealtad,
lleva á Medellin la frente,
váyase donde se vá.
Son muy flacas de memoria,
muy graves de voluntad:
la Calle Mayor es diablo,
infierno cada Portal.
Andan como lanzaderas
cara aquí, cara acullá;
y en poder de vegecitas
se deposita el caudal:
Aquellas cinco chiquillas,
que si se cuenta su edad,
poniendo un año sobre otro,
han de chocar con Adan.
Andan enfermas de ronda,
desarmando á quantos hay,
por linternas los maridos,
y su pelo por cristal.
La enflautadora de cuerpos,
la madre Masicoral,
la engarzadora de culpas,
y del infierno zaguan,
Como la mala ventura,
en todas partes está,
condenando á todo Fuese,
absolviendo á todo Dar.
Quien se muda Dios le ayuda,
es un notable refran;
mas cierto está el Dios ayude
en qualquiera estornudar.
Pareció á la Vaquería
la Comedia de San Blas:
quántos silvos, quántas voces
no respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
garrotillos por silvar:
las llaves eran culebras,
las gargantas otro tal.
Con la ida de la Casa
del Infante Cardenal.
gages en pena se oyen
á la media noche ahullar.
Yo ando en peores pasos,
que en la procesion Anás:
á falta de Condes Buenos,
paso por el Conde Tal.

Há-

(*) Alude á la posicion Oriental de Cataluña, y á claridad de sus versos.

Hácenme de Señoría
los pobres al demandar:
yo consiento de Vizconde,
con punta de Mariscal.
Abril, que á Febrero hacia,
ayer empezó á Mayar;
y hoy, á manera de Marzo,
nos ha vuelto el arrabal.
Hay abanico y rejuela,
chimeneas y enfriar,
y Mayas y sabañones,
pedir, y comer asaz.
Hágame Vueseñoría
merced de traer de allá
chapines que las levanten,
que echadas las hallarán.
Y firmaré de mi nombre,
Conde Lozano y Vivar,
que no se os pegó en la ausencia
el estilo Catalan.

Celebra la Nariz de una Dama.

ROMANCE V.

A Tus ojos y á tu boca
acuden tantos requiebros,
que ya no caben de pies
en labios y sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
ando á buscar en tu gesto
una parte reservada,
alguna hermosura yermo.
Yo soy tu ciego, Zutana:
como por el alma rezo
por la facion que mas sola
está de copla en tu cuerpo.
A tus Narices me voy
Don Fulano pañizuelo,
y en figura de catarro
á tus ventanas me acerco.
Pues hubo Pastor Belardo,
pues hubo Pastor Vireno,
haya Pastor Narigano,
guarde por cabras lenzuelos.
Nariz de mi corazon,
que yo pienso que le tengo
con narices, porque huele
algunas cosas de lexos:
Facion, que solá está en pie
en los llanos de ese cielo,
quando las demas tendidas
de largo á largo las veo:
Promontorio de la cara,
pyrámide del ingenio,
pavellon de las palabras,
zaquizamí del aliento:
Facion que nunca se afloxa,
miembro que siempre está enhiesto;
yo sé que tiene envidiosos
buen número de greguescos,
Si faltas, es calavera
la tal cara sin remedio;
si sobras, es alquitara:
no admites algun extremo.
Rostros sin ojos he visto
hermosos, y tambien tuertos;
mas rostro desnarigado
es *in pulverem memento*.
Nariz es señal de vivo:
no Nariz, señal de muerto:
sin ella está retratada
la engullidora de huesos.
Ojos y dientes postizos

andan engañando necios;
mas la nariz no consiente
sostitutos, ni remiendos.
Hermosas Narices mias,
orientales corrimientos,
moquitas de mis entrañas,
sed la Musa de mi pleĉtro.
Tomadme como tabaco,
para que suba al celebro,
y apagueis en estornudos
á mi ventura lo negro.
La facion de valde sois,
sin comida y sin almuerzos;
sin pedir, como la boca;
sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os he hallado
en los Filósofos Griegos;
y miembro Pontifical
en la Silla de San Pedro.
Para vosotras se gastan
ambar, almizcle, y incienso;
y sois la calle mayor
de la vida y el resuello.
Si no sois rayos del Sol,
ni el oriental embeleco,
sois biombo de los rostros,
de la frente balsopetos.
Sois bocado tan sabroso,
que la hambre del entierro
aun no perdona en los Santos
de vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois, ni Ginebra,
por lo chato y por lo luengo;
sois como la Setentona,
la Nariz ni mas ni menos.
Hay para los dientes perlas,
hay Soles para cabellos,
y faltan para Narices
briznas de Aurora en los versos.
Será al fin lo que os dixere,
quando no elegante, nuevo;
y si no fuere famoso,
sonado será á lo menos.
No os tapeis, Narices mias,
pues tras privarme de veros,
será tratar mis suspiros
como á los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
quando á vosotras me llego,
no entenderá que enamoro,
y sospechará que huelo.

Habla con Enero, mes de la brama de los gatos.

ROMANCE VI.

ENero, mes de coroza,
por alcabuete de gatos,
casamentero de mizes,
sin dote, ajuar, ni trastos:
Los zelos, que desperdicias
por desvanes y tejados,
repártelos por las chollas
de tantos maridos mansos.
Si á la gente de la uña
de zelos haces el gasto,
que maullen los oficios
en conciencia te lo encargo.
Tú piensas que nos obligas
en solicitar el parto
de quien nos come un raton,
y nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
que flecha Amor en sus arcos,
gas-

gastas en los capeadores
de las ollas y los platos.
A noche, que grulla fui
con mis penas desvelado,
de las Mizas cotorreras
mi casa hiciste tabanco.
Si solfeára gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.
Un gato me dió disgusto,
que debe de ser gabacho,
porque el Ramiau pronunciaba,
como el que vende Rosarios.
Ellos se dicen amores;
pero todos tan baratos,
que ninguno oí de aquellos
malditos de Dame, y Traygo.
Todo requiebro era Mio,
y ninguno era de entrambos:
discretamente se huelgan,
si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las (*) niñas,
su buen natural alabo:
el aruño les perdono,
pues que reservan los quartos.
Por la enemistad antigua:
(ó que discreto resabio!)
platican los perros muertos,
no los vivos, ni los sanos.
No son los ratones bobos;
pues viéndolos ocupados,
medio queso y un sombrero
me royeron entretanto.
Por vida del buen Enero,
que enamores otro año
los ratones, porque duerman
sin rezelos mis zancajos.

Dificultades suyas en el dar

ROMANCE VII.

Dos dedos estoy de darte,
Aguedilla, el rico terno;
mas no le quieren soltar
aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
á dar se reducen presto:
en los dos está el busilis,
engarrafados y tercos.
Dirán que es mano de Judas
Escariote la que tengo:
yo solo niego los quartos,
que el apodo no le niego.
En un tris estoy mil veces
de cumplir lo que prometo;
y nunca para enviarlo
á los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
mas en las tiendas no quiero;
que en el dar padezco mucho,
y en el tener me entretengo.
A las hermosas las daban
una higa mis abuelos:
si yo te doy veinti quatro,
no me negarán por nieto.
Yo no guardo los enojos,
pero guardo los dineros:
virtud es, que se reparte
en el alma y en el cuerpo.

Cc 2 Dá-

(*) Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño.

Dádivas quebrantan peñas;
mas como yo no pretendo
quebrantarte, las escuso
de lástima de tus huesos.
Holgaréme que te dén
joyas y juros y censos;
y de que te den, sin darte,
tendré yo mi par de huelgos.
Primero del prometer
que del pecar me arrepiento:
todo loco con su tema:
tú Dacas, y yo No tengo.

Confesion que hacen los Mantos de sus culpas en la Premática de no taparse las Mugeres.

ROMANCE VIII.

ALlá van nuestros delitos,
le dixeron al Destapo
de la Premática nueva
unos pecadores Mantos.
A la muerte estamos todos
muy cerca de condenarnos,
porque ya el mundo y la carne
nos dexa en poder del diablo.
Quiebra al mismo los dos ojos
quien el medio ojo ha quitado
en el Attolite caras
á sus infernales trastos.
Desenvâynanse las viejas,
y desnúdase lo rancio,
las narices con juanetes,
las barbillas con zancajos.
La frente planta de pie,
lo carroño confitado,
las bocas de oreja á oreja,
y vueltos chirlos los labios.
Empezó un Manto de gloria,
vidriera de tasajos,
que afeytados, con el lustre
disimulaba lo magro.
Soy pecador transparente,
dixo, que truxe arrastrando
un año tras una tuerta
á un Caballero Don Pablos.
Discreteando á lo feo,
y desnudando á lo Caco,
un tirador de ballesta
descubrí brujuleando.
Carátula de una vizca
desmentí dos ojos zambos,
y en sus niñas Vizcaínas
el Vasquence de sus rayos.
Adargué cara frisona
con una nariz de ganchos,
que á todos los doce Tribus
los dexó romos y bracos;
A cuyas ventanas siempre
hace terrero el catarro:
nariz que con un martillo
puede amenazar un Paso.
Tras esta alquitára rubia
truxe á Don Cosme penando:
hallóse con un Sayon
para premio de sus gastos.
El que segundo llegó
un Manto fue de Burato,
malhechor de madrugones,
y antipara de pecados.
Un siglo há bien hecho, dixo
que á los maridillos blandos,
que llaman de buena masa,
sus mugeres les ojaldro.

Por

Por mí topando un zeloso
su muger en otro barrio,
quiso acompañarla en casa
del propio que iba buscando.
A maridos estantiguas
he dado mugeres trasgos:
soy trasponedor de cuerpos,
soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
y cataratas de Argos,
rebozo de travesuras,
y Masicoral de agravios.
Tambien yo digo mi culpa,
dixo un Mantillo mulato
de Humo, pues soy infierno,
y encubro llamas y diablos:
Fullerito de faciones,
que las retiro y las saco,
y muestro como unos oros
á quien es como unos bastos.
A quien amago con sota,
doy coces con un caballo:
copas doy á los valientes,
y espadas á los borrachos:
Una cara virolenta,
hecha con sacabocados,
un rostro de salvadera,
un testuz desempedrado;
Hice tragar á un Don Lucas
por de hermosura milagro,
hasta que con un descuido
vió con guedejas un rallo.
Daba tarazon con ojo,
miraba de guardamano:
mostraba con soportal
la niña guera (*) á lo zayno.
Inormes son mis ofensas,
y los delitos que traygo,
dixo un Manto de Sevilla,
ceceoso y arriscado.
He rebujado una vieja
sin principio, ni sin cabo,
eternamente cecina,
y momia, siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
con que la tapaba á ratos,
escondí, sin que se viesen,
mucha caterva de antaños.
De condenadas gran turba,
si fuera la edad pecado;
porque no la confesáran,
muriéndose, al Padre Santo.
Un Manto de lana y seda,
lleno de manchas y rasgos,
contrito y arrepentido
dixo delitos estraños.
Tapé á una muger gran tiempo
en su rostro boticario,
por mexillas y por frente,
polvos, cerillas y emplastos.
Con poco temor de Dios
pecaba en pastel de á quatro,
pues vendí en trage de carne,
huesos, moscas, vaca y caldo.
A otras mas negras que entierro,
embelecaba de blanco,
siendo quando descubiertas
requesones fondo en grajo.
He sido alcahuete infiel,
pues he traido nefando
tras Soliman, siendo Moro,
gran número de Christianos.
El Destapo los oyó,

(*) Del ojo.

y en tan sacrílegos casos
les condenó á la vergüenza
de apodos y de silvatos.
Que vivan de par en par,
que sirvan de claro en claro,
y que los rostros en cueros
parezcan á ser juzgados.
Nadie se tape, Busconas;
que habrá para remediarlo
al primer tapon zurrapas
de Alguaciles y Escribanos.

Da señas de sí una Dama recien venida, y refiere sus condiciones.

ROMANCE IX.

SI me llamaron la Chica, (*)
estuvo muy bien llamado:
quien pone nombres, no quita:
el poner nunca fue malo.
No he de trocar en vellon
los reconcomios que traygo:
datario quiero al galan,
y cobrar como el Datario.
No les debe mi estatura
á los cypreses lo largo:
por corta, ni mal echada
no lo perderé, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
y que se precian de zaynos:
por lo que cazo de buo,
de agujas por lo que ensarto.
Boca, que en cada bostezo
gasto una cruz de dos palmos;
y aun le quedan arrabales
sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
es de embudos y silvatos:
no quiero hablar por gatera:
por balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
si en tiestos hubiera labios:
quando pido son tomates,
y pimientos quando callo.
Y no vendo por de leche
á los mamones mis labios:
mis manos sí, que por pechos
me las chupáran muchachos.
A ser mis cabellos de oro,
tuviera el cogote calvo;
que en la pobreza que corre
ya me le hubieran pelado.
Seis puntos de zapatilla
pido, y diez y siete calzo:
al mayor hombre del mundo
le meteré en un zapato.
Todo lo que tengo he dicho;
pero nada estimo tanto
como lo que yo no tengo,
que son arrugas y años.
A la pila me remito,
con quince á nueve de Mayo,
mes de eche mano á la bolsa,
con limpiadera y con plato.
Yo llevo bien por la calle
el sobredicho retablo:
mi ayre lleva las capas,
las bolsas mi garabato.

Con

(*) Por ironia.

Con bullicios, Cosmeloti (*)
de tramoyas, subo y baxo;
y en remolinos del cuerpo
mil veces mudo el teatro.
Palabras contra el contante,
ni las quiero, ni las gasto:
lo que me prometen oygo;
pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
aunque no trato de agravios:
y advierta todo perrero,
que prevengo, y no amenazo.
Que con Presto cobraré.
y con Agora no traygo,
y Fia de mi palabra,
no se hacen Mayorazgos.
Vivo en la Puerta Cerrada
para los dineros trasgos;
y para los dadivosos
vivo en la calle de Francos.

Un Figura de guedejas se motila en ocasion de una Premática.

ROMANCE XI.

CON mondadientes en ristre,
y jurando de aquí yace
perdiz, donde el salpicon
tiene por tumba el gaznate,
Don Lesmes de Calamorra,
que á las doce por las calles,
estómago aventurero,
va salpicando de hambres:
Con saliva saca manchas,
y con el color fiambre,
la nuez, que á buscar mendrugos
del guarguero se le sale:
Se entró en una Barbería
á retraer la pelambre
de guedejas, que á sus sienes
sirvieron de guarda infante.
Estábase el tal Barbero
empapado en pasacalles,
aporreando la panza
de un guitarron formidable.
Don Calamorra le dixo:
Las tixeras desenvayne,
y la sotana de greñas
á mis orejas la rape.
Basta que con opalandas
truxe una cara estudiante;
será ya por lo raido
de mi ferreruelo imagen.
Mas quiero el trasquilimoche,
que algun récipe de Alcaldes;
que á Premática navaja
todo testúz se arremangue.
El rostro, perro de agua,
ya de perro chino sale;
no enseña menos ser hombres
el parecer mas á Frayles.
No dexe reminiscencia
en el casco de aladares:
trasquile de tabardillo
con defensivo sin margen.
Sacaráme de pelon,
cosa que no ha sido facil;
y á España daré la vuelta
luego que el gesto desfrancie.
Haga en mí lo que las bubas
en otros cabellos hacen:

(*) Un Tramoyista.

sea Dálida de mi cholla,
y las bedijas me arranque.
El pelo que se cayere,
si en la ropilla se ase,
déxele por cabellera
de la calva del estambre.
Tomó el espejo; y mirando
la melena de ambas partes,
y diciendo: *Haga su oficio*,
dixo al pelo: *Buen viage*.
La danza de la tixera
le dió una tunda notable,
y con un quarto sellado
le pagó que le acatarre.
Salió vexiga con ojos,
á sí tan desemejante,
que sus mayores amigos
no le veían con mirarle.

Significa como la mayor hermosura consta del alma en el movimiento, y en las acciones.

ROMANCE XI.

SEpan quantos, sepan quantas
oyeren aquestas voces,
Busçones, que arrullan Trongas,
Trongas, que arrullan Buscones,
Que solamente Elvirilla,
á quien adora (*) el Virote,
tiene el Ponleví con vida,
y con alma los talones.
Qué importa tener el rostro
de las pechugas del Norte,
si le llevan por la calle
mal ahorcado de Escariote
Gesto tiene de lo caro
la Godeña de Villodres;
mas anda como quien lleva
humedad en los calzones.
Los quartos de los Osorios
eran los de la Quincoces,
que se le andaban cayendo
á lo títere de goznes.
La Gil, que con un bostezo
enfermó toda Sogorbe,
andaba como en invierno
Ginovés con sabañones.
Parece que se derrama
quando se mueve la Robles;
que el vestido se le huye,
y que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere
darnos á entender la Gomez
una hartazga de gorguces,
y un ahito de asadores.
Lo mejor de las mugeres
se han engullido los coches:
cazuelas donde se ven
solas cabezas y alones.
Válense de lo estantío,
y á los estrados se acogen,
estanques de mortecinas,
hermosura que no corre.
Mas quando Elvirilla mueve
las colunas de sus orbes,
los exes de tantos cielos,
los cielos de tantos soles,
Dicen la tierra que pisa
recien nacidas las flores;
y

(*) El Amor, por las flechas que trae.

y el ruido de sus chapines
es Filomenas y Prognes.
A los muertos, si los pisa,
se les antojan piñones:
las llaves caponas barban,
y quieren cerrar de golpe.
Si hace una reverencia,
los deseos dicen Oxte,
los apetitos relinchan,
y bostezan las pasiones.
Cantáridas toma el yelo
para mostrarse muy hombre:
los berros arrojan chispas,
sienten cosquillas los montes.
Júpiter es un borracho,
pues que no dexa su Moble,
ó por verla menear,
ó por menearla el cofre.
Y pues Toro y Cisne, fue
mogiganga de los dioses,
baxe á buscar á Elvirilla
en nuevas transformaciones.

Acuerda al Papel su origen humilde.

ROMANCE XII.

UNA incrédula de años,
de las que niegan el fue,
y al Limbo dan tragantonas,
callando el Matusalen:
De las que detras del moño
han procurado esconder,
si no la agua del Bautismo,
las edades de su fé;
Buscaba en los muladares
los abuelos del papel:
no quise decir andrajos,
porque no se afrente el leer.
Fue, pues, muy contemplati-
la vegezuela esta vez, [va
y quedóse ansí elevada
en un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,
de aquellos que solian ser
mas azules que los cielos,
mas entonados que Juez.
Y bamboleando un diente,
volatin de la vegez,
dixo con la voz sin huesos,
y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo,
que desechó la sarten,
hoy pliego, manda dos Mun-
y está amenazando tres. [dos,
Está vestida de tinta
muy prepotente una Ley,
quitando haciendas y vidas,
y arremetiéndose á Rey.
Con pujamiento de barbas
está brotando poder
desde una plana biznieta
de un cadaver de arambel.
Buen andrajo, quando seas,
pues que todo puede ser,
ó Provision, ú Decreto,
ó Letra de Ginovés,
Acuérdate que en tu busca
con este palo soez
te saqué de la basura
para tornarte á nacer.
En esto, haciendo cosquillas
al muladar con el pie,
llamada de la vislumbre,
y asustado el interés,

Si

Si es diamante, no es diaman-
sacó envuelto en un cordel [te,
un casquillo de un espejo,
perdido por hacer bien.
Miróse la viegecilla,
prendiéndose un alfiler,
y vió un Orejon con tocas
donde buscó un Aranjuez. (*)
Dos cabos de ojos gastados
con caducas por niñez,
y á boca de noche un diente
cerca ya de obscurecer.
Mas que cabellos arrugas
en su cáscara de nuez:
pinzas por nariz y barba,
con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo,
dixo con rostro cruel:
Bien supo lo que se hizo
quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto propio
os llegáre á suceder,
arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.
El pagó solo la pena
de las culpas de su piel,
quando el muladar de años
como se vino se fue.

Desmiente á un Viejo por la Barba.

ROMANCE XII.

Viejo verde, viejo verde,
mas negro vas que la tin-
pues á poder de borrones [ta,
la barba llevas escrita.
Recoger quiere la nieve,
que tus edades ventiscan
en pozos de cimenterio
la calavera Charquías. (**)
Sobre blanco capa negra
es mocedad Dominica:
hoy tinta, y ayer papel,
barba será escribanía.
Aunque la pongas tan negra,
que puedan llamarla prima.
Doña blanca de Borbon
está presa en tus mexillas.
Cabello, que dió en canario,
muy mal á cuervo se aplica:
ni es buen Jordán el tintero
al que envegece la Pila.
Son refino de Melendez
los pelos de cotonia:
busca Segovia de arrugas,
y cátate que te aniñas.
No puedes ser mozo, dixo la niña,
sin ser gato, ó mozo de otro que sirvas.
Bigotes, que amortajaron
en blanco lienzo los dias,
el escabeche los cubre,
pero no los resucita.
Barbado de naterones
te vieron, y ya te miran
por lo.pez barba de Viernes,
y por mostachos sardinas.

Bar-

(*) Paronomasia.
(**) Inventó en España los pozos para guardar la nieve.

Barba de *memento homo*,
á poder de las cenizas,
hoy con sotana y manteo
la sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
se te subió muy aprisa
á los bigotes el humo,
quando á las narices iba.
Pues que te quedaste *in albis*,
que importará que te tiñas,
si las muchas Navidades
contra el betun atestiguan?
Ya que salieron tus sienes
á las calles en camisa,
quando quieren acostarse,
de qué sirve que las vistas?
Pues no puedes ser mozo, dixo la niña,
sin ser gato, ó mozo de otro que sirvas.

Toros y Cañas, en que entró el Rey nuestro Señor D. Felipe IV.

ROMANCE XIV.

UNA Niña de lo caro,
que en pedir está en sus trece,
y en vivir en sus catorce,
que unos busca y otros tiene,
No dexó en todo su barrio
alhaja que no pidiese,
un Christo á un saludador,
su sortija á un matasiete.
A poder de rosas blancas
parecian sus rodetes
bigotes del mal ladron,
sus rizos á puras liendres.
Al nacer de la corcoba
llevó sobre banda verde
por rosa la rabadilla
de una lámpara de aceyte.
Con fondos en grajo asoma
una carita de nieve,
su testúz con sus especias,
y sus manos con su pebre.
Vistióse, como decimos,
de veinte y cinco alfileres,
por si el Rey desde la plaza
en un terrado la viese:
Que como su Magestad,
(Dios le guarde) nació en Viernes,
tiénenle por Zahorí,
y temen que las penetre.
A quatro moños andantes
en figura de mugeres,
que por falta de balcon
maldicen á Don Llorente,
Despues de gruñir su manto,
que roto y manchado vuelve,
ansí contaba las fiestas
á sus citadas oyentes:
Bien sabe lo que ha de hacer
con su Magestad Diciembre,
pues hoy ha enjugado el dia
para que se le pusiese.
Verán si el mes no se torna
á sopa, mañana Jueves,
porque la fiesta le deba
la serenidad adrede,
La Reyna que tiene España,
la Reyna que España pierde:
el Rey, y sus dos hermanos,
gozó la plaza á las nueve.

El

El Sol se lavó la cara,
limpióse Aurora los dientes:
ella se acostó con pasa,
y él se ayudó con afeyte:
El patio de los tenderos,
el zaguan de los que venden:
la plaza donde preside
el columpio de valientes,
Estaba á poder de arena
convidando á los Ginetes,
donde los propios nublados
fueron de Riche tenientes.
Los tobillos de los postes
calzan tablados, que tienen
del catarro de las once
alfombras en que se sienten.
Los balcones son jardines,
pues en brocados florecen;
y entre Consejos y Grandes
hay brújula de doseles.
Estábanse los terrados
con cabellera de gentes,
y con unos monos vivos
de Muñozes, y de Pierres.
Cada Dama para el Sol
era un reto, y era un mientes:
limosna le pide Mayo
de rosas y de claveles.
Mendigando joyas anda
por sus faciones Oriente,
y en sus bocas y en su risa
perlas y rubies bebe.
Seis toros nos almorzamos,
y á todos seis dieron muerte
andrajos, y ucho hó,
y chiflidos de la plebe.
Hubo en solo un Caballero
rejon, cuchillada y suerte,
y con su poco de alano
la bulla del desjarrete.
Mas para qué me detengo
en cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rey,
fue Caballeros de Requien.
Quedó el Rubí de Toledo,
aquel Fernando excelente,
sin sus dos hermanos solo,
hartándose de bonete.
La Púrpura en Vaticano
las tres Coronas le ofrece,
y él á la Nave de Pedro
el triunfo de los hereges.
Salió el Marqués de Pobar,
y el mas galan Presidente,
por lo Ministro lozano,
y por lo Capitan fuerte.
Con travesura bizarra,
y pellizco de repente
Sástago mandó tocar
á coscorrones de allende.
Despicararon la plaza
los Varapalos crueles,
sirviéndola de franjon
los soldados axedreces.
Las acémilas entraron
(harto ha sido que me acuerde)
ojaldradas, y con cañas,
á manera de pasteles.
Luego grande bocanada
de músicos diferentes,
unos tocando paliza,
otros entonando fuelles.
Anuncios de Magestad,
que por Santa Cruz advierten,
no hay garnacha que no asusten,
ni gorra que no derrienguen.
Como prólogos del Juego,
pla-

plateadas barba y sienes,
el de Flores y el de Oñate
á los Letores previenen.
Entró el Rey en un caballo,
que quando corre, parece
de dos espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
El hierro agudo, que vibra
con el brazo omnipotente,
por rayo le están temblando
los Turcos y los Rebeldes.
Quando le ví con la lanza,
dixe, sin poder valerme:
Por el talle y por las armas
me has cautivado dos veces.
Con ella pareció un Marte,
y cien mil Martes parece;
menos todo lo haziágo,
y mas todo lo que vence.
De blanco, encarnado y ne-
el arco vistió celeste: [gro
la flecha corrió, y el arco
amor, y flecha parece.
La adarga (porque le cubre)
maldecian las mas gentes:
parecióme al adargarse
Corderito de Agnus Deies.
Quisiéramos ser Tarquinos
la mitad de los oyentes,
y que fuera el Rey Lucrecia,
para forzarle mil veces.
Y con ser el sombrerillo
de estampa en sus feligreses,
lo encasquetado del suyo
cosquillas hizo al deleite.
Habia al Rey tanta prisa
de deseos delinqüentes,
que se ahogáran por tomarle,
aunque le dieran por redes.
Por jayan mayor de marca
no hay hiza que no le entrebe,
no hay marca que no le atisve,
no hay xaque que no le tiemble.
Y como llevó los ojos
de todos él solamente,
corrieron para sí mismos
los demas, sin que los viesen.
Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
una Primavera andante,
epítome de Aranjueces.
El corrió como unas monas
á algunos de los corrientes:
su galope fue triaca,
y medicina lo tente.
Sigue á su Rey Olivares;
eso es hacer lo que debe:
no le iguala, y le acompaña;
eso es venerarle siempre.
A su lado está á sus pies:
alcánzale, y no le tiene:
le sigue, y no se adelanta;
y se aparta, y no le pierde.
Para que el Rey vaya solo
le acompaña; que los Reyes
van solos con el criado
mas, que no con el pariente.
Es Privado que se atusa
el séquito y las mercedes;
que no recibe, ni toma:
las muchachas se estremecen.
Dícenme que no ha salido
de entre plumas y papeles
há seis años, amarrado
á los duros pretendientes.
Tiene buen talle á caballo:
es ayroso con saynete:
no pasa audiencia por él,

se-

segun lo bien que parece.
En dos caballos corrieron,
que de los del Sol descienden;
mas ser caballos del Sol,
à quien llevan se lo deben.
Merecen pacer Estrellas
en turquesado pesebre,
que el Vellocino del Colcos
dé Terliz á sus jaeces.
Carlos que, como Segundo,
por la gala con que viene
fuera el Quinto, mas el quarto
que lo ilustra, lo defiende,
Siendo de Filipo el Grande
hermano querido, cese
por corto todo blason
toda alabanza por breve.
Todos anduvieron bien;
pero que tuvo se advierte
Don Felipe infuso el dia
para que ninguno yerre.
Lo rico de las libreas
á los gaznates se debe (*),
la gala á los Quadrilleros
pues fue lucida y alegre.
No hubo en todo el santo dia
un Caracol, que dixese:
Este Regidor es mio,
como en otras fiestas suele.
Dios los tuvo de su mano,
y el Rey con su *guarda*, y *vuelve*:
sobró dia, y sobró gusto,
y ya falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
un Escorpion maldiciente,
hijo al fin de estas arenas
engendradoras de sierpes

Cura una Moza en Anton Martin la tela que mantuvo.

ROMANCE XV.

TOmando estaba sudores
Marica en el Hospital;
que el tomar era costumbre,
y el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiesa,
y los Hermanos la dan
á culpas Escarramanes,
penitencias de Ay, Ay, Ay.
Lo Español de la muchacha
traduce en Francés el mal:
cata á Francia Montesinos,
si te pretendes pelar:
Por todas sus coyunturas
anda encantado Roldan:
los doce Pares, y nones
no la dexan reposar.
Por no estar á la malicia
labrada su voluntad,
fue su huesped de aposento
Anton Martin el galan:
Sus ojos son dos Monsiures
en limpieza y claridad,
que están llorando gabachos
hilo á hilo sin cesar.
Por la garganta y el *pecho*
se vé, quando quiere *hablar*,
muchos siglos de capachs
en pocos años de edad.

Las

(*) Por las Sisas.

Las perlas almorzadoras,
y el embeleco Oriental,
que atarazaban las bolsas,
con respeto muerden pan.
Su cabello es un cabello,
que no le ha quedado mas;
y en postillas, y no en postas
se partió de su lugar.
Los labios de coral niegan
secos su púrpura ya:
ni de coral tienen gota;
mucha sí gotacoral.
Las gangas que antes cazaba,
las vuelve agora en garlar (*),
y su nariz y su boca
trocaron oficios ya.
En cada canilla suya
un Matemático está,
y anda el Pronóstico nuevo
por sus huesos sin parar.
Desde que salió de Virgo,
Venus entró en su lugar:
en el Cancer sus narices,
y en Geminis lo demas.
Entre humores Maganceses
de maldita calidad,
y dos viejas Galalonas,
fue puesta en cautividad.
La grana se volvió en granos,
en Flor de Lis el Rosal,
su Clavel zarzaparrilla,
unciones el soliman.
Tienen baldados sus huesos
muchachos de poca edad,
hombres malvados de vida,
mucho Don, y poco dan.
Estas, pues, son de esta niña
las partes y calidad,
archivo de todo achaque,
y albergue de todo mal.
Las que privais en el mundo
con el pecado mortal,
si no perdeis coyuntura,
las vuestras se perderán.

Refiere su nacimiento, y las propiedades que le comunicó.

ROMANCE XVI.

Parióme adrede mi madre:
ojalá no me pariera!
aunque estaba quando me hizo
de gorja naturaleza.
Dos maravedís de Luna
alumbraban á la tierra;
que por ser yo el que nacia,
no quiso que un quarto fuera.
Nací tarde, porque el Sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un Miércoles, con un Martes
tuvieron grande revuelta,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Nací debaxo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.
Dióme el Leon su quartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Vir-

(*) Por el hablar gangoso.

Virgo el deseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
porque no vuelvan acá, [van.
y á engendrar mas hijos vuel-
Tal ventura desde entonces
me dexaron los Planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra.
Porque es tan felíz mi suerte,
que no hay cosa mala ó buena,
que aunque la piense de tajo,
al revés no me suceda.
De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el Cielo mil hijos
por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
póнganme á mí á la vergüenza:
y para que cieguen todos,
llévenme en coche ó litera.
Como á imagen de milagros
me sacan por las Aldeas,
si quieren Sol, abrigado;
y desnudo, porque llueva.
Quando alguno me convida,
no es á banquetes, ni á fiestas,
si no á los Misacantanos,
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
á todos quantos esperan
para molerlos á palos,
y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse una teja:
aciértanme las pedradas,
las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
me responde tan á secas,
que en vez de prestarme á mí,
me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda:
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas;
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.
Dexo de tomar oficio,
porque sé por cosa cierta,
que en siendo yo calcetero,
andarán todos en piernas.
Si estudiára Medicina,
aunque es socorrida sciencia,
porque no curára yo
no hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo,
con una muger muy fea.
Si intentára ser cornudo,
por comer de mi cabeza,
segun soy de desgraciado,
diera mi muger en buena.
Siempre fue mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
se abrasa en fuego la tierra;
y en llevando guardasol,
está ya de Dios que llueva.

Si

Si hablo á alguna muger,
y la digo mil ternezas,
ó me pide, ó me despide,
que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado, es roto:
ahorro, qualquiera limpieza:
qualquiera bostezo es hambre:
qualquiera color, vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia,
y peor que besamanos
en mí qualquiera encomienda.
Para que no estén en casa
los que nunca salen de ella,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
sin ponzoña ó pestilencia,
proponga hacerme algun bien,
y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
la adversidad de mi estrella,
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia,
no dió lugar á que fuera,
como otros, tu pretendiente,
vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apenas soy algo;
mas tú, de puro discreta,
viéndome con tantas faltas,
que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
á los balcones y rejas [le
de Aminta, que aun de olvidar-
le han dicho que no se acuerda.

Los Borrachos. Célebre.

ROMANCE XVII.

GObernando están el Mundo,
cogidos con queso añejo
en la trampa de lo caro,
tres Gabachos, y un Gallego.
Mojadas tienen las voces,
los labios tienen de hierro;
y por ser hechos de yesca,
tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
el vino estaba meciendo;
que en un sudor remostado
se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
retortijado el pescuezo,
Jaques medio desmayado,
á vómito estaba puesto.
Roque los puños cerrados,
mas entero, y mas atento,
suspirando, saca el ayre,
por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen Español,
hecho faxa el ferreruelo,
vueltos lágrimas los brindis,
y bebido el ojo izquierdo,
Con palabras rociadas,
y con el tono algo crespo,
despues que toda la calle
sahumó con un regueldo,
Dixo, mirando á los tres,
con vinoso sentimiento:
En qué ha de parar el Mundo?
qué fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es racion de un
page,

de un Capitan era sueldo;
quando eran los hombres mas,
y habian menester menos.
Quatro mil maravedis,
que le dan á un Escudero,
era dádiva de un Rey
para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar,
que á Ximena Gomez dieron,
en menos que agora cuesta
remendar unos greguescos.
Andaba entonces el Cid
mas galan que Girineldos,
con botarga colorada
en figura de pimiento.
Y hoy, si alguno ha de vestir-
le desnudan dos primero, [se,
el Mercader de quien compra,
y el Sastre que ha de coserlo.
Ya no gastan los vestidos
las personas con traerlos;
que el inventor de otro trage
hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
algun diablo del infierno;
pues un Christiano atacado,
ya no queda de provecho.
Qué es ver tantas cuchilladas
agora en un Caballero,
tanta pendencia en las calzas,
y tanta paz en el dueño!
Todo se ha trocado ya,
todo al revés está vuelto:
las mugeres son soldados,
y los hombres son doncellos.
Los Mozos traen cadenitas,
las Niñas toman acero;
que de las antiguas armas
solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
hay infinitos Conventos,
donde se vuelven lampiños
por gracia de los Barberos.
No hay barba cana ninguna,
porque aun los Castillos pienso
que han teñido ya las suyas
á persuasion de los viejos.
Pues quién sufrirá el lengua-
la soberbia y los enredos [ge,
de una muger pretendida,
de estas que se dan á peso?
Han hecho mercadería
sus favores y sus cuerpos,
introduciendo por ley,
que reciban, y que demos.
Que si pecamos los dos,
yo he de pagar al momento;
y que solo para mí
sea interesable el infierno!
Que á la muger no le cueste
el condenarse un cabello;
y que por llevarme el diablo,
me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
y que es muy ruinmente hecho;
y se lo diré al demonio,
si me topa, ó si le encuentro.
Si yo reynára ocho dias,
pusiera en todo remedio,
y anduvieran tras nosotros,
y nos dixeran requiebros.
Yo conocí los maridos
gobernándose ellos mesmos;
sin sostitutos, ni alcaydes,
sin comisiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(nadie bastará á entenderlos)
tienen por lugar teniente

la

la mitad de todo el pueblo.
No se les daba de antes
por comisiones un cuerno;
y agora por comisiones
se les dan mas de quinientos.
Solian usarse doncellas:
(cuéntanlo ansí mis abuelos:)
debiéronse de gastar,
por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los hermitaños
que viven por esos cerros;
que si son buenos, se salvan;
y si no, los queman presto.
Y no vosotros, lacayos
de tres hidalgos hambrientos,
alguaciles de unas ancas,
con la vara y el cabestro:
Y yo, que en diez y seis años
que tengo de despensero,
aun no he podido ser Judas,
y vender á mi Maestro.
En esto Pierres, que estaba
con mareta en el asiento,
dormido cayó de hocicos,
y devoto besó el suelo.
Jaques, desembarazado
el estómago y el pecho,
daba mil tiernos abrazos
á un banco, y á un paramento.
Sirviéronle de orinales
al buen Roque sus greguescos;
que no se halló bien el vino,
y ansí se salió tan presto.
Morato, que vió el estrago,
y el auditorio de cestos,
bostezando con temblores,
dió con su vino en suelo.

Boda de Negros.

ROMANCE XVIII.

Ví, debe haber tres dias,
en las gradas de San Pedro
una tenebrosa boda,
porque era toda de Negros.
Parecia matrimonio
concertado en el infierno:
negro esposo, y negra esposa,
y negro acompañamiento.
Sospecho yo que acostados
parecerán sus dos cuerpos,
junto el uno con el otro,
algodones y tintero.
Undíase de estornudos
la calle por dó volvieron;
que una boda semejante
hace dar mas que un pimiento.
Iban los dos de las manos,
como pudieran dos cuervos:
otros dicen, como grajos,
porque á grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
que siempre van de humos llenos,
de los que por afrentarlos,
hacen los labios traseros.
Iba afeytada la Novia
todo el tapetado gesto
con ollin, y con carbon,
y con tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una blanca
no se halla entre todos ellos;
y por tener un cornado

casaron á este moreno.
El se llamaba Tomé,
y ella Francisca del Puerto:
ella esclava, y él esclavo,
que quiere hincársele en medio.
Llegaron al negro patio
donde está el negro aposento,
en donde la negra boda
ha de tener negro efecto.
Era una caballeriza,
y estaban todos inquietos,
que los abrasaban pulgas,
por perrengues ó por perros.
A la mesa se sentaron,
donde tambien les pusieron
negros manteles y platos,
negra sopa, y manjar negro.
Echóles la bendicion
un negro ventidoseno,
con un rostro de azabache,
y manos de terciopelo.
Diéronles el vino tinto,
pan entre mulato y prieto:
carbonada hubo, por ser
tizones los que comieron.
Hubo getas en la mesa,
y en la boca de los dueños;
y hongos, por ser la boda
de hongos, segun sospecho.
Truxeron muchas morcillas;
y hubo algunos que de miedo
no las comieron, pensando
se comian á sí mesmos.
Qual por morder del mondongo
se atarazaba algun dedo,
pues solo diferenciaban
en la uña de lo negro. (*)
Mas quando llegó el tocino,
hubo grandes sentimientos,
y pringados con pringadas
un rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
y entró un ministro Guineo
para darles aguamanos
con un coco y un caldero.
Por tohalla truxo al hombro
las bayetas de un entierro:
laváronse, y quedó el agua
para ensuciar todo un Reyno.
Negros de ellos se sentaron
sobre unos negros asientos,
y en voces negras cantaron
tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
de aquel casado,
cuya Novia es Negra,
y el dote en Blanco.

Dichas del Casado primero, la mayor sin Suegra.

ROMANCE XIX.

PAdre Adan, no lloreis duelos:
dexad, buen viejo, el llorar,
pues que fuistes en la tierra
el mas dichoso mortal.
De la variedad del Mundo
entrastes vos á gozar,
sin Sastres, ni Mercaderes,
plagas que truxo otra edad.

Pa-

(*) En lo negro de la uña.

Para daros compañia,
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.

Costoos la muger que os die-
una costilla; y acá [ron
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen mas.

Dormistes, y una muger
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla á su lado otro Adan.

Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustais;
que yo para comer una,
Dios me lo habia de mandar.

Tuvistes muger sin madre:
grande suerte, y de envidiar!
gozastes mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.

Si os quejais de la serpiente,
que os hizo á entrambos mascar,
quánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.

La culebra, por lo menos
os dá á los dos que comais:
si fuera suegra, os comiera
á los dos, y mas y mas.

Si Eva tuviera madre,
como tuvo á Satanás,
comiérase el Paraiso,
no de un pero la mitad.

Las culebras mucho saben;
mas una suegra infernal
mas sabe que las culebras:
ansí lo dice el refran.

Llegaos á que aconsejára
madre de este temporal,
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.

Consejo fue del demonio,
que anda en ayunas lo mas,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.

Señor Adan, menos quejas,
y dexad el lamentar:
sabé estimar la culebra,
y no la trateis tan mal.

Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que quereis encima,
que mil os la tomarán.

Esto dixo un ensuegrado,
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un Cura y un Sacristan.

Remitiendo á un Perlado quatro Romances, precedian estas coplas de Dedicacion.

Era uno de sus Apellidos *Sal.*

ROMANCE XX.

A Vos (y á quién sino á vos?)
irán mis coplas derechas,
por estimacion, si cultas;
si vulgares, por enmienda.

Esas Aves os envio:
presente que no os ofenda
la limpieza de Ministro,
ó templanza de la mesa.

Ociosa volatería,
perezosa diligencia:
Aves que la lengua dice,
pero que nunca las prueba.
Bien sé que desmiento á muchos,
que muy crédulos las cuentan;
mas si ellos citan á Plinio,
yo citaré á las despensas.
Si las afirman los Libros,
las contradicen las muelas:
á vos remito la causa,
y consiento la sentencia.
Si les faltáre la gracia,
á vuestra Sal se encomiendan,
que por Obispo, y por Docto,
sabeis ser Sal de la Tierra.

La Fenix.

ROMANCE XXI.

AVE del yermo, que sola
haces la páxara vida,
á quien una libró Dios
de las malas compañias:
Que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni embestidores te atisvan.
Tú, á quien ha dado la Aurora
una celda y una hermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras:
Tú, linage de tí propia,
descendiente de tí misma,
abreviado matrimonio,
marido y esposa en cifra:
Mayorazgo del Oriente,
primogénita del dia,
tálamo, y túmulo junto,
en donde eres madre y hija:
Tú, que engalanas y hartas,
bebiendo aljofar, las tripas;
y á puras perlas que sorbes,
tienes una sed muy rica:
Avechucho de matices,
hecho de todas las Indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas:
Tú, que vuelas con zafiros:
tú, que con rubies picas,
guardajoyas de las llamas,
dónde naciste tan linda?
Tú, que á puras muertes vives,
los Médicos te lo envidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita:
Parto de oloroso incendio,
hija de fertil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arroja chispas:
Tú, que vives en el mundo
tres suegras en retaíla,
y medúla de un gusano
esa máquina fabrícas:
Tú, que del quarto elemento
la sucesion autorizas,
estrella de pluma vuelas,
páxaro de luz caminas:
Tú, que te tiñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo

des-

desde vieja para niña.
Suegra, y yerno en una pieza,
invencion que escandaliza,
la cosa y cosa del ayre,
y la eterna hermafrodita.
Ave de pocos amigos,
mas sola, y mas escondida
que Clérigo que no presta,
y Mercader que no fia:
Ave duende, nunca visto:
melancólica estantigua,
que, como el ánima sola,
ni cantas, lloras, ni chillas:
Ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el Ave Corvillo
del Miércoles de Ceniza;
Ansí de cansarte dexen
similitudes prolixas,
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan,
Que para ayuda de Fenix,
si hubiere lugar, recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto;
que el dolor las vivifica,
y al exâmen de mi fuego
há seis años que te imitan:
Si no cantaré de plano
lo que la razon me dicta,
y los nombres de las pasquas
te diré por las esquinas.
Sabrán que la inquisicion
de los años te castiga,
y que todo tu avolorio
se remata en chamusquinas.

El Pelícano.

ROMANCE XXII.

PÁxaro diciplinante,
que haciendo abrojo del pico,
sustentas como morcillas
á pura sangre tus hijos:
Barbero de tus pechugas,
y lanceta de tí mismo:
Ave de comparaciones
en los púlpitos y libros:
Fábula de la piedad:
Avechucho del martyrio:
Mentira corriendo sangre,
aunque há mucho que se dixo:
En geroglíficos andas,
que en asador no te he visto:
te pintan, mas no te empanan:
toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas, prestados
esos polluelos malditos.
Con túnica y capirote,
y esa llaga que te miro,
te tragarán por cofrade
en los Pasos los Judios.
En donde estás, que en el ay-
no han llegado á dar contigo [re
ni la gula, ni el alcon,
tan diligentes ministros?
No ví cosa tan hallada
con virtudes, y con vicios:
eres amante en los versos,

eres mystério en los hymnos:
Concepto de los Poetas,
vinculado á villancicos,
que entre Giles y Pasquales,
te están deshaciendo á gritos.
Symbolo eres emplumado:
eres embeleco escrito:
un tal ha de ser el Padre,
un ansí quiero al Obispo.
Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones,
de mi memoria te tildo.
Si yo te viera sin pollos,
y con lonjas de tocino,
vertiendo caldo por sangre,
te retozára á pellizcos.
Buen Esdrújulo, si haces
buen caldo, no lo he sabido:
mas quiero una Polla muerta,
que mil Pelícanos vivos.
Que no entrarás en mis coplas,
te lo juro á Jesu-Christo;
que yo no doy alabanza
á quien no clavo colmillo.

El Basilisco.

ROMANCE XXIII.

ESCándalo del Egypto:
tú, que infamando la Libya,
miras para la salud
con Médicos y boticas:
Tú, que acechas con guadañas,
y tienes peste por niñas;
y no hay en Galicia Pueblo
que tenga tan malas vistas:
Tú, que el campo de Cirene
embarazas con insidias,
y á toda vida tus ojos
hacen oficio de espias:
Tú, que con los pasos matas
todas las hierbas que pisas,
y sobre difuntas flores
llora Mayo sus primicias:
A la Primavera borras
los pinceles que anticipa,
y el año recien nacido
en columbrándote espira:
Tú con el agua que bebes
no matas la sed prolixa;
que tu sed mata las aguas,
si las bebes, ó las miras.
Enfermas con respirar
toda la region vacia,
y vuelan muertas las aves
que te pasan por encima.
De todos los animales,
en quien la salud peligra,
y su veneno la tierra
flecha contra nuestras vidas,
Tanto peligran contigo (*)
los que en veneno te imitan,
co-

(*) La qualidad venenosa consiste en el exceso de calor ó frialdad. Es, pues, la sentencia de esta copla, que tiene la ponzoña del Basilisco fuerza para ofender á todos los otros animales ponzoñosos, ansí sea su veneno excesivamente frio, ó caliente con exceso, como es el propio Basilisco. Ansí lo enseñan los Escritores Naturales.

como los que son contrarios
al tósigo que te anima.
Ansí, pues, nunca á tu cueva
se asome Santa Lucía,
(que si el mal quita á los ojos,
desarmará tu malicia)
Que me digas si aprendiste
á mirar de mala guisa
del ruin que se mira en honra,
de los zelos, ó la envidia?
Dime si te dieron leche
las cegijuntas, las vizcas:
si desciendes de los zurdos,
si te empollaron las tias.
Ojos que matan sin duda
serán negros como endrinas;
que los azules y verdes
huelen á páxara pinta.
Si está vivo quien te vió,
toda tu historia es mentira;
pues si no murió, te ignora;
y si murió, no lo afirma.
Si no es que algun Basilisco
cegó en alguna Provincia,
y con bordon y con perro
andaba por las hermitas.
Para pisado eres bueno,
que la Escritura lo afirma;
pues sobre tí, y sobre el aspid
dice que el justo camina.
Llevarte en cas de busconas
es sola tu medicina,
pues te sacarán los ojos
por qualquiera niñería.

El Unicornio.

ROMANCE XXIV.

UNos Contadores cuentan,
cultísimo, aquí te espero;
pues tú dixeras Autores
con sus graves y sus ciertos.
Qué cuentan? Cuentan que hay,
como digo de mi cuento::
esto es echar otra albarda
á tus coruscos y metros:
Un animal en la India
con solo un cuerno derecho.
Puede ser; mas para acá
poco se me hace un cuerno.
Calvo estará si él pretende
andar al uso del tiempo;
mas puede comprar un moño
de peynaduras de hiernos.
Diz que dicen (no te enfades,
que ansí hablaban tus abuelos,
y estas voces cercenadas
te aseguran por su nieto)
Que tiene inmensa virtud
en el adúltero hueso.
Qué de frentes virtuosas
conozco yo por el Reyno!
Si hay tanta virtud en uno,
quánta mayor la habrá en cien-[to?
Lo que de Unicornio vá,
á ser otros Muchicuernos.
A mas cuernos mas ganancia,
dicen los casamenteros;
que á mas Moros, solo el Cid
y Bernardo lo dixeron.
No te inventaron maridos,
que no son tan avarientos;
pues por añadirte otro,

no empobrecieran mas presto.
Cuentan que los animales
le dexan beber primero.
Mas valen los cuernos hoy,
pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornada,
dicen que quita venenos.
Qué de cabezas triacas
hay en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden;
mas agora en nuestro Pueblo,
á falta de las doncellas,
casadas harán lo mesmo.
Aquesto es de pe á pa
lo que nos dicen los Griegos.
Lléguese acá el Unicornio,
llevará por uno sendos.

D. Peranton, á las bodas del Príncipe, hoy el Rey nuestro Señor.

ROMANCE XXV.

A La sombra de unos pinos,
que son bigas en el techo;
que cansado de arboledas,
solo á esta sombra me siento:
A la orilla de mi cama,
que por estar por en medio
bien deshecha, y mal mullida,
á las orillas me acuesto:
Debanado en una manta
este miserable cuerpo,
que hasta la muerte no espera
verse en sábana de lienzo:
Muerto de sed el candil,
porque lechuza se ha vuelto
mi ropilla, y se ha bebido
todo el aceyte del Pueblo:
Yo entre mí en conversacion,
despavilado del sueño,
conmigo ansí razonaba,
mal vestido, y bien hambriento:
Qué es esto, Don Peranton?
Qué parecerá á los Reynos
que un Tomajon no se halle
en tanto Recibimiento?
No lo dexo yo por calzas,
que sobradas calzas tengo
entre las que me han echado
Mercaderes y Tenderos.
La gorra yo me lo soy,
y en mis tripas me la llevo;
porque á comer y cenar
jamas he sido sombrero.
Mientras tuviere *gaznate*
no me puede faltar *cuello*
con la gana de comer,
mas que con el molde *abierto*.
Sortija yo no la gasto;
y vive Dios que la tiemblo
desde que me hizo marido,
empezando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
y conmigo me la llevo:
con mi vestido se visten:
mi jubon es su tinelo.
Faltáronme mis embustes
este año al mejor tiempo;
que nada falta en la Corte
al venturoso en enredos.
Todos á las bodas van:
yo solo en la cama quedo
enfermo de mal de ropa,
peligrosísimo enfermo.

Po-

Poca necesidad tienen
del escuderage en cerro
tantos Grandes y Señores,
tanta gala, y tanto precio.
Tesoro vertió en los campos,
Indias derramó en los Pueblos
el que del honor de España
tomó á cargo el desempeño.
No quiero nombrar á nadie,
que habrá quejas al momento
sobre si nombré uno solo,
ó tres juntos en un verso.
O qué de panzas al trote
han sido mis compañeros!
en bordado y guarniciones
llevan á Vizcaya hierro.
Cargados de falsedades
parecen otros procesos:
hay ciclanes de lacayos:
hay quien lleva page y medio:
Hay quien ha dado librea
de meriendas y de almuerzos,
y bordado con sus tripas
el ya pagado aderezo.
Juntando para diez años
ayunos Don Gerineldos,
se viste de fiadores,
que ya vienen por su cuerpo.
De pages y de lacayos
se han comido muchos necios;
y hermitaños harán juntos
penitencia por los cerros.
No sacaron de sus Damas
colores, á lo que pienso;
que las de lo mas barato
las favorecidas fueron.
O Princesa generosa!
tú, que para los Gallegos,
no solo vienes de Francia,
pero caida del Cielo:
Por tí Muslaco corito
se ha envaynado en terciopelo,
y relucen los ropones
con oro de candeleros:
Tanto vergante atacado,
tanto bribon con baquero:
solo yo, Don Peranton,
desenvaynado me veo.
No tengo casa ninguna;
que la hambre, segun pienso,
me saca de mis casillas;
con que ni aun en mí me tengo.
De desechar los vestidos
pasó, Gran Señora, el tiempo:
ya el calzon desecha al hombre,
y no el hombre los gregüescos.
Los sombreros y ropillas
se han ingerido en los miem-
de porvida son las capas, [bros:
y las camisas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de Oro,
que aunque desnudo, me alegro
entre las frazadas mas,
que entre los bordados ellos.
Debí mucho á vuestro Padre;
y aunque soy pobre en estremo,
le llevé de España á Francia
lamparones mas de ciento.
A que me tocase fui,
como si fuera instrumento;
y fue para mi garganta
San Blas con sus cinco dedos.
Dícenme que por honrar
de España los cabos negros,
con lisonjera hermosura
venís Española Venus.
Hame parecido bien
por la fé de Caballero,

pues pagais lo que os adula
de nuestra Reyna el cabello.
Una Española Francesa
á Francia dimos, y en trueco
una Francesa Española
vos misma nos habeis vuelto.
Mucho le invidian los años,
Princesa, al Príncipe nuestro,
pues le detienen un hora
tan dichoso casamiento.
Si se parece su Alteza
á su Padre y á su Abuelo,
mas Príncipes que Coronas
tendreis, siendo el Mundo vuestro.
Plegue á Dios que vuestras Flores
tantas paran del Mancebo,
que Palacio sea jardin,
y toda Castilla huerto:
Que ya entonces para mí
habrá habido un ferreruelo;
y aunque en calzas y en jubon
vaya, tengo de ir á veros.

Niña anciana de ojos dormidos.

ROMANCE XXVI.

TUS dos ojos, Mari Perez,
de puro dormidos roncan;
y duermen tanto, que sueñan,
que es gracia lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas,
que nacieron para Monjas,
y á oscura red de pestañas
por locutorio se asoman.
Si tú lo haces adrede,
perdóname, que eres tonta
en tener siempre acostados
tus ojos con tanta ropa.
Abahada vista tienes:
buena gracia para sopas:
abrigado miras, hija:
por dos calabozos lloras.
Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís
la zorra.
Los ojos haces resquicios,
y con una vista urona
acechan brujuleando
esas niñas, ó esas mozas.
Mirar con siete durmientes,
no sé yo para qué importa;
sino es que para Lirones,
desde agora los impongas.
Ojuelos azurronados,
en lugar de mirar, cocan:
dos limbos tienes por ojos,
niña, sin luz y sin gloria.
Hoy el sueño y la soltura
os he dicho sin lisonja;
que á vosotros toca el sueño,
y á mí la soltura toca.
Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís
la zorra.

Va-

Varios linages de Calvas.

ROMANCE XXVII.

MAdres, las que teneis hijas,
ansí Dios os dé ventura,
que no se las deis á calvos,
sino á gente de pelusa.
Escarmentad en mí todas,
que me casaron á zurdas
con un capon de cabeza,
desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvi casadas
es mejor verlas difuntas;
que un lampiño de mollera
es una vegiga lucia:
Pues que si cincha la calva
con las melenas que anuda,
descubrirá con el viento
de trecho á trecho pechugas.
Hay calvos sacerdotales,
y de estas calvas hay muchas,
que en figura de coronas,
vuelven los maridos Curas.
Calvas Gerónymas hay,
como las sillas de rua,
cerco delgado y redondo,
lo demas plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas;
y habian, los que las usan,
de traerlas con greguescos,
por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
como descalabraduras;
pero yo llamo calvarios
á las montosas y agudas.
Hay calvatruenos tambien,
donde está la barahunda
de nudos y de lazadas,
de trenzas y de costuras.
Hay calvas de Mapamundi,
que con mil lineas se cruzan,
con zonas y paralelos
de carreras que las surcan.
Hay aprendices de calvos,
que el cabello se rebujan;
y por tapar el melon,
representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
que dándola el Sol relumbra:
calavera de espejuelo,
vidriado de las tumbas.
Marido de pie de cruz (*),
con una muchacha rubia,
qué engendrará, si se casa,
si no un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo,
entró una moza de Asturias,
de las que dicen que olvidan
los cogotes en la cuna;
Y á voces desesperadas,
maldiciendo su ventura,
dixo de aquesta manera
cariharta y cegijunta:
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena;
pues como del brazo ha sido
siempre la manga el vestido;
hoy

(*) Huevo de Avestruz.

hoy del casco, aunque sea agena,
es bien lo sea la melena,
y que ande tambien galan:
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Quién hay que pueda creello,
que haya por naturaleza,
heréticos de cabeza,
calvinistas de cabello?
los que se atreven á sello,
á qué no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Quando hubo Españoles finos,
menos dulces, y mas crudos,
eran los hombres lanudos:
ya son como perros chinos:
zamarro fue Montesinos,
el Cid, Bernardo, y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Si á los hombres los queremos
para pelarlos acá,
y pelados vienen ya;
si no hay que pelar, qué haremos?
Antes morir que encalvemos:
alerta, hijas de Adán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.

Burla el Poeta de Medoro, y Medoro de los Pares.

ROMANCE XXVIII.

QUitándose está Medoro
del jubon y la camisa,
al Sol de Marzo, una tarde
algunas puntadas vivas.
Las uñas mas matadoras
que los ojos de su amiga:
hecho un Paladin Roldan
por las costuras arriba.
Despues de haberse rascado
con notable valentía,
con aquellas blancas manos
que quitaron tantas vidas:
A la margen de un pajar,
y á sombras de una pollina,
por falta de buena voz,
en lugar de cantar, chilla.
Bella Reyna del Catay,
heredera de la China,
por quien hoy andan enhiestas
tanta lanza y tanta pica:
No supo lo que se hizo
Rodamonte, aunque mas digan;
que el andar á coscorrones
ni es regalo, ni caricia.
A una muger que se espanta
de ver una lagartija,
una dádiva de muertos
es una cosa muy linda.
Andase Orlando el furioso
saltando de biga en biga,
juntando para traerla
calaveras y ternillas:
Miren qué hará una chicota,
que tiembla de una sangria,
viendo partir un gigante
de la mollera á las tripas.

Es-

Esto ha tenido la Bella
desde que era tamañita;
que quiere mas que un valiente
qualquier dinero gallina.
Yo solo la dí en el chiste;
y mientras ellos se arpillan,
á lo cobarde la gozo
por estas caballerizas.
Mas me ha valido ser zambo,
que á ellos sus valentías;
pues yo la tengo preñada,
y ellos me tienen invidia.
Deshacer encantamentos,
es menos que hacer basquiñas;
y es mas pagar una joya,
que ganar una Provincia.
Quien viera en una mohatra
al buen Palmerin de Oliva,
y con el ciento por ciento
andar á la rebatiña:
Quien viera á D. Belianís
en una sombrerería,
dándole vueltas al casco,
y alabando la toquilla:
Y en poder de un Escribano
á la lanza de Argalia
ahogada en el tintero,
soltando la taravilla: : : :
En esto por un repecho
vió subir á sus costillas
un vecino de sus carnes,
convidado de ellas mismas.
En su seguimiento parte:
á cinco uñas camina;
y cansando de matar,
entre los dedos le hila.

Quejas del abuso del dar á las mugeres.

ROMANCE XXIX.

LOS Médicos con que miras,
los dos ojos con que matas,
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca:
Esa carcel que te peynas,
esos grillos que te calzas,
que ni los ponen las culpas,
ni los quitarán las Pasquas:
La boca, que á puras perlas
dicen que come con sartas,
y por labios colorados
dos búcaros de la Maya:
Aquesos diez mandamientos,
que ansí las manos se llaman,
de execucion contra bolsas,
de apremio contra las arcas:
La sonsaca de tu risa,
la rapiña de tu habla,
los halagos de tus niñas,
los delitos de tu cara:
El talle de no dexar
un ochavo en toda España;
y el ayre, que en todo tiempo
dicen que lleva las capas:
Buen provecho le hagan
á quien da su dinero
porque le lleve Satanás el alma.
Dame, cómprame, y envíame
tengo por malas palabras;
que judio, ni azotado,
pues que no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
en tus orejas mis ansias,

de-

dexando lugar á otros,
donde pongan arracadas.
Gastó el viejo amor en viras;
mas no en virillas de plata:
brincos se daban saltando,
y hoy se compran y se pagan.
Rascábanse con las uñas
en paz las antiguas Damas;
y hoy con espadillas de oro
dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen,
y dinero, si se rascan:
todo cuesta; y solo es llano
dar, ó irse noramala.
Halagos facinorosos,
que acarician quando estafan:
brazos que enlazan el cuello,
y en la faltriquera paran:
Buen provecho le hagan
á quien da su dinero
porque le lleve Satanás el alma.

Refiere las partes de un Caballo, y de un Caballero.

ROMANCE XXX.

YO, el único Caballero,
á honra y gloria de Dios,
salgo ciclan á la fiesta,
por faltarme un compañon.
Sobre mi Rucio rodado
vengo rucio rodador,
y á la gineta en un cofre,
ó encima de una ilusion.
Mas cerrado que una Monja;
y con su chozno potron,
que á lo Cupido sacaba
agua andando al rededor:
Tan acertado de manos,
que há un siglo que no se herró:
malo para paseante,
bueno para contador.
Pára como los tahures
de boca, que es bendicion;
y arranca, como gargajo,
con dificultad y tós.
En lo sentido y dañado
corre el triste como humor;
y tenemos buenos cascos
entre mi rocin, y yo.
No fue tan largo Alexandro,
ni tiene comparacion,
aunque fue mas dadivoso,
segun afirma un Autor.
Tráygole con campanillas,
porque el sonido y rumor
le despierte por las calles,
que ha dado en ser dormilon.
No ha menester tener cola,
que es Prebendado menor;
los Canónigos la tengan,
que él aun es media racion.
A falta de la tarasca
en el dia del Señor,
porque coma caperuzas,
le saco á la Procesion.
Con él no se alcanzan liebres,
que no es tan gran corredor;
sino son las que del lodo,
quando cae, cojo yo.
Si sale muy de mañana
de su pescuezo un Peon,
le anochecerá en los lomos,
y ha de ser buen andador.

Tan

Tan prudente es el cuitado
por su edad y condicion,
que dá mejor un consejo,.
si se ofrece, que una coz.
Como me ven aquí arriba
hecho ginete vison,
piensan que yo le sustento,
pero no lo pienso yo.
De mi vestido y mis galas
os quiero hacer relacion;
que sobre este campanario
no se divisa el color.
Mi mogollon y mi gorra
traygo con hambre y con flor;
y una colada de trapos
en mi espada y mi jubon.
La capa mas memoriosa
que se sabe de varon;
pues calva y vieja se acuerda
del propio Rey que rabió.
Del borceguí tambien pienso
que anacardina tomó,
pues se acuerda de las botas
del dicípulo traidor.
Caballero al menos vengo,
si por dicha no lo soy;
descendiente, si me apeo,
del propio Paladion.
Mis armas son un escudo,
y fueran mejores dos,
quanto vá del que es sencillo
al Caballero doblon:
Dividido entre quarteles,
y en el primero un Leon
mas rapante que navaja,
y que un solicitador:
Una maza al otro lado;
y ha sido pública voz,
que de las Carnestolendas
vengo de mal en peor.
En el otro seis Roeles,
por el quarto de raton
que me toca por los dientes
del solar de comedor.
Blancos, morados y verdes
estos tres quarteles son;
que algun rábano sospecho
que sus colores les dió.
Picado de una viuda
me he tornado picador,
queriendo que haga corvetas
con pellejo un facistol.
Si de mí no se apiada,
ni del banco de herrador,
el morirá de su amo,
y el amo de su frison.
De Caballo y Caballero
esta relacion pidió
al ausente de Jacinta,
Clarinda, hija del Sol.

Comision contra las Viejas.

ROMANCE XXXI.

YA que á las Christianas nuevas
expelen sus Magestades,
á la expulsion de las Viejas
todo Christiano se halle.
Pantasmas acecinadas,
siglos que andais por las calles,
muchachas de los finados,
y calaveras fiambres:
Doñas Siglos de los Siglos:

Doñas Vidas perdurables:
Viejas (el diablo sea sordo);
salud y gracia: Sepades
Que la Muerte mi señora
hoy envia á disculparse
con los que se quejan de ella,
porque no os lleva la landre.
Dicen, y tienen razon,
de gruñir, y de quejarse,
que vivís adredemente
engullendo Navidades:
Que chupais sangre de niños,
como brujas infernales:
que ha venido sobre España
plaga de abuelas y madres:
Diz que sois como pasteles,
sucio suelo, hueca ojaldre;
y aunque pasteles hechizos,
teneis mas hueso que carne:
Que servís de enseñar solo,
á las pollitas que nacen,
enredos y pediduras,
habas, puchero y refranes.
Y porque no inficioneis
á las chicotas que salen;
que sois neguijon de niñas,
que obligais á que las saquen:
Y atento á que se han quejado
una resma de galanes,
que pedís, y no la uncion,
y no hay bolsa que os aguarde:
Ha mandado á los serenos,
que os han de dar estas tardes,
al afeyte y al carton, [ten.
que os enfermen, y que os ma-
Y si (lo que Dios no quiera)
estas cosas no bastaren,
que con desengaños vivos
los espejos os acaben.
Y porque dicen que hay
vieja frisona y gigante,
que ella y la Puerta de Moros
nacieron en una tarde;
Declara que aquesta vieja
murió en las Comunidades,
y que un diablo en su pellejo
anda hoy haciendo visages.
Vieja barbuda y de ojeras,
manda que niños espante,
y que al alma condenada
en todo lugar retrate.
Toda vieja que se enrubia,
pasa de legía se llame;
y toda vieja apilada
en la Quaresma se gaste.
Vieja de boca de concha,
con arrugas y canales,
pase por mono profeso,
y coque, pero no hable.
Vieja de diente hermitaño,
que la triste vida hace,
en el desierto de muelas
tenga su risa por carcel.
Vieja vísperas solenes,
con perfumes y estoraques,
si huele quando se acuesta,
hieda quando se levante.
Vieja amolada y buida,
cecina con aladares,
pellejo que anda en chapines,
por carne momia se pague.
Vieja píldora con oro,
y cargada de diamantes,
quien la tratáre la robe,
quien la heredáre la mate.
Vieja blanca á puros Moros
solimanes y albayaldes,
vestida sea el zancarron,
y

ıoma en carnes.
'ios pretenden
ma se despache,
: por huidas.
. . . .
ed de la Muerte,
versidades
está armando,
e montantes,
, mandado , ó

re , y de su par-
tencion, [te
ıe tape.
uarenta dias

manda que á todas os gasten
en hacer tabas y chitas,
y otros diges semejantes:
Y como á franjas traidas,
ha ordenado que os abrasen
para sacaros el oro, [que:
que no hay demonio que os sa-
Que ella se tendrá cuidado
desde hoy en adelante,
en llegando á los cincuenta,
de enviar quien os despache.
Yo , que lo pregono , soy
un Lázaro miserable,
que del sepulcro de viejas
quiso Dios resucitarme.

Declama contra el Amor.

ROMANCE XXXII.

Amor , y no
os ojos te faltan;
todos cuestas
: la cara.
nan las bolsas,
as almas,
'ampantojo
/ trampas.
Ginovés,
la aljaba;
ıs escribiendo
ıe no en las alas.
n te alcanzó
:e á su casta:
ıs medidas,
, y cisco Tayta!
el Pescador,
o de las mantas,

con una red pescó hueso,
que es marisco de las camas.
La madre , buena señora,
que al pobre Herrero descansa,
pues á los armados toma
la medida de las armas.
Herrería es de por sí
la Diosa hija del Agua;
yunque ya de muchos golpes,
horno ya de muchas caldas.
Véndanos honra el bribon,
presuma de culto y Aras,
déxese de diosear,
y arrebate de una carda.
Hágase corazonero,
y vive Dios que es demanda!
para las Animas pide,
y nos despide las almas (*).

mejor , Letr. Burlesca 3.

Agora se me venía
en figura de Beata
justificada de ojos,
y delinqüente de faldas?
Muy seglar en los deseos,
muy religioso de habla,
quiere que le dén dineros,
y él quiere dar esperanzas.
Vergonzosito de Toma,
deshonestico de Daca;
(qué cosa para un devoto
de los Angeles de guarda!)
A mí se viene con eso?
que me hacen, si me tratan,
insolente las de valde,
castísimo las que arañan?
Yo me hallo muy grandon,
y muy cerrado de barba;
partes para texedor,
amante de piel y maza.
En el tiempo que adoraron
las moscas y las arañas,
Dios avechucho sería
con sus plumas y sus garras.
Desde entonces sus tramoyas
silvas de leccion son varias;
ya enamorando de Brutos,
ya haciendo amantes de Estatuas.
No hay quien, qual él, dos amigos
un par de huevos los haga,
guisando el uno estrellado,
pasando al otro por agua.
Otra vez de tintorero
cobró en el Mundo gran fama;
pues por teñir unas moras,
quitó el color á unas caras.
Hizo de otro tonto un dia
racimo de ubas colgadas;
y porque almorzarle quiso,
volvió en peñasco á la Dama.
Pero, Amor, estos poquitos
por hoy de tus cuentos bastan;
que querer contarlos todos,
fueran historias muy largas.

Significa su amor á una Dama; y procura introducir la doctrina del no dar á las mugeres.

ROMANCE XXXIII.

Yo con mis once de oveja,
y mis doce de cabron,
que por faltarme las blancas
no soy Juan de Espera en Dios.
Desgracias son que suceden,
y cosas del mundo son:
no hay sino tener paciencia:
niña, vuestro amante soy.
Desde que os ví en la ventana,
ú dando, ó tomando el Sol,
descabalé mi asadura
por daros el corazon.
Hacéisme que os idolatre,
quemáisme luego en amor.
. . . .
. . . .
Teneis con cara de Angel
(bien haya quien tal juntó)
mas garabato que tiene
el demonio tentador.
Con plumas de las saetas
de esa hermosura y rigor

ten-

tengo hechás y deshechas
las alas del corazon.
Daros lástima quisiera:
dineros, Señora, no;
que aunque son pocos, las ganas
de dároslos menos son.
Si mas única que el Fenix
quereis ser en mi pasion,
dadme, y queredme, que es cosa
que no se ha visto hasta hoy.
O probemos ya siquiera
sin dineros un amor,
y querámonos de valde,
que será linda invencion.
Y si de vos se riyere
todo el bando tomajon,
dadme, y dexadlas que digan,
pues que dixeron de Dios.
El Mundo se ha corrompido:
todo es guerra, nada amor;
porque dares y tomares
son riñas, y no aficion.
Cada dia, y cada hora
toman las mugeres hoy;
y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Tomá exemplo en las Princesas
del Caballero del Sol,
que andaban por las florestas,
no en las tiendas al olor.
De que no pida la niña,
y de que no dé el barbon,
orden bendita y estrecha,
querria ser el fundador.
Si dixeren que sois loca
las hijas de perdicion,
dexadlas que de sus quartos
se haga rastrero el Amor.

Retirado de la Corte responde á la Carta de un Médico.

ROMANCE XXXIV.

DEsde esta Sierra-Morena,
en donde huyendo del siglo,
conventual de las jaras,
entre peñascos habito:
A vos el Doctor Herodes,
pues andais matando niños;
y si Dios no lo remedia,
sereis el dia del Juicio:
Removido de la vuestra,
me purgo ansí por escrito;
que hizo vuestra Carta efecto
de Récipe solutivo.
Yo me salí de la Corte
á vivir en paz conmigo;
que bastan treinta y tres años
que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntais,
en este dulce retiro;
y es aquí donde me hallo,
pues andaba allá perdido.
Aquí me sobran los dias;
y los años fugitivos
parece que en estas tierras
entretienen el camino.
No nos engaytan la vida
Cortesanos laberintos;
ni la ambicion, ni soberbia
tienen por acá dominio.
Hállase bien la verdad
entre pardos capotillos;

que doseles y brocados
son su mortaja en los ricos.
Por acá Dios solo es grande;
porque todos nos medimos
con lo que habemos de ser,
y ansí todos somos chicos.
Aquí miro las carrascas,
copetes de aquestos riscos:
á quien frisada la hierba,
hace guedejas y rizos.
Oygo de diversas aves
las voces y los chillidos;
que ni yo entiendo la letra,
ni el tono que Dios les hizo.
Asoma el Sol su caraza,
que desde el primer principio
no hay dia que no la enseñe,
lo demas todo escondido:
No ha osado sacar un brazo,
una pierna, ni un tobillo;
que ni sabemos si es zurdo,
ó zambo, Sol tan antiguo.
Si es que tiene malos baxos,
y no quiere descubrirlos,
amanezca de Estudiante.
. . . .
Hecha quartos en el Cielo
á la blanca Luna miro,
como acá á los salteadores
ponemos en los caminos.
A la encarcelada noche
llenan las hazas de grillos;
y merece estas prisiones
por ser madre de delitos.
Aquí miro con la fuerza
que el rodezno en los molinos
vuelve en harina las aguas,
como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
el bien barbado cabrío,
letrados de las dehesas,
colegiales de quejigos.
Las fuentes se van riendo,
aunque sabe Jesu-Christo
que hay melancólicas muchas,
que lloran mas que un judio.
Aquí murmuran arroyos,
porque han dado en perseguirlos;
que hay muchos de buena lengua,
bien hablados, y bien quistos.
La Lechuza ceceosa
entre los cerros da gritos,
que parece sombrerero
en la música y los silvos.
Andase aquí la Picaza
con su trage Dominico;
y el paxarillo Triguero
con el suyo Capuchino.
Como el muchacho *en la* escuela
está en el monte el Cuclillo,
con maliciosos acentos
deletreando maridos.
La piedad de los Milanos
se conoce en este sitio;
pues que descuidan las madres
de sustentar tantos hijos.
Los taberneros de acá
no son nada llovedizos;
y ansí hallarán antes polvo
que humedades en el vino.
El tiempo gasto en las heras
mirando rastrar los trillos;
y hecho hormiga no salgo
de entre montones de trigo.
A las que allá dan diamantes,
acá las damos pellizcos;

y

y aquí valen los listones
lo que allá los cabestrillos.
Las mugeres de esta tierra
tienen muy poco artificio:
mas son de lo que las otras,
y me saben á lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
con rostro blando y sencillo;
y si damos, es en ellas,
que á ellas es prohibido.
Buenas son estas sayazas,
y estas faldas de cilicio,
donde es el gusto mas facil,
si el deleyte menos rico.
Las caras saben á caras,
los besos saben á hocicos;
que besar labios con cera,
es besar un hombre cirios.
Esta en fin es fertil tierra
de contentos y de vicios,
donde engordan bolsa y hombre,
y anda holgado el alvedrio.
No hay aquí mas que Dirán;
ni ha llegado á sus vecinos
prometer y no cumplir,
ni el Pero, ni El otro dixo.
Madrid es, señor Doctor,
buen lugar para su oficio,
donde coge cien enfermos
de solo medio pepino:
Donde le sirve de renta
el que suda y bebe frio;
y le son juros y censos
los melones y los higos:
Que para mí, que deseo
vivir en el Adanismo,
en cueros, y sin engaños,
fuera de ese Paraíso;
De plata son estas breñas,
de brocado estos pellizcos.
Angeles estas Serranas,
Ciudades estos egidos.
Vuesarced, pues, me encomiende
á los padres Aforismos,
y déle Dios muchos años
en vida del tabardillo.

Censura contra los profanos Diciplinantes.

ROMANCE XXXV.

FUlanito, Citanito,
entremés de la Pasion;
tú, que haces los graciosos
en la Muerte del Señor:
Cotorrerito buido,
maya de la Procesion,
carcajada de los diablos,
y nuevo llanto de Dios:
Agudo es el capirote
que tu cholla encorozó;
y mas agudo fue el diablo
que te ha dado la invencion.
Yo temo que tanto pliegue
no le plegue al Redentor;
que se conviertan en mazas
para tu condenacion.
Buena caza y buena pesca
salistes hembra y varon;
tú vestido de turbante,
vestida ella de Almanzor:
Mas preciado de la llaga
que pobre demandador;

pues requebrar con el asco
es para Martin Anton.
No me espanto que las Da-
alaben ese rigor, [mas
si de parte de su regla
vienes por embaxador:
Tú, Penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los cambrayes,
Zarabanda pecador.
Qué bien parecen las naguas
donde se queda el carton?
que con virillas y moño
espero de verte yo.
O si fuera una guitarra
haciendo á tu azote el són,
pues son mudanzas del rastro
sangre y salto bullidor!
Descalzándose de risa
va Pilatos de tu humor;
y á tus espaldas Longinos
quiere volver el lanzon.
Llorando va lo que niegas
el Gallo de la Pasion:
tanto mas desalumbrado,
quanto mas te alumbran hoy.
Por cucurucho la horma
de la nariz de un sayon:
estrecho sí de cintura,
pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
hace, como toreador,
suertes, y no penitencia
la diciplina rejon.
Fariseo confitado,
te desmientes Español:
mejor merece el sauco
la túnica que el bolson.
De la niña á quien festejas
buenos los galanes son,
si al verdugo solamente
tienes por competidor.
No merece el Quien tal hace,
tambien como tú un ladron:
compañero tiene Gestas:
el Malo se ha vuelto dos.
Si acaso la Primavera
te azotas por prevencion,
el Doctor diablo sospecho
que te sirve de Doctor.

Advertencias de una Dueña á un Galan pobre.

ROMANCE XXXVI.

UNA Picaza de estrado,
entre muger y serpiente
pantasma de las doncellas,
y gomia de los villetes:
Tumba viva de una sala,
mortaja que se entremete,
embeleco tinto y blanco,
que revienta quien le bebe.
Una de aquestas que enviudan,
y en un animal se vuelven,
que ni es carne, ni pescado,
Dueña, en buena hora se mien-
Viendo cocer en suspiros [te
dos rejas y unas paredes,
con su lengua de escorpion
esto le dixo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
en hombre que se arrepiente:
guar-

guarde esas lágrimas, hijo,
para quando se confiese.
Toda plegaria es parola,
y lenguage diferente:
el romance sin dineros,
es lengua que no se entiende.
Ser gentilhombre un Christiano,
nada vale, y bien parece:
la moneda es pantorrillas,
ojos, cabellos y dientes.
Dar músicas, es quitar
el sueño á la que ya duerme;
que los tonos y las coplas
no hay Platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
no son raices, ni muebles;
pues á la Justicia sola
valen dinero las muertes.
Pasear, es exercicio,
no dádiva, ni presente;
y el que lo hace á menudo,
mas que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños,
y moneda de inocentes;
que la malicia de agora
lo que no palpa, no quiere.
El pobre no aguarda á irse
para decir que está ausente;
que en ninguna parte está
el que dinero no tiene.
Quien no tiene, ya se fue:
quien no da, se desparece:
invisible es quien no gasta,
pues ninguna puede verle.
El rico está en toda parte:
siempre á propósito viene:
no hay cosa que se le esconda:
no hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fui:
el Señor sabe si mienten:
quién me hizo Dueña no supe,
y pagáronmelo siete.
Por vengarme de un vecino
me casé con él adrede,
hasta que enterré una mina
de tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues
de que yo me convirtiese
en sabandija tocada
en un lechuzo de requiem.
Pasadizo soy de cuerpos,
que se pagan y se venden:
enflautadora de hombres,
y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan, informo:
hijo, el Señor os remedie;
que amante pobre y desnudo,
solo dá lástima verle.
El que llora sus pecados,
premio en otro mundo espere;
que lágrimas en Madrid
mojan, pero no merecen.
Durmiendo está mi Señora,
y no habrá quien la despierte;
que los pobres dán modorra,
y es sueño quanto pretenden.
El mendigo, que la oyó
el razonamiento aleve,
hambriento y desesperado
la dixo de aquesta suerte:
Descomulgado avechucho,
Cain de tantos Abeles,
mula de alquiler con manto,
chisme revestido en sierpe.

Da-

Dama calvatrueno de Condes.

ROMANCE XXXVII.

PIdiéndole está dineros
Doña Berenguela á Anton;
y él entre sí está pensando,
de dárselos entre no. [des,
Muchacha que peca en Con-
con tan grande obstinacion,
que hasta Condes de Gitanos
no la hacen maſ sabor.
El, pues, componiendo el ges-
si descomponen su voz, [to,
entre no quiero, y no puedo
la bolsa y el corazon;
Despues de una tosecilla,
que sirve de prevencion,
y madurando el No hay blanca,
á pura fuerza de tos:
Dixo: Si por los Señores
siempre me despedís vos,
sean, pues, los pedidos ellos,
el despedido (*) sea yo.
Si quando quereis bureo,
ha de ser con un Señor,
hija, quando tengais hambre,
mascad un Príncipe, ó dos.
Muchachas que con los Tues
toman un año sabor,
tengan de nuestras Mercedes
emolumento y racion.
Dios os harte de Marqueses,
y dexadme en mi rincon;
nunca os falten Señorías,
y á mí la merced de Dios.
Y por si perseverare
vuestra ilustre perdicion,
atended á lo que os digo,
las pecadoras de honor.
Duque, que guarda el Duca-
y da la conversacion, [do,
alabarle la llaneza,
y conjurarle el humor.
Condes que dicen No quiero,
tan claro al demandador,
ya que no son Condes Claros,
harto claros Condes son.
Mucho Duque, y poca ropa,
no es hacienda, si es blason:
señas de Hospital ofrecen,
si la pinta no engañó.
Señorías y Excelencias
son cancer de vanas hoy;
pues de títulos se comen,
que es ayuna comezon.
Mas quiero en un pozo esta-
que Estados en un Señor; [dos
pues agua halla en aquellos
quien soga en estos no halló.
En Madrid andan agora
los Condes de Carrion;
porque solo dan azotes
á la propia Doña Sol.
Y á quien de Títulos quiere
verse llena al rededor,
Dios la convierta en boiza,
por su divina Pasion.

(*) No pedido.

Doc-

Doctrina de Marido paciente.

ROMANCE XXXVIII.

SElvas y Bosques de Amor,
Dehesas, Sotos, y Campos,
quien os cantaba soltero,
os viene á mugir casado.
La lira de Medellin
es la cítara que traygo:
y soy falsete con todos
de la Capilla del Pardo.
De puro casado temo,
si me escondo ó si me tapo,
que los que no me conocen,
me sacarán por el rastro.
Conocístesme Pastor,
conoceréisme ganado,
tan novillo como novio,
tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embarazos;
mas de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
regocijo de los Santos;
pues siendo atril de San Lucas,
soy la fiesta de San Marcos.
Yo doy mi consentimiento
á trueco de doblonazgos;
y se los quito tan gordos,
si me los ponen tan largos.
Del que mi casa visita,
murmuradores villanos
dicen que me hace ofensa,
y el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser,
es mohatrero recato;
y rehusar lo forzoso,
empobrecer el agravio.
Yo cómo de lo que sé,
como hacen los Letrados:
animal por animal,
mejor es buey que no asno.
No me declaro del todo,
pero traslúzgome tanto,
que por medroso que sea,
ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
todos mis poderes hago;
que el espantar á la gente
es habilidad del diablo.
Si el honor hace gran sed,
y el sufrimiento Buytragos,
mi pelo sea cornicabras,
ladren mi brama aun los Bracos.
El ceño no ha de estorvar,
sino encarecer el caso;
que esposos de par en par,
empalagan el pecado.
Andense poniendo nombres
los zelosos por mi barrio,
que yo me iré por el suyo
mas ahito, y menos flaco.
El carnero es quien le com-[pra,
á falta de mas regalo:
yo cómo aparecimientos,
y soy perdices y pabos.
Mormuren detras de mí,
mientras la hacienda les masco;
que es pulirme, y no ofenderme,
el roerme los zancajos.
Galanes de mi muger
se llaman unos Hidalgos,

á

á quien llamo Provisores,
á quien tengo por vasallos.
Si dicen que han de correrme
en una fiesta este año,
mas quiero morir en fiesta
que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
es mérito cortesano;
que son Quaresma los zelos,
y la honra es el traspaso.
Mas qué no hará en la hambre de un Hidalgo
Moza, y Casamentero, y Dote
al diablo?

Marido que busca comodo, y hace relacion de sus propiedades.

ROMANCE XXXIX.

LA que hubiere menester
un marido de retorno,
que viene á casarse en vago,
y halla su muger con otro;
Acudirá á mi cabeza,
mas arriba de mi rostro,
como entramos por las sienes,
entre Cervantes y Toro.
Muchachas, todo me caso:
niñas, todo me desposo:
marido de quita y pon,
entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
que tengo el talle de todos:
viéneme lo que me dan,
los delgados y los gordos.
Doyme por desentendido
de quantas visiones topo:
no ocupo lugar en casa,
y al rayo del Sol me asomo. (*)
Si estando con mi muger,
columbro brújula de oros,
hago como que me fui;
y aunque me quedo, no estorvo.
Y con esto aun es tan vano
de mi cabeza el entono,
que á quien me los pone á mí,
parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir,
sueño de pluma y de plomo:
con prometimientos velo,
y con las dádivas ronco.
Sabe á acibar la perdiz,
que para comerla compro;
pero si me lo presentan,
sabe á perdiz quanto como.
Siete veces me he casado,
siete capuces he roto;
y me siento tan marido,
que pienso ponerme el ocho.
La primera fue doncella
despues de mi desposorio:
recatada, ya se entiende:
recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
que no le hiciera el demonio;
juntó un virgo y un preñado,
truxo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses,
porque viniesen al propio;

y

(*) Alude al caracol.

y achaquéme una barriga,
que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
honraron mis matrimonios:
las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
de mi cabeza en el moño,
que á competirlas no bastan
las de muchos Unicornios.
Si hiciérades oracion
por un marido del soto,
no os le deparára el rastro
mas Diego, ni menos osco.
Mi condicion y mi vida
es aquesta que pregono:
muchachas, alto á casar,
que está de camino el Novio.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los Poetas.

ROMANCE XL.

QUÉ preciosos son los dientes,
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los Amantes una perla.
No empobrecieran mas presto
si labráran los Poetas
de algun nacar las narices,
de algun marfil las orejas.
En qué pecaron los codos,
que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljofar,
aunque una roma las vierta;
y no hay un Culto que saque
de gargajos á las flemas.
Para las lagañas solas
hay en las coplas pobreza;
pues siempre se son lagañas,
aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
en apodos, y no en tiendas;
y en descuidándose Judas,
se entran á Sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
de carne y de huesos hechas:
ya son de rosas y flores,
jardines y primaveras.
Hortelanos de faciones,
qué sabor quereis que tenga
una muger ensalada,
toda de plantas y hierbas?
Quánto mejor te sabrá
sin corales una geta,
que con claveles dos labios,
mientras no fueres aveja?
O Cultos de Satanás,
que á las faciones blasfemas,
con que piden, con que toman,
andais vistiendo de estrellas!
Un muslo, que nunca aruña,
unas sabrosas caderas,
que ni atisvan agüinaldos,
ni saben qué cosa es feria;
Esto sí se ha de cantar
por los Prados y las Selvas,
en Sonetos y Canciones,
en Romances y en Endechas.
Y lloren de aquí adelante
los que tuvieren vergüenza:
to-

todo rubí que demanda,
todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
pues tanto dinero cuestan,
sean ya bocas de costal,
porque las aten por ellas.
De cancer se ha de llamar
todo diente que merienda;
soles con uñas los ojos,
que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta,
es oro, si te le cuesta;
y de vellon el dorado,
si con quartos se contenta.
Quien boca y dientes cantáre,
á malos bocados muera:
las malas gordas le ahiten,
las malas flacas le hieran.

Jocosa defensa de Neron, y del Señor Rey D. Pedro de Castilla.

ROMANCE XLI.

CRuel llaman á Neron,
y cruel al Rey Don Pedro,
como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.
Estos dos sí que inventaron
las purgas y cocimientos,
las dietas y melecinas,
Boticarios y Barberos.
Matalotes fueron crueles,
y ministros del Infierno,
abreviadores de vidas,
y datarios de tormentos:
Que Neron tuvo buen gusto:
Don Pedro fue Justiciero;
si cohechados, y ladrones
no pusieren lengua en ellos.
Si inventáran estos dos
esperar, y tener zelos,
las mugeres de porvida,
la gota, y hacerse viejos,
Cantar mal, y porfiar,
y templar los instrumentos,
el pedir de las busconas,
las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
crueles la Fama en estremo;
pero si no lo soñaron,
es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
y exquisito entendimiento,
amigo de novedades,
de fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas;
mas de ningun modo creo
que él encontró con alguna,
ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
pues le llamó deshonesto,
porque adoraba á su madre,
siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia,
sin cesar, un dia entero;
y es pecado, que á la sarna
pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres,
mas son los que el Sol ha muerto,
y llámanle hermoso á él,
y á este otro le llaman fiero.

Gustó de quemar en Roma
tanto edificio soberbio,
dexando ansí castigada
la Soberbia para exemplo.
Quemó la debil grandeza
que atesoraban los tiempos;
y á la vanidad del mundo
quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte,
siendo su docto Maestro,
hizo lo que una terciana
sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
de tantos advertimientos;
que no hay Señor que no quiera
ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida;
mas no le agravió por eso,
quando inmortal le acredita
con la gloria de sus versos.
Pues Don Pedro el de Castilla.
tan valiente y tan severo,
qué hizo sino castigos,
y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla,
pudo alabar su gobierno,
y su justicia las piedras,
que están en el Candilexo.
El Clérigo desdichado,
y el dichoso Zapatero,
dicen de su Tribunal
las providencias y aciertos.
Si Doña Blanca no supo
prendarle, y entretenerlo,
qué mucho que la trocase,
siendo moneda en su Reyno?
Era hermosa la Padilla,
manos blancas, y ojos negros,
causa de muchas desdichas,
y disculpa de mas yerros.
Si á Don Tello derribó,
fue porque se alzó Don Tello;
y si mató á Don Fadrique,
mucho le importó el hacerlo.
De su muerte, y de otras mu-
sabe las causas el Cielo; [chas
que aun fuera mayor castigo
si rompiera su silencio.
Matóle un traidor Francés,
alevoso Caballero:
vió Montiel la tragedia,
y el Mundo le lloró muerto.
De Emperadores y Reyes,
no hablan mal nobles y cuerdos;
que es en público delito,
y no es seguro en secreto.
Esto dixo un Montañés,
empuñando el hierro viejo,
con cólera, y sin cogote,
en un Cid tinto un Don Bueso.

Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan.

ROMANCE XLII.

Manzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de Rio,
platicante de Xarama,
buena pesca de maridos:
Tú que gozas, tú que vés
en Verano y en Estío
las viejas en cueros muertos,
las mozas en cueros vivos:

An-

Ansí derretidas canas
de las chollas de los riscos,
remozándose los Puertos,
dén á tu flaqueza pistos:
Pues conoces mi secreto,
que me digas como amigo,
que género de Sirenas
corta tus lazos de vidro.
Muy ético de corriente,
muy angosto, y muy roido,
con dos charcos por muletas,
en pie se levantó, y dixo:
Tiéneme del Sol la llama
tan chupado y tan sorbido,
que se me mueren de sed
las ranas y los mosquitos.
Yo soy el Rio avariento,
que en estos infiernos frito,
una gota de agua sola
para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua,
que en las arenas mendigo,
á poder de candelillas
con trabajo los orino.
Hácenme de sus pecados
confesor; y en este sitio
las pantorillas malparen,
cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho,
y embelecos de vestidos,
la muger casi se queda
á las orillas en lio.
Qué cosa es ver una Dueña
un Pésame Dominico,
responso en caramanchones,
medio nieve, y medio cisco:
Desnudarse de un entierro
la cecina de este siglo,
y bañar de ánima en pena
un chisme con dominguillos!
Enjuagaduras de culpas,
y caspa de los delitos
son mis corrientes y arenas:
yo lo sé, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
y para muchos rastillo:
vienen cornejas vestidas,
y nadan despues herizos.
Mugeres que cada dia
ponen con sumo artificio
su cara, como su olla,
con su grasa y su tocino.
Mancebito azul de cuello,
y mulato de entresijos,
único de camison,
lavandero de sí mismo:
No todas nadan en carnes
las Señoras que publico;
que en pescados abadejos
han nadado mas de cinco.
Por saber muchas verdades,
con muchas estoy malquisto:
de las lindas, si las callo;
de las feas, si las digo.
Ya fuera muerto de asco,
si no diera á mis martyrios
Filis de ayuda de costa
tanto Cielo cristalino.
Rio de las perlas soy,
si con sus dientes me rio;
y Guadalquivir y Tajo,
por lo fertil y lo rico.
Soy el Mar de las Sirenas,
si canta dulces hechizos;
y quando se vé en mis aguas,
soy la fuente de Narciso.
A méritos y esperanzas
soy el Lethe, y las olvido;

y en peligros y milagros
hace que parezca Nilo.
A rayos, con su mirar,
al Sol mesmo desafio;
y á las Esferas y Cielos,
á Planetas, y Zafiros.
Flor á flor, y rosa á rosa,
si Abril se precia de lindo,
de sus mexillas le espera
cuerpo á cuerpo el Paraiso.
Las desventuras que paso,
son estas que he referido;
y este el hartazgo de gloria,
con que solo me desquito.

Acúsanse de sus culpas los Cuellos, quando se introduxeron las Balonas.

ROMANCE XLIII.

YO, Cuello azul pecador,
arrepentido confieso
á vos, Premática santa,
mis pecados, pues me muero.
Contaros puedo mis culpas,
pero no puedo mis yerros;
que en molde, bolo, y cuchillas
á toda Vizcaya tengo.
Mi nacimiento fue estopa
en aquellos homes viejos,
que á puras trenzas traian
con registros los gargueros.
En bodas de ricas fembras
vine á subir al angeo,
y llevaban sus gaznates
como quartos en talegos.
Pegóseme la heregía;
y con favor de Lutero,
de Olanda pasé á Cambray,
mas delgado, y menos bueno.
Ya era la caza no mas
todo mi entretenimiento,
vaynillas eran mis redes,
mis abridores sabuesos.
Ya teníamos á España
(perdóneme Dios si peco)
los Estrangeros, y yo
asolada con asientos.
Los polvos azules truxe
del rebelado Flamenco,
y con la gran polvareda
perdimos á Don Dinero.
Mas ayunos introduxe
que la Quaresma y Adviento;
y hubo algun hombre de bien
que ayunaba á molde y cuello.
A fé de Cuello juraban,
como á fé de Caballero;
y muchos cuellos en sal
se han vuelto de puro tiesos.
Desenvaynen, pues, las nueces,
digan la verdad los gestos,
toda quijada se aclàre,
y el lamparon ande en cueros.
Parezcan á ser juzgados
en viva carne y en huesos
todo cigueño gaznate,
y con corcoba camello.
Por justos juicios de Dios,
y de tan alto decreto,
vivan las santas Balonas,
y mueran los Mercan lienzos.

Documentos de un Marido antiguo á otro moderno.

ROMANCE XLIV.

ANsí á solas industriaba,
como un Tácito Cornelio,
á un maridillo flamante
un maridísimo viejo.
Oygame lo que le digo:
estéme vecino atento,
pues somos del matrimonio
él novicio, y yo profeso.
Alce la frente, que estar
tan cabizbaxo y suspenso,
si es vergüenza, es necedad;
y es un tesoro, si es peso.
Diez años há que me puse
á marido en este pueblo,
y exâminado de nuca,
he maridado los Reynos.
Tambien yo pequé en honrado,
y anduve á voces diciendo
lo de En mi casa me como,
lo de Ayuno, si no tengo.
Clavé ventanas y rejas,
y me truxeron inquieto
el Qué dirán en el barrio,
la vecindad, y los cuentos.
Dícenme que la Señora
es un pedazo de cielo.
....
....
Dícenme que están los dos
entre zelos y respeto;
ella en sus trece de edad,
él en sus trece de necio.
Noramala para él:
déxela vender al pueblo
la edad, quando no la tiene,
tendrá las Indias del Tiempo.(*)
Cómo no se corre, hermano,
de andar desnudo, teniendo
unos ojos mercaderes,
y unas mexillas talegos?
A la hora de comer
me parece que le encuentro
con unos dedos sayones,
crucificando bostezos.
Con el Perú está casado:
Atabaliba es su suegro,
si da lugar á las flotas,
y dexa cabar los cerros.
Haya entrada para todos,
y será para sí mesmo
Puerta de Guadalaxara
la puerta de su aposento.
Helo aquí que es mas honrado
que Uclés y sus Privilegios,
que de zelos da licion
á los gatos por Enero.
Doy que de puro puntoso
se vuelve el libro del duelo:
el abrigo y el gaznate
cómo medrarán con eso?
El marido y el cuchillo
al principio son de acero;
pero despues los mas finos
tienen el cabo de hueso.
Sálgase por esas calles,
dé lugar á los deseos,
si no es marido cartujo,
ó desposado del yermo.

Ya

(*) Es tener la riqueza del Tiempo tener poca de edad.

Ya dexó de ser costilla
la muger quando la hicieron:
sacósela Dios del lado,
porque se la vuelve al cuerpo.
No hay muger como la Luna,
ni marido como Febo:
ella se tiende de noche,
él sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson
es el marido discreto,
donde hay comida y descanso
en atándose del cuerno.

Licion de una Tia á una muchacha, y ella muestra cómo la aprende.

ROMANCE XLV.

MEnsagero soy, Señora:
no teneis que me culpar;
de parte de mi dinero
esta embaxada escuchad.
En el Real de Don Sancho
grandes alaridos dán:
Don Sancho los dá mayores
porque le piden el Real.
Dónde estás, Señora mia,
que pides, y no me das?
En tu juicio, no lo creo:
en mi gracia, no será.
De mis pequeñas heridas
compasion solias tomar;
que por tomar, vida mia,
compasiones tomarás.
Dame nuevas de tu Tia,
aquella Aguila Imperial,
que asida de los escudos,
en todas partes está.
Toda pico, y uñas toda,
pues para haber de volar,
de mi caudal hizo plumas,
por ser Aguila caudal.
Paréceme que la escucho
quando te empieza á enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
este maldito Alcoran.
A los Paganos te llegas,
de los Quitanos te vas:
Santo Tomé te defienda
del amante guardian.
Dátiles de Berbería,
niña, valen mucho mas
que Quitales de Toledo,
que es una fruta infernal.
En la baraja del siglo,
quando quisieres jugar,
serás la Sota de espadas,
pero de los oros As.
Si falta pesca en poblado
al conchudo gavilan,
allá va á buscar la caza
á las orillas del Mar.
No dexes los mal vestidos,
que el dinero suele andar
en figura de Romero;
no le conozca Galvan.
Gran daréte y poco toma,
son gradas del Hospital:
dexa rizos aladares
por algun sin ala Dar.
Y tú, porque ella conozca
tu garduña habilidad,

con boca de pierna en pobre
empiezas á demandar:
El que solo promete,
mete zizaña,
Que los prometimientos
son para el alma.
Muestro á mis pretendientes
dientes y muelas;
Danles alabanzas,
quieren meriendas.
Hombre sin talego
lego se queda,
Que en mi órden el rico
solo profesa.
Solo quien derrama
ama de veras,
Que es amar á la peste,
amar á secas.
Mancebito guardoso
oso le digo,
Pues se lame la manos
para sí mismo.
A quien guarda el dinero.
nero le llamo,
Y á quien dá lo que tiene,
un Alexandro.
Para mí son bolsones
sones y liras,
Gayta Mexicana
de mi codicia.
Es mi Mariquita
quita pesares,
Digo quita pesos
de á ocho reales.

El Juego de Cañas primero, por la venida de Príncipe de Gales.

ROMANCE XLVI.

YO, el otro Juego de Cañas,
que en mal estado murió,
y estoy en penas eternas
por justos juicios de Dios:
A quantos fieles Christianos
mirastes mi perdicion,
salud y gracia, sepades
la causa de mi dolor.
Yo me comí de Atabales,
y me metí á San Anton,
con séquito de mercado,
y vueltas al rededor.
Quise embutir en un dia,
con mucho re mi fá sol,
Cañas, Rejones, y Toros,
y murciégalo Lanzon:
Los Herradores del banco,
y el banco del Herrador,
tenaza y martillo, trozos
de sarta de la Pasion.
Entradas tuve de calvo,
parejas de hoz y de coz;
y á sí mismo, bien mirado,
no se valió el caracol. (*)
Si al salir mis Adalides,
gloria del suelo Español,
dió la postrer boqueada
el bien barbado Estrellon; (**)
Yo

(*) No valió un caracol.
(**) Porque fue ya tarde la salida del Juego de Cañas.

Yo pecador mucho errado,
no merezco culpa, no:
de un lado me cerca Riche,
del otro un Esgrimidor.
Galas y caballos tuve,
y mucho Grande Señor;
mas lo Real, aun en tortas
siempre añade estimacion.
Qué mucho que me venciese
una fiesta superior
que llevó el Rey en el cuerpo
desde el tocado al talon?
Júpiter corrió con lanza,
con la caña voló Amor,
quando en la Concha de Venus
se adargaba Marte y Sol.
Yo fui Juego Behetría
en los trastos y el rumor;
mas el suyo, Realengo
hasta en la jurisdicion.
Yo fui Lego, él de Corona:
yo fui Cañas motilon:
un Regocijo donado,
sirviente y demandador.
Provision á la gineta
fue la fiesta que pasó:
por Don Felipe empezaba,
á modo de Provision.
Si me quitáran la tara,
como hacen al carbon,
quedára menos pesado
sin familia tan atroz.
Vosotras, de la hermosura
gerarquía superior,
que mirais con dos batallas
las paces del corazon:
Las que clavel dividido
mostrais por conquistador,
donde milita la risa
con perlas en esquadron;
Haced bien por mis parejas,
que están en eterno ardor,
y cada Menina sea
una cuenta de perdon.

Despídese de Penitente y Diciplinante.

ROMANCE XLVII.

Ni sé si es alma, si almilla,
esta que traygo en el cuerpo;
que si almilla, no calienta,
y si es alma, no la siento.
Yo hago ya el noviciado
del amor en el infierno;
y dentro de pocos dias
seré demonio profeso.
Nunca he sabido topar
un solo arrepentimiento;
y el no conocer mis culpas
es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandó
que hiciese el divino dueño;
por quien de Dios olvidado,
solo de mi mal me acuerdo.
Dice que gustára mucho
de verme en bocací negro,
puntiagudo de cabeza,
con diez arrobas de peso:
Que me meta á Penitente;
y piensa que yo no entiendo
que esto inventa su rigor
por verme en una cruz puesto.

Para obedecerla, ayer
lo consulté con mis huesos:
responden que no há lugar
los dos hombros y el pescuezo.
En una sarta de cocos!
anduviera yo muy bueno,
haciendo el paloteado
con las cruces y los cetros.
Mas si de esto no gustaba,
que por su entretenimiento
me diese diez mil azotes,
con buena túnica, y recios:
Que me alabaría las carnes,
si me viese muy sangriento;
y en galeras me los dén,
si yo en pegármelos pienso.
Qué me han hecho mis espaldas
para que las vuelva harnero,
hecho difunto buído,
en una mortaja envuelto?
Qué es ver á un Diciplinante,
que por solo oir al pueblo:
Dios te lo reciba hermano,
se obliga á azotazos fieros?
Mas que todos los abrojos
me lastimáran los ciegos
con aquel: Saca Pilatos,
dicho á voces, y con gestos.
Pase que una vendedera,
con una bota de añejo,
al que se hace carne á azotes,
con vino le hace cuero.
Azótese el que es sanguino,
por ahorrarse de barberos,
el preciado de costillas,
y el amigo de aspavientos;
Que yo no he de enamorar,
alumbrado de otros ciento,
con mi sangre (como dicen
en guerra) á sangre y á fuego.
Harta penitencia hago
en sufrirme yo á mí mesmo.
Qué mas cruz que mi pobreza?
ni qué mas pesado leño?
Cofrades de los Dolores
son por mis bubas mis miembros,
de las Angustias mis tripas,
de la Pasion mis deseos.
De la Soledad mi bolsa,
pues es un puro desierto
de metal todo acuñado,
que me acompañe un momento.
Segun esto, mi Señora,
busque otro martyr mas necio;
que la letra entra con sangre,
y el buen amor con dinero.
Y cúmplanle aquese antojo
los amantes de este tiempo;
como si en descuento entrase,
acribillarse el pellejo.

Con nombre supuesto se queja de una madre, y de una hija.

ROMANCE XLVIII.

Estamos entre Christianos?
zufriráse en Argel esto?
que á un Estudiante le engañen?
que á un Poeta pidan censos?
Llámome yo Diego Anton;
que no hay memoria en el tiempo
de Diego que fuese cambio,

ni

ni de Anton que hiciese asiento.
Naciera yo Otavio ó Julio,
y conociera dineros:
á quien los tienen los pidan:
á mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
lo que conmigo se ha hecho,
ni con un zurdo, que sirve
á todos de mal aguero.
Yo estoy bueno,
roto, y enamorado, y sin dinero.
Una madre y una hija
mi muerte y sepulcro fueron:
la hija acabó mi vida,
comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fui seis años:
posada y lumbre me dieron:
lo mismo le dan de valde
á Judas en el infierno.
Son las dos como un retrato,
de estos que hacen modernos,
que por un lado es Narciso,
y por el otro Sardesco.
No sé por quáles pecados,
siendo tantos los que he hecho,
por tres años, y tres meses
vine á doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo:
á serlo ansí por el medio,
á las dos sobrára mucho,
y á mí me faltára menos.
Su modo de proceder
es un puro testamento;
porque todo es *Item mas*,
despues de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los Godos,
y viéneles, segun pienso,
eso de Godas por marcas:
perdóneme Dios si peco.
De Músicos son capilla,
. . . .
de Soldados son presidio
y de Pages son tinelo.
En hacer á todos cara,
y en encubrirla al momento,
son hija y madre, sin duda,
una tapa, y otra espejo.
La niña aguarda un marido,
que en acabando de serlo,
no habrá diablo que le aguarde,
mas que á un toro Xarameño.
Es su casa barbería,
donde el rapado es el necio,
y las bolsas las vacias,
y ellas en rapar, barberos.
Fruta es esta que se dá
en cada tierra á su precio:
en Sevilla á veinte y quatro,
y á seis dentro de Toledo.
Dicen que llevé su flor:
Christiano soy, alma tengo,
y si yo ví flor, ni rosa,
lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo ví en su cuerpo todo
jardin alguno, ni huerto,
aunque en el lugar que dice
ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia
me parece su aposento,
adonde vá todo el mundo
en figura de Romero.
Parece una montería
su calle en anocheciendo;
pues ladran señas, y silvan
los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
roto, y enamorado, y sin dinero.

Instruccion y documentos para el noviciado de la Corte.

ROMANCE XLIX.

A La Corte vas, Perico:
niño, á la Corte te llevan
tu mocedad y tus pies:
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
caudal haces de tus piernas,
dientes muestras, manos das,
dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
hazme merced que en la venta
primera trueques tus gracias
por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
que harto lindas se son ellas:
la mejor facion de un hombre
es la bolsa grande y llena.
Tus dientes para comer
te dirán que te los tengas;
pues otros tienen mejores
para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos,
si dieres mucho con ellas:
blancas son las que dan blancas:
largas las que nada niegan.
Alabaránte el andar,
si anduvieres por las Tiendas;
y el mirar, si no mirares
en dar todo quanto quieran.
Las mugeres de la Corte
son, si bien lo consideras,
todas de Santo Tomé,
aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
solas son caras de veras
las de Madrid por lo hermoso,
y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de valde,
aunque persigas las viejas;
que ellas venden lo que fueron,
y su donayre las feas.
Mientras tuvieres que dar,
hallarás quien te entretenga;
y en espirando la bolsa,
oirás el *requiem æternam*.
Quando te abracen, advierte
que segadores semejan:
con una mano te abrazan,
con otra te desjarretan.
Besaránte como al jarro
borracho bebedor besa,
que en consumiendo, le arrima,
ó en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de Nuncios,
pues todas quieren que sean
los que están Abreviadores,
y Datarios los que entran.
Toman acero en Verano,
que ningun metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga;
mas no, si es á andar con ellas.
Pensóse escapar el Sol,
por tener lexos su esfera;
y el invierno por tomarle
ocupan llanos y cuestas.
A ninguna parte irás,
que de ellas libre te veas;
que se entrarán en tu casa
por resquicios, si te cierras.
Quantas tú no conocieres,
tantas hallarás doncellas;

que

que los virgos y los Dones
son de una misma manera.
Altas mugeres verás;
pero son como colmenas,
la mitad huecas y corcho,
y lo demas miel y cera.
Casamiento pedirán,
si es que te huelen hacienda:
guárdate de ser marido,
no te corran una fiesta.
Para prometer te doy
una general licencia,
pues es todo el mundo tuyo,
como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
no haya cosa que no ofrezcas;
que el prometer no empobrece,
y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu Santo
por ningun modo parezcas,
pues con tu bolson te ahorcan
quando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
los dias todos de Feria:
por las ventanas, si hay Toros,
meteráste en una Iglesia.
Antes entres en un fuego
que en casa de una Joyera;
y antes que á la Platería
vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
quieres, primero á la puerta
oye si pregona alguno;
no te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
no tuvieres quien te quiera,
bien hechas, y mal vestidas
hallarás mil Irlandesas.
Con un quarto de turron,
y con agua y con gragea
goza un Píramo barata
qualquiera Tisbe Gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
vivirás contento y rico
sobre la haz de la tierra.
Si no, veráste comido
de Tias, Madres, y Suegras;
sin narices, y con parches,
con unciones, y sin cejas.

Responde á la socaliña de unas pelonas.

ROMANCE L.

A buen puerto habeis llegado
las niñas de Daca y Toma:
Satanás os dió el consejo:
no pudo ser otra cosa.
Por dinero me enviais,
como si yo fuera flota,
ó Banco, teniendo solo
pies de banco mi persona.
Mas quartos tiene que yo,
aunque tiene menos borra
que mi barba, y que mi lengua,
la mas cuitada pelota.
La falta de los caballos
quisiera tener agora;
pues si me salieran quartos,
se mejorára mi bolsa.
Veis que traygo yo mis carnes
asomadas á mi ropa,

mas

mas delicado de capa
que de estómago una Monja:
Que los dedos de los pies
por el zapato se asoman,
como tortuga que saca
la cabeza por la concha:
Que cómo de arrebatiña:
que soy gavilan de ollas;
y que sola mi conciencia
es la que come á mi costa:
Que es mi casa solariega
mucho mas que no las otras;
pues que por falta de techo
la dá el Sol á todas horas:
Sabeis que esta Villa es mia
por la Carta executoria
que al desvergonzado hace
señor de la Villa toda.
Sabeis que de mi posada,
en sacando yo la sombra,
es mudado todo el hato,
que me abriga, y que me adorna.
Pues cómo, si lo sabeis,
me pedís en larga prosa
dineros, y una merienda,
tan sin gracias y tan romas?
Si pidiérades narices,
fuera demanda mas propia;
que á un vecino le pidiera
un tarazon que le sobra.
A mí moneda de Rey,
que aun no la alcanzo de Sota?
A mí plata? que aun por verla
las píldoras se me antojan?

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar, Que el medio Mundo se rie del otro medio.

ROMANCE LI.

CHitona ha sido mi lengua
habrá un año; y ahora torno
á la primer tarabilla:
agua vá, que las arrojo.
Quítenseme de delante,
que atropellaré algun tonto,
y estaré libre de pena,
pues con cascabeles corro.
Si gozques todos me ladran,
yo quiero ladrar á todos;
pues que me tienen por perro,
mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo:
yo pienso de ellos lo propio:
míranme, y hácenme gestos:
mírolos, y hágolos cocos.
Todos somos locos,
los unos y los otros.
El narigudo oledor,
que fue alquitara con ojos,
y se vá, si no le tienen,
á sayon su poco á poco,
A sombra de sus narices
se está riyendo del romo,
que en figura de garbanzo,
por braco juró de monstro.
Yo he visto un corchete zurdo,
graduado de demonio,
reirse de un pobre calvo,
y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de vista,
que tiene por niñas pollos,

se

se burla del derrengado
quando le silvan los cojos.
Búrlase el viejo pintado,
pelo al temple, barba al olio,
dominico de cabeza,
blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido
ensabanado de rostro;
y el barbas de manjar blanco
fisga de sus lavatorios.
El otro, que se pudiera,
segun enfila de mosto,
ceñir en vez de pretina,
con aros cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado;
y el aguado melindroso
le llama Plaga de Egypto,
por los mosquitos del sorbo.
Vase el marido postizo
envuelto en seda y en oro,
vestido de lo que sobra
de su muger á los otros.
Es ella una perinola,
pues el Christiano y el Moro
que la baylan, hallan siempre
Saca, y Pon, ú Dexa, ú Todo:
Ríese de ver en cueros
al maridillo zeloso,
cargado de honra en invierno,
sin ser cachera, ni aforro;
Y el zeloso, que le mira
dando su muger á logro,
le llama por hacer burla
Tendero del matrimonio.
Piénsase la doncellita
que me engaña, porque otorgo;
sabiendo yo que es colmena
catada de muchos osos.
Piensa que en mi Letanía
entre vírgenes la pongo;
mereciendo el: Dios nos libre,
tan bien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
del arca, ó del escritorio
(como pudiera unos guantes)
una garganta y un rostro.
Untadas tiene las manos,
no por via de soborno;
que trae el unto en los dedos,
como en los riñones otros.
Mas huevos gasta que un Viernes
su cecial gesto en remojo,
y á puras pasas le acuesta
hecho almuerzo de buboso.
Piensa que alabo su cara,
quando digo que la adoro;
y estoy loando la tienda
de donde sacó el adobo.
El que se mete á ministro
por grave, y por enfadoso,
muy atusado de calzas,
muy fruncido, y muy angosto,
Sueña que por cuello enano,
y hablar flautado y á sorbos,
y porque trae sin orejas
su par de zapatos sordos,
Que le tengo por prudente;
y ansí yo haya buen gozo,
que comparado con él,
juzgo por cuerdo á Vinorro.
Todos somos locos,
los unos y los otros.

En

En la simulada figura de unas prendas ridículas, burla de la vana estimacion que hacen los amantes de semejantes favores.

ROMANCE LII.

Cubriendo con quatro cuernos
de su bonete de paño
mas de mil, que tú, Benita,
le has puesto con otros tantos;
Aquel Sacristan famoso,
aquel desdichado Fabio,
el que á tus torres de viento
repicó los campanarios:
Despues que el manteo raido,
ya que no desvergonzado,
hizo asiento sobre un cerro,
para descansar un rato:
A la orilla de un arroyo,
que no estaba murmurando
como otros arroyos ruines;
que este era bien inclinado:
Desatando un borceguí
de una soguilla de esparto,
comenzó á sacar las prendas,
que por favores le has dado.
Lo primero y principal
fue un reverendo zapato,
con puntos de flux, muy propio,
no al pie, sino al mismo banco.
Luego un lazo que tenia,
de no sé qué cendal pardo,
que á la garganta de Judas
pudiera servir de lazo.
Una liga muy peor
que la de los Luteranos,
recien convertida á liga
del mal estado de trapo.
Sacó luego unos cabellos,
entre robles y castaños,
que á intercesion de unas bubas
se te cayeron antaño.
Considere aquí el Letor,
Pio, ó Curioso, ó Christiano,
su gozo al ver que de liendres
eran sartas los mas largos.
Descubrió un retrato tuyo,
y halló que tiene al mirarlo
cosas de padre del yermo,
por lo amarillo y lo flaco.
La frente mucho mas ancha
que conciencia de Escribano:
las dos cejas en ballesta,
en lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
como la del Padre Santo,
que parece que se esconde
del mal olor de tus baxos.
Avecindados los ojos
en las honduras del casco,
con dos abuelas por niñas,
de ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno,
con sendos bordes por labios,
donde hace la santa vida
un solo diente hermitaño.
Halló al cabo un escarpin,
que, sin estar resfriado,
tomando estuvo sudores
seis meses en tus zancajos.
Miró las prendas el triste;
y al momento suspirando,

á

á su retablo de duelos
las puso por nuevo marco.
Ay despojos venturosos,
dixo, que entre estos guijaros
me dexó aquella serpiente,
que se enroscaba en mis brazos!
No sé si os eche en el rio,
que de llevaros me canso;
mas quien dá llanto á Pisuerga,
no es justo que le dé asco.
Quemaros será mejor,
como favores nefandos;
pues contra naturaleza [blo:
los toma un hombre de un dia-
Diciendo aquesto, se fue
dexándolos en el campo,
por espantajo á las aves,
y por estiercol al prado.
Cubrióse con su manteo,
que dicen que fue de paño;
y partióse haciendo lodos
en la arena con el llanto.

Quejas de una Cortesana viéndose ociosa.

ROMANCE LIII.

A La gineta sentada
sobre un baxo taburete,
con su abantalillo blanco,
y su vestidillo verde:
En baloncica redonda,
y perlas por brazaletes,
con apretador de vidro,
y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
y faldellin de ribetes,
con mas guarnicion que Flandes
en el Castillo de Amberes:
Al un lado una guitarra,
al otro lado un bufete,
con un perrillo de falda,
que la lame, y no la muerde:
Con una vieja barbuda
sentada de frente á frente,
mas pasada que el Diluvio,
que ha que pasó muchos meses:
Mas seca que suele serlo
la que nos pega la peste:
escurrida como azumbre
del vino caro de Yepes;
Estaba Doña Tomasa,
mas triste que doce Viernes,
contemplando su hermosura,
y la soledad que tiene:
Y mirándose á las manos,
que á quien las mira son nieve
y jaboncillos, y mudas
quando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
aquella que han hecho breve,
no los Datarios de Roma,
sino fajas que la tuercen;
Despues baxando los ojos
ácia sus quartos de allende,
y viendo sus pies pequeños
horros de todo juanete:
Y luego las dos colunas
del edificio viviente,
que al torno hechas se le anto-
ó se levanten, ó se echen: [jan,
Y viendo que ganan otros
con lo mismo que ella pierde,
apli-

aplicando la letrilla,
cantaba de aquesta suerte:
Molinico, porque no mueles?
porque me beben el agua los
bueyes.
Solian en otro tiempo
las Damas del interese
tener en un ojo negro
un juro de los de á veinte.
Sus cabellos hizo de oro
en Sevilla la Meneses,
en tiempo que eran Dadores
los que agora son Tenientes.
Con una ceja ahumada
ganó en Toledo la Perez
mas que catorce obligados
del jabon, ú del aceyte.
Labró una casa en Madrid
la Mendoza con los dientes;
que quatro mil albañiles
no la labráran tan fuerte.
Y agora á todos sobramos,
y no hay nadie que se acuerde
de la Dama Cortesana,
que se remata, y se vende.
Visítanos la Justicia,
y á su falta solo viene
el Médico á visitarnos,
que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendemos labor,
qué mas desdicha nos quieren?
que la pobreza y la hambre
nos predican y conviertem.
Agua viniera al molino
de las canales corrientes,
si los casados zeláran
las que les dieron en suerte.
Hannos quitado el oficio,
y en el Hospital nos tienen
disculpas de los maridos,
y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
porque á todos les parece
que gusto que tiene guarda,
es mas hazaña vencerle.
Pues sepan que es añagaza
para que la gente llegue;
y que hay marido vandera,
que vive del hacer gente.
Aquestos bueyes el agua,
con que molemos nos beben,
y hydrópicos de cornada,
bebiendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
ya que sus flores se entienden,
nos casarémos, pues tanto
esa tramoya apetecen.
Molinito, porque no mueles?
porque me beben el agua los
bueyes.

Envia una Yegua á descansar el Prado.

ROMANCE LIV.

Al Prado vais la mi yegua,
la mi yegua al Prado vais,
mas larga que un dadivoso,
mas delgada que un torzal.
Los que allá os vieren con
hierba,

por

por saeta os juzgarán
viéndoos delgada y derecha,
y puntiaguda de atras.
No hay albeytar que averigue
por vuestros dientes la edad;
y es cierto, que solo os faltan
los dos ojos por cerrar.
Que no teneis sobrehueso
aseguro por verdad,
pues sobre los huesos vemos
que aun pellejo no llevais.
Presto os pienso ver con alas,
aunque hoy apenas andais,
de cuervos y de picazas
que os empiecen á picar.
Que no hay yegua tan ligera,
no dudo, ni la mitad;
no corriéndola con otras,
sino si la han de pesar.
Sentisos de qualquier cosa
que os dicen, porque afirmais
que os dán en las mataduras,
en donde quiera que os dán.
Setenta escudos de oro
en quartos podeis trocar,
sin trocar de mano agena
un solo quarto, ni mas.
Nunca os tuve por traviesa;
mas dice todo el lugar
que andais en muy malos pasos
por donde quiera que andais.
En quanto á correr, me han di- [cho,
y pienso que ansí será,
que correis como una mona
á quien encima llevais.
Dios os dé buena ventura,
y os libre por su piedad
de ser banquete de Lobos,
de Urracas otro que tal.

Sacúdese de un hijo pegadizo.

ROMANCE LV.

YO el menor padre de todos
los que hicieron ese niño,
que concebistes á escote
entre mas de veinte y cinco;
A vos Doña Dinguindayna,
que pareceis laberinto
en las vueltas y revueltas,
donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
con un contento infinito
de saber que esté tan buena
muger que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella
de haber parídome un hijo;
como si á los otros padres
no pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta
á cómo nos cabe el chico;
que lo que á mí me tocáre
libraré en el Antechristo.
Fuimos sobre vos, Señora,
al engendrar el nacido,
mas gente que sobre Roma
con Borbon por Carlos Quinto.
Mis ojos decís que saca;
mas segun lo que averiguo,
vos me los sacais agora
por dineros y vestidos.

Que

Que no negará á su padre,
decís, por lo parecido;
y es el mal, que el padre puede
negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miem-
acomodad, pues, el mio, [bros:
ya que quereis encajarme
esto de padre postizo.
O quién viera quando todos,
armados de acero fino,
amojonen lo que hicieron
en el mayorazgo hechizo!
Qual dirá que engendró él solo
desde el hombro al colodrillo;
y qual pondrá su mojon
desde la espalda al ombligo.
Qual conocerá una mano;
y no faltará marido
que diga, que por la priesa
no acabó mas de un tobillo.
Haced creer estas cosas
á los hombres barbilindos,
que por parecer potentes
prohijarán un pollino:
Que yo soy un hombre zurdo,
cegijunto, y medio vizco,
mas negro que mi sotana,
mas áspero que un herizo.
Infórmenle de mis partes
á ese que habeis parido:
si él por padre me admitiere,
que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
catorce, ó quince Bautismos,
y que unos por otros dexan
Moro al que nace Morisco:
Que será de ver los padres,
y la esquadra de Padrinos,
unos con Curas y Amas,
otros con vela y capillos.
Qual andará el Licenciado
cargado de sus amigos,
enviando á la parida
colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas,
y se quitará el juicio;
que es su cabeza cortada
creerá como en Jesu-Christo.
Que habrá gastado en manti-
el arrendador de vino, [llas
seguro que le parece
hasta en lo perro judio.
Encargáisme de criarle,
siendo el criar un oficio,
que solo le sabe Dios
por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
iré sin duda, aunque indigno,
con mi luxuria achocada
entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
que yo en el golfo me vivo;
que á pecar bueno y de valde,
desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
de ese parto tan partido,
y el suceso de los padres,
que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo;
mas tambien desde hoy la aviso
que pára para los otros
lo que engendráre conmigo.
Padres llame á los profesos,
que yo motilon he sido,
y con título de hermano
viviré como un Obispo.
Este año, y este mes,
y perdone que no firmo,

por-

porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo.
No pongo calle, ni casa
tan poco en el sobrescrito;
porque segun vive, de ella
dirán todos los vecinos.

Testamento de D. Quixote.

ROMANCE LVI.

DE un molimiento de huesos,
á puros palos y piedras,
Don Quixote de la Mancha
yace doliente, y sin fuerzas.
Tendido sobre un pavés,
cubierto con su rodela,
sacando como tortuga
de entre conchas la cabeza:
Con voz roida, y chillando,
viendo el Escribano cerca,
ansí, por falta de dientes,
habló con él entre muelas:
Escribid, buen Caballero,
que Dios en quietud mantenga,
el Testamento que fago
por voluntad postrimera:
Y en lo de su entero juicio,
que poneis á usanza vuesa,
basta poner decentado,
quando entero no le tenga.
A la tierra mando el cuerpo,
coma mi cuerpo la tierra,
que segun está de flaco,
hay para un bocado apenas.
En la vayna de mi espada
mando que llevado sea
mi cuerpo, que es ataud
capaz para su flaqueza:
Que embalsamado me lleven
á reposar á la Iglesia;
y que sobre mi sepulcro
escriban esto en la piedra:
Aquí yace Don Quixote,
el que en Provincias diversas
los tuertos vengo, y los vizcos
á puro vivir á ciegas.
A Sancho mando las Islas,
que gané con tanta guerra:
con que si no queda rico,
aislado á lo menos queda.
Item, al buen Rocinante
dexo los prados y selvas,
que crió el Señor del Cielo
para alimentar las bestias:
Mándole mala ventura,
y mala vegez con ella;
y duelos en que pensar,
en vez de piensos y hierba.
Mando que al Moro encantado,
que me maltrató en la venta,
los puñetes que me dió,
al momento se le vuelvan.
Mando á los mozos de mulas
volver las coces soberbias
que me dieron, por descargo
de espaldas y de conciencia.
De los palos que me han dado
á mi linda Dulcinea,
para que gaste el Invierno,
mando cien cargas de leña.
Mi espada mando á una escarpia;

pero desnuda la tenga,
sin que á vestirla otro alguno,
sino es el orin, se atreva.
Mi lanza mando á una escoba,
para que puedan con ella
echar arañas del techo,
qual si de San Jorge fuera.
Peto, gola y espaldar,
manopla y media visera,
lo vinculo en Quixotico,
mayorazgo de mi hacienda.
Y lo demas de los bienes,
que en este mundo se quedan,
lo dexo para obras pias
de rescate de Princesas.
Mando que en lugar de Misas,
Justas, Batallas y Guerras
me digan, pues saben todos
que son mis Misas aquestas.
Dexo por Testamentarios
á Don Belianís de Grecía,
al Caballero del Febo,
á Esplandian el de las xergas.
Allí fabló Sancho Panza:
bien oireis lo que dixera,
con tono duro, y de espacio,
y la voz de quatro suelas.
No es razon, buen Señor mio,
que quando vais á dar cuenta
al Señor que vos crió,
digais sandeces tan fieras.
Sancho es, Señor, quien vos fabla,
que está á vuesa cabecera
llorando á cántaros triste
un turbion de lluvia y piedra.
Dexad por Testamentarios
al Cura que vos confiesa,
al Regidor Per-Anton,
y al Cabrero Gil Panzueca.
Y dexaos de Esplandiones,
pues tanta inquietud nos cuesta;
y llamad á un Religioso
que os ayude en esta brega.
Bien dices, le respondió
Don Quixote con voz tierna:
vé á la Peña pobre, y dile
á Beltenebros que venga.
En esto la Extrema-Uncion
asomó ya por la puerta;
pero él, que vió al Sacerdote
con sobrepelliz y vela,
Dixo que era el sabio propio
del encanto de Niquea;
y levantó el buen Hidalgo
por hablarle la cabeza.
Mas viendo que ya le faltan
juicio, vida, vista y lengua,
el Escribano se fue,
y el Cura se salió afuera.

Cartel que pone una Moza contra resistencias del dar.

ROMANCE LVII.

AQuí ha llegado una niña,
que exâminada en buscon
por las Madres Protoviejas,
saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo
al mas guardoso Señor
saca el mayorazgo entero,
y no le dexa raygon.

Ma-

Madura en los Estrangeros
durezas de Mi faró:
resuelve gatos preñados,
á manera de hinchazon.
Los Mercaderes dañados
los arranca con valor:
al oro quita la toba,
y á la plata el neguijon.
El dinero, que se anda
con solo un dedo, ó con dos,
luego al dueño se le enseña
á ver, que á cobrarle no.
Es cáustico de avarientos
un requiebro de su voz:
preparativo su madre,
que hace luego operacion.
Con un emplasto de tias,
de amigas con una uncion,
de los propios huesos saca
la moneda sin sudor.
Las promesas titulares
las cura con antubion;
y el tengamos y tengamos
dá contra todo Señor.
En faltriquera estreñida,
que dá con pujo un doblon,
con cámaras hace al punto
que purgue todo su humor.
La mayor cosa que hace,
es, que al Duque mas guardon,
le dexa Duque, y le quita
el Ducado que guardó.
Enseñará á las Novatas
receta de tal primor,
que hará Marqueses del gasto
los Condes de Peña-Flor.
Viene á quitar los ribetes
á las ofensas de Dios:
limpia el pecado de tias,
y viejas de al rededor.
Hace inmortales los perros,
que tan muertos andan hoy;
y á los muertos de dos meses
ofrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada
para el que se resistió:
para el que curarse dexa,
vive en la Puerta del Sol.

Conversacion de las Mulas de unos Médicos con la Aca de un Barbero.

ROMANCE LVIII.

TRes Mulas de tres Doctores,
y una Aca de un Barbero,
en el portal de un podrido
estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban,
muy juguetonas de frenos,
muy callejeras de lenguas,
por el bocado y los bezos.
Habló primero que todas,
por lo largo, y por lo viejo,
una Mula muy prudente,
si corita de celebro.
Yo he sido mula de carro,
y mas escrúpulo tengo
del Récipe y el Ruibarbo,
que del voto y el reniego.
El oficio de mi Amo,
por mas que cura, rezelo
que es oficio de difuntos,
y que está fuera del rezo.

Ando toda despeada:
un mes há que no me hierro;
que solo yerra sus curas
el Licenciado venenos.
Ayer le dixo un Christiano:
Sospecho que no estoy bueno;
y luego llovió sangrias
sobre el cuitado Sospecho.
Recatado y temeroso
pasa por los cimenterios;
y agora una calavera
se la juró con un hueso.
Otra Mula bisabuela,
á quien hubo, segun pienso,
en la burra de Balan
el Caballo de los Griegos,
Pensativa y despensada,
como Mula del desierto,
mortificada de panza,
dixo enojada y gruñendo:
De retorno de una noria
me vine en los puros cueros
para el Doctor Matatias,
mata madres, mata suegros.
Como con el diablo tiene
con el Boticario hecho
pacto explícito de Purgas,
y le llaman Vaderetro,
Hasta que pasen se pára
quando topa los entierros,
pues mientras van los que envia,
él se procura estar quedo.
En tiempo de los pepinos,
en la plaza carga de ellos,
por inducir las tercianas
á poder de mal exemplo.
Quando la caza que cria
le merienda todo el cuerpo,
con sus recetas espulga
la camisa y los greguescos.
Hace gastar los xaraves
á los dolientes del Pueblo;
mas él receta á su panza
las píldoras del bodego.
Otra Mula medio calva,
con un moño de pellejos,
dixo, mirando á las otras,
mal inclinado el pescuezo:
Al Doctor Caramanchel
há que sirvo dos Eneros:
mata siete si los cura;
si los cura, mata ciento.
Discípulo de un Mosquete,
que le leyó los Galenos;
salga de donde saliere,
triunfo matador de cuerpos.
Antes que yo le sirviera,
andaba por esos puertos
con un tercio de sardinas,
y era mas honrada un tercio.
Piensas que llevas banastas,
me dice quando le asierro:
si le oyeran las banastas,
le confundieran á retos.
Como no le llama nadie,
y se vé tan solo y yermo,
por no dexar de curar,
cura madejas y lienzos.
En los zaguanes de Grandes
se apea muy reverendo,
porque piensen que visita
en donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
hace que su mozo mesmo
le llame á gritos de noche
para Marqueses diversos.
La Aca, que desabrida
escuchó tales sucesos,

es-

estaba dando puñetes
á los guijarros del suelo.
Era la triste castaña
en el tamaño y el pelo,
apilada, y opilada
por la falta del sustento.
Por el respeto que debe
á la requa de los muertos,
atisvaba muy indigna
el muladar parlamento.
De un Sacamuelas, les dixo,
al amo vine que hoy tengo:
y el pan para San Francisco
me codició por Sardesco.
De ventosas y sangrias
tanto me enjugo y me seco,
que ayer me entré en un estuche
y anduve danzando dentro.
El estudia en Pasacalles
lo que executa en los miembros,
y en guitarra y no en cebada
me paga mis alimentos.
El hombre es que mas se huelga
con un testuz en el pueblo,
y al desesterar la cara,
le hace mas arrumuecos.
En esto el martyrologio
de la salud del enfermo
baxaba por la escalera
zurriando daca y textos.
Debaxo de los sayones
zampaban el estipendio,
diciendo: Guarden la orina,
y nosotros el argento.
Con notables garambaynas
se subieron en sus perros,
y en gerigonza de vidas
salieron hablando recio.
La Aca, como fregona
de los tres Quebranta huesos,
muerte vá, como Agua vá,
á gritos iba diciendo.

Responde con equivocacion á las partidas de un Inventario de peticiones.

ROMANCE LIX.

Diéronme ayer la minuta,
Señora Doña Teresa,
de las cosas que me manda
traer, para quando vuelva.
No está mala la memoria;
y ansí yo la dexe buena
quando de este mundo vaya,
que no la he de tener de ella.
Si su voluntad á todos
esta memoria les cuesta,
es falta de entendimiento
el no parecerles fea.
Son sus ternezas con uñas,
como el Sol de aquesta tierra;
pues se me muestra amorosa,
con fondos en pedigüeña.
Yo tengo muy buen aliño:
mi suerte ha sido muy buena;
pues vengo á topar demandas
donde buscaba respuestas.
Y son tantas las partidas,
que en su villete se encierran,
que teniendo siete el Mundo,
tiene su papel setenta.
Pídeme unas zapatillas,
y en eso anduvo discreta,

que por ser hombre que esgrimo,
las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
que para arroparse espera,
podréla dar de mi cara;
mas no de Segovia, ó Cuenca.
No hay tela para enviarla:
no hay sino vestirse apriesa
de la que mantiene á todos,
que tambien se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
en Valladolid la bella,
donde aun el Cielo no alcanza
un vestido de esa seda.
Enviaré sin duda alguna
las varas de Primavera,
cortadas el mes de Abril
de las faldas de esta sierra.
Pediré para enviarla
las tres vueltas de cadena,
los eslabones á un preso,
y á algun Gitano la vueltas.
En lo que toca á los brincos,
no serán de plata ó perlas;
mas procuraré enviarlos,
aunque de una danza sean.
El regalillo de Martas,
que pide con tantas veras,
como Lázaro su hermano
le enviaré de Madalenas.
Pero en quanto á los descansos,
será una cosa muy cierta,
si hubiere algun portador
que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda
de quáles se los ofrezca,
de los que tengo en la cara,
ó los que hará quando llueva.
La cantidad de bocados
no sé quién llevarlos pueda;
sino es enviando un alano,
que se los saque con fuerza.
No pongo, por no cansarme,
las arracadas y medias,
los tocados y los diges,
que pide con desvergüenza.
Y dexo que para gastos
de tan endiablada cuenta
recibí dos miraduras
dos noches por una reja:
Dos sortijas, que en la mano
me mostró yéndose fuera;
y un guante, que perdió adrede
de puro viejo en la Iglesia:
Siete dientes, que me quiso
hacer creer que eran perlas;
y ciertos cabellos de oro,
por la virtud de un Poeta.
Tengo gastado hasta agora,
en descuento de esta cuenta,
el sufrimiento en desdenes,
y en agravios la paciencia:
Alguna noche en candil,
y mas de catorce en vela:
todo mi juicio en locuras,
en coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
debiere yo alguna resta,
de lo que fuere prometo
que compraré su receta.
Pero si saliere en paz,
déxese de impertinencias;
y no pida que la trayga
el que quisiere que vuelva.
Bien sé que es alta *Señora*,
si se sube en una cuesta;
y tan grave como todas,
cargada de plomo y piedras.

Que

Que tiene buen parecer,
por lo Letrado, y lo Vieja;
y que es de sangre tan clara,
que jamas ha sido yema.
Y aun, á pesar de bellacos,
confesaré que es tan cuerda,
que á qualquier buen instrumen-[to
puede servir de tercera.
Tambien conozco que soy
indigno de tal alteza,
y un hombre hecho de tal pasta,
que se ha de volver en tierra.
Aunque, si acaso es amiga
de Títulos, por grandeza,
los de Grados y Corona
tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por cruces,
para tenerla mas cierta,
me meteré á cimenterio,
por andar cargado de ellas.
Pues para ser Señoría
me falta solo la renta;
pues tengo dos en un Mapa
que son Génova y Venecia.
Hábito tuvo mi padre,
y con él murió mi abuela,
y hábito tengo yo hecho
á nunca hacer cosa buena.
No soy Encomendador;
pero si hablamos de veras,
mas tengo en sola su carta
de diez y nueve encomiendas.
Y á ser tan grandes mis deudos,
como son grandes mis deudas,
delante del Rey, sin duda,
cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser Señor de Lugares
es cosa que la grangea,
mi Estado es pueblos en Francia,
que rinde grande moneda.
Pues lo de ser Caballero,
no sé cómo me lo niega,
sabiendo que hablo despacio,
y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre,
tengo razonable hacienda,
un castillo en un ochavo,
y una fuente en una pierna.
Tengo un monte en un Calvario,
y en una estampa una sierra,
y de mil torres de viento
es señora mi cabeza.
Y demas de aquesto, gozo
un campo y una ribera
en el Romance que dice:
Ribera agostada y seca.
Soy Señor de mucha caza
en el jubon y las medias;
y en ser dueño de mí mismo,
lo soy de muy buena pesca.
Y tras todo aquesto tengo
voluntad tan avarienta,
que solo la daré al diablo,
y harto será que la quiera.

Alabanzas irónicas á Valladolid, mudándose la Corte de ella.

ROMANCE LX.

No fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
si ya que te dexa el Rey,
te dexáran los Poetas.

Yo apostaré que has sentido,
segun eres de discreta,
mas lo que ellos te componen,
que el verte tú descompuesta.
Pues vive Dios, Ciudad noble,
que tengo por gran baxeza
que siendo tantos á uno,
te falte quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
pues son, hablando de veras,
unas tuertas, y otras vizcas,
y todas de lodo ciegas.
A fuerza de pasadizos
pareces sarta de muelas;
y que cojas son tus casas,
y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
pues el de Troya y de Tebas
no costaron en diez años
las vidas que en cinco cuestas.
Claro está que el Espolon
es una salida necia,
calva de hierbas y flores,
y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
ni me espanta, ni me altera;
pues por malas y por sucias,
hechas parecen en piernas.
Mas que se hayan atrevido
á poner algunos mengua
en tus nobles edificios,
es muy grande desvergüenza:
Pues si son hechos de lodo,
de él fueron Adan y Eva;
y si le mezclan estiercol,
es para que con él crezcan.
En qué ha pecado el Ochavo,
siendo una cosa tan bella,
que como en Real de enemigos
ha dado sobre él qualquiera?
De su Castillo y Leon
son uñas, y son troneras
los Mercaderes que hurtan,
y lo obscuro de las tiendas.
De esto pueden decir mal,
pues los sastres que en él reynan,
de Ochavo le hacen Doblon
con dos caras, que le prestan!
Tu Plaza no tiene igual,
pues en ella qualquier fiesta
con su proporcion se adorna;
mas nada la adorna á ella.
Pero el mísero Esguebilla
se corre, y tiene vergüenza
de que conviertan las coplas
sus corrientes en correncias.
Mas necesaria es su agua
que la del mismo Pisuerga;
pues de puro necesaria,
públicamente es secreta.
Qué Rio de los del Mundo
tan gran jurisdicion muestra,
que se iguale á los mojones,
y á los términos de Esgueba?
Solas las suyas son aguas;
pues si bien se considera,
de las que todos hacemos
se juntan y se congelan.
Yo sé que el pobre lloráa
esta ida, y esta vuelta;
mas vánsele tras la Corte
los ojos, con que se aumenta.
Yo le confieso que es sucia;
mas qué importa que lo sea
si no ha de entrar en Colegio,
ni pretender Encomienda?
Todo pudiera sufrirse,
como no se le subieran

al

al buen Conde Peranzules
á la barba larga y crespa.
Si en un tiempo la peynó,
ya enojado la remesa; [cro,
que aun muerto, y en el sepul-
no le ha valido la Iglesia.
Qué culpa tiene el buen Conde
de los catarros y reumas?
que él fue fundador del Pueblo,
mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago
yo no sé por qué le inquietan;
que él en lo suyo se yace
sin narices, ni contiendas.
El ser chato no es pecado:
déxenle con su miseria;
que es mucho que sin narices
tan sonado Español sea.
Culpa es del Lugar, no es suya,
aunque suya sea la pena;
pues sus frios romadizos
gastan narices de piedra.
Dexen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y soberbia,
pues mirada sin pasion,
tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de tí,
tienes agradables puertas;
y no hay conserva en el Mundo
que tan lindo dexo tenga.
Hay cosa como tu Prado,
donde cada Primavera,
en vez de flores, dan caspa
los árboles, si se peynan?
Yo sí que digo verdades,
que la pasion no me ciega
de ser hijo de Madrid,
y nacido en sus riberas.
En quanto á mudar tus armas,
juzgo que acertado fuera,
porque solos los demonios
traen llamas en sus targetas.
La primer vez que las ví
te tuve en las apariencias
por arrabal del Infierno,
y en todo muy su parienta.
Mas ya sé por tu linage,
que te apellidas Cazuela;
que en vez de guisados hace
desaguisados sin cuenta.
No hay sino sufrir agora,
y ser en esta tormenta
nuevo Jonás en el Mar,
á quien trague la Ballena. (*)
Podrá ser que te vomite
mas presto que todos piensan;
y que te celebren viva
los que te lloraron muerta.

Consulta el Rey Tarquino á una Dueña cerca de sus amores; y ella le aconseja.

ROMANCE LXI.

MArca Tulia se llamaba
una Dueña de Tarquino;
que tambien regaló el diablo
con Dueñas al Paganismo.
Escriben varios Autores,
que en los chismes y el oficio
eran

(*) Alude á la vulgaridad de atribuírsela á Madrid.

eran en aquella edad
tales como en este siglo.
Era la Romana vieja
hecha en la impresion del grifo,
que con nariz y con barba
pudiera dar un pellizco.
La carita parecia
suelo de queso de Pinto;
que los Pintos y los quesos
blasonan de muy antiguos.
Empegada como un jarro,
corcobada como un cinco:
el Rosario no le usaba;
mas usaba los hechizos.
Tartamuda, Dios nos libre,
con tener por boca un chirlo:
las encias por bigotes,
y los labios por colmillos.
Teníala el dicho Rey
por puntero de sus vicios,
asesora de arremetes,
y azuzadora de tibios.
Díxola como Lucrecia,
la muger de Colatino,
á treinta con Rey le puso
la sarna del apetito.
Es honesta por el cabo:
(lloraba el Rey como un niño)
no se qué me hacer con ella,
aunque he pensado en un hijo.
Suspiro, y nunca me oye:
no me responde, si escribo:
si paseo, no me vé:
en mirándola, dá gritos.
Por un poco de adulterio
la daré el Cetro que rijo:
á tí me encomiendo, madre,
y invoco tus aforismos.
Aquí, meciendo la Vieja
el visage de *ab initio*,
despues que habló con los gestos,
alzando la cara, dixo:
Oir á tu Magestad
encarecer ese risco,
hará descalzar de risa
aun á los Padres Conscriptos.
Bien tendré callos de trampas,
pues cómo el pan de los niños:
mas Lucrecias he alcanzado
que yo kalendas me quito.
No tiene vergüenza un Rey
de escribir un villetico;
y, como azucar de pila,
enviarse en papelitos?
Pasear es de indigestos,
y fineza de tobillos:
noramala, y pasear, (*)
es enviar á lo mismo.
De los quereres vulgares
son prólogo los suspiros;
y del amor mendicante,
empuñadura los Pidos.
Obligar y comprar es
rodeo de desvalidos;
y el chocar y el embestir,
retórica de los Ricos.
Si el Rey está sobre todos
Lucrecia estará en buen sitio:
solo faltará el asalto;
y faldas no son castillos.
Bien sé que dirá no quiero,
que es mamona de maridos:
habrá llanto, con que crecen
las plantas de regadío.

A

(*) Váyase noramala, y Váyase á pasear.

A estar vuestra Magestad
en este pellejo mio,
pues en alforzas de arrugas
muy bien cabrá si le estiro,
Lucrecia estuviera ya,
con todos esos prodigios,
mas forzada que en galeras,
mas cursada que camino.
El ser por el cabo honesta,
no embaraza á tus desinios;
pues pasó quien llega al cabo,
el medio ya, y el principio.
Que donde hay fuerza, se pierde
derecho, es refran de lindos;
mas tambien donde hay derecho,
la fuerza se gana á brincos.
A Colatino conozco
desde que era tamañito,
y para padre de cabras
solo le falta lo chivo.
Con armas, no con villetes,
nos pintaron á Cupido;
y alegan los perros muertos
aljabas, y no bolsillos.
La fuerza la hace Lucrecia,
que á su Rey sacó de quicio:
quien sin querer enamora,
sin querer sufra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
si la fuerzas, tu delito;
y que ha de aprobar su Dueña
el parecer que te endilgo.
Escuchóla el Rey atento,
y viene, y toma, y qué hizo?
sino vase, y llega, y zas,
que lo quiso que no quiso.
Muchos pareceres dan
en su muerte; y yo malicio
que tuertos de otro puñal
desfizo el puñal buído.
De ella nadie exemplo toma,
que escándalo siempre ha sido
del tiempo, y por consonante
de necia está en los abysmos.
Murió en fin, el Rey perdióse,
su Novio quedó novillo.
Hasta aquí pudo llegar
de una Dueñecita el pico.
Ansí lo escribe Arbolias
en el capítulo quinto;
si bien hay varias leciones
en algunos manuscritos.

Véngase de la soberbia de una hermosura con el estrago del tiempo.

ROMANCE LXII.

PEsame, Señora mia,
de ver á vuesa merced
hoy de plata, sin ser niña,
y niña de plata ayer.
A pesar del artificio,
el Padre Matusalen
ha introducido en su cara
mucha cáscara de nuez.
Las arrugas de la frente
son rodadas, á mi ver,
de la carreta del tiempo,
y la huella de sus pies.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.

La

La habla desempedrada,
puesto silencio al morder,
tocando están á la queda
al gusto y al interés.
Lo que á una muerta sisaron,
es la pompa de su sien:
sobras de la sepultura
la rizan el chapitel.
Las muelas y los colmillos
son, dexando nuestra Ley,
Sarracinos y Aliatares,
dos á dos, y tres á tres.
Tiritar puede de frio
en el mas nevado mes;
pero dar diente con diente
no lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
y Don Juanes á sus pies,
ya con los juanetes solos
en malos pasos la ven.
El ojo que apostó á luces
con el mismo amanecer,
ojo de pulla se ha vuelto,
de los de béseme en él.
El capote, que en las cejas
tanto daba en que entender,
albanega de villano
la vista esconde en buriel.
El labio, que fue Sirena
del amante moscatel,
con los pliegues es plegaria
por el dame y por el dén.
Los pliegues de quantas bol-
sas abrió su cara novel,
hoy tienen con cerraderos
de sus mexillas la piel.
Si la llamáre: Mi vida,
pues sabe la vida que es,
en figura de requiebro
será una baya cruel.
Si la dixere: Mi alma,
muy bien se puede correr;
pues es llamarla sin gracia,
y pecadora tambien.
Si: Mis ojos, ya se entiende,
y su desayre se vé,
vidriados como platos,
con cuerdas como rabel.
Bien haya el hoy, que me
vengó de ayer.

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran á feas cultas.

ROMANCE LXIII.

MUY discretas, y muy feas,
mala cara, y buen lenguage,
pidan cátedra, y no coche,
tengan oyente, y no amante.
No las dén sino atencion,
por mas que pidan y garlen;
y las joyas y el dinero
para las tontas se guarde.
Al que sabia y fea busca,
el Señor se la depare;
á malos conceptos muera,
malos equívocos pase.
Aunque á su lado la tenga,
y aunque mas favor alcance,
un Catedrático goza,
y á Pytágoras en carnes.
Muy docta luxuria tiene,
muy sabios pecados hace:

gran

gran cosa será de ver
quando á Platon requebráre.
En vez de una cara hermosa,
una noche y una tarde,
qué gusto darán á un hombre
dos cláusulas elegantes?
¿Qué gracia puede tener
muger con fondos en frayle,
que de sermones y chismes
sus razonamientos hace?
Quien dexa lindas por necias,
y busca feas que hablen,
por sabias coma las zorras,
por simples dexe las aves.
Filósofos amarillos
con barbas de Colegiales,
ó duende Dama pretenda,
que se escuche, no se halle.
Echese luego á dormir
entre Bártulos y Abades,
y amanecerá abrazado
de Zenon y de Cleantes:
Que yo para mi traer,
en tanto que argumentaren
los Cultos con sus Harpias,
algo buscaré que palpe.

Refiere la presa de tres Salteadoras del Sonsaque.

ROMANCE LXIV.

DEletreaba una niña
mi talegon antiyer:
con *Ce* la llamé tapada,
y me respondió con *De*.
Entre dos viejas estaba,
punteros de Lucifer,
Matus Doña Ana la una,
y otra Matus Doña Inés.
Estaban las viegecitas,
como carne de pastel,
ojaldradas y calientes,
huesos y moscas despues.
La habla desencordada,
que mostraba al responder
mucha encia, y poco diente,
labio, y quixada cruel.
Descuidábase el perfume,
y oliscaban de tropel
á Purgatorio y Responsos,
y á pastillas de vegez.
En dos cuévanos los ojos,
que parecen quando vén,
que en vez de mirar, vendimian
todo amante moscatel:
Las manos de mal ministro,
untadas con sebo y miel:
muslo en forma de muñeca,
nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
se vinieron todas tres
en zapatillas, á darle
una de puño á mi argen.
Entre estos dos cortezones
pringada estaba mi bien,
como torrezno en mendrugos
que no se pueden morder,
En la tienda, Dios nos libre,
de un Joyerito Francés,
haciéndola Peralvillo
de mi dinero novel.
Yo con pasos desmayados,
y con tartamudos pies,
iba como el ahorcado
por la escalera al cordel:

Tan

Tan mal guisado de cara,
que se me echaba de ver
que llevaba ya en los huesos
un Denos vuesa merced.
Chirriaba la muchacha,
y el séquito Magancés,
zurriando como abispas,
repicaban á coger.
Andaba de mano en mano
la prosa del interés,
muy solícito el tendero
con la vara de Moysen.
La niña me pidió cortes,
como si yo fuera Rey:
Primavera por Enero,
que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y ligas
las viejas, quando pensé
que me pidieran el olio,
queriendo acabar en bien.
No me aprovechó el No traygo,
ni el Yo prometo, Yo iré,
Otro dia nos veremos,
y He de cobrar este mes.
Sin poder decir Dios valme,
me desnudaron la piel
el Archivo de Simancas,
y un rostro Barcelonés (*).
Los guardianes de las bolsas,
los que se precian de ser
tenedores, no cucharas,
que afierren, y nunca dén.
Guárdense que los encuentre
en casa de un Mercader
una Quincena en zapatos,
dos Sesentonas á pie.

Femenina Cabellera, que predica á las verdaderas pelambres.

ROMANCE LXV.

UN Moño, que aunque trasladado,
de alma y corazon sencillo,
á un Copete original
de aquesta manera dixo:
Que mortal eres te acuerdo,
y que en los pasados siglos
como tú te vés me ví:
veráste como me he visto.
En las cartas calvatorias
me presentan por testigo;
y en martyrios de rizados
soy confesor de postizos.
Si me dices, no soy propio,
es verdad, pero distingo;
propio soy, como comprado;
ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
parezco, no soy muy rico;
pues por no tener raices,
son muebles los bienes mios.
De porvida eran un tiempo,
viviendo en mi patrio nido;
pero ya son al quitar,
pues que me pongo y me quito.
En estrangera Corona

fo-

(*) Vandolero.

forastero peregrino;
y aunque natural parezco,
solo avecindado vivo.
Por la expulsion de los cue-
llos,
perdónenme los Moriscos,
hay abridores de moños,
que tuvo paso su oficio.
Fenix soy de las molleras,
renaciendo de mí mismo;
que apenas en unas muero,
quando en otras resucito.
Y es de fé que si sonára
hoy la trompeta del juicio,
dexáran los moños muertos
las calvas en cueros vivos.

Reformacion de costumbres, no importuna.

ROMANCE LXVI.

MAndo yo, viendo que el
mundo
de remedio necesita,
que esta Premática guarden
todos los que en él habitan.
Todo varon ojizarco
con toda ojinegra Ninfa,
quiero que truequen los ojos,
ó si no, que se los tiñan.
A barbados ceceosos
mando se pongan basquiñas;
que si un barbado cecea,
qué hará Doña Serafina?
Quito mugeres que rapan
con orinales mexillas;
aunque hay rostro que de vello
tiene solo el que le quitan.
Que muger que muda barrio,
no piense que se confirma;
que algunas mudan mas nom-
que tienen las Letanías. [bres
A los que visten bayeta
quiero que se les permita
que mientan pariente muerto,
porque su sotana viva.
Cara de muger morena,
con soliman por encima,
aunque mas grite el jalvegue,
puede pasar por endrina.
Desvanes quiero que habite
muger de cincuenta arriba;
que es bien que viva en desva-
nes
quien anda de viga en viga.
Que á los que están escri-
biendo
no los vea quien se tiña;
porque en sus barbas no mojen,
si les faltáre la tinta.
Excluyo dientes postizos;
porque es notable desdicha
que traygan, como las calvas,
cabelleras las encias. [nas
Que no anden por las maña-
las doncellas que se opilan;
pues sanando de doncellas,
les crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos
el que á su muger permita
que vaya á hacer diligencia
si algun vecino la vizma. [zos,
Que á los que murieron mo-
por-

porque vuelvan á la vida,
se les infundan las almas
de viejas que quedan vivas.
Destierro puños pagizos (*),
que hay Damas pastelerías,
que traen en puños y en manos
roscones y quesadillas.
Permito las vueltas huecas
donde hay muñecas rollizas;
que en flacas son candeleros,
y las muñecas bugías.
Tusona con ropa de oro
trayga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
quarto con ropa se alquila.

Púrgase una Moza de los defectos de que otra enfermaba.

ROMANCE LXVII.

LA Escarapela me llamas,
y débeslo de fundar
en que en mí pela la cara,
como en tí la enfermedad.
Tan mal Frances como gas-
no le ha gastado jamas [tas,
Rocheli, ni en sus hereges
la Rochela y Montauban.
Andas poniéndome nombres,
y llámante la Hospital;
muger que con un bostezo
plagaste tu vecindad.
Si yo estuve en la Galera,
no he perdido calidad;
que es un Colegio de mozas
renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
es el remo que nos dan:
el hilar es reconcomio
de besos y de baylar.
Si dicen que me raparon,
han dicho mucha verdad:
fue mas de inviar mis liendres
en moño á otra tal por qual?
Tú te comparas conmigo,
que peco de mar á mar,
si lechuza de medio ojo
vás de zaguan en zaguan?
Pierres y Cosmes á cercen
gozan tu fragilidad,
peones sin apellidos,
bautizados ras con ras. [sío,
Nombres sin Don como el pa-
y tras el Santo un Guzman,
Cerda, Mendoza, ó Manrique,
no atisvan mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
sin perjuicio del ajuar:
por no emperrarme con nadie,
á nadie quiero fiar.
Yo admito á todos aquellos
que me dexan que contar:
bien puede ser grosería,
empero no es necedad.
Yo no quiero darme á perros
por lo que puedo agarrar;
y al Gran Señor sin dinero
no le quiero hacer Gran Can.
Si

(*) Eran entonces recibidos estos trages.

Si los antes de la culpa
no recogen el metal,
los postres siempre profesan
de murria y necesidad.
A mí nadie me la hace,
que no me la ha de pagar:
hagan todos lo que deben,
nadie lo que deberá.
Si por cara soy mal quista,
no me quiero bien quistar;
murmuren, y denme todos,
y cátennos aquí en paz.
En el Real de D. Sancho
grandes alaridos dan:
yo quiero que el tal D. Sancho
calle su pico, y dé el Real.
Tú, que sigues otro rumbo,
habrás dado en enviudar,
á poder de perros muertos,
las perras de este lugar.
Por tí comen las mastines
con tocas baxas el pan:
yo á la salud de los gozques
no me harto de brindar.
Dices que no tienes perro
que te ladre; y es verdad,
porque á los perros difuntos
nadie los oye ladrar.
Tener Perreros, es cosa
para Iglesia Catedral:
tuya propia es esa plaza,
que yo soy toda seglar.
Al Prometo niego el Eco
con perversa honestidad;
porque el desprometimiento
es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
pues tiene, si quiere dar:
el malo es el que no tiene,
con su arriedro y su Satan.
Ya solo el diablo está rico,
y nadie lo negará,
pues todo está dado al diablo,
y aun se hace de rogar.
Por ser Christiana, y no vieja,
me alegra el Tribu de Dán:
tú mas vieja que Christiana,
en Paganos puedes dar.

Visita de Alexandro á Diógenes, Filósofo Cínico.

ROMANCE LXVIII.

En el retrete del mosto,
vecino de una tinaja,
Filósofo vendimiado,
que para vivir te envasas:
Galápago de Alcorcon,
porque el Sol te dé en la cara,
campando de caracol,
traes acuestas tu posada.
Válgate el diablo por hombre!
no sé cómo te debanas,
acostado en un puchero
el cuerpo, y el sueño á gatas!
Pepita de un Tinagero
nos predicas alaracas
contra pilastras y nichos,
y alquileres de las casas.
No saben de tí los vientos
por qué les vuelves las ancas;
y para mudar de pueblo,
echándote á rodar, marchas.

Para mejorar de sitio,
tu persona misma enjaguas:
lo que ocupas es alcova;
y lo que te sobra, salas.
Si te abrevias en cuclillas,
en el sótano te agachas:
si te levantas en pie,
á tu desvan te levantas.
Vés aquí que viene á verte
el hydrópico Monarca,
que de bolillas de Mundos
se quiso hacer una sarta:
Aquel que gloton del Orbe
engulle por su garganta
Imperios, como granuja,
y Reynos, como migajas:
Quien con cuernos de carne-
guedejó su calabaza, [ro
y por ser hijo de Jove,
se quedó chozno de cabras:
El que tomaba igualmente
las zorras y las murallas;
en cuya cholla arbolaron
muchas azumbres las tazas:
Cátatele aquí vestido
todo de labios de Damas;
esto es, de Grana de Tyro,
si la copla no me manca.
Levanta la carantoña,
que por el suelo te arrastra:
mira la gomia del mundo,
serenísima Tarasca.
Era el mes de las moquitas,
quando saben bien las mantas,
y quando el Sol á los pobres
sirve de cachera y asquas. [yos
Diógenes, pues, que á sus ra-
se despoblaba las calzas
de los puntos comedores,
que estruja, si no los rasca
Con unas uñas verdugas,
y con otras cadahalsas,
aturdido del rumor,
que trae su carantamaula,
Volvió á mirarle, los ojos
emboscados en dos cardas,
y pobladas sus mexillas
de enfundaduras de bragas.
De un cubo se viste loba,
y de dos colmenas mangas;
limpias de sastre y de tienda,
como de polvo y de paja.
Una montera de greña
era coroza á su caspa;
en el color y en lo yerto,
juntos herizo y castaña.
Por lo espeso y por lo sucio,
cabellera que se vacia:
melena de entre once y doce,
con peligros de ventana.
Miró de pies á cabeza
la magnífica Fastasma,
y preciándole en lo mismo
que si el Rey Perico bayla; (*)
Y sin chistar ni mistar,
ni decirle una palabra,
formando con las narices
el gandujado de caca,
Al Sol volvió el coram vobis
y al Emperador las nalgas,
con muy poca cortesía,
aunque con mucha crianza.
Era Alexandro un mocito
á manera de la ampa,
muy

(*) En el bayle del Rey Perico.

muy menudo de faciones,
y muy gótico de espaldas.
Barba de cola de pez
en alcance de garnacha,
y la boca de amufar,
con bigotes de Xarama.
La mollera en escaveche,
con un laurel que la calza;
y para las Amazonas
con brindis de piernas zambas.
El vestido era un engerto
de cachondas y botargas,
pintiparado al que vemos
en tapices y medallas.
Púsose de frente á frente
de la mal formada quadra,
y dexándola á la sombra
sus purpúreas opalandas,
Le dixo : Cínico amigo,
lo que quisieres demanda:
pide sin ton y sin són,
pues que ni tañes, ni baylas.
Yo soy quien para vestirse
toda la Region mundana,
por estrecha la acuchillo,
y al Cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aun siendo Dueña,
te pudiera dexar harta;
y aun si fueras cien legiones
de Tias y de Cuñadas.
Diógenes, que no habia sido
sacaliña, ni demanda,
agente, ni embestidor,
ni buscona Cortesana,
Respondió: Lo que te pido
es, que volviéndote al Asia,
el Sol que no puedes darme,
no me le quiten tus faldas.
Nadie me invidia la mugre,
como á tí el oro y la plata:
en la tinaja me sobra,
y en todo el Mundo te falta.
Mi hambre no cuesta vidas
al viento, al bosque, ó al agua:
tú matando quanto vive,
sola tu hambre no matas.
Para dormir son mejores
estas hierbas que esas lanzas:
á todos mandas, y á tí
tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
muchos tiemblan tus esquadras:
déxame con mi Barreño,
y vete con tus Tiaras:
Que yo, vestido de un tiesto,
doy dos higas á la Parca;
pues tengo en él sepultura
despues que Palacio y Capa.
Tiende redes por el mundo
mientras yo tiendo la raspa;
que en cas de las calaveras
ambos las tendremos calvas.
El veneno no conoce
las naturales viandas:
vete á morir en la mesa,
y á vivir en las batallas.
El no tener lisonjeros
lo debo al no tener blanca;
y si no tengo tus joyas,
tampoco tengo tus ansias.
Como yo me espulgo, puedes,
si alguna razon alcanzas,
espulgarte las orejas
de chismes y de alabanzas.
Y á Dios, que mudo de barrio,
que tu vecindad me cansa;
y echó á rodar su edificio

á coces, y á manotadas.
Oyólo Alexandro Magno,
y recalcado en sus gambas,
muy ponderado de hocico,
mas apothegma que chanza,
Dixo: A no ser Alexandro,
quisiera tener el alma
de Diógenes; y mis Reynos
diera yo por sus lagañas.
Los Amenes de los Reyes
dixeron á voces altas:
Lindo dicho; y era el dicho,
trocar el Cetro á cazcarrias.
Quedóse el Piojoso á solas
y el Magno se fue en volandas:
si Dios le otorgára el trueco,
allí viera Dios las trampas.

Desengañada exclamacion á la Fortuna.

ROMANCE LXIX.

Fortunilla, Fortunilla,
cotorrerica de fama,
pues con todos los nacidos
te echas y te levantas:
Bestia de noria, que ciega
con los arcaduces andas;
y en vaciándolos los llenas,
y en llenándolos los vacias:
Bola de juego de bolos,
que la soberbia dispara;
pues solo á derribar tiras,
y quanto derribas ganas:
Molino, que á pocas vueltas
lo mas granado quebrantas,
sin saber hacer salvado,
ni con viento, ni con agua:
Escribanito lampiño,
que vives del hacer causas,
cargado de tinta y plumas,
que ya absuelven, y ya matan.
Tú, que de dar perros muertos
á los ambiciosos, campas;
que ahullan quando prometes,
y al tiempo de cumplir, rabian.
Las mulitas de alquiler
de tí aprendieron á falsas;
pues á quien llevas encima
le derribas y le arrastras.
Por Maestra de danzar
te conocen en España;
pues haces el són á todos,
y vives de las mudanzas.
Qué de volatines veo
que por tus cordeles andan,
y han de tener el pescuezo
en donde tienen las plantas!
Tal vez forjas melon rico
de pepita calabaza:
si no madura, le cuelgas;
y si madura, le calas.
De tantos pies y cabezas
como quitas, ó resbalas,
tu infinita pepitoria
á qué Sábado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
eres tambien, pues los cazas
dando paso para que entren,
y puas porque no salgas.
Yo asirme quiero á la tierra,
y vivir entre las plantas:

quien de granizo presume,
por nubes y truenos vaya.
No me has de hacer encre-
yente
que pueden volar mis zancas;
que son mis juanetes plumas,
que son mis muletas alas.
Tus puestos dalos á otro
cerrado menos de barba;
que los que son puestos hoy,
serán quitados mañana.
Tus estados son de pozo,
pues de soga se acompañan:
yo no me meto en honduras;
vete á Marquesar á Jauja.
Siempre estás con tu costum-
llenas de sangre las faldas; [bre
y con ser esto ordinario,
no hay mes que no tengas falta.
De sacar de juicio á tantos,
no me dirás lo que sacas,
hija bastarda del Martes,
mas triste, y mas aciaga?
Mis tropezones me cuesta
el andar á tus espaldas;
y tus sendas me dexaron
arrepentido de patas.
Si fueras casamentero
no tuvieras tan mala alma;
pues concertáras al fin
lo que á la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
tú que los favores labras;
y para vestir á otros,
te entierras y te amortajas (*).
El Valido, que cordero,
alguna vez mogigatas,
aforrado está en Leon,
sus propios Validos brama.
Arrastrar como culebra,
defiende, si no descansa;
que andar enredando techos
es propio de las arañas.
El que mira lo pasado,
con miedo las dichas palpa:
quien baxar quisiere en pie,
ande por la cumbre á gatas.
Aquellos ilustres necios,
que creyeron tus palabras,
entristecen las Historias,
y la memoria nos manchan.
Muy preciada de degüellos,
escarmientos desenvaynas,
que espantan, y no aprovechan,
si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue, despeñas;
á quien te escoge, descartas;
á quien te estima, aborreces;
á los que te creen, engañas.
Vete á ser torno de Monjas,
hazte veleta, ó giralda;
que si te van conociendo,
no has de poder hacer baza.
Y pues que con vueltas y uñas,
ya engarrotas, y ya arañas,
gradúate de Demonio,
ó quédate para carda.
Guardaos de la borracha
vieja, y embustidora,
que va dando traspies por donde
pasa,
y se le anda al rededor la casa

(*) Quando de la ruina de un Poderoso otro se levanta.

Pintura de la muger de un Abogado, Abogada ella del Demonio.

ROMANCE LXX.

Viegecita, á redro vayas,
donde sirva por lo lindo
á S. Anton esa cara
de tentacion y cochino.
Quien mira tan aliñado
ese magro frontispicio,
por Maya de los difuntos
te cantará villancicos.
Doña Momia, sin ser carne,
cecina del otro siglo,
cuerpo zurcido de quartos
quitados de Peralvillo:
Muchos años de Tarasca
en pocos meses de mico:
vieja vida perdurable,
calaverazo infinito:
Responso sobre chapines,
alma en pena con soplillo,
zarpa antoñona fiambre,
mancebita de ab initio:
Frutilla del ataud,
de quien dicen los vecinos,
que el Juez de los cimenterios
anda tras tí dando gritos:
Si sacáras por las calles
guadaña por abanico,
por el miren lo que somos,
te habláran los Monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
carantoña de poquito,
carantamaula en enredos,
carátula en regocijos:
Cara forjada en encella,
segun arrugas atisvo:
muesca de planta de pie,
suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
el Barquero del Abysmo:
de la capacha del diablo
andadera de espartillo.
El cabello como el Don,
para no decir postizo,
negro de él, pues acompaña
dentro en Sevilla á Calvino.
Frente cáscara de nuez,
que ha profesado de ximio:
dos ojos de vendimiar,
en dos cuévanos metidos.
Mozas de fregar por niñas,
sin gloria y sin luz dos Limbos;
para tienda á Mercaderes
ojera de lindo sitio.
Nariz, á cuyas ventanas
está siempre el romadizo
muy jugueton de moquita,
columpiándose en el pico.
Quantos á boca de noche
aguardan sus enemigos
á la orilla de tus labios,
aciertan hora y camino.
El diente, que viene á ser
el tronco, de ovas vestido;
y los raygones tras él,
diciendo: Aquí fue colmillo.
Quixada de pie de cruz,
donde el hueso fugitivo
dexó casas de panal,
y por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
se junta á dar un pellizco.

sue-

sueño de Bosco con tocas,
rostro de impresion del Grifo:
Vision cecial detestable,
rellena de crocodilos:
aspaviento ya carroño,
mandrágula con zollipo:
Vete á fundar Marimantas
á las orillas del Nilo,
ó á empezar otra Quaresma,
como Miércoles Corvillo.
Aparécete al que muere,
que con gesto tan precito
te pasarán por el Diablo
los postreros parasismos.
Doncella del Alquitarre,
vete á dar con el hocico
ojaldre á las cataratas
del ojo del enemigo.
Sé Rana de Tagarete,
sino es que se afrente él mismo,
que siendo arroyo de bien,
no querrá dar asco al Rio.
Cohete con ropa limpia
me pareces los Domingos;
ó el Anima condenada,
con tus faciones delitos.
Por Auténtica en Simancas
te está pidiendo el Archivo;
mas pasada que años há,
mas escurrida que el vino.
Fuiste despaviladeras
en casa de algun Morisco;
porque el tufo y el color
se presentan por testigos.
Bien haya quien te juntó
con tan añejo marido,
donde la mugre y la caspa
se pueden llamar de primos.
Quando miro al Licenciado,
de solo verle me pringo:
qué haré si atisvo tu cara
con su grasilla de cisco?
Considérote desnuda,
andando sobre dos hilos,
esqueleto en camison,
pantasma con dominguillos.
Si tú te hicieras preñada,
se engendrára algun Bestiglo;
sino es que en vieja de un Chur-
se fraguase el Antechristo. [re
Quién os pudiera acechar
quando tras llamaros hijos,
os besais, donde los besos
son un choque de servicios!
Quando tú, Memento homo,
te almohazas con tu herizo;
y dos en hueso, no en carne,
sois los siglos de los siglos!
Mas yo me parto á buscar
quien conjure basiliscos,
por si á sacaros del mundo
pueden valer exôrcismos.

Censura costumbres, y las propiedades de algunas Naciones.

ROMANCE LXXI.

CAnsado estoy de la Corte,
que tiene en breve confin
buen Cielo, malas ausencias,
poco amor, mucho Alguacil.
Ahito me tiene España,
Provincia, si antes felíz,

hoy tan trocada, que trages
cuida, y olvida la lid.
No quiero ver ciertos Godos,
muy puestos á concebir,
que trampeando la barba,
la desmienten con barniz.
Doncellas, que en un instante
hilarán á su candil
con su huso y su costumbre
el Cerro de Potosí.
Casadas, que en la partida
del marido becerril,
á los Partos, y á los Medos
cubren con el faldellin.
Maridito melecina,
que con ingenio sutil
se retira quando quiere
chupar humor para sí.
Contra bolsa remontada
ver de un tintero civil
salir la volatería
de tanta pluma neblí.
Un Abogado, que quiere
por barbado corregir,
con mas zalea que leyes,
menos textos que nariz.
Muy Cordon, y muy Rosario
un Ropero Malgesí;
Tercero, que por un quarto
será segundo Cain.
Una Niña concebida
en original pedir;
para quien muere gusano,
para quien vive arestin.
Un obligado de aceyte,
que antaño fue volatin,
y ya Regidor lechuza,
se llama D. Belianís.
Ver al Doctor Parce mihi,
pestilencia de ormesí,
fabricando calaveras
á puro sen y pugin.
Al resuello de la carcel,
al vaho del perseguir,
hecho siempre Juan de Espera,
no en Dios, sino en corchapin.
No quiero ver la Viuda,
entre Quaresma y mongil,
hacer las tocas manteles,
y el plato de su vivir.
Una vieja sempiterna,
calavera carmesí,
con mas nietos que cabellos,
orejon dado matiz.
Vér arremedar privanzas
un hablador y un malsin,
encajando el Despachamos,
y un poco de Arosteguí.
Mas lana hubiera en Sego-
si desquilára Madrid [via,
los petos y pantorrillas
de galán tanto arlequin.
Con la barriga á la boca
anda en dias de parir,
y sus tripas de pelota
todo jubon varonil.
Un Ginovés á caballo
quién le ha de poder sufrir
mas guarismo que ginete,
aunque lleve borceguí?
Harto de ser Castellano
desde el dia en que nací,
quisiera ser otra cosa,
por remudar de País.
Si no mirára adelante,
ya me hiciera Florentin;
que el tener sangre en el ojo,
es calidad de por sí.

Fue-

Fuera Alemán, ó Tudesco:
mas de qué puede servir?
que ya los brindis de Tajo
no le deben nada al Rhin.
Sed á sed los Españoles
aguardarémos al Cid;
que á pie bebemos á Toro,
y á caballo á San Martin.
Ser Inglés, no añade nada
á nuestro ciego vivir;
que la fé de las mugeres
es ya Lutero y Calvin.
Franceses son por la vida
mis huesos de Anton Martin;
mas mi flor es la del berro,
antes que la Flor de Lis.
Todo hoy Ministro es Tur-
en el Español Zenit, [quía
donde el Zancarron se adora,
y tiene Templo y Atril.
A tener alma melosa
fuera Portugues Machin,
por hartarme de bayeta,
y para dar que reir.
Mas no quiero llorar muerto
al Rey valiente y infelíz,
que de guitarra en guitarra
quiso llegar al Sofi.
Pero ya estoy antojado
de irme á Galicia á vivir,
por emplear en Lugares
catorce maravedis:
Tierra, donde el Sol influye
esportillos y mandil;
á todo ventero mozas,
ayos á todo rocin:
En donde quatro vasallos
valen un maravedí,
y es ajuar de Titulado
sardesco, choza, y mastin.
En donde, como el tocino,
anda el Hidalgo en pernil;
ellos cargados de barba,
ellas tomadas de orin.
Region copiosa de Pueblos;
pues en medio celemin
parten términos un grajo,
dos señores, y una vid.
Tierra, donde las doncellas
llaman hígado al rubí,
y andan hechas San Antones
con su fuego y su gorrin:
En donde las regaladas
llevan su cuerpo gentil
en talegos, como quartos,
huyendo del Caniquí:
Muy góticas de faciones,
y de pelo muy espin,
virginidades monteses
aman á lo javalí.
Pero como fuere sea;
pues Santiago quedó allí,
no debe de ser Galicia
de todo punto ruin.
Ribadavia, mi garganta
la tengo ofrecida á tí,
por el San Blas de sus secas,
sin humedades del Sil.
Si á mal me lo tienen todos;
y bien, que se me da á mí?
Quien antes quiere ser chinche,
alto á no dexar dormir.

Con-

Consultacion de los Gatos, en cuya figura tambien se castigan costumbres, y aruños.

ROMANCE LXXII.

DEbe de haber ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
se juntaron á Cabildo
grande cantidad de Gatos:
Y despues que por su orden
en las tejas se sentaron,
puestos en los caballetes
los mas viejos y mas canos,
Los negros á mano izquierda,
á la derecha los blancos;
tras un silencio profundo,
que no se oyó Mio, ni Miao:
A la sombra de un humero
se puso un Gato Romano,
tan aguileño de uñas,
quanto de narices chato.
Quiso hablar; mas replicóle
otro de unos Escribanos,
diciendo se le debia,
porque era Gato de Gatos.
Un Gatillo de unos Sastres
se le opuso por sus amos;
y fueron Toledo y Burgos
de las Cortes de los Cacos.
Váyase aguja por pluma,
y por renglones retazos,
el dedal por el tintero,
las puntadas por los rasgos.
El Archigato mandó
que enmudeciesen entrambos,
por ahorrar de mentiras,
y de testimonios falsos.
Tras los dos, caridoliente,
por ladron desorejado,
un Gato de un pupilage
se quejó de sus trabajos.
La hambre de cada dia
me tiene tan amolado,
que soy punzon en el talle,
y sierra en el espinazo.
Soy penitente en comer,
y diciplinante á ratos;
pues, ó como con mis uñas,
ú de hambre me las masco.
Y sé deciros por cierto,
que debe de haber un año
que á puros huesos mis tripas
se introducen en osario.
Qué mucho es eso? aquí dixo
un gatillo negro y manco,
que tras una longaniza
perdió un ojo entre muchachos.
Desdichado del que vive
por la mano de un Letrado,
que me funda el no comer
en los Bártulos y Baldos.
Pues de puro engullir letras,
mi estómago es cartapacio;
y á poder de pergaminos
tengo el vientre enquadernado.
Hablemos todos, replica
un Gato zurdo, y marcado
con un chirlo por la cara,
sobre cierto asadorazo.
Un Mercader me dió en suerte
la violencia de mis Astros,
que es mas Gato que yo propio,
pues vive de dar gatazos.

Y

Y por la vara en que mide
ha venido á trepar tanto,
que se ha subido á las nubes
para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea que yo,
y regatea por ambos:
á lo ageno dice Mio,
que es el Mi de nuestro canto.
En quanto á comer, bien cómo;
mas cuéstame cara, y caro,
pues de las varas que hurta,
á mí me da el diezmo en palos.
Sin ser bellota, ni encina,
mi cuerpo está vareado;
y sin ser Gato de Algalia,
azotes me tienen flaco.
Doliéronse todos de él,
y el triste quedó llorando;
quando un Gato Gentilhombre,
de buena presencia y manos,
Suspirando á su manera,
dixo tras sollozos largos:
Yo soy un Gato de bien,
aunque soy bien desgraciado:
A puro barrer sartenes
he perdido los mostachos;
que la hambre de mi casa
me fuerza á andar mendigando.
En cas de un rico avariento
penitente vida paso:
sábenlo Dios y mis tripas,
y los vecinos que asalto.
No me da jamas castigo:
solo tengo ese regalo;
aunque yo sospecho de él,
que por no dar, no me ha dado.
Hoy, porque pesqué un mendrugo,
me dixo: No hacerte andrajos,
agradécelo á tu cuero,
que para bolson le guardo.
Ved si espero buena suerte;
mas al punto cabizbaxo,
desjarretada una pierna,
boquituerto y ojizayno,
Uno de los mas prudentes,
que jamas lamieron platos,
de los de mejor maullo,
y mas diestro en el araño:
Oid mis sucesos, dixo,
y atended á mis cuidados;
pues hablando con respeto
con un Pastelero campo.
Un mes há que estoy con él,
y hanme dicho, no sé quántos,
como mis antecesores
han parado en los de á quatro.
Quien los comió, por mi cuenta
se halló en la de Mazagatos,
el carnero Moscovita
de los Toros de Guisando.
Y el no venderme muy presto,
lo tendrán á gran milagro;
que lo que es Gato por liebre,
siempre lo vendió en su trato.
Pastel hubo que aruñó
al que le estaba mascando;
y carne, que oyendo zape,
saltó cubierta de caldo.
Atajóle las razones
otro, á quien dió cierto braco
tantos bocados un dia,
que le dexó medio calvo.
Este vino con muletas,
que por rascar cierto ganso,
dió en manos de un despensero,
y dieron en él sus manos.

Lle-

Llegó con un tocador,
oliendo á ingüente y ruibarbo;
y dixo chillando triste,
y hablando un poco delgado:
Tened compasion, señores,
de mis turbulentos casos,
pues ha permitido el Cielo
que sirviese á un Boticario.
Bebí ayer, que fui goloso,
no sé qué purga, ó brebajo;
y tuve, sin ser posada,
mas cámaras que Palacio.
Tampoco yo me sustento,
como otros, de lo que cazo;
porque con recetas mata
los ratones quatro á quatro.
Poco ayudan en efeto
á mi buche estos gazapos;
pero en casa hay mas ayudas,
buenas para los hartazgos.
No bien acabó sus lloros,
quando un Gato afrisonado,
que hace la santa vida
en un Refitorio santo;
Con seis dedos de tozuelo,
mas cola que un Arcediano,
les dixo aquestas razones,
condolido de escucharlos:
Despues que yo dexé el mun-
y entre bienaventurados [do,
vivo haciendo penitencia,
tengo paz, y duermo harto.
Ya conoceis nuestra vida
quán cortos tiene los plazos;
que vivos nos comen perros,
y difuntos los Christianos:
Que tres pies de un muladar
nos suelen venir muy anchos;
y que de esta vida pobre
aun el cuero no llevamos:
Qual nos encierra con tram
qual gusta vernos en lazo, [pas
qual nos abrasa en cohetes,
sin hacer á nadie agravio.
Y lo que aun mas nos ayuda
á que nos maten temprano,
es el parecer conejos
en estando desollados.
Busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos,
son gatos quantos le viven,
en sus oficios y cargos.
El Sastre, y el Zapatero,
ya cosiendo, ó remendando,
el uno es gato de cuero,
y el otro de seda, ó paño.
Con un Alguacil estuve
antes que tomára estado;
y al nombre de gato mio,
solia responder mi amo.
El Juez es Gato Real,
qual si fuera Papagayo:
no hay muger que no lo sea
en materia del agarro.
Imitadme todos juntos,
pues que ya os imitan tantos;
meteos qual yo en Religion,
y vivireis Prebendados.
Cobrá amor al Refitorio,
y cumplid el noviciado,
que se os lucirá en el pelo,
pues le luce á vuestro hermano.
Póngase remedio en todo,
dixo; mas sin sospecharlo,
traido de cierto olor,
dió con la junta un Alano.
Todos á huir se pusieron
con el nuevo sobresalto;

Y

y en diferentes gateras
se escondieron espantados.
Lamentando iban del mundo
los peligros y embarazos,
que aun de las tejas arriba
no pueden hallar descanso.

Itinerario de Madrid á su Torre.

ROMANCE LXXIII.

De ese famoso Lugar,
que es pepitoria del mundo,
en donde pies y cabezas
todo está revuelto y junto,
Salí, Señor, á la hora
que ya el Sol mascaron rubio,
de su caraza risueña
mostraba el primer mendrugo.
Iba en Escoto, mi aca,
á quien tal nombre se puso,
porque se parece al mismo
en lo sutil y lo agudo.
Llegué á Toledo, y posé
contra la ley y estatutos,
siendo Poeta, en meson,
habiendo casa de Nuncio.
Ví una Ciudad de puntillas,
y fabricada en un huso,
que si en ella baxo, ruedo;
y trepo en ella, si subo.
Ví el artificio espetera,
pues en tantos cazos pudo
mecer el agua Juanelo,
como si fuera en columpios.
Flamenco dicen que fue,
y sorbedor de lo puro:
muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.
Ví en procesion de Terceros
ensartado todo el vulgo,
y si yo comprára algo,
no hallára bueno ninguno. (*)
En fin, la Imperial Toledo
se ha vuelto por mudar rumbo,
República de botargas,
en donde todos son justos.
Ví la Puerta del Canbron,
que á lo que yo me barrunto,
á faltar la primer ene,
fuera una puerta de muchos.
Al fin, salí de Toledo
para la mancha confuso,
quando la Alva llora duelos,
gime los egidos mustios.
En esta tierra el Verano
va hecho un pícaro sucio,
sin árboles y sin flores,
que aun no se harta de juncos.
Allí Primavera ahorra
lo que en Madrid gasta á vulto:
anda Abril lleno de andrajos,
y el propio Mayo desnudo.
Partí desde aquí derecho,
antes sospecho que zurdo,
á Segura de la Sierra,
que es un corcobo del Mundo.
Los vecinos de este Pueblo
viven todo el año junto;
y un mes batido con otro,
gozan á Diciembre en Junio.
Las

(*) Buen Tercero.

Las viñas para no elarse
tienen los meses adustos,
á las cepas con cacheras,
con tocadores los grumos.
Es gusto ver un Castaño,
de miedo de los diluvios,
con su fieltro y su gaban
por Agosto, muy ceñudo.
Un Peral con sabañones,
quando en Aranjuez maduros,
rezelando que los rapen,
ya han puesto en cobro su fruto.
De aquí volví á mis Estados:
este sí que es lindo punto,
pues me mido como pozo,
y aun de esos no tendré muchos.
Aquí cobro enfermedades,
que no rentas, ni tributos;
y mando todos mis miembros,
y aun de estos no mando algunos.
De Madrid salí, y de juicio;
y sin dinero, y sin gusto
vuelvo triste y enlutado,
como Misa de difuntos.

Fiesta de Toros, literal y alegórica.

ROMANCE LXXIV.

EStábame en casa yo
tan pedido de ventanas,
que aun las dos de las narices
hube tambien de negarlas.
Apelaron á terrado
Doña Inés, y Doña Rapia;
mas de las tejas arriba
no soy amigo de gracias.
Yo me estaba negativo
entre las dos renegadas,
agazapando el ahorro
con No hay en el Mundo blanca.
Fuéronse diciendo Verbos,
si entraron diciendo Dacas;
quando á las dos de la tarde
un cierto Albañil de masa,
Que al encierro habia salido
con otros por la mañana,
de la carne y de los huesos
á recoger la garrama.
Relator de Sus lleguéme,
y el topeton por las ancas,
alegando en su favor
los bufidos por cornadas,
Mi calle alborotó á gritos
algo fiambre de vara,
y muy mandon de los Reyes,
dixo: Ya los Reyes tardan.
Yo mandé poner mi coche,
á quien mis amigos llaman
coche, que fue tabaquera,
dedal, que de coche campa.
Entré en él con calzador;
y para quando de él salga,
me llevé mi sacatrapos,
con licencia de las balas.
Como velilla en linterna
me fui derecho á la Plaza,
al tiempo que á coscorrones
tocaban las alabardas.
Ví montones de Letrados
recogiendo en opalandas
plazas, de las que decian
al hacer lugar las guardas.
Iba el Rey nuestro Señor
con su talle, y con su cara,
re-

repitiendo hasta el Hermoso
los Felipes de su casta.
Lleva el Segundo en el seso,
lleva el Tercero en el alma,
y en el Quarto lleva el Quinto
en victorias que le aguardan.
Dixe (no sé si lo oyó):
Glorioso Leon de España,
no tienes para un pellizco
en cien mil fardos de Olandas.
Si en Italia los Franceses
ya volvieron las espaldas
y los graznidos de un Ganso,(*a*)
dónde pararán si bramas?
A Fernando, y Carlos ví,
hermanos de tal Monarca:
á Fernando toca el Santo,
á Carlos tocan al arma.
Lo colorado, que el uno
en los ferreruelos gasta,
á su hermano ofrece el otro
en asaltos y batallas. (*b*)
Luego los Caballerizos;
que como Escribanos llaman
del Número, por ser muchos,
iban madurando Acas.
La Reyna nuestra Señora
hizo al dia mucha falta:
Flor de la Lis, (*c*) que reduce
el pleyto en rumor de Italia.
Avultada de promesas
de un Príncipe, queda en casa,
por quien ha de dar albricias
Belén, y la Casa Santa.
No ví á la Reyna de Ungria,
Sol que se lleva Alemania,
para que prueben la vista
los Páxaros que la aguardan. (*d*)
Eché menos Damas verdes
entre algunas Damas pasas,
que llevan las lechuguillas
con susto de tocas largas. (*e*)
A un Anda apriesa de aquellos
que se borgoñan de habla,
que vendimias llevan vivas,
y de par en par la caspa,
Le pregunté: El Conde Duque
no atisva estas garambaynas?
El Conde (me respondió)
se condenó por su Patria
A Privado, como á remo,
sin sueldo y sin alabanza:
de Privados Recoletos
es fundador en España.
Entre Juntas y Consultas
la valída vida pasa,
amohecido de audiencias,
y el gusto con telarañas.
Estaráse agora solo
contemplativo de Francia,
militando allá en su juicio
con Nivers, y con Olanda.
Yo, que maldito de todos,
andaba de verle á caza,
por gozar la ocasion, fui,
como dicen, en volandas.

Lle-

(*a*) Alude á los Gansos, que despertaron á los Romanos en una invasion de los Franceses.
(*b*) Es militar color lo colorado.
(*c*) Alude á la significacion Latina.
(*d*) Las Aguilas.
(*e*) Las Damas antiguas en Palacio suelen convertirse en Dueñas.

Llegué á Palacio corriendo,
y salí de mi canasta
sin-comadre; que no hay vulto
que al salir no le malpara.
La puerta hallé descansando
de los que por ella saltan,
y á un solo galan diciendo:
Miren lo que son las Damas.
Estaba Palacio mudo,
sin suspiros, ni palabras;
ni Dosel rebulle audiencia,
ni Procurador garnacha.
Llegué á la puerta del Conde
con torpe desconfianza:
templé, como pretendiente
la sumision, y las chanzas.
Con un silencio podrido
al Portero entre unas tablas
echado le ví por puertas,
quando todos se solazan.
Topé á Simon, á quien dicen
Mago (*a*) los que no le hallan,
Ayuda (*b*) los que entran luego,
Leproso (*c*) los que no hablan.
Luego ví::: por Jesu-Christo
que pareceria patraña;
mas tenga el Conde paciencia,
que ya mi lengua se vacia.
Perdí Toros, y ví encierros
en la soledad que gasta;
y entre él, y los pretendientes
gocé de Toros y Cañas.
El Protonotario entró,
como diestro, cara á cara,
y luego rompió en el Cond
sesenta pliegos de cartas.
Tras él entró con lacayo
el Espínola, que trata
de romper á los Franceses
con solo el Baston que man
Y sobre el ir y quedar,
por mas que el Soneto rabia,
hizo suerte, y sacó limpio
del encuentro á Pies de plata
De Mantua sale el Marqu
los que le ven salir cantan;
y el Marques sale diciendo:
Yo le sacaré de Mantua.
La Zuiza de una Junta
en pareceres le aguarda:
unos le atraviesan dudas,
otros textos y demandas.
Un Ministro con varilla,
Torero de pasa pasa,
contento, si no le hiere,
que por lo menos le cansa.
El, que no quiere caballo
joyas, riquezas, ni nada,
con solo el trabajo embiste
le sigue, y nunca descansa.
Privanzas he visto yo,
dixe con la voz muy baxa
mas esta tiene en martyri
los fondos de la privanza.
Los pretendientes de á p
á puras capas le llaman;

n

(*a*) *Mago.* Act. Apost. cap. 8.
(*b*) *Ayuda.* Matth. cap. 27.
(*c*) *Leproso.* Matth. cap. 26.
(*d*) Alude al Soneto del Conde de Salinas: *Ir, y quedarse, &c.*
(*e*) Nombre que finge de Caballo, aludiendo á la limpieza de interés Marques Espínola.

mas él no quiere capeos,
ni gusta de quitar capas.
Un Toreador de Toledo,
memorial de quanto vaca,
quejoso de quanto dan,
carcoma de quanto mandan,
En bestia de antojos suyos
le puso luego por lanza
conseqüencias que soñó,
y méritos que se achaca.
No quedó Todo lo pide,
que no le arrojase trampa;
ni Soldado, ni quejoso,
que no clavase brabatas.
Viendo como se resiste
á persecuciones tantas,
le soltaron por alanos
embaxadores que garlan.
De Saboya son los Dogos,
mas feroces que de Irlanda:
en él hicieron tres presas,
que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen
con lo que muerden y ladran,
para que le desjarreten
los que de miedo se apartan.
Pretendientes de Vizconde,
con abuelos de guadañas,
á puros antepasados
no hay hueso que no le partan.
Quando le ví de este modo,
ánimo, dixe á las zancas,
rejones son las muletas,
mis dientes serán nabajas.
Mas de dos horas estuve
entre la demas canalla,
haciéndole relaciones,
que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de Secretarios,
que con decretos le enlazan,
le arrastraron, porque al pobre
obligaciones le arrastran.
Si es ahullo, ó si es valído.
si en el cargo tiene carga,
con su audiencia se lo coma,
pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde,
quando miro vuestras plagas,
que invidia, porque á la invidia
calamidades la amargan.
Esta es la vida que tiene:
este el séquito que alcanza:
si alguno se lo codicia,
que mal provecho le haga.

Segunda parte de Marica en el Hospital; *y primera en lo ingenioso.*

ROMANCE LXXV.

A Marica la Chupona
las goteras de su cama
le metieron la salud
á la venta de la zarza.
Es Moza, mas de caballos
Ingleses de mala casta:
por los relinchos dolientes.
y por las zernejas plagas.
Ningun ginete de tantos
como ha tenido la llama
Manda Potros y da pocos,
aunque no cumple palabra.

Parece, pues, que anduvieron
(su tono oyendo y su habla)
las gangas á caza de ella,
como ella á caza de gangas.
Su casco es tercio pelado,
pues tercera vez la rapa
tonsura de Anton Martin,
Monsiurísima Nabaja.
Un Don Crispin Garabía,
bribon de sopa de panza,
tan su amante, que por ella
se las pela, y son las barbas,
Sin otros melindres, tiene
la nariz escarolada:
por falta de las ternillas,
hechas balcon las ventanas.
Sobre quién las pegó á quién,
ahí de Podridos andan,
él con humores gabacho,
y ella Lázaro con llagas.
Condenados tiene á dos
á circuncision christiana,
con lamparones de abaxo
de Caramanchel de Francia.
Dicen que el Signo de Cancer
el apatusco la masca;
y á melon se le condena,
por no decir á tajadas.
Pues siempre se echó en mullido,
y en echarse ha sido larga,
no ha perdido la salud
por corta ni mal echada.
Los Reverendos xaraves,
que de Canónigos campan,
por Magistrales la tienen
muy Prebendada de bascas.
Mas gomas que en las balonas
en sola su frente gasta;
y dice que son chichones,
cayendo siempre de espa l
Ayer se descalabró
las muelas en unas pasas,
y en un biscocho sus dientes
como en pantano se atascan.
La vida de esta Pobreta
ha sido juego de Damas,
ocupada en tomar piezas,
andando de casa en casa.
Resfrióse de enfaldarse
muy amenudo las sayas,
de cubrirse y descubrirse,
siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoge
porque no la dén matraca;
y es verdad que se opiló
de comer tierra con bragas.
Jura que ha de poner tienda
de Achaques, si se levanta:
ojo avizor, que hallarán
al primer tapon zurrapas.

Recógese un Xaque á pretender viejas; y una Tronga se levanta á Dama de porte.

ROMANCE LXXVI.

VIllodres con Guirindayna,
que ya por linda ha venido
á encaramarse de moño,
y á hidalgarse de apetito,
Ansí garlaba atufado
de su tabaco y su vino,
quando ella mirlada hacia
ascos, torciendo el hocico.

Di-

Digo, seora Guirindayna,
que ya en sus toldos atisvo,
que por quietar mi conciencia,
me importa mudar de ito:

Muger moza es mucho gasto
para envergonzante lindo:
Marzo la quiero, no Abril,
que cuente cincuenta y cinco.

Quiero ser pecaviegero,
y tenerlo por oficio:
mejor es huesos con gages,
que *ad honorem* veinticinco.

En selva de Quintañonas,
con su fecha de *ab initio*,
condenaré á los profundos
de una Dueña mi capricho.

Estas guardan caldo viejo,
y sus mangas son archivo
de repulgos de empanadas,
y de andrajos de tocino.

Mas lo que llevo muy mal,
es, que se olvide abarrisco
de quando eran mis pedazos
su presuncion y su abrigo:

Y que hoy me venda por otros
sus compradores postizos:
que metan, por tripularla,
mañana mil caramillos:

Y hagamos los dos un Judas,
ella asida á los bolsillos
con cien lazos; yo el ahorcado,
con pedradas de los niños.

Su madre, que la sirvió
de esclava en nuestros principios,
Mi Señora la mayor
la apellidan sus meninos.

Y ella se olvida del trote
despues que Don Garabito,
coche acá, coche acullá,
requiebra de porquerizo.

Mas aunque vaya despacio,
se acercará el aguelismo;
y si la alcanzo de bubas.
juntarémos zarza y gritos.

La tal, señorando el gesto,
engravedó el frontispicio;
y hundiendo un poco la boca,
tales palabras le dixo:

Villodres, todo se muda:
no es siempre el Mundo uno mismo:
en la Xabega se ocupan
vergantes menos rollizos.

Mas si de mozo de sillas
se aplicáre al exercicio,
hermánese con mi negro,
llevaránme blanco y tinto.

Y si retocando bolsas
quiere vivir de pellizcos,
y morir con el bozal
de campanillas del pino;

Aquí tendrá de mampuesto
unos quantos sacrificios,
y en mí, y en señora madre
dos Capellanes lampiños.

De todo lo que me acuerda,
es de lo que mas me olvido;
y esas cuentas atrasadas,
son cuentos de Calainos.

Kalendario nuevo del año, y Fiestas que se guardan en Madrid.

ROMANCE LXXVII.

QUién me compra, Caballeros,
que es obra famosa y nueva,
un Kalendario del año,
que tienen las faltriqueras.
Aquí verán para el Toma
los dias que son de fiesta,
Menguantes y Conjunciones
del dinero y alcahuetas.
Enero con Año nuevo
toda la demanda empieza:
allí se forjan los Dacas,
y se fabrican los Prestas.
Los tres Reyes este mes
entre Herodes y las viejas
llevan á riesgo las vidas,
traen á peligro la ofrenda.
Febrero, que en los Orates
del tiempo merece celda,
dexa de ser loco un dia,
y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
con almuerzos y meriendas
son garrotillo del pobre,
que lo paga, y no lo prueba.
Marzo para las mugeres
como un angelito empieza;
y aunque es Angel de la Guarda,
no admiten lo que profesa.
Abril, juventud del año,
que el bozo en sus flores muestra,
ropero donde los Mayos
hallan cosida librea,
A puras rosas y flores,
no hay demonio que ansí huela:
los Pidos enherbolados
matan el caudal con hierba.
Bolsas mueren de andadura
por madrugar á las selvas:
al acero dan las idas,
toman el oro á las vueltas.
Mayo, que es el mes bonito,
maya y aruña las fiestas;
y el Eche mano á la bolsa,
hace el dinero pendencia.
Gradúaste de manjar,
Niña, con plato y con mesa:
hoy Mayas, mañana Cazas,
no hay Zape que no te venga.
Carda en trage de escobilla
en mi capa son sus cerdas:
á tí te lo digo, mota;
óyelo tú, faltriquera.
Lo verde de Santiago
dulces y coches me cuesta:
para mí verde es el Santo,
pero la salida negra.
Junio, con noche y mañana
de San Juan, bien nos la pega,
si se cena allá en el Prado;
en el Rio, si se almuerza.
Julio, que parece bobo,
ès el mes que por las tiendas
pide con mayor calor,
y demanda con mas fuerza.
Este traydor vende el Rio:
la que nada, mucho cuesta:
ellas en agua se bañan,

y enaguas tambien nos pescan.
Pedir quarenta abanicos,
por cosa de ayre lo precian:
de ayre son; pero de fuego
serán si á mí me los llevan.
Buen Agosto, buen Agosto,
pues que solo las enfermas,
y con ubas y melones
al que se los compra vengas:
Tú, que á poder de tercianas
las desmoñas, las destrenzas,
y á la que vendió villetes
haces que compre recetas:
Tú, que nos haces viudos
(el Señor te lo agradezca)
y de muger perdurable
vas sotanando la Iglesia.
Hazte fuerte, Agosto mio:
no dés lugar á que venga
Setiembre, y á mes tan malo
cierre el Otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
cargado viene de Ferias,
y el gran tropel de los Pidos
me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes ruego
las balanzas con que pesas,
menos del diablo que hurta
que de las niñas que tientan.
Otubre, que mogigato
se deshoja y se repela,
confin de Invierno y Verano,
y umbral donde tienen treguas,
Tambien por lo Gatomogi
nos aruña quando llega,
ya proveyendo cantinas,
ya socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
los sabañones y grietas;
que mas escuece una Marta,
y mas me come una Felpa.
Como á Colegio mayor
le piden á un hombre beca:
y en el brasero de errax
desde su casa se quema.
Diciembre con Navidad
todas las Pasquas refresca,
y entre turron y aguinaldos
qualquier dinero se abrevia.
Fiestas hay que por el año
á su gusto se pasean,
caminando por los meses
al paso de la Quaresma.
A tí, Jueves de Comadres,
qué paulina se te llega!
no hay amiga que no masque,
no hay criada que no muerda.
Tras quesadilla y roscon
el gallo en Carnestolendas
hace, al revés de San Pedro,
llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
y si cumplo años, me cuelgan:
si vengo, dicen qué traygo?
si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de acuestas,
pues la edad que tengo de ellos,
será, aunque moza, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
ni mes que bien me parezca,
sino los nueve, en que el vientre
me fue posada y despensa.

Matraca de las Flores y la Hortaliza.

ROMANCE LXXVIII.

ANtiyer se dieron baya
las Flores y las Legumbres
sobre váyanse á las ollas,
sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
unos Cypreses lugúbres,
con calzones marineros,
que hasta el tobillo los cubre.
Un Manzano, muy preciado
de haber dado pesadumbre
á todo el género humano,
y pobládole de Cruces.
En cuclillas un Romero,
mata de buenas costumbres,
la beata de los campos,
muy preciado de virtudes.
Una Cambronera armada,
que no hay viento que no pun-
diciplina de los ayres, [ce,
de tanto punzon estuche.
Una Cornicabra triste,
arbol que sombreros cubre,
y con mas pullas que flores,
siempre verde donde zufren.
Descalzábanse de risa,
oyendo lo que se arguyen,
sendas plantas con juanetes,
un Roble, y un Acebuche.
Una Fuente boquimuelle
á carcajadas los hunde:
si el agua tiene asadura,
por la boca la descubre.
Por oir lo que se dicen,
aun los vientos no rebullen;
y con el dedo en la boca
no hay urraca que no escuche.
Como mas desvergonzado,
aunque el Cohombro lo gruñe,
la matraca empezó el Berro,
el vello del agua dulce.
Salgan diez, y salgan ciento,
Flores moradas y azules,
y quantas en las mexillas
las verdes coplas embuten:
Que mi Flor las desafia
en ensaladas comunes,
pues andan mas á mi Flor,
que á quantas Mayo produce.
El higado de las Flores,
que por tantos labios cunde,
el Cardenal de los tiestos,
sangre que al verano bulle,
Encarado en un Pepino,
le dixo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
zizaña de las saludes.
Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue
por verde sepulturero,
y autor de los ataudes.
La Berengena, que es santa
quando las corozas tunde,
y en granizo de hechiceras
los pícaros la introducen,
Dixo: Canalla olorosa,
y verduleros perfumes,
embusteros de narices,
gente al estómago inutil:
Un gigote de Claveles
qué Christiano se le engulle?

Pue

Pues mil Jazmines guisados
qué caldo harán en el buche?
Un Ramillete de Nabos
no hay Flor de que no se burle,
si le acompañan con hojas
de los Sándalos de Rute.
Respondió por los Claveles,
viendo como les aturden,
la Rosa, estrella del campo,
que brilla encarnadas luces.
Chusma de los bodegones,
que no hay brodio que no escul-
canalla de los guisados, [que:
que huesos y carne suplè:
Picarones, que en los caldos
mostrais villanas costumbres:
mosqueteros de las ollas,
que dais al pueblo que rumie.
El Ajo con un regueldo
la dixo que no le urgue,
que armado de miga en sebo,
no hay hambre que no perfume.
Una Flor, que no se sabe,
ni se topa, aunque se busque;
que creyéndola, se traga,
y en no habiéndola, se zurce:
Aquella Flor cosa y cosa,
que las doncellitas pulen,
Flor duende, que hace ruido,
y sin ser vista se hunde,
Quiso hablar; mas las Azelgas,
cargadas de pesadumbres,
dixeron que se juntase
con la Flor de los tahures.
La Azucena carilarga,
que en zancos verdes se sube,
y Dueña de los jardines,
de tocas blancas se cubre,
Dixo ansí á las opalandas,
que en las ollazas zabulle
el Licenciado Repollo,
Doctor *in utroque jure*: (*)
Viles vecinos del caldo,
que pupilages consumen:
arboleda de los brodios,
y plumages de la mugre.
Mas la Berza, su consorte,
que de lampazos presume,
y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido, y poco fuste;
Y el Hongo, que con sombrero
de verdulera se encubre,
mas preciado de Capelo,
que el Monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
hecho apodo de las ubres,
y mas pliegues, y mas asco
que zaragüelles Monsiures:
Y el Rábano, ganapan
de fuerzas indisolubles,
pues lleva la Corte en peso,
contera de pan y azumbre:
Apellidando tabernas,
no hay turbion que no conjuren;
y la Sopa en los Conventos
por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas,
en Ramilletes se sumen,
gritando: Aquí de narices,
Sayones, y Escribas mullen.
Y para la batalla que quieren darse
aperciben sus Flores tias y madres.

(*) En Latin es el caldo.

Aperciban los Nábos la puntería
á las alcamadres, y guetas tias.

Califica á su Marido una Moza de buena calidad.

ROMANCE LXXIX.

Mi marido, aunque es chiquito,
al mayor de otra muger
le lleva del pelo arriba
dos dedos puestos en pie.
No dice Esta boca es mia,
sino al tiempo del comer:
sin saber de dónde viene,
todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo con la carga,
métese en baraja él.
De mis hijos solamente
padre de gaznate es:
yo los paro, y él los traga
por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
su testa es el Mercader;
pues dexa que me le hagan,
sin hacer que me le den.
Si esto me mormura alguna
mozuela Matusalen,
juzgue mi tiempo presente
por el tiempo que ella fue:
Y si á mi marido algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al Sol han de hallarse
caracoles mas de seis.

Describe operaciones del Tiempo, y verificalas tambien en las mudanzas de las Danzas y Bayles.

ROMANCE LXXX.

Lindo gusto tiene el Tiempo:
notable humorazo gasta:
él es socarron machucho:
él es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
y ni un momento se para:
su oficio es Masecoral,
y juego de pasa pasa.
Quien le vé calla callando
andarse tras las quijadas,
sacando muelas y dientes
con tardes y con mañanas;
Y sin decir allá voy,
saltando de barba en barba,
enharinando bigotes,
y ventiscando de canas.
Pues á quién no hará reir
verle mondar una calva,
para que puedan las moscas
con mas descanso picarla?
Y muy falsito ponerse,
como que juega á las damas,
unas sopla, y otras come,
negras unas, y otras blancas.
A los mas hermosos ojos
se la pega de lagañas:

la

la boca masculla, que antes
de perlas mordió con sartas.
Qué es el mirarla escondida
entre la nariz y barba,
la que fue de la Alva risa,
estar cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
las manos y las gargantas;
que quitándoles la leche,
quedan cazones y zapas?
Pues qué es verle fabricar
del cuerpo de una muchacha,
hija de padres honrados,
una dueña, á riedro vayas?
Pereciéndose de risa
tras los espejos se anda,
viendo como el Soliman
muy de pintamonas campa.
Con los picos de narices
es con quien usa mas chanzas;
pues unos llueven moquitas
quando otros se empapagayan.
A todos los guardainfantes
se la jura de mortaja,
de calavera á los moños,
de ataud á las enaguas.
Engúllese Potentados
como si engullera pasas;
y como si fueran nabos,
planta en la tierra Monarcas.
Cansóse de ver en Roma
su grandeza y su arrogancia;
y quantas Provincias tuvo,
tantas le rapó á nabaja.
El metió en España Moros:
mirad si tiene buena alma!
y luego, por no estar quedo,
tambien los sacó de España.
De pastillas le sirvieron
ardiendo Troya y Numancia:
sepan si es caro el perfume
que con sus narices gasta.
No dexa cosa con cosa,
ni dexa casa con casa;
y como juega á los cientos,
idas y venidas gana.
Porque el Carro de la Muerte
acelere sus jornadas,
sus Horas pone en las cuerdas,
que la sirvan de reatas.
Hoy y mañana y ayer
son las redes con que caza:
debanaderas de vivos,
de los difuntos tarascas;
Y tiene por pasatiempo
al mas preciado de gambas
calzarle sobre juanetes
la lapidosa podagra.
Quando está mas descuidado
el bigote de la ampa,
del mal ladron le introduce
diez pegujones de manchas.
Vá prestando Navidades,
como quien no dice nada;
y porque no se le olviden,
con las arrugas las tarxa.
Al mancebo á quien corona
el primer bozo la habla,
sin poder andar le hace
pasar caballos á Francia.
Quien ayer fue Zutanillo,
hoy el Don Fulano arrastra;
y quien era Don Fulano,
á los Voses se arremanga.
Antes contaba sus penas
el que nació entre las malvas;
y ya apenas tiene manos
para contar lo que guarda.

A

A mí, porque no le entienda,
me inventa mil garambaynas:
si digo que le he perdido,
me responde que él me gana.
Miren quál me tiene el rostro
con brújulas de pantasma;
la una pata ya en la guesa,
y la guesa en la otra pata.
Porque se está yendo siem-
no le digo que se vaya; [pre,
y aunque tramposo de vidas,
nunca vuelve las que engayta.
El hace burla de todo,
vive de tracamundanas,
dando que hacer á reloxes,
y á las fechas de las cartas.
Las galas de los Antiguos
ha convertido en botargas,
y las marimantas viejas
las ha introducido en galas.
Las fiestas y los saraos
nos los trueca á mogigangas;
y lo que entonces fue culpa
hoy nos la vende por gracia.
Los Maestros de danzar
con sus calzas atacadas
yacen por esos rincones
digiriendo telarañas.
Floretas y cabriolas
bellacamente lo pasan
despues que las castañetas
les armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado
como una Dueña danzaba;
y acoceando el Canario
hacia hablar una sala.
Mesuradas las doncellas
danzaron con una harpa;
que una cama de cordeles
mucho menos embaraza.
Usábanse reverencias
con una flema muy rancia,
y de *gementes & flentes*
las veras de la Pavana.
Salia el Pie de Gibao
tras mucha carantamaula,
con mas cuenta y mas razon
que tratante de la plaza.
Luego la Danza del Peso,
una Alta, y otra Baxa;
y con resabios de entierro
la que dicen de la Hacha.
El Conde Claros, que fue
título de las guitarras,
se quedó en las Barberías
con Chaconas, de la galla.
El Tiempecillo, que vió
en gran crédito las Danzas,
pues viene, toma, y qué hace?
para darles una carda,
Suéltales las Seguidillas,
y á Executor de la vara,
y á la Capona, que en llaves
hecha castradores anda.
De la trena á Escarramán
soltó, sin llegar la Pasqua;
y al Rastro, donde la carne
se hace baylando rajas.
Vanse, pues, tras los meneos
los dos ojos de las caras,
los dineros de las bolsas,
de las bagillas la plata.
Despues la reminiscencia
son las pulgas de la cama:
visages y gerigonzas
azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
para la consciencia escarba,
pa-

para el caduco incentivo,
para el avariento rabia.
Anéganse en perenales
los Corrales y las Plazas,
y el Tiempecito de verlo
se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
sino es en tener mudanzas:
tome pulsos, y ande en mula,
pues vive de lo que mata.

Vexamen que dá el Raton al Caracol.

ROMANCE LXXXI.

Riéndose está el Raton
en el umbral de su cueva
del Caracol ganapan,
que vá con su casa acuestas;
Y viendo como arrastrando
por su corcoba la lleva,
muy camello de poquito,
le dixo de esta manera:
Dime, Cornudo, vecino,
de un cuerno, en que tú te hos-
qué Callo de pie trazó [pedas,
una alcoba tan estrecha?
Tú vives emparedado,
sin castigo ó penitencia;
y hecho chirrion de tu casa,
la mudas y la trasiegas.
Vestirse de un edificio,
invencion de sastre es nueva:
tú, albañil engerto en sastre,
te vistes y te aposentas.
El vivir un lobanillo,
es de podre y de materia;
y nunca salir de casa,
de persona muy enferma.
Berruga andante pareces,
que ha producido la tierra;
muy preciado de que todo
solo tú un palacio llenas.
Si te viniese algun huesped,
qué aposento le aparejas,
tú, que en la mano de un gato,
por no admitirle, te encierras?
Yo te llevaré á la Corte,
en donde no te defienda
de tercera parte ó huesped
tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
andarte por estas selvas,
y en estos agujerillos
tener tu cama y tu mesa?
Riéndose están de tí
los lagartos en las peñas,
los páxaros en los nidos,
las ranas en las azequias.
Esa casa es tu mortaja:
de buena cosa te precias,
pues vives el ataud,
donde es forzoso que mueras.
De una fábrica presumes,
que Vitruvio no la entienda;
y si vale un caracol,
en dos ninguno la precia.
Y citar puedo á Vitruvio,
porque soy Raton de Letras,
que en casa de un Arquitecto
comí á Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al Sol
ningun marido lo aprueba,
aunque de ellos coma; y tú
muy en ayunas los muestras.

Di-

Dirás que me caza el gato,
con todas estas arengas:
y á tí no te echan la uña
los Viernes, y las Quaresmas?
No te guisan y te comen
entre abadejo y lentejas?
y hay, despues de estar guisado,
alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
que yo espero gran respuesta;
y aunque soy mas cortesano,
me he de correr mas apriesa.

Ridículo suceso del trueco de dos medicinas.

El Doctor Andrés de Laguna, doctísimo Español, afirma en la Ilustracion que hizo á Dioscórides, haber sucedido ansí á un Novio, y á un Frayle estando en el Mets, Ciudad de la Francia Bélgica; y lo refiere con no menor travesura de donayre, que aquí viene á ser forzosa.

ROMANCE LXXXIII.

LOS Médicos han de errar
de alguna suerte las curas;
y pues siempre andan erradas,
deben de curar sus mulas.
Este, que Doctor Tudesco,
si no en batallas, en juntas,
erre á erre peleaba
con Récipes de la pluma;
Si no lo habeis por enojo,
erró en Getafe la purga
con un recien desposado,
y un vegecito con bubas.
Cantáridas pidió el Novio,
porque el apetito aguzan:
astrólogos, de quien cuentan
que saben alzar figura.
El vegezuelo aguardaba,
muy Francés de coyunturas,
diagridis, xalapa, y sen,
trinca para toda puja.
Era el buen recien casado
un esposo papanduja,
en el alma con potencias,
en el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
la barba fue empuñadura,
quando en contera de tiple
trae envaynada la punta.
Y si bien por lo caido
algo de demonio anuncia,
. . . .
ni le toca, ni le ajusta.
La Novia, que aquella noche
le retaba la luxuria,
salvaba en los negros ojos
desconfianzas de rubia.
El bulto para tomado
era mejor que la Enclusa:
para enristrada mejor
que lanza de brida en Justa.
Virginidad yacerina
mostraba por cejijunta;
cosa para dar cuidado
á dos Azagayas Turcas.
La boca, hermoso paseo
de apetito que besuca,

quan-

o por sobra de lenguas,
ece que esté muda.
dos dedos de chapin
ıras de cuerpo encumbra:
orta, ni mal echada
perderá, si lucha.
lo el mirar garabatos,
o el bullicio pulgas:
l fin de arriba á baxo,
s á brazos de pulpa.
orce tiene cumplidos;
un que se barrunta,
mple los dos, si aguarda
ı marido las cumpla.
los pies á la cabeza
perdonó á cultura;
todo su ventrispicio
xó ni aun una pluma.
Madrina, que en el arte
ıa muger machucha,
ó de pe á pa
tilla de las nupcias.
a, que tiene mas miedo
raton que de diez curas,
nenos temor se acuesta
l marido se desnuda.
hóla la bendicion
ıdre, porque fecunda
ıje un nieto al instante
a den en caperuza.
esposo, que en lugar
bebida que busca,
bió la escamonea,
presta contrarias lluvias,
ıy pacífico de panza,
agas se desanuda,
l gallo le despierta,
miembros le rebuznan.
barriga soñolienta,
y la humanidad con murria,
para dieta se acostaba
de quien le esperaba gula.
Mas ella, por cumplimiento
del Déxeme, que se usa,
quando la que menos tiembla,
hace como que se turba,
Debanada en la camisa,
la cara y los brazos hurta
á quien las alteraciones
tiene en el cuerpo difuntas.
Esforzóse á levantar:
nadie tema cosa oculta,
que una mano levantó,
y con los dedos las uñas.
Andúvola en el cogote,
caricia de quien espulga,
ocupado en agasajos
de arriba de la cintura.
Pujando estaba un requiebro,
muy hypócrita de pua,
quando la purga en el vientre
empezó á hacer de las suyas.
La niña, que se hallaba
entre pila y fuente enjuta,
con un marido por señas,
que solo amaga, y no apunta,
Xícara de chocolate,
que puede, sin el ayuda
de rescoldo y molinillo,
herbirse, y hacer espuma,
En achaqne de apartarle,
dió con ambas manos juntas,
como si fueran con guia,
pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
dixo romancera y culta:
no debes de ser Don Sancho,
pues la vela no te punza.

El

El no levantar cabeza,
grandes desdichas pronuncia:
desposado de Aquí yace,
muger epitafio busca.
El, que aguardaba al ombligo
de su bebida las furias,
traiciones sintió forzosas,
que el retortijon anuncia.
Dábale priesa el retorno
de la mal sorbida zupia:
las tripas tocan al arma,
el un ojo le estornuda.
Particulares estruendos
se oyeron en esta junta:
la nariz contra pastillas
sintió, que á traicion sahuman.
Arrojóse disparando
truenos y granizo en bulla:
proveyóse veinte veces,
y no la proveyó una.
Si quantos pretenden plazas
llegan á sazon tan cruda,
por la cámara negocian,
proveídos van sin duda.
Servicio, dixo, me has hecho,
y antes que casada viuda;
y sin haberme tocado,
me has dado una mala zurra.
Sin duda quedarás bueno,
aunque yo quede en ayunas:
mas dias hay que longanizas,
y mas si cuentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
á lo menos me gradúa,
si los cursos á las Novias
valen como á los que estudia
Quiso esforzarse, y impidió
que hiciese tal travesura;
ni de tripas corazon,
quando las tiene tan sucias.
En esto estaban los dos,
él en folga, ella en angustia
y corrida sin moverse,
adivínenlo las pullas:
Quando el buboso vegete,
que las cantáridas chupa,
y aguardaba evacuacion
del sen, que al Novio embadur-
Amotinada la edad, [na;
el cuerpo se le espeluza,
los eneros se le enciendan,
las canas mismas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
que Marimanta la juzga;
saltos daba de la cama,
Conde Claros con arrugas.
La Novia que al otro solaza,
dado al demonio la busca;
si el púlpito que previno
el marido se le ocupa.
El Servidor y la Novia
de los dos hicieron burla.
él al Novio le dió esposa,
ella al Viejo dexó á escuras.
Esta historia á huir enseña
de maridos sin injundias;
pues potencia de recetas
estercola, y no consuma.

ega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro.

ROMANCE LXXXIII.

hando verbos y nombres,
á fuer de vocabulario,
mpó en cas de la Morra
gon á puntillazos.
ismáronle que D. Lesmes,
muchísimo Hidalgo,
ome de sopa en sopa,
e de ramo en ramo,
spues que le sucedió
eguecillo de manos,
lo á Currasco en el Truco
á deber un sopapo,
pedia por esposa,
mejorar de trastos,
Atril de San Lucas,
el Toro de San Marcos.
jagon hecho de hieles,
quien era su amargo,
tando de marido,
alló juntos á entrambos.
vino lleva á traspies,
ada lleva á trasmano,
bebiendo los ojos
e chuparon los labios.
ó en el estrado su hembra
uardainfante plenario,
s que llaman las ingles
ainfantes, y caballos.
n Lesmes, que en una silla
aba marideando,
do se levantó
or de sobresalto.
urcóle Mojagon
arameños mostachos;
ne y toma, y luego hizo
una de todos los diablos.
Dió con él de un empellon
de buces detras de un banco.
No chiste, la dixo á ella,
que en el chiste vengo á darlos.
No há tres años que me tratas?
puedes escoger velado, [ques
que me iguale, aunque le bus-
un siglo á moco de Rastro?
No cubre aqueste sombrero
todas las reses del Pardo?
No doy cristal á linternas?
No doy á cuchillos cabos?
Hasme visto tener zelos,
ni por sueños, ni burlando?
Dióseme jamas un cuerno
de que se me diesen tantos?
Las veces que es menester
no tengo el sueño en la mano?
Hame faltado modorra
en yendo el retozo largo?
No amurcan como unos toros
aun las liendres en mis cascos?
No me has visto hacer el buz
porque nos hagan el gasto?
Yo no veo lo que miro:
yo no digo lo que hablo.
Dicen cosa que no crea?
Veo bultos que no trago?
Abro puerta sin toser,
y sin decir: Yo soy cabro.
He dicho esta boca es mia,
aun siendo agenos los platos?
De moños de Medellin,
si me peyno, ó si me rapo,

so-

socorro abundantemente
á muchos esposos calvos.
Sobre las Leyes de Toro
se alegan mis Cartapacios,
tanto como Antonio Gomez,
aunque en diferentes casos.
Para abrir el apetito
es mi coram vobis barro?
que hay maridillo que dá
á los adúlteros asco.
Pobre soy; mas todavia
tengo alguna hacienda á cargo:
y un vínculo *excommunionis*
á falta de mayorazgos.
Demando para mí mismo,
con reverendas de Añasco,
comadre de maletones,
á quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son mu-
bienes raices y ramos, [chos,
las viñas en las tabernas,
las vendimias en el trago:
Pocas, mas buenas alhajas,
horma para los zapatos,
bigotera de gamuza,
golilla de chicha y nabo.
Arca es cosa de Noé
del diluvio que yo aguardo;
que enjuto me sacará
una talega de trapos.
Este (*) es marido bonete,
pocos cuernos, y de paño:
quien sabe lo que se cuerna,
es todo tela y damascos.
Visite sin almohadas
gente de estera de esparto:
sepa que sin graduarse
no puede hablar en estrados.
En Arras te quiero dar
dos mozuelos Mexicanos,
que te cubrirán de pesos,
aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el Cura,
habrá boda como el brazo:
váyase á casar Don Lesmes
con la moza de Pilatos.
Que no le puede faltar
por la parte de su amo
el dote al diablo; y si vaca,
una Barrena en los Pasos. (**)

Refiere su vida un Embustero.

ROMANCE LXXXIV.

DON Turuleque me llaman:
imagino que es adrede,
porque se zurce muy mal
el Don con el Turuleque.
Guantero fue de zancajos
mi padre en Ocaña y Yepes,
buen siervo de San Crispin
por los boges y el tranchete.
Mi madre tomaba puntos;
pero no para oponerse
á Cátedras, sino á medias,
que las pantorrillas ciernen. (*)
Pre-

(*) D. Lesmes.
(**) Plaza de Sayon.
(***) Por estár como criba.

Pregoné zapato viejo
en Madrid algunos meses,
y fueron bien recibidos
mi tonillo y mi falsete.
Metíme á mozo de hato
de un caracol tan solene,
que con las casas agenas
acuestas andaba siempre.
Dí en pasa pasa de bolsas,
y en Masicoral de muebles;
alivio de caminantes,
sin ser libro que entretiene.
Si como dí en descapar
mancebitos diferentes,
doy en descapar las llaves,
los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
me gradué de corchete.
Lo que puede la virtud,
y el aplicarse las gentes!
Entréme á Chis Garavis,
profesé de Mequetrefe,
achaquéme nuevos padres,
y levantéme parientes.
Ascendí por mis pulgares
al oficio de alcahuete.
Sabe Dios quánto trabajo
pasé para merecerle!
Con sosquines y antubiones
vine á campar de valiente;
y á los pepinos y á mí
nos achacaban las muertes.
De un tajo á Matacandiles
le dí modorra de requiem,
despues que en una taberna
hubo mortandad de sedes.
Para venganzas de agravios
de quien los paga y los siente,
tuve chirlos de alquiler
en puntos de á diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
que unas cachondas parece
á poder de cuchilladas,
concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,
el diablo, que nunca duerme,
con andar de cama en cama,
y de trinquete en trinquete,
En los cascos me encajó,
que para campar de sierpe,
en el Corral de la Cruz
metiese bolina un Jueves.
Y sin qué, ni para qué,
viendo un osco de copete,
con los dos ojos de buces
le miré áspero y fuerte.
El me dixo: Qué me añusga?
yo le dixe: Quién le mete?
Asímonos de los tues,
cansados ya de los eles.
Púsele, sin ser el diablo,
y sin ser su cara Puente
de Segovia, la señal
de la mano que ella tiene.
El sacó la de Toledo,
y yo la de San Clemente:
dile con la anticipada
dos resbalones de á geme.
Acudieron metedores,
como le vieron con pebre:
el patio llovió Alguaciles:
ellos sobre mí cachetes.
Luego chiflaron mi vida
una manada de fuelles;
y entre injustos descreídos,
iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de valde:
calzáronme los Bascuences:

hue o, jugando de mano,
me dió un repique el Rebenque.
No son de sí los azotes
tan malos como parecen,
pues procesiones los usan,
y los cantan misereres.

Abomina de una vieja, que quería ser tercera de una Niña.

ROMANCE LXXXV.

La vieja, que por lunares,
salpicada de bigotes
tiene la cara, te vedo
con Datanes y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo
quiero que enrancie tu coche:
ándese en un ataud
con su tiro de cabrones. (*)
Pidamos el oxte al puto,
demos á la vieja el oxte,
de Satan el abrenuncio,
y el Sal aquí de los gozques.
Pues el zape de los gatos
tambien la viene de molde;
que en el gruñir y cazar
es susto de los ratones.
Tú, ni yo no somos habas,
que para echarnos importe
su vision: pues no hace falta,
mas fuerza será que sobre.
Para qué quieres conjuros,
si tu siembra está en las troxes?
Andese tras los nublados
quando granizan bodoques.
El Juez de los Cimenterios
la publica con clamores
por fugitiva en cien años
de quatro extremas unciones.
En infusion de embelecos
me dice quien la conoce
que está siempre, y que á mentir
puede apostar con los dotes.
Quando quieres persuadirme,
dices que es muger de porte:
mucho tiene de estafeta:
temo que de tí le cobre.
De docientas leguas huele
almuerzos y medias noches:
lo que come, bien lo sé;
mas no sé con qué lo come.
Es gorra de los manteles,
coroza de los colchones;
quiere encajarme en la testa
el bonete de los bosques.
En saliendo tú con ella,
llama la Luxuria á Cortes;
y andan sobre hablar primero
Burgos y Toledo á voces.
Desde que el diablo la truxo,
hierbe esta calle de Condes:
por muchos títulos debo
echarla á palos y á coces.
Parece mala Comedia
con los silvos que se oyen:
esta casa y el catarro
es seña, y parece toses.
Ella te lleva y te trae,
no sé dónde, y sí sé donde,
pues te doy lo necesario,
y tú me das madrugones.

En

(*) Motéjala de hechicera.

En casa no hemos de estar
yo, y la Vieja de los conques:
tú quieres que te enabuele,
yo temo que me encarroñe.

Matraca de los Paños y Sedas.

Este Romance escribió en Leon quando preso; y á mí despues me dió su mismo original, bien satisfecho de él.

ROMANCE LXXXVI.

MIrábanse de mal ojo
en la tienda de un Christiano
viejo, si en la informacion
dá por testigos los años,
Las telas altas y baxas,
que en sastre llaman recados;
las ricas empapeladas,
y las bahunas en fardos.
El Sayal, hecho de hieles,
estaba detras de un banco
amenazado de alforjas,
y de ropillas de machos.
Alegaba en su favor
opalandas de hermitaños,
y penitencia gloriosa
en tantos Frayles Descalzos.
Mírenme, dixo, hallarán
el al que tengo debaxo;
y si fuere de Almofrex,
en los colchones me zampo.
Pero al Angeo atisvaba
una Bayeta de zayno
por material de gergones,
y de camisas de Payos.
El, que se quema de todo,(*)
y estaba calamocano, (**)
soltando la tarabilla,
y mas necio que otro tanto,
La llamó sepulturera, (***)
y gala de los finados;
peor si la traen por mí,
que si por otro la traygo:
Capa negra del ahorro,
y gravedad de guiñapos,
ojaldre del ataud,
toda pesames y llantos.
La tirria toma conmigo,
que en los talegos de quartos
suelo servir de camisas
á millares de ducados?
Si no empobrecen las gentes,
ó mueren, cesa su gasto;
y con los talegos, todos
son ricos, y viven hartos.
Acójase á Portugal,
y vaya respahilando
á ser con botas de Judas
locura de los fidalgos.
El Bocasí, que por negro
quiso vengar el agravio,
como oropel del Infierno
re-

Kk 2

(*) Porque es de estopa.
(**) Alude su caña, quando está en hierba.
(***) A la Bayeta.

remedaba los catarros;
Y el Fustan, que estaba cerca
de verle, se dió á los diablos:
tratáronse de hi de aforros,
y hi de túnicas con pasos.
A mas soleta sois vos,
andaban al morro, quando
con humos de olla casera
los apartó el Chicha y Nabo.
Aquí fue Troya, que el Fieltro
preciado de buenos cascos,
y de que nunca se pasa,
por ser al gusto contrario,
Enfadado de sus brios,
le condenó (*a*), sin traslado,
á ser naguas de busconas,
y golillas de gabachos.
El, que se vió dedicar
al vilísimo arremango
de pícaras, por la boca
echó culebras y sapos.
Atestóle de invernizo,
y muceta de lacayos,
que en los cocheros defiende
las vendimias de nublados.
Una Raxa de Florencia
los quiso tomar las manos
con podrida gravedad;
mas no se quedó alabando.
El (*b*) la dixo las mil leyes
á trochi mochi, y con asco;
que en ofenderse del agua
remedaba á los borrachos.
Ella (*c*) replicó furiosa:
Si pierdo porque me mancho,
dén traslado á los linages,
responderán por entrambos.
Quiso darla un tapa boca
un tercio de paño pardo;
pero dexólo de miedo
de tusonas, y el barato. (*d*)
Peciado mas de las marcas,
que Anton de Utrilla y Maladros,
y arremetiéndose á Bula
con sellos de plomo largos,
El Limiste de Segovia,
con su Melendez por fallo,
los trató de bordoneros,
y gentecilla del Rastro.
La Xerga con el Picote
se estaban desgañitando,
y á poder de remoquetes
le pusieron como un trapo.
Pues con sus once de oveja
dixo (*e*): Nieto de un Zamarro,
quiere meterse en docena?
Tambien llevará su ajo.
Si á medias es conocida
por la Puente, y por el Paño
Segovia, el ser de la carda
mire si podrá negarlo.
No deciende de Perayles
su presumido boato?
No es hijo de unos cornudos
de puro carneros mansos?
Su madre no fue pelleja?
No andaba por esos campos
con

(*a*) Al Chicha y Nabo.
(*b*) El Fieltro.
(*c*) La Raxa.
(*d*) Alude al refran vulgar.
(*e*) La Xerga.

con la roña y las cazcarrias
dando pesadumbre al pasto?
No le han de dar una tunda
primero que sirva de algo?
Qué puede ser quien se gasta
en horrendos ambularios?
Con sotanas y manteos
puede negar que se alzaron
Lanillas y Capicholas,
y con perdon el Burato?
Londres no le pone el cuerno?
Las Navas no le dán chasco?
Cuenca no le dá sus cómos,
y Baeza su recado?
Los diez ducados por vara
espérelos en diez años
entre mucetas de Obispos,
ó alguna del Padre Santo.
La Seda, que se pudria
de oir á los dos picaños,
y soltando la maldita,
de Tafetanes chillando,
Por esos trigos de Dios
echó, sin poder el Raso
y el Terciopelo atajar
su colérico desgarro.
El Cambray echaba verbos,
y la Olanda espumarajos:
cociéndose el Lienzo crudo,
tomó el cielo con las manos.
Echaron por capa rota,(*)
que la diese su recado,
á la Estopa, que se estaba
de unas ventosas temblando.
Ella, como quien no tiene
que perder, por dar abasto,
tapones para difuntos,
camisiones á pazguatos;
Dixo desde una hasta ciento,
sin principio, ni sin cabo:
atestóla de embustera,
y de chismosa sin labios.
Tú, la dixo, que remedas,
si te llevan paseando,
algun hato de alcacer,
ó alguna carga de ramos:
Empeño de los maridos,
pobreza de desposados,
golondrina en chirriar
y venir á los veranos:
De las llagas y la podre
parienta en segundo grado,
pues ellos son tus abuelos,
siendo hija tú de gusanos:
Hypócrita de colores,
á puro revolver caldos,
pues á poder de los brodios
desmientes el color rancio:
De Relatora presumes
porque charlas en estrados,
mas preciada de la hoja,
que Escarraman, y que Añasco?
Nacida en la Morería,
sin que tú puedas negarlo;
y si las Moras son perras,
de casta le viene al galgo.
Yo soy muy hierba de bien,(**)
y si me siembran, me nazco:
muy cuerda en todas mis cosas,
y muy justiciera en lazos.
Colgados están de mí
tantos como del esparto;

(*) A la Seda.
(**) El Lino.

y no has de poder (*a*) decirme
que soy lengua de estropajo.
Preciada de colgaduras, (*b*)
como la Ene de palo,
por mesones ciega hiernos,
arambeles por tabancos,
Quiso meter mas bolina;
mas cubrióla de gargajos,
y tuétanos de narices
un Lenzuelo de tabaco.
Viendo que en las mataduras
por la Seda le están dando,
. . . .
y muy á lo cortesano:
De casa contra malicia,
muy preciado de tres altos,
dixo dos mil patochadas
bien colérico el Brocado.
Yo, que abrigo el sueño en [oro
en una cama de campo,
y colgadura enriquezco
á las paredes que tapo:
Yo, que en una saya entera
de todo un tesoro cargo
las Damas; y la Hermosura
á pura riqueza canso;
Consiento que en mi presencia
estos pícaros del Rastro,
por meter su cucharada,
osen levantar el bramo?
Váyanse á fardar corchetes,
váyanse á vestir mulatos;
y entre gente del Gordillo
blasonen de vestuario.
Velitres los llamó á voces;
y no bien lo dixo, quando,
armado como un Relox,
un Repostero dió un salto.
Sucediera una desgracia,
sin ser posible atajarlo,
á no salir hecho un cuero
un Guadamací muy lacio.
En jurar tan carretero, (*c*)
que solo le faltó el carro;
y los nombres de las pasquas
le dixo todos de plano.
Oro por oro, si quiere,
salgamos tantos á tantos:
yo y las píldoras con él,
y con orozuz mascado.
El fue en tiempo que los Reyes
usaban los Cachidiablos,
y para Pasquas tenian
un Ropon suyo guardado.
Despues en las Pedorreras
fue cuchilladas y tajos;
rica pendencia de muslos
en Príncipe Soberano.
Fue Gala con su Martin
del Rey que murió rabiando;
y para las Fiestas recias
boemio de Carlo Magno.
Mas ya los Guadamacies
le servimos de arrendajo,
los Brocateles de monas,
con (*d*) perdon de los Aguados.
No sale de retraido
en la Iglesia y en los Santos:
Ter-

(*a*) Como al Esparto.
(*b*) La Estopa misma, cuyos usos refiere esta Copla.
(*c*) El Guadamací: cubrense muchas veces carros con ellos.
(*d*) *Con perdon de los Clérigos un cuerno.* D. Luis de Gong. Es la misma figurada locucion.

Ternos le ven á deseo,
Imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
de caducos Mayorazgos;
y aguarde entradas de Reyes,
con Regidores y Palio.
Aquí la Grana de Tyro,
viendo tan gran desacato,
hecha una Múrice y un Ostro
con el veneno Sarrano,
Envió al Guadamací
á coces y á puntillazos
con los Infantes de Lara,
á trinquetes del barranco.
Vayan como lechoncillos,
dixo, entre hembras del trato,
á preciarse de los cueros,
pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
la boca donde yo hablo; (*)
pues soy Púrpura Real,
á modo de Papagayo.
Oyéronla estas palabras,
por malos de sus pecados,
unos Tapices Flamencos,
seda y oro como el brazo.
Necios nos llaman Figuras,
dixeron con lindo garbo;
y somos Historiadores
sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
los pinceles del Ticiano,
donde son los texedores
Urbinos y Carabachos.
En la batalla de Tunez
no está gozando Palacio
el vencimiento del Moro,
y la Victoria de Carlos?
Los caballos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?
El Cielo no tiene dia?
El ayre no tiene claros?
Bien compartidas las sombras,
no animan á los retratos?
El Tapiz de las Florestas,
conocido por Lampazos,
ya sirve de babadores
en las tabernas al trago.
Cómo la Púrpura alega
que un tiempo vistió á Alexandro?
Acuérdese que hubo en donde
fue vestidura de escarnio.
Ya pasó Doña Ximena,
y falleció Lain Calvo:
él la gastaba en botargas,
ella en corpiño en Disanto.
Váyase á curar dolores
de estómago, como emplasto,
y sacudiránla el polvo,
sin dexarla hueso sano.
Ella, de puro corrida,
sin poder disimularlo,
á Roma se fue por todo
al Conclave Vaticano.
Dichoso el que en un rincon
desnudo no está aguardando
que le envegezcan lo nuevo
caprichos del uso vario!
Miren de qué se compone
la pompa de un Mayorazgo,
de excrementos de animales,

(*) La Grana.

y hierba molida á palos.
Mejores son para el cuerdo
telarañas que no trastos;
como para cortaduras
mejores que el Boticario.
Quien viera llegar al Lino
á pedir á un Potentado
por suya la ropa blanca,
y un carnero los zapatos:
Las vicuñas el sombrero,
y las ovejas el paño,
los gusanos los calzones,
y ropilla de damasco:
El oro y plata una mina,
los diamantes un peñasco:
colmenas y cañas dulces
lo exquisito del regalo.
Quien viera Martas y Micos,
y á los Lobos desollados,
pedirles á sus aforros
sus pellejos ahullando:
Mandáraselo volver
por hurto calificado,
dexándole en carnes vivas
qualquiera Alcalde de palo.
Sin Sastres, ni Mercaderes
se borda todo el Lagarto;
y sin seda de matices
qualquier gilguero pintado.
Andemos, como la borra,
en pelota, que es barato;
ó repelemos la Higuera,
que fue tienda del Manzano;
O salgamos, como el vino,
en cueros, ya que los charcos
no le consienten andar
in puribus en los jarros.
No lo calló en la barriga
de mama á ninguno el parto,
que en el pelo de la masa
nos arrojó tiritando.
Dexemos por loco al Mundo
en poder de los muchachos,
que pues su pago nos dá,
ellos le darán su pago.

Pavura de los Condes de Carrion.

ROMANCE LXXXVII.

MEdio dia era por filo,
que rapar podia la barba,
quando despues de mascar,
el Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos,
y floxa la martingala,
boquiabierto y cabizbaxo
roncando como una baca.
Guárdale el sueño Bermudo,
y sus dos hiernos le guardan,
apartándole las moscas
del pescuezo y de la cara:
Quando unas voces salidas
por fuerza de la garganta,
no dichas de voluntad,
sino de miedo pujadas,
Se oyeron en el Palacio,
se escucharon en la quadra,
diciendo: Guarda el Leon;
y en esto entró por la sala.
A penas Diego y Fernando
le vieron tender la zarpa,
quando hicieron sabidoras
de su temor á sus bragas.

El

El mal olor de los dos
al pobre Leon engaña,
y por cuerpos muertos dexa
los que tal perfume lanzan.
A venir acatarrado
el Leon, á los dos mata;
pues de miedo del perfume
no les siguió las espaldas.
El menor, Fernan Gonzalez,
detras de un escaño á gatas,
por esconderse, abrumó
sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
por un boqueron se ensarta
á esconderse, donde van
de retorno las viandas.
Bermudo, que vió el Leon,
revuelta al brazo la capa,
y sacando un asador,
que tiene humos de espada,
En la defensa se puso:
despertó al Cid la borrasca;
y en abriendo entrambos ojos
empedrados de lagañas,
Tal grito le dió al Leon,
que le aturde y le acobarda;
que hay Leones enemigos
de voces y de palabras.
Envióle á su Leonera,
sin que le diese fianzas:
por sus hiernos preguntó,
rezeloso de desgracia.
Allí, respondió Bermudo:
Señor, no rezeleis nada,
pues se guardan vuesos hiernos
en Castilla como Pasqua.
Y remeciendo el escaño,
á Fernan Gonzalez hallan
debanado en su boemio,
hecho ovillo en la botarga.
Las narices del buen Cid
á saberlo se adelantan;
que le truxeron las nuevas
los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra,
y lleno de telarañas:
corrióse el Cid de mirarlo,
y en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, Conde,
y teneis mucha mas traza
de home que aguardó geringa,
que del que espera batalla.
Con nusco habedes yantado
ó que mala pro vos faga,
pues tan presto baxó el miedo
los yantares á las ancas!
Sacárades á Tizona,
que ella vos asegurára,
pues en vos no es rabiseca,
segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el Escudero,
que al Cid contino acompaña,
con la mano en las narices,
todo sepultado en bascas,
Trayendo detras de sí
á Diego, el hierno que falta,
con una mano le enseña,
mientras con otra se tapa.
Vedes aquí, Señor mio,
un fijo de vuesa casa,
el Conde de Carrion,
que esconde mal su crianza. (*)
De donde yo le he sacado,
sus vestidos vos lo parlan;

(*) Paronomasia.

y á voces sus palominos
chillan, Señor, lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
á Valencia y sus murallas,
que de ningun cabo al Conde,
por no haber de dó le asgan.
Si no merece de hierno
el nombre por esta causa,
tenga el de servidor vueso,
pues tanta parte le alcanza.
Sañudo le mira el Cid:
con mal talante le encara:
de esta vez, amigos Condes,
descubierto habeis la caca.
Pavor de un Leon ovistes,
estando con vuesas armas?
fincando en compaña mia,
que para seguro basta?
Por San Millán que me corro
mirándovos de esa traza;
y que de lástima y asco
me revolveis las entrañas.
El que de infanzon se precia,
face en el pavor y el ansia
de las tripas corazon:
así el refrán vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
sin acatar vuesa casta,
faceis del corazon tripas,
que el puro temor vos vacia.
Ya que colada no os fixo
valiente aquesta vegada,
faga vos colada limpio,
echaos buen Conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
dixo con la voz muy baxa;
y la cosa que es secreta,
tan pública no se faga.
Si non fice valentía,
fice cosa necesaria:
y si probais lo que fice,
lo tendredes por fazaña.
Mas ánimo es menester
para echarse en la privada,
que para vencer á Bucar,
ni á mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve;
mas en esto el Cid le ataja,
porque sin un incensario
ninguno á escucharle aguarda.
Id, Infante, á Doña Sol,
vuesa esposa desdichada,
y decidla que vos limpie,
mientras yo vos busco un ama.
Y non fableis endemás;
y obedeced, si os agrada,
aquel refrán que aconseja:
La caca, Conde, callarla.

Califica á Orfeo para idea de Maridos dichosos.

ROMANCE LXXXVIII.

ORfeo por su muger
cuentan que baxó al Infierno;
y por su muger no pudo
baxar á otra parte Orfeo.
Dicen que baxó cantando;
y por sin duda lo tengo,
pues en tanto que iba viudo,
cantaría de contento.
Montañas, riscos y piedras
su harmonía iban siguiendo;
y si cantára muy mal,
le sucediera lo mesmo.

Ca-

Cesó el penar en llegando,
y en escuchando su intento;
que pena no dexa á nadie
quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
persuadir los sordos Reynos;
aunque el darle á su muger
fue mas castigo que premio.
Diéronsela lastimados;
pero con ley se la dieron,
que la lleve, y no la mire,
ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando,
al subir; porque es muy cierto,
que al baxar son las mugeres
las que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste:
si fue adrede, fue bien hecho:
si acaso, pues la perdió,
acertó esta vez por yerro.
Esta conseja nos dice,
que si en algun casamiento
se acierta, ha de ser errando,
como errarse por aciertos.
Dichoso es qualquier casado
que una vez queda soltero;
mas de una muger dos veces,
es ya de la dicha extremo.

Funeral á los huesos de una Fortaleza, que gritan mudos desengaños.

ROMANCE LXXXIX.

SON las Torres de Xoray
calavera de unos Muros
en el esqueleto informe
de un ya Castillo difunto.
Hoy las esconden guijarros,
y ayer coronaron nublos:
si dieron temor armadas,
precipitadas dan susto.
Sobre ellas opaco un Monte
pálido amanece y turbio
al dia, porque las sombras
vistan su tumba de luto.
Las dentelladas del año,
grande comedor de Mundos,
almorzaron sus almenas,
y cenaron sus trabucos.
Donde admiró su homenage,
hoy amenaza su bulto:
fue fabrica, y es cadaver:
tuvo Alcaydes, tiene buos.
Certificóme un cimiento,
que está enfadando unos surcos,
que al que hoy desprecia un arado,
era del Fuerte un reducto.
Sobre un Alcazar en pena
un Baluarte desnudo
mortaja pide á las hierbas,
al cerro pide sepulcro.
Como herederos monteses,
páxaros le hacen nocturnos
las exêquias, y los grajos
le endechan los contrapuntos.
Quedaron por albaceas
un Chaparro y un Sauco;
pantasmas que á Primavera
espantan flores y fruto.
Guadalen, que los juanetes
del pie del Escollo duro
sabe los puntos que calzan,
do-

dobla por él importuno.
Este Cimenterio verde,
este Monumento bruto,
me señalaron por carcel;
yo le tomé por estudio.
Aquí en Cátedra de muertos
atento le oí discursos
del Bachiller Desengaño
contra sofísticos gustos.
Yo, que mis ojos tenia,
Floris taymada, en los tuyos,
presumiendo eternidades
entre cielos y coluros:
En tu boca hallando perlas,
y en tu aliento calambucos,
aprendiendo en tus claveles
á despreciar los carbunclos:
En donde una Primavera
mostró mil Abriles juntos,
gastando en solo guedejas
mas Soles que doce lustros;
Con tono clamoreado,
que la ausencia me compuso,
lloré los versos siguientes,
mas renegados que cultos:
Las glorias de este Mundo
llaman con luz para pagar con
humo.
Tú, que te das á entender
la eternidad que imaginas,
aprende de estas ruinas,
si no á vivir, á caer.
El Mandar y Enriquecer,
dos Encantadores son
que te turban la razon,
sagrado de que presumo.
Las glorias de este Mundo
llaman con luz para pagar con
humo.
Este Mundo engaña bobos:
engaytador de sentidos
en muy corderos Validos,
anda disfrazando lobos.
Sus patrimonios son robos,
su caudal insultos fieros;
y en trampas de lisonjeros
cae despues su imperio sumo.
Las glorias de este Mundo
llaman con luz para pagar con
humo.

Celebra el Tiro con que dió muerte á un Toro el Rey nuestro Señor.

Fue en la Fiesta Venatoria, quando á imitacion de las de los Romanos, dadas al Pueblo en sus Anfiteatros, y Circos, se echaron varias Fieras á lidiar entre sí.

ROMANCE XC.

AYer se vió juguetona
toda la Arca de Noé,
y las Fábulas de Isopo
vivas se vieron ayer.
Y mas bestias diferentes
que ojaldran en un pastel:
fieras, que de puro fieras
dichosas pudieron ser.
Por Africa, sin vasallos,
vino el Coronado Rey,

que

que á buena y mala moneda
anda aruñando el embés.
El que debe á la Pintura
mas braveza que á su sér:
vencible á punta de cuerno,
invencible en el pincél.
El que dió nombre en Castilla
al esforzado Leonés;
por lo Real y Rapante
sepan quantos de papel.
Al que David hizo andrajos
la portada del comer,
preciado de que en Alcides
es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
que no le cuesta un tornés,
pues por no tener Doctores,
quartanas quiere tener.
El Rescoldo de los Julios,
el Estrellon de la sed,
signo de merienda y rio,
horno de su propio mes.
Fulvo, *secundùm* Virgilio,
con sus greñas de Francés,
desnudo de medio abaxo,
treta de mala muger.
Con mas zarpas en las manos
que capuz de Portugués;
no con presuncion mas corta,
y tan grave como él:
Salió con grande mesura,
y con paso muy cortés,
á dar audiencia de aruño,
y echó menos el Dosel.
Con pasaporte de Plinio
un Gallo salió despues,
porque los Quiquiriquíes
dicen que le hacen temer.
Mas hanme dicho los Gallos,
que á su Canto en Israel
dió la Moza de Pilatos
solamente ese poder.
Y si el buen Gallo supiera
lo que vino á suceder,
tomára el Leon por Gallina,
y él pusiera huevos de él.
Apeló el Canto del Gallo
á la Negacion, y fue
á subirse en la Coluna,
donde en los pasos le ven.
El Leon quedó viudo
sin el marido doncél,
tan cerca del cacareo, (*)
que ya le tuvo en la nuez.
En esto salió á la plaza
un Xarameño Luzbél,
con dos apodos buídos
de mal maridada sien:
Con paréntesis de hueso
coronado el chapitel,
los ojos mas escondidos
que tienda de Mercader.
Muy barrendero de manos,
muy azogado de pies:
lo bragado, ya se entiende;
lo osco, no es menester.
Acordóse que era Signo
en el Pavellon turqués,
de los Doce que á la mesa
del Sol comen oropel.
Por detrimento de Marte
se aseguraba el vencer,
viendo que de Abril y Mayo
es presidente Aranjuez.
De

(*) De ser Gallina.

De Toro Pater Eneas
se acordó sin saber leer;
y de la Ciudad de Toro,
que dá buen zumo á la pez.
Mas en hacer mal á tantos,
y no hacer á nadie bien,
era Signo con testigos,
y á proceso pudo oler.
Miró al Leon; y en aquello
que decimos Santiamen
le rebujó á testeradas,
le zabucó de tropel.
Defendíase de pulla (*a*)
el Leon á cada vez;
y quiso de paxarito
volarse por la pared.
Desmintió el Toro á Solino,
y á Eliano, y á otros tres
Electores del Imperio,
que no quiso obedecer.
Salieron Macho y Caballo,
sin albarda y sin jaez,
y en la cartilla de Ovejas (*b*)
deletrearon el Be.
La Mona, que en las tabernas
suele ahogar el beber,
en acémila penada
allí la ahogó el cordel.
El animal que en Xarama
cornadas sabe pacer,
los rempujó con las lunas
que santiguan en Argel.
En decir: Acá me vengo,
y sin Quién llama? y Si es,
con las Armas de la Villa (*c*)
el Leon se fue á meter.
Hiciéronse unas mamonas
sobre Estése, ó No se esté,
que se abollaron las getas,
y se rascaron la tez.
Todo felpado de moños
el Oso, esgrimió tal vez
algunos pasagonzalos
de bellaco proceder.
Desquitaba con abrazos
á los Perros el morder,
y andaban á bofetadas
al derecho y al través
El Camello, que está hecho
á los Magos de Belén,
con las heridas del Toro
tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes,
ya de tajo y de revés,
al Toro obligó que hiciera (*d*)
lo que á todos hizo hacer.
Por las dos Plazuelas vino (*e*)
sin pluma un Gato Montés;
y andando buscando causas,
fue merienda de un Lebrél.
Mas preciado de sus manchas,
que un jasped y un arambel,
salió el Tygre, escarbó el Toro,
con que le mandó volver.
La Zorra, que en tantas gentes
se llama Vuesa Merced,
y que con capas y mantos
hembras y varones es,

Ha-

(*a*) Volviendo las ancas.
(*b*) Porque tambien fueron cobardes.
(*c*) Un Oso.
(*d*) Que se retirára.
(*e*) La de Provincia, y de la Villa.

Haciendo la mortecina
quiso escapar de la red;
pero quien supo mas que ella
la tomó con un vayven.
En la gente que miraba
hubo palestra de prez,
unos con los rempujones,
otros estrujando el ver.
Con el Sol de los membrillos
tuvo batalla cruel
todo cogote, que agora
gasta diagridis y sen.
A la artificial Tortuga,
que zizaña á todos fue,
y con vómitos de chuzos
dió cólera al no querer,
El Toro, que arremetiera
con la Torre de Babél,
la dió quatro coscorrones,
que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
guardan en la Corte ley,
no embisten como embestia
el Torazo Magancés.
El Grande Felipe Quarto,
que le mira como Juez,
por generoso y valiente,
y vengador del Cartel,
Tomando aquel instrumento,
que supo contrahacer
los enojos del Verano,
que perdonan al laurel:
Porque no muriese á silvos
en el bullicio soez,
ó á poder de ropa vieja
en remolinos de á pie:
O porque no le matasen
perezas de la vegez,
que es fin de los bien reglados,
no de hazañoso desdén:
Pasándole por su vista,
(favor de sumo interes)
mucha muerte en poco plomo
le hizo desparecer.
Perdonó por forasteros
los que venció su poder,
para que en sus vidas propias
viva su victoria esté.
Esta Fiesta me contaron
dos, que detras de un cancél,
á costa de dos mil coces,
vieron un poco de Res.

Efectos del Amor y los Zelos.

Este Romance se escribió para Loa de una Comedia, cuyo era el título: *Amor y Zelos hacen discretos*, que se representó en una Fiesta, y la recitó una Comedianta, á quien llamaban la Roma, en habito de hombre.

ROMANCE XCI.

VIve cribas, que he de echar,
aunque les pese, la Loa,
hoy que de faldas y sayas
desenvayno la persona:
Hoy que me aprieto el sombrero,
y no me prendo la toca.
Nadie se meta conmigo,
que haré Tarquinada en todas.

Des-

Desde que ciño la espada,
las pendencias me retozan;
y antojada de mostachos,
me estoy tentando la boca.
O si yo me los torciese!
Las bigoteras me oygan.
Qué Capitan pierde Flandes,
qué Maladros las busconas,
Qué Don Lázaro las dueñas,
qué Lelio Dati las tontas,
qué Marido las doncellas,
y qué Page las fregonas:
Qué bribon las Irlandesas,
qué Licenciado las Monjas,
qué atribulado las flacas,
qué glotonazo las gordas!
Grande trabajo es traer
lo mas del cuerpo á la sombra!
Mas quiero daga que moño:
mas quiero casco que cofia.
Colendísimo Senado,
esta es palabra de Roma:
soberana Gerarquía
de bellísimas Señoras:
Paraisos en chapines,
tarazones de la gloria:
reverendísimas viejas:
(la calavera sea sorda!)
La Comedia que os hacemos,
contra justicia se nombra
Amores y Zelos hacen
discretos: razon impropia.
Amor y Zelos no hacen,
que deshacen quanto topan;
él vidas con su deseo,
ellos con venganza Troyas.
El es fuego, y ellos rabia:
él martyrio, ellos ponzoña:
estos hijos de sospechas,
aquel de esperanzas cortas.
Alma con zelos es fiera:
alma con amor es loca:
ellos su bien despedazan:
este su peligro adora.
Los ojos que á la alma faltan,
siendo el mismo que los forma,
se los sacaron los zelos,
ellos son quien la despoja.
Mirad, pues, si es compañia
mas enemiga que docta;
si pueden hacer discretos
el furor y las congojas.
Verbi gracia, un Dotorazo,
que toma á la barba alforzas,
que está chorreando Leyes,
que está rebosando Glosas:
Pretendiente de una plaza,
para encaramarse en otra,
atisva por esas calles
una picarilla rota:
Y en brújula de chinela,
que recatada se asoma
con brizna de zapatillo,
los Bártulos se le atollan.
Por leyes dice requiebros,
barba ofrece para escoba;
y por una mantellina
desprecia futuras Togas.
Quál es aquel Caballero,
de tan encantada bolsa,
que un tapado desde un coche
no le sonsaque la mosca?
Quál ánima no rechina
si un ojo negro la coca?
Y para una mano blanca
quién tiene la plata honda?
Quarenta Universidades,
diez Colegios con sus lobas,
con-

concluyen dos pecezuelos
bien florecidos de rosas.
Aquellos amantes higos,
que pasados á la sombra,
fueron el uno por otro
tintoreros de unas moras:
Y el otro, que sin escamas,
del mar despreció las ondas;
amante para los Viernes,
como sardinas y bogas:
Y el Judas de los amores,
que sin dineros, ni botas,
al umbral de Anaxârete
la requebraba de soga:
Fueron discretos, Señores?
Ha habido bestias mas tontas?
Quién se mata, no es maldito?
No es verdugo quien se ahorca?
Hércules pudiera andarse
con una camisa rota;
y porque amó á Deyanira,
murió en camisa sin honra.
Sanson, aquel que campaba,
como el paño de Segovia,
de su pelo, á tixeradas
le hizo Amor de corona.
Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio que mas nombran?
Quál le pusieron el alma
las muchachas de Sydonia!
Cómo arrastraron su seso,
cómo pisaron sus obras,
la hija de Faraon,
y las Estrangeras todas!
Allá en la Gentilidad
las Ninfas Metamorfoseas
no hicieron baxar los Dioses
á sacar agua en las norias?
El Sol andaba tras Dafne,
con la luz en las alforjas,
en forma de Quadrillero,
con mas saetas que joyas.
Júpiter no se emplumó
por solo ver á la otra?
No fue Toro, y dixo Mu,
á quien esperaba Toma?
Con treta de salvadera,
sobrecarta que se nota,
no baxó en polvos de oro
á gozar á quien le toma?
Mas dexando las Deidades,
que de tan lexos nos tocan,
habrá personas aquí,
(ó será ninguna, ó pocas)
Que no hayan tenido zelos?
porque sin esta carcoma
ningunos ojos miraron,
y ningun corazon goza.
Hombre, que sabes querer,
conjúrote por tu moza,
que me digas la verdad,
quando los zelos te toman.
Hay Sol que no se escurezca?
hay plaza que no sea angosta?
sospecha que no te arrastre?
consejo que bien se oyga?
Tienes nuevas de tu alma?
sabes de tu vida propia?
Qué dices? responde claro:
no tengas vergüenza agora.
Dirás que la medicina
viene á tal dolencia corta;
que son peores que diablos,
pues conjurados se toman.
La enfermedad de los zelos
no hay Dotor que la conozca:

de zelos muere mas gente
que de fiebres maliciosas.
Yo desmiento mi Comedia:
estad atentos una hora,
y vereis á mi opinion
quántas razones le sobran.
Y ansí San Anton os libre
del fuego que enciende rosas,
de rayos que forman perlas,
de llama que hielos brota,
Que juzgueis lo que sentís
por vuestras entrañas propias,
mientras el Autor y yo
nos entendemos á coplas.
Y yo lo sustentaré [sas,
cuerpo á cuerpo á las hermo-
rabia á rabia á los barbados,
araño á araño á las tontas:
A las viejas hueso á hueso,
trapo á trapo á las fregonas,
coz á coz á los lacayos,
y chisme á chisme á las Monjas.

Alega derechos para la esencion de pagar á una Dama.

ROMANCE XCII.

A Los Moros por dinero,
y á los Christianos de val-
dónde está la que lo dice, [de:
dígasmelo tú el Romance.
Yo con mi Fé de Bautismo
por ella bebo los ayres:
todas por Moro me tienen,
pues quieren que se lo pague.

Estas dos coplas me repitió D. Francisco alguna vez, y nunca otras mas de este Romance; ocasionándolo á falta de memoria. De donde yo estuve persuadido, que, ó no le continuó, ó que ha corrido la fortuna de otros, que hoy ocultos, solo hay noticia de que fueron. En esta duda yo le suplí, por el donayre de su principio; como, para divertir el ánimo, á algunas otras Poesías apliqué la misma diligencia, á unas mas, y á otras menos, conforme el defecto padecian; pero el suceso del Romance LXXVI. fue á este muy semejante. Teniendo, pues, determinacion de que se estampase el presente tambien con mi Suplemento, me aseguró D. Francisco de Benavides Manrique, le habia visto entero, y acreditando su Autor propio el espíritu con que se continuaba. El ser para este conocimiento buen Juez, mudó mi propósito, dexándole ahora troncado aquí, para que piadosa ingenuidad le una á sus miembros, no mágico encanto; advirtiendo antes á quien le guarda, ó encubre, que habiendo ya precedido esta advertencia, podrá lograrse mal la usurpacion, si á alguno llegase tan torpe intento de hacerle propio, como ya en otras Poesías lo habemos reconocido.

Des-

Describe el rio Manzanares; quando concurren en el Verano, á bañarse en él.

Preso en el Convento de Leon, poco antes de su libertad, escribió este

ROMANCE XCIII.

LLorando está Manzanares,
al instante que lo digo,
por los ojos de su puente
pocas hebras hilo á hilo,
Quando por ojos de agujas
pudiera enhebrar lo mismo,
como arroyo vergonzante,
vocablo sin exercicio.
Mas agua trae en un jarro
qualquier quartillo de vino
de la taberna, que lleva
con todo su argamandijo.
Pide á la fuente del Angel,
como en el Infierno el Rico,
que con una gota de agua
á su rescoldo dé alivio.
No llueve Dios sobre cosa
suya, á lo que yo colijo;
pues que de calientes queman
las migas de su Molino.
En Verano es un guiñapo,
hecho pedazos y añicos;
y con remiendos de arena
arroyuelo Capuchino.
Florida toda la margen
de jamugas y borricos:
de Damas, que con carpetas
hacen estrado el pollino.
Al revés de los Gotosos,
ya no se mueve estantío;
pues de no gota es el mal
de que le vemos tullido.
No alcanza á la sed el agua
en su madre á los Estíos;
que, facistol de chicharras
es la solfá de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
de tan húmedos resquicios,
no saldrá de puro rudo
en su vida de charquillos.
Suenan tragos y bocados
entre matracas y silvos;
y llevan el contrapunto
las Gormonas y Zollipos.
Con poco temor de Dios
los Mondongos, por lo limpio,
pretenden para las pruebas
el ser actos positivos.
Por haber faltado el Ante
con las levas que se han visto,
todas las meriendas llevan
sus coletos de pepinos.
Los mas en los salpicones
de carrera dan de hocicos:
en diciplinas del sorbo
son abrojos los chorizos.
En camisa, por ir presto,
van no pocos palominos;
y sin Marta algunos pollos,
ya de ser suyos ahitos.
Rábanos y queso y bota
en la gente del Gordillo
dan mas trabajo al gaznate,
que copones cristalinos.

Agora se está una Dueña
desnudando el ab initio;
haciéndoles encreyentes
que es el Jordan á sus siglos.
Yo le considero aquí
muy poblado de bullicio,
coche acá, coche acullá,
y metido á Porquerizo.
Tres carrozas de Tusonas
perdiendo van los estrivos,
con pecosas y bermejas,
nariz chata, y ojos vizcos.
Aguardando están la noche
un potroso y un podrido,
para sacar á volar,
uno parches, otro el lio.
Una Doncella, que sabe
que se le ahoga su virgo
en poca agua, le salpica
escarbándola á pellizcos.
Aun en carnes una flaca
es el Miércoles Corvillo:
una gorda el Carnaval,
con mazas del entresijo.
Dos piaras de Fregonas
renuevan el Adanismo,
compitiendo sus perniles
los blasones del tocino.
Dos Estudiantes sarnosos,
mas granados que los trigos,
con Manzanares se muestran,
si no clementes, beninos.
El barbon y los bigotes
se enfalda un Jurisperito,
por no sacarlos despues
con cazcarrias en racimo.
Una vieja con enaguas
va salpicando de hechizos,
con dos pozilgas por ojos,
por espinazo un rastillo:
Por piernas un tenedor,
y por copete un herizo:
por tetas unas bizazas,
y por cara el Ante-Christo.
Una Fea amortajada
en su sábana de lino,
á lo difunto se muestra
marimanta de los niños.
Con azadones y espuertas
son gabachos y coritos
sepultureros del agua
en telarañas de vidro.
Con sus capas en los hombros,
y en piernas algunos Mizos,
pescan de los nadadores
en la orilla los vestidos.
En redrojos de rocines,
entre Caballeros finos,
con sombreros de color
andan Hidalgos postizos.
Prebendados en sus mulas,
galameros del atisvo,
echan el ojo tan largo,
golosmeando descuidos.
Anda en menudos Pilatos,
repartido en quatro ó cinco
Alguaciles, que avizoran
pendencias y desafios.
Un Médico de rebozo
va tomando por escrito
los nombres de los que cenan
fiambrera, y beben frio.
Acuérdome que há tres años
que dexó de ser Narciso,
por falta de agua en que verse,
la Zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
dos Orientes encendidos,

por

portento de hielo y fuego,
non plus ultra de lo lindo.
Sobredorada su frente
con las minas de los Indios:
de las pechugas del Sol
las guedejas y los rizos.
De llamas y nieve en paz
era todo su edificio:
el hielo le ví volcán,
el volcán le ví florido.
Con tocarla tomó el agua
cantáridas. Note el pio
Lector, estando con ella,
lo que tomaba este indigno.
Ella gastó todo el charco
en escarpin de un tobillo;
y por subir mas arriba,
la corriente daba brincos.
Baylar el agua delante,
solo con ella lo he visto;
mas al són de su meneo
los muertos darán respingos.
Mas hoy de lo que en él hay,
y de quanto en él he visto,
sin los cielos de Clarinda,
nada apetezco, ni envidio.
Arrebócese sus baños,
y cálese un papahigo;
y séquese, pues le falta
la fuente del Paraíso.
Yo considero estas cosas
quando estoy el susodicho
tres años há sobre doce (*)
entre cadenas y grillos:
Aquí, donde es año Enero,
con remudar apellidos;
tan capona Primavera,
que no puede abrir un lirio.
A modo de Cachi Diablos
me cercan tres Cachi Rios:
Orbigo, el Castro, y Vernesga,
que son de Duero Meninos.
Con mugeres en talega,
que calzan, por zapatillos,
artesas del cordoban
de los robles de estos riscos.

Hasta aquí llegó sin pasar adelante, asegurándolo el mismo original que yo tuve.

Aquí últimamente se admitirán tambien qual, ó qual Romance de versos cortos, por no faltarles gracia; y por haber visto de ese Rithmo estimados mucho otros de Poetas nuestros insignes, que, aunque modernos, atendieron ansí á que se continuasen las antiguas solariegas Composiciones de Castilla; si bien con algun mas donayroso aliño que las de los ancianos, de quien hoy aun duran testimonios.

(*) Hacia la cuenta de todo el tiempo que en su vida habia pasado en prision.

Ero, y Leandro en paños menores.

ROMANCE XCIV.

SEñor D. Leandro,
vaya en hora mala,
que no puede en buena
quien tan mal se trata.
Qué imagina quando
de bagel se zarpa,
hecho por la Ero
aprendíz de rana?
Pescado se vuelve
el hijo de cabra,
para quien mondongo
quiere mas que escamas?
Ya no hará en sorberse
el Mar mucha hazaña
un amante huevo
pasado por agua.
Bracear, y á ello,
por vér la muchacha,
una perla toda,
que á menudo ensartan.
Moza de una Venta,
que la Torre llaman
navegantes cuervos,
porque en ella paran.
Chicota muy limpia,
no de polvo y paja;
que hace camas bien,
y deshace camas.
Corita en cogote,
y Gallega en ancas,
gran muger de pullas
para los que pasan.
Piernas de ramplon,
fornida de panza,
las uñas con cejas
de rascar la caspa.
Rolliza, y muy rollo,
donde cuelgan bragas:
derribada de hombros,
pero mas de espaldas.
Que aunque del futuro
con nombre la llaman
del buen Sum, es, fui,
cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
vá, pues, á esta Dama,
que los apetece
mas que las enaguas.
Y rema contento
mirando su cara,
estrellon de venta,
norte con quixadas.
Un candil le asoma
por una ventana;
farol de cocina,
que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
que unas hojarascas
ardiendo aun no tiene
con que se enjugára.
Del candil la mecha
es toda su llama;
y con mechas tales
no cura sus llagas.
Pero ir sin greguescos
no es muy mala traza
para disculparse
del no darle blanca.
Si ansí fueran todos
á vér á sus dayfas,

fue-

fueran ahorrados,
y horros de la paga.
Que aunque de sus uñas
hicieran tenazas,
estuvieran libres
que los desnudáran.
Si como vá vuelve,
buena dicha alcanza;
y si por las costas
el mar no le embarga.
Guarde que le dé
por carcel la casa,
pues son calabozos
sus mejores salas.
Mancebito aguije,
que los vientos braman,
y la luz dormita
ya en trémulas pausas.
Para quando vuelva
pida las borrascas;
que á un arrepentido
no serán ingratas.
Si el nadar despacio
para entonces guarda,
andará entendido,
ya que necio hoy anda.
Porque de la moza
la limpieza es tanta,
que al hondo á lavarse
entrará de gana.
Pero qué le ha dado?
Sin duda es que traga
á la engendradora
de las cucarachas.
Juega al escondite?
Si danza sea la Alta,
que en el mar no es bueno
el danzar la Baxa.
Se ahoga de veras?
ó finge las bascas,
por hacer reir
á la desollada?
Pero ya dió al traste.
Hay tan gran desgracia,
que á vista del puerto
no llegue á la playa!
No habrá habido ahogado
que mejor lo haga;
ni con menos gestos,
ni con mayor gracia.
Ya Ero lo ha visto;
y por él se arranca
todos los cabellos,
y se mete á calva.
A diluvios llora,
no en forma ordinaria,
la nariz moquitas,
los ojos lagañas.
Ay Leandro! dixo,
grítelo la fama,
que muerto el efecto,
no vivió la causa.
Mas ya que desnudo
á morir te echabas,
mucho tus vestidos
hoy me consoláran.
Mas pues todo amores
fue ese pecho y nada,
á nadar contigo
este mio vaya.
Desde este desván
á ese mar de plata
dar conmigo quiero
una zaparrada,
Por si á los dos juntos
piadoso nos traga,
como caperuzas,
algun pez tarasca.

Y en sepulcro vivo
por tálamo zampa
estos dos Amargos
de una vez la Parca.
Que para memoria,
en las peñas pardas
que este dolor miran
casi lastimadas,
Escribirá Amor
con letra bastarda (*),
cortando una pluma
de sus propias alas:
Qual huevos murieron
Tonto y Mentecata.
Satanás los cene,
buen provecho le hagan.
Calló; y lo primero
el candil dispara;
y por no mancharse,
las olas se apartan:
Y deshecha en llanto,
como la que vacia,
echándose, dixo:
Agua vá, á las aguas.
Hízose allá el mar
por no sustentarla;
y porque la arena
era menos blanda.
Dió sobre el aceyte
del candil de patas;
y en aceyte puro
se quedó estrellada.
La verdad es esta,
que no es patarata,
aunque mas xarifa
Museo la canta.

Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del Mundo por de dentro.

ROMANCE XCV.

ERase una tarde,
San Anton nos oyga,
la gente ceniza,
y carbon las horas.
Chamuscaba el dia,
sacó por corona
Sol penitenciado
llamas y coroza:
Quando atarantadas
en diversas tropas,
oxte que me quemo
le dicen las moscas:
Quando el mesmo rio
está con ampollas,
y con humo la agua,
tostadas las sombras.
Quando el Cito tus,
que ladra modorras,
faldero del diablo,
mastin de Sodoma,
Estaba mordiendo
al Leon la cola.
asador lanudo,
llama de las hojas:
Quando los Doctores
de la fruta cobran

gar-

(*) Infelíz, y no legítima del Amor.

garrotillo á varas,
tabardillo á arrobas:
Quando el beber sabe
mejor que las mozas,
con las gorgoritas
que el gaznate entona:
Quando las Franciscas
las dos efes logran,
y las busca el tiempo
por frias y floxas:
Y á las ojinegras,
porque incendios brotan,
para que no quemen
primero las soplan.
Mes que desmanceba,
y mes que desnovia,
bueno á los que nadan,
malo á los que bodan.
Yo, aquel Licenciado
de la vida bona,
en mi casa Cura,
y dolencia en otras,
En mi taleguilla, (*)
con sus dos langostas,
que para chicharras
aprenden la solfa:
A las dos del dia
con manteo y loba
á cazar rescoldo
salí de mi choza,
En cas de una niña,
que si la retozan,
herreros escupe,
y cohetes brota.
Sentéme y sentóse,
muy confin la ropa:
de dime y diretes
anduvo la prosa.
El, que de arremetes
entiende la historia,
ya del fuego aplica
lo junto á la estopa.
Mas de los refranes
vuélvalo á la bolsa,
pues por desmentirlos
no se pecó en cosa.
No es el Cierra España
de todas personas:
mas vale un bonete
que quarenta golas.
De visita luego
vinieron dos mozas,
Doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras.
Esferas vestidas
de luz y de aljofar:
la Conjuncion Magna
fue aquel par de Diosas.
Sin sonar á dientes
viegecilla ronca
calavereaba
las bellezas choznas.
La huéspeda estaba
de lo de no coman,
muy poco merienda,
y mucho Señora.
Hablaron en trenza
de una esquina á otra,
urracas en Soto,
ó en estrado Sotas.
Yo, por no atreverme
solo para todas,
al coger la puerta,
tomé una por otra.

Quien

(*) Su Coche.

Quien de las mugeres
huye, siendo hermosas,
que cayga en la cueva
merece mas honda.
Celda sin salida
de escondida alcoba
entré con sudores,
adonde los toman.
Sin luz, entre trastos
de jarros y ollas,
al infierno vine,
dexando la gloria.
La nariz olía
una misma cosa
entre los servicios,
y entre las redomas.
Dixo cierto unto,
pisando unas orzas:
Presto seré cara:
guarda no me rompas.
Tente, me gritaban
polvillos en conchas,
que para ser manos
los dedos nos sobran.
La tizne decia:
Seré cejas toda;
y la borra piernas,
la cerilla bocas.
La fruta que llaman
en el mundo Doñas,
en cáscaras vuelta
verán si la mondan.
Canséme de andar
entre las escobas
apalpando botes,
que han de ser personas;
Y ensarté la vista
por cerraja rota,
y ví la Semblea
de hermosura toda.
Estaban contando
con risa y de gorja
los ardides suyos,
que nos trampantojan.
En ausencia hablaban
muy mal de las joyas.
Dixe yo temblando:
La plata sea sorda.
Tratóse de faltas,
murmurando de otras:
maridos y achaques
todo era una ropa.
Yo, en un colchoncillo,
que fue vicealhombra,
á chinches falidas
dí merienda coja.
Entró al buenas noches
doncellita angosta,
velas empezadas
en chapin de azofar.
Por sus gentilhombres
preguntó una roma,
que pide prestados
pobres á la sopa.
Llegaron al punto,
luego la carroza,
yéndose de lengua
antes que de obra.
Chirriaron luego
chillando á sus solas.
Yo lamentacion
en tinieblas propias,
Bochorno con barbas,
hoguera con borra,
alma condenada,
la Tórrida Zona,
Me arrojé en la calle
lleno de congojas,

y en mi corazon
dixe : Cantimplora.
Quien vá á la Justicia?
preguntó la Ronda.
Seculum per ignem,
respondió Bayona.

La Vida Poltrona.

ROMANCE XCVI.

TArdóse en parirme
mi madre, pues vengo
quando ya está el mundo
muy cascado y viejo.
De hacer por los suyos
hasta el diablo pienso
que está ya cansado,
perezoso y renco.
Solian condenarse
los del otro tiempo,
con grande descanso
por andar él suelto:
Y agora los malos
andan ellos mesmos,
por falta de diablos,
yéndose al infierno.
Tristes de nosotros,
dichosos de aquellos,
que el mundo alcanzaron
en su nacimiento.
De la edad del oro
gozaron sus cuerpos:
pasó la de plata,
pasó la de hierro.
Y para nosotros
vino la de cuerno,
rica de ganados,
y Diegos Morenos.
Yo, que he conocido
de este siglo el juego,
para mí me vivo,
para mí me bebo.
No se me dá nada,
á ninguno temo,
porque á nadie agravio
ni á ninguno debo.
No pretendo cosa,
que todo lo tengo,
mientras con lo poco
vivo muy contento.
Ni desean mi muerte,
ni muertes deseo,
pues no hay que heredarme,
ni á ninguno heredo.
No vendrá á sobrarme
la vida, si puedo;
ni quando me muera
sobrarán dineros.
No he de fatigarme
en buscar entierro,
que en nosotros vive
el sepulcro nuestro.
Dicen que me case:
digo que no quiero;
y que por lamerme
he de ser buey suelto.
Cuentan que es muy limpia
la muger de abuelos,
como si yo fuera
habito ó Colegio.
Su parecer loan,
y eso fuera bueno
siendo ella Letrado,
y el marido pleyto.

Mas

Mas virtudes juran
que tiene en secreto,
que los herbolarios
dicen del romero.
Condicion mas blanda
que algodon; y temo
que esos algodones
me han de hacer tintero.
Cásese con otro
que la ponga en precio,
que á mí se me heriza
de oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos,
ni aumentar el pueblo,
que harta gente sobra
cansada en el suelo.
De qué ha de servirme
dexar un Don Pedro
con un mayorazgo
muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve
ahorrando en cueros,
gloton y borracho
él lo gaste en ellos?
A mí han de heredarme
mis propios deseos;
que hago ageno al punto,
lo que acá me dexo.
Amigos me riñen
porque no pretendo
lo que no han de darme,
ni yo lo merezco.
Dícenme que trayga
muy metido el cuello,
que en eso consisten
los merecimientos:
Que hable dolorido,
y barbe á lo cuerdo,
porque ha de faltarme
plaza, si me pelo:
Que tras los criados
de los Consejeros
ande como sombra,
pardo y macilento:
Que ruegue al privado,
y zufra al portero,
y con los canceles
me haga un engerto:
Que porque me vea
uno del Consejo,
dé cien mil caidas
por los aposentos:
Que á los escribientes
les diga requiebros;
y á los Secretarios
los enfade á gestos:
Y que ande cargado,
como amante nuevo,
de favores vanos,
que los lleva el viento.
Que en las reverencias
parezca Convento;
y que el medio año
no me cubra el pelo.
Que en los memoriales
gaste yo mas pliegos
que á Francia y á España
llevan los correos.
Y despues, al cabo
de tantos tormentos,
me dexen sin ropa
quando entre el invierno.
Y en poder del frio,
colgado al sereno,
el pobre Letrado
se quede indigesto.
Yo no quiero ropa
que vista embeleco,

ju

justa por defuera,
ancha por de dentro.
Esos grandes cargos,
y esos privilegios,
á quien los merece
que se vayan ellos:
Que á mí en esta celda,
donde alegre duermo,
hallo que me sobra
quanto yo desprecio.
No ha de dar que hacer
á mi sufrimiento
ningun enfadoso,
ni ningun soberbio.
Pobre he de morir,
serviráme el serlo;
que si menos tuve,
que lo sienta menos.
Yo vivo picaño,
bien ancho y esento;
ni me pesa la honra,
ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
con sus pies de puerco,
y el lloron Judio
haga sus pucheros.
Denme á las mañanas
un gentil torrezno,
que friendo llame
los Christianos viejos.
Tripas de la olla
han de ser revueltos
longanizas largas
y chorizos negros.
Por ante la hambre,
y por postre luego
un ahito honrado
de baca y carnero.
Dulce no le como,
porque no pretendo
volverme yo abeja,
ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
estos recoletos,
que á la chimenea
pasan el mal tiempo.
Vistan de tapices
salas y aposentos:
gasten tocadores,
y grana en el pecho:
Que tapiz y esteras
todo me lo cuelo,
y cuelgo las salas
que están acá dentro.
Los paños Franceses
no abrigan lo medio
que una santa bota
de lo de Alarejos.
Con esto y Anarda,
por sin duda creo
que engordaré á palmos,
y creceré á dedos.
Y sin pena alguna,
vergüenza, ni miedo,
si Dios no me mata,
moriré de viejo.
Despues de yo muerto,
ni viña ni huerto;
y para que viva,
el huerto y la viña.

Su-

Suceso, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

ROMANCE XCVII.

ERase que se era
(y es cuento gracioso)
una viegecita
de tiempo de Moros:
Pasa en lo arrugado
del anciano rostro,
uba en lo borracho,
higo en lo redondo:
Cucharon por barba,
por sombrero un hongo,
por toca un pañal,
por báculo un tronco:
Coja de una pierna,
vizca del un ojo,
un rosario al cuello
de bolas de bolos.
Gran muger del Malo,
y de los Dimoños,
para niños bruja,
para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
rezadora en tono,
como una culebra
con sus silvos roncos.
Médica de emplastos,
y de lavatorios,
y en hacer conciertos
algebrista propio.
En echar ayudas
fue su pulso solo
de botica, á viejos,
y de costa á mozos.
Calcetera ha sido
de virgos y pollos:
puntos toma á unos,
calzas echa á otros.
No era Celestina,
que es para ello poco:
érase ella misma,
donde cabe todo.
Carcel de traviesos,
jaula para locos,
liga para aves,
trampa para lobos.
Grande aficionada
al peon, y al trompo,
solo por jugar
á saca de corro.
Tratóla un mancebo
con fondos en tonto,
recien heredado.
Hízolo el demonio:
Pues yendo y viniendo
unos dias y otros,
se halló comido
de vieja y de piojos.
Que un avestruz trague
las ascuas de un horno,
y que coman tierra
ratones y topos,
Vaya en hora buena,
cada dia lo oygo;
pero que una vieja
tras seis mil Agostos,
Sin diente, ni muela,
los colmillos romos,
se coma diez sillas,
y tres escritorios:
Que sin ser polilla
le comiese al bobo

to-

todos sus vestidos;
es raro negocio.
Y no paró aquí
este fiero monstro,
digno por la mitra
de obispar con tronchos:
Pues sin ser Caribe,
ni vivir en Congo,
se comió dos Pages,
y un Lacayo sordo.
Carne humana gasta
en su refitorio:
come como cuervo,
habla como tordo.
Luego que le vió
gastadillo y roto,
le cantó la vieja
malditos responsos.
Saludóla el triste,
dió á un Alcalde el soplo,
sobraron testigos
para su negocio.
Sacaron la vieja
en un asno romo,
con una montera
de papelon gordo.
Pues decir que el dia
fue oscuro ó llovioso,
sino raso y limpio
de nubes y polvo.
Llovieron los niños,
pepino y cohombros:
todos la acertaron,
tuertos y visojos.
Diéronla á traicion
en los secos lomos
docientos azotes,
uno mejor que otro.
Holguéme de verlo,
bañéme de gozo,
por vida de aquella
cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme
de que hagan lo propio
con todas las viejas
de palo y antojos.

Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros.

ROMANCE XCVIII.

MUchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos:
mi decir es mas valiente,
por ser tantos, y ser uno.
Que todos digan verdad,
por imposible lo juzgo:
que yo la diga de todos,
con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno,
por eso no me disculpo:
no faltará quien nos crea
á los otros, y á los unos.
Confieso que mis sucesos
han parecido columpio,
rempujones, y vayvenes,
poco asiento, y mal seguro.
Yo doy que por condicion
tenga la propia del humo,
que tizno, y hago llorar,
y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy Conde, ni he sido zurdo;
Y si Dios me socorre, no he de ser culto.

Dan-

Danles nombres de visiones
á los trastos de mi bulto;
y dicen que á San Anton,
si no le tiento, le gruño.
Notan que soy desayrado:
esa falta para Julio,
que la calma en los Franciscos
nadie la sudó en el mundo.
Mormúranme que no gasto;
y perdonára el murmullo,
si fuera estómago yo
de su vientre, ú de su gusto.
Al vino de las tabernas
me comparan los estudios,
mal medidos, y vinagre,
y ni baratos, ni puros.
Yo confieso que mi vida
es una Mesa de Trucos,
zarandajas, golpes, idas,
y malogrados apuntos.
En viéndome, dicen *Oxte*:
espero, no dicen *puto*;
que aunque no me tengo bien,
jamas he dado de culo.
Quien me roe los zancajos
es un goloso muy sucio:
si diese tras los juanetes,
metiérame á calzar justo.
Dicen que soy parecido
por miserable al Diluvio,
porque solo guardo el Arca,
y lo demas lo trabuco.
Solo afirman que soy bueno
para costal; y presumo
que el atarme por la boca
les califica este punto.
Yo digo que no soy ellos,
y con eso me disculpo;
y para lo que son guardo
los arredros y abrenuncios.
Pero sobre todo, no soy Conde, ó zurdo?
Y si Dios me socorre, no seré culto.

Con este Romance último, que tan oportuno puede ser para fin, ó principio de qualquiera Escrito del Poeta, se cumplió esta centuria de Romances, que sale á la luz pública; entretanto que otro aficionado del Autor, y atento al honor de la Patria, nos comunica otra centuria, que pueda cantar la *Thalia* misma: pues de otros géneros, fáciles serian muchos.

Ju-

JUvenal, famoso Poeta de la Sátyra inferior Latina, escribió la que hoy anda en número VI. á un Ursidio Posthumo, en ocasion de quererse casar, para disuadirle de ese propósito: y á ese fin representa en largo progreso la abominacion de los vicios de las mugeres. Don Francisco en una Sátyra que ahora se ha de seguir, respondiendo á un Polo, que le proponia un casamiento, quando él con extremo aborrecia ese estado; para justificar su aversion, ó colorirla, sigue el mismo dictamen de Juvenal en la expresion afectada de los vicios propios que quiere persuadir las mugeres padecen. Bien imagino el ser fingido todo este argumento; solo fabricado ansí para ocasionar esta Poesía, que á imitacion de aquella VI. Sátyra quiso escribir nuestro Poeta. De las mas antiguas la juzgo, en que mostró su genio; y quando la edad, ansí suya, como de la Poesía entonces, no admitian mucha cultura. Asegúranmelo de esa suerte fragmentos, que de ella, como anterior, oí yo muy en mi puericia, y de donde me excité y atreví á escribir otra Sátyra en aquella edad, á imitacion tambien de la misma VI. ya referida, madrugando el ingenio mucho á iguales atrevimientos. Por su principio:

No te enfurezca, ó Lycia, de boy la ausencia, &c.

Será conocida de algunos. De esta naturaleza misma hallo, que aun anteriormente á la de D. Francisco, y á la mia, habian precedido otras de Lupercio Leonardo de Argensola (muy docto Poeta nuestro, y á quien debo yo en mi niñez la primera mia Institucion Poética) que alguna creo anda impresa ya; y yo tengo otra muy ingeniosamente prolixa, que me dió él mismo, y hasta ahora no se ha encomendado á la estampa. Quiero decir, quando singularizo: *De esta naturaleza*, que semejen y expriman á Juvenal, ó á Persio: pues de otro espíritu, conviene á saber, diverso en el sabor, pero elegante tambien, agudo, y de mordacidad muy ingeniosa, continuádose han despues Sátyras muchas de excelentes Poetas Españoles, en la propia composicion de Tercetos escritas todas.

Yo nunca habia visto esta, que ahora verá luz, toda entera, hasta que últimamente llegó á mis manos, pocos dias antes que se pudiese encomendar á la prensa; comunicándo-

 me-

mela D. Pedro de la Escalera y Guevara, á quien por su mucha, y muy antigua Nobleza, y ansimismo por su universal erudicion y doctrina, y sobre todo por vínculos de amigable afinidad, podré nombrar aquí con estimacion muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallé su original, y disonancias, que á la primera vista pudieron persuadir á no admitirse en este PARNASO. La imitacion de Juvenal en ella estaba muy precisa; de donde procedia que se representase tambien la Venus muy desnuda; y ansí horrible á nuestros oidos, que no permiten la significacion de su lasciva incontinencia, sino vestida mas, y disimulada. Sin que baste (y con mucha razon no baste) el ver freqüentadas iguales licencias para censurar costumbres, no solo de los ancianos Escritores Griegos y Latinos Gentiles de todas Profesiones; sino ansí de los Católicos, y aun no estrañadas de los Santos mismos, como ya hice manifiesto yo en la *Apología por el Satyrico de Petronio Arbitro*. Despues de este inconveniente, que era grande, y muy repetido en todo el contexto de la Sátyra, flaqueaba la viveza y elegancia del estilo, y aun de la sentencia en muchos lugares. Pero ya despues, advirtiendo en otros pedazos buenos sin duda, y dignos de estimable memoria, determiné ayudar á esta Poesía para que aquí se colocase, ya que no podemos gozar la emendacion excelente que le habia aplicado D. Francisco, segun me lo habia él significado. Corrigióse, pues, aquella malicia, y adornóse donde faltó la pulideza, por culpa del tiempo, no del Autor suyo, que ya tenia bien prevenido su reparo en otra edad mas emendada.

Pareció añadirse en el fin de esta Musa por lo que el estilo en ella jocoso tanto prevalece; pues aunque por la parte de censura moral de algunos vicios, convenia á la Musa II; como ella castigó allá tan triste y severa este sabor burlesco, sin duda se sintiera entonces desazonado y importuno.

Riesgos del Matrimonio en los ruines casados.

SATYRA.

POr qué mi Musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
No ves que el lauro le trocó en beleño,
Y que dexa el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, por qué gruñendo ahullas?
Que si despierta, y dexa la modorra,
Impqsible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda, ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta ó maldicion responda;
Sin duda ya la oreja te susurra.
He yo burlado á tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevé tu hija robada á Trapisonda?
Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas:
Dime, por qué con modo tan estraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme: antes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesa tome; y antes que *Sí* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;

Y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro Otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el Hymeneo tyrano.
Eso de casamientos á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos, que deguellan lobos.
A los hombres que están desesperados,
Cásalos, en lugar de darles sogas,
Morirán poco menos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas
Haya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.
Solo se casa ya algun Zapatero,
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados Mercaderes
Mugeres toman ya por grangería,
Como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería,
Porque la venden, (*) y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvía.
El grave Regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios Godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los Magnates por ocultos modos.
Cásanse los Roperos tan á oscuras
Como ellos venden siempre los vestidos;
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos
Con mugeres, por ser del mesmo oficio,
Que atormentan de la alma los sentidos.
El Médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.

Y

(*) Marcial.

Y él solo será justo que se case,
Para que ambos dén muerte á sus mitades.
Y ansí la tierra de ambos se aliviase.
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos,
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abones.
Tambien los siempre iniquos Escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,
Dan con la pluma á su muger las manos.
Ya he visto yo volar un buey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de gilguero.
Déxame, pues, vivir; no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento
Canté las celebradas aleluyas.
Quiero contar con tu licencia un cuento
De un Filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
con otro Sabio, y nunca habia podido
vengar en él el corazon airado.
Al cabo vino á hallarse muy corrido
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte;
Y al fin como traydor vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenia de buen talle,
Hermosa, y pulidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
Dexar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.
O gran poder de Amor! que enamorado,
Contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.
Despues, culpando al Sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro estraño
Que hizo en dar su hija á su enemigo;

El respondió: No entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí muger, del mundo el mayor daño.
Ansí que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafió.
Júzgalo, pues que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las Damas,
Son los que quieren ver de Caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas:
Ver, sin saber de dónde, los dineros:
Que los lleven en medio los Señores:
Que los quiten los Grandes los sombreros:
Que los curen de valde los Dotores:
Que les hagan mas plaza que aun al toro:
Tratar de vos los graves Senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando
Qué duende fue el que truxo este tesoro.
Quieren que les estén contino dando;
Y hasta las capas piden, como bueyes
Que presos con maroma están bramando.
Privados suelen ser tambien de Reyes,
Porque de sus mugeres son privados;
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
Por qué han de procurar hembras crueles,
Ni yo, ni los que están escarmentados?
Si me quiero ahorcar, no habrá cordeles?(*)
Faltarán que me acaben desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno, y hieles?
Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si desesperado, despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues, si con intento de acabarme,

Me

(*) Juven.

Me aliñas de muger la amarga suerte,
  No la he ya menester para matarme.
En quantas cosas hay hallo la muerte:
  En la muger la muerte y el infierno;
  Y fin mas duro y triste, si se advierte.
Mas quiero estarme helando en el invierno
  Sin la muger, que ardiendo en el verano,
  Cercado el rostro de caliente cuerno.
Y á casarme, casárame fiado
  De que estándolo tantos tus parientes,
  Habreis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes:
  Ya te arrepientes del pasado yerro:
  Ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar, me llamas perro:
  Yo cuelgo, qual alano, de tu oreja;
  Y tú bramando herizas frente y cerro.
Qué á propósito viene la conseja,
  Que del Canino Diógenes famoso
  Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
  Vió una muger bellísima ahorcada
  De las ramas de un álamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
  Con lengua, como siempre, disoluta,
  Dixo digna razon de ser contada:
Si lleváran de aquesta misma fruta
  Quantos árboles hay, mas estimadas
  Fueran sus ramas de la gente astuta.
Qué razones tan bien consideradas!
  A ser como él y yo toda la gente,
  Ya estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
  Sin tener enemigos tan mortales:
  Volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.
Dirásme tú, que hay muchas principales,
  Y que hay rosa tambien donde hay espina;
  Que no á todas las vencen quatro reales.
En Claudio te responde Mesalina,

Muger de un grande Emperador de Roma;
Que al adulterio la mejor se inclina.
Quándo insolencia tal hubo en Sodoma,
Que en viendo al Claro Emperador dormido,
Cuyo poder el Mundo rige y doma,
La Emperatriz, tomando otro vestido,
Se fuese á la caliente Mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido?
Y en entrando, los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisaba,
Ansí que á las demas empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el tayta de las hienas brutas
A recoger el cymbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban antes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á mas de ciento
Quando cansada se iba; mas no harta
Del adúltero y sucio movimiento.
Mas por no hacer ya libro la que es carta,
Dexo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne oscura sangre clara,
Y en muy graves mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casára
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negára.
Pues solo á disculpar los bujarrones
No ha de bastar huir de las mugeres,
Ni quieren admitirlo los Tizones,
Dirás que no hay contentos, ni placeres
En donde no hay muger; y que sin ella,
Con soledad enfermo y sano, mueres.
Que es gran gusto abrazar una doncella,
Y hacerla madre del primer voleo,
Gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo

Ver

Ver desde que nací virgos y diablos,
Y ni los diablos, ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y dé caseros virgos contrahechos
Llenos Palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fiase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el Mercader Judio,
El Alguacil confiase en su palo.
Pero de estas fianzas yo me rio,
Pues veo que la muger del perezoso
Suele curiosa ser del de buen brio.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina cómo es el sosegado;
Y cómo el fiero, si es el suyo hermoso.
La muger del soberbio Titulado
Desea comunicar al pordiosero:
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno Caballero,
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes Capitanes,
Se enamora de liebres, y aun de zorras;
Y si títeres son, de Sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque, con tu paciencia, bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe
Mi desprecio; y que á tí dices: Respeta
El Caballero mas altivo y grave.
No entiendes, no, la poco honrosa treta:
Eres como el asnillo de Isis santa,
Quando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta,
Se pára, hasta que á fuerza de madera,

Con

Con los palos transforman el jumento
En ave velocísima y ligera;
Diciendo: Este divino acatamiento
No se hace á tí, sino á la excelsa Diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.
Ansí que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado:
A su muger la hace que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ó mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, y hacer desaguisados;
O para vender agua, tabernero;
O para aprovechar los ahorcados,
Vil Pastelero; ó Ginovés harpia,
Para hacer que un real pára ducados;
El triste casamiento elegiría,
Qual tù lo hiciste, pues con él grangeas
Por la mas ordinaria y facil via.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tù muger en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas zelos de hombres caminantes,
Ni aun de Soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos, Condes vergonzantes:
Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de tu muger, vendida;
Y la golilla el Conde, si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso Estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de manga

Con

Con tu muger, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
A tu Carta satyrica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
Y tiemblas mas mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus ringlones,
Y pienso que la envias por retrato
De la fiera muger que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo.
Si lo debo de estár, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi Christiano intento.
Escribes que por verme sosegado,
Y fuera de este Mundo, quieres darme
Una muger de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme de este Mundo importa;
Y el morir se asegura con casarme.
Dícesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave;
Y al Matrimonio *Christo* nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre qual la Nave.
Que pasa sin dexar rastro, ni seña;
O como en el ligero viento la Ave.
O si, aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu muger, que te desdeña!
Yo confieso que *Christo* dá excelencia

Al

Al Matrimonio santo, y que le aprueba;
Que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria dexa de sí nueva.
Pero para dexar esta memoria,
Le dexan voluntad y entendimiento,
Y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
Una muger riquísima se halla
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ó mísero, en buscalla
Con tan grande riqueza; que no quiero
Tan rica la muger para domalla.
Dices que me darán mucho dinero
Porque me case: lo barato es caro:
Rezelo que me engaña el pregonero.
Su linage me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro;
Ni ya suele ser ese gran reparo.
Muéstrasmela vestida de oro puro;
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene, y madre muy honradas,
Cuentas. O coronista adulterado!
Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer, para Letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo
Que la derrita como á tal qualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo.
Por Gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mugeres:
Muger sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déxente ya que goces de la tuya

Los

Los que con ella están amancebados:
Volvérseteha en responso la aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados
Hijas te pára todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las Mancebías siempre llenas
De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
Mozas sin pluma, y emplumadas viejas:
De tu vida mormuren tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.
Muger me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredáras, no eligieras,
Para matarme tan astuto engaño.
No ves que en las mugeres, si son fieras,
El hombre tiene lo que no querria,
Y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
No son mas del marido que de todos.
La que me traes es tal mercadería.
En ellas tienen Fúcares y Godos
Una accion insolente de gozallas
Por mil ocultos y diversos modos.
Felices los que mueren por dexallas,
O los que viven sin amores de ellas,
O por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Quantas son en el cielo las estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un monstro dibujaron:
Pues que por casos bárbaros y feos,
Te dixeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la Ciudad se mormuraba

Mi

Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el Mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
En Alguacil alguno, ni en Corchete:
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas paso en el brete.
Pues si esto te dixeron, quál esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante:
Dila, en fin, que yo soy un desalmado,
Engerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de Padre muy honrado,
Y de Madre santísima y discreta,
Dirás que me ha traydo mi pecado
A desventura tal, que soy Poeta.

Ya aquí, dándola del codo,
La dixo Euterpe *muy fria:*
Señora Doña Thalía,
Piensa cantárselo todo?
Ella dexó su Cancion,
Y en chanza volvió á su queja:
Ya echê la pulga en la oreja;
Haga agora operacion.

EL

EL haber crecido tanto las Poesías de las seis Musas antecedentes, y no parecer capaz un volumen solo para juntamente contener á EUTERPE, URANIA, y CALIOPE, que ahora restan, obligó á que se hubiese de partir su Coro, y con buen acuerdo; pues dividirse ansí en dos Partes todo Coro de músicas voces, muy desde sus principios nos enseña Julio Polux haber sido puesto en costumbre; y ya lo observé yo tambien en la Poética. A estas otras Musas, que despues han de salir á que escuchen sus versos, acompañarán otros géneros de *Poesías Dramáticas*, que por ser mas legítimas á la Accion de Interlocutores, se separaron de todo estotro Canto, que propio respecto tiene á la *Música*, que sus Maestros llaman *Harmónica*; y podrán ansimismo, siendo de mucha sazon y donayre, recrear y remitir la mesura y grandeza con que habrán cantado antes aquellas tres Musas, á quien propio es aquel rithmo mas grave. A ellas, pues, ahora queda remitido el auditorio, que hasta aquí ha asistido en este PARNASO, si no ha juzgado por mal entretenida su atencion.



SU-

SUMARIOS

De lo contenido en cada una de las seis Musas antecedentes.

CLIO. MUSA I.

Canta elogios, y memorias de Príncipes, y Varones ilustres.

SONETOS.

Ju-

Tu-

Sermon Estoico, y Epístola Satyrica.

MEL-

MELPOMENE. MUSA III.

Canta fúnebres memorias de personas Insignes.

SONETOS.

CANCION.

Flo-

MADRIGALES.

IDILIOS.

MADRIGAL.

SYLVAS.

CANCION.

ERATO. MUSA IV.

Canta hazañas del amor y de la hermosura.

SECCION I.

SONETOS.

Flo-

MADRIGALES.

IDILIOS.

CANCIONES.

MADRIGALES.

QUINTILLAS.

REDONDILLAS.

ROMANCES.

ERATO. LA MISMA MUSA IV.

Canta con singularidad una pasion amorosa.

SECCION II.

SONETOS.

Tú

Li-

MADRIGAL.

IDILIOS.

TERPSICORE. MUSA V.

Canta Poesías que se cantan y baylan.

LETRILLAS SATYRICAS.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLAS LYRICAS.

XACARAS EN ROMANCES.

BAYLES.

THALIA. MUSA VI.

Canta Poesías jocoserias, que el Autor llamó Burlescas.

SONETOS.

CANCIONES.

Oye

MADRIGAL.

DECIMAS.

QUINTILLAS.

REDONDILLAS.

SONETO.

RESPUESTA.

ROMANCES.

Tus



SATYRA EN TERCETOS.

FIN.

DO NOT REMOVE
OR
MUTILATE CARD




UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 02130 8
A 465499

